Universidad Nacional Autónoma de México

Posgrado en Pedagogía
Facultad de Filosofía y Letras

“Caleidoscopio de maternidades: experiencias y significados de mujeres-madres y sus implicaciones pedagógicas en los procesos de crianza y cuidado de las infancias.”

Tesis

que para optar por el grado de:

Maestra en Pedagogía

presenta

Carla Lucía Contreras Leyba.

Tutora Principal:
Dra. Martha Corenstein Zaslav
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Ciudad Universitaria, Ciudad de México, agosto, 2023

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Gracias, primero que todo, a Kai. Por habitarme y permitirme acompañarle en esta vida, por llegar a transformar todo lo que tenía como certezas e invitarme a cuestionar mi estar con el mundo. Por ser el motivo que me impulsa a tener nuevas narrativas que habiliten espacios menos desiguales y más justos; por esos abrazos que se acompañan de miradas cómplices envueltas de ternura; por abrir mi corazón y mostrarme lo mucho que puedo amar. A mi madre, por tener la valentía de hablar de su propio maternar sin velos y con autenticidad, por su sinceridad en la experiencia de maternarme que me dejó mirarla como humana y acuerpar la complejidad de la crianza en solitario. Por creer en mí, en mis locuras e intensidades sin apagar su inmensurable dulzura y sensibilidad; por ser mi equipo y cuidar de mi cría para que yo pudiera hacer esta Maestría. A mi tía Diana, que ha sido madre sin serlo y desde ahí me ha mostrado otras posibilidades del cuidado. A mi abuela Adria, que me enseñó la lucha en carne propia para tener el valor de dibujar y construir mi propio andar, sin caminos obligados ni estándares inalcanzables; porque siempre rompió paradigmas y habló en voz alta.

A Margarita, Ale, Marlen, Arlem, Andrea, Nohemí, Anabel, Sandra, Judith y Paulina, por la confianza y la apertura. Por permitirme conocer y compartir sus historias. Por ser reflejo y ejemplo, por sus resistencias y cuestionamientos, por creer que merecemos un mundo mejor. Gracias, por ser parte de este proyecto y de mi vida.

A mi tribu, porque con ustedes el maternar se atraviesa más amorosamente. Gracias por sostenerme y acompañarme en esta aventura. Especialmente a Arlem, Anabel, Marlen, Nohemí y Mariela que, a partir de este proyecto, fue que nuestros caminos empezaron a resonar y se han ido tejiendo de una manera casi mágica. A Morella, mi hermana, por mostrarme que la maternidad se puede atravesar desde la *experiencia*. Por siempre compartirse desde la ternura radical y brillo que la caracterizan, por transmitir sus infinitos saberes y ser compañera en la con-figuración de una mirada que resuena con mi maternar, siendo ella referente del cuidado, la escucha y el amor. A Aislin, mi otra hermana y principal cómplice de vida. A Kin, (sí, Kin, como la categoría de Donna Haraway que hace referencia a estos parentescos raros o "inter-especie") porque para mí, él es eso, el hermano-compañero-cómplice-pariente/raro que hace las alianzas necesarias para sostener y acompañar en esta aventura llamada vida. A Norman, por ser la persona que más cree en mí y siempre impulsarme a seguir con mis locuras, por ser referente y ejemplo para mi cría. A Sebastián, porque nada de esto sería posible sin él en la ecuación.

Gracias también a todas las profesoras y profesores que formaron parte de esta travesía. Soy profundamente afortunada de tenerles como guías. Gracias, especialmente a Marisa Belausteguigoitia, Marcela Gómez Sollano y Martha Corenstein. Ellas marcan una pauta determinante en el caleidoscopio con el que me asomo a la vida.

Gracias al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por brindar el apoyo económico durante la realización de este proyecto. Gracias a la UNAM y al Posgrado en Pedagogía por ser un espacio que habilita el cuestionamiento y la con-figuración de nuevas y diversas narrativas

- **CAPÍTULO 1**- Planteamiento del problema y justificación ¿Qué vamos a mirar? . . 02
  - **1.1.** Un primer acercamiento: Introducción. 02
    - **1.1.1.** ¿Qué es este caleidoscopio? 03
    - **1.1.2.** ¿Según quién? 05
  - **1.2.** ¿Desde dónde surge la inquietud por el problema? El *yo* de la investigadora . 07
    - **1.2.1.** Parte 1. 07
    - **1.2.2.** Parte 2. 08
    - **1.2.3.** Parte 3. 09
  - **1.3.** Antecedentes, momento actual, violencia y constitución del maternaje. . 12
  - **1.4.** Preguntas y objetivos de investigación. 27

- **CAPÍTULO 2**- Marco teórico-conceptual-contextual. 28
  - **2.1.** Feminismos y maternidades: una relación compleja. 28
  - **2.2.** Interseccionalidad y feminismos. 43
  - **2.3.** Mujeres-madre colaboradoras: ¿Quiénes son? Contextos y realidades. . 47

- **CAPÍTULO 3**- Estrategias metodológicas. 67
  - **3.1.** Vigilancia epistemológica y creatividad. 67
  - **3.2.** Los relatos de vida. 69
    - **3.2.1.** Construyendo el objeto de estudio: ¿Qué es lo que quiero saber? . 73
    - **3.2.2.** Estrategia metodológica: Una metodología manchada y mestiza. El proceso metodológico y las estrategias artístico-pedagógicas. . . 80
      - **3.2.2.1.** Ejercicio de imaginación. 87
      - **3.2.2.2.** El guion de la entrevista. 88
  - **3.3.** Conseguir los datos para análisis de la investigación. . . . 92

- **CAPÍTULO 4**- El Caleidoscopio, primera parte. Maternidad e implicaciones pedagógicas. Lo pedagógico de criar. 103
  - **4.1.** Implicaciones pedagógicas para las mujeres-madres. Lo pedagógico de criar .103
    - **4.1.1.** Ser hija. 141
    - **4.1.2.** Implicaciones pedagógicas con y hacia las infancias. . .150
  - **4.2.** Experiencia. 159
  - **4.3.** Significados. 204

- **CAPÍTULO 5**- El Caleidoscopio, segunda parte. Crianza y cuidado. La respons-habilidad implicada. 214
  - **5.1.** El cuidado. La respons-habilidad implicada 214
  - **5.2.** Crianza y estilos de crianza. 225
    - **5.2.1.** Crianza respetuosa-consciente (CRC). 232
    - **5.2.2.** Sociedad y crianza. 253
  - **5.3.** Categorías emergentes. 270

- **A manera de cierre abierto**. 280

- **Apéndice: La fuerza de la *no violencia***. 295

- **Referencias**. 298

Capítulo 1
Planteamiento del problema y justificación ¿Qué vamos a mirar?

1.1. Un primer acercamiento: Introducción

Colocar la mirada en este Caleidoscopio, en sus páginas, párrafos, líneas, letras y voces que lo componen, implica con-figurar, desactivar y desarticular la mirada única que se le ha otorgado a *la maternidad* (así, en singular) a lo largo y ancho de la historia. Asomarse a ver la multiplicidad de colores, formas, sabores y sinsabores que reflejan las experiencias de las mujeres-madres colaboradoras, trae consigo la articulación de nuevas y distintas perspectivas de mirada que permiten articular desde *lo que nos pasa* al estar atravesadas por el maternar y a su vez, colocarnos en el rol de observadoras para re-significar las implicaciones pedagógicas y la respons-habilidad (Haraway, 2020) que abraza la crianza y cuidado de las nuevas y futuras generaciones.

Los caleidoscopios son instrumentos ópticos que sirven para reflejar y multiplicar las imágenes mediante el reflejo de la luz que, al entrar por los extremos del objeto, se "descompone" y muestra figuras, colores y formas repetidas y simultáneas, sin embargo, distintas. Este reflejo de luz "descompuesta", cambian con un mínimo movimiento del "objeto", por lo que, en las siguientes cuartillas, podrán encontrar la sutileza, variedad, belleza y complejidad de las experiencias y significados de las maternidades de 10 mujeres que colaboraron compartiendo esto que *les ha pasado* y *les pasa* por el maternar y la crianza desde contextos y realidades diversas, las cuales se ha buscado acomodar en un mismo molde que responde a imaginarios colectivos.

Los caleidoscopios se construyen con tres espejos que se colocan en forma triangular al interior de un objeto tubular. Es por esto que los primeros tres capítulos de este trabajo con-figuran lo que sostiene, sustenta y, por lo tanto, proyecta y refleja en cuanto a las imágenes que resultan de esta investigación. En este primer capítulo se aborda el "planteamiento del problema y la justificación" del proyecto, donde podrán mirar e indagar sobre el origen de la propuesta para así contextualizar y desarrollar esta mirada al interior de las experiencias y significados de las 10 mujeres-madres colaboradoras. El segundo espejo colocado es el "Marco teórico-conceptual-contextual", donde se abordan las teorías que dan fundamento a las imágenes que reflejan las experiencias de las colaboradoras, que van desde los feminismos en vínculo a las maternidades, pasando por la interseccionalidad y llegando a un primer acercamiento y

presentación de las mujeres-madres que colaboraron en la construcción de este caleidoscopio. El tercer espejo o capítulo 3, consta de las "estrategias metodológicas". En este último encontrarán el camino andado que con-figura el proyecto, además de las bases metodológicas y estrategias que se llevaron a cabo.

Partiendo de estos tres espejos, los capítulos 4 y 5 son el resultado del reflejo de esta "luz descompuesta" que, al entrar, se transforma mostrando imágenes fascinantes. Para ser más específica, en el cuarto capítulo ("El caleidoscopio, primera parte. Maternidad e implicaciones pedagógicas. Lo pedagógico de criar), se hace un recorrido para re-significar las implicaciones pedagógicas del ser madres, así como la recuperación de algunas experiencia y significados de las colaboradoras. Por su parte, en el quinto capítulo ('El caleidoscopio, segunda parte. Crianza y cuidado. La respons-habilidad implicada") se profundiza en lo que es el cuidado, la crianza y se retoman algunas categorías emergentes como figuras inesperadas de estos reflejos.

Por último, encontrarán un apartado titulado "a manera de cierre abierto", ya que considero que, pensar en conclusiones finitas, acabadas, cerradas y tajantes, sería ir en contra de la esencia del movimiento que surge de esta investigación. Si pensemos en la raíz de la palabra *ca-lei-dos-co-pio,* la cual viene del griego *kalós*=bella, *éidos*=imagen, *scopéo*=observar/mirar (Farlex, 2009), podríamos decir que, en las siguientes páginas, podrán mirar el reflejo de imágenes bellas que resultan del cuestionar un ideal o imaginario que nos han dicho y hemos asumido de lo que significa *ser madres* desde sus distintas perspectivas.

1.1.1.¿Qué es este caleidoscopio?

Un caleidoscopio es un "instrumento óptico cuyo objetivo es reflejar y multiplicar las imágenes" (ALEPH, 2021, s/p). Para construirlo, se utilizan tres espejos o algún material similar que se colocan al interior de un objeto tubular en forma de triángulo con el reflejo hacia adentro. Esta tesis es un acercamiento a esa mirada al interior de las experiencias y significados de 10 mujeres-madres, quienes fueron mis colaboradoras en la elaboración de esta investigación.

Por lo tanto, en este primer espejo colocado, plasmo un poco sobre el origen del proyecto para así contextualizar y desarrollar esta mirada al interior de las experiencias y significados de las 10 mujeres-madres colaboradoras.

Decido hacer una narrativa en primera persona, ya que, retomando a Haraway (1995) y a Harding (1996), las epistemologías feministas reconocen que la experiencia de la

investigadora trastoca tanto los procesos de investigación como la vida de quienes se encuentran involucrados o involucradas en el proceso. En este sentido, voy a recurrir a los *relatos de vida* para analizar las experiencias y significados de las 10 mujeres-madres colaboradoras. Opté por esta metodología ya que una de sus principales características, a diferencia de las *historias de vida*, es encontrar los puntos en común de las diversas narrativas desde un diseño multivocal o polifónico (Bertaux,1997). De este modo, se plantean como objetivos del proyecto: 1) Conocer y re-significar las implicaciones pedagógicas en los procesos de crianza y cuidado de las infancias mediante las voces de las 10 mujeres-madre colaboradoras; 2) Analizar las experiencias y significados de las mujeres-madres en el ejercicio del maternaje/crianza; y 3) Recuperar las experiencias de mujeres-madres que maternan desde el paradigma de *crianza respetuosa*-consciente como espacio de figuración y con-figuración de los nuevos y futuros entramados sociales, el cual será entendido "como un movimiento social y como un estilo de vida simultáneamente por su doble búsqueda por transformar personal y socialmente el rol de la `mapaternidad´" (Mantilla, 2019, s/p) ya que desde este enfoque, las prácticas de crianza se presentan como alternativas a las dominantes porque colocan a los niños, niñas y niñes en el centro de las decisiones y de la organización de la dinámica.

Desde esta perspectiva biográfico-narrativo, se busca que las participantes realicen una narración de la experiencia mediante una reconstrucción retrospectiva (Bolívar, 2012). En este *Caleidoscopio de maternidades*, recurrí a las entrevistas, notas de campo y a una visualización o ejercicio de imaginación, retomado de diversas metodologías de enseñanza actoral, entre las cuales está *El Método* de Stanislavski, que posibilita colocar a las colaboradoras *en situación* para recurrir a sus memorias no sólo desde la mente, sino desde las implicaciones emocionales y corporales que la experiencia y significados del maternaje han tenido en ellas (memoria emotiva).

1.1.2. ¿Según quién?

Ahora bien, me gustaría resaltar que la maternidad como condición multifactorial, no puede ser estudiada desde un solo ángulo, se necesita un diálogo entre disciplinas que aporten posibles soluciones desde sus objetos de estudio. Por esta razón las teorías a las que recurro para sustentar el trabajo esbozan distintos panoramas y paradigmas que me permitirán, desde una reflexión crítica, cumplir mis objetivos. O, en otras palabras, la metodología será *manchada y mestiza* (Anzaldúa, 2014).

Parto de un análisis interseccional el cual busca "revelar las variadas identidades, exponer los diferentes tipos de discriminación y desventajas" (AWID, 2004, p. 02) y desde la teoría feminista, ya que desde ésta, se posibilita a las mujeres "reconocerse como constructoras de una práctica social que si transformamos y desnaturalizamos, puede interpelar formas tradicionales de familia, organización social, y subvertir la subjetividad [...] que reproduce el orden establecido" (Sánchez, 2016, p. 266). Aunado a esto y con la intención de ser más específica, desde las reflexiones en la elaboración de un Estado del Arte que realicé, las teorías que conformaran como fundamento base el trabajo, son las emergidas de las teóricas clásicas de la segunda ola feminista[1], ya que son ellas las primeras en abordar *la maternidad* como categoría discursiva para problematizar la construcción social de la misma como situación opresora para las mujeres. Asimismo, desde el feminismo de la diferencia, retomo a Adrienne Rich (1986) quien hace una distinción entre la maternidad vista como *experiencia*, concepto clave dentro de la teoría feminista, y la maternidad como *institución*. Ya que, dentro de la primera acepción, la maternidad se convierte en una relación potencial de cualquier mujer con los poderes de la reproducción y vista desde la segunda clasificación, es decir, como *institución*, tiene como objetivo asegurar que este potencial quede bajo el control patriarcal (Sánchez, 2016). Por esto, se puede decir que, "el feminismo puede permitir a las mujeres tener una experiencia más consciente, crítica y libertaria de la maternidad" (Sánchez, 2016, p.266). Además, recurro a Judith Butler, Patricia Hill Collins y Nancy Chodorow como parte de los lineamientos teóricos y retomo la propuesta de Ursula K. Le Guin en cuanto a una escritura "desde la bolsa", así como a Donna Haraway de quien retomaré conceptos como *respons-habilidad, fabulación* y *con-fabulación, juegos de cuerdas, devenir-con* y *parentescos raros* (*Kin*) para así, *seguir con el problema* (Haraway, 2010).

[1] Simone de Beauvoir (1908-1986), Betty Friedan (1921- 2006), Adrienne Rich (1945-2012), Kate Millett (1934- 2014), Shulamith Firestone (1945- 2012), bell hooks (1952-), entre otras.

Por otro lado, para fundamentar lo relacionado a la crianza; paradigmas, enfoques y demás categorías vinculadas al tema, además de sostener las teorías ya expuestas, recupero a William y Martha Sears con la teoría "*attachment parenting*", que a su vez surge de la *teoría del apego* de John Bowlby. Dicha teoría emerge de un estudio interdisciplinario (psicología, etología, biología evolutiva, entre otras) al término de la Segunda Guerra Mundial, cuando la Organización de las Naciones Unidas (ONU) solicita al psiquiatra y psicoanalista Bowlby realizar un folleto acerca de los menores institucionalizados, quienes presentaban muchas dificultades tras la ausencia de la "figura materna". El documento se llamó "Privación materna". Posteriormente publica un documento titulado "Cuidado Maternal y Salud Mental" (Bowlby,1951) donde expone su teoría de la "Necesidad Maternal". Un año después, surge el escrito "Necesidad del cuidado materno. Una reasignación de sus efectos" (Bowlby, 1962), en el cual se aborda la necesidad de las y los bebés de generar una relación con al menos, un cuidador o cuidadora para su óptimo desarrollo emocional, social y psíquico. De igual modo, retomo a Emmi Pikler, haciendo alusión a su teoría sobre *movimiento libre*, así como a Joan Tronto con los conceptos *caring for* y *caring about,* los cuales aluden a las distintas formas de la ética del cuidado entre hombres y mujeres. Y por último a Carol Gilligan, quien desarrolla la ética ya mencionada (ética del cuidado como cuestión femenina, ética del derecho como cuestión masculina).

No obstante y para concluir, estoy convencida de que las teorías no funcionan como moldes en los cuales la realidad pueda ser insertada. Por lo tanto, entiendo que las teorías a las que recurro, me ayudaron como punto de partida para entrar al campo y una vez realizadas las 10 entrevistas a las mujeres-madre colaboradoras del proyecto, me vi ante el reto de problematizar y poner en diálogo las experiencias, significados, los saberes traslúcidos y las teorías seleccionadas para analizar si son las más pertinentes para el cumplimiento de mis objetivos.

1.2. ¿Desde dónde surge la inquietud por el problema? El *yo* de la investigadora

1.2.1.Parte 1

En el fondo se escucha "Curandera" de Paloma del Cerro (2011), las percusiones retumban en lo profundo, en las entrañas. Mi cuerpo se abre, se rompe, se desgarra. Grito.

Rugidos de leona salen de mi garganta... "Que el grito venga de abajo, Lucía" me dice una de las parteras. Pero nada importa… sólo somos yo-leona y mi cría. Que me rompe, me deshace, me transforma, me aterra… "Ya sal, por favor" grito desesperada ante el agotamiento y el dolor.

En 19 horas había ido al inframundo, enfrentando mis miedos más grandes y había muerto… Aquel día, 13 de octubre de 2019, había muerto la Lucía que conocía hasta entonces y empezaba a gestarse la que ahora soy, que se transforma a cada instante, que ama, y ama de verdad y sin miedo a su cría. Que ama como nunca había amado porque esta vez es distinto. Es el encuentro con la oportunidad de reconstruir el amor *hacia* y *con* los varones. La oportunidad que pesa porque se convierte en la respons-habilidad de criar a un varón en una sociedad como la nuestra. De criar con un deseo ingenuo de maternar como forma de resistencia.

Pero ¿cómo lo hago? ¿cómo me enfrento a la vida cargando a una cría que mi tribu puede ver como una amenaza y el patriarcado ve como el impedimento para "realizarme profesional y académicamente" como mujer, de seguir con mis metas porque ahora "me toca ser mamá" porque es lo que yo quise? ¿no? Porque para el sistema, maternar significa borrarte del mapa, desaparecer. Olvidar por completo tus deseos como mujer, tanto en lo profesional como en lo académico y ni se diga en cuanto a las relaciones sexo-afectivas que elijas construir. Ser madre te reduce a eso… a ser madre nada más. Como si dejaras de existir en las otras dimensiones y para poder conquistar otros espacios tienes que esforzarte el doble, el triple, veinte mil veces más. Para demostrar que además "eres alguien" ¿Alguien según quién? y ¿por qué ser madre no puede ser suficiente? Cuando implica tener en tus manos, es más, en tu cuerpo el futuro de la sociedad.

Ante las primeras noches sin dormir, me atraviesa la soledad, el vacío. El reflejo de mi madre, mi abuela y el resto de mis ancestras; mujeres que se enfrentaron al mundo criando solas y sin tribu, en épocas donde la sororidad se veía lejana y el capitalismo crecía a pasos agigantados exigiendo su inmersión en el mundo del trabajo remunerado frente a aquellos esposos/padres invisibles que brillaban por su ausencia.

Estoy en conflicto, viviendo un puerperio en soledad. No me reconozco más. Mi cuerpo postparto me es completamente ajeno, ya no me pertenece. La leche chorrea por mi vientre y las lágrimas recorren mis mejillas mientras intento sostener a mi cría. Mi mente divaga y los sentimientos abruman mi cotidianidad. Ya no sé pensar. El cansancio extremo y el abandono de

una misma que se vuelve inevitable. Un ser tan pequeño y tan inmenso, que te consume, te succiona ¿Por qué nadie me dijo que esto era el puerperio, que era parte de, que pasaría, que volvería a conquistar mi cuerpo, mi mente? Lo único que sé es que en ese momento parecía que así sería para siempre. Me había perdido.

1.2.2.Parte 2

Maternar implica poner el cuerpo. Ser cuerpo, ser refugio, poner a un lado tus necesidades priorizando la existencia de ese pequeñe ser que desestabiliza tu existencia y depende, en un principio, completamente de ti.

Elegir maternar implica la renuncia. Cambié el *glitter* y las consignas por pañales y los Canticuénticos[2]. Los debates con compañeras que me llenaban de vida, por las riñas conmigo misma y con un entorno machista que me señala como la única responsable de la cría. Como "la feminista que falló" o como la "mala madre", la que "decide" ser mamá y además se digna a quejarse por el agotamiento, y aparte de todo vive exigiendo que la paternidad de su compañero sea ejercida desde la respons-habilidad y el respeto que implica haber puesto la mitad (en un principio, aclaro) para que esto sucediera. Porque claro, el varón no renuncia, ni a su tiempo, ni a sus sueños, ni a sus compas, ni a la conquista de su cuerpo. Pero eso sí, nada más por cambiar un pañal, la sociedad le aplaude y lo premia como "padre del año", cuando quien se despierta 200 veces en las noches, y renuncia, es la mujer. Y sí, por más que un varón ejerza su paternidad, nosotras somos las que ponemos el cuerpo... Ahí es donde te enfrentas a esta ambivalencia de caminar el mundo con una cría en brazos y un pañuelo verde atado a la bolsa de los pañales, a la búsqueda por re-conquistar tu cuerpo mientras que al mismo tiempo te dispones a ponerlo al servicio de ese pequeñín que lo succiona y ejerces la lactancia como auto-sustento y emancipación alimentaria, pero a la vez que miras tus tetas como alimento, la sociedad las mira desde el morbo y te siga cosificando como quien reduce el cuerpo de la mujer para el consumo masculino ("ya deja de seducirme", me llegaron a decir mientras alimentaba a mi bebé de tan solo 2 meses en un parque).

Y así fue como completamente sola y perdida decidí no renunciar más. Ni al feminismo ni a mi hije. También decidí no renunciar a mis sueños y a pensar que merecemos un mundo mejor, sin las violencias que nos paralizan, con más amor y menos miedo. Encontré una nueva tribu, con mujeres que maternan desde el deseo y la resistencia. Ellas, quienes se han vuelto compañeras,

[2] Conjunto argentino de música y cuentos infantiles.

son las que me ponen en perspectiva y me permiten dimensionar lo privilegiada que soy. Privilegiada por tener la posibilidad, en primer lugar, de haber elegido mi maternidad, por poder tener tribu y maternar desde el respeto, pero sobre todo por tener acceso a la información que me brinda las herramientas para saber que esto que transito es parte del proceso y me permiten acompañar a mi cría más amorosamente.

1.2.3.Parte 3

Todo lo anterior me lleva a reflexionar sobre la importancia de criar en tribu, en compañía, de tener red. Vínculos que te sostengan para resistir, para transformar. Reflexiones que me llevan a vivir en carne propia cómo la sociedad nos señala como las únicas responsables de la crianza, pero es incapaz de tendernos una mano cuando necesitamos que nos sostengan. Que el entramado enjuicia a las mujeres-madres y nos pone bajo una lupa para criticar desde el desconocimiento y la falta absoluta de empatía. Que algunos espacios feministas adquieren una postura patriarcal al comportarse desde el adultocentrismo y señalan a las hermanas que decidimos maternar como errantes. También, que la maternidad se disfruta más en compañía de otras mujeres y que los espacios que se rigen por la empatía, el respeto y el acompañamiento sin juicio, son posibles y existen. Pero, sobre todo, me llevó a reflexionar sobre aquellas compañeras que no deseaban la maternidad o que quizá nadie ni nada les dio la oportunidad de decidir o siquiera cuestionarse si eso era lo que querían y ahora se enfrentan a la vida como madres, responsables absolutas con el yugo de la sociedad criticando cómo lo hacen, pero sin la oportunidad de tener ayuda, sustento, tribu. Además de esto, se ven obligadas a dejar a sus crías al cuidado de terceros/as para poder tener algo de comida en la mesa o para llegar a "ser alguien" (nuevamente ¿alguien según quién? me pregunto). Aquellas compañeras que se ven obligadas a decidir entre su futuro y sus sueños o la posibilidad de quedarse junto a su cría. O también aquellas a quienes les han dicho que por maternar debemos olvidarnos de nosotras y aceptar comportamientos violentos por parte del progenitor porque "tú lo escogiste como padre de tus hijes". Y es aquí donde se entrelazan lo personal con lo laboral/académico ¿Cómo? Pues bien, desde el año 2016 emprendí un proyecto en una Casa Hogar que se llama Fundación Paidi, donde junto con dos compañeras de la licenciatura y el apoyo de la directora de la Fundación, construimos e implementamos un proyecto llamado *El Arte que nos Une*. Cabe resaltar que antes de ser pedagoga estudié actuación y me dediqué (y sigo dedicando) a esta disciplina y lo que me impulsó a incursionar en el campo de la pedagogía fue creer que "el arte y la educación pintan utopías". Pero bueno, eso es otra historia.

Retomando lo que fue el proyecto, y en términos más académicos, diré que *El Arte que Nos Une*, fue un proyecto que se llevó a cabo en dicha institución en el periodo de 2016-2018 con una duración de dieciséis meses y un aproximado de sesenta sesiones. Tenía como objetivo "desarrollar habilidades sociales y cognitivas en menores invisibles (institucionalizados o en situación vulnerable) a partir del teatro" (Contreras, 2020).

Asimismo, *El Arte que nos Une* fue abordado desde la educación *no formal y* surge como respuesta a que, "la educación, pensada desde el ámbito de lo *formal*, está hasta cierto punto limitada al cumplimiento de objetivos que responden a un sistema meritocrático basado en intereses capitalistas, el cual generalmente no favorece a todos los grupos sociales" (Contreras, 2020).

A lo largo de la vida distintas confluencias me han puesto frente a la posibilidad del trabajo con menores, y aunque mi resistencia ha sido enorme, al final de cuentas ha sido en vano porque estar cerca de ellas/ellos/elles me ha permitido entender que el verdadero cambio está en las nuevas generaciones. Que ellas/ellos/elles son el futuro (aunque suene a frase trillada). Creo fervientemente que debemos poner nuestros esfuerzos en mirar las infancias si queremos caminar hacia una transformación real del sistema. Sin embargo, no podemos "cambiar" a las/los/les niñes si quienes les acompañamos como personas adultas seguimos con las mismas estructuras de violencia y arrogancia que caracterizan las crianzas tradicionales, en un mundo adultocéntrico y niñefóbico como en el que habitamos.

Durante la implementación de *El Arte que nos Une*, nos enfocamos en el trabajo directo con las y los menores que forman parte de Fundación Paidi, llevando a cabo diversas metodologías fundamentadas en la *Educación Artística*, especialmente con el *teatro* y en particular con el *Teatro del Oprimido* del brasileño Augusto Boal (1973). El Teatro del Oprimido tiene sus bases en la teoría de Paulo Freire, por lo que se partió de una mirada crítica de la pedagogía, así como de la necesidad urgente de visibilizar la realidad contextual a la que nos enfrentábamos durante el proyecto.

Ahora bien, cabe resaltar que, al terminar la implementación y posteriormente la redacción de mi tesis de licenciatura que consistió en el análisis de la experiencia y en la sistematización de la metodología construida, tenía la intención de diseñar un proyecto de formación para las y los orientadores quienes son los encargados de las y los menores que residen en la Casa Hogar. Esto a consecuencia de que uno de los principales obstáculos a los que nos enfrentamos durante la implementación fue la falta de diálogo con las y los orientadores, además de un claro conflicto entre estos y las y los menores.

A partir del diagnóstico realizado durante la implementación y aunando mi experiencia con la maternidad, surge la pregunta que desencadena en plantearme la necesidad de buscar espacios educativos que brinden herramientas para la crianza. Es decir, nadie nos enseña a ser mamás porque se asume que por ser mujeres "tenemos un instinto" ¿Lo tenemos?... ¡Mentira! tenemos instinto de supervivencia, quizá de cuidado por el hecho de ser seres humanos, pero el no cuestionarnos la maternidad como una práctica y asumirla como una obligación o algo "natural" en nosotras nos condena a seguir patrones caducos que han dado como resultado adultes completamente rotes e incapaces de amar (me incluyo). Aclaro que la respons-habilidad no es de las madres, es del mismo entramado que no acompaña, que nos cuestiona, nos juzga y de la sociedad que apuntala a la madre como única responsable en lugar de construir vínculos que nos permitan maternidades deseadas, conscientes y como espacios de resistencia donde se planteen nuevas o distintas formas de criar, dimensionando la importancia de las infancias como futuro y como cambio. Asimismo, trasladar estas reflexiones al espacio institucional me llevó a la pregunta ¿qué pasa cuando la madre no está? Por lo que mi trabajo de Maestría está encaminado a la reflexión de lo ya expuesto y a recuperar las voces de estas 10 mujeres-madres en su experiencia del maternaje, habilitando un espacio para poner en palabras sus sentipensares.

Recuperar experiencias y construir nuevos entramados, desde el *deseo* como lugar de sentido, para habilitar-habitar desde nuestros cuerpos la posibilidad de transformación de las formas tradicionales de familia, de pareja y de maternidad, teniendo relaciones más justas e incluyentes, pondera dentro de las principales reflexiones a considerar.

bell hooks, en su libro "Feminist Theory" (1984), específicamente en el Capítulo "Revolutionary Parenting", aborda la maternidad y la crianza para resignificarlas de una manera feminista, como opción positiva y no obligatoria, proponiendo una *crianza feminista,* ejercida por mujeres con conciencia de género, y capacidad de reconocimiento, mientras postula que es inminente tener cuidado para no formular planteamientos universalistas. Es aquí donde el enfoque feminista del trabajo de investigación será fundamental. Por lo mismo, estoy convencida que el desarrollo de este proyecto, me permite esbozar el inmenso, complejo y bello caleidoscopio que da cuenta de un entramado complejo y a su vez utópico que condensa posibilidades y nuevas o diferentes articulaciones (Gómez Sollano, 2021).

1.3. Antecedentes, momento actual, violencia y constitución-mitos del maternaje.

Reflexionar sobre y con lo que implica la maternidad en la vida de las mujeres, las experiencias que tanto mujeres-madres como el entorno atraviesan, así como el cuestionarnos lo que estas implicaciones devienen en la constitución de las infancias y por lo tanto de los futuros entramados sociales, implica sin duda problematizar por un lado, los mitos fundamentales que construyen el imaginario colectivo que responde a la mujer-madre y, por otro, implica develar las diversas estructuras y fallas sistémicas que se ven tanto en las prácticas cotidianas como en el orden establecido, así como en las múltiples violencias por las que estamos atravesadas tanto las mujeres-madres como las infancias. Recordemos que el mito encubre la violencia fundamental. Asimismo, esta reflexión me lleva al cuestionamiento del cómo transitan/transitamos esta experiencia de vida, entendiendo no sólo la noción de - *zoé*- el simple hecho de vivir- sino que más bien me lleva a cuestionarme el - *bíos*- forma o manera de vivirla (Agamben, 1998).

En este sentido, "la tarea de una crítica de la violencia puede definirse como exposición de su relación con el derecho y la justicia" (Benjamin, 2010, p. 02), por lo mismo, a lo largo y ancho de este apartado, buscaré esbozar algunos huecos desde el derecho que se vuelven constitutivos impidiendo la justicia y el reconocimiento de quienes cuidan/crían. Lo anterior, lo llevaré a cabo a partir de tomar en cuenta las condiciones históricas que motivan nuestra conceptualización (Foucault, 2010) para así poder problematizar y delinear algunas posibles salidas a la paradoja que implica el maternaje.

Este escrito desde el maternar es una invitación a re-apropiarnos de los espacios que nos pertenecen, empezando por la re-conquista de nuestros cuerpos, las maternidades deseadas o la no maternidad, re-apropiarnos también de la forma de parir y de criar, desde el amor, el deseo, la información y la conciencia, generando *parentescos raros* (Kin) (Haraway, 2019), tribu, que sostenga, acuerpe y transforme, para poder revitalizar un planeta devastado (Haraway, 2019).

Hablar sobre y desde las maternidades implica nombrar, desenmarañar y volver a tejer lo idealizado, lo imaginario, la fantasía, el cuento, el mito, lo disfrazado de un amor incondicional, perfecto y casi divino (mariano) que nos "caracteriza/ata" como mujeres. Y sí, a través de la historia distintas mujeres han cuestionado, señalado, negado y transformado la idea de la mujer=madre como único destino. Por ejemplo, Simone de Beauvoir (1908-1986), Betty Friedan (1921- 2006), Adrienne Rich (1945-2012), Kate Millett (1934- 2014), Shulamith Firestone (1945- 2012), bell hooks (1952-) entre otras, son mujeres que han puesto en papel y

acción este tema que hasta antes de ellas se consideraba natural e inherente al ser mujer y así, han permitido un respiro a las cientos de miles que desde sus casas (en el mejor de los casos) se cuestionan este rol. Sin embargo, sigue siendo un tema que nos atraviesa social/cultural y políticamente.

El decidir sobre nuestros cuerpos y nuestros futuros se ha imbricado profundamente en las nuevas generaciones de feministas que salimos a la calle pidiendo justicia. Justicia para que no nos maten, para que no nos violen, para que tengamos la libre decisión de maternar o de no hacerlo. Y es que, escribirlo incluso suena absurdo ¿Hasta cuándo y hasta dónde tiene que llegar la resistencia, la indignación? El decir - "¡nos queremos vivas!"- a gritos sordos y con las gargantas secas. Por momentos me parece irracional el miedo que me paraliza y al mismo tiempo, tiemblo desde el útero al saberme mujer en una sociedad profundamente violenta, desigual, entendiendo la violencia como el daño hacia el vínculo con el/la otra (Butler, 2021) y lo desigual como esta estructura que se asocia a la exclusión, desde una sociedad construida desde la lanza diría Ursula K. Le Guin (1986). Por eso y muchas cosas más, que poco a poco iré dibujando, me propongo hacer este escrito desde la bolsa (K. Le Guin, 1986) desde el hueco, el cuidado, desde la protección al vínculo, considerándonos a todos los seres como dignos de duelo (Butler, 2021), desde el detenerse a mirar a la otra, a la que materna como mandato, como salida o como escapatoria; a la que materna desde el encierro, desde la soledad o en compañía; a la que materna desde el deseo y aún así se permite llorar un rato lo que fue y lo que ahora es, lo que deviene para sus crías; a la que lucha y también a la que se da por vencida. Es decir, mirar/nos desde el centro de nuestros cuerpos y hacia fuera, para después volver a mirar/nos desde la mirada de la otra. Mirar a quienes viven/atraviesan la maternidad como *institución* y también a quienes la transitan como *experiencia* (Rich, 1996) para dimensionar la importancia y trascendencia de las maternidades deseada (madres-deseantes) en la con-figuración y re-figuración de sociedades más justas, menos desiguales, para así poder seguir con el problema.

Acuerparnos…

Para Lorena Cabnal (2015), *acuerparse* es la acción personal y colectiva de nuestros cuerpos indignados ante las injusticias que viven otros cuerpos.

> Que se autoconvocan para proveerse de energía política para resistir y actuar contra las múltiples opresiones patriarcales, colonialistas, racistas y capitalistas. El acuerpamiento genera energías afectivas y espirituales y rompe las fronteras y el tiempo impuesto. Nos provee cercanía, indignación colectiva pero también revitalización y nuevas fuerzas, para recuperar la alegría sin perder la indignación. (Cabnal, 2015, s/p)

Y es aquí donde el discurso traspasa las palabras, en el ser cuerpo implícito al maternaje. La maternidad (así en singular) se vuelve algo incuestionable ante los ojos del patriarcado y en este sentido, para Rita Segato el valor heteropatriarcal es lo que instituye la violencia (Segato, 2018) ¿Cómo desmantelar-disolver-desarticular una estructura de cuerpos dolientes?

El trabajo de crianza y cuidado desde esta mirada es algo que sólo nos corresponde a las personas con útero sin ver más allá, sin recuperar las voces de las mujeres-madres, de las infancias que transitan su paso por este mundo desde el abandono, las violencias y el olvido. Pero entonces ¿Qué es violencia y qué sería la no violencia? (Butler, 2020) ¿Qué es el olvido y qué es el cuidado? La respons-habilidad de gestar se limita a nosotras sin tener en cuenta la justicia reproductiva, que, desde mi perspectiva, tendría que partir de la desmantelación del instinto materno, desde las madres-deseantes que se cuestionan, que ponen en evidencia las injusticias, la violencia y que tienen la posibilidad de criar en tribu (si así lo deciden). Aquí, es donde viene a mi mente lo que propone Donna Haraway (2019) en cuanto a la alianza entre especies, generar parentescos raros (Kin), o incluso lo que dice Octavia Butler (2020) en "Hijas de sangre". Desde la ciencia ficción, Butler propone que, en estos parentescos raros, se da a cambio de lo que nos hace falta, es decir, "nos complementamos" cediendo y recibiendo más allá de lo que nos es posible dar/recibir desde especies distintas, configuraciones familiares distintas e incluso propone al varón como el que pone el cuerpo "al gestar". Y bueno, en las y los seres humanos somos (por el momento) las mujeres o personas con útero quienes gestamos, pero ¿Qué pasa entonces con el entorno? ¿Por qué se vuelve probable plantear estos "parentescos raros" sólo desde la ficción? ¿De verdad vemos tan lejano el cuidado de la/el otro, el devenir-con? diría Haraway (2019). Sin la necesidad de irnos a la relación inter-especies, pensemos en mujeres y varones procurando las infancias, el devenir-con, el cuidado de este planeta devastado desde el asumirnos parte. Utilizar la ficción como ensayo de la realidad, del cambio.

En este mismo tenor, pasaron varios días en los cuales intenté escribir una reflexión que respondiera a una definición propia de lo que es la *Modernidad*. Mi pensamiento oscila entre algo concreto, estilo definición de la Real Academia de la Lengua Española (RAE), que puntualice un periodo histórico en el que los pensamientos de igualdad, libertad y fraternidad dieron paso a la razón y a la constitución de los Derechos Humanos, planteando que las personas somos parecidas a causa de los sentimientos, considerando no sólo el sentido de igualdad, sino que también la empatía. Entendiendo la *empatía* como algo inherente, biológico y la *igualdad* como una consecuencia política (Hunt, 2010). Y, por el otro lado, mi postura oscila en la *Modernidad como esta construcción imaginaria* que se cimienta en mitos

fundamentales, prometiendo la construcción de seres conscientes, así como de beneficios tales como: educación, vivienda e instituciones que tienen como consecuencia el *castigo* para mantener el *orden*. Y aquí entra mi dilema, quizá por mi propia historia y relación contradictoria con lo que significan *las promesas*.

Entender la Modernidad como este período extendido de espacio-tiempo, este sistema que promete la posibilidad de mirar la alteridad en el respeto absoluto de sus procesos, proporcionando instituciones que velen por los derechos de todes (o más bien, de hombres blancos y privilegiados), esta Modernidad como maquinaria que administra a quienes no entran/entramos. Pero ¿En algún momento el Estado les/nos pregunta con verdadero interés lo que necesitamos? ¿Se preocupa verdaderamente por nuestros intereses? ¿O la realidad es que está pensando únicamente en sus propios beneficios?... Entra también, la idea de que todas/todos/todes somos potenciales delincuentes, es decir, todes podemos "no encajar" (¿Cuántas veces no has encajado en algo o en alguien y qué determina la intervención del Estado?) y más cuando nos encontramos inmersas en las dinámicas punitivas que señalan con juicios discriminatorios y nos limitan a ciertos estereotipos.

Paolo Grossi (2003) nos dice que los signos de la Modernidad son, por un lado: estatalidad del derecho y transfiguración de la ley, y por el otro, nos habla del individualismo y soledad, así como el protagonismo de la ley (Grossi, 2003). Y es que esas promesas incongruentes son las que complejizan la respuesta que me convoca el presente escrito, porque cómo podemos pretender hacer valer los derechos, respetar la alteridad partiendo de que todes tenemos similitudes (empezando por los sentimientos), cuando existe una clara incapacidad de *ser en comunidad*, de mirarnos más allá de los ojos, de mirarnos con el cuerpo, con el gusto, con el tacto y con la escucha, cuando somos incapaces de sentir. Aunque sé y reconozco que existen espacios de re-figuración o con-figuración de los entramados, estas resistencias desde la palabra, protesta o desde el silencio (Romero, 2021), la realidad es que pondera una visión individualista y competitiva que va desde las instituciones hasta los espacios cotidianos, los espacios privados que se esconden tras el velo de lo *íntimo* y al final se nos estrellan en la cara con un país en el que matan a 11 mujeres al día por el simple hecho de serlo. Y eso me da rabia porque entonces ¿Dónde queda aquella promesa de protección, de cuidado? ¿Dónde queda entonces esa maquinaria que administra? Porque lo que sucede, es que quienes no entramos-encajamos somos quienes exigimos que cumplan sus falsas promesas. Luchamos incansablemente por un ideal, por un mito lejano e irreal. Por lo tanto, "lo que el Estado moderno asegura a los ciudadanos es sólo un conjunto de garantías formales" (Grossi, 2003, p.22) que en la práctica se vuelven ilusorias.

La Modernidad como este sistema que promete se vuelve un mito más, que nubla la posibilidad de acciones concretas de transformación con la falsa idea de que alguien más, alguien-algo que tiene la posibilidad de reconocer la alteridad como igual, será el/la responsable de propiciar el acceso y cumplimiento de los Derechos Humanos.

Ahora bien, ¿cómo vinculamos esto con la maternidad?... Al igual que la Modernidad, la maternidad es una construcción imaginaria. Cristina Palomar (2005) nos dice que "la maternidad es un fenómeno compuesto por discursos y prácticas que conforman un imaginario complejo en el que predomina el mito del amor materno y el instinto maternal" (Palomar, 2005, p.47-48). En otras palabras, velado por esta promesa de aquel sentimiento intocable, invaluable, superior, natural, con fuerza casi divina, las mujeres tenemos como deber o institución, diría Adrienne Rich, la capacidad de amar sin fronteras y por lo tanto cuidar y guiar a nuestras crías. Es decir, ser las responsables universales de su supervivencia y constitución como futuros ciudadanos y ciudadanas. Todo esto, a partir de un discurso constituido a lo largo de los años que relega a las mujeres al espacio privado y predestina sus capacidades al cuidado. Somos las mujeres-madres las responsables/culpables de criar seres que entren/encajen en el sistema, o sea, quienes administramos a las personas que serán las que constituyan los entramados sociales. Una promesa-construcción peligrosa que pone el yugo del cuidado de las infancias a una sola persona, la madre. Así como la Modernidad pone a las instituciones del Estado como las únicas responsables de "mantener el orden" y el bienestar, la sociedad misma, podría decir que incluso el mismo Estado, nos somete como el chivo expiatorio que dará cuentas claras en caso de que sus hijos e hijas no sean "lo esperado", sin tomar en cuenta los diversos contextos en los que las mujeres deciden o se ven obligadas a maternar, sin ningún sustento por parte del mismo entramado. "La mujer debe asumir el mandato de la maternidad, cualquiera que sean las condiciones de la concepción (violación de la madre, abandono del padre, ausencia de recursos económicos, etcétera)" (Constant, 2016, p. 156). En este mismo sentido, el Estado, quien tiene como una de sus principales instituciones a la familia nuclear, tradicional, conformada por madre, padre e hijes, desprovee a las mujeres-madres de "herramienta jurídica que le permita obligar al padre a cumplir el régimen de visitas"(Daichi, 2011,p. 35) y está plagado de huecos y fallas que voltean la mirada hacia el señalamiento en lugar de estar encaminados al acompañamiento y cuidado de quienes cuidamos, una vez más colocando las obligaciones y deberes de la sobrevivencia de las crías únicamente a las madres, argumentando que el instinto o amor materno, lo puede todo. Creando así el mito de la *superwoman* (mujer que cría, cuida, trabaja en casa y remuneradamente, hace ejercicio, medita, se alimenta sanamente, además de encargarse de que todos y todas en su entorno estés siempre felices

mientras ella mantiene una sonrisa en el rostro, nunca se queja y siempre está dispuesta para todes).

Sin embargo, el cuidado no es algo inherente o intrínseco a lo femenino, es algo dado por la construcción social y las relaciones de parentesco. Hace falta mirar un poco a nuestro alrededor para saber que somos las mujeres las que principalmente nos hacemos cargo de los cuidados de los miembros de la familia occidental moderna. La idea del padre proveedor, jefe de familia que se contrapone a la madre amorosa y cuidadora, resaltan como uno de estos mitos fundamentales que resultan de la Modernidad.

Ya nos dice Lynn Hunt (2010) que es John Stuart Mill quien pone en duda las diferencias biológicas entre hombres y mujeres, ya que la naturaleza queda de lado porque sólo les vemos interactuar en sus roles sociales actuales. Existe una diversidad de autoras y autores que ponen en evidencia esta cuestión. Ahí está Anne Fausto-Sterling (2006), con su libro "Cuerpos sexuados. La política de género y la construcción de la sexualidad", donde exhibe que la misma construcción de género es un imaginario-mito constituido desde la mirada masculina. Es decir, que incluso aquello que consideramos que biológicamente corresponde a este dualismo entre lo femenino y lo masculino, es una construcción social. Cuando hablo de dualismos, me refiero a aquellos dualismos ontológicos, tales como; mente/cuerpo, cultura/naturaleza, sexo/género, mujer/hombre, femenino/masculino, los cuales sin duda son un reflejo de la Modernidad. La crítica, deconstrucción, desarticulación y develación de estos dualismos, nos permite este *giro* o *torcedura* (Belausteguigoitia, 2012) de mirada que da como resultado una perspectiva distinta, es decir, la perspectiva de género. "La perspectiva de género consiste, entonces, en un conjunto de -desplazamientos- a la manera de una espiral- cuyo propósito es colocarse en un ángulo de visión que permita `mirar´ lo que no ven o consideran irrelevante la academia, la historia y las disciplinas regulares" (Belausteguigoitia, 2012, p. 27).

Ahora bien, pensar en "el mito del instinto maternal, supuestamente inscrito en una función natural, predestina a las mujeres a ser madres, a ser las cuidadoras, protectoras y únicas responsables de cuidado y bienestar de los hijos, situación que no aplica de la misma manera a los hombres, considerando que la responsabilidad de éste, en el mejor de los casos, es básicamente la de proveedor" (Sánchez, 2016, p. 939). El sin fin de violencias a las que estamos expuestas como mujeres y poniendo peculiar detenimiento en las mujeres-madres, es una de las razones que me lleva a escribir esto. Así como una gran necesidad de visibilizar diversas estructuras que nos limitan como mujeres, tanto en el ejercicio de nuestro maternaje como en nuestro desarrollo profesional/académico/personal. Ya que estoy convencida de que el asumirnos dentro del binomio mujer=madre sin cuestionar el cómo se ha constituido, enturbia

el potencial de vivir la experiencia de la maternidad desde el deseo, la conciencia y la comprensión del proceso mismo, además de orillarnos a ceder en ciertos aspectos que la sociedad demanda en nuestro rol como las principales responsables de la crianza de las nuevas generaciones. Consecuencia de esto, podría ser, la relación a la cantidad de menores sin cuidado parental en nuestro país (34 mil 650, Rodríguez, 2016, p. 02) así como las múltiples vulneraciones a los derechos tanto de las infancias como de las mujeres-madres.

¿Qué pasa con las mujeres-madres que se ven orilladas a dejar a sus crías al cuidado de terceros/as, sean estos parientes o instituciones de cuidado alternativo? y ¿Qué pasaría con ellas si existieran redes de apoyo para poder sostener/atravesar/vivir la crianza, si existieran estas "alianzas entre especies"? diría Haraway (2019) ¿Cómo se ha construido la idea de la crianza en solitario y qué implicaría criar en tribu en estos tiempos? Deteniéndonos a mirarnos, a sentirnos, a reconocer nuestros procesos y ser libres para decidir, desmantelando los procesos individualistas característicos de la época.

El *acuerparnos*, esta indignación colectiva que podemos sentir ante las injusticias que viven otros cuerpos, que van desde la obligación de gestar y parir, la imposibilidad de decidir el maternaje y como consecuencia decidir cómo criar, la misma violencia extrema, nociones que están atravesadas por la violencia ultrasubjetiva y ultraobjetiba (Balibar, 2005), que marcan este *umbral* que separa lo vivible de lo no vivible, lo tolerable y lo intolerable y que a su vez, abarca distintos niveles de la estructura que va desde el derecho y las leyes, el acceso a la justicia, la exclusión, hasta las prácticas y dinámicas cotidianas de los espacios privados, es algo que poner en cuestionamiento nos permite desenmarañar la idea de un otro/otra como potencial enemigo/a y a partir de ahí poder tener este giro-torcedura de mirada para re-plantear el cómo de la *experiencia.* Pero ¿Cómo conseguir este giro-torcedura? ¿Será el diálogo una posibilidad?

¿Desde dónde se acuerpa? - Tomar, donar, poner- pertenecer- ser parte de- presencia, aquí y ahora- la teoría se vuelve abrazos... Sin embargo, desde una mirada heteropatriarcal, hegemónica, no se detienen a cuestionar las razones por las que una mujer prefiere no gestar, interrumpir el embarazo o dejar a sus crías en una institución, o si realmente el gestar y parir, es suficiente para sentir el "famoso amor maternal". Y la realidad es que quizá para algunas sí, pero para otras no. Aun así, las generalidades y binarismos, caducos para el momento histórico-político, siguen ponderando.

Hablar sobre y desde maternidades reales (sí, en plural) implica también hablar de nuestros cuerpos, de nuestras tetas que chorrean, de la transformación de sentirnos habitadas desde adentro. Nombrar nuestros úteros, nuestras vaginas, vulvas, clítoris, estrías, celulitis,

cansancio, hartazgo, dolores y placeres, nos permite un campo fértil para sentirnos compañeras. Para saber a otras en esta travesía que pareciera que el entramado señala como obligatoria y feliz para todas. Y para esto, es necesario partir del cuestionarnos y visibilizar las diversas realidades que acuerpamos siendo mujeres-madres.

Hablar del deseo de las mujeres, incomoda. Ya sea del deseo sexual, del deseo de no maternar y también del deseo de hacerlo. Sin embargo, así como dice Gloria Anzaldúa (1980), es necesario incomodar para romper estereotipos. Y es que "el modelo de madre, sensible, abnegada y sacrificada está íntimamente vinculada con la esencia de la feminidad, marcado por el imaginario colectivo y la construcción de la subjetividad que conlleva a valores y modelos que representan socialmente a las mujeres-madres dentro de las estructuras sociales y de poder" (Sánchez, 2016, p. 937).

Aunque la función materna o el ejercicio del maternaje estaba presente en las mitologías, no era centro de interés. Ejemplo de esto es que en la antigua Grecia la maternidad era una obligación y un deber. La única función de la mujer era gestar, parir y criar. Las mujeres no perdían su rol en la vida pública al convertirse en madres y podían seguir participando en las ceremonias religiosas. Sin embargo, existía la preocupación de que el varón dependía de la mujer para dar continuidad a su linaje (Vivas, 2021). Todo esto lo podemos ver reflejado en obras-mitos como la tragedia de Eurípides, en la cual Medea, asesina a sus hijos como castigo a Jasón, su esposo, por haberla abandonado.

En la antigua Roma, por otro lado, el poder paterno era ilimitado. Si, por ejemplo, el padre moría mientras la mujer estaba embarazada, ésta dejaba de ser considerada como esposa o madre, para ser concebida como el recipiente donde estaba el bebé antes de nacer (Vivas, 2021) pasando así todas las propiedades y poderes al feto.

Aunque la construcción de que las mujeres somos las responsables-culpables de todos los problemas sociales se inscribe desde el mito fundamental de Adán y Eva (Segato, 2018), si no es que antes, según los referentes históricos (hegemónicos y occidentales) la palabra *maternidad* no ha existido siempre. Muestra de esto es que no se encuentran en latín o en griego algún registro que haga mención de ello. "El término *maternitas* aparece en el siglo XII creado por los clérigos, con la intención de caracterizar la función de la iglesia y potenciar el culto mariano desde una dimensión espiritual de la maternidad, sin negar el desprecio a la maternidad carnal de Eva" (Palomar en Sánchez, 2016, p. 934).

Es hasta la Ilustración que surge la construcción del *amor materno* y se crea el modelo o imagen de la *buena madre*; sumisa al padre y con valor excepcional para la crianza. La imagen de *la buena madre* ante *la bruja* o *mala mujer* cobra fuerza en Europa durante los siglos XVI y XVII

(Palomar, 2005). En este sentido, vamos a partir de la *maternidad* entendida como una construcción imaginaria e histórica con una función social que configuran la identidad y el deseo de las mujeres.

La idea o imaginario entorno a *La bruja*, mujer como esclava del Diablo, viviendo sometida a una relación de poder mujer/diablo, quien se convertía en proxeneta y marido, buscaba que se transformara el placer sexual de las mujeres con fines de control social/cultural y por supuesto, económicos. En otras palabras, la actividad sexual femenina queda reducida a ser un trabajo al servicio del hombre y tenía como fin último, procrear. El sexo por placer, o sea el deseo, resulta completamente prohibido para nosotras, ya que implicaba una intención demoniaca, la cual violaba el objetivo de la mujer, es decir, reproducirse y criar. Esto sucede por una necesidad de reestructuración que amenazaba la transmisión de propiedades dentro de la familia y restaba energía al trabajo físico/remunerado.

Ahora bien, en el siglo XVIII, para ser más precisa en 1762, se publica por primera vez "El Emilio" de Jean Jacques Rousseau (1712-1778) quien, en dicha obra, que hasta la fecha se considera como referente para quienes nos inmiscuimos en el campo de la educación, cristianiza nuevas ideas del pensamiento burgués, impulsando el nuevo modelo de familia fundada en el "amor materno". A Emilio, el protagonista de esta obra, se le concede la libertad y la aventura, mientras que Sofía, la representante femenina, queda destinada al cuidado del hogar y a la crianza. Como en cada época, cambia el rol de las infancias y, por lo tanto, el de la madre. El padre, por su lado, queda a cargo de la manutención y la mujer es la principal encargada de la educación y crianza, construyendo así el *ser madre* como eje central de la identidad femenina.

Es en este mismo siglo (XVIII) es que se impone que el cuerpo femenino debe ser manipulado, vigilado y regulado - por parte de "especialistas"-, o sea, médicos varones que no tenían ni idea lo que implicaba menstruar, gestar y mucho menos parir, dejando a un lado y señalando como "sucias"/brujas a las parteras tradicionales, quienes acompañaban procesos (incluido el aborto) desde la alquimia y el respeto, iniciando así la famosa *caza de brujas* orillando a las parteras a abandonar su labor en una resistencia por salvar sus propias vidas El parto se lleva a los hospitales medicalizando y patologizando los procesos fisiológicos, además de que, estos Señores Doctores, desde su absurda autoridad ante nuestros cuerpos, nos designan

la categoría de estar o no en condición de "óptimas para gestar", asegurando la reproducción con fines sociales, desde el discurso político hegemónico[3].

Siguiendo con esta lógica, Patricia Oliart (en Constant, 2016) habla sobre las "jerarquías sagradas", o sea, la división entre femenino y masculino y dice que se debe a la "ortodoxa" religión del siglo XIX, en la cual las mujeres somos colocadas por debajo de los hombres. Las mujeres quedamos relegadas para la familia, considerando a la familia de origen, familia matrimonial o familia religiosa, por lo que no se espera que la mujer trabaje remuneradamente porque el padre o el marido nos *deben* mantener, instaurando un orden que favorece al Estado-sistema ya que el poder económico y reproductor queda bajo el mandato masculino. Esto fue difundido en "América Latina por la corriente higienista que expandió ampliamente el modelo europeo de la mujer-madre dedicada a sus hijos" (Oliart en Constant, p. 150). Cuando hablo del *poder reproductor*, no me refiero a la posibilidad biológica de tener crías, lo que busco destacar es este poder creador, este poder desde *la bolsa*, diría Ursula K. Le Guin (1986). En este mismo sentido, considero pertinente entender la narrativa Freudiano-Lacaniano como un mito más de la familia nuclear occidental, lo "simbólico" como una relación entre posiciones y entender "lo materno" sin importar quién lo encarne (Segato, 2018). Ahora bien, es relevante puntualizar que, aunque toda esta idea del instinto materno- amor materno, sean mitos, no quiere decir que no sean operantes.

Sin duda las maternidades son un tema político. Estructurar la sociedad por medio del Estado con políticas públicas, sanitarias, educativas, etcétera, las cuales estén "a favor" o en contra del maternaje, sin dar a cambio los elementos necesarios para que esto ocurra dentro del parámetro en el cumplimiento de los Derechos, es parte de nuestra vida cotidiana. Un ejemplo de esto es el famosísimo "Baby-boom" (1946-1964)- el cual se nombra de este modo, al resultado de una alta tasa de nacimientos (entre los cuales se encuentra el de mi madre) mediante políticas públicas pro-natalistas, que mercantilizaron la maternidad e incitaron a las mujeres a ser madres ante un contexto postguerra, vendiéndoles el mito de "la mujer-madre

[3] (Pausa dramática de conversación conmigo misma) Claro que si nos vamos más atrás, Lilith le dijo a Adán, -¿por qué he de ser yo la que yace debajo de ti? Yo también fui hecha con polvo, por lo tanto soy tu igual- Sin más reparo, decidió abandonar el Edén con dirección al mar rojo. Adán se sentía "tan solo" que Dios creó a Eva de una de sus costilla, y a partir de ahí, el mundo se rige por el hombre, sexo masculino; mientras la destrucción y la guerra, la incita casi siempre una mujer. El paraíso se perdió por Eva, la guerra de Troya se inició por Helena, el juego de Mario Bross se acaba al rescatar a Peach. Pero a mí, a la fecha, nadie me sabe explicar la muerte de Lilith, sólo escucho que se volvió un demonio, que roba niños… novios— ¿Y qué si lo hace con la intención de educarlos mejor? me pregunto yo. Educarlos para lo que viene. [Una vez más, estas historias contadas desde la lanza]. Esta idea del amor romántico sigue dejando mucho que desear (Fin de la intervención conmigo misma). Texto recuperado de "En Honor a las caídas" (2018), Lucía Contreras, en colaboración con Fernanda Bada.

ama de casa, es la verdaderamente feliz". Lo que en realidad pasaba es que después de las guerras, en la que las mujeres habían salido a trabajar fuera de casa, habían habitado otros espacios y querían seguir en esa conquista, la población había disminuido notoriamente y necesitaban fuerza de trabajo. Porque sí, criar, encargarse del hogar y aparte trabajar remuneradamente es triple jornada. Dejemos de romantizar. La mercadotecnia dibujando las nuevas facilidades, el *American dream*. Con los electrodomésticos enmarañaban las cabezas de las mujeres que, ante el puerperio[4] pensaban que quizá la razón de su infelicidad no era la cría en sí o incluso el mismo proceso de reajuste hormonal implícito en la experiencia o el convertirse en madres, sino más bien el no tener aquella aspiradora mágica que le facilitaría la vida, minimizando una vez más, el trabajo dentro del hogar y los procesos fisiológicos propios del maternaje. La construcción de la mujer-madre desde el sistema, nos ha hecho creer que se preocupan por nosotras ¡Mentira! Es otro mito más de la Modernidad.

En México en particular, la idea de la madrecita, Guadalupana, la morenita, "con mi madre no te metas" y el "chinga tu madre" como el peor insulto que puedes pronunciar, nos puede dar un esbozo de esta idealización de la que hemos hablado. Sin embargo, es el mismo sistema el que nos mata, el que nos violenta constantemente, el que no nos permite quedarnos con las crías en casa (si así lo decidimos) porque un salario no alcanza, y al mismo tiempo no nos brinda opciones viables de espacios seguros para dejarles al cuidado de personas/parientes responsables que respeten nuestras decisiones de crianza, porque siempre alguien sabe más que tú, siempre alguien te dirá qué es mejor para tu cría, sin investigar prácticas de cuidado (Haraway, 2019) como la respons-habilidad que implica el acompañar a las nuevas generaciones si pretendemos un mejor mundo. Es el mismo Estado el que les da 5 míseros días a los varones en su licencia por paternidad, claro, de ser que estén interesados en estar presentes. Es el mismo Estado el que permite las múltiples violencias, incluyendo la obstétrica que deja heridas insanables en las mujeres-madres - "ándale, abre las piernas bien y sigue pujando a ver si aprendes y dejas de andes de facilota"- (testimonio de mujer-madre adolescente mientras paría). El sistema espera que trabajemos remuneradamente como si no criáramos y que criemos como si no trabajamos, como si la misma crianza no fuera un trabajo.

La sociedad tiene una deuda histórica con las mujeres-madres. Podemos nombrar a las Madres de la Plaza de Mayo, a las Madres que buscan los cuerpos de sus hijas, hijos, hijes; a las que salen a las calles exigiendo justicia; las que viven en silencio, atravesadas por la

[4] Periodo fisiológico después de un parto/nacimiento. La mal llamada "cuarentena" o comúnmente llamada "postparto", que en realidad puede durar hasta 24 meses o más, dependiendo de cada mujer. Es un proceso de readaptación hormonal, física, emocional y psicológica.

violencia extrema o doméstica y no encuentran opción de refugio porque la misma sociedad es quien las juzga.

Retomando a Deborah Daichi (2011), la falta de reconocimiento hacia el *caring for*, noción que se aborda a profundidad en capítulos posteriores, nos permite afirmar que estas estrategias de la Modernidad que señalan y *deben* encontrar un-una culpable hacia la *desviación*-desobediencia (Constant, 2016), toman a las mujeres-madres como unas de las principales culpables de las problemáticas sociales sin brindar apoyo o reconocimiento al cuidado.

Y aquí entra otra paradoja, porque por un lado se exige el reconocimiento del valioso trabajo del cuidado/crianza, pero por otro, el exigir al Estado involucrar estas prácticas al sistema sería enredarse bajo las mismas dinámicas de la Modernidad, colonialidad capitalista, esperando una vez más que alguien o algo más encuentre diversas soluciones desde un mismo paradigma (caduco) en lugar de tomar agencia y transformar las dinámicas hacia el reconocimiento del *caring for*. Las instituciones son necesarias para la interdependencia, lo político es lo que está en juego cuando hablamos de la violencia y la no violencia, sin embargo, me pregunto ¿Qué tipo de instituciones se ponen en juego si nos apropiamos y accionamos desde nuestros propios espacios? Estos espacios *ya dados.*

Mi madre siempre dijo - "eso del parto es como sentirse vaca que está en el matadero"- ahora, cuando comparto mi experiencia y vivencia, entiende que el parto es algo poderoso, y en sí no es terrible, ni aterrador, ni que el supuesto "parirás con dolor" es un mandato para todas. Sino que más bien, son las violencias a las que te expones al parir dentro del sistema hegemónico de salud cuando se convierte en una experiencia traumática y violenta.

¿Qué pasaría si las mujeres-madres tuviéramos acceso a esta información y los recursos suficientes para decidir sobre el cómo parir? Confiando en nuestros cuerpos y en el acompañamiento de otras mujeres, si supiéramos que estamos más seguras en casa y con parteras que en un hospital donde, supuestamente, te salvarán la vida por tu incapacidad de parir…

Esto es una invitación, un pronunciamiento a recuperar los saberes del cuerpo, el aquelarre y la sabiduría de las mujeres. Yo sé que hablar de mi experiencia no me da autoridad. Soy consciente de mis privilegios y desde ahí hablo, porque, desde mi bolsa (K. Le Guin, 1986), desearía que todas y cada una de las mujeres-madres y madres-deseantes pudieran tener una experiencia amorosa y potente al parir. Y ya lo decía bell hooks (2019) en "La teoría como práctica liberadora": el testimonio personal, la experiencia, son suelo fértil para la producción de teoría feminista liberadora.

El aborto y anticoncepción, otro tema que ha estado en el dominio masculino, pone en evidencia cómo nos han despojado de la conquista de nuestros propios cuerpos. Nadie, absolutamente nadie debería atravesar por la maternidad si no es algo que se gesta desde el deseo e información. Y, aun así, siendo una madre-deseante, el quejarse, no sentirse satisfecha, el querer más, el tener aspiraciones profesionales/académicas/personales, es más que válido ¿Por qué tendríamos que conformarnos con criar? Y además criar en soledad, sin tribu, sin *Kin*. Y es maravilloso si te sientes plena con eso, pero también si no es así. La cuestión aquí es que ya sea que decides quedarte a criar o salir y conquistar otros espacios, es necesario y fundamental contar con una tribu que te sostenga, que te escuche, que te acompañe en la profunda transformación que implica el maternar "¡Generen parientes, no bebés!" sugiere Haraway (2019) y concuerdo en absoluto con ella. Hablar de "mi bebé", el bebé de la mamá implica una posesión que te coloca como única responsable. Hablemos de "las crías", de nuestras crías… ellas, ellos, elles, son el devenir-con[5].

En párrafos anteriores hablo de lo imperante que se vuelve un *giro, torcedura* de la mirada y esto, vinculado a las maternidades se traduce en mirar desde otro ángulo las lógicas del *caring for.* Es decir, enfocar, visibilizar, nombrar un "nosotras" para desactivar y desarticular el discurso masculino y desde ahí crear, fabular y con-fabular estos nuevos *juegos de cuerdas* (Haraway, 2019).

En este sentido, las mujeres llevamos muchos años luchando por conquistar un espacio que se nos ha sido negado, pero ¿qué pasaría si nos atrevemos a cuestionar y con-figurar nuevos espacios? Espacios que nos pertenezcan desde el principio de su creación, desde el principio de nuestra llegada al mundo-mundos ¿Qué pasaría si al nombrarnos *nosotras* como las creadoras y re-productoras de nuevas prácticas sociales dejáramos de esperar que algo-alguien más solucione nuestros conflictos y cumpla sus falsas promesas? Se podría decir que esos espacios son las luchas de diversos feminismos, pero entonces ¿Qué pasa con el *caring for* y todo lo que implican los cuidados de las infancias dentro de estas luchas? ¿Qué pasa entonces con el pensar el origen y el cómo llegamos a este mundo? No desde un sentido científico ni teológico incluso, sino más bien en la manera en la que somos deseadas/os por nuestras madres y entorno y las implicaciones que nuestra llegada tiene en sus propias vidas y con-figuraciones.

[5] Es la manera en que los seres asociados se vuelven capaces, en términos de Vinciane Dspret. Los seres asociados ontológicamente heterogéneos devienen lo que son y quienes son en una configuración del mundo semiótico-material relacional. Naturalezas, culturas, sujetos y objetos no preexisten a sus configuraciones entrelazadas del mundo. Las especies compañeras devienen- con inexorablemente. (Haraway, 2019, p. 36)

De igual modo, pensar en nuevas dinámicas y estrategias que sean resistencia hacia el sistema económico, pensando en la noción de *tribu* que permita un cuidado conjunto de las infancias y de nosotras mismas, nuevas estrategias para sobrevivir. Espacios donde los saberes sean construidos desde abajo y en espiral (Belausteguigoitia, 2012), donde se cuide a quienes cuidamos y de este modo podamos posicionarnos ante la maternidad no sólo desde el deseo como lugar de sentido, sino que también podemos hacer frente y resistir a estas características de la Modernidad del individualismo y soledad.

Ocupar, poner el cuerpo en el espacio público, entendiendo este espacio no sólo como las plazas y las calles, sino más bien como el politizar los espacios que ya son nuestros como las aulas, incluso las recámaras y las cocinas, para transformarlos desde la sutileza y el cuidado de nosotras mismas y de las nuevas generaciones. Buscar una transformación *radical*, entendiendo este concepto como la raíz, el espacio donde se siembra, germina y florece la construcción del ser.

¿Qué tanto sabemos de maternidades reales antes de tener a nuestra cría en brazos? ¿Qué rol juega y jugarán las maternidades elegidas, la legalización de la interrupción del embarazo y la posibilidad de posicionarnos ante la maternidad desde el deseo, la educación sexual integral y la libre decisión? la respons-habilidad de gestar - libertad generativa- elección reproductiva- ¿Podría disminuir la violencia hacia las infancias al tomar decisiones informadas en cuanto a lo que implica la maternidad y la crianza? “Controlar la cantidad de humanos para reequilibrar” en palabras harawayanas ¿Qué pasaría si volviéramos a criar en tribu y desde el paradigma de crianza respetuosa (CR), visto este como movimiento social para transformar las experiencias subjetivas en colectivas? Generar parentescos, pues ¿Qué papel debemos adquirir las mujeres que criamos? ¿La maternidad se aprende o es algo “dado”?...

Si buscamos formas distintas de vincularnos, de reconocernos, de mirarnos, entonces pensemos en niños, niñas y niñes como sujetos de protección y de cuidado, como el origen de las rupturas y potencia de la sociedad, partiendo de que la respons-habilidad de la constitución de las infancias es una respons-habilidad compartida, en tribu ¿Qué pasa si ponemos ese cuidado en las infancias y cambiamos modelos y formas de vincularnos con sus cuerpos, mentes y emociones? ¿Si pensamos en una crianza-*pedagogía restaurativa* que elimine el castigo y posibilite el diálogo con aquellas/os que consideramos históricamente como inferiores o incapaces? Tomando en cuenta las razones de sus impulsos, necesidades y acciones, así como validar sus sentimientos, emociones y realidades ¿Será que esto puede disolver la noción de los cuerpos fragmentados que sugiere Lacan? Si la operación es distinta desde el principio, distintos resultados tendrá. Dejemos de meternos a las patadas con Sansón, se diría

comúnmente, volteemos la mirada hacia la potencialidad de con-figuración desde la raíz y a partir de ahí acompañemos la construcción de futuros ciudadanos y ciudadanas que se puedan colocar en un ángulo de visión distinto desde su llegada a este lado de la piel, es más, desde su concepción.

Para esto debemos recorrer un larguísimo camino que, para empezar, respete los derechos de las mujeres en la elección de convertirse en madres, en una educación sexual-integral para varones y mujeres que concientice, no sólo de la posibilidad de embarazos no deseados o infecciones de transmisión sexual, sino también que nos hable del deseo, del placer y más hacia la reflexión del consentimiento y el vínculo para así sacar a la sexualidad del lado tabú, obscuro y ocultos de las dinámicas.

Si pensamos en la familia heteropatriarcal, "el imaginario social indica que las relaciones familiares están regidas por el amor, el altruismo y la solidaridad" (Hopp, 2017, p. 01) ¿Qué tipo de desplazamiento hacen en los cuerpos? ¿Existe una distribución desigual de los cuerpos que tiene como consecuencia diversas violencias? ¿Qué pasa si miramos las relaciones familiares más allá de la institución? ¿Si desactivamos y visibilizamos las estructuras de poder ocultas en la familia empezando por respetar a quienes consideramos *menores*, inferiores? ¿Si pensamos en la noción de familia como esta elección consciente de vínculos para resistir, para transformar? ¿Qué pasaría entonces, si desarticulamos las estructuras de la división sexual del trabajo y empezamos por nombrarnos, como mujeres-madres trabajadoras de la construcción de nuevos entramados sociales?

Y sí, es cierto que la mujer estamos delegadas al espacio privado y cuando salimos al espacio público se espera que sea para cumplir el papel de la caridad, la educación, mediación pacificadora, de derechos de la familia o las infancias (Constant, 2016) y en este sentido entiendo y comparto también las resistencias desde otros parámetros, retomando la violencia divina, aquella que se puede justificar por esta pasión que nos conduce hacia la liberación (Benjamin, 2010). Sin embargo, me es imposible dejar de pensar desde la experiencia y fabular y con-fabular otros vínculos posibles, desde el cuidado y esta mirada desde abajo, desde el origen, la fuente, desde las infancias, desde la lucha por "una familia", o más bien dicho una *tribu,* con agencia y posibilidad de asumir las implicaciones del cuidado poniendo atención en el cumplimiento de sus necesidades, cumpliendo sus promesas sin esperar que alguien-algo que se posiciona por arriba de nosotras, sea quien lleve a cabo estas promesas por incumplir. Por todo lo anterior, los objetivos y preguntas de este Caleidoscopio son los siguientes:

1.4. Preguntas y objetivos de investigación

Objetivos	Preguntas
Conocer y re-significar las implicacio pedagógicas en los procesos de crianza y cuida de las infancias mediante las voces de mujer madre	¿Qué implicaciones pedagógicas existen en los procesos de crianza y cuidado al maternar?
Analizar las experiencias y significados de mujeres-madres en el ejercicio maternaje/crianza	¿Cuáles son las experiencias y significados de 10 mujeres-madre en el ejercicio del maternaje/crianza?
Recuperar las experiencias de mujeres-madre que maternan desde el paradigma de crianza respetuosa-consciente como espacio de figuración y con-figuración de los nuevos y futuros entramados sociales	¿Cuáles son las experiencias de las mujeres-madres que maternan desde el paradigma de crianza respetuosa-consciente y las posibles coyunturas que se habilitan para la figuración y con-figuración de los nuevos y futuros entramados sociales?

Capítulo 2
Marco teórico-conceptual-contextual

2.1. Feminismos y maternidades: una relación compleja

Más allá de buscar una visión panorámica de lo que son los feminismos, en este apartado o segundo espejo del Calidoscopio, busco esbozar lo que estos han propuesto en torno a la(s) maternidad(es). Para ello, presentaré un somero boceto del surgimiento del pensamiento feminista y la teoría que da cuerpo a este Caleidoscopio, para así enfocarnos en el tema que nos convoca.

Empiezo por decir que el *feminismo* nace como movimiento político y teoría crítica para transformar las relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres. Existe una amplia genealogía del pensamiento feminista, que puede reconocerse desde la llamada *querella de las damas*. "Escritos que desde la Edad Media hasta la Ilustración, formulan un pensamiento crítico sobre la situación de las mujeres" (Bonilla, 2010, p.197-198). Podemos encontrar textos de escritoras precursoras del pensamiento feminista contemporáneo como "La Ciudad de las Damas" (1405) de Christine de Pizan, "El Tratado de Igualdad entre los hombres y mujeres" (1622) de Marie de Gournay y "Una propuesta seria a las damas para el avance de su verdadero y mayor interés" (1694) de Mary Astell.

Sin embargo y siguiendo a Gloria Bonilla (2010), los orígenes del feminismo teórico tienen lugar en la Ilustración del siglo XVII. Momento en el que "se vindican la igualdad, la supresión de los privilegios de nacimiento, la autonomía de los sujetos y los derechos de la persona" (Bonilla, 2010, p.192). El liberalismo como ideal político que trajo consigo la Ilustración, planteaba la concepción de que el estado natural de los individuos era la libertad, por lo que cualquier coerción de la misma, debía justificarse racionalmente (Foucault, 1999).

Posteriormente, en el siglo XVIII la noción de *naturaleza*, desarrollada por Rousseau y sustentada por el discurso médico de la época, excluye a las mujeres del pacto político y de la ciudadanía, argumentando que las mujeres, por *naturaleza*, estábamos desprovistas de la facultad de la razón, lo que nos imposibilitaría para llevar a cabo ciertas acciones o disciplinas como la física, las matemáticas y realizar fines e ideales morales. Esto, nos colocaba en la única posibilidad de recurrir a la sensibilidad, imaginación y entendimiento ¿Les parece que esto se relaciona con el imaginario de la mujer-madre?

Durante este periodo, Francois Poulain de la Barre marca una ruptura, abogando por el principio de igualdad entre hombres y mujeres con el escrito "De la Igualdad de los Sexos" (1763). Obra que se caracteriza por la defensa de la razón y la igualdad entre ambos, sosteniendo que la mente no tiene sexo y defendiendo la participación de las mujeres en el mundo de las letras e incluso en asuntos del Estado y del gobierno (Bonilla, 2010).

No obstante, se puede decir que Mary Wollstonecraft (1759-1797) fue la autora pionera de la teoría crítica feminista dando paso al feminismo liberal al escribir "La vindicación de los derechos de la mujer" en 1792. Escrito que rechaza la postura misógina de Rousseau y otros pensadores de la época, argumentando que mujeres y varones somos iguales, pero, al recibir educación y tener acceso a diversos privilegios, los varones pueden tener más y mayores posibilidades. Sin embargo, si las mujeres tuviéramos las mismas oportunidades, alcanzaríamos las mismas metas. Otra pensadora importante de la época, escritora y activista revolucionaria fue Olympe De Gouges (1748-1793) quien publicó en 1791 su manifiesto de la "Declaración de los derechos de la mujer y de la ciudadana", en el cual se plantean formulaciones políticas más claras por la defensa de la ciudadanía de las mujeres. De Gouges, reclamaba la participación de las mujeres en los derechos políticos recién proclamados. Poco tiempo después fue guillotinada. Otras de las figuras principales de este movimiento fueron Etta Palm (1743-1799) y Anne Terwagne Theroigne de Mericourt (1762-1817).

Por lo que "sería la razón como instrumento, y la igualdad como principio, las que le brindarían a las luchas feministas los principales soportes discursivos de sus demandas, para la inclusión a la ciudadanía y el ejercicio equitativo del poder social" (Bonilla, 2010, p.192).

Durante la Revolución Francesa, aparecen otros escritos a favor de la aplicación de los principios igualitarios ilustrados hacia las mujeres, entre los cuales destaca el escritor alemán Theodor Von Hippel con la obra sobre "El mejoramiento de la mujer" (Bonilla, 2010, p.198). Otros como Montesquieu, Diderot y D´Alembert, se sumarían a la causa de las mujeres.

A principios del siglo XIX se considera que el feminismo fue "liberal o moderado" ya que sus acciones no buscaban trastocar las estructuras dominantes ni el poder patriarcal, sino que más bien querían acomodarse dentro del marco establecido. Aunado a esto, el movimiento feminista de esta época estaba liderado por mujeres de clase media que luchaban por sus derechos liberales. Uno de sus argumentos centrales era el *universalismo ético*, el cual proclama la universalidad de los atributos morales para todas las personas. "De ahí que la igualdad como un derecho natural y por tanto universal, y la afirmación de los derechos individuales, fuesen los principios claves del sufragismo norteamericano, concretados en la reclamación del reconocimiento de la ciudadanía y el derecho a la educación,

principalmente"(Bonilla, 2010, p.204). Las acciones en torno a esta discusión se pueden dividir en tres núcleos: el abolicionismo, la declaración de los principios del Congreso Feminista de Seneca Falls (1848), y el discurso reivindicativo de las mujeres negras.

Por otro lado, a mediados del siglo XIX y desde una visión más colectiva y menos individualista, las corrientes del socialismo utópico apelaban por nuevas formas de organización social, de producción y relaciones humanas basadas en la armonía social y la paz. Las mujeres europeas enfrentaban una situación compleja con respecto a las ciudades industriales y el urbanismo de las nuevas sociedades en la máxima expresión de la modernidad (Bonilla, 2010). En este sentido, una de las destacadas dirigentes del movimiento socialdemócrata ruso, Alexandra Kollantai (1872-1952), sobrepasa las reivindicaciones para las mujeres y pone en discusión problemas como el de la sexualidad y el amor libre, la legalización del aborto, la socialización del trabajo doméstico y el cuidado de las infancias entre la comunidad. Kollantai pone "en el debate de la política, el análisis de la sexualidad, proponiendo cambios que repercutirán en la esfera pública, considerando que las nuevas relaciones entre los sexos serían un punto central en el nuevo modelo de la sociedad proletaria, adelantando la perspectiva de que 'lo personal es político', característica del feminismo contemporáneo" (Bonilla, 2010, p. 211).

Para el siglo XX el feminismo subraya la centralidad del género como principio organizador y normativizador de los sistemas sociales. La maternidad hegemónica y normativa comienza a ser centro de interés en las discusiones, así como el matrimonio, la familia heteropatriarcal-heterosexual. Las cuestiones biologicistas se ponen en duda y la asignación del espacio público para los varones y privado para las mujeres se convierte en la fuerza centrífuga del movimiento. Nociones como la clase, raza, etnia, diversidad sexual y configuraciones familiares aparecen en la mira. Entonces, desde finales del siglo XIX, principios del XX y hasta la actualidad, nacen las pensadoras que retomaremos para este trabajo, ya que son ellas las que cuestionan, politizan y problematizan el tema que aquí nos convoca.

Con el objetivo de puntualizar, recordemos que los diversos momentos del feminismo o feminismos, se han agrupado en periodos llamados "olas". En este tenor, los años exactos, así como las consignas y ramificaciones que corresponden a cada una de estas olas, varía dependiendo de cada postura y visiones, respondiendo a la esencia del *estar en movimiento*. No obstante y para delimitar un poco, se podría decir que la *primera ola* corresponde al periodo de finales del siglo XVII a mediados del XIX y buscaban evidenciar la jerarquía entre los sexos y reivindicar la "naturaleza" de las mujeres, para así aspirar a la educación y superar los

obstáculos legales que imposibilitaban la igualdad. La *segunda ola*, surge a mediados del siglo XIX, según algunas posturas específicamente en 1848 cuando se lleva a cabo el Congreso Feminista de Seneca Falls (Nueva York) y se extiende hasta la segunda mitad del siglo XX. *La tercera*, se sitúa en los años 60 del siglo XX y es el momento en donde distintos factores, más allá del simple hecho de ser mujeres, empiezan a considerarse para la desarticulación del sistema patriarcal, tales como la raza, la clase, la edad, la nacionalidad, etcétera. Dando paso a las teorías contemporáneas de género. Desde algunas perspectivas, la tercera ola sigue vigente y para otras finaliza en los años 80 para abrir camino a la *cuarta* y actual ola feminista, que se caracteriza por activismo presencial y online, con demandas ante las violencias que vivimos como mujeres que van desde los micromachismos, la penalización de la interrupción del embarazo, el techo de cristal y la brecha salarial, hasta los feminicidios. Asimismo, después del movimiento de #MeToo, que tiene su auge en Estados Unidos en el año 2017, donde mujeres del mundo del espectáculo empezaron a denunciar en redes sociales los diversos abusos que vivían por parte de personajes públicos y posteriormente mujeres en todo el mundo nos sumamos ante la valentía de nombrar y poner en palabras todo aquello que hasta antes de ese momento eran temas tabús y generaban vergüenza, señalamientos y estigma, tales como la violación, el abuso sexual infantil y el aborto, se genera un cambio de paradigma y abre el espacio de la virtualidad para la denuncia y la transformación. Así se conforma en Argentina lo que se conoce como "marea verde", movilización en la que múltiples mujeres jóvenes y adultas, salen a las calles con pañuelos de color verde exigiendo la legalización de la interrupción del embarazo, exclamando una educación sexual integral para todes y la libre decisión para maternar. Esta última faceta de la cuarta ola, sin duda tiene implicaciones en este Caleidoscopio, ya que al politizar aquello que era considerado "privado", innombrable, inherente a la mujer e incuestionable como el deseo, por ejemplo, trastoca las identidades colectivas permitiendo el cuestionamiento de la maternidad y la sexualidad femenina fundamentadas en el deseo, el placer y la libre elección.

Situándonos de lleno en las autoras que abordan y problematizan el tema de las maternidades, comienzo por retomar a uno de los grandes íconos feministas: Simone de Beauvoir (1908-1986). Ella es la primera feminista en señalar la maternidad como situación opresora para las mujeres. En su libro "El segundo sexo" publicado en 1949, la francesa aborda desde distintas disciplinas como la biología, la historia, la psicología y la antropología, que la explicación de la subordinación de las mujeres se sitúa en las diferencias entre humanos y animales, entre creación y procreación. Es decir, a partir de una crítica compleja hacia el imaginario social de las mujeres de la época, argumenta que, mientras los varones dominan los

medios de la naturaleza, la toma de decisiones y actúan, posicionándose como seres trascendentes; a las mujeres, por medio de la maternidad, que se concibe como destino fisiológico y vocación natural, se le coloca dentro de un espacio "privado" y se le restringe el acceso a lo "público" por cuestiones como la gestación, la lactancia y la crianza que limitan la movilidad y la ocupación de otros espacios fuera del marco de la "familia" o del hogar. De este modo, los varones asumen el papel de lo esencial y las mujeres nos convertimos en lo "otro-otra", en la alteridad. En esta búsqueda por descifrar por qué las mujeres somos consideradas la "otra", de Beauvoir niega la existencia el instinto materno y propone situar las conductas maternas en el campo de "la cultura", resignificando el cuerpo materno y desplazando las cuestiones supuestamente biológicas para asegurar que estas nociones son el resultado de una construcción social e imaginaria. Esto como búsqueda para asignarle al cuerpo materno significados diferentes. Para ello, la autora presenta una descripción del cuerpo materno que desnaturaliza lo supuestamente natural o biológico, transformando la maternidad en una expresión anti-natural y extraña que es el resultado de la opresión masculina, con el objetivo de disociar definitivamente a la *mujer* de la *madre*. Así, Simone de Beauvoir es la primera en cuestionar la maternidad como único destino para las mujeres, desnaturalizando y re-conceptualizando las nociones supuestamente biológicas, poniendo sobre la mesa el derecho a elegir, asegurando que la maternidad es una de las principales, si no es que la principal desventaja para las mujeres.

Influenciada por los planteamientos de Simone de Beauvoir, Betty Friedan (1921-2006), teórica y activista estadounidense, escribe en 1963 "La mística de la feminidad" (2016). Libro en el que analiza "el problema que no tiene nombre", que es el resultado de una investigación sobre la profunda insatisfacción que vivían consigo mismas las mujeres de su país tras la Segunda Guerra Mundial ante la reducción de sus fuentes de identidad que se limitaban a ser esposas y madres. Situación que les impedía la realización personal y daba lugar a patologías como la ansiedad, la depresión e incluso el suicidio. Es decir, tanto de Beauvoir como Friedan, "centran su reflexión en la crítica en el carácter esencialista de lo femenino y en la subordinación que provoca la definición de la feminidad en términos de domesticidad y reproducción" (González, Royo y Silvestre 2020, p. 33).

Otra escritora y activista que se puede colocar dentro de esta postura es Shulamith Firestone (1945-2012). En 1970 con tan sólo 25 años, Firestone publica "La dialéctica del sexo: en defensa de la revolución feminista", libro considerado pilar para el feminismo radical en el cual, la autora asume el lema de su época "lo personal es político" (Millett, 1995) considerando que es inminente realizar una interpretación política de la vida personal, la cual interpela sin

duda a la dimensión política de la maternidad. La sexualidad como tema transversal de su libro, propone pensar y delinear el proyecto del feminismo radical desde una reinterpretación de la tradición marxista, traduciendo algunos conceptos como "modo de producción" en "modo de reproducción", ya que "sostiene que es insuficiente e inadecuada la explicación del materialismo histórico sobre la opresión de las mujeres" (Biguno, 2020, p.11). Para la autora, la gestación, el parto y la crianza, o sea, aspectos constitutivos que conlleva la maternidad, son procesos de alienación, afirmando que "el núcleo de la opresión femenina hay que buscarlo en sus funciones procreadoras y de crianza" (Firestone, 1976, p. 93). Propone el desarrollo de condiciones técnicas y tecnológicas para la reproducción artificial, ya que asegura que esto permitiría liberar a las mujeres de las ataduras de la maternidad, conduciendo a la abolición de la maternidad biológica e individualizada (Firestone, 1976).

Como se puede ver, estas tres autoras (de Beauvoir, Friedan y Firestone) coinciden en la necesidad intelectual y sociocultural de generar una ruptura en la visión tradicional de la maternidad que se vincula con el ámbito de la familia nuclear creado en el siglo XVIII. Este "rechazo" a la maternidad que se atribuye a dichas pensadoras, contrasta con la reivindicación de la función maternal de teóricas del "feminismo de la diferencia" como Luce Irigaray (1930), Luisa Muraro (1940) y Adrienne Rich (1929-2012), quienes ven en la maternidad como "una vía de poder femenino, una fuente de placer y de conocimiento" (Cid, citado en González, Royo y Silvestre 2020, p. 33). Procedo a explicarlo:

Luce Irigaray, lingüista, filósofa y psicoanalista de origen belga, es considerada como una de las teóricas fundacionales del *feminismo de la diferencia* francés. En su trabajo podemos encontrar una nítida crítica hacia el uso del lenguaje y una oposición clara hacia el feminismo de la igualdad. A pesar de esto, indaga ampliamente en aquello que Simone de Beauvoir nombraba como "ser la otra". Sustenta que buscar "la igualdad" implicaría inmiscuirse en el discurso masculino, por lo que propone encontrar un lenguaje y praxis propias de las mujeres (Irigaray, 1992). Respecto a la maternidad, esta autora aboga por la necesidad de reconstruir el orden simbólico para que lo femenino sea escuchado y a su vez, pueda hablar. Uno de los medios para conseguir esta transformación simbólica es recuperando, a partir del cómo nombramos y nos nombramos en relación a nuestra propia madre para construir modelos distintos y positivos de maternidad, de relaciones madre-hijos-hijas-hijes. Asimismo, propone que para crear estas nuevas identidades, es fundamental que las mujeres reclamemos nuestra herencia, patrimonio, pasado y genealogía (Irigaray, 1992).

Por su parte, otra lingüista y filósofa de origen italiano, Luisa Muraro (1989), sigue la postura de Irigaray, proponiendo una re-significación del trabajo materno mientras realiza una crítica y cuestionamiento a los roles asignados al género femenino.

Ahora bien, Adrienne Rich (1929-2012), de quien indagaré un poco más a continuación ya que retomo diversas categorías de análisis propuestas por ella en los siguientes capítulos, se inscribe también dentro del *feminismo de la diferencia* y tiene un aporte fundamental para este Caleidoscopio, ya que es ella quien hace una distinción entre la *maternidad como institución* y como *experiencia* lo que le permite politizar y problematizar la noción, teniendo una visión heterogénea de las diversas vivencias. La diferencia fundamental entre estas dos categorías es que la maternidad vista como *experiencia*, es "la relación potencial de cualquier mujer con sus poderes reproductivos y con las crías; y la [maternidad como] institución, [...] apunta a asegurar que ese potencial –y todas las mujeres- permanezcan bajo el control masculino" (Rich, 1986, p. 13).

Entonces, ¿quién fue Adrienne Rich?

Adrienne fue la hija mayor de una familia de clase media acomodada. Nació en Baltimore, Maryland (Estados Unidos) en 1929. Su padre, Arnold Rich fue un prestigiado profesor de medicina de origen judío y su madre, Helen Jones, una reconocida pianista que abandonó su prometedora carrera para dedicarse a la crianza y al hogar. Las primeras experiencias educativas de Adrienne, fueron en casa, ya que sus ma-padres decidieron encargarse personalmente de la educación de sus dos hijas hasta que entraron a una institución formal en cuarto año. Desde pequeña, su padre le fomentó el gusto por la poesía, cuestión que se refleja en sus múltiples publicaciones poéticas e incluso en su narrativa teórica.

En 1951 se graduó con honores de una prestigiosa universidad, asociada a Harvard llamada Radcliffe College (Yañez, 2017). En 1952 es acreedora de una beca Guggenheim para estudiar en Oxford, Inglaterra. Experiencia que le permitió viajar por Europa acortando su estancia en dicha Universidad. De vuelta a su país natal, se casó con un economista que daba clases en Harvard llamado Alfred Conrad con quien tuvo tres hijos varones (David, Paul y Jacob). En el mismo año en el que se convirtió en madre de su primer hijo, publica su segundo libro (The Diamond Cutters, 1955). Es en ese lapso de tiempo donde comienza esta lucha por conciliar la vida de madre de tres pequeños con sus aspiraciones literarias (Yañez, 2017). "Un lapso de 8 años separa su segundo de su tercer libro, un periodo lleno de sensaciones encontradas de ira y ternura, admiración y fatiga, culpa, interrogantes y tensiones que quedan registrados en sus diarios y que luego retomaría en Of Woman Born. Motherhood as experience and institution (1976)" (Yañez, 2017, p.64).

Otro dato interesante es que tras el nacimiento de su tercer hijo, Rich solicita la esterilización voluntaria en el sistema de salud pública y poco tiempo después publica su tercer libro, “Snapshots of a Daughter in Law” (1963), texto en el cual, para Yañez (2017) emerge la voz más cruda y auténtica de la escritora.

Al mudarse a Nueva York con su familia, Adrienne empieza a trabajar como docente en el City College, experiencia que le permite aproximarse a las vidas de sus alumnas y alumnos provenientes de sectores vulnerables. A su vez, se involucra en la nueva izquierda estadounidense lo que la lleva a participar en diversas protestas contra la segregación racial y sumarse al movimiento en desacuerdo con la guerra de Vietnam. Todas estas vivencias y el reflejo de su profunda politización que respondía a la época, la podemos ver plasmadas en los poemarios de ese entonces: Necessities of Life (1966), Leaflets (1969), The Will to Change (1971), Diving into the Wreck (1973) y The Dream of a Common Language (1978).

Tras separarse de Alfred Conrad, quien al poco tiempo se suicidó (acontecimiento que en definitiva es un parteaguas) en pleno auge de su carrera, Rich se asume públicamente como lesbiana y ese mismo año (1976) publica su libro que será sedimento para este trabajo, titulado originalmente “Of Woman Born. Motherhood as Experience and Institution”. Ese texto es el resultado de cuatro años de investigación, en los que la autora indagó sobre experiencias de distintas mujeres en torno a la maternidad y puso en práctica un ejercicio de memoria para retomar su propia historia como hija y como madre. En este mismo periodo, empieza una relación con Michelle Cliff, “escritora y editora de origen jamaiquino, con quien compartiría el resto de su vida y su militancia lésbica feminista (juntas editaron, entre 1981 y 1983, la revista Sinister Wisdom, una conocida publicación escrita por y para lesbianas)” (Yañez, 2017, p.65).

En los años 90 y 2000, continuó escribiendo ensayos y poesía en los que se plasma su postura política en cuanto a la situación de su país y del mundo, la diversidad sexual, el racismo, la izquierda, la relación entre arte y política, así como diversas interrogantes respecto al movimiento de mujeres.

El diagnóstico de artritis reumatoide que tuvo en su juventud, le permitió atravesar el dolor y la vida de una forma particular. En sus propias palabras, este diagnóstico la llevó a entender “la conexión del cuerpo con el mundo a través del dolor” (Rich, citada en Yañez, 2017, p.65).

A menos de dos años de publicar su último libro (Tonight No Poetry Will Serve: Poems 2007-2010) Adrienne Rich muere a los 82 años en 2012, dejando un legado de lucidez,

coherencia y compromiso que sigue impactando a las nuevas "generaciones de feministas en la búsqueda por un lenguaje común que pueda abrazar nuestras diferencias" (Yañez, 201, p.66).

Ahora bien, para poder dibujar con nitidez la propuesta en cuanto a la maternidad o, mejor dicho, maternidades que realiza Rich, retomaré algunas de las nociones propuestas por la autora, las cuales se desarrollan en los capítulos 4 y 5 de este trabajo. Para esto, tomo como referencia su libro "Of Woman Born. Motherhood as Experience and Institution", traducido al español como "Nacemos de Mujer. La maternidad como experiencia e institución", que como comento en párrafos anteriores fue publicado en 1976. No obstante, en 1986 fue revisada y publicada con una nueva introducción, además de algunas actualizaciones. En el libro, que tiene como tema central las maternidades, la autora explora las tensiones entre el "mundo viejo y mundo nuevo que empieza a emerger" (Rich, 1986), en el cual siguen destacando ideas del antiguo orden, tales como la superioridad europea y cristiana por arriba de los otros pueblos, la fuerza como argumento superior a la relación, lo abstracto como mayor aspiración sobre lo concreto y el mayor valor humano otorgado a los varones en contraposición a las mujeres. A lo largo del libro, se propone desarticular, desactivar o desenmarañar las raíces de estas nociones, otorgando mayor peso al último punto.

En el primer capítulo, Adrienne Rich indaga en las repercusiones que ha traído consigo la imposición de la *institución de la maternidad* en la vida de las mujeres, la ambivalencia que carcome en las relaciones entre madres-crías y la imposibilidad de las mujeres de "darse a luz a ellas mismas", es decir, la capacidad de reconocer nuestro propio potencial como resultado del imaginario materno y las trabas producto de un sistema como el nuestro. El segundo capítulo plasma el surgimiento histórico de la *maternidad intensiva*, restringida al hogar y segregada del mundo público, del trabajo y la producción durante el siglo XIX, asegurando que esta idea de maternidad está al servicio del patriarcado (Rich, 1986). En este capítulo, se detiene a profundizar sobre la noción del *racismo*, ya que la idea de *maternidad intensiva* y domesticada, era posible aplicarla únicamente a las mujeres blancas. Las mujeres negras eran consideradas como reproductoras de la población esclavizada, además de ser concebidas como seres sexuales, provocadoras de sus amos, excluyéndose así del imaginario de la madre blanca relegada al cuidado de las infancias, la dulzura y la pureza.

El análisis de la noción de *poder* que permea el patriarcado, entendiendo esto como la "infraestructura sexual de las formas políticas y sociales" (Rich, 1986, p. 57), y que a su vez responde al ejercicio de poder *sobre otras-os,* en contraste con el *poder* que buscan alcanzar los feminismos, o sea, *poder de transformación, poder sobre la propia vida y cuerpo*, se encuentra reflejado en los capítulos 3, 4 y 5 a partir de un recorrido histórico que visibiliza un

pasado matriarcal, fundado en el poder o poderes femeninos para proponer un re-planteamiento, un giro de mirada en cuanto a los cuerpos de las mujeres y sus poderes potenciales más allá de la mirada patriarcal.

Los capítulos 6 y 7, abordan las implicaciones de la medicina y sus tecnologías patriarcales que tienen diversos mecanismos para garantizar el sometimiento de los cuerpos de las mujeres a la institución de la maternidad al apropiarse de los procesos reproductivos. Con un profundo énfasis en el parto, la autora entreteje diversas versiones que permiten vislumbrar nuevas o distintas formas de concebir la idea y desarticular el principio de "parirás con dolor", resignificando las nociones de cuerpo, parto, nacimiento, vulnerabilidad, miedo, culpa, dolor, impotencia, autonomía sexual, entre otras.

En el capítulo 8, recurre al uso crítico de las herramientas del psicoanálisis, para indagar en las relaciones de interdependencia entre los estereotipos de la feminidad y masculinidad, evidenciando el poder que resulta de estos, mientras propone distintas maneras de construir y generar nuevos vínculos entre sexos y entre los seres humanos en general. El capítulo 9, por su parte, evidencia la ausencia de textos entre las relaciones de madres e hijas y entre mujeres en general, para así argumentar que estas ausencias o silencios, se vuelven herramientas patriarcales para el sostenimiento de la maternidad y la heterosexualidad institucionalizada.

El último capítulo del libro trata de exponer las violencias que son ejercidas sobre las madres y mujeres en general a partir de la institución de la maternidad para concluir que la autonomía, el poder de decisión y la información, pueden ser las vías para recuperar el control sobre nosotras mismas y nuestros cuerpos. Por lo tanto, "destruir la institución no significa abolir la maternidad. Significa canalizar la creación y el sostenimiento de la vida hacia el mismo campo de decisión, lucha, sorpresa, imaginación e inteligencia consciente que implica cualquier otro trabajo difícil pero libremente elegido" (Rich, 1986, p. 280).

Conceptos como "*maternofobia*" (Rich, 1986), que responde no sólo al miedo a la propia madre o a la maternidad, sino que más bien al convertirse en la propia madre y la diferencia que se marca entre *mothering* (maternidad) y *motherhood* (maternaje) (Rich, 1986) serán relevantes para mirar el Caleidoscopio.

Ahora bien, a partir del pensamiento de Rich, que aportan una visión amplia de las maternidades desde distintas perspectivas, algunas académicas definen la existencia de una rama del conocimiento específica que nombran como *Motherhood Studies* (Estudios del Maternaje) (Sancho, 2016). Desde ahí derivan diversas posturas y pensadoras de las cuales retomaré algunas nociones que comparto a continuación.

La crítica hacia la *institución de la maternidad* que realiza Adrienne Rich y el análisis en cuanto al cómo se ha constituido a lo largo de la historia con los múltiples aspectos que la cimientan y las contradicciones que la conforman, así como la maternidad vista como *experiencia*, tiene sustento en gran medida desde diversas autoras del feminismo afroamericano, quienes develan las prácticas comunitarias en el ejercicio del maternaje y señalan la maternidad como fuente de poder para las mujeres negras. Esto, mediante la develación y descripción de los vínculos entre mujeres que son posibles por medio de la crianza comunitaria, los cuales "permiten advertir hasta qué punto la idea de una maternidad intensiva, exclusiva, heterosexual, individualizada es un producto histórico que, por añadidura, sólo ha sido posible para algunas mujeres: de las clases dominantes, blancas, heterosexuales" (Yañez, 2017, p. 70).

Para empezar, los aportes del feminismo afroamericano son punto de partida para desarticular la institución de la maternidad y sus contradicciones, ya que son ejemplo clave y evidente de las maternidades desde múltiples perspectivas y posiciones dentro del sistema de poder y privilegio para poder "dirigirnos hacia teorías feministas que incorporen la diferencia como parte esencial de la lucha común" (Hill Collins, 2007, pp. 326-327).

Patricia Hill Collins (1948-), socióloga afroamericana, en su libro "Black Feminist Thought"(1990) explica que la maternidad no es una relación universal entre una mujer y sus crías, ni una institución privada separada de la provisión económica. Así, la autora acuña diversas categorías como "otras maternidades" (*othermothers*) para visibilizar las distintas experiencias de maternidades que van más allá de cuestiones biológicas, resaltando las implicaciones de las abuelas, tías, primas y el resto de mujeres que sostienen una crianza comunitaria. También asigna el término "trabajo maternal" (*motherwork*) para nombrar las múltiples, complejas y profundas tareas que realizamos las mujeres-madres. Categorías que toma relevancia en este Caleidoscopio, ya que, por un lado, las 10 mujeres-madres colaboradoras, maternan desde contextos y realidades distintas, incluyendo la experiencia de maternar crías "no biológicas" y, porque las implicaciones pedagógicas del mismo maternaje incluyen la visibilización de este trabajo maternal (*motherwork*), invisible para el sistema que incluye la formación desde el ámbito de lo no-formal e informal que adscribe a las mismas mujeres que maternamos como a las infancias en la re-significación y construcción de nuevos o distintos entramados sociales. "La idea de pensar las actividades de crianza como trabajo maternal implica una crítica tanto a la naturalización biologicista como a la individualización/reclusión doméstica del trabajo de las mujeres y su significación como no trabajo" (Yañez, 2017, p.72).

En esta misma tesitura y en resonancia con Adrienne Rich (1986), Angela Davis (1944) demuestra que esta glorificación y frenesí de la maternidad que cobra popularidad durante el siglo XIX, es exclusivo de las mujeres blancas, porque las mujeres negras, quienes eran consideradas *paritorias* y no madres, ya que se les podía privar de sus crías con total libertad para ser vendidas como simples animales para la fuerza de trabajo, no "encajaban" dentro de esta idealización y construcción del imaginario de la mujer-madre y se veían ante la privación total de sus derechos hacia su descendencia al esperar que no mostraran ningún apego hacia ésta, despojándose del supuesto "instinto maternal" y del "amor materno" propio del imaginario femenino.

En años más recientes, Dorothy Roberts (1956-) demuestra cómo la lucha por la autonomía reproductiva en Estados Unidos no incluye el análisis del racismo como parte fundamental de la lectura de las políticas de salud y desarrollo social, generando respuestas equívocas en cuanto a la experiencia de las mujeres negras respecto a las maternidades (Roberts citada en Yañez, 2017). Entonces, en resumen, el feminismo afroamericano visibiliza la respons-habilidad colectiva de la crianza que el sistema patriarcal adjudica a las mujeres-madres, haciendo hincapié en la necesidad de considerar la raza y la clase social como factores determinantes dentro de la experiencia de las mujeres al maternar.

Más allá de la visión del feminismo afroamericano, encontramos autoras que centran su estudio en la cuestión de la identidad materna y sus nuevas representaciones. Para esto, retomo a Silvia Vegetti (1938-), psicóloga y pedagoga italiana que enfatiza la necesidad de empezar por nosotras mismas, liberándonos de los reglamentos o normas sociales para crear nuevas identidades femeninas. Resalta que, durante todo el proceso maternal, destaca la *creatividad* y se pregunta cómo se podría dirigir este potencial hacia lo intelectual y afectivo, en una forma de comprender y comunicarse. Es decir, plantea y se cuestiona el cómo traducir la capacidad de *dar* y *cuidar* para preservar la vida en una cualidad existencial concreta que resuene con una identidad femenina en una forma específica de estar con y en el mundo (Vegetti, 1990). En una línea similar está Patrice DiQuinzio que utiliza el concepto "eterno maternal" para referirse a la formación de la ideología dominante que determina los atributos de la maternidad representada por la maternidad sobreentendida (DiQuinzio, 1999).

Esta nueva configuración de la identidad femenina y en específico el de la mujeres-madres, se pone en juego en la propuesta de Judith Butler (1956-), quien entiende el género como una serie de actos performáticos que determinan el pensamiento reciente sobre el maternaje. Por esta razón, Butler (1990-1993) habla de una subjetividad materna que está en

constante cambio y proceso de construcción, asegurando que es una práctica que no es única ni estática.

Desde la visión y propuesta de Donna Haraway (1944-), aparece la imagen del "cyborg", que es un ser controlado cibernéticamente en sus diversas funciones (Haraway, 1985) y para Gloria Anzaldúa está la imagen de "la nueva mestiza" (noción de la que surge la idea de una *metodología manchada y mestiza*), quien es la mujer que desarrolla la capacidad de la ambigüedad de las contradicciones, aquella que aprende a asumirse como indígena en la cultura mexicana y a ser mexicana en la cultura anglosajona. O sea, la mujer que aprende a hacer adecuaciones o "malabarismos entre culturas" para desarrollar una identidad plural y se ve atravesada por modelos plurales. Mismas que politizan y problematizan la construcción del imaginario de la mujer-madre.

Siendo una de las primeras en presentar e indagar en las tensiones que existen entre la ideología de la *maternidad intensiva* y el modelo cultural de una sociedad racionalizada de mercado, Sharon Hays, publica en 1996 su libro "The Cultural Contradictions of Motherhood", donde presenta mediante una retrospectiva de la ideología socialmente construida de la "maternidad intensiva" (la cual se centra en las crías, está mediada por expertos, es emocionalmente absorbente y necesita una gran inversión de tiempo y recursos económicos) una crítica en cuanto a las contradicciones culturales de la maternidad intensiva ante los contextos modernos y capitalistas.

Respecto al maternaje, es decir lo que implica el ejercer la maternidad, Victoria Sau (1930-2013), habla sobre la desvalorización de las tareas de criar y determina que la naturalización de las funciones reproductivas y la apropiación de los cuerpos de las mujeres-madres por parte del sistema dominante, es el principal factor de la exclusión de las mismas y del control social, realizando una afirmación contundente que dice "la maternidad no existe" (Sau, 1986), sino que más bien es un cúmulo de factores sociales, culturales e imaginarios los que llevan al ejercicio del maternaje, ya que la madre es reducida por la categoría *padre*, lo que la convierte en madre-en-función-del-padre.

Otra crítica contundente a la maternidad y al maternaje la lleva a cabo Élisabeth Badinter (1944-). Quien mediante una revisión histórica en cuanto a las prácticas de crianza en las ciudades europeas del siglo XVI al XVIII, asegura que el *instinto materno* no existe, basándose en la evidencia de que en aquellas épocas se acostumbraba a mandar a las crías recién nacidas al campo para ser criadas por nodriza y así evitar generar vínculos afectivos debido a la alta mortalidad en los primeros años de vida (Badinter, 1980). Ese texto provocó un interesante debate respecto al tema que abrió paso a diversas discusiones y argumentaciones.

Nancy Chodorow (1944-) señala al ejercicio de la maternidad como punto central de la división sexual del trabajo, abogando por la necesidad de estudiar la noción de "maternaje" como el resultado de procesos culturales que relegan a la esfera privada a las mujeres señalándonos como las principales y únicas responsables de la crianza y las tareas del cuidado, retomando categorías como la *ética del cuidado* (de Carol Gilligan, noción que retomaremos más adelante), el impacto de la maternidad exclusiva, entre otros (Chodorow, 1978). De igual modo, la autora explora en la relación madres-hijas, es decir en este "vacío" que nombraba Adrienne Rich (1986), combinando el psicoanálisis y la sociología del género, apunta a que es a partir de procesos psicológicos que surgen desde lo estructural y lo social que se lleva a cabo la reproducción del maternaje. En otras palabras, "las mujeres –en cuanto madres– producen hijas con capacidad y deseos de ejercer la maternidad que cíclicamente se reproduce en las mujeres" (Chodorow, 1984, p. 18).

Encontramos en el pensamiento ecofeminista a autoras como Margarita Mies y Vandana Shiva quienes reivindican la asociación entre mujeres y naturaleza. Estas pensadoras afirman que la maternidad es deseo y poder vivo y creativo de sus cuerpos y es la vía para recuperar la energía y espiritualidad de las mujeres que celebramos la vida (Mies y Shiva, 1997). Desde una visión similar, está a Sara Ruddick (1935-2011), quien dice que la experiencia de la maternidad y en específico las prácticas de crianza, configuran un "pensamiento maternal" (Rudick,1995) el cual responde a una ética específica que es camino fértil para las prácticas de la *no violencia* (noción transversal desde la postura de Judith Butler, 2020), lo que da paso a una cultura de la paz y a políticas menos agresivas. En esta cultura de la paz, sustentada en el pensamiento maternal que retoma Ruddick, la resolución y gestión de conflictos que no recurren a la violencia, se vuelven tangibles.

Ahora bien, dentro de los *Motherhood Studies* (Estudios del Maternaje), se encuentra también una noción que nombran como "otras maternidades" que no hace referencia precisamente a la categoría de Patricia Hill Collins (1990), sino que más bien aborda aquellas maternidades "disidentes" o que se salen de la norma e imaginario de la mujer-madre que materna dentro de una estructura de familia normativa, heterosexual y hegemónica. Con esto me refiero a los estudios que indagan sobre las madres adoptivas, maternidades en solitario (por elección), maternidades migrantes; maternidad subrogada, temática efervescente en la actualidad que se cuestiona si estas prácticas de gestación por medio de biotecnologías que someten el cuerpo de la mujer a ser únicamente gestantes y procreadoras de un individuos y que en general conlleva aportaciones monetarias elevadas, busca la liberación de la mujer o la realidad es que reduce y cosifica nuestros cuerpos para ser simples incubadoras y al mismo

tiempo pone en jaque las funciones maternas y los discursos dominantes en cuanto al instinto materno y el supuesto vínculo inherente entre madres y crías; maternidades tardías (¿sabían que después de los 36 años el embarazo se considera "geriátrico" y de alto riesgo desde el sistema hegemónico de salud?); maternidades lesbianas, con descendencia biológica o adoptiva. En estos estudios vemos los distintos vínculos y roles que juegan ambas madres en la crianza, además de la importancia de compartir el rol maternal (Imaz, 2016) dando un giro de mirada que permite posicionarnos en un lugar distinto para entender las tareas del cuidado, la posibilidad de participación de terceras personas fuera de la diada madre-cría en los primeros años de vida y la respuesta social ante esta configuración familiar; las "madrastras", estereotipo que configura distintos modos de relación en el que una mujer que no es madre biológica, asume o no el rol materno ante crías de matrimonios anteriores; y, por último, los estudios feministas sobre la no-maternidad, los cuales han "resultado profundamente esclarecedores a la hora de pensar la maternidad como institución, ya que revelan, en las dificultades que han tenido los feminismos para sostener la bandera de la no maternidad, la fortaleza de la institución y su capacidad de reconfiguración (Yañez, 2017, p.73).

Por último y para concluir este apartado, podemos observar que los estudios feministas sobre las maternidades son múltiples y diversos. Las posturas y aportaciones pueden llegar a ser incluso contradictorias. Sin embargo, en todos los casos se busca profundizar y comprender cómo es que la maternidad impacta la vida de las mujeres trastocando todos los ámbitos de la vida. En este sentido, llama mi atención la ausencia o "silencio", diría Rich, en cuanto a las implicaciones pedagógicas que se vuelven inherentes a la experiencia. Y no sólo en cuanto a lo que vamos aprendiendo en el andar del maternaje, sino que también lo que este ejercicio implica en la vida de las crías, dejando a un lado los señalamientos de posturas psicoanalíticas que nos colocan como las responsables de cualquier trauma posible en las infancias, sino que más bien en la infinita gama de posibilidades que se abre ante una mirada colectiva y amorosa creando, figurando y con-figurando múltiples imágenes del Caleidoscopio que caminan hacia una sociedad más justa y menos desigual.

2.2. Interseccionalidad y feminismos

En el apartado anterior planteo cómo se ha abordado la dimensión de las maternidades desde diversas posturas feministas, es decir, cómo hemos aprehendido a incorporar en nuestro *habitus* (Bourdieu, 2004) la idea o imagen de la mujer=madre. Podemos notar que Adrienne Rich (1986) realiza un valioso esfuerzo por abarcar la experiencia de las maternidades atravesadas por la clase, la raza, la religión, la cultura, la edad y otras variantes como lo es, por ejemplo, la no-maternidad y las implicaciones que esta decisión tiene en las vidas de las mujeres. También resalta la influencia del feminismo negro o afroamericano como base y fundamento para considerar en el análisis de los factores ya mencionados. En este sentido, pensar en la *interseccionalidad* como eje rector del Caleidoscopio se vuelve indispensable, ya que "para definir la interseccionalidad sencillamente, se podría decir que hace consciente cómo diferentes fuentes estructurales de desigualdad (u 'organizadores sociales') mantienen relaciones recíprocas. Es un enfoque que subraya que el género, la etnia, la clase, u orientación sexual, como otras categorías sociales, lejos de ser "naturales" o "biológicas" son construidas y están interrelacionadas (Platero, 2014, p.56). En este sentido, si consideramos que las 10 mujeres-madres colaboradoras provienen de contextos diversos, sin embargo, coadyuvan diversas similitudes de opresión, discriminación, obstáculos, así como la parte placentera de la maternidad y a su vez, estas similitudes o puntos de encuentro, determinan sus experiencias, será indispensable colocar el espejo de la interseccionalidad para poder apreciar con amplitud los colores del Caleidoscopio.

Aunque el concepto de *interseccionalidad* fue acuñado por Kimberlé Crenshaw, abogada afro-estadounidense, en el año 1989 durante la discusión de un caso legal en concreto y tenía como objetivo evidenciar la invisibilidad jurídica y las diversas dimensiones de opresión que vivían las trabajadoras negras de la compañía estadounidense General Motors, para Mara Viveros (2016), a lo que hoy nombramos como *interseccionalidad* fue expuesto hace más de dos siglos por Olympia de Gouges, en Francia. En "La declaración de los derechos de la mujer" (De Gouges, 1791), De Gouges "comparaba la dominación colonial con la dominación patriarcal y establecía analogías entre las mujeres y los esclavos" (Viveros, 2016, p.3). Asimismo, si observamos con detenimiento las luchas feministas del siglo XIX, podemos notar que las sufragistas pusieron en evidencia los puntos en común del racismo y el sexismo (Viveros, 2016).

Por otro lado, Sojourner Truth (1997/1851) (citada en Viveros, 2016), mujer negra, trabajadora, madre de muchos hijos e hijas que fueron vendidos como esclavos y quien vivió

en carne propia la esclavitud por más de 40 años, proclama en 1851 durante una convención de los derechos de las mujeres en Ohio, Estados Unidos, su famoso discurso "¿Acaso no soy una mujer?", en el que confronta la concepción burguesa de la feminidad desde su propia experiencia siendo mujer negra, el cual problematiza la intersección entre el género, la raza, la clase y la etnia. Por lo que también se puede considerar como uno de los principios de la interseccionalidad.

Durante el siglo XX, varias pensadoras y pensadores se sumaron a la mirada interseccional, tales como Angela Davis, Audre Lorde, bell hooks, June Jordan, Norma Alarcón, Chela Sandoval, Cherríe Moraga, Gloria Anzaldúa, Chandra Talpade Mohanty, María Lugones, entre otras, quienes denuncias la mirada hegemónica del feminismo "blanco" y los sesgos de raza y género que se ve reflejada en la imagen de la categoría "mujer" (Viveros, 2009). También son varios los movimientos sociales que se adscriben a esta postura. Tal es el ejemplo de la Colectiva del Río Combahee, grupo activista del feminismo negro en la década de 1960, con personajes como Cessie Alfonso, Cheryl Clarke, Demita Frazier, Gloria Akasha Hull, Eleanor Johnson, Audre Lorde, Chirlane McCray, Margo Okazawa Rey, Sharon Page Ritchie, Barbara Smith, Beverly Smith, etcétera (Platero, 2014), quienes promulgan su manifiesto en 1983 y desde algunas posturas, este es el verdadero surgimiento de la interseccionalidad como teoría crítica y paradigma. "Su declaración reunió las orientaciones políticas, teóricas, metodológicas y los principios normativos que constituirán más adelante el paradigma interseccional: la extensión del principio feminista, 'lo personal es político', al abordar no solo sus implicaciones de sexo, sino también de raza y clase; el conocimiento centrado en lo que constituye la experiencia de las mujeres negras (stand point theory)" (Viveros, 2016, p.3-4).

Una vez más, retomo a Patricia Hill Collins (2000) ya que fue ella la primera, que desde el feminismo estructuralista habla de la interseccionalidad como paradigma. Años más tarde en 2007, Ange Hancock propone la formalización del paradigma entendido como un conjunto que engloba a la vez teoría normativa e investigación empírica (Hancock, 2007) definiendo seis ejes básicos para responder a las problemáticas de justicia distributiva, de poder, gobierno y para el análisis de situaciones concretas o específicas, los cuales son:

1. En todos los problemas y procesos políticos complejos está implicada más de una categoría de diferencia.
2. Se debe prestar atención a todas las categorías pertinentes, pero las relaciones entre categorías son variables y continúan siendo una pregunta empírica abierta.
3. Cada categoría es diversa internamente.

4. Las categorías de diferencia son conceptualizadas como producciones dinámicas de factores individuales e institucionales, que son cuestionados e impuestos en ambos niveles.
5. Una investigación interseccional examina las categorías a varios niveles de análisis e interroga las interacciones entre estos.
6. La interseccionalidad como paradigma requiere desarrollos tanto teóricos como empíricos (Hancock, 2007).

Esta sistematización que realiza Hancock (2007) recibió algunas críticas entre las cuales está la de Kathy Davis (2008) quien apela que la riqueza del enfoque interseccional se encuentra en la vaguedad que posibilita el encuentro de dos corrientes del feminismo que se ocupan de la diferencia, es decir, el feminismo negro y la teoría posmodernista/posestructuralista (Viveros, 2016).

Situándonos en el contexto latinoamericano, el concepto de interseccionalidad empieza a emerger con fuerza en el ámbito académico a partir de 2008 (Dorlin, 2009; Viveros, 2012) y revela la complejidad de los estudios que consideran esta transversalidad de elementos que permiten visibilizar las identidades múltiples de las y los individuos. En otras palabras, la interseccionalidad, que parte de esta transversalidad, muestra las distintas capas que constituyen a las personas, las cuales están interrelacionadas, comunicadas y entrelazadas, sin embargo, cada una de estas capas constituye un elemento único de análisis y problematización que derivan de relaciones sociales, las estructuras de poder, de opresión y de construcción social. Por lo tanto, si nos enfocamos en el presente trabajo, podemos decir que una mujer o una mujer-madre, está atravesada por distintos elementos-capas que constituyen su identidad y por ende su experiencia al ser mujer-madre. En este sentido, podemos pensar en una mujer-madre con un puesto de trabajo remunerado "importante", con reconocimiento en su área de estudio-trabajo, ingresos económicos elevados, pero, vive-atraviesa y experimenta violencia física, emocional y psicológica por parte de su pareja lo que conlleva a que no puede convivir en la cotidianidad con sus crías y así su experiencia de maternaje se transforma. O en una mujer que atraviesa el maternaje con plenitud y se siente satisfecha con este trabajo, sin embargo, es despedida del trabajo remunerado por el hecho de ser madre. En fin, podría plantear un cúmulo de situaciones concretas o incluso recuperar múltiples historias que atraviesan conocidas, amigas, familiares o mujeres en el mundo para ilustrar lo que es la interseccionalidad, sin embargo, lo que busco es compartir la importancia de este paradigma para el Caleidoscopio, ya que esta torcedura de mirada ha permitido enfrentar el modelo hegemónico de "la mujer" que,

como vimos y vivimos, está intrínsecamente relacionada con la imagen de la mujer=madre y en este sentido, en las implicaciones pedagógicas que se suscitan en el andar para construir sus identidades como madres, así como las implicaciones pedagógicas que se verán en la praxis cotidiana hacia las infancias.

Si pensamos en la interseccionalidad como paradigma teórico y marco conceptual (AWID, 2004), podemos generar planteamientos que favorezcan la equidad sustantiva, basándonos en la recuperación de las voces de las mujeres-madres que despliegan cada una de sus capas para visibilizar las distintas estructuras que imposibilitan su-nuestro acceso a una sociedad menos desigual. Por otro lado, si la abordamos como metodología para el análisis del discurso y como factor rector de identificación de los diversos ejes, según Raquel Platero (2014), debemos considerar: 1) examinar críticamente las categorías analíticas con las que interrogamos los problemas sociales; 2) las relaciones mutuas que se producen entre las categorías sociales; 3) la invisibilidad de algunas realidades, que se vuelven "inconcebibles"; y 4) la posición situada de quien interroga y construye la realidad que analiza (Platero, 2014, p.57). Por lo tanto, como se ha desplegado en apartados anteriores, la teoría feminista brinda las herramientas para examinar, cuestionar, criticar y replantear la categoría de mujer=madre, así como el imaginario-modelo de lo "natural" en cuanto a la crianza de las infancias. Es decir, cuestionar este "instinto" o aquello "natural" en nosotras que nos permite cuidar, criar, enseñar y formar a estas pequeñas personas que serán el futuro de nuestras sociedades, para así re-significar el trabajo materno como una labor pedagógica de formación de sujetos que sin lugar a duda tiene implicaciones pedagógicas para las mismas mujeres-madres. A su vez, al partir de la diversidad de voces de las 10 mujeres-madres colaboradoras y situándonos en la variedad de contextos por las que se ven atravesadas, podemos distinguir las relaciones mutuas entre las categorías y la incuestionable presencia del factor *madre* como situación determinante en alguna capa de sus identidades que derivan o adquieren diferentes dimensiones dependiendo de la raza, clase, identidad de género o preferencia sexual, entre otros factores. "Preguntarnos por las categorías implica cuestionar la naturalización de la existencia de un sujeto hegemónico del que, a menudo, no nos ocupamos en analizar y evidenciar. Implica argumentar que no se trata de procesos 'naturales' sino de procesos sociales y culturales, lo que nos lleva a cuestionar las categorías que usamos cotidianamente y analizar qué significan" (Platero, 2014, p.57).

Considero importante resaltar que un análisis interseccional plantea que la combinación de identidades o de capas de cada persona da como resultado experiencias sustantivamente diferentes y únicas. Esto quiere decir que no se busca "entender la combinación de identidades como una suma que incrementa la propia carga" (AWID, 2004, p.2), sino que más bien, caminar

hacia la comprensión de las experiencias individuales que son el reflejo de lo colectivo-social. Este paradigma nos permite también dejar a un lado el pensamiento dicotómico y binario para profundizar en la complejidad que implica el ser mujer-madre en un tiempo de cambio y transformación para así colocarnos en la gama de formas, colores, sabores, texturas y prácticas pedagógicas del maternaje.

2.3. Mujeres-madres colaboradoras: ¿Quiénes son? Contextos y realidades

Este apartado está dirigido a presentarles, a grandes rasgos, a las 10 mujeres-madres colaboradoras. En las siguientes cuartillas, plasmo algunos datos generales, así como un poco del contexto en el que se desenvuelve el maternar de cada una de ellas. Como he mencionado anteriormente, este trabajo busca recuperar las voces de las mujeres-madres colaboradoras, por lo que, a continuación, retomo fragmentos de las entrevistas que permiten asomarnos a la diversidad de experiencias, significados y realidades que atraviesan las colaboradoras de este Caleidoscopio ya que considero que, así como los feminismos o la mirada interseccional, la esencia de cada una de ellas es determinante para proyectar las imágenes, figuras y formas que son el resultado de tejer sus voces con la teoría.

Margarita:

> "Que ser mamá no te quita el sueño, que no te quita el sueño que tenga que llegar... el camino es largo y que hay que recorrerlo... Y que con los hijos es lo máximo" (Margarita, 2021)

Margarita es una mujer de 40 años (al momento de la entrevista) que es trabajadora del hogar. Desde pequeña se ha dedicado esto y dice: "Desde muy niña aprendí a trabajar así, yo no sé si fue el destino o es porque uno no nace como otras personas nacen, de diferente forma ¿no? podemos llevar una vida diferente cada uno de nosotros" (Margarita, 2021).

Viene de un pueblo que se llama San Andrés Tuxtla, en el estado de Veracruz y actualmente vive en Cuernavaca, Morelos. Cuando Margarita me contó de su pueblo, me dijo que es un lugar tradicional en el que como mujer "no tienes decisión por ti misma, que toman las decisiones por ti y a veces te va bien a veces te va mal, gracias a Dios a mí me ha ido muy bien. Tengo 24, [corrige] 26 años de casada" (Margarita, 2021). Esto último, haciendo

referencia a la elección libre de contraer matrimonio. De igual modo, me compartió que en su pueblo no se les permite a las niñas ir a la escuela:

> No, porque ahí en el pueblo de donde yo vengo solamente estudian los hombres, las mujeres no tienen oportunidad de estudiar. Porque dicen que se casan y el marido los tiene que mantener, pero para mí fue lo contrario, fui lo contrario, me escapaba, yo me iba a la escuela aunque no me lo permitieran. A mí me, a mí me mandaban al campo y yo me escapaba yo no iba al campo yo iba la escuela me quedaba en la esquina. Fui una niña muy lista, muy lista porque, querer, veía el mundo diferente para mí, para mí no tendría que haber obstáculo en la vida, para mí para mí todo era fácil... hasta la fecha siento que todo es fácil, si uno quiere, si uno tiene el interés en decir "yo puedo hacer" y este claro que se puede si uno quiere, se puede. (Margarita, 2021)

También me contó que su padre murió cuando era muy pequeña. Lo recuerda con cariño y como un "buen papá". Cuando le pregunté qué significa para ella ser *buen papá*, me dijo: "No sé, pues un papá que trabajaba, que nos quería muchísimo, que, que yo pienso que si él viera [sic.] seguido vivo yo pienso que, yo creo que bueno no me hubieran elegido, bueno no me hubieran elegido una pareja... no lo sé. Entonce [sic.], sí cosas que no sabes qué puede pasar ¿no?" (Margarita, 2021).

Tiene 4 hijes, sin embargo, tuvo 5 partos y cría a 6 ¿Cómo es esto? Pues me cuenta que su primer embarazo fue cuando tenía 16/17 años, no lo recuerda con precisión. El bebé murió a las pocas horas de nacido por lo que ella nombra como "abandono" o "descuido":

> El primer bebé que se me murió, por este pues ¿cómo te explico? como… se podría decir, como ¿abandono? o ¿descuido?, este, no tuve este, no tuve... los cuidados que se supone que se debería de tener... pues no tuve la persona que me apoyara prácticamente. Llegué al parto pero mi bebé no sobrevivió [...] Murió después de 2 horas más o menos de que nació, murió, y pues ya de ahí me tardé un poquito en lo que decidí en volver a tener otro bebé porque tenía los mismos miedos que tuve y pues de que corriera con la misma suerte ¿no? pasar por la misma situación. (Margarita, 2021)

Cuando le pregunté si me podía compartir las causas de la muerte, me contestó:

> Porque no estaba en casa propia y todo dependía de una cuñada que yo tuve, que no se ocupó de mí. Estaba a cargo de ella y pues mi esposo tenía que trabajar y yo solo tenía 16 años… A los 17 nació el, no me acuerdo si bien si 16 o 17 años, estaba muy chica [...] Pues llegó un doctor a revisarlo y dijo que habían muerto de pulmonía o algo así. Se puso todo moradito… pero yo pienso que fue por lo que te acabo de platicar no tuve el apoyo suficiente cuando mi bebé iba a nacer se le pasó el tiempo... y ya no pudo sobrevivir… (Margarita, 2021)

Por otro lado, dos de sus descendencias están en la universidad y los otros dos, en la preparatoria. Sin embargo, cuida y cría a los dos hijos de su sobrina política, los cuales llegaron a su casa cuando el pequeño tenía 2 meses y el grande 3 años. En el momento de la entrevista tenían 5 años y casi 10 el más grande.

> Tengo dos niños que no son, son hijos de mi sobrina, política, ajá. Y pues ellos no, tampoco tienen una vida fácil, han sufrido mucho y pues no sé porque me nace por ayudarlos, darles protección, porque tal vez viví de la misma forma en alguna forma, necesité los mismos apoyos y hubo mucha gente buena que me la dio. (Margarita, 2021)

Margarita no depende económicamente de su esposo, por lo que siempre ha tenido que trabajar para sacar adelante a sus crías. Me cuenta que antes de que sus hijes biológicos nacieran, trabajaba en una Quinta y sus "patrones" le habían ofrecido pagarle los estudios. Sin embargo, en unas vacaciones en las que fue a su pueblo, su madre ya le había elegido marido por lo que no pudo aceptar la oferta. También me platicó que cuando sus crías biológicas eran pequeñas, en algunas ocasiones las llevaba con ella al trabajo y en otras, las tenía que dejar solas en casa a cargo de su hija más grande de tan solo 5 o 6 años. Comenta que en ese entonces le hubiera encantado contar con más soporte y apoyo por parte de otras mujeres que se quedaran al cuidado de sus crías ya que carga con la *culpa* de pasar tanto tiempo fuera de casa. Sin embargo, afirma que ha podido cumplir todos sus sueños y que la maternidad es lo mejor que le ha pasado porque le ha permitido encontrar las fuerzas para salir adelante.

Ale:

> "[Suspira] Es extraño, es interesante... me siento poderosa pero al mismo tiempo débil. No me siento la misma mujer antes de que ella naciera, o más bien antes de mi embarazo"(Ale, 2021)

Ale tiene 30 años (en el momento de la entrevista) , vive en Albuquerque, Estados Unidos. Leonora, su cría, en el momento de la entrevista tenía sólo 16 semanas, 3.5 meses. Ale nació en el aquel entonces Distrito Federal, ahora Ciudad de México (CDMX). En la adolescencia se mudó a Canadá por lo siguiente:

> Okay... So, pues yo nací en el D.F., en México. Este… me mudé a Canadá porque ninguna de mis secundarias ni preparatorias me querían aceptar por quién soy. Ammm, todas las secundarias y prepas privadas,

> básicamente me dijeron porque *soy sorda* no voy a poder avanzar, entonces me querían mandar en un cuarto de discapacitados donde literalmente no hacen nada. (Ale, 2021)

Ella afirma que, a pesar de ser sorda, ha tenido el gran privilegio de tener acceso a diversas terapias que le permitieron aprender a hablar y a leer los labios por lo que, dentro de todo, ha logrado tener una vida "normal" (Ale, 2021). Fue en Canadá donde aprendió a hablar inglés y por distintas eventualidades, acabó viviendo en Estados Unidos, aunque su idea original era volver a México para continuar sus estudios.

> Desde ese entonces nunca quise aceptar ningún *special education,* porque estaba muy enojada, muy decepcionada que, que no me aceptaron en mi propio país. Entonces me negué de aceptarme de quién soy, me escondía mis orejas para que no vieran mis audífonos, este … mi negué por un buen rato, pero luego me di cuenta que tuve consecuencias, por esconderme de quién soy... y con el tiempo me empecé a aceptarme [sic.] y no esconderme mis orejas y aceptarme por quién soy, y decirle a la gente pues [que] no oigo. Sólo porque hablo bien no significa que también oigo bien, eso es lo que la gente mal entiende mucho y tuve el privilegio de tener terapias desde México, para poder hablar a este nivel, pero nunca aprendí señales de sordos, y eso es algo que sí me hubiera gustado. (Ale, 2021)

Después de incursionar en distintos ámbitos como el cine y el medio de las artes, se decidió por estudiar *Environment Science.* Disciplina que, como ella misma explica, estudia el ambiente. A raíz de esto, tuvo la oportunidad de viajar a Kenia (África), donde vivió un cambio de paradigmas en cuanto a la importancia del agua, el ambiente y el rol que las mujeres jugamos en estos aspectos.

> Eventualmente cuando me fui a Kenia, es cuando vi a todas esas mujeres, niñas cargando el agua desde su cabeza, tratando de que no haya leones y hienas o elefantes, sólo traer de 10 litros de agua a más tardar 25 litros de agua para darle de tomar agua a la familia, limpiar trastes y bañarse y a veces tiene que caminar kilómetros y kilómetros sólo para conseguir el agua. Ahí me empezó a inspirar el término de l*a justicia y el agua...* pero me inspiró más el hecho de que la mujer tiene que cargar el agua y no solamente en esta cultura de los *Masai* pero me di cuenta que en Guatemala, en México, en India, en todas las partes la gente que cargan el agua siempre son mujeres... eso es algo que me impresioné [sic.]. (Ale, 2021)

Cuando realizamos la entrevista, estaba cursando la mitad de una maestría en ingeniería, ya que considera que, a partir de esta disciplina se le abrirán más las puertas del mundo laboral. A lo

largo y ancho de la entrevista, Ale comparte su preocupación por las cuestiones económicas y el futuro, no sólo suyo y de su cría, sino que del planeta en el que habitamos.

Respecto a su embarazo, comparte:

> Tenía la libertad de todo, todo... y llega mi embarazo. Lo descubrí muy tarde… me apaniqué, me espanté... tengo una mezcla de emociones... que nunca lo he tenido... nunca he llorado tanto tiempo en tan poco tiempo. Tenía miedo de que qué tal si me va a salir mal, qué tal si va a ser una mala madre, qué tal si… qué... perdóname por mí lenguaje pero ¿qué carajos estoy haciendo?... Y... me sentí culpable, el hecho de que yo soy, Leonora es un producto que continuamos sobrepoblando la gente. Esa fueron una de mis primeras culpas que tuve... que yo siempre dije, "si voy a tener hijos, es adoptar", pero el hecho de que viene de mi sangre, de mis genes, de mí todos esos, me sentí culpable de traer una adición, en vez de rescatar unos que no están, que no tienen el cariño... pero luego dije "okay, tengo una: lo que voy a hacer es que lo voy a criar lo mejor que puede, para que ella sea otro producto mejor de la siguiente generación". (Ale, 2021)

Por otro lado, me interesaba conocer su experiencia siendo una madre sorda, ya que durante su embarazo me había compartido el temor de que su cría pudiera ser sorda también.

> Obviamente no me gusta decirlo porque yo sé que soy sorda y estoy bien, pero, pero no es no es... fácil de vivir con una sordera. Pero también se me hizo un poco de egoísmo, pero si hubiera descubierto si me cría era sorda y sacarlo por esa razón... Tuve mucho conflicto, en ese entonces. [...] Dije, si es sorda ¿sabes qué? dije, "no te preocupes porque voy [a ser] la única manera que va a entender, soy yo. Yo tuve esta crianza, yo sé que sí ella nace sorda, lo voy a ayudar mejor porque yo lo viví, yo fui la primera generación y en eso". (Ale, 2021)

Asimismo, le pregunté si creía que la sordera era un factor que afectaba su maternidad, a lo que contestó:

> No es que afecte mi maternidad, simplemente tenía miedo del sufrimiento. Pero luego me quedé pensando, creo que todos sufrimos de alguna manera, porque aunque yo soy sorda, también he escuchado de personas que oyen y todo y sufren de otra manera, entonces decidí, ¿sabes qué? no voy a pensar en eso, si nace sorda, pues adelante, lo hago. Este... y mucho menos dar pena, es algo que detesto que los papás que les da pena y esconden a sus hijos, si es *down syndrome,* o si es sordo, o si es eso, si es eso. O sea, si es sorda, pues le voy a enseñar a ser la más chingona, simplemente tengo que trabajar con esta cría el doble o el triple. Y luego pensé, igual y sería como mi gemela porque es algo que ella ya podemos entender... [...] Cuando le hicieron los exámenes y dijeron que probablemente es oyente, dije "¡chín!, bueno, voy a continuar con mi señales [lengua de señas]", dije, "no, más bien, ¡perfecto! ya tengo un oyente", porque cuando ando en el teléfono y no puedo buscar en el teléfono, ella me va a tener que ayudar, ella va a tener que ser mi oreja para mí, así como mi mamá o mis mejores amigas

> siempre me han ayudado por teléfono cuándo necesito hacer cosas personales, porque me cuesta un trabajo hacerles llamar por teléfono, telefónica ¿Se va a hartar de mí?... seguro. (Ale, 2021)

Concluyendo, a grandes rasgos las implicaciones de su sordera en la maternidad, dice:

> Que a veces me despierto antes de que Leo se despierta. Ese era uno de mis pavores... porque cuando me duermo, me quito los aparatos [auditivos]... Y desde que nació, no me he quitado los aparatos... y eso para mí fue una transición enorme porque yo estoy acostumbrada a dormir en silencio... [...] Pero lo único que sí me ha costado a mí, como sorda, mamá, es no tener esta tranquilidad en la noche, porque en la noche todo, azoto y azoto… (Ale, 2021)

Cuestión paradójica, ya que las 10 mujeres-madres colaboradoras nombran la falta de sueño y las noches sin dormir como uno de los factores más importantes de cambio en la maternidad.

En la actualidad, Ale vive con su madre y la pareja de ésta, que son quienes le ayudan principalmente con las tareas de cuidado y crianza de Leonora. El padre de Leo apoya económicamente, pero no está presente. Situación compleja que Ale me comparte durante toda la entrevista debido a su anhelo de que su cría pueda generar un vínculo con el padre.

> Siempre me han dicho “dale paciencia al hombre”... pero me pregunto ¿y la paciencia la mujer qué? Yo no tengo opción de tener paciencia tengo que estar ahí y ahí .Tengo 9 meses, y tengo 9 meses. Más bien, en mi lado, en mi lado ni siquiera tuve 9 meses; tuve seis meses para parir, porque lo descubrí a los 3 meses. Y con el embarazo tuve período, que eran falsos… *so,* literalmente, mi experiencia no fue de 9 meses, sino de 6 meses. *So*, me frustro que siempre me dicen “dale paciencia al hombre, que no sé qué”... Y yo, pues sí pero yo, yo no puedo tener paciencia... (Ale, 2021)

Marlene:

"Toda mi vida fui criada en la iglesia [mormona]. Razón por la cual, pues para mí como que siempre desde chiquita el hablar sobre familia y, y sobre mis metas como mujer, pues siempre fueron enfocadas pues a ser mamá ¿No? O sea, 'prepárate desde ahora porque cuando seas mamá…' no sé…"(Marlene, 2021)

Marlene es una mujer mormona de 35 años que tiene 4 crías: Amulek (8 años), Amelie (6 años), Kemish (4 años) y Ada (casi 2 años al momento de la entrevista). Está casada con César con quien contrajo matrimonio al poco tiempo de regresar de "la misión"[6].

> Yo, yo me fui como misionera año y medio y pues también ahí es algo que te meten de "cuando regreses tienes que buscar, perseguir esa meta"... y justo en alguna ocasión, platicaba con alguna, una hermana de la iglesia y me decías que, bueno creo que le dan tanta importancia al matrimonio que ha dejado de ser tan importante ¿no? O sea, te dicen; "te tienes que casar, tienes que casar, te tienes que casar", que pues ya agarras y te casas con lo primero que encuentres para cumplir con esa meta ¿no? Pero afortunadamente no han salido tan mal las cosas [ríe]. Afortunadamente no fue tan mala la decisión. (Marlene, 2021)

Menciona que en su Iglesia, los jóvenes regresan de la misión a los 20 años y las mujeres a los 21, por lo que lo más común es que tengan crías entre los 22 y 23 años. Sin embargo, su primera cría nació cuando ella tenía 27, ya que durante un periodo de la adolescencia se alejó y cuestionó sus tradiciones. Comenta: "bueno para el círculo en el que me desenvuelvo ya, ya se me estaban pasando las cabras [ríe]" (Marlen, 2021). Ella regresó con la firme convicción de casarse y tener hijes. A los pocos meses de contraer matrimonio, ya esperaban a Amulek (su primera cría).

Antes de convertirse en madre, había estudiado derecho y tiene una especialidad en educación:

> Yo soy licenciada en derecho y tengo una especialidad en educación. Misma que estudié porque cuando estaba terminando la carrera, pues me di cuenta que no era algo que que yo quisiera para mi vida. O sea, me gusta mucho las leyes y todo, pero pues como meterme mucho a los juzgados y todo eso, pues me di cuenta que como quería ser mamá, pues

[6] Periodo en el cual las y los jóvenes mormones habitan espacios, generalmente en zonas lejanas a su hogar nuclear, para compartir su evangelio.

> no iba a encajar y pensé que en ese momento tal vez, estudiar un poco de educación me ayudaría más a dar, a dedicarme a dar clases ¿no? y a empalmarlo con la maternidad y después pues ya después no fueron así las cosas pero bueno… pues ahí está. (Marlene, 2021)

Luego del nacimiento de su primer hijo, empezó a tener interés por el tema del acompañamiento a otras mujeres, ya que su experiencia del primer puerperio le permitió dimensionar la importancia de este acontecimiento y la trascendencia del sentirse acompañada.

> Prácticamente era estar yo sola con un bebé todo el día ¿no? Entonces, pues ahí me di cuenta de la importancia de poder acompañar a las mujeres de, de que una maternidad y un posparto pues no tienen que, que ser así. Y que pues hay que buscar alternativas ¿no? Y también yo creo que fue como para sanar mi posparto y mi, mi maternidad de esa manera. Y bueno pues la lactancia que me encantó y pues me certifique como asesora de lactancia. (Marlene, 2021)

Durante su entrevista pude notar esta paradoja y ambivalencia entre su devoción y entrega a sus creencias, pero al mismo tiempo, una conciencia crítica que le ha permitido tomar decisiones respecto a su vida y su maternidad. Por un lado, siguiendo pautas dentro del ideal de la mujer-madre, pero por el otro, ejerciendo una crianza respetuosa-consciente, lactancias fisiológicas (es decir, más allá de los 6 meses de edad de bebé o incluso los 2 años sugeridos por la Organización Mundial de la Salud, OMS). Situaciones que la han orillado a varias encrucijadas que se desarrollan en capítulos posteriores.

> Pero a la par también viví como, una, pues una mamá que no estaba lista para ser mamá, porque tenía otras metas y también fue como muy forzada su maternidad. Entonces, pues vivía esos dos lados ¿no? Por una parte diciéndote que tienes que prepararte, que tienes que darlo todo por tus hijos... y del otro lado, una mujer que no, que le costaba mucho porque, pues no era lo que ella esperaba de la vida. (Marlene, 2021)

Arlem:

> "Cuando vi a Auriel, me vino esta frase, no sé si la había escuchado o la inventé, que es que *parte de mi corazón está ahí afuera*... ya mi corazón, ya no está sólo adentro, sino que parte de mi corazón está ahí afuera con él, en él... y así se siente, o sea, parte de mí y de mi corazón, mi espíritu, mi ser, o sea, todo lo valioso está en él. [...] Pero es que yo dejé de existir de verdad como sólo yo…" (Arlem, 2021)

A sus 34 años, Arlem es madre de Auriel, quien al momento de la entrevista estaba por cumplir 2 años. Es musicoterapeuta, cantante, docente de secundaria y preparatoria en una escuela privada y da también clases particulares de música.

Cuando descubrió su embarazo, su pareja y ella vivían en ciudades distintas, por lo que la noticia modificó las dinámicas y configuró sus vidas cotidianas, orillándola a ser el principal sustento económico.

> Hay un detalle, es un detalle que quiero mencionar ya que estamos solas, no sé si venga o no la pregunta pero yo tengo la peculiar condición como madre que soy la proveedora económica. No sé si viene adelante, pero todas estas cosas de que si la, la seguridad de tener un buen trabajo o de que si pagar el parto o el cansancio ha, ha sido muy difícil desde esa parte, o sea ser la madre, ser la teta, ser el cuerpo, ser la parturienta y aparte ser la proveedora económicamente... ha sido muy duro. (Arlem, 2021)

Asimismo, menciona:

> Nosotros tratamos de ser como pareja muy flexibles con los roles de género y Víctor [su pareja] pues se dedica más como el cuidado de Auriel y hacer la comida y a las cosas del hogar, pero es casi, no sé, siento que es casi imposible que sea 100% equitativo porque hay muchas cosas que no... que no se ven, que no se pueden hacer incluso como hombres, como la teta [ríe]... Hay quienes me dicen "pues darle mamila, dale fórmula, el chupón"... yo no sé y no puedo, no hemos podido, no lo consigo, no sé... Y entonces es cómo de ¡Ah pues es tu responsabilidad! ¡tú la eliges! ¿no? Pero cómo te explico que hay una carga de la maternidad que es de verdad casi irrenunciable para el hijo, o sea, sí la puede sustituir pero, pero no es, no es realmente sustituible, o sea le estás quitando algo… (Arlem, 2021)

Arlem es una de las mujeres-madres colaboradoras que ejerce la crianza respetuosa-consciente, por lo que su experiencia refleja la complejidad de cambiar paradigmas, no sólo en cuanto a la crianza, sino que también en los roles de género establecidos socialmente respecto a la pareja.

Andrea:

> "Me vivo un poco más, siento yo, un poco más sincera; me vivo más, más fuerte; Me siento con más claridad para estarme enfrentando en el mundo, como que siento que ahora toda la ternura, como que siento que toda la ternura ahora es para mi hijo, quizá ahora sí tengo un poco más de, de víscera para las cuestiones de fuera. Eso sí es algo que tengo. Siento que ya no me tambalea tanto la voz para pedir algo, para exigir algo, para señalar algo". (Andrea, 2021)

Andrea vive en Santa Ana en el municipio de Alto Lucero, Veracruz, junto a su compañero Alan y su cría Määnek de 1 año 5 meses al momento de la entrevista. Con 30 años está levantando, junto a su compañero, una pequeña cooperativa en la que hacen helados, lo que les permite generar el sustento económico para la familia y a su vez ser mamá de tiempo completo, "jornada triple" (Andrea, 2021). Me cuenta que tomaron esta decisión para que ambos, ella y su pareja, pudieran estar involucrados en la crianza y acompañar a su cría desde la presencia.

Por otro lado,

> Estaba intentando terminar la licenciatura en pedagogía. Ahorita está como toda esa parte como en completa pausa por, por la crianza ¿no? porque sí, siempre me, me cuesta un poco cederle espacio a algo que no sea Määnek ahorita realmente, pero estoy llevando digamos de la mano un espacio de acompañamiento pedagógico con niños y niñas de aquí del, del pueblito, entonces mientras Määnek convive con otras y otros niños, pues yo puedo dar este acompañamiento y pues es lo que, pues el como el barco ¿no? Que ahorita me ayuda como a nivelar esa parte mía, esta parte de mamá, esta parte de trabajar, entonces creo que así es como ahorita está el, el mundo aquí. (Andrea, 2021)

En este cambio de paradigmas en cuanto a la crianza y la pareja, Andrea me cuenta que, al principio de su embarazo decidió poner distancia con su compañero lo que le permitió vivir gran parte del embarazo "sola". Cito:

> Entonces decidí irme y no estar con él y fue una gran parte del embarazo que yo la pasé sola. Bueno, o sea nada más Määnek y yo pero él [la pareja] estaba al pendiente de lejos. Después fuimos ahí como arreglando las cosas pero ese tiempo que yo estuve solita lo disfruté muchísimo porque también fue un momento de reflexión súper hondo ¿no? Yo vivía en un espacio muy bonito en donde las compañeras me cuidaban un montón, o sea nadie vivía ahí más que yo, pero sí llegaban de pronto que con el desayunito, o que la cena o que de pronto se organizaban, o sea yo no lo sabía pero ellas se organizaban y no pues "yo me voy a ir a quedar con ella", este "yo me quedo tal día igual en la casa". Se rolaban, había como ese rol y yo estaba ahí como… rodeada de… estaba yo en Xochimilco, entonces de comida bien rica pues, de plantas, plantas medicinales que me ayudaban ahí con mis, con mis, con mis dolorcitos, tenía como mucho apapacho. (Andrea, 2021)

En este mismo sentido, ella es de las mujeres-madres colaboradoras que remarcan el hecho de conocer y compartir con su pareja como factor indispensable para elegir maternar. Después de que en la entrevista me confirmó que no siempre quiso ser madre, le pregunté si había algún factor específico por el cual cambió de opinión, a lo que contestó:

> Emmmh… pues sí, pues sí. Fue conocer a mi compañero. A pesar de que había trabajado mucho como esta parte de, de las relaciones como más libres y no romantizar como el amor y todo eso, realmente cuando conocí a mi compañero sentí como ese, como ese vínculo más allá de, pues de sólo ser pareja [...] Me dio como esa sensación ¿no? esta como, ¿cómo lo voy a decir? como de hogar, como de hogar y eso me hizo pensar en la crianza, eso me hizo pensar en tener un bebé, eso me fue como "en algún momento podría hacerlo. Sí, sí podría" "Y sí podríamos, podría ser mamá, podría ser mamá con un hijo de este compañero". Y el trato, el trato que él me daba, el trato que le daba a su mamá, a su familia, cómo priorizaba el mundo. (Andrea, 2021)

El cuestionamiento del entorno, de las violencias que nos atraviesan siento mujeres-madres en el devenir-con (Haraway, 2020) de las nuevas generaciones y, sobre todo, el cuestionamiento de su propia crianza, aunada a diversas experiencias que se comparten en capítulos posteriores, la llevó a posicionarse dentro de esta torcedura de mirada en cuanto al cómo atravesar su maternidad y el acompañamiento a su cría. Siendo ella otra de las 10 mujeres-madres colaboradoras que ejercen la crianza respetuosa-consciente.

Nohemí:

"Me gustaría haber sabido, que alguien me dijera como el que después de parir me podía llegar a sentir muy, muy triste y que no era malo lo que sentía… y que no me sintiera culpable por sentirme tan… no querer estar ahí en ese momento…que era, que tal vez que podría ser depresión o algo y que tenía que cuidar mi salud mental ¿no? emocional" (Nohemí, 2021)

Nohemí nació y creció en Puebla. Tiene 37 y es madre de tiempo completo de Matías (1 año 10 meses al momento de la entrevista). Estudió Relaciones Internacionales en el mismo estado y dedicó gran parte de su vida a la danza.

> Y pues antes de Matías yo bailaba, bailaba mucho, me encanta bailar, es lo que me hace más feliz en la vida. Y pues nada, estaba, este, tomando clases de ballet. [...] bailaba cinco horas al día, de lunes a viernes, o sea, era una cosa increíble. O sea, yo estaba bailando como nunca y ya pues ya este, pues lo dejé después de que me di… pues ya que estaba embarazada. [...]Fue algo que dejé ahí en pausa y también así, hacía danza aérea, aros y telas, más el aro que me encanta. Tengo muchas ganas de colgarme otra vez… (Nohemí, 2021)

El primer trimestre de su embarazo vivió en su hogar nuclear con su madre y padre, quienes se encargaron de cuidarla y acompañarla. Para el segundo trimestre del embarazo se mudó con su compañero y por medio de las redes sociales conoció la casa de partos "Luna Maya", lugar en el que se sintió acompañada y tranquila durante esta etapa.

> Viví un embarazo muy tranquilo, se me fue la ansiedad y confié plenamente en mi cuerpo y en ellas [las parteras] así me entregué así con los ojos cerrados. Y fue así como increíble, o sea, lo que puede hacer la mente estando tan relajada ¿no? O sea, eso, la verdad es que yo agradezco muchísimo haber llegado ahí y porque llegué ahí, también es que estoy dentro de este conocimiento que es la crianza respetuosa. (Nohemí, 2021)

A pesar de buscar un parto en casa y fuera del sistema hegemónico de salud, tuvieron que realizarle una cesárea de emergencia, situación que sin duda determina su experiencia y se ve reflejada durante su entrevista: "la maternidad literal sí me partió por la mitad" (Nohemí, 2021).

Actualmente vive en Huatulco con su compañero y su cría y comparte las labores de crianza y cuidado con la madre y el padre de su pareja, quienes pasan momentos del día con

Matías mientras ella puede encargarse del trabajo doméstico. Al respecto comenta: "Pues ahora vivo en Huatulco y vivo, pues, mi maternidad aquí aislada, no sé, ya no sé lo que es salir con gente, sociabilizar [sic.] ni nada de eso. Creo que pues estoy aquí muy, muy solita… [ríe y baja la mirada]" (Nohemí, 2021).

Al igual que a Andrea (2021), para Nohemí el cuestionamiento de su propia crianza la ha llevado a la con-figuración de su maternar, por lo que asegura que la maternidad ha sido un "proceso de sanación"(Nohemí, 2021).

Anabel:

> "Tengo tres hijas, Helena tiene casi dos años, Lizbeth tiene 19 años y Brenda tiene 26 años. Me convertí en mamá a los 26 [ríe] con una hija de 12 y otra de 19 años, y luego me convertí en mamá biológica cuando tenía 31 años". (Anabel, 2021)

Anabel estudió Historia en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y actualmente trabaja en el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) reclutando estudiantes de licenciatura principalmente, aunque también para maestrías y doctorados. Trabaja en esta institución desde hace 9 años y fue ahí donde conoció a su pareja, René, quien en aquel momento tenía 2 hijas, Lizbeth de 12 años y Brenda de 19. Mismas que no tenían relación con su madre biológica, sin embargo, tenían vínculos importantes con otras mujeres que "cumplían el rol materno".

> Yo sabía, al menos por la manera en la que ellas se expresaban de estas mujeres, pues que ellas no necesitaban una figura materna porque ya lo tenían en ellas, así que lo que yo quería era que me vieran más como su amiga. Sin embargo, al paso del tiempo y de la convivencia diaria, yo me di cuenta de que lo que hacía con ellas era maternar. Y también fue gracias a un proceso psicológico, de terapia psicológica. Yo tenía muy arraigados muchos, muchos modos de ser de pareja que chocaban con la relación que tenía con René. Entonces empecé a ir a terapia. Me sentí mucho mejor y ahí fue cuando me di cuenta de que lo que yo hacía con ellas era maternar, era darles cuidado afectivo, era interesarme en sus cosas, era mantenerlas económicamente. Entonces me costaba mucho trabajo reconocer que yo estaba haciendo la función de mamá y que yo era parte, digamos, jerárquicamente, pues de cabeza de familia, junto con René. Y cuando lo entendí, y cuando lo asumí, y cuando lo dije

> verbalmente, me liberé y me reconfortó mucho decir "sí, yo soy su mamá"... "No, no necesito que me digan mamá, yo quiero ser su mamá". A mí me interesa seguir cuidándolas, seguir atendiéndolas, seguir cuidándolas sentimentalmente, conteniéndolas ¿sabes? y eso yo creo que habrá sido, como a los… como al año de vivir con ellas, más o menos. (Anabel, 2021)

Anabel cuenta que el vínculo con sus ahora hijas se fue construyendo paulatinamente. Relató cómo se dieron los primeros encuentros y cómo fue que poco a poco empezó a asumir este rol del maternar con ellas. Sin embargo, algunos años después algo empezó a cambiar. Dice que en aquel momento sentía "cubierta esta parte de la maternidad con Brenda y con Liz [...]"(Anabel, 2021). No obstante, con el tiempo empezó a sentir la necesidad de ser llamada "mamá" (Anabel, 2021). Así fue como se planteó la posibilidad, por primera vez, de buscar un embarazo y una maternidad biológica, ya que asegura que el rol de una mujer que cría a quienes no son hijes desde el vientre, se vuelve invisible desde la mirada externa y la falta de reconocimiento le empezaba a pensar. Cuando le pregunté por la diferencia entre ser mamá biológica y no serlo, me contestó: "¡Ah, es un abismo de diferencia! Cuando eres mamá por decisión… este… le digo yo que soy su mamá de corazón… No pasa nada. Es como…un… Pocas personas reconocen algo". Y así fue como a sus 31 años se convirtió en madre biológica de Helena, quien al momento de la entrevista estaba por cumplir 2 años.

También, Anabel profundiza en la complejidad de buscar una crianza respetuosa-consciente en un entorno más tradicional y el encuentro generacional que esto ocasiona con su pareja, quien es varios años mayor que ella.

Sandra:

> "Este reto de criar y proveer, una sola persona, me resulta muy complicado. Y a veces siento que todo lo hago mal, o sea, como que no puedo atender uno enfocada completamente y tengo al otro que me dice 'mamá, necesito un abrazo' y no se lo puedo dar en ese momento es… Sí, a veces siento que todo lo hago mal". (Sandra, 2021)

Después de un mal diagnóstico en el que se vio en la necesidad de medicarse y tomar reemplazo hormonal, le dijeron que lo que tenía era "menopausia precoz" (Sandra, 2021). Esta menopausia se convirtió en un embarazo del que nació Ricardo. Con 35 años y una situación complicada en cuanto a pareja y situación laboral-económica, Sandra se convirtió en madre.

Desde 2014 su pareja estaba en el reclusorio:

> Él estaba en el reclusorio desde 2014, diciembre de 2014. Y entonces pues ya estábamos en 2018, a él le sentenciaron con ocho años, pues todavía nos faltaba al menos para aspirar al beneficio de la libertad anticipada. Y en ese momento, cuando nació Ricardo, nosotros teníamos este proyecto socio-productivo. Entonces yo no tenía trabajo, no me había titulado, o sea como que era muy complicado… Estábamos tratando de sobrevivir a la cárcel y luego llega el pobre güero [Ricardo] y su mamá sin trabajo, sin nada, ¿no? O sea, apoyo de mucha gente, pero de fondo, de fondo para que nosotros pudiéramos resolverlo no había más que estrés y problemas, ¿no? (Sandra, 2021)

El embarazo de Ricardo llegó después de una pérdida gestacional.

> Decidimos como intentarlo, porque era como la única oportunidad y por como yo me estaba sintiendo y fue cuando me explicó la doctora que no era lo recomendable y entonces seguí con el tratamiento durante seis meses, me seguí sintiendo muy mal y le escribí una prima que es médico, me mandó revisar y todo, y me dijo "esto es metabólico y tienes el azúcar alta"... Interrumpimos ya el tratamiento por completo. Y de ahí nos embarazamos, pero todavía no era fecha de que yo confirmara que estaba embarazada cuando lo perdí… (Sandra, 2021)

Desde su propia experiencia siendo hija, me compartió que, debido a la relación que tenían sus ma-padres, vivió en distintos estados de la República Mexicana:

> He vivido en muchos estados; Aguascalientes, Hidalgo, Querétaro y Ciudad de México y Estado en México. Esa inestabilidad que hubo desde el divorcio de mis papás, bueno, no, desde antes del divorcio de

> mis papás [ríe] estarnos cambiando y cambiando siempre de escuela, me dejó un poco sin raíces ¿no? Fue ya después que yo fui decidiendo ir sentando… mis posturas [ríe] o yo irme colocando en distintos lugares… em… Yo no me veía con mi hijo. O sea, tengo un perro, un labrador y entonces me iba aquí a la Rio de Janeiro [Parque concurrido de la CDMX] a pasear al perro y nos hicimos como un club de amiguillos que conservamos la amistad todavía. (Sandra, 2021)

Fue ahí donde conoció al papá de su cría y poco a poco, se fue planteando la posibilidad de convertirse en madre.

> Y entonces yo decidí que iba a ser la loca de los perros, la tía loca de los perros ¿no? que no iba a tener más que perros en mi vida. Y después, bueno, ya con el papá de Ricardo habíamos decidido que por la situación que se estaba enfrentando no íbamos a tener hijos. Y me estaba cuidando hasta que tuve como un desajuste hormonal… Y… me dijeron que tenía menopausia precoz… Y entonces me estuvieron tratando porque me explicaba la doctora que si yo no me trataba con reemplazo hormonal, con terapia de reemplazo hormonal, pues yo era mucho más propensa a cáncer cervicouterino, cáncer de mama, cáncer de huesos… era complicadísimo. Y entonces que tenía que tomar eso, pero además tenía que inyectarme anticonceptivos porque no, no se sugiere ¿no? O sea, porque si yo quedara embarazada en medio de este tratamiento y la sugerencia es que yo interrumpiera el embarazo. Y entonces para mí ese momento fue duro, porque sí me sentí como menos mujer. Es una tontería, pero era como, una cosa es que yo lo decida y otra que la naturaleza me lo imponga. Y así lo vivía ¿no? Entonces nosotros decidíamos intentar tener un hijo. (Sandra, 2021)

Relata que todo el embarazo y la experiencia del nacimiento la vivió por teléfono con el papá de Ricardo, quien a los 9 meses de haberse convertido en padre, murió… “Cuando su papá murió, mi hijo conoció a su papá solo desde el ataúd. Y no nos acercamos a ver el cuerpo…” [se le rompe la voz, se seca las lágrimas] (Sandra, 2021).

Lo complejo de criar sola y la ruptura de ideales e imaginarios en cuanto a una crianza compartida, se vislumbran durante toda la entrevista.

> Lo que pasa es que yo me veía y siempre, y se lo dije a él [papá de su cría] muchísimo de... “Tener un hijo es cosa de dos”, ¿no? O sea, porque incluso cuando yo estoy como ya, histérica, cansada, estresada, no sé qué y él con una crisis y un berrinche… necesita un relevo hasta para esas tonterías. (Sandra, 2021)

Aun así, Sandra es una mujer sumamente valiente que cursa una Maestría en Pedagogía y trabaja en un Taller de Restauración de arte, muestra siempre un gran sentido del humor y una maravillosa disposición al trabajo y a la colaboración. Cuenta que por un tiempo, después de

que nació su cría, vivieron en casa de Silvia, una pintora que siempre les ha sido de mucho apoyo, acompañamiento y sustento. Tiempo después se mudaron ella, Ricardo [cría] y su perro Hunter a un espacio propio, y ahora acomoda sus tiempos para poder seguir construyéndose como mujer y profesionista-académica.

Judith:

> "Lo que sí que me parecería que tendríamos que estar unidas en ciertos puntos, ¿no? como por ejemplo el no juzgarnos, no decir, por ejemplo, 'jolín, y tienes una niña con una enfermedad y estás aquí tan tranquila'... Bueno, o no sé, 'mira qué gorda se ha quedado después de dar a luz'... Son comentarios tan tópicos y tan típicos que parecen chorradas, pero están ahí y se oyen y duelen. Y el que te sientas juzgada ¿no?... Tú sabrás… A mí me han dicho, me han dicho muchas veces 'tú sabrás qué es más importante, si la salud de tu hija o que tú trabajes'... Y claro que sí, ¡hombre!, por supuesto que sé lo que más importa. Sí, claro que lo sé. Pero una cosa no quita la otra". (Judith, 2021)

Judith es madre de tres niñas: Erika de 6 años al momento de la entrevista y Emma e Irati de 4 años. Más allá de la peculiaridad de tener gemelas idénticas, Emma, una de ellas, vive con diabetes, situación que, sin duda alguna, ha llegado a modificar las dinámicas familiares y su experiencia como madre. A sus 27 años se convirtió en madre de su primera hija, con un embarazo planificado y sin complicaciones y a sus 29 años nacieron las gemelas. Situación inesperada que llegó a modificarlo todo. Judith es de nacionalidad española y vive en ese país justo a su compañero, Isra, y sus tres crías.

> Vivimos en España, pero mi familia no vive cerquita cerquita de mí, vive a unos doscientos cincuenta kilómetros más o menos. Mi familia más cercana, luego mi hermana vive a unos 400 kilómetros. Entonces

> digamos que soy mamá, pero un poquito sola, ¿no? bueno, con el papá, claro. (Judith, 2021)

Desde muy joven trabaja como "camarera" y siempre soñó con estudiar:

> He estado trabajando pues desde los 16 años comencé a trabajar como camarera porque siempre he querido estudiar, pero bueno, económicamente, pues mis padres tampoco podían permitirse que yo fuera a una universidad porque vivíamos en un pueblo muy pequeñito que está alejado de la ciudad. Entonces, pues eso implicaba pagar un alquiler en una ciudad y bue, todo esto que no podían permitírselo. Entonces estuve trabajando y ahorrando para cuando pudiera en un futuro ir a la universidad. Y ese futuro llegó más tarde de lo que yo tenía planeado. Pero bueno, al final llegó. Junto, justo cuando nació mi primera hija, comencé la universidad. Acabé la universidad, siempre he sido muy, muy buena estudiante, muy, muy buena estudiante… Y acabé la universidad, hice el máster y comencé a trabajar en la universidad como profesora e investigadora. Estoy, formo parte del Departamento de Pedagogía. Y bueno, pues para mí es que como la educación es, es como mi vida, es mi mundo. Creo que a partir de la educación, bueno, ya, ya lo decían grandes pedagogos, que se puede cambiar el mundo y yo comparto esa filosofía. Entonces creo que, que no sé, como que yo le debo algo a la educación para poder aunque sea muy poquito, como un granito de arena, contribuir a esa transformación del mundo hacia un lugar más justo. Y por eso me dedico a esto y estoy muy, muy, muy contenta por dedicarme a ello, la verdad. (Judith, 2021)

Después de su parto gemelar, plagado de violencia obstétrica y poca consideración ante su situación, me comparte la complejidad de un puerperio solitario y doloroso en el que su propia vida se vio en riesgo. Cuando la cotidianidad empezaba a normalizarse y a ser más llevadera, el "debut" (Judith, 2021) como se le llaman, de la condición de Emma, transformó nuevamente su vida, dando un giro drástico que la llevó a involucrarse en el mundo de la "educación diabetológica"(Judith, 2021) que en la actualidad es gran parte de su vida y de su quehacer como investigadora en el posgrado.

Paulina:

> "Nosotras no sabíamos si Macarena [cría] era de mi óvulo o era del óvulo de Regina [pareja]. Entonces yo, yo veo a Regina ser mamá de Macarena, ahora que sabemos que es, o sea, Macarena fue de mi óvulo… Pero veo a Regina ser mamá de Macarena y le pregunto como '¿tú sientes?', o sea, como '¿tú sientes que es tu bebé…?', que, o sea y me dice '¡claro que sí!'. Ahora, a mí, me encanta, me muero de ganas de vivir el otro lado". (Paulina,2021)

Paulina estudió psicología y actualmente trabaja en una escuela: "Me dedico a la educación. Ahorita estoy en una escuela haciendo un poco todóloga; Coordinación de inglés, dirección técnica de preescolar en SEP… Este, maestra de secundaria de todo. Regina es mi pareja desde hace 7 años y tengo una hija con ella" (Paulina, 2021).

Está casada con Regina y juntas maternan a Macarena quien tenía 1 año cuando realizamos la entrevista.

> Hicimos dos rondas de in vitro [cuando tenía 28 años]. La primera no pegó, o sea y es el mismo protocolo. Como que te transfieren 12 días, prueba de sangre y pues sí estás o no está. La primera vez no estuve. Y la segunda vez sí estuve. Pero entonces yo, aunque me moría de ganas de hacerme pruebas de, de pipí y así, Regina no me dejaba. Me decía "no, porque puede salir negativa, porque la hormona está muy bajita y entonces te la vas a creer". Entonces, prueba de sangre, de laboratorio [...] como que un día muy esperado, la verdad. (Paulina, 2021)

Cuando le pregunté qué había sentido respecto que la primera ronda *in vitro* no había funcionado, me contestó:

> ¡Híjole, horrible! O sea, como que sentí que… Sentí que chance había sido mi culpa ¿no?, que si yo servía, o sea, que si mi útero ¿no? O sea no yo, yo Paulina, si no que mi útero servía… Si yo había hecho algo, si yo había trabajado de más, si había tenido mucho estrés, si había tenido como mucha actividad física… O sea, me abordé de preguntas de ¡híjole! ¿y si yo hice algo malo para que esto…? Porque me transfirieron 2, para que estos dos embriones no pegaran. Me dio muchísima culpa. Este… Lo dejé, como que lo dejé pasar porque sabía que... O sea que mi sueño de ser mamá no se iba a terminar en un intento. Y entonces dije "¡venga!, como quien se cae del caballo y se vuelve a subir, pues así me aventé otra vez". Y me dio muchísimo pánico la segunda también. (Paulina, 2021)

Desde pequeña Paulina tenía claro que lo que más quería era convertirse en madre. Incluso menciona que para ella el hecho de tener o no tener pareja se volvía irrelevante, siempre y cuando pudiera tener crías: "nunca sentí que mi maternidad estuviera condicionada a tener una pareja. Yo lo tenía muy claro" (Paulina, 2021). También menciona lo afortunada que se siente de ahora poder compartir la crianza con Regina, quien, según comparte, será la siguiente en transitar por un tratamiento *in vitro* para poder vivir la experiencia desde otra perspectiva.

En el relato de Paulina sobresalen las implicaciones que ha traído su propia maternidad en relación al cómo la criaron a ella y los retos que ha implicado hacia su propia madre convertirse en abuela, intentando respetar las decisiones que Paulina y Regina han tomado con respecto a la crianza de Macarena. Destaca la amplia comunicación y soporte que ha tenido con su pareja y los "privilegios" que han vivido como familia homoparental, por ejemplo, el que a Regina le dieron un mes completo por "licencia de paternidad", en lugar de los cinco días laborales que les otorgan a los varones. Aunque también me compartió los obstáculos que implica vivir en una configuración familiar como la suya.

Para finalizar este capítulo y partiendo de todo lo expuesto en cuanto al sustento teórico en vínculo con la presentación de las colaboradoras, en el siguiente capítulo encontrarán las estrategias metodológicas que con-figuran el tercer espejo del Caleidoscopio para dar paso al análisis y "resultados" de la investigación.

Capítulo 3
Estrategias metodológicas

3.1. Vigilancia epistemológica y creatividad

Este capítulo o tercer espejo colocado, tiene como objetivo plasmar los pasos metodológicos que llevé a cabo para la construcción del Caleidoscopio y así dar paso a las figuras y múltiples colores, tonos y formas que resultan del análisis de los datos recolectados. En este sentido, empezaré por retomar lo que es la *vigilancia epistemológica*, concepto que, para Bourdieu, Chamboredon y Passeron (2004) implica la necesidad urgente de que en las Ciencias Sociales se restituyan y cuestionen los conceptos teóricos de su fuerza heurística ¿A qué me refiero con esto? Pues bien, esta *vigilancia epistemológica* conlleva una torcedura de mirada y cuestionamiento de todo aquello que como seres humanos hemos construido para crear conceptos, teorías, metodologías y estrategias que nos permitan explicar y resolver problemas a través de la creatividad, pensamiento divergente o lateral. En este mismo sentido, partir de esta vigilancia, permite que como investigadoras mantengamos una coherencia teórica para lograr reconocer los errores cometidos durante el proceso de investigación para así poder encontrar mecanismos metodológicos que busquen superar los obstáculos que se presenten en el andar.

Como lo menciono en el capítulo 1, esta investigación surge, principalmente desde mi experiencia del maternar, sin embargo, resulta inminente realizar un distanciamiento que me permita escuchar más allá de los oídos; escuchar con todo el cuerpo y los sentidos las voces de las 10 mujeres-madres colaboradoras, proporcionando un escenario para que pongan "sus" voces (Bolívar y Domingo, 2006) sobreponiendo mis propias concepciones desde la experiencia. Bourdieu (2004) plantea la necesidad de que las Ciencias Sociales adopten esta postura de distanciamiento respecto a los discursos del sentido común, los pre-conceptos, las pre-nociones e incluso los conceptos teóricos inútiles. Al relacionar este planteamiento con mi propio trabajo, destaco que, por ejemplo, en un principio partía de las implicaciones pedagógicas que se tienen hacia las infancias siendo mujeres que crían, por lo tanto, en la con-figuración y re-figuración de los futuros entramados sociales. Sin embargo, al realizar las entrevistas y posteriormente analizarlas, descubrí que existen un sin fin de implicaciones pedagógicas hacia las mismas mujeres-madres. De igual modo, la noción del *instinto materno* adquiere significados y dimensiones distintas para cada una de ellas. Para Bachelard (1987) el

primer obstáculo epistemológico es lo que ya conocemos del mundo, por lo que, generalmente al hacer un planteamiento del problema o establecer las preguntas de nuestra investigación, incorporamos nociones, pre-nociones, conceptos, pre-conceptos y prejuicios, por lo que las investigaciones tienden a confirmar las propias ideas de la investigadora o investigador. "Las pre-nociones son, siguiendo a Bourdieu, Chamboredon y Passeron (2004), las opiniones primeras que los agentes mantienen respecto de los hechos sociales, las cuales suelen ser una colección de juicios o pre-juicios falsamente sistematizados y de uso alternativo legitimados por las funciones sociales que cumplen" (Blanco, 2012, p 04).

En repetidas ocasiones nos topamos con trabajos que utilizan un conjunto de métodos de manera mecánica sin una reflexión o adecuación en función de los marcos teóricos-conceptuales o incluso respecto a la realidad misma que se busca analizar, por esto mismo, en este Caleidoscopio no busco encontrar una sola teoría o metodología que funcione como molde para "dar respuestas" o "encajar", sino que más bien, recurrir a distintas estrategias y teorías que posibilitan un espacio para entender desde la empatía las experiencias y significados de las colaboradoras recurriendo a la creatividad.

Para Wolf y Ch. Briggs (en Guber, 2001) en la interacción cotidiana, el lenguaje es lo que define, construye o hace la situación y establece un marco de sentido de acción de los agentes. Y, aunque los miembros de un grupo, en este caso las mujeres-madres, comparten un lenguaje, los significados de este lenguaje, se ven modificado a partir de sus propias experiencias. Es decir, la *vigilancia epistemológica* estará dada en función al reconocimiento del significado que adquieren los conceptos utilizados para construir el objeto de estudio y en función a la adecuación de los conceptos o teorías utilizadas. Para evitar llegar al "lenguaje de sentido común, resulta indispensable utilizar como herramienta de ruptura, la crítica lógica y lexicológica del lenguaje de sentido común" (Blanco, 2012, p.03). Esta noción respecto a los distintos significados de los conceptos en común se abordará con mayor detenimiento en los siguientes capítulos.

Asimismo, la *vigilancia epistemológica* está relacionada con los tres actos epistemológicos del proceso de investigación: ruptura, construcción teórica del objeto de estudio y comprobación. Es decir, partiendo de esta *ruptura* de los conceptos, nociones y/o teorías, se *construye el objeto de estudio*. O sea, encontrar y construir las relaciones conceptuales entre problemas, tomando en cuenta las distintas investigaciones que ya existen o están en desarrollo con respecto a nuestro tema de interés. Por último, la *comprobación* que es, principalmente el proceso de recolección de datos, el cual implica un diálogo y reflexión

constante, tiene el objetivo de ser entendida como otra serie de acciones fundamentadas teóricamente y así una teoría en acto.

Otra de las ventajas de partir de una *vigilancia epistemológica*, es que nos permite transpolar conceptos y métodos utilizados y desarrollados en determinados trabajos de investigación a otros para que puedan adquirir nuevos usos (Blanco, 2012). En el caso de este proyecto, recurrí a una estrategia de técnicas actorales para evocar a la *memoria emotiva* de las colaboradoras mediante un ejercicio de imaginación que comparto en apartados posteriores.

Por lo tanto, en los siguientes apartados me enfocaré en dibujar la metodología y plantear mi postura, las estrategias, creatividad y lo que fueron los procesos de construcción del objeto de estudio y la recolección de datos, para dar pie al análisis y lograr compartir las voces de las 10 mujeres-madres colaboradoras, remarcando las implicaciones pedagógicas del maternaje.

3.2. Los relatos de vida

El *relato de vida* es una reflexión de lo social a partir de un relato personal que se sustenta desde la subjetividad y las experiencias de las y los individuos. Ferrarotti (en Mallimaci y Giménez, 2006) habla de que cada persona es más que un individuo, es un "universo singular" que nos permite observar a partir de su relato, de su propia experiencia, la realidad social que se proyecta en ella misma. Por eso mismo "cada persona es un mundo". Cuando una persona cuenta, relata, comparte sus experiencias, sus sentipensares, lo sucedido y las consecuencias que han derivado de sus acciones, siempre se encuentra contextualmente situada en relación con otras personas, no desde un *yo* solitario, sino que más bien, en relación con un otro/otra, permitiendo vislumbrar las dimensiones emotivas, la complejidad y singularidad de cada acción (Bolívar y Domingo, 2006). Por lo tanto, lo único que se necesita para poder ser parte de una investigación que recurre a los *relatos de vida* es ser parte de la sociedad que se busca estudiar, ya que "la prioridad recae en el estudio de las relaciones y los procesos sociales estructurales"(Bertaux, 2005).

Los *relatos de vida* pueden ser vistos como una herramienta o técnica, aunque para autores como Daniel Bertaux y Franco Ferrarotti, quienes tienen una larga trayectoria en la implementación de los relatos de vida e historias de vida en su quehacer como investigadores, lo biográfico se mira como un enfoque teórico-metodológico y no sólo como técnica o herramienta de recolección de datos (Mallimaci y Giménez, 2006).

Ahora bien, esta metodología se inscribe dentro del paradigma de investigación cualitativa y a su vez dentro de la perspectiva biográfico-narrativa. Pero ¿Qué quiero decir con esto? La popularidad e incremento que tienen hoy en día este tipo de investigaciones es sin duda un reflejo de nuestra actual coyuntura pos-moderna. Bolívar y Domingo (2006) nos dicen que en esta pérdida de fe ante el racionalismo ilustrado, esta crisis ante el funcionalismo y positivismo, esta ruptura o torcedura de las explicaciones totalitarias del mundo; en estas falsas promesas que la modernidad nos brinda y construye a partir de crear respuestas incuestionables y generalizadas ante lo social; en este mundo caótico y desordenado, este planeta devastado, diría Haraway (2019), nos queda el refugio de recurrir al *yo*, a lo micro, a todo aquello que desde una visión feminista se podría decir que es *lo personal*, que a su vez se convierte en *lo político.*

El enfoque biográfico-narrativo tiene sus orígenes en la Escuela de Chicago (finales del siglo XIX, principios del XX). Aunque en sus inicios empieza por construirse desde espacios no académicos, que en un primer momento se limitan a recopilar datos, historias y voces desde una perspectiva meramente documentalista, cuestión heredada de la tradición periodística de Estados Unidos, poco a poco se va configurando desde distintas disciplina, tales como la antropología, sociología, psicología y educación, hasta llegar a nuestros días como una de las metodologías más recurrentes en las disciplinas ya dichas, aunque con mayor presencia en la antropología, la sociología y en años recientes desde los estudios feministas que, más allá de buscar el reflejo de la realidad de las mujeres, buscan reivindicar sus voces, sacando a la luz de lo público/político los prejuicios y trabas apostando por un cambio social (Casey 2004; Figueroa 1996; Loureiro 1994; Martínes-Slagado 1996; Massolo 1992; en Bolívar y Domingo, 2006).

Los relatos de vida entran también dentro de un corte *hermenéutico*, ya que permiten dar significado y comprender las dimensiones cognitivas, afectivas y de acción que llevan a los agentes a la construcción de su realidad y, por consiguiente, son espejo de la dimensión social.

Dentro de este enfoque, lo *biográfico* se entiende como aquella investigación que se ocupa de todo tipo de fuentes que aportan información personal y que sirve para documentar una vida, una situación social o un acontecimiento determinado. Y, lo *narrativo* implica que una persona le cuenta a otra (investigadora o no) un acontecimiento desde la experiencia para ser traducida desde una forma narrativa, es decir, desde una descripción que busca persuadir y entretener al lector/espectador.

Bolívar y Domingo (2006) mencionan que el auge del enfoque biográfico-narrativo se da en gran medida por la analogía que Clifford Geertz (1994) hace ya un cuarto de siglo atrás,

quien propone una "refiguración del pensamiento social" tomando los fenómenos sociales como textos y el giro hermenéutico en las ciencias sociales para construir un espacio de encuentro e intersección o eje transversal entre diferentes disciplinas, propiciando un escenario de trasgresión metodológica de los usos tradicionales de otros métodos en las áreas de estudio para configurar nuevas líneas de investigación y objetos de estudio que anteriormente eran inaccesibles (he aquí la importancia de la *vigilancia epistemológica*). Estos mismos autores (Bolívar y Domingo, 2006), mencionan que México y Argentina podrían ser considerados como los países precursores de estudios y sistematización del enfoque, aunque en particular para los *retratos de vida*, la tradición francófona adquiere relevancia con autores como Daniel Bertaux y Jean-Luc Godard, siendo el primero de estos de quien partiré para fundamentar la metodología.

Es importante destacar que son múltiples los nombres que se ramifican de la tradición biográfico-narrativa y a su vez, los modelos metodológicos, diseños y pasos a seguir pueden ser distintos en cada uno de estos. Por dar un ejemplo del gran abanico de posibilidades, podemos mencionar la biografía, autobiografía, narración biográfica, memorias, historia oral, historias de vida y relatos de vida, entre otros. Cada uno con sus particularidades, diseños metodológicos y disciplinas recurrentes que delimitan los bordes y potencian esta torcedura de mirada de lo social brindando una gama con similitudes que se entretejen dentro de la misma tradición.

Me interesa hacer una distinción particular entre lo que es llamado *historias de vida* y *relatos de vida* ya que suelen ser difusas las diferencias: la *historia de vida* o "life history" investiga sobre una persona determinada integrando su propio relato con otros documentos a los que recurre la investigadora o investigador, basándose en un recorrido cronológico como hilo conductor. La persona es considerada como partícipe u observador de un hecho significativo en un momento o acontecimiento determinado, por lo que existe un mayor interés en el acontecimiento mismo, en vez de priorizar la experiencia vivida por la persona. Por otro lado, los *relatos de vida* o "story life" se convierte en un diseño multivocal o polifónico que busca los puntos en común de las diversas narrativas para conseguir un reflejo de lo social a partir de las experiencias subjetivas de las personas participantes. "Los relatos de vida, dada su orientación narrativa, están especialmente adaptados para captar *procesos*, es decir, la concatenación de situaciones, de interacciones, de acontecimientos y de acciones" (Bertaux, 2005, p.96) por lo que las experiencias y significados de quienes participan en el estudio son el principal centro de interés ya que, a partir del análisis y sistematización de estos, se podrá tener un esbozo claro de las estructuras sociales. Asimismo, los relatos de vida son un discurso

narrativo que trata de contar una historia *real* que surge en el marco de una relación dialógica con un investigador o investigadora que, de principio, orienta la entrevista hacia la descripción de experiencias que le ayuden al estudio de *su objeto* (Bertaux, 2005).

Esta metodología tiene tres funciones principales: 1- La *función exploratoria,* que consiste en el primer acercamiento, en pláticas y conversaciones para lograr un horizonte común; 2- La *función analítica,* la cual implica ver tus propios errores como investigadora (vigilancia epistemológica), el análisis de las transcripciones de las entrevistas, que son fundamentales y termina cuando las entrevistas apenas aportan algún valor "nuevo" o "desconocido" del objeto social. Esto último Daniel Bertaux (2005) lo llama *saturación* y a su vez es la manera de comprobar la validez de la investigación. La *saturación* se da cuando, mediante el cúmulo de relatos, se considera que ya no hay nada nuevo que aportar al objeto. Sin embargo, para llegar a esto, se requeriría un estudio amplísimo, de mucho tiempo y personas trabajando simultáneamente, por lo que el autor sugiere que, en caso de ser estudiantes y no contar con los recursos necesarios para cumplirlo, se puede partir de una decena de relatos completados con el recurso de otras fuentes complementarias y asegura que "si este pequeño número no es capaz de alcanzar el punto de saturación, es ampliamente suficiente —si el objeto de estudio está bien delimitado— para que con él aparezcan inseguridades en las hipótesis primeras, recurrencias y algunos mecanismos sociales" (Bertaux, 2005, p.104) para así lograr esta ruptura del sentido común, mencionada en el apartado anterior. Para esto se necesita estar atenta a lo que te mueve, incomoda, no estás de acuerdo o en contra, para así descubrir algo nuevo que justifique el trabajo, aunque no lleguemos a la saturación del modelo; 3- La *función expresiva*, la cual será planteada en forma narrativa. Para esta fase Bertaux (2005) menciona la inevitable tentación de publicar los relatos completos por su riqueza. Situación a la que me vi expuesta porque cada una de las entrevistas contienen no sólo palabras, gestos, expresiones, silencios llenos de emotividad, sino que, en cada una de ellas se plasma la esencia misma de las 10 mujeres-madres colaboradoras. Sin embargo, asegura que esto no sería investigación, sino que más bien se trataría de comunicación. Por lo mismo, la función *expresiva* debe estar vinculada con la *analítica* y a su vez con la función *exploratoria*, por lo que las tres fases tienen una estructura diacrónica y simultánea.

Por lo tanto, los *relatos de vida* serán entendidos como un enfoque teórico-metodológico que, a partir de la narrativa, recuperan la *voz* de las personas, priorizando las experiencias y significados desde la subjetividad para conseguir un entendimiento profundo de los procesos de socialización, la construcción de la identidad y dar reflejo de las estructuras.

3.2.1. Construyendo el objeto de estudio: ¿Qué es lo que quiero saber?

Al verme con mi cría en brazos, con la soledad característica del puerperio y este duelo inevitable de lo que fui, quería buscar un espacio que me perteneciera. Espacio en el que pudiera sentirme útil más allá del ser cuerpo del maternar y la "pequeñísima" tarea de mantener con vida a un pequeñe ser que me habitaba ahora desde este lado de la piel (mis propias estructuras minimizaban este enorme trabajo del maternar). Existía la urgencia de recordarme que tenía otras capacidades. Por ejemplo, la capacidad de pensar, de escribir y de generar en otras personas *algo*, ese algo que se vuelve intangible, que eriza la piel, que inunda la mirada. Regresar a los escenarios o al espacio ficcional parecía lejano por la implicación de vulnerarse en los procesos artísticos de la cual no me sentía capaz ni sabía si algún día lo volvería a ser. La falta de sueño, los ajustes hormonales, la transformación de mi cuerpo en todas las dimensiones. Aquel sentirme atravesada, partida en mil pedazos, como un rompecabezas con las piezas revueltas en una mesa sin soporte, ni una silla para sentarse con el tiempo necesario para volverme a armar. Noches enteras con mi cría pegada al pecho en aquella mecedora que se convirtió el único espacio habitable de la casa. Atrás, adelante, atrás, adelante, atrás, adelante… Tarareando canciones conocidas para encontrar refugio, canciones inventadas para encontrar consuelo…

"¿Por qué lloras si tu hijo está bien, sanito?", "ya no llores, le pasas la angustia al bebé", "que él está bien es lo importante"... ¿Y yo? Yo sabía cuidar de mi cría. Me había informado, preparado, cuestionado y tomado decisiones en cuanto al cómo quería criar a mi hije..."Dámelo y yo lo cuido, te ves muy estresada"… Esta infantilización hacia las mujeres-madres, falta de información y conocimiento de los procesos por parte del entorno me colocaba en una posición encrucijada que me hacía enojar. Me transportaba a un lugar profundo de querer conectar con otras mujeres que fueran espejo, que tuvieran la libertad de expresar todo aquello por lo que transitaban sin miedo al juicio, al qué dirán. Sabía qué hacer con mi cría, pero no sabía qué hacer conmigo…

Al haber tomado la decisión informada de parir con parteras, tenía el privilegio de compartir pequeños espacios virtuales con otras mujeres-madres donde, en un principio se compartían dudas, preocupaciones, miedos e inquietudes con respecto a las crías, la lactancia y los cuidados en general. Sin embargo, poco a poco se fue constituyendo como un espacio en el que cada una de las mujeres que formábamos parte del grupo (tribu 2019) empezamos a abrir nuestra propia experiencia como las ahora madres que, de golpe y sin decir "agua va", nos habíamos transformado y nos encontrábamos siendo reflejo, conformando un caleidoscopio de

imágenes que se repetían y transformaban con un mínimo movimiento. Cada una de nosotras con visiones distintas, experiencias de parto distintas, realidades distintas, sin embargo, tan similares.

Para ese entonces yo tenía pensado postular a la Maestría en Pedagogía con un proyecto que daba continuidad a mi trabajo de Licenciatura. La propuesta implicaba realizar un proyecto e implementarlo en Fundación Paidi, Casa Hogar en la que se llevó a cabo el trabajo de campo para mi tesis de licenciatura. Estaba dirigido a las y los orientadores que acompañan a las infancias que habitan aquel espacio. Esto había surgido como diagnóstico del resultado del trabajo anterior que comparto en el capítulo 1, ya que sobresalían los conflictos que se suscitaban entre orientadores, orientadores e infancias por las distintas visiones de acompañamiento/crianza y la falta de reconocimiento en cuanto a los procesos de desarrollo y situaciones emocionales a las que se enfrentaban estos y estas chicas. No obstante, la llegada de la pandemia por COVID-19 aunada a mi propia experiencia con la maternidad, me orilló a replantear, una vez más mis planes, que, en esta necesidad de encontrar este espacio propio, de encontrar-me para poder armar el rompecabezas, se volvían cada vez más urgentes.

Mientras mi cría dormía siestas pegado a mi pecho, yo, tirada en la cama y con la computadora en el regazo, escribía ideas, dudas, planteamientos que surgían de la cotidianidad del encierro, la soledad y el cansancio. Leía los chats que compartía con otras mujeres-madres, me imaginaba a mi madre, a mi abuela y al resto de las mujeres que me antecedieron atravesando el puerperio. Me imaginaba a las mujeres nómadas, a las mujeres de las cavernas, a aquellas mujeres que debían escuchar su *instinto* para mantener con vida a sus crías a base de prueba y error. Pero entonces ¿qué es el instinto materno? ¿Es lo que nos permite mantener a una cría con vida o la "necesidad" de procrear que nos han dicho que tenemos? Este "reloj biológico" que nos anuncia nuestra fecha de "caducidad", como si nuestro único objetivo-meta fuera el de ser madres ¿Existe el instinto materno o el amor materno? ¿Qué pasaba con estas dimensiones en aquellos tiempos? ¿Cómo hemos logrado llegar hasta acá? Y pensaba también en nuestra realidad actual, pensaba en todas aquellas mujeres que no tenían un techo, un plato de comida para ellas o para sus crías ¿Qué pasaba con ellas? ¿Cuáles eran sus experiencias? ¿Cómo vivían-atravesaban la maternidad en medio de una pandemia? ¿Cómo sería habitar sus cuerpos, sus vidas cotidianas, sus realidades?... De estas y otras dudas que se fueron suscitando en el andar, surge el proyecto.

Aunque en un principio dirigido a darle continuidad a mi idea original para la institución y el trabajo con las y los orientadores, me empecé a interesar por *la crianza,* ya que sumando los factores mencionados me preguntaba ¿Qué pasa con las infancias cuando no hay una madre

presente? ¿Qué papel juega la sociedad en estas situaciones? y ¿por qué si socialmente se señala a la madre como la principal responsable de cuidado y resguardo de las infancias, no existen redes-soporte desde el Estado? Una vez más cuestionando aquellas falsas promesas ilusorias de la Modernidad.

Postulé a la maestría con un proyecto sin pies ni cabeza, pero con mucha pasión. Cuando me hicieron la entrevista llevaba varios días sin poder dormir porque mi cría había estado enfermo y durante la exposición se fue en repetidas ocasiones el internet. Además de no tener nada que presentar con claridad (según mis propios criterios y auto exigencia). Estaba segura de que no me iban a aceptar porque mi mente puérpera me tendía trampas y nublaba la visión. Pero cuál sería mi sorpresa que el día en el que salieron los resultados, mi nombre estaba dentro de los primeros renglones. Mientras trataba de enfocar la mirada para buscar los numeritos en la pantalla, mi corazón latía con fuerza y las manos me temblaban. Mi cría lloraba y yo me balanceaba con él en brazos de un lado a otro sin quitar los ojos de la pantalla… ¡Ahí estaba!¡Me habían aceptado!

Así comenzó la travesía para poder encontrar tiempos, espacios y momentos que se volvieran míos para poder darle estructura a lo que ahora leen. El miedo estaba presente en todo momento ¿Cómo tomaría los seminarios mientras mi cría necesitaba mi atención plena?¿Qué dirían las y los profesores cuando me vieran en la pantalla o en el aula con un bebé de tan sólo un añito?... La reacción no fue lo que esperaba. Cada una de las profesoras con las que inscribí materias en cada uno de los semestres, fueron amorosas, empáticas y comprensivas con mi situación. Estaba en el lugar adecuado para empezar a armarme de nuevo.

La pandemia por COVID-19 seguía y no se veía ninguna salida cercana. La posibilidad de entrar a la Casa Hogar para realizar la investigación estaba completamente cancelada por el momento debido a la emergencia sanitaria. Sin embargo, mi interés por conocer las experiencias de otras mujeres al maternar era cada vez más grande, aunado a la indagación que realizaba constantemente en cuanto a los estilos de crianza y lo que esta situación podría impactar en la con-figuración y re-figuración de los futuros entramados sociales. Y así fue que realicé este giro de mirada que me permitió delinear el Caleidoscopio. Ahora la cuestión era encontrar cómo se vinculaban todas estas preguntas y planteamientos con la pedagogía.

En el primer semestre cursé un seminario con la Dra. Marcela Gómez Sollano (2020), quien, con su enorme dedicación y entrega hacia sus estudiantes, me impulsó a seguir con mi propuesta sugiriendo rescatar las *implicaciones pedagógicas del maternaje* en los procesos de crianza, cuidado y resguardo de las infancias. Ahí fue que encontré el vínculo con la pedagogía y empecé a buscar información sobre el tema.

Simultáneamente cursaba un seminario de Etnografía con la Dra. Martha Corenstein, quien además es mi asesora. En una de las primeras sesiones nos pidió que leyéramos la tesis doctoral de Eli Lozano Gonzáles (2015) titulada "El camino de la disidencia: cultura y formación política de estudiantes activistas universitarios". Se podrán preguntar qué influencia tuvo este trabajo en mi propia investigación y la respuesta es que al leer el trabajo de Eli Lozano conocí los *relatos de vida*, además de encontrarme, quizá por primera vez, con un trabajo académico que me erizó la piel e inundó la mirada. Supe que ese era el camino que quería seguir ya que las formas rígidas que de pronto adopta la academia no me brindarían los elementos suficientes para sentirme en un terreno en el que mi gusto por la escritura, en forma narrativa pudiera entrar. No obstante, al recurrir a esta metodología encontraría espacio para plasmar la parte artística que es inherente a mí a estas alturas de la vida.

En ese mismo seminario realicé un Estado del Arte, en el cual analicé 24 documentos que sirvieron como punto de partida para mi proyecto de tesis.

Los documentos revisados se pueden dividir en tres categorías; 1) *Maternidades*, que a su vez enmarca la categoría *maternidad y crianza*; 2) *estilos de crianza*, junto con *crianza respetuosa* y por último; 3) documentos que clasifiqué como *"otros"* ya que está compuesta por un libro y un artículo de revista los cuales abordan; a) la situación de niños y niñas sin cuidado parental (Palummo, 2012) y b) una propuesta de investigación de mujeres en reclusión (Alcántara y Belausteguigoitia, 2020) el cual me pareció pertinente incorporar ya que consideraba de suma importancia visibilizar distintas realidades donde se suscita el maternaje.

Asimismo, del total de los documentos revisados, 18 son artículos de revista, 3 tesis doctorales, 2 memorias de congresos y 1 libro. Pude observar que entre el año 2019 y 2020 existe una mayor producción de artículos relacionados con maternidades desde una postura crítica y sobre crianza respetuosa. De igual modo, considero relevante mencionar que para el Estado del Arte delimité la búsqueda en el periodo de 2009 a 2021, aunque durante la indagación documental encontré muchas publicaciones de 2004 (Maternidades, UNAM, 2004) y 2005 (Palomar, 2005), artículos diversos que son citados repetidamente, por lo que hago mención de ellos, aunque no estén considerados como parte del cuerpo principal de la revisión bibliográfica de aquel trabajo. En este sentido, durante la realización del Estado del Arte, noté que se hacía referencia a autoras como Simone de Beauvoir (1949), quien marca pautas en la concepción y problematización de la maternidad, así como Betty Friedan, Adrienne Rich, Kate Millett, Shulamith Firestone y bell hooks, quienes se ven influidas por el pensamiento de la francesa de Beauvoir y aportan reflexiones de suma relevancia para el campo problemático que aquí concierne como ya se mencionó en el capítulo anterior.

Por otro lado, la mayor parte de los documentos recurren a una metodología cualitativa (21), aunque también me encontré con uno de enfoque cuantitativo (Aguirre- Dávila, 2015) y dos mixtas (Estalayo, Rodríguez y Romero, 2009; Gómez, 2015). Asimismo, las entrevistas a profundidad y el análisis documental son los principales instrumentos de recolección de datos. Del total de elementos analizados, 17 son investigaciones empíricas y 7 de éstos, ensayos.

Una vez teniendo este terreno teórico firme, me dispuse a diseñar las entrevistas, pero había algo que me faltaba. Entonces, recordé que Daniel Bertaux (2005) habla sobre la importancia del primer acercamiento a "los agentes", aquí llamadas *colaboradoras*, donde menciona que se debe hacer un pacto inicial que es una especie de contrato para realizar las entrevistas. Por lo tanto, una vez definidos los ejes rectores de la entrevista y las preguntas, decidí desarrollar una estrategia que me permitiera acercarme a quienes serían mis agentes-colaboradoras desde un lugar de intimidad, de confianza y apertura que habilitara un espacio para el compartir de las experiencias y significados más allá de la razón, del qué dirán y el juicio.

Recordé que cuando estudiaba actuación, además de diversos procesos creativos en mi vida como actriz, recurríamos a estas visualizaciones o ejercicios de imaginación que te permiten conectar con la memoria emotiva. Es decir, con todo aquello que te hizo sentir *algo* y ese *algo* se quedó impregnado en el cuerpo-mente y que por medio de la imaginación y reconstrucción de nuestro propio relato, las traemos el consciente y a la razón para poder poner en palabras y de esta forma conectar con las sensaciones físicas, emocionales, con los significados y lo que estas experiencias impactaron en el pasado, así como las consecuencias que trajo al presente ya que "la carga emocional es también una carga de significados" (Bertaux, 2005). Asimismo, quería que más allá de que las mujeres-madres fueran informantes o simplemente agentes, conocieran el proyecto a profundidad para convertirse en *colaboradoras*, por lo que le pedí a un amigo que me ayudara a grabar un video y a editarlo con el texto de *mi yo de la investigadora*, el cual compartí con cada una de ellas, para que a partir de imágenes y sonido, mientras compartía mi propia experiencia apelando a la emotividad, pudieran conocer los términos de este *contrato* propuesto por Bertaux (2005).

Posteriormente empecé a buscar a mis agentes-colaboradoras. Para esto, se podría decir que partí del tipo de muestreo no probabilístico llamado "bola de nieve" (Taylor y Bogdan, 1996). El cual consiste en que un posible *agente* (concepto que retomo de Daniel Bertaux, 2005) te brinda el nombre o datos de otro/otra que podría conformar el proyecto y a su vez, este segundo agente te proporciona otro contacto y así sucesivamente para que el muestreo sea cada vez más grande. Sin embargo, recordemos que la metodología de este Caleidoscopio es

manchada y mestiza (Anzaldúa, 2014), por lo que no puedo decir que se siguió la técnica al pie de la letra. Partiendo de los principios de este tipo de muestreo, recordé que Daniel Bertaux en su libro "Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica" (2005), habla de las posibles trabas u obstáculos que una investigadora o investigador puede tener al conseguir a quienes serán sus informantes/colaboradores, que consisten básicamente en hallar a los primeros voluntarios/voluntarias que respondan a los *porqués* y *paraqués* de la investigación. A su vez, habla de la importancia de que quien investiga pueda con-figurar su identidad dentro del tema de interés. Es decir, preguntarse qué papel juego como investigadora dentro de este proyecto y cómo me quiero posicionar ante las agentes, noción que para mí era muy clara. Entonces, ¿cómo lo hice? Cada una de las 10 mujeres-madres colaboradoras provienen de espacios distintos, ya que me interesaba conocer diferentes perspectivas y realidades de las experiencias al maternar. Con todas ellas ya había tenido encuentros fuera de lo académico en los que el tema de las maternidades y lo que implicaba en nuestras vidas era centro de interés. Había compartido mi visión y experiencias sin filtros por lo que sabía que se sentirían seguras de compartir sus propias experiencias.

Cuatro de ellas son parte del grupo virtual *Tribu 2019,* es decir, que son mujeres que buscaron una atención al parto fuera del sistema hegemónico de salud y comparten, hasta cierto punto los ideales de crianza respetuosa-consciente. Por lo que mi primer acercamiento fue publicar en esa plataforma virtual mi interés por realizar este proyecto. Tenía la intención de que todas las colaboradoras fueran parte de este espacio virtual en el que habíamos encontrado consuelo. Sin embargo, fueron sólo 4 las que estuvieron interesadas. He aquí el primer obstáculo al que me enfrenté. De este modo, tuvimos un primer encuentro presencial con 2 de las interesadas (Arlem y Anabel), en el que nos juntamos con todo y crías en un parque al sur de la Ciudad de México y les platiqué mi propuesta. En seguida aceptaron y pactamos la fecha y hora para realizar las entrevistas. Posteriormente, Marlene, quien también forma parte de esa tribu me expresó su interés por ser parte del proyecto. Con algunas complicaciones para pactar la fecha y hora de la entrevista, ya que ella materna a cuatro crías, logramos establecerlo.

La cuarta interesada fue Nohemí, con quien después de una larga llamada telefónica en la que intercambiamos estrategias de crianza, frustraciones, lágrimas y abrazos a la distancia, la invité a ser parte del Caleidoscopio.

Simultáneamente, en conversaciones virtuales y telefónicas, contacté a Ale y a Andrea, quienes son mujeres que en algún momento de mi vida han estado presentes. La primera de ellas fue mi compañera y amiga en la escuela primaria y me interesaba conocer su experiencia siendo una mujer que cría sola con una condición de sordera. Y Andrea, había sido mi

compañera en la licenciatura. Con ella compartía/comparto el amor por la pedagogía y el genuino interés por construir un mejor futuro para las infancias, buscando alternativas de parto y crianza, entendiendo el potencial para la con-figuración y re-figuración de los futuros entramados sociales.

Margarita, una mujer que admiro profundamente, trabaja en casa de una familiar desde hace algunos años. En repetidas ocasiones la había visto llegar al trabajo con alguna de sus crías y compartía conmigo su sabiduría cuando me veía atormentada intentando malabarear entre obligaciones, tareas de la maestría y crianza. En aquel entonces yo pasaba gran parte de la semana en casa de esta familiar para que, entre mi madre y Margarita me ayudaran con mi cría para poder tomar clases y terminar mis deberes. Así que durante una de nuestras largas conversaciones le conté del proyecto y la invité a participar. Aunque en un principio no estaba muy convencida, conforme fue viendo el video y durante el desarrollo de la entrevista, noté que se sintió tranquila y segura de compartir su experiencia.

Con Sandra y Judith coincidí en un seminario del primer semestre de la Maestría, en el cual compartí los adelantos de mi proyecto que constaban, básicamente, en mi *yo de la investigadora*. A partir de ahí empezaron a compartirme sus propias experiencias y surgió el interés por invitarlas a ser parte. Aceptaron con gusto y su participación amplió la gama de colores, imágenes y diversidad del proyecto.

Por último, a Paulina la conocí años atrás por una amiga en común. Sabía que era madre y veía sus publicaciones en redes sociales por lo que despertó mi interés por conocer su experiencia. Originalmente, otra mujer de la Tribu 2019 iba a ser la décima colaboradora, sin embargo, después de dos veces en las que habíamos pactado el encuentro y no se presentó, supe que debía torcer la mirada. Aquí mi segundo obstáculo para contactar con las colaboradoras. Así fue como pensé en invitar a Paulina, quien gustosa y entusiasta aceptó el "contrato".

Retomando una vez más a Daniel Bertaux (2005), si lo que buscamos es recuperar las voces de la experiencia humana con toda su potencialidad expresiva, se debe crear una relación de intercambio y amistad, tomarnos el tiempo para entrar en el universo de la otra persona, para que de este modo podamos trabajar con las palabras y el lenguaje no dicho, es decir, las expresiones, las pausas, los silencios y demás, para transmutar la palabra en texto con los elementos fascinantes de la escritura narrativa.

Por todo lo anterior se puede decir que, si abordamos la investigación desde los *relatos de vida* en el sentido que le otorgan Bertaux (2005) y Godard (citado en Blanco, 2012), debemos tener en cuenta que se trata de un marco teórico que se enmarca dentro del paradigma

interpretativo de investigación (Sautu, 2005; Vasilachis, 1992; Guba y Lincoln, 2000, en Blanco, 2012). Es decir, la realidad del objeto de estudio se define como múltiple, subjetiva y dinámica. En este mismo sentido, las entrevistas tienen aspectos relativos a cuestiones estructurales que condicionan las acciones de los sujetos, o sea las mujeres-madres. Nociones que encontrarán en los siguientes apartados.

Por lo tanto y para concluir, el objeto construido desde la teoría otorga una determinada significación a los problemas planteados y, a su vez, las técnicas deben responder a esa significación teórica. De este modo, en el siguiente apartado narro lo que fue la construcción de los instrumentos de recolección de datos para abrir paso al análisis o reflejo de estos tres espejos colocados.

3.2.2. Estrategia metodológica: Una metodología manchada y mestiza. El proceso metodológico y las estrategias artístico-pedagógicas

Indagar en el espacio de las implicaciones pedagógicas del maternaje y lo que esta experiencia significa en la vida de las mujeres, requiere una mirada interdisciplinaria que nos permita entender o acercarnos a una zona en la que se posibilita empatizar con las vivencias de las mujeres-madres colaboradoras, para así conseguir una mirada amplia que conlleva una crítica compleja de los entramados sociales que nos imbrican y atraviesan en el contexto actual. En este sentido, a lo largo y ancho de este apartado, me propongo compartir lo que fue la elaboración de los instrumentos de recolección de datos y el desarrollo de la construcción del trabajo de campo.

Desde esta perspectiva biográfico-narrativa que venimos desarrollando, y en especial desde los *relatos de vida*, los cuales no tienen una estructura rígida en cuanto a los instrumentos de recolección de datos, se busca que las participantes realicen una narración de la experiencia mediante una reconstrucción retrospectiva (Bolívar, 2012). Esto se puede conseguir mediante la narración de la historia por medio de la oralidad; documentos, fotografías, memorias u otros artefactos personales; entrevistas, diarios, escritos autobiográficos; notas e historias de campo y grupos de discusión (Bolívar, 2012). En este *Caleidoscopio de maternidades*, recurrí a las entrevistas narrativas o a profundidad (Bertaux, 2005), notas de campo y a una visualización o ejercicio de imaginación, retomado de diversas metodologías de enseñanza actoral, entre las cuales está *El Método* de Stanislavski, que posibilita colocar a las colaboradoras en situación

para recurrir a sus memorias no sólo desde la mente, sino desde las implicaciones emocionales que la experiencia y significados del maternaje han tenido en ellas.

Aunque como punto de partida en la elección metodológica propongo los *relatos de vida*, es inminente volver a puntualizar que se trata de una metodología *manchada y mestiza.* Procedo a explicarlo: La necesidad de una visión interdisciplinaria, aunado con mi experiencia como actriz, me llevó a que el diseño de los instrumentos de recolección de datos se vieran influenciados por una mirada artística. Más allá de recurrir a entrevistas a profundidad y notas durante las mismas, me propuse generar un espacio de confianza con las mujeres-madres colaboradoras que surge de una propuesta artístico-pedagógica en donde se hace un recorrido de nuestra propia historia mediante el recuerdo de memorias significativas. Para lograr los objetivos del proyecto, diseñé esta visualización/ejercicio de imaginación, guiando a las mujeres-madres por momentos que considero clave en la construcción de nuestra identidad como mujeres que criamos. Pero ¿Cómo conseguir esto? Como comparto en fragmentos anteriores, cada una de las 10 entrevistas, que se realizaron de manera individual (véase Cuadro 1), de este modo, empecé por compartirles el video que plasma mi *yo* de la investigadora (texto que pueden encontrar en el primer capítulo ¿Desde dónde surge la inquietud por el problema? El *yo* de la investigadora), es decir, las razones que me llevaron al planteamiento del problema y la búsqueda para recuperar sus experiencias y voces. Esto, con la firme convicción de hacerlas *colaboradoras* y no sólo agentes, informantes o participantes. Me interesaba que conocieran el proyecto, la metodología, las teorías, los objetivos y propuestas. Aunque varias de ellas expresaron desconocer las teorías o autoras/es, agradecieron mi apertura por esta dinámica.

Posteriormente, les pedía que se pusieran cómodas y cerraran sus ojos para así poderlas llevar a este recorrido por su propia historia.

Después de una dinámica de relajación, el ejercicio comienza con un viaje en el tiempo a sus recuerdos de la infancia. Específicamente a los 6 años. Para esta etapa les pedí que recordaran dónde vivían, qué les gustaba, a qué jugaban, qué querían ser de grandes, entre otras cosas. Por medio de mi voz, las iba llevando a su adolescencia, donde indagaba un poco más en la construcción de su identidad como mujeres-madres, realizando preguntas como: ¿En ese entonces te imaginabas siendo mamá? ¿Cómo lo imaginabas? Para después de diversas situaciones sugeridas al imaginario, llegábamos al momento en el que se convirtieron en madres. El ejercicio finalizaba en su presente y en el diálogo que tendrían con aquellas niñas/mujeres que fueron en el pasado y las constituyen actualmente. La respuesta al ejercicio fue, en 8 de las 10 mujeres colaboradoras, de muchísima emotividad. Otra más expresó su satisfacción por la experiencia, afirmando que ha disfrutado cada una de las etapas vividas

(Judith) y la otra mujer, prefirió no realizar el ejercicio, lo cual sin duda influyó en el desarrollo de la entrevista que, aunque considero que hay muchísimos elementos, el espacio de confianza se vio mermado por el mismo entorno en el que se llevó a cabo el encuentro (véase Cuadro 2).

Al terminar la presentación del proyecto y posteriormente el ejercicio de imaginación, empezábamos con las entrevistas. Éstas se llevaron a cabo mediante una guía que tiene 8 ejes rectores y a su vez, desemboca en diversas preguntas base, que en cada uno de los casos variaron dependiendo de la mujer-madre y sus experiencias. Los ejes rectores de la entrevista fueron: 1) *Un primer acercamiento, a manera de apertura*, en el que se indagó en sus datos personales, vida laboral/académica, en situaciones particulares (como por ejemplo la condición de discapacidad, el criar sin pareja o maternidades homoparentales, maternidades múltiples o con alguna cría con condiciones específicas); 2) *En general de la maternidad- qué sabían y ahora qué saben*, donde, a grandes rasgos abordamos la construcción de su identidad como madres y lo que han aprendido en el proceso; 3) *Qué ha sido maternar para ellas / cómo viven su maternar*, en tanto al espacio privado y público, así como las implicaciones de convertirse en madre desde sus experiencias y significados; 4) *Entorno y crianza.* En este apartado se abordó temas de interseccionalidad, desigualdad, responsabilidad, acompañamiento (de aquí emerge la noción o campo problemático de *tribu*), entre otros; 5) *Estilos de crianza- vínculo y sentipensares*. Para las mujeres-madres colaboradoras que crían desde el paradigma de *crianza respetuosa-consciente* (CRP) fue uno de los ejes en los cuales se profundizó con énfasis; 6) *Maternidades elegidas,* eje en el cual hablamos sobre sus posturas respecto a la posibilidad de elegir la maternidad y las implicaciones que esto tiene en el vínculo con las infancias y, por ende, en las formas de criar y las experiencias de cada una de ellas; 7) *La re-significación de la maternidad*. En este punto se abordó la importancia de las implicaciones pedagógicas del maternaje en la con-figuración y re-figuración de nuevos y futuros entramados sociales, aunque, basada en el análisis de los datos recolectados, es una dimensión que se encuentra presente y transversal a lo largo y ancho de todas las entrevistas; por último, el eje 8) *Cierre*, que fungió como espacio para poner en palabras sus sentipensares respecto a la experiencia vivida en la colaboración del proyecto y sus propuestas de aspectos que consideraban inminentes para el trabajo.

Los hallazgos encontrados durante el trabajo de campo son múltiples, además de la trascendencia en cuanto a la experiencia del tiempo compartido con las 10 mujeres-madres colaboradoras.

Posteriormente, transcribí las entrevistas utilizando el recurso de “escribir por voz” de Google Drive. Es decir, con un dispositivo veía y escuchaba la entrevista, que fueron grabadas

(9 de estas con video y 1 con audio por problemas técnicos)(véase Cuadro 1) y en el otro dispositivo iba dictando sus voces utilizando audífonos y remarcando algunas pautas. Después, volví a escuchar las entrevistas para corregir algunos "errores de dedo", poner puntuación y agregar reacciones, gestos, pausas y anotaciones que consideraba pertinentes. Por último, releí cada una de las entrevistas dando como resultado las primeras categorías de análisis, divididas por colores lo que me facilitó el siguiente paso. Una vez corregidas las transcripciones utilicé la plataforma Atlas.ti para lograr un análisis más profundo y minucioso.

Considero pertinente mencionar algunos aciertos de la metodología empleada. Sin duda, recurrir a los *relatos de vida* en diálogo y articulación con la propuesta *artístico-pedagógica* desarrollada, me permitieron vincular la dimensión pedagógica, junto al reconocimiento de las experiencias y significados de las colaboradoras, comenzando por la curiosidad y el cuestionamiento de una dimensión que nos atraviesa como mujeres y se ve impactada por la construcción social que nos representa y sin lugar a dudas, la cual, actualmente es cuestionada para permitirnos una resignificación de las identidades colectivas. El segundo acierto es que la articulación con las dinámicas artísticas "operan como un espacio pedagógico de interacciones intersubjetivas en el que el conocimiento se genera de forma crítica y dialógica; y es que configurar conocimientos situados desde perspectivas parciales implica la realización de prácticas dialógicas con las que desarrollar un pensamiento crítico" (Haraway, en Villanueva, 2017, p. 280). El tercero, que al relacionar lo artístico con lo pedagógico, "creando un espacio en el que al interrogarnos, podemos hacer del [proyecto] un espacio en el que aprender a aprender de forma crítica, dialógica y corporeizada" (Villanueva, 2017, p. 280) se obtienen procesos y momentos que considero complejos, si no es que imposibles abordar únicamente desde la racionalidad, resaltando la importancia de mirarnos como seres multidimensionales. Por último, la construcción de este espacio habilitó y fue habitado desde la apertura y confianza de las mujeres-madres colaboradores, quienes me permiten recuperar sus voces y compartirlas.

Ahora bien, en esta vigilancia epistemológica, puedo destacar que, más allá de mi supuesto en cuanto a las implicaciones pedagógicas del maternaje, que estaban enfocadas en los procesos y espacios de enseñanza y aprendizaje por parte de las mujeres-madres hacia sus crías y lo que estas dinámicas impactaban en el desarrollo de las mismas, por consiguiente en la con-figuración y re-figuración de nuevos y futuros entramados sociales, logré distinguir que también sobresalen los procesos pedagógicos a los que ellas mismas se han enfrentado en su construcción, de-construcción y re-construcción como madres, que van desde espacios *no formales* donde se preparan para el parto, la lactancia y la crianza, hasta un trabajo de

cuestionamiento, construcción y de-construcción que les posibilita posturas críticas hacia el imaginario materno, es decir el de la mujer=madre. Por otro lado, sobresale la dimensión de *tribu*, como espacios de re-significación, acompañamiento, escucha, diálogo y formación para el maternaje, así como las implicaciones de sus propias experiencias como hijas y lo que sus vivencias las llevan a reflexionar y posteriormente a ejercer en su maternidad.

Para concluir, la experiencia en la realización del trabajo empírico me permitió dimensionar la pertinencia e importancia de otorgar un espacio y un tiempo a los sentipensares de las mujeres que crían. Visibilizar la respons-habilidad (Haraway, 2019) del trabajo de criar en un contexto como al que nos enfrentamos actualmente es indispensable y necesario si buscamos una transformación de las dinámicas y del mismo sistema.

Cuadro 1

Entrevista	**Mujer-madre**	**Formato**	**Recurso de recolección y registro**	**Duración**
01	Margarita	Presencial	Grabación de video con dispositivo (iPad) y respaldo de audio con celular	45’
02	Ale	Zoom	Grabación por medio de la plataforma Zoom y respaldo de audio con celular	1: 29
03	Marlene	Zoom	Grabación por medio de la plataforma Zoom y respaldo de audio con celular	1:10:20
04	Arlem	Presencial	Grabación de video con dispositivo (iPad)	1:19:14

			y respaldo de audio con celular	
05	Andrea	Zoom	Grabación por medio de la plataforma Zoom y respaldo de audio con celular	1:22:47
06	Nohemí	Zoom	Grabación por medio de la plataforma Zoom y respaldo de audio con celular	1:22:48
07	Anabel	Presencial	Respaldo de audio con celular. El otro dispositivo (iPad) no grabó el video	1:27:18
08	Sandra	Zoom	Grabación por medio de la plataforma Zoom y respaldo de audio con celular	54:14
09	Judith	Zoom	Grabación por medio de la plataforma Zoom y respaldo de audio con celular	1:44:53
10	Paulina	Zoom	Grabación por medio de la plataforma Zoom y respaldo de audio con celular	1:13:32

(Elaboración propia)

Cuadro 2

Mujer-madre	Se realizó ejercicio	Respuesta ante el ejercicio de imaginación
Margarita	No	No se realizó el ejercicio
Ale	Sí	Respuesta emotiva
Marlene	Sí	Respuesta emotiva, sorpresa
Arlem	Sí	Respuesta emotiva
Andrea	Sí	Respuesta emotiva, sorpresa
Nohemí	Sí	Respuesta emotiva
Anabel	Sí	Respuesta emotiva, sorpresa
Sandra	Sí	Respuesta emotiva, sorpresa
Judith	Sí	Agradecimiento por la experiencia
Paulina	Sí	Respuesta emotiva

(Elaboración propia)

3.2.2.1. Ejercicio de imaginación

En este apartado pueden ver los ejes que se siguieron en los ejercicios de imaginación/visualizaciones. Como menciono en apartados anteriores, el ejercicio se llevó a cabo con 9 de las 10 mujeres-madres colaboradoras con el objetivo de apelar a la memoria emotiva en la reconstrucción de sus propios relatos. En cada uno de los casos, realicé pequeñas modificaciones dependiendo del contexto y realidades de la mujer-madre que estaba siendo entrevistada.

- Cierra los ojos
- Siente tu respiración
    - No intentes modificarla, sólo mírala
- Reconoce cómo está tu cuerpo
    - ¿Hay tensiones?
    - ¿Hay algo que duela/ sientes tensión en algún lugar en específico?
- Observa tu respiración
- Ahora te voy a pedir que te imagines de 6 años
    - ¿Dónde vivías?
    - ¿Cómo era tu cuarto?
    - ¿Qué te gustaba?
    - ¿A qué jugabas?
    - ¿Quiénes eran tus amigas?
    - ¿Jugaban a las muñecas? ¿Cómo?
    - ¿Qué querías ser de grande?
- Ahora te voy a pedir que viajes en el tiempo y te imagines de 15 años
    - ¿Cómo te vestías?
    - ¿Qué música escuchabas?
    - ¿ Qué te gustaba hacer?
    - ¿Quiénes eran tus amigas?
    - ¿Pensabas en cómo serías de grande?
    - ¿Pensabas en ti como mamá?
- Una vez más vamos a viajar en el tiempo y te voy a pedir que te mires justo después de ser mamá (por primera vez)
    - ¿Qué te gustaba y qué te hubiera gustado?

- ¿Cómo se sentía tu cuerpo/tus emociones?
- ¿Qué pensabas de ti misma en ese momento?
- ¿Quiénes eran tus amigas?
- ¿Qué pasaba en tu cuerpo cuando mirabas a tu cría?

- Ahora te invito a que te mires en el presente
  - ¿Qué te gusta hacer?
  - ¿Qué disfrutas?
  - ¿Cómo te vives siendo mujer-madre?
- Para empezar a cerrar, te quiero pedir que viajes por última vez en el tiempo y les digas algo a tu yo de 6 años, al de 15 y a la recién madre algo que ahora sabes sobre la maternidad y que en esos momento no sabías y te hubiera gustado que alguien te dijera.
- Nuevamente siente tu respiración, tu cuerpo.
- Poco a poco y cuando estés lista, abre tus ojos

3.2.2.2. El guion de la entrevista

A continuación, comparto los 8 ejes rectores de las entrevistas. Para puntualizar, cada una de estas fue grabada (9 con video y audio y 1 sólo con audio por problemas técnicos) y simultáneamente tomé notas. Recuerdo que, en diversas clases de investigación, tanto a nivel licenciatura como maestría, las profesoras hablaban de la importancia de llevar alternativas para registrar los encuentros, por lo que en las entrevistas que se hicieron de modo presencial (Margarita, Arlem y Anabel), acudí con un iPad con el que grababa el video y en mi celular captaba la voz. En el resto de los encuentros que se realizaron por medio de la plataforma Zoom, utilicé el recurso de "grabar conferencia" y al mismo tiempo tomaba registro del audio con mi celular. En el cuaderno de notas anotaba la fecha, hora de inicio y fin, así como algunos datos técnicos tales como la información general de las colaboradoras, dudas, sugerencias, inquietudes y situaciones que llamaban mi atención como por ejemplo las constantes interrupciones por parte del entorno (pareja o crías, que fue una situación recurrente), reacciones emotivas, asuntos que no me quedaban claros y demás elementos con el objetivo de que el análisis de los datos recolectados se realizara desde el principio y en simultáneo a los encuentros con las colaboradoras (Bertaux, 2005).

Ya que mi interés era que las entrevistas se dieran de forma en la que las mujeres-madres se sintieran en un espacio de confianza, en la mayoría de los casos los ejes no se siguieron en orden cronológico, debido a que de pronto si yo les realizaba una pregunta establecida como "cuéntame cómo fue tu embarazo", seguían con el relato hasta llegar a las experiencias de parto o si, por ejemplo, les preguntaba por su pareja (en caso de estar presente) me contaban sobre el entorno y la crianza. Por esta situación era importante prestar atención plena, además de ir tomando nota para no repetir temas que ya se habían abordado. Bertaux (2005) dice que es fundamental considerar los tiempos de la otra persona para agendar las entrevistas y, en este sentido, pensaba que sería mucho más complejo poder cuadrar tiempos entre sus obligaciones, deberes y responsabilidades con las mías. Sin embargo, al coincidir en cuanto a la demanda que implica la crianza, la mayoría de las entrevistas se llevaron a cabo de noche mientras las crías dormían. Aun así, en 7 de las 10 entrevistas hubo interrupciones por parte de la pareja o persona encargada de cuidar, que pedían ayuda para resolver algo relacionado a la cría/crías, o incluso por las mismas infancias que demandaba atención de su madre sin que el entorno pudiera resolver para permitirle un momento a la mujer-madre sin tener que maternar. Esta situación me confirmaba la carga mental y los pocos espacios que están destinados para las mujeres que criamos más allá de las obligaciones y respons-habilidad del maternar. Las tres entrevistas en las que no hubo interrupciones fueron la de Anabel, la de Sandra y Paulina. En el primero de los casos (Anabel, 2021), sus hijas estaban con el padre. En el caso de Sandra, comenta: "Dejé a Ricardo (su cría) en casa de mi mamá para poder platicar sin interrupciones"(nota de cuaderno, Sandra, 2021). Y en el caso de Paulina, su hija estaba dormida y su compañera era quien la cuidaba.

Preguntas guía:

1- Primer acercamiento, a manera de apertura: Mostrar un espacio seguro

- Cuéntame un poco de ti
    - ¿Qué haces? ¿A qué te dedicas?
        - Indagar pareja
    - ¿Cuántos hijos tienes?
    - ¿A qué edad tuviste a tu primer (único) hije?
    - ¿Cómo era tu vida antes de ser mamá?

2- En general de la maternidad- qué sabían y ahora qué saben - se aprende?

- ¿Qué significa para ti ser mamá?
- ¿Siempre quisiste ser mamá?
- ¿Recuerdas algo en particular que crees que marcó la idea de ser mamá?
- ¿Alguna vez te preguntaste si realmente querías o siempre supiste que lo querías?
- ¿Cómo se ve/vive la maternidad en tu familia? (Idea de maternidad desde el entorno)
- ¿Cómo te enteraste de que estabas embarazada?
    - ¿Cuáles fueron tus emociones y pensamientos?
    - ¿Qué respuesta tuviste del entorno?
- ¿Cómo fue tu/s embarazo/s?
    - ¿Alguien te acompañó durante ese proceso?
    - ¿Cómo fue el nacimiento?
    - ¿Cómo viviste el puerperio?
    - ¿Alguien te ayudó al principio? ¿por cuánto tiempo?
    - Crees que tu relación con tu cuerpo se modificó después de ser mamá?
- ¿Qué es para ti ser mamá?
    - ¿Qué ha sido lo que más te ha gustado de ser mamá?
    - ¿Qué ha sido lo que menos te ha gustado de ser mamá?
    - ¿Ha sido como lo esperabas?
    - ¿Qué cosas de la maternidad no tienen nada que ver con lo que creías que sería?
    - ¿Crees que la relación con tu cuerpo se modificó después de ser mamá?

3- Qué ha sido maternar para ellas / cómo viven su maternar - privado- público/identidad.

- ¿Cómo te imaginabas que sería la maternidad?
- ¿Sientes que tu vida cambió cuando te convertiste en mamá?
    - ¿En qué sentidos?
- Durante tu embarazo ¿Te "preparaste" de alguna manera para el parto/maternidad? ¿Cómo?
    - ¿Qué de eso te sirvió y qué crees que fue una pérdida de tiempo?
- Instinto materno*

- ¿Crees que se aprende a ser mamá o que es algo natural en nosotras?

4- Entorno y crianza

- En la vida cotidiana ¿qué "te toca" hacer como mamá?
- ¿Crees que existe una desigualdad en cuanto a las responsabilidades que tú tienes como madre a la que tiene tu pareja? (en caso de haber pareja) ¿Por qué? y ¿Cuáles te gustaría que fueran distintas?
- ¿Qué opina tu entorno de tus decisiones de maternaje? ¿te apoyan/acompañan? ¿Qué sientes al respecto?
- ¿Tienes una red de apoyo/tribu con quién hablar sobre lo que sientes en cuanto a la maternidad? ¿Te gustaría tenerla? y de ser así ¿Qué esperarías de esta? (en caso de sí tener, indagar en cuáles temas abordan, cómo se acompañan, etc.)
- Si pudieras pensar en un entorno óptimo para la crianza ¿Cómo sería?

5- Estilos de crianza- vínculo, sentipensares

- ¿Cómo te sientes como mamá?
- Si pudieras describir tu crianza ¿qué dirías?
  - ¿Cómo es la relación con tu/s hije/s?
  - Indagar: Lactancia, colecho, porteo, cuidado del medio ambiente (a quienes ejercen crianza respetuosa)

6- Maternidades elegidas

- ¿Qué papel crees que juega la madre en el desarrollo de las crías?
- ¿Qué pasa cuando no hay una madre presente?
  - ¿Qué papel juega la familia/sociedad?
- ¿Crees que sería más sencillo atravesar la maternidad con ayuda de más mujeres que piensen y sientan similar a ti?
- ¿Crees que las mujeres deberían saber lo que implica la maternidad antes de tener bebés? ¿Por qué?
- ¿Cuál crees que sería una buena manera de hablar sobre estos temas con más mujeres?

- ¿Qué rol juegan y jugarán las maternidades elegidas, la legalización de la interrupción del embarazo y la posibilidad de posicionarnos ante la maternidad desde la educación sexual integral y la libre decisión?
- ¿Podría disminuir la violencia hacia las infancias al tomar decisiones informadas en cuanto a lo que implica la maternidad y la crianza?

7- La re-significación de la maternidad

- ¿Qué papel crees que debemos adquirir las mujeres que criamos ante la sociedad?
- ¿La maternidad se aprende o es algo "dado"?...

8- Cierre

- ¿Te gustaría que tu nombre apareciera en la redacción del trabajo?
  - En caso de que la respuesta sea no: ¿Qué nombre te gustaría que usara para representarte?
- ¿Hay algo más que te gustaría decir/compartir?

3.3. Conseguir los datos para el análisis de la investigación

Cuando analizamos entrevistas biográficas, especialmente desde los *relatos de vida* en su tradición francófona con autores como Bertaux (1997) y Legarde (1993) (en Cornejo, Faúnde y Besoain, 2017), quienes aseguran que no existe una única forma para llevar a cabo el análisis, se recurre a buscan determinados métodos que consideren las preguntas y los objetos de estudio para conseguir los objetivos de la investigación. El análisis debe consistir en explicar la información y significados pertinentes que ya se encuentran en las mismas entrevistas (Bertaux, 2005). Esto no se puede lograr en una primera lectura, pero a través de la re-lectura se empiezan "revelan" los contenidos semánticos. El proceso consiste en movimientos circulares más que en aproximaciones lineales o fijas (Creswell, en Cornejo, Faúnde y Besoain, 2017), por lo que en este análisis-recolección y búsqueda de información que se da simultáneamente, se genera una danza constante entre lo ya dicho por las colaboradoras, mientras se administra lo inesperado, los silencios prolongados, las emociones "fuertes" y todo aquello que surge de los encuentros y posteriores pasos de la coreografía. En este mismo sentido, se vuelve indispensable controlar la manifestación de nuestra propia emoción (Bertaux, 2005), noción

que se vuelve compleja al escuchar estas historias que nos atraviesan siendo mujeres que criamos en un sistema hostil con las infancias e injusto y violento para las mujeres. En ocasiones, al escuchar los relatos de las colaboradoras, se me hacía un nudo en la garganta, se me enchinaba la piel y quería intervenir, abrazarlas y decirles que todo iba a estar bien… Sin embargo, no quería caer en estas falsas promesas que tanto nos han cegado como sociedad.

"Los significados de un texto se hallan en el punto de encuentro de dos <<horizontes>>, el del sujeto y el del análisis" (Bertaux, 2005, p.91), por lo que después de realizar las transcripciones con el proceso que comparto algunos apartados atrás y comenzar el análisis con la plataforma Atlas.ti, se fueron dibujando las categorías de análisis que determinan estos puntos de encuentro, las cuales a continuación muestro.

Es pertinente mencionar que Daniel Bertaux (2005) prefiere llamar *itinerario biográfico* a lo que otros autores llaman *trayectoria*. Y en este sentido, el objetivo es conocer el propio itinerario y significados de la persona. Por lo tanto, las posibles críticas ante la validez pueden ser disminuidas con esto cuando no se alcanza el punto de *saturación* propuesto por el autor (Bertaux, 2005).

Pero ¿Cómo conocer los significados, estos puntos de encuentro entre horizontes? Si en lugar de centrarnos en los datos e interpretaciones propias, nos concentramos en la historia, es decir, en el relato mismo, sin buscar nada distinto de lo que en este se comunica, nos encontraremos con las condiciones de posibilidad para que sea la que es y no otra. Así, el investigador o investigadora se encontrará de frente con los "significados" que construyen esa vida y esa historia en particular (Mallimaci y Giménez, 2006).

De este modo, se parte de un *análisis comparativo* como base, el cual implica encontrar recurrencias, lógicas de acción similares, mismos o parecidos mecanismos sociales y procesos identitarios (Bertaux, 2005). No se busca hacer una comparación ejerciendo juicios de valor o priorizando ciertas experiencias por encima de otras, sino que más bien, poder localizar el o los puntos en los que se cruzan las diversas experiencias para poder llegar a un *análisis comprensivo*, el cual implica imaginación y rigor para llegar al *verstehen* (comprender, entender), término utilizado primero por Dilthey y después por Weber (en Bertaux, 2005). Para esto, es indispensable tomar en cuenta los canales simultáneos de comunicación, es decir, lo verbal y lo no verbal (gestos, movimiento de ojos, expresiones del rostro), la entonación de la voz y las palabras mismas (Bertaux, 2005), a los cuales pude tener acceso gracias a la filmación con video y notas en el cuaderno.

Durante este proceso en el que se entrelazan las tres funciones de los relatos de vida (función exploratoria, analítica y expresiva), se debe tomar en cuenta una estructura diacrónica

de la historia reconstruida que consta de tres órdenes de realidad: 1) la *realidad histórica-empírica*: que es la manera en la que se ha vivido la experiencia, percibido, evaluado y actuado en los acontecimientos de su itinerario biográfico; 2) la *realidad física y semántica*: formada por lo que el sujeto sabe y piensa retrospectivamente de su itinerario biográfico; y 3) la realidad *discursiva del relato mismo*: lo que el sujeto quiere decir acerca de lo que sabe (o cree saber) y piensa de su itinerario. Esto es lo que Saussure señala como referente, significado y significante (Bertaux, 2005).

Asimismo, se consideran los diversos niveles de significado a partir de las nociones propuestas por Pierre Bourdieu, *campo* y *habitus*, a las cuales Bertaux (2005) agrega las relaciones intersubjetivas firmes (y en general duraderas), que "son las que se establecen de forma natural entre dos personas vinculadas entre sí por relaciones de parentesco" (Bertaux, 2005, p. 96).

Ahora bien, a continuación, comparto las 9 tablas que resultan de las categorías de análisis del trabajo realizado en la plataforma Atlas.ti, las cuales se irán entretejiendo en los capítulos 4 y 5. Cada tabla contiene una categoría principal que se encuentra en el encabezado. A su vez, están divididas por categorías y subcategorías las cuales, en su mayoría se encuentran colocadas en orden descendente respecto a la cantidad de recurrencias encontradas en las 10 entrevistas. En la columna de la izquierda podrán observar la *categoría/campo problemático o noción* y en la de la derecha, la *recurrencia*. El proceso para conseguir estos datos fue, primero hacer una lista de las categorías derivadas de Atlas.ti, después agruparlas en campos semánticos y por último hacer las tablas. Aclaro que además de estas categorías compartidas, surgieron otras las cuales tienen únicamente de 2 a 6 recurrencias por las que decidí no compartirlas para que la información plasmada en el trabajo sea la más relevante. Sin embargo, las subcategorías o categorías emergentes de "exclusión laboral" que tiene únicamente 2 recurrencias y la de "pareja como factor para decidir maternar", la cual tiene 8 recurrencias, las comparto porque me parece pertinente hacer énfasis en ellas, debido a que, aunque algunas de las colaboradoras no las expresan como tal, son nociones que se encuentra transversales en todas las entrevistas de una u otra forma. Por último, podrán observar que en algunos recuadros de la derecha no hay números, esto se debe a que al hacer la división semántica encontré que debía colocar algunas nociones con la intención de clarificar. Éstas derivan de los mismos campos semánticos, no obstante, las coloco al principio para delimitar.

Cuadro 3: Categoría *Implicaciones pedagógicas para las mujeres-madres*

Implicaciones pedagógicas para las mujeres-madres	**Recurrencia**
● Implicaciones pedagógicas para las mujeres-madres	77
○ Aprender a ser madre	30
○ Preparación para la maternidad	17
○ Conocer desde la experiencia	10
○ Conocer los ciclos	10
● Implicaciones pedagógicas hacia las infancias	22
○ Implicaciones de cuidado	36
● Ser hija 40	40
○ Transmisión de saberes entre mujeres	30
○ Deconstrucción de la propia historia	21
○ Referentes de maternaje	18
○ Deconstrucción de patrones de crianza	14
○ Linaje femenino	10
○ Implicaciones de su propia crianza	10

(Elaboración propia)

Cuadro 4: Categoría *Experiencias*

Experiencias	**Recurrencia**
● Experiencias de parto	41
○ Nacimiento en institución	41
○ Cesárea	24
○ Nacimiento con parteras	21
● Experiencia del maternar	24
● Experiencia de embarazo	23
○ Descubrir el embarazo	29
● Posparto	20
○ Posparto inmediato	17
○ Puerperio	10
● La maternidad como experiencia	16
○ Maternar	14
● El embarazo y el parto como patológicos	12
● Maternidad consciente	10
● Responsabilidad de criar	10
● Embarazo y entorno	10
● El deseo de maternar	10

(Elaboración propia)

Cuadro 5: Categoría *Significados*

Significados de la maternidad	**Recurrencia**
● Significado de la maternidad	34
● Instinto Materno	22
● Lo que más les gusta de ser madres	10
● Maternidades deseadas	10
● Lo que esperaba de la maternidad	10
● Conocimiento de una misma	10
● Re-significación de la maternidad	10

(Elaboración propia)

Cuadro 6: Categoría *Construcción social de la maternidad*

Construcción social de la maternidad	**Recurrencia**
● Idealización de la maternidad	40
● La maternidad como institución	35
● Maternidad elegida	23
○ Cuestionamiento de la maternidad	22
● La maternidad como único destino para las mujeres	23
● Amor materno	14
● Construcción social de la maternidad	12
○ La mala madre	10
○ La buena madre	10
○ Medios de comunicación	10

○ El deber ser	10
● Cambiar paradigmas	10

(Elaboración propia)

Cuadro 7: Categoría *Crianza*

Crianza	**Recurrencia**
● Sociedad y crianza 43	43
○ El papel de las mujeres-madres en la sociedad	22
○ Expectativas del entorno	16
○ Respuesta del entorno	12
○ Implicaciones de la sociedad	10
○ Trabas de la sociedad hacia el desarrollo profesional	10
■ Exclusión laboral	2
● Crianza	
○ Crianza consciente- respetuosa	36
○ Crianza compartida	28
○ Estilos de crianza	12
○ Sueños y crianza	12
○ Cuestionar la crianza	10
○ Crianza y entorno	10

(Elaboración propia)

Cuadro 8: Categoría *Las crías*

Las crías	**Recurrencia**
○ Construir el vínculo con las crías	21
○ Vínculo con la cría	17
○ La concepción de las infancias	10
○ Amor de las crías hacia la madre	10

(Elaboración propia)

Cuadro 9: Categoría *Sentimientos y emociones*

Sentimientos y emociones	**Recurrencia**
● Miedo	21
● Culpa	20
● Soledad	11
● Confianza	10
● Ser ejemplo	10
● Ser pilar	10
● Paciencia	10
● Tristeza	10
● Abandono de una misma	10
● Carga mental	10
● Sacrificio	10
● Deseo sexual	10
● Ser refugio	10

(Elaboración propia)

Cuadro 10: Categorías *emergentes*

Categorías emergentes	**Recurrencia**
● Pareja	44
○ Pareja y embarazo	11
○ Comunicación con la pareja	10
○ Pareja como factor para decidir maternar	8
● Patriarcado	41
○ Equidad en las tareas de criar entre mujeres y hombres	13
○ Inequidad	20
○ Machismo	12
○ Interseccionalidad	22
● Identidad	37
○ Identidad antes de ser madres	21
○ Duelo de lo que fuimos antes de ser madres	12
○ Sueños de las mujeres-madres	11
○ Expectativas del futuro	10
● Violencia	
○ Violencia obstétrica	28
○ Violencia	10
○ Violencia hacia las infancias	10
● Aborto	
○ Postura ante el aborto	21

○ Aborto legal	13
● Cuerpo	
○ Relación con el cuerpo	20
○ Cuerpo	19
○ Ser cuerpo	10
● Lactancia	36
○ Mitos sobre lactancia	11

(Elaboración propia)

Cuadro 11: Categorías *emergentes "otros"*

Categorías emergentes "otros"	**Recurrencia**
● Tribu	36
● Maternidad múltiple	19
● Parteras	16
● Religión	15
● Trabajo no remunerado	12
● Falta de sueño	11
● Juicios	11
● Preocupación económica	11
● Ausencia de la madre	11
● Ausencia paterna	11
● Familia	10

● Pandemia	10
● Tiempo	10
● Educación sexual	10
● Referente paterno	10
● Salud mental	10
● Trabajo remunerado	10
● Temas tabú	10
● Amistades	10

(Elaboración propia)

Capítulo 4
El caleidoscopio, parte 1. Maternidad e implicaciones pedagógicas. Lo pedagógico de criar

4.1. Implicaciones pedagógicas para las mujeres-madres. Lo pedagógico de criar

Este capítulo y el siguiente, buscan plasmar la variedad de formas, colores, sabores y sinsabores que son el resultado de colocar los tres espejos del Caleidoscopio en danza con el análisis de las entrevistas. Este apartado en particular tiene como objetivo plasmar y articular las reflexiones que surgen del análisis de los datos recolectados con las 10 mujeres-madres colaboradoras que hacen referencia a las *implicaciones pedagógicas* a las que se han visto enfrentadas en sus experiencias al maternar. Es decir, en las siguientes cuartillas busco plasmar y articular la relación y entretejimiento entre lo ya expuesto y la pedagogía. Asimismo, surge desde el cuestionarme ¿Cómo nos apropiamos? ¿Desde dónde nos apropiamos para habitar el mundo? y ¿Qué aspectos de la vida no pasan por el cuestionamiento, la re-apropiación y re-significación? Preguntas que sin duda abren, habilitan y articulan.

Pues bien, las preguntas ya descritas se vuelven pertinentes cuando intentamos vincular los aspectos pedagógicos del maternaje que surgen de las experiencias de las colaboradoras de este Caleidoscopio con el planteamiento de la con-figuración y re-figuración de los nuevos o futuros entramados sociales. En este sentido concuerdo en que, el campo del conocimiento se construye por el tipo de preguntas que se plantean. Adriana Puiggrós (1990) en su texto "La educación latinoamericana como campo problemático", nos habla de que enfrentamos una crisis, la cual se ve reflejada en una pérdida de sentido histórico, en la carencia teórica y en la pérdida de memoria, entre otros aspectos, por lo que es necesario alargar la mirada hacia el pasado y hacia el futuro. Posturas que, aunque escritas hace ya tres décadas, se encarnan y habitan en el momento actual. Por lo tanto, buscaré vincular conceptos/campos problemáticos desde la re-apropiación y re-significación de lo ya “dado”, así como las pautas que fecundan estas posturas, integrando las voces de las colaboradoras para plasmar *lo pedagógico de criar*.

Empiezo retomando algunos de los cuestionamientos que surgen en los espejos del Caleidoscopio: ¿Qué es la maternidad y cómo se construye? ¿Desde dónde construimos y nos apropiamos como mujeres de la idea de maternidad? o más bien ¿cómo nos apropiamos del binomio mujer=madre? ¿Sabemos lo que implica el maternaje? ¿Desde dónde nos apropiamos

de la idea de las maternidades "perfectas" o *maternidad intensiva* (Hays, 1998; Rich, 1986), sin cansancio y sin ser atravesadas en todos los sentidos? ¿Qué tanto sabemos de maternidades reales antes de tener a nuestra cría en brazos? ¿Cómo se ha construido la idea de la crianza en solitario y qué implicaría criar en tribu o *Kin*, (Haraway, 2019) en estos tiempos, para el *devenir-con* (Haraway, 2019)? y pensando en el contexto político social en el que nos vemos imbricadas ahora que se relacionan con esta "nueva" ola feminista, la *marea verde* y pensando en la lógica del momento histórico mientras intentamos alargar la mirada hacia el futuro, como diría Puiggrós ¿Qué rol juega y jugarán las maternidades elegidas, la legalización de la interrupción del embarazo y la posibilidad de posicionarnos ante la maternidad desde la educación sexual integral y la libre decisión? ¿Habrá menos menores institucionalizados e institucionalizadas? ¿Podría disminuir la violencia hacia las infancias al tomar decisiones informadas en cuanto a lo que implica la maternidad y la crianza? ¿Qué pasaría si volviéramos a criar en tribu y desde el paradigma de crianza respetuosa-consciente (CRC), visto este como movimiento social para transformar las experiencias subjetivas en colectivas? ¿Qué papel debemos adquirir las mujeres que criamos? ¿La maternidad se aprende o es algo "dado"?... Todas estas y un sin fin de preguntas más, rondan mi pensamiento desde la llegada de mi cría y en particular, desde que inicié la investigación para este proyecto.

En resonancia a lo antes dicho, se puede pensar que estas preguntas serán los puntos de partida que determinan el conjunto de los procesos sociales que a su vez darán pauta a lo pedagógico como campo problemático. Es decir, hay algo "dado", que es una herencia, que a su vez es la transmisión de conocimientos/cultura y está determinado por la palabra de la otra/otro. Podría decir que esta *apropiación* se empieza a construir desde nuestro nacimiento. Si buscamos ejemplos simplistas e ilustrativos, diríamos: ¿es niña o niño? ¿rosa o azul? ¿muñeca o cochecito? ¿se porta bien, se porta mal? ¿es bueno/a o malo/a? y un largo etcétera. A lo que voy con esto es que, a partir de la mirada externa, en el cómo nos miran desde nuestra llegada a esta realidad, nos apropiamos de todo aquello que nos hace ser, nos apropiamos de lo que nos dicen que somos y debemos ser. Y es en este proceso complejo de apropiación en el que se da sentido, se simboliza y volvemos todo aquello que nos dijeron en algo nuestro, nos llenamos de contenido y a su vez de sentido, de significados. Es en esta lógica en la que como mujeres nos apropiamos del binomio mujer=madre ¿Cómo? En el momento en el que desde pequeñas nos colocan una muñeca en los brazos, nos piden que nos sentemos y peinemos de determinada manera, que sirvamos la comida a los varones de la casa y que "cuidemos" a las y los más pequeños del hogar, es ahí cuando el imaginario materno empieza a cobrar relevancia, aunado a los medios masivos de comunicación que crean representaciones estereotipadas de

las niñas=madres. Y en este sentido, los elementos contextuales actuales nos permiten empezar a cuestionar esta apropiación, ya que se pone en evidencia una visión cosificadora y anuladora de nosotras como individuos multidimensionales con aspiraciones más allá de la maternidad. Por esto mismo, nos encontramos ante la intersección que nos permite re-apropiarnos y re-significar la idea de la maternidad y la crianza como todo esto que hasta ahora había sido lo "dado".

Ahora bien, podemos afirmar partiendo de los capítulos anteriores, que los conceptos, cargan historicidad, que están constituidos por diversos entramados que significan y dan sentido, constituyendo la relación entre saberes que marcan pautas en la realidad, en el plano de lo social y así, desde una vasta complejidad, se construyen las formas de simbolización del conocimiento. En este tenor, podríamos plantearnos la pregunta "¿qué función fungen los conceptos?" o si tendría mayor pertinencia pensar en *noción* y *categorías* como campos problemáticos.

Pensar en el complejo entramado que implica la apropiación del binomio mujer=madre, las consecuencias intangibles que provoca el abandono, la pobreza y la falta de saberes en cuanto a las vivencias de nosotras como mujeres sin el velo y prejuicio de la sociedad, son dimensiones que repercuten directamente al tejido social en distintos campos problemáticos que sin duda nos compete si estamos atravesadas por el deseo de un mundo mejor. Entonces, en las siguientes cuartillas comparto a manera de reflexión, la importancia del trabajo de criar (*motherwork*) (Hill Collins, 1990). En este tenor, me propongo vincularlo con los Saberes Socialmente Productivos (SSP), noción abordada por Marcela Gómez Sollano (2020), como línea discursiva para la dignificación del ejercicio del maternaje.

Los saberes implican aprendizajes, sin embargo el imaginario colectivo y la construcción de la subjetividad que vincula el modelo de *maternidad intensiva* (Hays, 1998; Rich, 1986), esta madre abnegada, sacrificada, relegada al hogar y restringida del espacio público que está completamente entretejida con la esencia femenina, o sea, lo que nos hace "ser mujeres", coarta la posibilidad de mirar la multiplicidad de dimensiones y formas que construyen los saberes de quienes criamos, ya que la maternidad es un campo problemático que desde una mirada patriarcal y hegemónica, es algo innato a las mujeres, dejando a un lado la apertura de posibilidades para "aprender" a maternar. Al ser algo "dado" y ante el poco reconocimiento que se nos da social y culturalmente a las mujeres-madres, se invisibiliza el trabajo que implica la crianza, anulando la importancia del acompañamiento en la con-figuración y re-figuración de las identidades en las infancias. Es decir, se desdibujan los

potenciales de futuros distintos que se construyen en el aquí y el ahora con quienes serán las y los sujetos de cambio si ampliamos la mirada.

Me aventuro a decir que el "se madre", el instinto materno, las prácticas de cuidado y resguardo que, se han transmitido de generación en generación, asumiendo que es algo inherente a las personas con útero, podrían ser concebidos como los <<*saberes productivos*>> (SP) que son aquellos que "se conforman históricamente y socialmente; se trata de saberes que engendran, que procrean y tienen fuerte vinculación con elaborar y fabricar" (Puiggrós y Galiano, 2004, p. 215). Sin embargo, si aspiramos al caminar un mundo más justo, menos desigual, es indispensable detenernos a cuestionarnos todas aquellas prácticas que se asumen como dadas, hechas, incuestionables o terminadas.

Cuestionar, desde la empatía y el ser espejo, las razones por las que las mujeres hemos maternado, por las que vivimos en una sociedad donde es la madre la principal responsable del cuidado de las infancias sin contar con un entorno apropiado para sostener a las crías, para atravesar/vivir la maternidad, y al mismo tiempo, es la culpable cuando las descendencias no son lo esperado socialmente o sus condiciones la imposibilitan a criar desde el respeto, el amor y la presencia, se constituye como campo problemático que abre y articula para poner en la mira las estructuras en las que estamos inmersas como mujeres-madres. Pero, quién se detiene a cuestionar al padre por su ausencia, por sus violencias o cuestionar al Estado por el poco acceso a la seguridad, a una educación sexual integral, y en específico a información real en cuanto a lo que implica el estar atravesada por la maternidad y la respons-habilidad por la crianza de las nuevas generaciones, que está de más decir, es una respons-habilidad compartida que nos imbrica como entramado. Una vez más, recordando las promesas ilusorias de la Modernidad.

Ninguna persona tendría por qué verse obligada a transitar la maternidad a menos de que sea profundamente deseada, tomando en cuenta lo que implica poner el cuerpo y la respons-habilidad (Haraway, 2019) de ser quien traduce el mundo para quienes recién llegan a habitarlo.

Para que la maternidad sea atravesada como proceso transformador con experiencias positivas y construcción de vínculos, es indispensable colocar a las mujeres-madres en el lugar que corresponde, mediante la re-dignificación y acogidas por un entramado que sostiene, acompaña y camina a la par. Por esto, propongo el nombrar/nos como *madres-deseantes* para así empezar a valorar la crianza como dimensión pedagógica de cambio social. De este modo, hago una invitación a pensar/nos en "El acto de nombrar", diría Bertha Orozco (2013), ya que un sujeto que se nombra se sitúa ante lo social y como efecto, la mirada social se transforma. Desde la teoría feminista y en particular desde el feminismo de la diferencia, Luce Irigaray

(1992), pone un gran énfasis en el uso del lenguaje para que el orden simbólico de lo femenino pueda hablar, en otras palabras y colocándolo en el contexto del Caleidoscopio, nombrar para que la voz de las mujeres-madres sea escuchada y re-significada.

Ahora bien, re-dignificar el trabajo de las madres (*motherwork*) (Hill Collins, 1990) como formadoras de los sujetos de cambio, implica empezar a producir lógicas discursivas que justifican la acción. Por lo mismo, retomar las voces de las colaboradoras, nos permite empezar a dimensionar la infinidad de implicaciones pedagógicas-formativas que transitan y atraviesan sus experiencias.

Lo rutinario está subordinado, sin embargo, al asociarlo a un proyecto político-pedagógico, dignifica, reconfigura. Desde una reflexión feminista, se permite a las mujeres reconocerse como protagonistas de prácticas sociales con posibilidad de transformación para así interpelar los entramados sociales que reproducen el orden establecido (Sánchez, 2016). Es aquí donde los Saberes Socialmente Productivos (SSP) cobran relevancia, ya que son "aquellos saberes que modifican a los sujetos enseñándoles a transformar la naturaleza y la cultura, a diferencia de los conocimientos redundantes, que sólo tienen un efecto de demostración de acervo material y cultural ya conocido por la sociedad" (Puiggrós y Galiano, 2004, p. 215).

Ahora bien, a partir del análisis, puedo identificar tres momentos principales en el que las mujeres-madres colaboradoras se exponen a procesos pedagógicos que las implican durante la travesía de convertirse en madres. Estos son: 1) Lo que aprendieron, incorporaron y se apropiaron de la maternidad antes de convertirse en madres, es decir, lo que social y culturalmente les dijeron que se necesitaba para ser madres, lo cual será abordado en el siguiente apartado (Ser hija); 2) La preparación durante el embarazo, generalmente desde espacios no formales, literarios y redes sociales que van desde cursos de preparación para el parto, la lactancia y algunos "tips" de estos temas y crianza en los espacios virtuales; y 3) Lo que han aprendido en el ejercicio del maternar que deriva en el posicionamiento que toman ante la crianza, las infancias y por ende en las implicaciones pedagógicas hacia sus crías.

En las siguientes líneas, retomo las voces de las 10 mujeres-madres colaboradoras articulando las *implicaciones pedagógicas* que mencionan en sus entrevistas. Puntualizo que, esta categoría fue la que tuvo mayor recurrencia en el análisis, por lo que abordar cada una de las citas sería redundante. Por lo tanto, rescato lo que considero más pertinente para conseguir el objetivo del apartado y a lo largo de los siguientes puntos y en el último capítulo, podrán encontrar citas que harán referencia a esta dimensión entretejiendo las demás categorías con lo pedagógico de criar. Asimismo, en este primer fragmento del análisis o reflejo del Caleidoscopio, compartiré las posturas y vivencias de las colaboradoras de forma separada. Es

decir, retomo a cada una de ellas en el orden en que fueron realizados los encuentros, con la intención de precisar las *implicaciones pedagógicas* en cada una de las experiencias, así como para lograr mayor claridad en el dibujo de sus identidades y posturas. En el resto de los apartados sus voces se irán entretejiendo para articular las formas, figuras, colores, sabores y sinsabores del análisis.

- 01 Margarita:

Margarita habla de su preparación para la maternidad como algo que se fue dando naturalmente con el andar. Asume la lactancia como algo "doloroso": "Pues al principio como yo digo que como cualquiera ¿no? te la lastiman y sufres, pero pues te aguantas ¿no? porque dices 'tiene que comer'. Ves por el bebé porque lo ves tan pequeño que quisieras darle tu vida en ese momento ¿no? (Margarita, 2021). También dice que nuestro cuerpo se va adaptando y preparando sin impedimentos:

> Yo pienso que uno mismo se va preparando de cómo ser mamá, de diferentes formas, de diferente forma uno mismo se prepara, hasta el cuerpo para para la lactancia del bebé. Todo es como que se te va, se te va dando ¿no? digo, yo pienso. Bueno, digo yo lo veo como para mí así fue. (Margarita, 2021)

Asegura que ser madre te abre la posibilidad de convertirte en lo que sea necesario con tal de sacar a tus crías adelante: "Te conviertes en doctora, te conviertes en todo, en todo lo que se pueda entonce [sic.], es lo máximo" (Margarita, 2021). Denotando así, este imaginario de la "madre luchona" que se expone a diversas situaciones y adquiere saberes de donde puede para sobrevivir y mantener con vida a sus crías.

Por otro lado, cuando le pregunto sobre su preparación para el parto, contesta: "Hice yo mi maleta, tenía yo la ropa, tenía yo todo lo necesario para, para lo que era de una partera ¿no?" (Margarita, 2021). Destacando la confianza en sus propios procesos y en el cuerpo, dejando a un lado la visión del parto como algo patológico. Esta respuesta me lleva a la reflexión de los campos semánticos, categorías, nociones o campos problemáticos, adquieren distintos significados dependiendo del contexto y realidades de las personas. Es decir, desde la visión de la interseccionalidad, se debe considerar las diversas estructuras de opresión que tienen como resultado distintos significados hacia una misma noción.

Recordemos que Margarita proviene de un contexto rural en el que incluso el acceso a la educación básica estaba negada a las niñas de la comunidad y que el hecho de ser

“emparejada” (Margarita, 2021) impidió que las personas para las que trabajaba en ese entonces (a los 16 años) le otorgaran la posibilidad de estudios. Esto, sin duda repercute en su experiencia como madre que ha sacado adelante a 6 crías sin el acceso a espacios formativos o de acompañamiento para el maternaje. De igual modo, Margarita asume la maternidad como algo incuestionable, natural e instintivo para las mujeres, afirmando que nunca se cuestionó el hecho de convertirse en madre, sino que más bien, sabía que eso “le tocaba” (Margarita, 2021).

Cuando realizamos el encuentro para la entrevista, me enfrenté con una realidad completamente alejada e incluso opuesta a la mía. Esto me permitió visibilizar otros contextos y abrir el panorama de lo que ha sido mi propia experiencia desde el marco teórico interseccional. Antes de empezar la grabación, tuvimos una conversación en la que ella me contó que una de sus hijas mayores estaba teniendo problemas en la escuela con unos compañeros varones por ser “gorda” (recuperado de conversación previa a la entrevista y notas de campo, Margarita, 2021), haciendo reflejo de una cultura gordofóbica, cosificadora y machista, por lo que ella decidió, por un lado, buscar a estos jóvenes para decirles que su hija no estaba sola y que la dejaran de molestar y, por otro, decidió golpear a su hija para que se volviera fuerte y se supiera defender. Sus palabras me conmovieron casi hasta las lágrimas y logré empatizar con su desesperación por la seguridad de su hija. Desde mi interpretación, la angustia que la situación le provocaba se traduce en el impulso por tener herramientas de cuidado desde su propia historia para poder proteger a su cría. Entonces me pregunto ¿Eso lo aprendió? ¿Cómo? y ¿Qué de esta experiencia está pasando por el cuestionamiento o la mera supervivencia? Creo que el poder cuestionarnos nuestras propias prácticas del maternaje, es un gran privilegio.

Durante la entrevista, le pregunté qué le correspondía a ella en la vida cotidiana como madre hacia sus crías, su respuesta fue: “¡Ah ya! me estás preguntando del trabajo de ser mamá. Pues sí es un poquito complicado cuando trabajas porque tienes que llegar a realizar todo eso después del trabajo” (Margarita, 2021). Respuesta con la cual estoy completamente de acuerdo. La carga mental y la poca valoración al trabajo de la madre (*motherwork*) y la necesidad de conseguir un trabajo remunerado para salir adelante, se vuelve una paradoja en las experiencias de las mujeres-madres. Asimismo, la noción de la división sexual del trabajo (Chodorow, 1978) es ilustrativa de esta cita, ya que, socialmente se asume que es la mujer la encargada de las labores del hogar y la crianza-cuidado.

- 02 Ale:

Ale cuenta la historia de una amiga suya que creció en un entorno de violencia y en la adolescencia se vio obligada a parir tras sufrir abuso. Expresa la importancia de que, como madres, logremos desarticular nuestra propia crianza para así posicionarnos ante la toma de decisiones con respecto a la manera en la que queremos vincularnos con nuestras propias crías. Esta reflexión me llevó a pensar que la elección de la maternidad va mucho más allá de la elección de continuar con el embarazo o no. La elección de maternar es algo que tienes que ir eligiendo cada día; qué tipo de mamá quiero ser, cómo me quiero relacionar con las crías y desde dónde. Judith Butler (1999), habla de la subjetividad materna, la cual está en constante cambio y proceso de construcción ya que no es una práctica estática.

Para Ale, las implicaciones de procrear un ser humano que habita esta tierra, representa tomar conciencia del cuidado de un planeta devastado (Haraway, 2019):

> Sí, y yo creo que como me sentí la culpa de como aumenté a un humano adicional al mundo, dije "okay, como dice mi única responsabilidad como traje un humano más, también tengo que ayudar a mi ambiente". [...] dije, tengo que ser responsable, voy a tener que enseñarla a ella a no tener todo, voy a enseñarle a ella a no gastar todo. Tengo que enseñarle a ella a ser más cuidadosa, más consciente. (Ale, 2021)

Para esto, se requiere adquirir consciencia de nuestros propios hábitos y costumbres introyectadas para lograr cuestionar, de-construir, construir, desactivar y articular nuevas prácticas cotidianas que tienen repercusiones sociales, incluso en el mismo sistema. También me cuenta que ella nació en una familia privilegiada y que el hecho de ser madre le ha permitido cuestionar esta "burbuja" en la que fue criada sin noción de otras realidades con menos acceso a diversos espacios (denotando la importancia de una visión interseccional). Esto, la ha orientado a pensar y re-pensar las estructuras en las que social y culturalmente la llevaron a construir el imaginario de la mujer-madre, una visión hegemónica de familia heteroparental, matrimonio heterosexual y con comodidades económicas. Sin embargo, asegura que, aunque pensemos que nos preparamos para la maternidad, ella cree que siempre nos enfrentaremos a diversos retos en nuestro maternaje que abrirán la puerta para el aprendizaje y construcción de saberes.

> Porque luego pienso... y si me regreso, qué tal si hubiera cambiado esta cosa, digamos si me hubiera casado, planeado, tú, voy a tener a mi cría… ahora es una primera vez y yo creo que aunque me hubiera casado o hubiera tenido la vida perfecta, como los pintan en las películas, o en otras partes, o en la sociedad... aún como primera madre

> aún también tendrás el miedo... de todo eso y luego me sigue pensando creo que... ni siquiera hay manera de prepararte. Yo creo que si te puedes preparar, es financiamiento. En eso sí… digamos, si yo tuviera un buen trabajo, buena *lana*, estaría más a gusto, estaría más tranquila. (Ale, 2021)

Cuando le pregunto si cree que la maternidad se aprende o es algo "dado", responde que es una mezcla de ambos y el factor determinante es la postura que adquirimos ante la experiencia. Cito:

> Oh, ya, se aprende... yo creo que sí, sí, sí se aprende y también el instinto. Una combinación del instinto-se aprende. Pero creo yo que también tiene que ver mucho cómo eres tú, porque de alguna manera tú creas tu propia maternidad. Tú lo puedes crear positivo o negativo. Porque he visto mamás que odian ser mamás... A pesar de que dijeron que querían tener hijos, terminaron odiándose a sí mismas y muchos de esos hijos ya no... siguieron adelante. Pero pocos, como el caso de mi amiga, que a pesar de que tuvo todo eso, no tuvo este amor o este cariño, encontró otro cariño… *So*, no sé, eso, yo creo que sí se aprende, sí he aprendido, ya no soy la misma persona, eso sí no lo voy a mentir, ya no soy la misma mujer que yo era antes, pero creo que me estoy convirtiendo en una mejor persona que antes... (Ale, 2021)

La idea de convertirnos en "mejores personas" por la experiencia de la maternidad es algo que se repite a lo largo y ancho de las 10 entrevistas. Esta noción, más allá de una visión moralista o juiciosa, quiero resaltarla como los procesos pedagógicos de autoconocimiento y toma de conciencia que implica ser las responsables de acompañar a las infancias. Silvia Vegetti (1990) diría que debemos empezar por nosotras mismas para liberarnos de reglamentos y normas sociales con el fin de crear nuevas identidades femeninas.

También, agrega que, al ser una mujer sorda, le ha impresionado cómo es que, lo que ella llama *instinto*, le ha permitido saber cuando en las noches se despierta su cría o saber específicamente cuando tiene una necesidad particular como ser alimentada, sueño, cambio de pañal y demás. Yo me pregunto si esto es el *instinto* o es la capacidad de observación y el tiempo que se comparte con las infancias generando dimensiones de conocimiento, aprendizaje y apropiación de los procesos.

- 03 Marlene:

Al crecer en una familia mormona, Marlene se vio permeada de la institución de la maternidad (Rich, 1986). Sin embargo, al ser una mujer que se ha cuestionado desde pequeña su estar con el mundo y las prácticas sociales y culturales que la rodean, ha logrado desarticular el imaginario de la mujer-madre para atravesar la maternidad como una experiencia positiva (Rich, 1986) permeada de aprendizajes constantes y transformación profunda, empezando por la idea de las maternidades deseadas y lo que conlleva para las mujeres de su entorno las maternidades obligadas.

> Es que desde el deseo genuino, por lo que te digo, o sea, porque, porque hay muchas veces que, que a lo mejor tú no tienes ese deseo tan genuino pero estás como con esa comunicación constante de "la maternidad, la maternidad, la maternidad" y no pues dices, "no pues sí, la maternidad"... pero claro que sí. Te digo, yo he conocido a muchas mamás que han sido mamás, por, más por presión unas, unas por presión, otras porque no les quedó de otra, creo, que al final es lo mismo, pero, pero pues no disfrutan su maternidad ¿no? No es algo que les llene, no es algo que quieran hacer ¿no? Porque, estar aquí es darte cuenta que, que finalmente sí renuncias a muchas cosas ¿no? Y qué mejor que tú decidas renunciar a ellas. Por, porque lo quieres realmente, a que lo hagas porque no te quedó de otra ¿no? y sí, sí considero que sí las mujeres tuviéramos la oportunidad de decidir si queremos ser mamás o no... Para empezar pues estaríamos más preparadas, más informadas. Buscaríamos mejores maneras de hacerlo porque, no sé, es como si yo quisiera, si me forzaran a ser médico, o sí yo escogiera ser médico por mí, pues por mí pues, pues me preparo ¿no? O sea, busco la mejor manera de estar, no sé... haciendo las cosas. Igual como abogada, como cualquier cosa que yo decida ser en mi vida; si lo quiero hacer por mí, pues lo voy a hacer de la mejor manera y me voy a preparar, voy a buscar actualizaciones, voy a buscar ser lo mejor, que si me fuerzan a ser abogada o me fuerzan a ser médico o si me forzan a ser, este, no sé, ingeniera. Creo que la maternidad ronda por el mismo lado. (Marlene, 2021)

Concuerdo en absoluto con ella en cuanto a la importancia y trascendencia de una maternidad elegida y en el hecho de hacer una comparación entre la formación que se requiere para cualquier otra disciplina que se vincula abiertamente con lo pedagógico. Es decir, al vincular la maternidad deseada con un proyecto político-pedagógico, se abre la posibilidad de formación, de cuestionamiento y toma de posturas hacia nuestra propia experiencia que, como veremos en apartados posteriores, repercute directamente con la figuración y con-figuración de los futuros entramados sociales. En este sentido, Marlene comparte que después de haberse

titulado como abogada, decidió formarse como educadora ya que consideraba que era una profesión que se podía empatar mejor con la maternidad, además de brindarle herramientas para la crianza (Marlene, 2021).

Al ser la maternidad un eje clave dentro de su comunidad, las mujeres jóvenes tienen acceso a ciertos cursos de preparación. Entonces, cuando le pregunté si se había preparado para la maternidad antes de convertirse en madre, me contestó:

> Antes de casarme, no. O sea, bueno, es que la iglesia sí... te digo. O sea, hay una organización que se llama *mujeres jóvenes* y yo no tuve la oportunidad porque fue justo el tiempo en el que yo no fui a la iglesia. Entonces, ellas tienen un manual, son niñas de 18, de 12 a 18 años y tienen un manual y se les ponían metas ¿no? pero metas como de aprende a cocinar, aprende a coser, este, "cuídale a los niños a la vecina para que aprendas a criar" ¿no? O sea, cosas así, o a los de alguna hermana, pues yo no tuve esa oportunidad ¿no? Pero pues si te hablan mucho de que tienes que prepararte para ser una buena mamá, pero no te hablan de crianza. O sea, te hablan de, o sea, lo que te decía, de cocínales, de hazles esto, haz lo otro y así. Justo cuando me embaracé, pues sí busqué un curso de preparación para el parto, pero pues lo mismo... En el sistema en el que estamos, en realidad pues fue un curso de preparación para la cesárea ¿no? O sea, hablarte de que pues si el doctor dice que tiene que ser cesárea, pues va a ser cesárea o, aunque tú quieras prepararte para un parto normal ¿no? Entonces pues yo de lactancia sabía lo que mi mamá, que es médico, me había enseñado. Y pues me había enseñado que la leche materna a los 6 meses es agua, o sea… Entonces... pues no… o sea [ríe]. Esta educadora perinatal, si puedo reconocer que ella me habló mucho de la lactancia y me enseñó pues que había muchísimas cosas que hacer ¿no? pero todo fue como en la marcha. O sea, la verdad es que sí todo fue como pues ya me embaracé, y que el curso para el parto ¿no?, ya nació, a no pues ahora ayúdame con con la lactancia y pues aprender. Yo me acuerdo que en aquel entonces, había mucho, veía mucho *Discovery Home and Health,* este, de embarazos y partos y luego había una cuata que según ayudaba a educar a los niños que después dije "¡ay no! esto sí está muy intenso". O sea, vas aprendiendo con lo que, con lo que tienes a la mano[ríen].(Marlene, 2021)

Por lo tanto, de la cita anterior quiero recuperar cuatro aspectos: 1) En los cursos que se imparten dentro de la iglesia, se les habla de ser "buenas madres", haciendo referencia a las labores del hogar que responden a la construcción imaginaria de *lo femenino*, retomando a Nancy Chodorow (1978) quien dice que la maternidad es el punto central de la división sexual del trabajo, sin embargo, no se habla de lo que implica la crianza; 2) Desde el sistema hegemónico, existen "cursos de preparación para el parto" que Marlene llama de forma irónica "de preparación para la cesárea"(Marlen, 2021), en los que básicamente existe un

adoctrinamiento hacia las mujeres gestantes para entregar sus capacidades de parir y cuidar a un tercero (en este caso a un médico varón), asegurando que tu bienestar y el de tu cría depende de cualquier persona que no seas tú, quitando así cualquier tipo de "poder" (entendiendo este desde una la visión de Adrienne Rich (1986), es decir, como la posibilidad de transformación sobre la propia vida y el cuerpo para re-significar) en nuestros propios procesos; 3) Su experiencia con la lactancia empieza desde saberes heredados (SP) y transmitidos desde los conocimientos médicos de su madres, sin embargo, al informarse e investigar, logra de-construir una visión impuesta desde una figura de autoridad que más allá de ser su propia madre, es médica, para así abrir paso a la apropiación de nuevos saberes más actualizados y que resuenan más con su postura ante su propia experiencia (SSP). De igual forma, tras el nacimiento de su primer hijo, Marlene decidió certificarse como asesora de lactancia lo que le ha permitido llevar 8 años consecutivos con lactancia tándem (se alimenta a más de una cría a la vez) y compartir sus saberes y experiencia con otras mujeres; 4) La influencia de los medios de comunicación juegan un papel importante en los procesos pedagógicos del maternaje y sin duda en la construcción social del imaginario de la mujer-madre, por lo que, como actriz y creadora me pregunto ¿Quién crea estos contenidos? ¿Saben la influencia que tienen en la sociedad? Y de ser así ¿Por qué no crear espacios formativos desde estos medios que vayan más allá de lo impuesto socialmente? Aunque recientemente he logrado encontrar películas y series que reflejan una realidad menos ficticia o ilusoria de lo que implica la maternidad, como por ejemplo el filme de "La hija oscura" (The lost daughter, 2021) dirigida por Maggie Gyllenhaal basada en la novela de Elena Ferrante y protagonizada por Olivia Colman, con actuaciones impecables que desarticulan el imaginario de estas maternidades intensivas (Hays, 1998; Rich, 1986) y plasma la realidad de una mujer que busca el éxito académico y lo que esto genera en la imagen de ella como mujer-madre ante la sociedad y su propia familia. O la serie "On the verge" (2021) creada por Julie Delphy, en la cual se narra la historia de un grupo de amigas que entrelazan sus realidades como madres, profesionistas, parejas y mujeres en un mundo patriarcal. No obstante, la mayoría de las producciones muestran una realidad alejada y poco factible para las mujeres, desde la caricaturización del parto o las experiencias cotidianas o incluso desde la farsa, convirtiendo la imagen de la mujer-madre en un personaje inalcanzable, riduculizable o que roza la perfección del imaginario.

Con el objetivo de ilustrar con mayor detalle el punto 2, y para destacar lo antes dicho en cuanto a los procesos pedagógicos que surgen al andar del maternaje, cito otra parte de la entrevista:

> Mira, mmm… mis embarazos fueron muy... curiosamente fueron, como de, de nulo conocimiento, a mucho conocimiento [ríe]. Con Amulek [primer cría] nos atendimos con un doctor que era amigo de mi, de mi esposo y pues ya sabes ¿no? cómo, cómo se manejan las cosas en el sistema de salud mexicano. Sea, sea particular o sea, este, el Seguro Social. Pues siempre es como, este... para empezar pues manejan el parto, el embarazo como una enfermedad, entonces todo está mal, todos son señales de alarma, todo, este, va explotar aquí. Y me mandaron, este, el reposo como una semana absoluto porque según tenía, este, amenaza de aborto. Y, este, pues aprendiendo un poquito más después me doy cuenta que solamente eran contracciones de Braxton Hicks[7] [ríe]... Entonces, este sí, sí esto el embarazo de Amelie [segunda cría] y el de Amulek fueron con este doctor, que pues cualquier cosita, pues ya, te decía que te ibas a morir, o que algo estaba mal. Tan es así que con Amulek, me hicieron una cesárea en la semana 37 porque el doctor veía que ya estaba listo y que a lo mejor yo me había equivocado en la fecha probable, en la fecha de última menstruación, porque pues no sé, cuando menstruo ¿verdad? [irónicamente] porque él veía que ya estaba y no tenía contracciones, entonces me programaron una cesárea en la semana 37. Lo, lo triste pues es que, o sea, te hacen un montón de tarugadas y luego te "salvan" [hace un gesto con sus manos para entrecomillar] de las tarugadas y te dicen "¡te salvé! estás con vida gracias a mí!" Y no, o sea, estoy con vida porque no sé… (Marlene, 2021)

Por otro lado, Marlene habla de lo que la maternidad le ha permitido aprender con respecto a ella misma (Butler, 1999 [subjetividad materna]; Vigetti,1990 [empezar por una misma]):

> Pues todavía veo mi cuerpo y digo "¡Ay! [ríe] ya no es lo que era", pero... no sé... he aprendido a amarlo más, a cuidarlo más, pues agradecerle ¿no? todo el trabajo que se ha aventado ¿no? el formar cuatro chamaquitos, el parirlos, el alimentarlos... Y pues seguir dándome fuerza para contenerlos y criarlos, pues la verdad es que sí es mucho y no sé, procuro ahora, ahora trato de ser más consciente de cómo me alimento, de qué tanto ejercicio hago, de qué le meto ¿no? y agradecerle. (Marlene, 2021)

En este ejercicio de autoconocimiento, Marlene destaca la importancia de sentirse plena y feliz para poder acompañar a sus crías, ya que afirma que las infancias tienen la capacidad de sentir lo que ma-padres experimentan y así empiezan a habitar el mundo:

> Los niños son bien perceptivos. Ellos sienten ¿no? y sienten cuando mamá está alterada, cuando mamá está frustrada, cuando mamá se siente feliz, cuando mamá se siente plena y son bien leales ¿no? Ellos no, no sienten resentimiento por mamá por, por todas esas emociones que perciben ¿no? ellos sienten resentimiento con ellos mismos ¿no? Se

[7] Las contracciones de Braxton Hicks, suelen suceder entre el segundo y tercer trimestre del embarazo y son cuando el abdomen se contrae y se siente duro. No son dolorosas y no conllevan ningún riesgo para el feto.

> creen traidores, se creen, este, intruso, se sienten ...Y eso pues lo van reflejando a lo largo de su de sus vidas. Entonces, cuando los niños perciben a mamá plena, deseosa de estar con ellos y sí es lo que realmente buscaba pues, pues ellos lo reflejan en su vida ¿no? Se sienten valiosos, se sienten amados, se sienten deseados y, y pues crecen como adultos un poco funcionales o más funcionales que alguien que no. (Marlene, 2021)

Para hacer referencia a la idea del proceso de convertirnos en "mejores personas" a partir de la maternidad, comparto una cita de la entrevista que considero relevante, la cual surge a partir de que le pregunto cómo es la relación con sus hijos e hijas:

> Me gustaría que fuera más, más... ay… más cercana como más quizá, pero es un trabajo de diario, o sea, diario tengo que ser mejor yo para poder conectar mejor con ellos y no sé, durante much... mucho tiempo fue como... esta parte de ahhh… estilos de crianza como más disciplinarios y más y cosas así que siento que me alejaba mucho de ellos y entonces ahora lo que trato de hacer es enseñarles que se pueden, pus aprender de los errores y mejorar las cosas ¿no? entonces me gustaría más conexión con ellos. (Marlene, 2021)

Esta cita, más allá de evidenciar lo antes dicho, muestra cómo las mismas implicaciones del maternaje se van transformando durante la experiencia (Butler, 1999), adquiriendo dimensiones, nociones y campos cada vez con mayor complejidad y riqueza, ampliando así los espacios pedagógicos y sus implicaciones que posibilitan la transformación a partir del vínculo y el cuidado.

Por último, cuando hablamos sobre el papel que jugamos las mujeres-madres en los procesos de crianza y lo que implica el trabajo materno (motherwork) en la sociedad, ella dice: "Creo que debería de ser uno principal, creo que deberían valorarnos a nosotras porque finalmente, porque el trabajo que hacemos es producir a los seres humanos y de nosotras depende si las mandamos con muchos *issus* o más sanos, o lo más sanos emocionalmente que se pueda" (Marlene, 2021).

- 04 Arlem:

Más allá de las consignas sociales respecto al cómo ser madre (institución de la maternidad, Rich, 1986), Arlem decidió buscar información en libros y artículos para prepararse durante su embarazo. No obstante, comparte que el acceso a tanta información se desdibuja al momento de tener a su cría en brazos:

> Leí muchas cosas que quizá no debí estar leyendo tanto. O sea, estaba todo el tiempo obsesionada leyendo artículos y blogs y libros y todo…. Pero creo que no, no eran muy realistas… Porque los libros decían que los bebés tomaban pecho cada 3 horas… y cuando dije "¡¿qué?! se la pasa pegado 20 horas al día… algo está mal con este bebé". O ¡no duerme!... Decían que dormían 14 horas o 15 horas y Auri [su cría] no dormía… Y fue hasta que fui a preguntarle a una prima, "oye es que mi bebé se la pasa pegado 20 horas"- "ah, sí"... y yo "pe, pero no se despega, o sea, veinte horas y ahí se duerme, no duerme en su cuna ¿es normal?"- "sí"... ¡Ah! o sea, perdón pero pinches libros, o sea, libros y blogs y tanta información que te decía cómo funcionaban los bebés y más fácil preguntarle a tu prima que ya tuvo tres hijos que te dijera, "efectivamente, el primer mes duermen terrible y se la pasan pegados a la teta"... y no, no hay como estabilidad en eso. Y yo "¿por qué me vendieron todas esas ideas?", o sea. Y además yo sufrí mucho porque no estaba cumpliendo el manual ¿sabes?... Entonces no podría decir que me preparé bien, pero lo intenté pero no, no me sentía preparada. (Arlem, 2021)

A partir de la cita anterior quiero hacer énfasis en la importancia de tener acceso a documentos y espacios que hablen desde la *experiencia* y no desde "lo impuesto socialmente". Todo aquello que se dice desde una visión masculina, medicalizada y hegemónica, nos coloca como mujeres-madres en la búsqueda por cumplir ciertos objetivos o manuales que van de la *a* a la *z* del cómo criar. Asimismo, buscar encasillar las necesidades de las infancias desde un instructivo como si se tratara de objetos más allá de personas con características individuales, me lleva a cuestionarme la visión que estamos teniendo de las infancias que repercute en el cómo nos vinculamos y traducimos el mundo para ellas y ellos. Al no tener acceso a las experiencias reales de otras mujeres y guiarnos por documentos que consideramos certeros, la *maternidad intensiva* (Hays, 1998; Rich, 1986) nos lleva al "problema que no tiene nombre", diría Betty Friedan (2016), es decir, a sobre exigirnos el cumplimiento de ciertos hitos en nuestro desempeño como madres que genera frustración, tristeza y agotamiento excesivo, así como aspiraciones poco reales de lo que implica la experiencia del maternar (Friedan, 2016). De igual modo, creo que muchos espacios, como por ejemplo las redes sociales, que están plagados de información para madres que supuestamente surgen del compartir "experiencias", siguen enalteciendo un imaginario de la mujer-madre y de las infancias poco realista por el miedo de las mismas mujeres a ser enjuiciadas y señaladas en su desempeño como madres, orillándonos a reproducir el sistema sin la posibilidad de hablar desde nuestros sentipensares verdaderos. Recordemos que destruir la institución de la maternidad no significa abolirla, sino que más bien, "significa canalizar la creación y el sostenimiento de la vida hacia el mismo campo de

decisión, lucha, sorpresa, imaginación e inteligencia consciente que implica cualquier otro trabajo difícil pero libremente elegido" (Rich, 1986, p. 280).

> Pero bueno, no estaba yo lista para eso y yo estaba como muy sobre exigida. Quizá lo sigo estando pero... de que él no sufriera ¿no? yo no quería que sufriera absolutamente nada porque todo lo iba a marcar, por eso el parto había sido con parteras, que fuera de forma natural, lo menos presionado posible... pero yo lo veía llorar de todas formas. Entonces no estaba lista para verlo llorar por un cambio de pañal, porque, porque tiene hambre, porque tiene frío y 1000 veces al día y estaba llorando y cada llanto suyo era como un "lo estoy haciendo mal"... y con el tiempo ahora yo me podría decir: de todas formas va a llorar, aunque lo hagas impecable. Es parte de la vida, no puedes evitar que llore, no puedes evitar su dolor, no puedes evitar su incomodidad. Y yo le diría eso a una madre, a mí recién madre, a mí misma en el puerperio. Y también es algo que les recomiendo a las chicas que están esperando a su bebé en mis participaciones en los cursos de preparación del parto[8], "agradece, cierra la vida que has tenido como mujer, con tu pareja, o como tú como mujer sin hijos, despídete de ella ¿no? Hazle una retrospectiva y dile *adiós* con agradecimiento y cariño pero de verdad, despídete de ella no, no en mala onda ¿no? sino, haz un cierre, incluso si quieres un ritual, una salida con tu pareja, una cena con tus amigas," no hubo un momento en el que yo dijera "¡ay! ya voy a dejar de ser solo yo" y eso me hizo falta, como que, disfrutar un poco más del ser yo sola. No me imaginaba que ya no, que ya no lo iba a tener. Aunque era un poco obvio pero no, no lo visualicé suficientemente. (Arlem, 2021)

Y es que sí, las y los bebés lloran, esa es su forma de comunicarse. Las imágenes que rondan las redes sociales de casas impecables sin ningún traste por lavar, el o la bebé con un traje sin ni una sola mancha de comida o vómito y un moño gigante, ese o esa bebé que sonríe y despierta en su cuna, son falsas. Y también me pregunto ¿quién nos da ese espacio de desahogo a las mujeres-madre? ¿Quién nos dice que no tienen nada de malo sentir un duelo por lo que fuimos o porque la maternidad no sea lo que nos contaron en los cuentos? ¿Qué pasaría si cada vez más mujeres-madres nos atreviéramos a compartir esas verdades en los espacios virtuales? Porque sí, en tiempos recientes podemos ver a figuras públicas como Katy Perry que muestra con orgullo su cuerpo postparto o a celebridades mexicanas como Aislin Derbez que habla abiertamente de las implicaciones que tuvo la maternidad en su cuerpo y salud mental, o también a la cantante, rapera y poeta guatemalteca Rebeca Lane que lanzó su último disco "Florecer" (2022) en el que habla de su propia experiencia al maternar sin tapujos. Sin embargo, siguen

[8] Al momento de la entrevista, Arlem participaba en los cursos de preparación para el parto en una casa de partería (La Morada Violeta).

siendo la minoría y se enfrentan a críticas severas por destapar, nombrar y visibilizar las maternidades reales.

Hablando sobre la importancia de generar espacios para compartir experiencias, Arlem cuenta que una manera en la que ella considera que sería apropiado compartir estos saberes, sería creando grupos de futuras madres y padres con personas que ya lo son:

> Quizá grupos en los que convivan parejas embarazadas con parejas con hijos. Con todo y sus hijos. Yo estoy pre, participando en la preparación del parto del, de la Casa Morada [casa de partería] y siento que aunque se los platiques, hay algo que no se escucha y es algo que me dicen las parteras "es que sí se los decimos pero no lo, no lo escuchan, no lo pueden procesar, todavía". Y creo que sí, que hasta que lo ves y lo vives si… y ves a las parejas jóvenes con los hijos ahí … Hasta que no lo ves, no estás ahí en medio, no lo puedes empezar a dimensionar. (Arlem, 2021)

Es decir, para Arlem, esta "preparación" de la que venimos hablando debe ser transitada por medio de la vivencia, no de los libros y espacios virtuales que plantean situaciones idílicas del maternar.

A pesar de tener la convicción de un parto fuera del sistema hegemónico de salud, a las pocas semanas de gestación le dijeron que quizás no podría tener un nacimiento en casa ya que la placenta obstruía el canal de parto: "Y me decía - 'no, no, ni de chiste... vas a tener que tener cesárea'- Entonces fue muy hasta el final que, que Sandra [una de sus parteras] me insistió - 'Pues ven a la, al curso de preparación del parto y ya ves, ya vemos con el tiempo si sí o no, pero ya vas a estar preparada'-" (Arlem, 2021). Al final sí logró tener el parto que quería. En este momento me parece pertinente resaltar cómo, una vez más, el sistema de salud nos hace desconfiar de nuestro propio cuerpo y procesos y que a partir de la información y el compartir saberes con otras mujeres, podemos recuperar la confianza y decidir sobre nuestros embarazos, partos, lactancia y demás asuntos relacionados con el maternaje.

Para Arlem, los procesos pedagógicos que se han suscitado desde el nacimiento de su cría están permeados por su propia formación como profesionista. Recordemos que ella es una de las colaboradoras que materna desde el paradigma de crianza respetuosa-consciente y al preguntarle cómo había llegado a este, contesta:

> Creo que por nuestra tribu[9], pero también por este, por mi formación en la musicoterapia humanista. Hubo mucho trabajo desde el humanismo, del tomar conciencia de mis propias heridas y de cómo vinieron de no sentirme respetada y validada en mis emociones. Yo era

[9] La tribu 2019 es un grupo que está conformado por las mujeres que parimos en la casa de Partería Luna Maya en ese año.

> una analfabeta emocional por completo. Nunca sabía cuando estaba enojada, ni triste, sólo lo actuaba. Entonces fue una, fue un trabajo intensivo dos años y medio de terapia intensiva y me di cuenta de cómo, cómo a partir de mi propia, de mi propia no escucharme y validarme yo hacía eso con las personas. Y como el tratamiento terapéutico es también validar los sentimientos de las personas, este y reconocer su responsabilidad pero de manera respetuosa, empática, pues es nada más como trasladar ese enfoque terapéutico hacia la crianza y le llaman crianza respetuosa. (Arlem, 2021)

En esta cita, una vez más, surge la noción o campo problemático del autoconocimiento profundo al que nos exponemos al maternar y la importancia de asumir una postura respecto a esta práctica, además de la trascendencia del compartir saberes entre mujeres-madres, en otras palabras, los saberes socialmente productivos (SSP).

Para Arlem, la maternidad es algo que se aprende. Al realizarle la pregunta que hace referencia a esto, ella contesta:

> Sí, totalmente, totalmente. No creo que nadie pueda hacerlo de manera instintiva, así veas a una chavita con su criatura recién nacida y pues tiene que tener esta construcción simbólica de que se debe esforzar. Y quizá… el llanto, sin duda el llanto te mueve cosas a nivel corporal, para eso está... adaptado. O sea, sí te dispara una serie de, por lo menos de adrenalina y de estrés ¿no? O sea, no puedes estar cómodo con un bebé llorando, pero si no tienes herramientas culturales, psicológicas como habilidades emocionales para hacer frente a eso y saber qué hacer con ello, puedes simplemente va a haber un bloqueo de esas sensaciones de adrenalina o de estrés con el estrés del bebé, y ya, lo vas a poder ignorar, o sea te tienen que enseñar a, a procesar ese tipo de experiencias que de suyo sí pueden ser estresantes en términos biológicos pues por escuchar al bebé llorar. (Arlem, 2021)

- 05 Andrea:

La preparación que Andrea tuvo durante su embarazo se dio principalmente por medio de compartir saberes con otras mujeres-madres y desde su propia experiencia. En esta transmisión de saberes fue que tomó la decisión de tener un parto en casa y posteriormente por medio de videos y textos que compartían otras mujeres-madres en espacios virtuales, fue que se informó respecto al cómo alimentar a su cría. Asimismo, su propia vivencia como niñera la llevó a posicionarse dentro del paradigma de crianza respetuosa-consciente y cuestionarse la manera en la que quería desarticular los paradigmas de su propia historia.

> Pues todo del parto fue muchos testimonios de compañeras que habían o atendido alguna afección con, con parteras o, o atendido sus partos con parteras. Y entonces a partir de esto, ellas me platicaron. También la vivencia ¿no? de cómo fue, me dieron contacto, contactos… en… las mismas parteras también me, me… fue como de viva voz, por decirlo así. Todo fue como de esa manera y la lactancia pues justo también fue por, por estos medios ¿no? de porqué prolongarla. Yo veía algunos videos. Unas compañeras, incluso, tenemos como un pequeño, una pequeña red y todo es como no es de ninguna yo solamente conozco como a 1 o 2 compañeras y es un grupo de mamás que ya tenían como a sus bebés y entonces de pronto está un video de cómo tiene que tomar el pezón, o sea, como ese tipo de cosas siempre fue como por ellas ¿no? desde la experiencia. (Andrea, 2021)

Haciendo hincapié en la formación para la crianza, que en el caso de Andrea empezó por su experiencia como niñera, retomo otra parte de la entrevista que me parece importante para ilustrar las implicaciones pedagógicas de su maternar:

> Sobre la crianza, pues también igual ¿no? pues platicando sobre el qué seguía ya después… O sea, era como esas preguntas de o sea y ahora qué sigue, bueno pues criar. Entonces yo tenía también alguna idea porque en algún momento fui niñera, entonces intentaba como que el trato a las infancias justo ¿no? siempre fuera como de una manera digna y que fuera respetuosa, que siempre sumara, o a fortalecer su autonomía, a trabajar las relaciones horizontales con la infancia. Pues hacer como… hacer conciencia ¿no? de ser una adulta disponible para, para las infancias con las que yo estuviera a mi alrededor y… fue que conocí algunas algunas pedagogías, entonces las lecturas, algunos, algunos centros, tomé un curso de [...] estimulación temprana. Pero lejos de decir estimulación temprana es *oportuna,* por decirlo así. Entonces pues ponía como en el centro siempre como las necesidades del niño de la niña, entonces eso a mí por ahí me empezó a sonar. Después conocí a Pikler, a Montessori, también un poco indagué cursos como en línea ¿no? Fue más como sus formaciones suuuuper técnicas. Son casi, casi y algunas vivenciales también con algunas familias. Y pues también con esta, con las familias que acompañé, pues este siendo niñera, pues también ponía en práctica como estas, como un poco estas pedagogías o estas líneas de trabajo y fue de poco a poco que pude indagando y a la hora de la fecha pues no utilizo alguna como en forma, por así decirlo, sino como algunos ejes que me resuenan o que se adaptan un poco o que las adaptamos a nuestro entorno, a nuestra forma de ver el mundo. Entonces así es como nos hemos ido pues como con mucha intuición también. (Andrea, 2021)

Recordemos que Andrea tiene una formación como pedagoga y aunque generalmente se suele enfatizar que la pedagogía *no* se trata de las infancias, incluso se llega a despreciar la mirada hacia las mismas dentro de la disciplina (problemática que en lo personal repelo por completo)

estar permeada por información desde el ámbito académico, aunado a su interés personal por la manera de relacionarse, le permitió un mayor acceso a diversos espacios formativos que le han brindado información suficiente para poder adaptar y aplicar diversas pedagogías, teorías y visiones al momento de criar.

Respecto al papel que jugamos las madres, Andrea dice:

> Fundamental… Es fundamental por el lazo, la conexión, los cuidados, los como esa parte desde el alimento, como esta… pues, vamos ¿no? el concebirlo, tal cual. El, el estar… para que exista, vamos. Es fundamental y necesario también, necesario el papel de una madre. [...] Es decir, creo que esta mirada de rendirte un rato, como al, al niño a la niña, a la infancia en general, creo que eso es lo fundamental del papel de la mamá. (Andrea, 2021)

Retomo esta cita porque me parece pertinente visibilizar este aspecto pedagógico del aprender a "rendirte un rato" hacia las infancias. Es decir, desde la experiencia de Andrea, la posibilidad de distanciarnos un tiempo de la vorágine desenfrenada que la sociedad impone como obligatoria, se vuelve un aprendizaje contundente ya que durante el maternaje, el tiempo y "productividad" adquiere una dimensión compleja y disidente por la demanda de presencia y cuerpo de las infancias que te aíslan del sistema moderno-capitalista y a la vez te posibilitan para crear distintas dinámicas de resistencia que re-configuran el sistema, colocando el ejercicio de la maternidad como un espacio de posibilidades para el cambio. Retomemos a Patricia Ruddick (1995), quien habla del *pensamiento maternal* como espacio para re-significar el estar con el mundo a partir de la implementación de la *no violencia* (concepto importante también para Judith Butler) que caracteriza las prácticas de cuidado.

Así como para otras colaboradoras, Andrea asegura que el maternar es algo que se aprende más allá de ser algo "dado". Sin embargo, su respuesta me parece muy interesante ya que agrega elementos como la transformación que se va dando durante el mismo proceso del maternar (Butler, 1999; Vigetti,1990; Rich, 1986):

> Sí… pienso que se aprende, pero también se desaprende y también se desarticula y también se modifica y también se le integran cosas. Entonces, sí, siento que en algún momento… y eso me hizo mucho sentido cuando de pronto, quizá eso es a lo que le llamen *instinto maternal*… Quizá a veces es lo que se confunde con *instinto maternal* porque quizá vemos cómo nos han mandado, y quizá intentamos reproducirlo. Creo que, que sí, que sí se aprende pero, eso, es totalmente cambiante, se transforma… (Andrea, 2021)

Es decir, para ella el aprender a maternar implica también este proceso de desarticulación-desactivación y de articulación contraste de prácticas y saberes que se ponen en juego en la

vida cotidiana (SP), las cuales representan sin duda un autoconocimiento y cuestionamiento de las estructuras y dinámicas que se asumen como naturales o asignadas para las mujeres-madres (SS).

- 06 Nohemí:

Nohemí comparte que ella se preparó durante el embarazo para el parto y para la lactancia desde espacios no formales, pero no para la crianza (Nohemí, 2021). Este camino de formación y aprendizaje en cuanto al cómo criar a Matías [su cría] se ha ido dando mediante el compartir experiencias con otras mujeres-madres, investigando, preguntando y buscando espacios formativos que la orienten dentro del paradigma de la crianza respetuosa-consciente. Respecto a este tema, ella muestra su vulnerabilidad e inseguridad diciendo:

> Pues... pues no sé si lo suficiente, pero sí trato de informarme, contigo[10] de este, pues espero saber como todas las estrategias de la crianza respetuosa para entonces, pues para evitar que Matías sea un niño frustrado, un adulto roto y pues eso, que sea un niño regulado. (Nohemí, 2021)

Nohemí afirma que la maternidad "se aprende totalmente" (Nohemí, 2021) y realiza un énfasis profundo en cuanto a la desarticulación que ha tenido que atravesar respecto al imaginario de la mujer-madre, es decir la madre vista desde la institución (Rich,1986) y lo mucho que desearía haber tenido la posibilidad de conocer experiencias reales para poder transitar el puerperio con más confianza y sabiendo que aquello que le tocó vivir era algo que podía pasar:

> … que me gustaría haber sabido, que alguien me dijera como el que después de parir me podía llegar a sentir muy, muy triste y que no era malo lo que sentía… y que no me sintiera culpable por sentirme tan… no querer estar ahí en ese momento…que era, que tal vez que podría ser depresión o algo y que tenía que cuidar mi salud mental ¿no? emocional [Sigue muy conmovida]. (Nohemí, 2021)

Al acercarse a espacios formativos sobre estilos de crianza, ha encontrado un refugio para re-significar su estar con el mundo a partir del ser madre y crear la posibilidad de cuestionarse y re-figurar su postura, visibilizando las implicaciones pedagógicas de la crianza para la figuración y con-figuración de los futuros entramados sociales.

[10] Desde que conocí este estilo de crianza, brindo herramientas a ma-padres y personas que crían que busquen una alternativa en la forma de vincularse con las infancias, impartiendo cursos, talleres y asesorías de criana y de prevención, detección y atención de abuso sexual infantil (ASI). Nohemí tomó algunos de mis cursos y posteriormente tuvimos un acompañamiento individual por un tiempo.

> A ver… Pues yo no sabía eso de la maternidad elegida, pero supongo que sí es algo, es totalmente… Es una diferencia abismal ¿no? O sea, como yo ¿no? Así de ¡ay! te quedas embarazada y por azares del destino llegué a todo este camino que hubiera seguido en la línea de una crianza tradicional, a estar informada, a estar, este, pues consciente de lo que implica este proceso. O sea, ahora sí puede escuchar a gente que dice es que yo tengo ganas de tener un hijo y tener este y, y aplicar la crianza respetuosa ¿no? Para mí eso ni sabía qué era. Y creo que pues yo creo que sí es una información muy valiosa y está también como… pues pueden ser, como, pueden marcar la diferencia ¿no? Y obviamente pues elegir también es básico, si tú quieres tener un hijo o no ¿no? O sea, no tendrías qué… Pues ya estás embarazada, pues ahora tenlo, porque pues eso es de verdad traer muchísimas infelicidad al mundo, tanto para la mamá como para el pobre bebé, que al final va a ser un adulto roto. (Nohemí, 2021)

Asimismo, asegura que la posibilidad de elegir la maternidad desde la conciencia y el entendimiento pleno de lo que esto significa hacia las futuras generaciones, así como el tener herramientas para la crianza, disminuye las violencias a las que se pueden ver expuestas las infancias y por lo tanto en su con-figuración de identidades múltiples como personas adultas sin tantas violencias introyectadas y naturalizadas (Nohemí, 2021).

Por otro lado, en la cita anterior, quiero resaltar que Nohemí otorga una dimensión importante a la preparación y cuestionamiento en la elección al maternar. Es decir, considera que, si como mujeres estuviéramos informadas y preparadas para enfrentar la crianza desde el conocimiento certero de los procesos, podríamos tomar conciencia de las implicaciones del maternar, desmitificando el imaginario colectivo de las *maternidades intensivas* (Hays, 1998; Rich, 1986) y la *superwoman* para re-significar y nombrar "el problema que no tiene nombre" (Friedan, 2016).

En este camino del autoconocimiento que resuena en la mayoría de las entrevistas, Nohemí menciona:

> Me siento, siento que que soy una mamá que trata de poner todo su esfuerzo y su empeño para hacer las cosas diferentes, para que Matías esté bien. Pero pues no puedo. Todavía estoy en ese proceso de dejar un poco las culpas ¿no? Porque a veces no puedo evitar sentirme todavía, pues, culpable ¿no? Porque pues a veces estallo, a veces le grito, a veces estoy de malas… Entonces pues siento que hago mi mejor esfuerzo por, mi, por que Matías y yo y toda mi familia esté bien. (Nohemí, 2021)

Con esto me interesa subrayar que el hecho de tener acceso al cuestionamiento y la información que brinda herramientas para la crianza, no significa que dejamos de ser seres humanos con

obstáculos o que por el hecho de habernos informado dejamos de atravesar y estar atravesadas por el imaginario de la mujer-madre, de las maternidades intensivas (Hays, 1998; Rich, 1986) y la *superwoman* que todo lo puede. Si no que al contrario, el proceso de deconstrucción que implica la maternidad en nuestra propia identidad y en las identidades colectivas, compromete sumergirse en procesos de formación, de-formación y desarticulación que al carecer de espacios para compartir nuestros sentipensares se pueden llegar a tornar en procesos oscuros y solitarios. En cambio, si pensamos en habitar y habilitar espacios de compartencia, de formación y trasformación de nuestras propias experiencias, puntualizando lo que implica un proyecto político-pedagógico para la dignificación y con-figuración de los procesos, podemos aspirar al acompañamiento en la educación de quienes crían y son criados y criadas desde estos nuevos paradigmas que sin duda tienen un giro de mirada de lo "tradicional".

- 07 Anabel:

Anabel asistió al curso de preparación para el parto que se impartían en el lugar donde dio a luz a su tercera hija, Helena. Ahí conoció a detalle lo que es un parto respetado y fisiológico, situación que le permitió confiar en su cuerpo reivindicando la asociación cuerpo-naturaleza (desde una visión ecofeminista, Mies y Shiva, 1997) y es su capacidad para parir más allá de los pronósticos médicos del sistema hegemónico de salud. En ese espacio también conoció a una asesora de lactancia de quien asegura, su ayuda fue fundamental para poder llevar a cabo una lactancia "buena" (Anabel, 2021). Cuando le pregunto sobre su preparación para la crianza, responde:

> Es que no hay cursos para la crianza [ríe], o hay muy pocos o apenas como que se está empezando a hablar de eso porque veían una cuenta de Instagram de: "los maestros para enseñar bien, van a cursos, los médicos para poder recetar algo, pues llevan ¿cuántos años de preparación? … ¿Cuántos años has estudiado para ser mamá?"... Cero. Entonces sí, creo que es eso. Te preparas y crees que el momento más difícil de ser mamá va a ser cuando vas a parir y no, no es cierto. Sí, claro que es un momento difícil, pero dura cuántas horas ¿no?… Y es eso. Creo que no está normado que, que te prepares, que entiendas las etapas por las que vas a pasar. Para empezar, yo decía "a mí nunca me dijeron que parir fuera ser tan doloroso. Esto está siendo un dolor extremo". Sí, me dijeron que te va a doler, pero no a este grado ¿Por qué no te dicen que duele tanto? Y luego ya en el puerperio, la lactancia… Cuando yo empecé, me empezaron a sangrar los pezones y yo decía "es que esto está horrible. Yo sí quiero lactar, pero me duele mucho, no aguanto que me toque". Y pues ya, este, vino la chica que

> nos dio, Ari, Ari [asesora de lactancia]. Ella fue la que vino y me dijo "no, mira, mejor así en esta posición acostada te va a ir muy bien, así, así". Entonces su ayuda fue fundamental para que yo pudiera tener una lactancia buena. (Anabel, 2021)

Una vez más podemos observar la necesidad de crear espacios para compartir desde las experiencias y para desarticular el imaginario que nos coloca como mujeres en la posición plena de capacidades absolutas para la crianza por el simple hecho de serlo. En otras palabras, Anabel habla de que más allá de los cursos o medios que tenemos al alcance para informarnos sobre los procesos del maternaje, es indispensable transitar la experiencia con el acompañamiento necesario para adquirir herramientas, y de este modo consigamos desnaturalizar y re-figurar un imaginario colectivo que hable desde los verdaderos sentipensares que pasan por la experiencia y significados de las mujeres-madres.

En esta entrevista resalta las implicaciones pedagógicas que trascienden a la mujer-madres hasta llegar a la familia. Por ejemplo, la cuestión de la alimentación y las decisiones que ha tomado hacia el cómo alimentar a su cría, han permeado al resto de la familia por medio de la adquisición de saberes nutricionales que fueron guiados por una especialista. A su vez, esta formación e información que pasa por la toma de postura, ha tenido impacto en el resto del entorno por defender saberes que considera pertinentes para la crianza y la manera en la que decide vincularse con su cría (SSP).

> Por ejemplo, con mi suegra de: "Yo le doy tecitos" y este, mi suegra le quiere dar tecito y yo de, "no, con agüita está bien". Y de repente se ha enfermado Helena de la panza y es de que "ya la tienes que llevarla al médico" y yo "no, dejemos que su cuerpecito vaya funcionando y vea cómo tiene que reaccionar de ciertas cosas"... De la alimentación, se han visto un poco sorprendidos porque al principio, desde un inicio y yo dije "quiero que Helena coma bien", entonces la llevé al nutriólogo pediatra. Bueno, llevarla es un decir porque ya estábamos en pandemia, entonces tuvimos la sesión por zoom. Este, pero fue como, a ver, los cinco grupos y tienen que comer de esto y esto y esto. (Anabel, 2021)

Aunque Anabel asegura que el ser madre es algo que se aprende, menciona que la construcción de este conocimiento se da por medio de "la prueba y el error". Cito: "Sí, se aprende, se aprende. Sí, claro, tienes que… Pues es que es a base de prueba y error. De, esto sí sirve, esto no sirve. Y lo que le sirve a un hijo no le sirve a otro. Entonces, sí…" (Anabel, 2021). Haciendo alusión una vez más a los saberes socialmente productivos (SSP).

- 08 Sandra:

Para Sandra “no nacemos sabiendo ser mamás, pero sí aprendimos mucho en la infancia jugando a ser mamás” (Sandra, 2021). Agrega que la imagen que obtuvimos desde distintos medios y en los *juegos de rol* característicos de las infancias, son aspectos determinantes en nuestra construcción como madres (Sandra, 2021).

Ella menciona que quienes en realidad nos enseñan a ser madres son nuestras propias crías:

> El mejor maestro, es el hijo, ¿no? Y los tumbos que nos damos con ellos… No, no creo que haya una escuela para padres que funcione… Sin embargo, sin embargo, creo que si hay espacios de socialización o hay espacios que pueden ayudar a sanar, a reconstruir, o hay entornos que pueden ayudar a generar otro tipo de experiencias, otro tipo de conciencias y entonces corregir. Pero… Pero más allá de: “esto, es lo ideal para los niños”. He… Pues no sé, pienso que a veces los pedagogos nos sentimos con autoridad de pensar, o los psicólogos podría ser de “eso es lo mejor y eso es lo que necesita”... Y “es que es muy chiquita para tal o cual”. Y… no hay receta para educar a una persona, pero sí hay entornos para compartir sentires o compartir experiencias, a saber qué funciona y qué no funciona en la experiencia de cada quien. Y ver si funciona en la propia. Pero… Pero no creo que haya una receta perfecta para educar. (Sandra, 2021)

Retomo lo anterior ya que me parece sumamente interesante torcer la mirada para poder pensar en los espacios pedagógicos desde otro ángulo que trascienda el espacio de *lo formal,* pensando esto como las instituciones-escuelas con cierto nivel de validez social y Estatal. Desde mi perspectiva, esto a lo que se refiere Sandra en cuanto a los espacios de socialización, sanación y reconstrucción, deberían empezar a adquirir la dimensión pedagógica que les corresponde ya que los procesos formativos no pueden ser reducidos al adoctrinamiento escolar. En este sentido, concuerdo completamente con ella en que no hay escuelas para ma-padres que funcionen en la actualidad, sin embargo, ampliar la mirada hacia la posibilidad de espacios formativos en los cuales se aborde justamente lo que ella propone, colocaría a la crianza en la dimensión político-pedagógica correspondiente, ponderando la importancia del trabajo de criar. Ahora bien, en países como Argentina o España, donde la crianza respetuosa-consciente (CRC) ha adquirido gran auge en los últimos años, se han constituido distintos espacios en los cuales ma-padres o personas que crían se reúnen periódicamente en sesiones guiadas por especialistas en la materia para compartir experiencias y vivencias con una retroalimentación teórica que va desde los aportes de Emmi Pikler y María Montessori, hasta las aportaciones de

la teoría del apego de John Bowlby, generando dinámicas que construyan diversas herramientas para poder acompañar a las infancias en la vida cotidiana y así adecuarlas a las necesidades individuales.

El autocuidado como proceso detonado desde la maternidad también está presente en la entrevista de Sandra. Cuando le pregunto si la relación con su cuerpo se ha transformado desde su maternidad, contesta:

> No. Aunque a ver… Sí, pero en dos distintas maneras de las que yo pensaría; sí en cuidarme más. Para rendir mejor, para estar menos estresada. Para, por ejemplo, tengo antecedentes de diabetes. Entonces es como sí corregir cosas para estar mejor y estar más tiempo, ¿no? Sí en ese sentido y en la otra que no se… Que se me olvidó, emm... No sé, la olvidé, pero en ese sentido de sí, cuidarme más para vivir más tiempo para Ricardo sí, sí. (Sandra,2021)

Por lo tanto, la idea de desarrollar un vínculo de cuidado y atención hacia nosotras mismas a partir del maternar, se convierte en una dimensión de análisis presente para las mujeres-madres colaboradoras.

Sandra hace hincapié en la individualidad de los procesos y experiencias, lo cual me parece muy interesante si lo relacionamos con las implicaciones pedagógicas del maternar y la mirada interseccional, ya que, como he mencionado, cada mujer-madre está atravesada por distintas estructuras de opresión y atraviesa diferentes procesos formativos en la adquisición de herramientas para el maternar, aún cuando no hayan estado involucradas en espacios que se nombran abiertamente como “de preparación” o formación. En el caso de Sandra, no asistió a ningún curso, sin embargo, durante la entrevista menciona pláticas TEDx que le brindaron información para entender lo que enfrentaba:

> Hay una plática de TEDx de una neuro, neurocirujano, me parece, que habla sobre la maternidad y explica, te lo voy a buscar, lo tengo a la mano y explica cómo cambia el cerebro de las mujeres cuando nos volvemos mamás y que por eso nos volvemos como tontas. Pero no es que seamos tontas, sino que la naturaleza nos está cambiando. Por ejemplo, para distinguir cuándo nuestro bebé llora porque está incómodo por el pañal, porque le duele algo, porque tiene sueño. (Sandra, 2021)

En este sentido, remarca lo indispensable de desarticular un imaginario romanizado del maternar:

> Es que ni siquiera creo que mi joda sea igual a la tuya. O sea, no creo que merezca la pena eso. Hablar, por ejemplo, de tipo; la lactancia, te va a doler, no es tan romántica, no pasa nada si no fue… O sea, como quitar ese tipo de cargas, me parece sano, de: no es tan bonito y está

> bien que no sientas que es tan romántico como se cuenta. (Sandra, 2021)

Así, nuevamente la importancia de compartir desde la experiencia sin prejuicios ni estigmas sociales se coloca como algo indispensable en las prácticas maternas. Por lo tanto, aunque no exista como tal un espacio de formación para el maternaje en el caso de Sandra, a partir de las experiencias y del mismo andar la maternidad, los elementos sociales y culturales van moldeando su estilo de crianza y su posicionamiento hacia el vínculo con su cría, por lo que se vuelve evidente estos procesos o implicaciones pedagógicas no formales e informales que construyen la identidad materna y el trabajo de criar.

- 09 Judith:

Judith habla de que, con su primera hija, Erika, sí asistió a "clases preparto", pero con su segundo embarazo no fue así.

> Con, con las gemelas, no. Con Erika sí, con Erika iba a clases de estas de preparto. Es que no sé si aquí en España al menos las hay, que hay veces que hablo de estas cosas y me parece como algo normal para México, pero no sé si es la normalidad. Pues sí, fui a clases preparto que bueno, pues te preparan un poco para lo que es el parto, pues el momento de ir y te cuentan un poco que no es como las películas, ¿no? que de repente rompes aguas y ya sale el bebé. No. Que hay mujeres que rompen aguas que parecen chorradas, pero yo por ejemplo, yo no lo sabía y realmente pensaba que era así, pensaba que rompías aguas y tenías que de ya que rompiéramos tiene que salir corriendo porque perdías al bebé… y no. De hecho te decían pues es que pueden pasar horas y muchas horas, entonces bueno, pues creo que son cosas que van bien. Lo que sí que de la lactancia yo creo que no se trabajó nada y incluso a mí me parecería súper importante, porque me pasó, en decir que es genial si puede dar el pecho a tu hijo, porque bueno es mucho más nutriente, mucho tal, pero que no es obligatorio y que los niños pueden vivir sin, sin el pecho. Claro que sí, que es la mejor opción, pero en caso de no poder, pues la otra opción también es igualmente válida. Y las mamás son igual de respetables. (Judith, 2021)

Podemos ver que en estas clases "preparto" o de preparación para el parto en España, a diferencia de los cursos de nuestro país desde el sistema hegemónico (como lo que nos comparte Marlene, 2021), existe una convicción en desmitificar los imaginarios que se han impuesto desde los medios de comunicación. Asunto muy valioso cuando crecemos bombardeadas por historias ficticias de lo que implica este momento en la vida de las mujeres-

madres. Sin embargo, pensando en esta formación que hace referencia al momento en el que ya tienes a tu cría o crías en brazos, es decir, el maternaje en sí, sigue habiendo un vacío educativo y formativo que desarticule las posturas hegemónicas y que brinde elementos que nos permita la toma de decisiones sin culpas ni imposiciones sin perder de la mira la cuestión subjetiva de la experiencia (Butler, 1990).

Respecto a la preparación para la crianza, Judith comparte:

> Pues para la crianza yo fui a la aventura [ríe]. Nadie te explica nada sobre la crianza, o al menos a mí nadie me explicó nada. Entonces yo iba un poco todo un poco sobre la marcha. Con Erika lo tuve muy fácil porque era una niña estupenda, todo le iba bien, comía estupendo, dormía estupendo, no se ponía mala, era todo genial. Todo. No sé, como una hija de ensueño, pues era ella.(Judith, 2021)

Posteriormente habla que con las gemelas la tuvo complicada al intentar repetir ciertas estrategias que le habían servido con su primera hija (Judith, 2021). Denotando así la importancia de no crear generalizaciones en cuanto a las formas de criar, dejando a un lado los manuales e incluso las mismas experiencias previas para darnos la oportunidad de ver a cada una de las descendencias como individuos únicos.

Haciendo referencia a las implicaciones y saberes que ha adquirido durante su maternaje, Judith comparte lo trascendente que considera generar espacios para compartir las experiencias de mujeres-madres y las implicaciones que esto trae en nuestras propias identidades y en la de las infancias. Cito:

> Entonces, ¿qué implica? A ver qué implica la maternidad, por ejemplo, ¿no?, pues que va a haber momentos duros, que va a haber momentos de insomnio, que va a haber momentos complicados y también momentos muy felices y los mejores de tu vida… Creo que eso sí que estaría bien que se dijera, o sea, que cuando seas mamá puede pasarte la situación de estar tan agotada que sientes la necesidad de no cuidar a tu bebé al menos unos días. Pues estaría muy bien que te lo dijeran porque te hace sentir mala madre y no eres mala madre, es que en ese momento tu cuerpo está luchando por sobrevivir él mismo y luego ya vas a poder cuidar. Pero en ese momento no puedes cuidar cuando no te puedes cuidar ni a ti misma. (Judith, 2021)

La noción de “la mala madre” que hemos desarrollado en capítulos anteriores se vuelve evidente con esta cita. Es decir, si no cumples con todo aquello que social y culturalmente te dijeron que debías *sentir* al convertirte en madre desde la institución de la maternidad (Rich, 1986), como si la sociedad tuviera la capacidad para hacerte sentir una experiencia que viene desde adentro, desde las entrañas, desde tu propia historia, tus propios dolores, entonces eres

una “mala madre”. Y yo me pregunto y les pregunto a las mujeres-madres que tengan este texto en sus manos o dispositivos ¿Qué te hace una mala madre? y ¿Por qué nos da tanto miedo, tanta vergüenza caer en esa categoría? Porque al final se aplaude la rebeldía y la contramarcha desde otros espacios de lucha social, pero las madres pareciera que tenemos prohibida la resistencia ante lo impuesto, ante el cómo vivir nuestra propia maternidad.

Retomando lo antes dicho con respecto a la importancia de la figuración de espacios para compartir las experiencias, Judith propone espacios que van desde entornos informales hasta la divulgación científica.

> !Hombre! pues tomarte un cafetito y hablarlo, sería estupendo [ríe], pero bueno, al final yo como me dedico a este mundo de la investigación, creo que la divulgación científica está también muy bien, aunque he de reconocer que la divulgación científica está muy bien para las personas que nos dedicamos a esto, porque sinceramente, estas revistas científicas una vez hasta que no estás en este ámbito… no se entiende nada . Pero sí que bueno, pues ¿por qué no programas? Porque por ejemplo la televisión o internet, estos blogs, historias de estas que ahora se llevan mucho. Pues creo que sería un buen, un buen canal, tipo Instagram, Facebook o estas cositas yo creo que irían muy bien. Y claro, programa de televisión pues de momento no interesan. Pero bueno, vete a saber si en un futuro podremos ocupar algún espacio de esos.(Judith, 2021)

Y es que claro, al vincular la maternidad y el maternaje con un proyecto pedagógico, se abre un abanico de posibilidades en cuanto a los espacios que pueden ser ocupados o tomados para con-figurar y transformar la manera en la que atravesamos la experiencia (Vegetti, 1990), dotando de herramientas, visiones, miradas, posturas y posibilidades a las mujeres-madre. Sin embargo, si seguimos asumiendo la maternidad y la crianza como algo “natural” o “dado”, no abrimos el espacio del cuestionamiento que es donde, a mi parecer, empieza la educación, en esta curiosidad de los procesos, del mundo y de la vida misma construyendo saberes socialmente productivos (SSP). Ahora bien, reitero que desvincular la noción de “naturaleza” en la crianza, no necesariamente hace referencia a lo natural y fisiológico que nos permite como personas con útero o deseo de maternar atravesar los diversos procesos implicados re-significando el vínculo mujer-naturaleza (Mies y Shiva, 1997). Si no que más bien, es a partir de la confianza que adquirimos en nuestra propia capacidad como *personas*, más allá de ser mujeres o no, que se genera una torcedura de mirada que nos permite cuestionarnos, construir y de-construir para conformar el devenir-con (Haraway, 2019). Para ilustrar esto retomo otra parte de la entrevista:

> Entonces, como ya te he dicho al principio de todo, para mí la educación es la que puede cambiar el mundo, entonces juega el papel clave. También, por supuesto, a las madres, o sea, sus experiencias, su narrativa. Es que para mí al final es que eso es vital. O sea, lo primero, las personas tienen que entender que esto no es una obligación, es tan sólo un derecho, tan solo entre comillas. O sea, es darte la posibilidad de elegir ser o no ser, por qué a ti te tienen que obligar a ser cuando no lo quieres ser. A nadie más se lo hacen, solamente a las mujeres. (Judith, 2021)

Reanudando este imaginario que hay en torno a la maternidad, la falta de información en cuanto a las experiencias reales y los mitos que nos inundan, Judith comenta:

> A mí nadie me había explicado que te podían dar puntos [suturas en la vulva y la vagina] después de dar a luz, que podías estar super incómoda y super dolorida. Nadie me lo explicó. Que nada, en una semana estaba como nueva porque con Erika estaba super a tope. Pero me hubiera encantado que lo hubieran dicho "pues hay veces que después del parto no estás muy cómoda", ¿no? Y no me podía ni sentar, tenía que sentarme así de lado no sé qué o te pones a dar el pecho, "igual es súper fácil dar el pecho" [hace una pausa y levanta las cejas]... No, no es fácil, o sea, creo que habría que hacer un cursillo para dar el pecho porque, "no, tiene que poner los morros así la lengua no sé cuál de no sé qué, la lengua le pasa esto y no sé qué".... ¡Ay, madre mía! Entonces ahí no tenía tribu, estaba totalmente sola y de hecho la gente que venía a casa era mejor que no viniera. Porque te empiezan a decir eso de "no es mejor que lo hagas, no, yo hacía no, no, yo no. No le des el pecho ahora, no, ahora para qué, no, pero es mucho mejor cuando la duches. (Judith, 2021)

Es decir, la maternidad se ha vuelto un campo de opiniones múltiples donde todas las personas se creen expertas y por lo tanto con la posibilidad de opinar. Incluso las personas que no tienen crías llegan a opinar y juzgar el maternaje de otras mujeres. Sin embargo, ¿Quién se atreve a firmar una receta sin ser médico o médica? ¿Quién opina sobre física cuántica sin haber estudiado? Nadie. Y es que, al estar tan relacionada con los procesos sociales, las personas llegan a pensar que saben sobre la materia porque en algún momento fueron "hijes", pero también en algún momento de tu vida has ido al doctor y no por eso sabes de medicina y puedes recetar.

Por otro lado, y enfocándonos en la experiencia particular de Judith, recordemos que una de sus gemelas tiene diabetes tipo 1[11], lo que la ha llevado a un mundo de nuevos saberes.

[11] Condición en la que el páncreas no produce insulina que es la hormona que regula los niveles de glucosa en la sangre.

El *debut*, como se le dice, fue un momento impactante para ella (Judith,2021). Ya que al pensar en maternar nunca nos imaginamos que existe la posibilidad real y concreta (más allá de los miedos esperables del maternaje) de que alguna de nuestras crías tenga alguna condición que modifica no sólo su vida, sino también la del entorno. Cuenta que en un principio, el diagnóstico fue tan fuerte que tanto ella como su compañero estaban convencidos de que existía un error, veían a su hija bien y no entendían como con una pequeña prueba podían realizar un diagnóstico tan abrumador. Con nada de herramientas ni conocimiento en cuanto al cómo abordar la diabetes, su primer acercamiento a la educación *diabetológica* (Judith, 2021) se dio en el medio hospitalario, promovido por personal de salud que les ayudó a transitar la noticia y brindarles información.

> Pues no sé, yo la vi genial y vino el pediatra. Al final como que ellos sí saben lo que es y bueno, al final pues tendrán esa psicología para saber tratar con familiares que estamos un poco locos y tenemos claro que nuestros hijos no tienen diabetes, pero sí que la tienen. Y me dijeron: "bueno, ya te habrán dicho, la niña tiene diabetes, ¿sabes algo de la diabetes?" Y le dije: "sí, que no pueden comer azúcar". Y me dijo: "-Bueno, vale, pues no te preocupes, que poco a poco vamos a ir entrando en este mundo de la diabetes y tal-". Yo dije: "-pues vale-", y ya está. (Judith, 2021)

La diabetes va mucho más allá de no poder comer azúcar, implica cambios en la alimentación, estilo de vida y hábitos cotidianos. Implica aprender a contar las raciones de los alimentos, saber inyectar, utilizar diversos aparatos que te permiten conocer los niveles de glucosa en la sangre y ene mil cuestiones más que cuando el diagnóstico es hacia una infancia, queda en manos de las personas adultas que le acompañen modificar paradigmas que van más allá de los hábitos familiares ya que vivimos en entornos donde es natural o esperable regalar dulces y comida como forma de premiar a las personas pequeñas sin considerar este tipo de situaciones.

> Entonces es hilar sobre…. Sobre el lienzo fino, cuando no sabes coser, o sea, imagínate. Luego, lo primero, pues yo siempre he tenido pánico a las agujas, siempre. Como cuando me imaginaba esa niña de seis años [refiriéndose al ejercicio de imaginación del principio].... Nunca, jamás me la imaginaba con agujas. Siempre más bien alejada de ellas. Cuando me han sacado análisis de sangre, incluso cuando estaba embarazada, por ejemplo, me tenía que echar porque yo me desmayaba y he acabado poniendo inyecciones a mi hija… diariamente 20, 10, dependiendo del día, entonces pues claro, ¿no? era como ¡jolín! como si lo viese, si la vida me hubiera dicho: "¿Tú crees que no puedes? Verás como sí que puedes ¿Y que te desmayas? Verás como no. No sé, era como si me hubieran puesto un reto ¿Sabes? de decir que tú no eres capaz… Ya te digo a ti que sí. Y claro que lo eres. (Judith, 2021)

Las vueltas de tuerca que puede dar la llegada de las crías, esta subjetividad materna, diría Butler (1999), se potencializan cuando existe una situación particular como un diagnóstico que suma las implicaciones pedagógicas en el andar del maternaje. En el caso de Judith, su gusto por aprender, por los libros y la educación, la llevaron a encontrar cierta tranquilidad al encontrar herramientas para saber cómo acompañar a su hija.

> [...] Yo como que necesitaba comprender qué estaba pasando y ¿cómo comprendía yo la situación? No conocía a nadie que hubiera pasado por eso, entonces tenía que leer. Y estaba todo el día a día leyendo. Como, pues allí en el hospital no te dicen "mira este libro, como *diabetes en edad pediátrica,* para que vayas entendiendo un poco qué es la insulina, qué es el páncreas, que funciones tiene"… Bueno, todas estas cositas que vienen super bien para comenzar. Luego también te enseña a contar la comida, a contar las raciones, porque claro, es que es todo un mundo y como que vas así aprendiendo y como a mí me gusta tanto aprender. Pues creo que esa fue mi mejor manera de engancharme a la diabetes. Según iba leyendo, pues como que me sentía un poquito más fuerte, dentro de que estaba en caos, pues bueno, como que me iba dando como tranquilidad, ¿no? en el saber ¡ah, mira, y acá le pasa esto por esto! ¡Ay, mira, y ahora esto!... no sé. Pues no sabía nada y ahora ya sabía algo. Y luego, pues claro a empezar a leer. A parte de los libros que te dicen qué es la diabetes, qué tal, como más tecnicismo, tenía muchas ganas de leer, de leer *experiencias* de personas y leía experiencias positivas, negativas, regulares. (Judith, 2021)

Como se menciona en la cita anterior, una vez más aparece la noción de la *experiencia* como espacio de conocimiento. Por lo tanto, Judith comparte que el acercarse a las experiencias de otras personas que habían pasado por lo mismo, le permitió tener mayor tranquilidad y calma para enfrentar el diagnóstico.

> Y como que me fortalecía mucho el ver personas mayores que tenían diabetes y también estaban bien, estaban vivas, estaban sanas, estaban… No sé, lo que dije fue, pues bueno, mi hija puede ser una de ellas. Como que esas e*xperiencias* me ayudaron mucho a ir aceptando la enfermedad y a ir saliendo y... Y luego hablarás un poco con endocrina y eso, yo creo que sobre todo era como la educación diabetológica, a mí como que me dio el arma para seguir adelante y me podía ir como tranquila a mi casa, sabiendo que iba a saber cuidar de mi niña, porque no sabía cómo la podi, cómo podía mantener viva a mi hija en esta nueva situación. Y eso me dio como las claves para, para poderla mantener viva y que encima fuera feliz. (Judith, 2021)

Judith termina la entrevista diciendo que la maternidad: "En mi caso se aprende, totalmente [ríe]" (Judith, 2021). Retomemos aquello que decía Margarita en cuanto al cómo, siendo madres, nos convertimos en cualquier cosas que nos propongamos, incluso en doctoras

(Margarita, 2021), haciendo visible la carga mental y las implicaciones del cuidado que socialmente nos han dicho que son responsabilidad de nosotras como mujeres que criamos y de nadie más.

- 10 Paulina:

Al ser un embarazo sumamente buscado y logrado por medio de tratamiento *in vitro*, los cuidados a los que se vio expuesta Paulina durante el proceso fueron cautelosos y guiados por personal médico en todo momento[12]. Sin embargo, ahora se cuestiona las decisiones en cuanto al seguimiento nutricional que tuvo ya que vivió este periodo con muchas restricciones alimentarias de las cuales, ahora que ha leído más, no sabe si fueron las adecuadas:

> Tengo una enfermedad autoinmune en el hígado y entonces el ginecólogo me mandó a fuerza a las nutrióloga para que justo no fuera yo a comer pizza diario. Entonces, la nutrióloga me decía de que un postre a la semana y yo… ajá, ¡postres diarios! No subía de peso, sin vómi… [...] No sé si es la mejor decisión, como con la nutrióloga con la que estuve, pero hubo muchísimo tema de los pescados, los quesos, los no sé qué, que siento que que suman muchísima angustia, de por sí a un proceso en el que… Hay muchísimo cambio, tan constante todo el tiempo y yo creo que hay riesgos chiquitos, no sé, el queso, no me dejan comer millones de quesos, yo decía como… O sea, no sé, ahorita lo veo en retrospectiva y digo chance, le sumé estrés innecesario. (Paulina, 2021)

En este mismo contexto, Paulina, guiada por la recomendación de su ginecólogo, decidió programar su parto para poder estar acompañada por Regina[13], su pareja (Paulina, 2021). Ya que debido a la contingencia sanitaria derivada del COVID-19, existían ciertos lineamientos para el acompañamiento en el parto dentro de los hospitales, tales como pruebas que confirmaran la ausencia del virus y al permitir que el parto se desencadenara fisiológicamente, había la posibilidad de que los resultados de tales análisis no estuvieran listos a tiempo. Así fue como, después de varias horas de trabajo de parto, le realizaron una cesárea. Respecto a esto, comenta:

[12] ¿Sabían que, desde el sistema médico hegemónico les llaman "productos de alto costo" a las crías que se conciben por medio de tratamientos in vitro?...

[13] Se podría decir que la experiencia de Paulina entra dentro de la noción de "otras madres" (othermother) desde la postura lesbofeminista que a diferencia del posicionamiento de Patricia Hill Collins, quien hace referencia a las otras mujeres que cuidan a una misma infancia más allá de la madre biológica, como la abuela, las tías, etcétera, desde los *Motherhood Studies*, la noción othermother hace referencia a las maternidades disidentes como las maternidades lesbianas o las madres que crían solas por decisión, madrastras o madres adoptivas, entre otras.

> O sea, como que siento que me hubiera gustado estar más informada, que me hubiera gustado tener como algo más, a alguien más cercano, que me dijera, como: p, o sea, espérate, chance, puede hacer esto diferente, chance te puedes poner a caminar o abre la… O sea, no sé, ahora que he leído mucho de ejercicios para abrir la pelvis, voces o ¿no? y estaba yo pues muy en, muy confiada del ginecólogo, la verdad. O sea, como que no me voy a intentar quitar responsabilidad, que fui yo. Yo fui la que no se informó en... O sea, tampoco quiero que me llueva información, porque luego cuando te llueve información tampoco nos gusta. Estamos tan abrumados, abrumados de cosas que… este, total veinticinco horas de trabajo de parto y dilaté, dos centímetros y medio… nada. (Paulina, 2021)

Es decir, ella asume la responsabilidad que implica la formación o preparación para el maternaje, haciéndose responsable de su decisión en cuanto a la confianza que le otorgó al personal de salud y que ahora, con más experiencia e información, sabe que le hubiera gustado hacer las cosas distinto. Y sí, información hay muchísima, la cuestión es la dimensión pedagógica que se le otorga a todos estos datos que nos permita construir espacios de aprendizaje que tengan dirección hacia una consciencia crítica y los saberes socialmente productivos (SSP).

Cuando le pregunto si tuvo alguna preparación durante su embarazo para el parto, la lactancia y la crianza, responde:

> Nada. Este, nada la verdad. Bueno, como que de… bueno tuve una plática de lactancia con una señora que no había tenido hijos, no era asesora de lactancia, no… [ríe] O sea, era la nutrióloga que me dijo que "plática de lactancia" y dije, "bueno, a ver". Y, y me angustió muchísimo, me angustió muchísimo porque me planteó un escenario en el que yo no iba a poder moverme, o sea, como que mi bebé me iba a demandar 24/7 y entonces me decía "ten bolsitas de nueces por toda tu casa", este "botellitas de agua por toda tu casa, porque si te agarró ahí, ahí y ahí te vas a quedar una hora" y yo así de ¡ahhh, o sea de qué es eso! Entonces dije bye, no va a volver a preguntar nada, ya veré… Este, no sé… Tal vez es un poco mi re… como que mi, mi método de autoprotección, el no adelantarme. Si me, si me llamó mucho, o sea como que… Llegué al cuarto en el hospital y "bueno señora, aquí está su hija, engánchesela!"... y yo así de, de "¡ay no! ¿así... ya de lleno? O sea como que, en chinga y ¿cuánto tiempo?" Y… me hubiera gustado saber más. También, también como que me hubiera gustado más haber sido mamá antes ¿no? y saber… O… Porque el ginecólogo me decía una cosa, el pediatra me dice otra cosa, la de la sala de lactancia me dice otra cosa, la enfermera del hospital me dice otra cosa. Y yo decía "¿a quién le hago caso?" ¿No? O sea como que de principio me casé con el pediatra y el pediatra me decía veinte minutos y veinte minutos de un lado y veinte y el otro y cinco minutos entre pecho para que repita ¿no? Y entonces, perfecto. Y yo así estaba, así estuve, estuve, estuve,

> estuve, estuve. Y no funcionaba, Macarena lloraba, la despegaba, se despertaba. O sea, era espantoso. Y entonces empecé a hablar con una asesora de lactancia, me hacía "la libre demanda" y como que toda esta parte increíble de… *del apego* ¿no? ¿Sabe? de que el pecho no nada más es comida, ¿no? es todo el apego con la madre. Y lo intenté y dije me, puedo, voy a salir corriendo de mi casa en dos días, o sea, voy a ir por los cigarros y, de "¡Regina, ahí te ves! tienes una bebé nueva y *good bye*". Entonces como que llegué a un punto medio entre esas dos posturas que me funcionan a mí ¿no? Era, todo lo que Macarena quiera estar, pero con ciertas horas en medio que puedan ser de despeje, o sea, de que Regina la tenga, de que mis papás me ayuden, de que yo pueda meterme a bañar, que pueda así… Y eso fue lo que más nos funcionó, al principio. (Paulina, 2021)

Es decir, Paulina tuvo la posibilidad de estar rodeada de personas que contaban con ciertas credenciales que socialmente y desde la institución de la maternidad (Rich, 1986), les otorgan validez a sus conocimientos, sin embargo, vuelve a resaltar la noción de la *experiencia* y la toma de posturas hacia el cómo queremos atravesar nuestra propia maternidad. De igual modo, las opiniones en cuanto al maternaje que se brindan desde los saberes hegemónicos cobran relieve, llevándome a la pregunta ¿Quién nos enseña a ser madres? Si no es desde los espacios que tienen una carga sobrevalorada de conocimientos médicos-institucionalizados que nos otorgan manuales para adaptar a nuestra propia vivencia y subjetividad ¿Cómo construir estos espacios pedagógicos de construcción de saberes socialmente productivos (SSP) que tengan impacto en las mujeres-madres?

En este sentido, Paulina habla de los espacios virtuales en los que se comparten saberes de otras mujeres-madres, los cuales contrastan con los saberes hegemónicos cargados de cargas culturales, sociales e institucionalizadas. Cito:

> Alguien ya tuvo la regresión de un año y entonces su bebé dejó de comer [haciendo referencia a las conversaciones que surgen en estos espacios] y a veces el, la opinión del pediatra no es, o sea, perdón, o sea respeto muchísimo que todo lo que han estudiado y sé que saben muchísimo, pero al final ellos no son los que están todos los días con bebés de la misma edad, teniendo experiencias similares ¿no? Entonces, yo, sin estos dos grupos de mamás, hubiera llorado mucho más todo este primer año que, o, mucho más sola, tal vez hubiera llorado lo mismo, pero mucho más sola. (Paulina, 2021)

El valorar nuestros saberes como mujeres que maternamos se convierte en una dimensión pertinente de abordar. Ya que como vimos en el segundo capítulo del Caleidoscopio, históricamente se nos ha negado esta conexión a nuestros propios saberes imponiendo visiones masculinas a nuestros procesos y utilizando el maternaje como situación opresora para las

mujeres. Porque sí, efectivamente maternar nos coloca en un lugar de vulnerabilidad, de cuidados y de demanda que no se puede medir con tablas o números, sin embargo, la sociedad no ha sabido reconocer este trabajo y aunado a esto, se colocan trabas desde el mismo Estado, las cuales no nos permiten, en primer lugar, reconocer nuestros saberes y la importancia del cuidado y crianza de las nuevas y futuras generaciones y, en segundo, nos orillan a dividirnos en mil pedazos para poder obtener un trabajo remunerado que les provea de un plato de comida, un techo y sustento a nuestras crías con el yugo de la "mala madre" por tener que dejar al cuidado de terceros (generalmente otras mujeres/*othermother*, Hill Collins, 1990) a nuestros hijos e hijas. Así, estamos inmersas en un sistema en el que criar no es suficiente y al mismo tiempo se entiende a estas *maternidades intensivas* (Hays, 1998; Rich, 1986) como estas mujeres que no tienen permiso de quejarse, de vivir y habitar otras dimensiones porque su trabajo (no remunerado) radica en la entrega plena hacia sus descendencias. Sin embargo, considero que nos encontramos en una coyuntura que habilita el cuestionamiento para considerarnos a nosotras mismas como seres multidimensionales y que el estar cansada, agobiada y buscar espacios de autocuidado se empiezan a habitar. Porque quién cuestiona a un exitoso CEO por irse un fin de semana a un spa, o por quejarse de que tiene mucha carga en su empleo, o quién le dice a un abogado que "pues tú decidiste estudiar eso, entonces no te agobies por tener un caso complejo, no tienes de qué estar cansado". En este tenor, Paulina dice algo que me parece muy relevante, que es: "O sea como que no siendo ambivalente, como siendo muy claras… y sabiendo que pase lo que pase, vamos a estar, vamos a ser mamás. O sea, antes de cualquier cosa voy a ser su mamá. Sí creo que, o sea, como que creo que influye mucho en la seguridad". Es decir, permitirnos habitar otros espacios de nuestra identidad, no nos restringe las capacidades al maternar. Dejar la ambivalencia a un lado para rodearnos de una tribu que contenga y acompañe en los momentos de autocuidado y la exploración hacia nuestras metas personales, académicas y/o profesionales.

Por lo tanto, colocarnos en el acto de nombrar, diría Bertha Orozco, como seres capaces de buscar habitar distintos espacios, dejando a un lado los señalamientos y estigmas en cuanto a "la mala o buena madre", es un comienzo articulador que visibiliza las capacidades, el esfuerzo y la resistencia de las mujeres-madres.

En este articular las nociones fisiológicas (en este caso el instinto materno) y las construcciones imaginarias, culturales, sociales y políticas que envuelven a las mujeres-madres, Paulina nos comparte la importancia de desaprender de estas estructuras impuestas para posibilitarnos una experiencia consciente y multidimensional:

> Creo que hay mucho, o sea, hay algo en el cerebro o algo en el cuerpo que se activa cuando… Cuando eres mamá, cuando ya depende de una criaturita de ti. La otra parte creo que… Nos toca aprender y desaprender mucho de lo que, de cómo hemos crecido… De en qué sociedad hemos crecido… O sea que sí creo que esta parte de aprender a ser mamá, *cómo,* o sea, aprende a ser mamá consciente, a aprender a ser mamá… Este, mamá completa ¿no? O sea, mamá y también humana y también mujer y también y no aparentar a que sólo soy mamá perfecta y *brownies* para el… la cosa esta en la escuela o como… O sea, sí, creo que nos toca aprender y… pero sobre todo desaprender mucho, mucho que nos han puesto encima. (Paulina, 2021)

Retomando lo que implica la experiencia de la maternidad, Paulina comparte el deseo de tener otra oportunidad de ser madre para llevar a cabo lo que ha aprendido con Macarena (su cría), poniendo énfasis en entender la individualidad de cada descendencia que genera adecuaciones a los saberes (SSP):

> Pues me hubiera gustado… O sea, yo creo que para todo me hubiera gustado haber sido mamá antes. Por eso tengo tantas ganas de volver a ser mamá, como que ahora ya sé un poco más. Yo sé que vendrán con nuevos retos ¿no? y nuevos aprendizajes y nuevos... Y cuando crees que ya lo descubriste, ¡púmbale! viene un vacío, una bola curva que te tira todo lo que pensaste que ya habías logrado. Pero *Baby Steps*. (Paulina, 2021)

Ahora bien, quiero volver a nombrar la dimensión del autoconocimiento como proceso pedagógico al maternar citando una parte de esta entrevista:

> Creo que todos los días aprendo cosas nuevas ¿no? A… y creo que hay muchísimo espejo en tus hijos, creo que hay muchísimo… que tienes que hacer consciente tú. Cosas tuyas ¿no? que tal vez crecemos y vamos normalizando actitudes, frases, tonos, relaciones ¿no? de nosotros… Y que vamos a aceptándolas con nosotros porque pues al final son nuestra responsabilidad, pero en el momento en que tienes hijos y te vuelves su mundo ¿no? Porque ahorita yo creo que soy bastante mundo de Macarena… tienes que ir reflexionando en, si lo quieres, lo quieres en tu casa, lo quieres en tu familia, lo quieres en tus hijos, quieres que tus hijos aprendan esto. Entonces creo que es un camino que hay que, que se puede lograr con muchísima reflexión y con no querer decir "lo que yo hago es perfecto" ¿no? lo que yo, o sea, "sólo lo que yo hago es perfecto"...Pues yo estoy haciendo lo que a mí en este momento me funciona y no sé si la semana que entra me va a funcionar… Entonces creo que pues justo, eso, o sea la mamá experimentando, experimentando ser madre. (Paulina, 2021)

La autorreflexión de nuestros propios procesos en la construcción identitaria nos permite desarticular imposiciones sociales y construir espacios formativos, de cuestionamiento, figuración y con-figuración de nosotras mismas y de los entramados sociales.

Por lo tanto y para concluir, el voltear la mirada hacia las implicaciones pedagógicas que atraviesan-atravesamos las mujeres-madres y madres-deseantes, implica detenernos a contemplar el principio, el origen ¿Cómo nos nombramos a nosotras mismas? ¿El asumir el maternaje como "natural" ha llevado a la sociedad a invisibilizar el trabajo de criar (*motherwork*)? ¿Qué implicaciones tiene este hecho *natural* y desde dónde mirarlo para tener la posibilidad de re-dignificarlo? ¿Lo miramos desde las estructuras masculinas, es decir, desde la institución de la maternidad (Rich, 1986) o desde una visión ecofeminista que nos permita re-significar el vínculo mujer-naturaleza? ¿Qué pasaría si se les/nos nombraran como las "productoras de sujetos de cambio", por ejemplo? ¿Qué pasaría si como sociedad procuráramos mirarnos desde el cuidado?

Ante una realidad que vulnera los derechos de las mujeres y las infancias cotidianamente, se vuelve imperativo construir un horizonte histórico común que valore y sostenga a quienes crían/criamos, que esta "producción/construcción" se transforme de ser un hecho aislado a una acción colectiva que permita los espacios de aprendizaje desde la experiencia de quienes deciden-decidimos maternar y del entorno que acompaña. Esto, "dependerá de la forma específica en la que se resuelva la relación entre historia y perspectiva, en el despliegue de las prácticas colectivas, en el marco de las trayectorias de los sujetos" (Gómez Sollano, 2009, p. 94) para que así, podamos caminar hacia la construcción de un "nosotras" que no sea esencialista ni excluyente, que posibilite nuevos entramados socio-afectivos, los cuales a su vez sean los espacios donde el mundo se traduce a las infancias de manera amorosa, consciente y respetuosa.

Como conclusión, re-dignificar el trabajo de las mujeres-madres, madres-deseantes, este *motherwork* (Hill Collins, 1990) así como la re-significación de las implicaciones pedagógicas que conlleva cada una de las experiencias subjetivas e intersubjetivas al maternar, que empiezan desde estos saberes productivos (SP) que se reflejan en la transmisión de conocimientos-cultura y reproducción de prácticas sin el filtro de la re-significación y re-apropiación, hasta llegar a los saberes socialmente productivos (SSP), los cuales implican una modificación de las y los sujetos, enseñándonos a transformar la naturaleza y la cultura (Puiggrós y Galiano, 2004), para así colocar en la mira y re-dignifica lo que implica la transformación y valoración de los entramado en los cuales se vincula a las y los sujetos con la vida y con el devenir-con (Haraway, 2019).

4.1.1. Ser hija

El *ser hija* es una de las categorías de análisis con mayor recurrencia (40) y es que en esta reproducción social e imaginaria de las prácticas maternas y de crianza, existen saberes heredados e introyectados que, una vez más, parten y están enraizados en nuestra propia experiencia. Al destinar las implicaciones pedagógicas del maternaje a una cuestión inherente a las personas con útero, la apropiación de prácticas o transmisión de saberes y cultura juega un papel determinante en el ejercicio de nuestro propio maternar. Como menciono en el segundo capítulo o espejo del Caleidoscopio, autoras como Adrienne Rich (1986) y Nancy Chodorow indagan desde la sociología de género y el psicoanálisis en el vínculo madres-hijas y visibilizan cómo es que las mujeres, en cuanto madres, reproducen-reproducían-reproducimos ciertas prácticas que forman hijas como capacidades y deseos de convertirse en madres (Chodorow, 1984). Retomando los *saberes productivos* (SP) que son aquellos que se conforman históricamente y socialmente, estos que se engendran, procrean y están íntimamente vinculados a la elaboración y fabricación (Puiggrós y Galiano, 2004) el hecho de ser hija es el nicho de la reproducción y transmisión de estos saberes, ya que todas fuimos hijas y a partir de ahí aprendimos a ser madres, desde el ser espejo y reflejo, aunado a la construcción social e imaginaria que nos permea desde el entorno próximo y no tan próximo. En este sentido, la toma de consciencia de nuestra propia historia de vida y el posicionamiento en cuanto a nuestras prácticas, nos permite la torcedura de mirada hacia los *saberes socialmente productivos* (SSP) que, recordemos, son aquellos que modifican al sujeto enseñándole a transformar la naturaleza y la cultura (Puiggrós y Galiano, 2004).

Por lo tanto, el presente apartado busca plasmar las voces de las mujeres-madres colaboradoras en cuanto a sus experiencias siendo hijas y lo que sus propias vivencias les han impactado en la experiencia al maternar. En este tenor, la noción de "*maternofobia*" (Rich, 1986), que significa no sólo al miedo a la propia madre o a la maternidad, sino que, al convertirse en la propia madre, cobra relevancia en las siguientes líneas como eje discursivo que orienta la toma de conciencia y postura de las mujeres-madres colaboradoras. Asimismo, las referencias que realizan las colaboradoras respecto a esta categoría se pueden dividir en cuatro aspectos centrales: 1) La imagen de nuestra propia madre y la vinculación con el imaginario materno; 2) La desarticulación y de-construcción de este imaginario a partir de la experiencia personal que resulta en la transformación de la imagen de la propia madre (maternofobia; Rich, 1986); 3) El acompañamiento o ausencia de esta figura al momento de convertirnos en madres y las repercusiones que esto tiene en la experiencia propia; y 4) Los

enfrentamientos o discusiones que surgen de adquirir una postura o mirada distinta del cómo maternar a nuestras crías en contraposición al cómo fuimos criadas.

Entonces, los cuatro puntos mencionados en el párrafo anterior se entretejen en las conversaciones con las mujeres-madres colaboradoras. Sin embargo, a continuación intentaré separar sus voces para plasmarlas con mayor claridad y volver a tejerlas. Un dato importante es que, de las 10 colaboradoras, Margarita es la única que hace mención de su propia madre en sólo un momento de la entrevista para compartir que ella cree que, si su padre no hubiera muerto, su madre no le hubiera buscado una pareja con tanta premura (Margarita, 2021). Destacando así el imaginario de la mujer a partir del hombre, la madre en cuanto al padre, la valía y supervivencia de nosotras mismas a costa de compartir la cotidianidad con un varón que funge como "protector" en el imaginario, cuando en realidad la que lleva a cabo esta ética del cuidado y sostenimiento de la familia es la mujer. De ahí en fuera, la figura de su madre no vuelve a aparecer en la conversación con Margarita. No obstante, en las otras 9 entrevistas es un tema recurrente y transversal en las conversaciones. Respecto al primer punto (La imagen de nuestra propia madre y la vinculación con el imaginario materno), rescato las siguientes citas:

Paulina dice que siempre percibió a su madre muy plena durante la crianza. Incluso, confiesa que su mamá nunca le dejó ver la complejidad que implica este *motherwork* (Hill Collins, 1990) y que esto ha generado que ahora que ella misma se enfrenta a la maternidad, se cuestione respecto a la transparencia y honestidad que quiere tener con su cría en relación a los retos y complicaciones que implica el maternar.

> Mi mamá habla de nuestra infancia como lo mejor que le pudo haber pasado, pero después a los 15… ¡Híjole! o sea, yo sí le di muchísima guerra y no, o sea como que ella firme y no mames y no me dejaba saber "me está costando muchísimo trabajo", ¿no? Como que... *Level up with me* y decirme "bájale tantito porque... O sea, yo estoy aquí en un carrusel, en un monociclo, arriba de una pelota malabareando y tú estás ahí y te da idéntico". Entonces está… O sea, está como fuerte la reflexión. (Paulina, 2021)

Asimismo, cuando le pregunto a Judith ¿Cómo te imaginabas la maternidad?, ella responde:

> Pues yo, es que sinceramente nunca me la había imaginado. O sea, yo soy muy sincera, yo, por ejemplo, recuerdo como salir con mi madre, que ella me la recuerda ahora que tengo tres hijas, que yo le decía, por ejemplo, de pequeña "es que yo nunca quiero tener hijas", porque yo quiero vivir toda la vida aquí contigo. Tenía una casa genial, tenía a mi madre y mi padre, porque ¿para qué quería yo nada más? Y, y a lo mejor le decía a ella "si acaso tener una hija, pero ¡vamos! si acaso", o sea que si no tenía ninguna, pues bien. Luego lo conocí a mi chico, pues que era

> super niñero. A él los niños le encantan. Y yo, sin embargo, pues eso sí no. Y me decía que "¿si quiere ser profesora, cómo que no te gustan los niños? y que a ver, no es que no le gusten los niños, sino que no quiero ser madre. O sea, eso sí, si soy madre genial, pero si no lo soy. Y él me decía "pues no entiendo cómo una profesora puede no querer ser madre". Digo ya, es que ser madre es una cosa y ser profesor es otra, que no es la misma responsabilidad, ni de lejos. (Judith, 2021)

En esta cita podemos ver cómo al mirar la experiencia de nuestra propia madre como algo placentero, sencillo y disfrutable, es decir como *experiencia* dentro de las categorías de Adrienne Rich (1986) podemos adquirir la postura de seguridad de nuestro propio espacio, creando posibilidades para decidir desde la autonomía, dejando a un lado la *institución* de la maternidad (Rich, 1986) siendo ésta el yugo que orilla a las mujeres a procrear sin un objetivo claro más allá del hecho de ser mujer=madre. Por otro lado, la relación del imaginario materno o binomio mujer=madre con la imagen de la docente/pedagoga entregada a las infancias, se hacen presentes, reproduciendo así esta construcción de la feminidad vinculada con los cuidados y la educación de las infancias.

En este mismo tenor, Arlem (2021) dice que el imaginario que ella tenía de la maternidad era en gran medida por los medios de comunicación y por la forma en la que vivía la experiencia de *ser hija*:

> Pues, mmm… yo como que entre películas y mi mamá. Películas, series y con la mamá y el bebé ahí dormido lindo todo bonito y este... lleno de música ¿no? el *glow* de las películas y los bebés tan bonitos que se ven en los comerciales y en las revistas, en las películas… y en vida, cuando los ves con alguien más, pues sí es algo muy, es el instinto, de alguna forma, de mirar criaturas tan pequeñas y vulnerables y bellas. Así los percibimos, en términos estéticos, pero tiene una conexión con nuestro instinto de supervivencia y de cuidados, de sentir empatía y aprecio por estas criaturas, lo despiertan ¿no? creo que es parte de una cuestión evolutiva despertarnos tanto, tanto aprecio, tanto empatía. Pero también mi mamá, que fue una, siempre fue como... esta idea de que ser mamá es de lo más bonito que existe ¿no? (Arlem, 2021)

Agrega: "Con todo y las dificultades que ha, he tenido mi infancia, o riñas con mis hermanos, yo percibía que mis papás, mi mamá y mi papá, hacían un buen trabajo y que era una actividad muy linda. O sea, que ellos lo disfrutaban, que ellos querían serlo, que era algo muy bello de la vida. Eso me transmitieron. Entonces como que yo decía 'sí', o sea, está padre tener hijos. Te hace muy feliz…" (Arlem, 2021).

Por otro lado, Nohemí (2021) comparte que ahora que es madre, ha podido re-significar el trabajo en el hogar y así desarticular la percepción que tenía de su propia madre. Lo cual también se relaciona con la noción de *maternofobia* (Rich, 1986). Cito:

> Yo me acuerdo que cuando éramos chiquitos, decían "¿y en qué trabaja tu mamá?" y era así de "ama de casa"... Y era así como de "mmm, ama de casa" [haciendo tono despreciativo]. Hasta con que daba pena decirlo ¿no? que "no pues mi mamá es ama de casa"... y veías las chingas que se acomodaba y tú decías, est… no pues… Y mi mamá siempre me decía "pues esto sí es un trabajo ¿eh?" y no remunerado… y yo así de [abre grandes los ojos]. Pero si como que la sociedad las tiene, así... nos tiene. Y como que "no haces otra cosa más que ser mamá". (Nohemí, 2021)

Hablando sobre el trabajo de criar o *motherwork* (Hill Collins, 1990) y lo que esta imagen construida dentro de su círculo repercute en su propia experiencia, Andrea (2021) cuenta cómo se vive la maternidad en su familia:

> La maternidad… creo que siempre se ha infantilizado mucho a las, a las mamás ¿no? como siempre son las abuelas ¿no? las que saben todo, las que se les recurre. Siempre ha sido que en algún momento ya tienen que volver a trabajar y entonces se da por hecho que alguna abuela se cuidaba o alguna tía o etcétera o a la guardería. Era como el ciclo de ser mamá. Siempre han tenido que ser trabajadora y en algún momento se pueden dedicar o se han dedicado a la crianza pero siempre de una forma como, como muy a prisa, por así decirlo. Todo es a prisa ¿no? Muy juzgadas también, muy, incluso como, como que la maternidad es siempre como "si no está en la escuela, va a ser mamá joven" o como algo así como siempre ha sido de esa manera y nunca se manejó la, por ejemplo, la, el apoyo como de como un apoyo en…(Andrea, 2021)

En esta cita también podemos ver la noción de la *maternidad como institución* (Rich, 1986) o único destino para las mujeres que se acuerpa en la experiencia de Andrea (2021) adquiriendo significados distintos dentro del contexto en el que ella ha decidido maternar.

Para vincular el primer punto con el segundo, el cual fija la mirada en la noción de *maternofobia* (Rich, 1986), retomo una cita de Anabel (2021) quien al preguntarle si siempre había querido ser madre, responde:

> No, no, no, no, [ríe]. No, de hecho, yo recuerdo que cuando tenía unos… yo creo que empecé, como a los 18 años a decir "no, yo no quiero tener hijos, nunca voy a tener hijos". Y a mi mamá le parecía una idea, irrisoria. Y me decía "eso dices ahora, pero más adelante te vas a dar cuenta de que no, que, que sí vas a tener hijos". Y yo decía "no, no, no, yo no". Y cuestionaba muchísimo la maternidad de mi mamá, porque mi mamá vivió mucha violencia, mucha violencia en su matrimonio. Entonces…No, no me parecía que su maternidad hubiera sido una buena idea. Entonces yo decía "no hay una razón, una buena razón para ser mamá. Así que yo nunca voy a ser mamá. Nunca, nunca, nunca. Y

> si yo pudiera operarme desde esta edad para no ser mamá, me encantaría poder hacerlo". (Anabel, 2021)

Aquí podemos observar cómo la experiencia de ser hijas con-figura una imagen de lo que representa en la vida de las mujeres el hecho de convertirse en madres. Sin embargo, al ser la primera una experiencia con connotaciones negativas, violentas y desiguales, a diferencia de la experiencia de Judith (2021), por ejemplo, repelemos la idea de convertirnos en esa mujer que sufre, se sacrifica y se abandona por esta supuesta entrega hacia las crías que social y culturalmente se contrapone con el autocuidado y desarrollo persona-profesional de las mujeres-madres, reproduciendo la noción de maternidades intensivas (Hays, 1998; Rich, 1986).

La experiencia del ser hija para Sandra (2021) es similar a la de Anabel (2021) con la distinción que ella no creció al lado de su madre por lo que la con-figuración del vínculo se ha dado desde su propia maternidad:

> Em… Cuando, cuando nosotros éramos niños, mi mamá y mi papá tuvieron una relación tan mala que mi mamá terminó yéndose ¿no? Creo que mi papá la amenazó o algo así… No sé qué tontería hubo. Hubo mucho caos y mi mamá terminó yéndose de la casa. Entonces no he tenido… la maternidad, me ha permitido sanar en muchas cosas con mi mamá, pero no de un lado romántico, sino en, yo hacerme a un lado para que Ricardo [su cría] y mi mamá se disfruten, por ejemplo. Más allá de lo que yo sienta de amor o falta de amor o lo que sea con mi mamá, es como no meter eso a, a la relación. (Sandra, 2021)

Asimismo, Sandra se abre a compartir la complejidad que implica dejar a un lado su propia historia para permitir el vínculo entre su cría y su madre:

> No sé. O sea, yo... Yo no sería capaz… Pienso… Yo no hubiera sido capaz, yo no ¡no! No me sale nada, no es de mi naturaleza abandonar a alguien indefenso en un ambiente tan hostil y tan riesgoso como en el que nos dejó mi mamá... O sea, creo que eso, por más que ella quiera justificarlo, yo no... No logro entenderlo… más allá de ser mamá o no ser mamá... Pero yo me compro muchos pleitos ajenos, pienso, también [ríe]. No sé, pero… Eso yo no lo concibo, no, no… Más allá de una buena o mala, mala madre, lo que yo le acuso todavía es como falta de valor por defender lo que era suyo… (Sandra, 2021)

Después de leer y re-leer esta cita, me pregunto ¿Qué es "lo suyo"? Y es que empatizo completamente con Sandra (2021), pero también con su madre porque ¿Dónde estaba la sociedad, la tribu, cuando ella se veía atravesada por esas violencias, por ese ambiente tan hostil que la llevaron a dejar a sus crías? ¿Dónde estaba el Estado para brindarle opciones seguras con las cuales pudiera protegerse a ella misma y a sus hijes? Y es que estas falsas promesas de

la Modernidad siguen haciéndose visibles cuando se escuchan estas historias porque ¿De qué sirve una denuncia, un grito de auxilio cuando no hay quien acuda a ayudar? ¿Por qué la respons-habilidad (Haraway, 2019) del cuidado y resguardo de las infancias sigue estando en las mujeres-madres y no en el entramado social y afectivo?

En otro tenor y retomando la construcción del imaginario materno en vínculo con la *maternofobia* (Rich, 1986), Marlene (2021) habla de lo que ha implicado para ella crecer en un entorno en el que la maternidad es una obligación para todas las mujeres y por el otro lado, atravesar la experiencia del *ser hija* con una madre que tenía otros objetivos en la vida y por la misma presión social y religiosa se vio obligada a maternarla. Por lo tanto, cuando le pregunto sobre la existencia del instinto materno, ella contesta: "[suspira] Pues teológicamente debería decir que sí… [ríen] pero ya en la realidad te puedo decir que no. Hay mujeres que pues no. O sea, no, no, no está en su genética… Ahí está mi mamá, es una de ellas, ella no nació para ser mamá. Ella tenía otras cosas que hacer y pues la maternidad pues no, no le funcionó... porque pues, el instinto materno no siempre está ahí ¿no?" (Marlene, 2021). En este mismo sentido, retomo otro momento de la conversación para poder dibujar con mayor claridad su postura: "Entonces, pues vivía esos dos lados ¿no? Por una parte, diciéndote que tienes que prepararte, que tienes que darlo todo por tus hijos... y del otro lado, una mujer que no, que le costaba mucho porque, pues no era lo que ella esperaba de la vida" (Marlene, 2021). El lograr empatizar con nuestras propias madres a partir de la experiencia del maternar es una dimensión que aparece en 9 de las 10 entrevistas. Ya sea desde el reconocimiento a lo que hicieron y/o hacen por nosotras nuestras progenitoras o desde el ser espejo que impulsa a torcer la mirada desde una radicalidad tajante. En el caso de Marlen (2021), la posibilidad de reconocer la encrucijada en la que se vio su madre por la *institución* de la maternidad (Rich, 1986), le ha permitido atravesar el maternaje desde la *experiencia* (Rich, 1986) teniendo claro que no quiere repetir ciertos patrones, conductas o saberes que vivió al ser hija.

En este sentido, la re-significación de nuestra experiencia como hijas, nos permite construir espacios de aprendizaje-apropiación que desarticulen los saberes productivos (SP) que se repiten de generación en generación. Para ejemplificar esto, comparto una cita de Arlem (2021) que corresponde a la respuesta sobre el cómo se vive la maternidad en su familia y si es que ella considera que se atraviesa como algo satisfactorio, maravilloso y "color de rosa": "En particular mi mamá. No sé si, si otras mujeres de mi familia, no tanto. Ella, más bien, así se construyó porque su, su relación con su madre, no, no fue tan idílica. Pero ella se resignificó mucho a partir de la maternidad...Y yo mamé eso, yo absorbí eso ¿no?" (Arlem, 2021). Es

decir, la *maternofobia* (Rich, 1986), en este caso, plantea un panorama de transformación de nuestra propia experiencia a partir de sanar y re-significar la historia.

Ahora bien, existe una construcción en torno a las necesidades de una mujer que recién se convierte en madre. Socialmente se espera que nuestra progenitora nos acompañe en este proceso para "enseñarnos" lo que debemos hacer con nuestras crías ya que, como hemos visto, son pocos los espacios pedagógicos que nos preparan para enfrentarnos al maternar.

Respecto al acompañamiento o ausencia de nuestra madre durante el proceso de "parirnos a nosotras mismas", diría Adrienne Rich (1986) tras dar a luz a nuestras crías (tercer punto), Nohemí asegura que, aunque su madre la acompañó durante los primeros meses post-parto, ayudándole con los quehaceres de la casa, ella seguía sintiéndose profundamente sola (Nohemí, 2021). Para Anabel (2021), la ayuda de sus hijas mayores, a quienes recordemos empezó a maternar ya que eran adolescentes, por lo que no atravesó puerperios con ellas, fue lo que le permitió sentirse acompañada en este proceso, sin embargo, recalca el dolor que le generó no poder estar en compañía de su madre: "Mi mamá no estuvo tan cerca… y a veces es algo que reclamo un poco, que por qué no estuvo tanto tiempo aquí conmigo" (Anabel, 2021).

Sandra, por su parte, menciona que durante todo el proceso de embarazo y nacimiento de su cría, quienes la acompañaron fueron su madre y una amiga-pintora que se llama Silvia (Sandra, 2021). No obstante, al estar separada físicamente del padre de su cría debido a que él estaba privado de su libertad, habla de la presencia de su madre en aquel momento como la interlocutora de las llamadas y la encargada de comunicarle al papá de la cría lo que estaba sucediendo durante el parto principalmente, más allá de hacer mención de lo que este hecho implicó en el vínculo madre-hija.

Ale (2021), por otro lado, remarca la importancia de la presencia de su madre en este proceso. Para ilustrarlo, comparto la siguiente cita:

> Por eso le digo yo a mi mamá "dime qué voy a estar bien. Dímelo... lo necesito escucharlo"... "vas a estar bien, Ale. Vas a estar bien"... okay... Voy a estar bien... A veces le digo a mi mamá que yo sé, que… pero "dímelo otra vez, repítemelo". Necesito que alguien me lo repita porque siento… aunque me siento más fuerte, me siento más débil también. Desde que me fui mamá ya no me siento tan fuerte como era antes como ahorita. Pero tengo otra fuerza, o sea no sé que sí ese débil es débil o es sensibilidad de lo que me... Pero hay cierta parte que me siento débil. Pero a veces, pero a veces, tengo otro que tengo más fuerza que no lo tuve antes de ser mamá. (Ale, 2021)

Es decir, socialmente se remarca mucho la presencia de la propia madre para acompañar a las hijas durante estos procesos, sin embargo, puedo observar que la trascendencia de este

acontecimiento está determinada por el mismo vínculo madres-hijas, más allá de ser una acción determinante en este proceso de aprender a maternar. Desde mi propia experiencia, recuerdo que en una sesión de los cursos de preparación para el parto, el esposo de una mujer que había parido unos meses antes en la casa de partos, dijo abiertamente que lo peor que te podía pasar era tener a la suegra de metiche en la casa (Recuperado de conversación)… y yo recuerdo tener una sensación de enojo porque, además de parecerme un comentario machista, lo único que quería era tener a mi mamá a mi lado y no para que me enseñara a maternar, sino para que me cuidara. Entonces surge la pregunta ¿Quién cuida a quienes cuidan? Al final volvemos a ver este imaginario de la mujer=madre=cuidadora=responsable de sostener al entorno. Y ahora también le preguntaría a ese señor si estaría dispuesto a lavar ropa, trastes, hacer de comer y colocar compresas frías en el cuerpo recién parido, lastimado y atravesado de su compañera ¿Cuántos estarían dispuestos a hacerlo y cuántos tendrían la posibilidad de quedarse en casa dejando su trabajo remunerado? Y nuevamente aparece la paradoja porque estoy convencida de que hay hombres que desean ejercer su paternidad, pero las estructuras del sistema no brindan un terreno apropiado para una ética del cuidado compartida, para poder detenerse a mirar, a sostener a quienes cría-crean vida.

Por último (cuarto punto), los enfrentamientos que se suscitan al ser espejo con la madre y tomar decisiones distintas o incluso opuestas en cuanto al maternar, van desde la información compartida durante el embarazo, las decisiones que tomamos de cómo queremos partir, hasta situaciones de la vida cotidiana como la alimentación o la forma en la que decidimos vincularnos con nuestras crías.

Por ejemplo, Anabel (2021) dice: “a pesar de que yo le tengo un amor muy grande a mi mamá, mi mamá nunca estuvo de acuerdo con el parto natural, con las parteras” (Anabel, 2021). Posteriormente comparte los sentipensares que vivió ante el rechazo de su propia madre por posicionarse y defender un parto fisiológico y respetado fuera del sistema hegemónico de salud.

Respecto a la información y formación que se va construyendo en los procesos pedagógicos del maternaje, en esta transmisión de saberes productivos (SP), Paulina (2021) comparte, desde la *maternofobia* (Rich, 1986) y la transformación hacia los SSP, su postura ante algunos saberes que su madre buscó compartirle y las confrontaciones que esto trajo:

> No sé, mi mamá me decía muchísimas cosas que me peleaba… O sea, imagínate que me decía “agarra un zacate y frótate los pezones para irlos preparando para la lactancia”... y yo decía “¿queeeé?” [abre grandes los ojos y la boca] Así… O sea, como para hacer callo y que no te duela [ríen] Y yo “¡Mamá, claro que no güey!” O sea, claro que no voy a agarrar un zacate ¿ya sabes? [ríen]. Entonces… o, o me decía, “como mínimo dos años de lactancia”. Y le decía “no tengo idea”. O sea y si a

> las 3 semanas le estoy pasando fatal y lloró y no, o sea, prefiero que Macarena tenga una mamá feliz, o sea una mamá sana, sana mentalmente ¿ya sabes? con salud mental, a haberle dado dos años leche ¿no? Hoy por hoy estoy encantada y le voy a dar hasta la carrera… y este… pero no, en ese momento no sabía, Entonces es como una imposición, una imposición de una señora que a mí me amamantó 3 meses ¿no? Entonces, ni siquiera es como que ella fuera de la *Liga de la leche* y… o sea que a mí me amamantó tres meses, entonces como que… Justo eso. (Paulina, 2021)

Es decir, las mujeres, en cuanto a madres, creemos tener las respuestas y los saberes necesarios para "orientar" a nuestras descendencias a ser unas "buenas madres" (Chodorow, 1984; Rich, 1986). Sin embargo, la falta de autorreflexión en nuestra propia práctica y la jerarquización de nuestros conocimientos medidos desde la propia experiencia, suelen generar choques cuando las posturas se contraponen.

En esta misma línea, Nohemí (2021) habla sobre las confrontaciones que ha tenido con su madre por decidir criar de una manera distinta a la que la criaron a ella y la re-significación que ha vivido a partir de conocer la crianza respetuosa-consciente que le ha permitido transformar los SP en SSP.

> Y pues ahorita me tocó la chamba de que yo no entendía a mi hijo, no me entendía a mí y yo sentía que me tenía mucho miedo de que si no hubiera sido por este tipo de crianza [CR-C] yo hubiera sido una tirana con mi hijo ¿no? O sea yo hubiera recreado los paro… o sea, la crianza tradicional ¿no? Que era como mi mamá y tal vez sí me tocó alguna que otra vez la chancla, pero más bien simplemente no necesitas el golpe físico, sino simplemente con el emocional para lastimar a un niño ¿no? Así como el de forma violenta, amenazar con los ojos, decir "ahorita que llegue hasta la casa", el saber que hay, este, siempre amenazas de el… pues como te dice, como dices desde una forma de adultocéntrista ¿no? el que el adulto tiene la razón, no importa lo que entienda el niño y es como el adulto quiere ¿no? Y a veces pues, pues eso, al menos a mí me hizo mucho, mucho daño. (Nohemí, 2021)

Por su parte, Arlem (2021) dice que el llevar un estilo de crianza distinto al paradigma en el que fue criada, ha sido de gran aprendizaje y re-figuración en el vínculo con su padre. No obstante, a su madre le ha costado respetar y entender el posicionamiento que Arlem ha adquirido.

> Él no siguió crianza respetuosa con nosotros, porque sí nos regañaba feo y hubo hasta nalgadas y eso pero, pero creo que ya le cambié el chip y entendió por qué estamos haciendo las cosas diferentes ¿no? Entonces le está fluyendo muy bonito la crianza respetuosa con Auriel. A mi mamá le cuesta más trabajo, siempre es de decir - "No, haz esto, haz aquello, haz lo otro, a ver así"- de enseñar diciendo qué hacer ¿no? Y a

> mi papá sí le fluyó, le conectó esto de acompañar el aprendizaje ¿no? dejando ser.(Arlem, 2021)

Esto puede ilustrar lo antes mencionado respecto a la jerarquización de saberes y lo que postulan Chodorow (1984) y Rich (1986), ya que al enfrentarnos como madres a que nuestras hijas deciden caminos distintos al que les enseñamos para su maternaje, se genera una especie de rechazo y señalamiento. En otras palabras, si mi hija no cría como yo lo hice, seguramente soy una "mala madre" y por eso ella busca hacer las cosas diferentes, o sea, ser algo-alguien que yo no soy o no pude ser (maternofobia).

Para concluir este apartado me parece pertinente remarcar que, aunque socialmente se asume que una vía para aprender a maternar es mediante la transmisión de SP que se comparten de madres a hijas, en la actualidad estamos atravesadas por una coyuntura que nos permite la transformación no sólo de los saberes, sino que más bien de las jerarquías que transforman los vínculos hacia una mirada más horizontal, tanto hacia nuestras propias madres, como hacia las infancias, lo que abre un panorama esperanzador de nuevas o distintas con-figuraciones vinculares y relacionales que caminen hacia la toma de conciencia de prácticas caducas sin dejar de honrar y reconocer el camino andado por nuestras antecesoras y ancestras.

4.1.2. Implicaciones pedagógicas con y hacia las infancias

¿Qué papel juegan las mujeres-madres en la con-figuración y re-figuración de los nuevos y futuros entramados sociales? Esta pregunta está planteada desde los primeros espejos colocados del Caleidoscopio y es que, al visibilizar las implicaciones pedagógicas del maternaje, se vuelve impredecible re-pensar y re-significar también lo que esta apropiación de saberes y transformación o andar hacia los SSP impactan en el ejercicio del maternar, teniendo su principal efecto en las infancias quienes serán, en el mejor de los casos, las y los sujetos de cambio.

Empiezo este apartado retomando una cita de Arlem (2021), líneas que son la respuesta tras preguntarle el papel que jugamos las mujeres-madres hacia las infancias:

> Yo sí creo que es determinante. No es que sea la responsabilidad exclusiva de ella, pero... porque necesito un apoyo, efectivamente necesita el... Las heridas de la madre, tienen un efecto directo sobre las heridas de los hijos, pero también las del padre. Un padre presente o ausente, un padre autoritario, este, o abusador o una madre autoritaria o abusadora. O sea, estando o no estando, generan heridas a través de sus

> propias heridas. Entonces yo no creo que sea sólo la madre. Definitivamente creo que son las dos figuras y... y sí son determinantes desde sus propias heridas que generan otras heridas a sus hijos, de manera un tanto inevitable, pero hay posibilidad de trabajarlas desde la conciencia, el acompañamiento, la psicoterapia, la empatía... para que esas heridas no sean tan profundas y no generen como violencia, abuso, maltrato ¿no? fuerte. Pero sí creo que nosotros como seres humanos estamos muy marcados por la crianza de nuestros padres y efectivamente si desde la crianza generar respeto, propicias el respeto y la el reconocimiento de tu hijo como una persona... con derechos y válidas sus emociones y sus sentimientos, estás abriendo camino a otro ser humano que va a hacer lo mismo con otras personas, que va a tratar a las personas como personas, no como objetos, va tratarlas con respeto, respetar su libertad, su independencia, su autodeterminación y validar sus sentimientos, los sentimientos de las demás personas. Yo sí creo que hay un cambio este... definitivo a partir de la crianza. Porque por más que lo enseñas en las escuelas o les des a leer libros, si no lo viven en sus casas, no creo que pueda haber un cambio de radical. (Arlem,2021)

Es decir, partiendo de que ma-padres somos quienes traducimos el mundo para las infancias, la manera en la que nosotras y nosotros como personas adultas estamos *con* el mundo, diría Paulo Freire, será la manera en la que las infancias aprenderán y se apropiarán de la realidad contextual para que, a partir de ahí, construyan formas de vincularse y ser parte de los entramados sociales.

Asimismo, la cita anterior me lleva a retomar una crítica al psicoanálisis, disciplina en la cual se ha señalado a la figura de la madre como la principal responsable de los traumas y heridas de las infancias. Freud, en su teoría del impulso secundario, postulaba que las crías quieren a sus madres porque es su manera de obtener alimento, no porque la madre sea una *figura*[14] de cuidado y resguardo per se. Dice que el amor o creencia de esta necesidad de afecto de la criatura hacia la madre, está fundamenta en los traumas de ésta, por lo que la figura del *Padre* deberá desempañar el papel de "separador" del vínculo madre-cría para romper con el complejo de Edipo-Electra. Postura que, desde mi parecer, hipersexualiza y erotiza a las infancias sin sentido alguno, además de reducir el papel de la madre, enalteciendo al padre y a su vez, colocándolo en una posición de poder que lo limita en la participación cotidiana del cuidado de las infancias. Es decir, para este autor, el o la bebé quiere el pecho de la madre, pero

[14] Remarco la noción de *figura*, con el objetivo de puntualizar que entiendo que en la actualidad, se asume este postulado de Freud como esta persona que funge el rol materno y no necesariamente "la madre". No obstante, desde mi parecer, se sigue reproduciendo el imaginario que responde a "la madre" como la cuidadora y proveedora de afecto y a la figura de "el padre", como el salvador. Es decir, a pesar de ser "figuras", responden a un imaginario y a un constructo que intento desarticular.

no quiere a la madre por lo que representa en cuestiones del cuidado; quiere la teta, pero no el acompañamiento, el calor y la cercanía; por lo tanto, la infancia busca sobrevivir "cumpliendo" únicamente su necesidad de comida, pero dejando a un lado la necesidad de aceptación, amor y cuidados en general. En contraposición y resonancia a mi postura, Bowlby habla con su Teoría del Apego de que la necesidad de la madre es independiente a la necesidad de alimento o incluso mayor. En otras palabras, desde la Teoría del Apego, el papel que desempeña la figura de la madre adquiere la dimensión de ser quien vincula a la cría con el mundo, acompañando y brindando cuidados que van más allá del alimento, o sea, quien mantiene con vida y traduce la realidad para las y los recién llegados con la posibilidad de hacerlo desde el conocimiento y autorreflexión de la historia propia. Por el otro lado, para el psicoanálisis, la figura de la madre únicamente cobra el rol del alimento y procreación y será el padre quien "salve" a la criatura del trauma. Cosificando a las mujeres-madres como contenedoras y reproductoras del orden establecido y enalteciendo la figura del padre como "héroe" sin responsabilidades afectivas más allá de "quitarle" a la madre el apego hacia las infancias. He aquí la importancia de torcer la mirada para lograr re-dignificar el rol que jugamos las mujeres en la con-figuración y re-figuración de los entramados sociales. No obstante, este imaginario del padre como "salvador" sigue estando encarnado en la actualidad y es que, al no contar con una tribu que nos permita atravesar la maternidad, se vuelve indispensable la presencia de un otro-otra que más allá de separar a la cría de la madre y romper el vínculo, nos permita como mujeres-madres tener espacios de autocuidado y crecimiento personal. Este papel sin duda puede ser representado por el padre, sin embargo, debemos re-pensar también la función que éste juega en el ser compañero para co-criar. Respecto a este tema y haciendo alusión a la lactancia, Sandra dice:

> Sí en muchos sentidos, me costó primero el dolor, ya hacía cara de muñeca vieja [ríe]... Me costó muchísimo [la lactancia]. Me costó, pues esta parte que pareciera como esotérica de le transmites las emociones, pero si le transmites las emociones y yo tenía muchas muy complicadas que vivir. Esa parte fue sobre todo complicada. Y después, cuando, cuando ya quise romper yo ese vínculo, Ricardo [su cría] tiene un apego muy fuerte a mí. Entonces ha sido complicado porque la lactancia también fortalece el vínculo y ayudarlo a desapegarse, que es una de las muchas, yo pienso, uno de los papeles de los papás, ¿no? ayudarlos a sentirse seguros lejos de nosotros y pues eso tampoco lo tenía. (Sandra, 2021)

Es decir, al criar con la ausencia del padre, la búsqueda hacia la autonomía de las crías se ve mermada por un imaginario que considera a este como el único responsable del acto. Sin embargo, pensemos en la posibilidad de encontrar este sustento en otras figuras de

acompañamiento durante el *motherwork* (Hill Collins, 1990). Recordemos que, desde el feminismo afroamericano, existe la noción de *othermothers* (Hill Collins, 1990) que hace referencia a las mujeres que no son las madres biológicas de las crías, sin embargo, ejercen la crianza para que la madre pueda tener un trabajo remunerado y a su vez pueda desarrollarse en acciones políticas y activistas en la comunidad. Aquí empieza a tomar relevancia la noción del *caring for* (cuidar de) propuesta por Joan Tronto (1998) que se despliega de la ética del cuidado de Carol Gilligan. Nociones que abordaré en el siguiente apartado.

Por otro lado, las implicaciones pedagógicas hacia las infancias que tuvieron mayor relevancia en el análisis de los datos, están relacionadas con lo que abordamos en el apartado anterior (ser hija), ya que a partir de las experiencias de las colaboradoras, puedo observar que, al ser espejo con nuestras madres, así como con nuestras propias descendencias, se ponen en juego las creencias y la forma en la que queremos llevar a cabo la transmisión de saberes al maternar, lo cual implica mirar nuestra propia historia para transformar los SP en SSP y permitirnos ser espejo para gestar el cambio.

Entonces, quiero partir de una cita de la entrevista de Sandra porque considero que sintetiza la re-significación y re-dignificación de la importancia de criar y a acompañar a las nuevas generaciones:

"Yo lo que lo siento, es más bien como un compromiso con su generación de que sea una realidad distinta a la que nosotras hemos tenido que enfrentar. Eh, creo que más bien es por ahí de reconstruirnos nosotras y poder posibilitar visiones distintas para ellos, y más allá de que el mundo cambie o no cambie, que ellos lo vivan distinto o lo enfrenten distinto podría ser importante" (Sandra, 2021). Es decir, comenzar por visibilizar lo *privado* como punto de partida hacia la politización del trabajo de criar, habilitando ambientes apropiados para que la manera en la que estamos traduciendo el mundo hacia las infancias, les permita estar *con* la realidad de un planeta devastado (Haraway, 2019) sabiendo que existen nuevas o distintas formas de habitarlo, lo que a su vez se convierte en el fundamento para la transformación desde el cuidado de los vínculos que trae consigo ejercer la *no violencia* (Butler, 2021).

Criar, es decir lo que representa acompañar infancias en este mundo, implica, en primera instancia una transformación de nosotras mismas que nos brinde herramientas y saberes desarticulantes de realidades devastadas. En segundo, implica construir horizontes comunes de re-construcción de los entramados que permeen primero, el espacio privado y posteriormente el público para que así comencemos a habilitar y habitar desde un punto de vista o mirada distinta-torcida.

Por lo tanto, a continuación comparto las voces de las mujeres-madres que hacen referencia a lo que estos saberes traslúcidos adquiridos al maternar han impactado en su posicionamiento hacia la crianza y lo que el ejercicio de esto repercute en la transformación de los nuevos y futuros entramados sociales.

Para Judith (2021), por ejemplo, el papel de la madre es:

> Un papel fundamental. Al final tú eres su ejemplo a seguir, para bien y para mal. Y como te he dicho antes, ella te admiran, da igual cómo seas, te van a admirar e incluso aunque les pegues. Van a sentir que es algo normal y tú eres la persona más importante de su vida, entonces si les pegas será por algo. E incluso si eres una persona, no sé, con algún problema, no sé, con enfermedad no sé, imagínate drogadicción. Es que he visto series o películas o documentales que tratan estos temas de una manera educativa y es increíble como estos niños de madre con problemas de drogadicción, por ejemplo, entienden cómo "shhh, hay que callarse que mamá está descansando" y bueno, pues puede estar prácticamente en coma por ahora por su enfermedad. ¿Cómo te respetan entonces? Esto pasa en situaciones muy complejas, en situaciones no tan complejas como puede ser la mía, pues, creo que, es que, es fundamental. Ellos te imitan. Mis hijas se ponen a trabajar como mamá con un ordenador. Si, por ejemplo, tengo mucha costumbre de decir imagínate, ¿eh? "¡Hola!" Pues lo hacen igual. Entonces, claro, un papel fundamental. Si tú inculcas a tu hija la importancia de estudiar, de respeto, de los valores, de todas las personas son iguales, no hay que reírse de esto, tal… eso cala. (Judith, 2021)

Una vez más podemos observar el poder de los medios de comunicación y las implicaciones pedagógicas de autorreflexión y conocimiento propio para posibilitar un reflejo educativo que moldea al ser espejo en nuestras crías. Es decir, nuestra manera de estar *con* el mundo, de vincularnos con elles y con el resto del entramado, será la forma en la que las infancias aprendan a habitar la realidad.

Procrear un ser humano tiene implicaciones individuales y colectivas. Para Arlem (2021), este camino de de-construcción implica también aprender a amar en libertad, siendo ejemplo y propiciando un espacio de confianza para que su cría pueda ser él mismo, caminar su propio camino teniendo como referencia el amor incondicional y acompañamiento amoroso.

> Pero es que yo dejé de existir de verdad como sólo yo... o sea hay una parte de mi espíritu, de mi alma, de mi ser, de mí, mi corazón, de mi psique que habita en él. Y lo más difícil y trágico es que... todo el amor que le tengo, me pide que yo lo cuide y lo encamine a ser un sí mismo dependiente de mí. Y respetarle como una persona aparte de mí y que todo el amor que le tengo y todo lo que le dedico, sea para encaminarlo a ser una persona por sí misma, libre y soberana de sí misma… (Arlem, 2021)

Es decir, partiendo de la re-significación de nuestro propio andar, las implicaciones hacia las crías conllevan el respeto y cuidado del ser independiente al de su madre. Aprender a mirar las infancias como seres de derechos, individuales y únicas, lleva consigo des-aprender-des-activar o desarticular aquello que supone que las descendencias son nuestra propiedad. Como si se tratara de un objeto o de algo, que por el hecho de haber nacido de nosotras, tienen obligaciones de seguir nuestros pasos. Recuerdo aquella frase popular, recurrente en las crianzas tradicionales que dice: "porque soy tu madre/padre" o aquella que asegura que si no tienes descendencia tendrás una vejez solitaria y aislada, como si el hecho de tener criaturas tuviera el único objetivo de "seguir el linaje" como solía suceder en tiempos pasados o el de "tener" (hablando de posesión) alguien que se haga cargo de ti en el futuro, porque claramente el Estado no lo hará. Más allá de eso, en esta cita de Arlem (2021), podemos mirar cómo este cambio de paradigma también implica el hacernos responsables de nuestras acciones y de nuestra propia vida, liberando a las crías de una carga impuesta desde una sociedad desigual en la que el Estado no cumple aquellas promesas de protección y cuidado hacia las personas mayores, por lo que tener hijes te "asegura" un cuidado del futuro, truncando los deseos y metas individuales de las descendencias.

Hablando de las implicaciones individuales, para Ale (2021), el papel de las madres empieza desde una concepción biológica del maternar que como seres humanos puede ser encarnada por otras personas que no son necesariamente las madres biológicas, sino que más bien son aquellas personas que nos ayudan a mantener con vida a nuestras crías (*othermothers*, Hill Collins, 1990).

> Qué papel…. bueno, por lógica como nos enseñaron la sociedad es criarlos y crecerlos [sic.], pero si pienso en una manera biológica, es enseñarlos a sobrevivirlos [sic.]. Porque en un humano tienen privilegios que no dejan… tengo, puedo contrcatar [sic] a alguien que me la cuide a mi cría... y eso puede ser un papel para una mamá. Que para mí, si yo pienso como bióloga, si yo lo tengo que enseñar a caminar, a hablar, a hacer esto, es yo… (Ale, 2021)

En este sentido, para esta colaboradora ser mamá también implica enseñarles a las crías la realidad que habitan (haciendo referencia a la *figura* de la madre que pueden desempeñar otras mujeres). Es decir, traducir el mundo desde la honestidad de un planeta devastado (Haraway, 2019), reconociendo su participación como seres individuales que conforman un colectivo o entramado con esperanza para figurar (Haraway, 2019) nuevos contextos que habitar.

> Mi experiencia es para enseñarle a ser fuerte a seguir adelante pero también enseñarle la realidad. Creo que eso es importante porque creo que muchas mamás se niegan a no enseñar la realidad y cuando ellos

> descubren las realidad, es cuando cuando les llega… O sea que yo creo que también como mamá es enseñarle: "Oye ¿sabes qué?... va a ver cosas feas. Hay cosas así, hay cosas que... y cuando pase eso, tienes todo el derecho de sentir esas emociones, pero también tienes que ser… seguir adelante. Sácate tus emociones, no las guardes. Pero sácalos para seguir adelante". (Ale, 2021)

Retomando la noción de honestidad al traducir el mundo hacia las infancias y resaltando las implicaciones de autorreflexión, autoconocimiento y de-construcción de nuestra propia historia, así como lo que implica brindar autonomía a las crías, Andrea (2021) comparte:

> No sé si ha sido como un proceso constante de ir olvidando quizá o querer olvidarlo resguardarlo ¿no? en el fondo pero el, el cuerpo ¿no? el cuerpo lo sabe, el cuerpo como que lo va recordando, más ahora que tengo un bebé ¿no? un, un niño habitándome, todo el tiempo, es sumamente difícil. Cuando después de parir me, me pregunté… ¿porque tuve un hijo? O sea porque antes me lo pregunté mucho, antes me lo pregunté muchísimo, pero decía "bueno, así como: Andrea date tus razones de porqué tuviste un hijo y ya está aquí y ¿ahora qué?" en esta onda de querer limpiarlo de la expectativa de un montón de cosas mías de no cargarle, sobre todo, cosas mías, ser sincera. Y, y decía "realmente ahora que está aquí, no sé. Realmente ahora que está aquí, no sé. Más bien sólo sé que quiero ser yo a partir de que está él". Y es brindarle autonomía ¿no? brindarle autonomía, brindarle una infancia donde él se descubra, se descubra y yo pueda ser parte de eso. (Andrea, 2021)

Esta cita también aborda la honestidad con la que atravesamos el maternar. Y es que a veces, esta falta de espacios para compartir experiencias y sentirnos acompañadas al andar, nos coloca en una encrucijada de reflejos e imágenes que se multiplican y acaban por colocarse en la mira, en los colores y formas que se ven tras el caleidoscopio. No obstante, tener el privilegio de poder cuestionarnos todas estas prácticas, sensaciones y sentimientos impuestos social y culturalmente, nos permite la construcción y apropiación de SSP, a partir de los cuales se modifica la cultura. Aunado a esto, hablar sobre la importancia de las maternidades elegidas (madres-deseantes), también tiene impacto en las implicaciones pedagógicas hacia las infancias. Ya que tener la posibilidad de elegir nuestro maternar, se articula con la mirada que tendremos al criar. Para Andrea (2021), las maternidades elegidas tienen un impacto directo en la disminución de las violencias hacia las infancias:

> Claro. Cuando son sostenidas pienso que sí… O sea, pienso que sí porque te da a ti un tono y un contexto para esto, para estar viviendo a la infancia, estar posicionándolo como un, una persona ¿no? dándole… hacerla como una persona de, de, derecho y eso es lo que cambia totalmente la mirada, vamos, hacia la infancia; en, en reconocerle, en

> saber la importancia de su desarrollo, de todo lo que viene con, con él… de incluso de repensar un montón de ideas que vamos teniendo. Sí, pienso que eso también que el papel sí es fundamental, que el papel es necesario, que es incluso una apuesta política también lo llamaría así para el mejorar el contexto de las infancias y no sólo, por ejemplo, las infancias, es decir, no sólo a mi hijo, sino todas las infancias que nos atraviesen, en este camino ¿no? O sea, creo que sí es sumamente grande la labor. (Andrea, 2021)

Con esto podemos abrir paso a las implicaciones colectivas. Es decir, al concebir la maternidad como una apuesta política, ampliamos la mirada del espacio privado al público transitando por aquellas implicaciones pedagógicas que se llevan a cabo en el hogar y trascienden al entramado socio-afectivo, permitiendo alargar la mirada hacia el futuro.

Situándonos en la realidad contextual en la que se llevaron a cabo las entrevistas, o sea, año 2021 en el que la emergencia sanitaria causada por el COVID-19 transformó los espacios educativos desdibujando el límite entre la educación en casa (crianza) y las escuelas, retomo una cita de Marlene:

> O de la de la educación ¿no? porque ahora la educación ya cayó totalmente, recae, totalmente en nosotros. Entonces, eso es lo que me toca ahorita ¿no? .... El pues, el, la educación, además, aparte de lo que ya se hacía ¿no? de la casa, las comidas, el entretenimiento y todo lo que se tiene que hacer… (Marlene, 2021)

En otras palabras, el momento actual trastoca la imagen de las mujeres-madres no sólo en cuanto al imaginario histórico que nos dibuja dentro del binomio mujer=madre, sino que también, las implicaciones pedagógicas que nos corresponden en la actualidad incluyen una formación educativa que anteriormente le correspondía a la institución escuela. Esto permite, una vez más, torcer la mirada para re-significar el motherwork (Hill Collins, 1990) y visibilizar la importancia del trabajo colectivo que demanda la comunicación escuelas-familia en la formación de las nuevas generaciones.

Asimismo, la crianza modela y fomenta la manera en la que las nuevas generaciones se vinculan con el entramado. Por ejemplo, Anabel (2021) comparte que existen algunos aspectos de los cuales ella se siente orgullosa de haber fomentado en sus hijas mayores. Cito:

> Pero hay ciertas cosas en las que ellas me tienen confianza… O el darme cuenta que estoy haciendo bien las cosas con ellas, me genera muchísimo orgullo. He tratado de inculcarles desde el; pide las cosas por favor y dar las gracias, desde el lava tus trastes, limpiar tu cuarto y que de repente van a casa de sus novios y me dicen "¡ah, pues es que ayudé a lavar los trastes!"... Esto… saber que estoy haciendo, que, que las estoy criando y que estoy dejando a personas que se comportan bien y que y

> que caen bien en las casas a donde van. Entonces, me gusta mucho sentir… Pues sí, eso que las estoy educando bien, eso me llena de mucho orgullo. Y también cuando, cuando me piden consejos o cuando se acercan a mí a contarme cosas que no le cuentas a todo el mundo y con Helena [la cría más pequeña] me cuesta más de trabajo identificar…(Anabel, 2021)

Estas acciones o "cosas" que hacemos las mujeres-madres, al ser hechos cotidianos y rutinarios están invisibilizados. Sin embargo, al relacionarlos con un proyecto político-pedagógico, podemos dimensionar lo que este cúmulo de pequeñas y múltiples acciones conllevan para las madres y se traducen en las acciones de respeto, cuidado y aporte de las infancias hacia esta con-figuración y re-figuración de los entramados. Otro ejemplo de esto es lo que dice Ale (2021): "Tengo que enseñarle a ella a ser más cuidadosa, más consciente" (Ale, 2021). Y yo me pregunto ¿Cómo se enseña eso? y ¿Cómo podemos aprender para enseñar si seguimos dando por hecho que por ser mujeres-madres sabemos hacerlo? La idea de la experiencia, el acompañamiento y el compartir con otras mujeres-madres abre y habilita espacios formativos de cuestionamiento y fabulación (Haraway, 2019) que nos permiten partir del autoconocimiento y autorreflexión para lograr ser espejo y entonces ser ejemplo.

Pensando en la dimensión del impacto social y colectivo de las acciones al maternar, Ale (2021) comparte:

> Estamos hablando de billones de gente... Si ahorita mi generación no lo vamos a hacer, me gustaría que la siguiente generación lo hiciera mejor que la mía. Entonces mi trabajo como mamá no sólo conectarme con ella, pero enseñarle eso para que ella pueda continuar con otra generación. Si ella quiere tener hijos o no... que sea una *advocated* [defensora] hacia el mundo. Porque al fin y al cabo, los humanos tenemos que depender del agua, del aire, de la tierra, de los árboles. No del teléfono, no de eso . El teléfono es una comodidad ,sí... o sea, no voy a mentir. Pero, no podemos vivir sin el oxígeno, sin el agua, sin la comida. So, como traje un adicional, mi trabajo como mamá no sólo enseñarle a ser fuerte, pero también a convivir con la sociedad. Cómo luchar con la sociedad si hay algo con lo que no está de acuerdo... y cómo cuidar más el ambiente. A lo mejor no va a ser perfecto, pero hacerlo mejor que lo que yo tuve en mi generación. (Ale, 2021)

Es decir, al re-significar las labores cotidianas del maternar en articulación con lo que esto impacta en las infancias, colocamos el terreno para una con-figuración y re-figuración de un futuro distinto, para la regeneración de un planeta devastado (Haraway, 2019), desde el vínculo y cuidado, pero también desde el brindarles autonomía para caminar el sendero que decidan. Dicho de otra forma "creo que enseñarles a ellos que la vida pueden vivirla como ellos quieran,

para mí es una de las cosas importantes" (Marlene, 2021). Porque al final de cuentas, colocar la mirada en las infancias es mirar el futuro. Para concluir, Paulina (2021) dice: "¡es literal el futuro de la sociedad! O sea ¿de qué estás hablando? O sea ¿por qué es tan juzgado ser mamá y por qué no puedo tener un bebé y tener apoyos del gobierno, de mi empresa, de mi familia, de, para, cuidarlo y yo pueda seguir con una carrera profesional? o no ¿No? O sea, como sea que *yo decida"* (Paulina, 2021).

Por lo tanto, las implicaciones pedagógicas hacia las infancias empiezan en nuestro propio proceso de construcción y de-construcción; continúan en el espacio privado al ser espejo y ejemplo de modos diversos de vincularnos desde el cuidado, el respeto, la autonomía y la re-significación; y permean hasta el espacio público-político con el impacto que estas acciones cotidianas, constantes y de gran dimensión tienen en actos colectivos de quienes son y serán las y los sujetos de cambio por medio de la politización y visibilización de lo que representa la crianza y el maternaje, es decir la educación que brindan las madres a las crías o la transmisión y transformación se saberes productivos (SP) a saberes socialmente productivos (SSP). Entonces, el papel de las mujeres-madres en la con-figuración y re-figuración de los nuevos y futuros entramados sociales es determinante y se vuelve de vital importancia visibilizarlos, nombrarlos y colocarlos en la perspectiva de mirada que les corresponde: o sea, las mujeres-madres somos los principales espejos de las y los sujetos de cambio, por lo tanto somos ejemplo del *cómo* habitar el mundo. Para lograr una torcedura de mirada, se vuelve indispensable re-significar el *motherwork* y habilitar espacios de compartencia que permitan una con-figuración y re-figuración del imaginario colectivo de las mujeres-madres a partir de sus experiencias. Por esto y mucho más, en el siguiente apartado indago en lo que han sido y son las experiencias de las colaboradoras.

4.2. Experiencias

Recuperar las *experiencias* implica hablar de *lo que nos pasa*, diría Jorge Larrosa (2007). Hablar desde lo que *nos pasa*, trae consigo diversos factores que, en primer lugar, exigen el acontecimiento de un "algo" que no soy yo. Es decir, la *ex*-periencia, se compone por este *ex*-terior, *ex*-trañeza, ex-tranjero, *éx*-tasis de un paso, trayecto, acontecimiento, movimiento, que a su vez está compuesta por las subjetividades, reflexiones y transformación como resultado de la misma, construyendo un proceso de formación y transformación del sujeto/a de la experiencia. Para este mismo autor (Larrosa, 2007) este/a sujeto/a de la experiencia debe ser

abierto/a, sensible, vulnerable, ex-puesto/a y demás atributos que le permitan ponerse en juego a sí mismo/a para así poder vivir la experiencia. En otras palabras, el/la sujeto/a de la experiencia debe dejar que este "algo", *le pase*. Más allá de pensar en la *experiencia* desde la noción de - *zoé*- el simple hecho de vivir- les invito a que nos coloquemos en el ángulo de mirada que permita profundizar en la noción - *bíos*- forma o manera de vivirla (Agamben, 1998). Desde esta subjetividad, las experiencias de las mujeres-madres colaboradoras, las hemos ido encontrando a los largo y ancho del caleidoscopio, sin embargo, no quiero dejar pasar la oportunidad de recuperar sus voces en cuanto a experiencias concretas de la travesía al maternar, las cuales considero que son el reflejo de esta interseccionalidad y a su vez, de la diversidad de vivencias ante una experiencia que, desde el imaginario de la mujer=madre deberíamos atravesar de la misma manera, sin embargo, el análisis muestra todo lo contrario. Desarticular los imaginarios partiendo de las experiencias reales, es un primer acercamiento hacia la libertad de transitar la maternidad desde nuestra propia subjetividad, reflexividad y transformación, permitiéndonos conectar con nosotras mismas sin la búsqueda exhaustiva por alcanzar el imaginario de la *superwoman*, buena madre o mujer perfecta. Es decir, visibilizar y tomar consciencia de la *institución de la maternidad* para atrevernos a reconocerla en nosotras y decidir vivir la maternidad como *experiencia* (Rich, 1968) dejándonos que este "algo", *nos pase*.

Me parece pertinente aclarar que la importancia de hablar desde las experiencias no tiene como objetivo "evitar" ciertos caminos, pasos o movimientos para las mujeres que decidan maternar de las presentes y futuras generaciones, sino que, al conocer las experiencias de otras mujeres, podamos tener herramientas para elaborar la propia. Es decir, es algo sabido que aprendemos por una misma pero a partir de un otro-otra y el tener al alcance este abanico de colores y formas de las distintas y diversas experiencias que atravesamos al maternar, desde contextos y realidades distintas, podemos, en primer lugar, empezar a nombrar las experiencias reales sin nuestro propio juicio o señalamiento del entorno y en segundo, al sabernos acompañadas en los sentipensares y vivencias podemos construir estos espacios de competencia y contención que nos permita con-figurar nuevas o distintas miradas que desarticulen este imaginario imposible de alcanzar que nos desgasta, explota y somete, llevándonos a esto que Betty Friedan llama como "el problema que no tiene nombre" (Friedan, 2016).

Entonces, partiendo de lo antes dicho retomo las voces de las colaboradoras desde sus experiencias de embarazos, partos y pospartos, en reflejo o resonancia hacia la construcción social de la maternidad. En otras palabras, este cuento que empieza con "érase una vez" y

termina con “y vivieron felices para siempre”, será desdibujado desde las experiencias reales, de mujeres reales en contextos reales, creando formas diversas que se miran tras el Caleidoscopio.

Pensar el embarazo como el “estado de gracia” y estar seguras de que será el mejor momento de nuestras vidas, es parecido a asumir que, porque toda tu vida has visto agua, si te avientan por primera vez a un lago vas a saber nadar y además lo vas a disfrutar porque lo has visto desde pequeña. Y la realidad es que, una vez más, hay que partir de las subjetividades que demarcan el lugar de la experiencia, que siempre es el “yo”. Es decir, existe un imaginario (institución) que incita e incluso obliga a las mujeres a atravesar la experiencia del embarazo como un momento mágico, de plenitud y felicidad. Hasta cierto punto, algunos de los procesos bioquímicos que suceden en nuestros cuerpos al gestar invitan a una relajación[15] que se puede confundir o vivir como plenitud, gozo, disfrute. Sin embargo, tenemos también una realidad que Simone de Beauvoir (1949) logra describir en su libro “El segundo sexo” (de Beauvoir, 1949) cuando, desde su crítica y elocuencia característica, habla del proceso de gestación como un momento en el que el cuerpo de la mujer está invadido, ocupado, alienado por una criatura que secuestra todas sus capacidades hasta el punto de generar náuseas, vómito y malestar. Ambas miradas son válidas y comprobables desde una visión incluso científica, pero lo que a mí me interesa rescatar desde el análisis de las experiencias de las colaboradoras, es que la mirada que tomamos, asumimos y transitamos durante el embarazo no siempre tiene que ver con los procesos bioquímicos o incluso fisiológicos de formar a un ser dentro de nosotras, sino que más bien, en esto que *nos pasa* y que no hay forma de evitarlo porque literalmente *nos pasa,* desde adentro y sin que podamos controlar su desarrollo y desenlace, se ponen en juego un montón de factores que no siempre están en nuestras manos, tales como la mirada externa, las violencias que nos atraviesan, la situación sentimental con la o el otro progenitor (en el caso de existir), las fallas sistémicas o poco apoyo por parte del Estado y un largo etcétera. Así como en la gestación se vuelve un poco más evidente a la vista, estas paradojas suceden durante todo el proceso del maternar. Este cúmulo de factores que nos atraviesan y que a su vez se entretejen, pueden ser el reflejo de la *institución de la maternidad* o, de igual manera y en contraposición, los elementos que podemos abrazar para dejar que *nos pase* y así vivir el ser madres desde la *experiencia*, contando con un entorno que nos acompaña, sostiene y cuida.

[15] Además de otras hormonas que se desencadena durante la gestación, existe una que se llama “relaxina”. Uno de sus principales objetivos es permitir que el cuerpo ceda a los cambios y ayudar en el momento del parto.

Por lo tanto, empiezo compartiendo las voces de las colaboradoras, con la intención de plasmar la diversidad de colores, sabores y sinsabores de estos momentos que, desde el imaginario, sustentado y replicado en las películas o redes sociales representan como uno de los mejores momentos de la maternidad y de la vida misma, donde todo es bello y emocionante.

Empezando por Margarita, ella dice que disfrutó todos sus embarazos a pesar de sentirse sola (Margarita, 2021), sentimiento que predomina en su experiencia. Todas las veces que gestó fue por decisión e incluso cuenta cómo planeaba embarazarse, denotando un conocimiento absoluto de sus ciclos y procesos. Habla de sus miedos y la culpa tras la muerte de su primer cría, quien falleció a las pocas horas de nacido. Recordemos que cuando le pregunto sobre las causas del fallecimiento, ella contesta: "Porque no estaba en casa propia y todo dependía de una cuñada que yo tuve, que no se ocupó de mí. Estaba a cargo de ella y pues mi esposo tenía que trabajar y yo solo tenía 16 años… A las 17 nació el, no me acuerdo si bien si 16 o 17 años, estaba muy chica"(Margarita, 2021). Es decir, esta *niña* de 16 o 17 años se enfrentó, en completa soledad, a la muerte de su primer cría que, desde su mirada, queda en sus manos y en las de otra mujer que no supo/pudo/quiso otorgarle los cuidados pertinentes. El cuidado, en la experiencia de Margarita, corresponde únicamente a la madre, por lo que la respons-habilidad de salvaguardar las vidas de las criaturas es de nosotras y no es compartida, desde su mirada. Posteriormente comparte que cuando el médico fue a revisar al bebé, dijo que había muerto por "pulmonía o algo así. Se puso todo moradito… pero yo pienso que fue por lo que te acabo de platicar no tuve el apoyo suficiente cuando mi bebé iba a nacer se le pasó el tiempo... y ya no pudo sobrevivir…" (Margarita, 2021).

Además de esto, cuenta que se tardó, "hasta" los 22 años para volverse a embarazar por el miedo que tenía de "correr con la misma suerte" (Margarita, 2021). Aun así, asegura que durante los embarazos pudo seguir trabajando remuneradamente y cuidando al resto de sus crías incluso en los momentos postpartos, sin apoyo de su esposo, de otras mujeres, sin tribu y en completa soledad. Todo esto lo compartió con una sonrisa, una voz sutil y un par de ojos que, aunque por momentos se inundaban, brillaban al hablar de lo que han sido sus crías en ella y el impulso que siguen siendo. Después de su mala primera experiencia, los siguientes partos fueron en casa, acompañada por parteras: "siempre sentí que con una partera como que era la elección para mí, como que siempre confié más en ellos que los doctores" (Margarita, 2021). Sin embargo, el nacimiento de su última descendencia biológica, por decisión del marido, fue en una clínica para que le realizaran una histerectomía[16]. En otras palabras, el padre de las crías

[16] Intervención quirúrgica en la que retiran la matriz.

decidió que ya no quería que Margarita tuviera más embarazos, por lo que la llevó a una institución en la que vivió violencia obstétrica en múltiples dimensiones. La recuperación de la cirugía la hizo en su casa:

> Entonce [sic.] me levanté a los 4, 5 días... se me abrió la herida pero [hace gesto levantando los hombros] me vendé y adelante, seguí trabajando porque… [...] Porque tenía yo a mis hijos pequeños tenía yo que trabajar, tenía que, se tenía que sacar a mi familia adelante porque así lo he visto siempre. No depender tanto de mi esposo, no me gusta pedirle nada, me gusta yo poder darle a mis hijos lo que yo pueda, lo que yo sienta que es lo necesario para ellos. Esos son los motivo que te digo que mis hijos me mueven. Es como el aire, la tierra, el sol, la luna... para mí es todo. Para mí ellos son todo. Son lo máximo. (Margarita, 2021)

Una vez más me pregunto ¿quién cuida de quienes cuidan? Porque nos volvemos a encontrar frente a otra de las paradojas de las maternidades de la Modernidad, ya que por un lado está la independencia económica que se vuelve urgente para las mujeres desde hace ya varios años como salida al yugo del matrimonio y las violencias machistas y por el otro, esta "libertad económica" sigue sin permitirnos, en muchos casos, decidir sobre nuestros cuerpos, además de la brecha salarial y las múltiples trabas que nos ponen para conseguir un trabajo al ser madres. Es decir, Margarita es una mujer que trabaja criando, cuidando y tienen varios trabajos remunerados para sacar adelante a sus crías y no depender económicamente del esposo. No obstante, este individuo puede decidir que le realicen una cirugía mayor y, además, no acompaña ni cuida las consecuencias de sus actos, tanto en el hecho de paterna como en el del cuidado que conlleva la recuperación de la intervención quirúrgica. "No, fue elegido por mi esposo, por una decisión que él tomó, no por la mía... es algo que a veces no te gusta, pero bueno, creo por una u otra forma pues terminas acectándolo [sic.] ¿no? porque crees que está bien, simplemente…" (Margarita, 2021). Aunado a esto, la institución e imaginario de la mujer=madre, nos orilla a seguir en la zona oculta de la sociedad mientras atravesamos este "problema que no tiene nombre" (Friedan, 2016) en silencio y soledad porque "ser mamá es lo mejor que nos puede pasar" por lo que pareciera que nos quitan el derecho a quejarnos y luchar por espacios de cuidado para nosotras mismas y una re-significación de nuestra labor como acompañantes y formadoras de las y los futuros sujetos de cambio.

Por otro lado, y en un contexto que aparentemente es distinto al de Margarita (2021), está Ale (2021). Cuando se enteró de su embarazo se escondió. Al haber crecido en una familia "tradicional", en la que se esperaba de ella que fuera un "ejemplo"(Ale, 2021), el estar embarazada fuera del matrimonio o de una relación "convencional", la llevaron a sentir miedo de defraudar a sus propios ma-padres.

> Pues, cuando descubrí me escondí. Por un buen rato. Tenía miedo de exponerme, porque yo... no me gusta decirlo pero básicamente, siempre me pintaban a mí, "la Ale que va a ser la triunfadora", que iba a ser todo eso, va a tener una vida bien y todo eso y ¡pum!... embarazada... eso es algo que no me lo esperaba. Y, cuando lo descubrí, me dijeron que estaba positiva, pues, estaba tranquila dije, "okay, okay, a la mejor nada más me embaracé de menos de una semana, okay, okay, estoy bien, estoy bien"... y me hacen el primero, dije, quiero asegurarme de que me hagan el ultrasonido a ver cómo estoy. Cuando me dicen en el ultrasonido y me enseñan la foto y dije "¡a la madre!... Estoy más de lo que pensé" o sea, no... y le pregunté "¿y ya tiene corazón, y ya tiene esto?"... O sea, estuve básicamente la mitad... en los pies de cuál decidir... escoger ese camino o escoger este [lleva una mano hacia el lado derecho y la otra hacia el izquierdo]. Y eso es algo que más me espanté. Porque yo creo que ahí, en ese entonces, entendí más el porqué las mujeres hablan mucho sobre el *Pro-Choice* o *Pro-Life* y cosas así. (Ale, 2021)

Encontrarse ante la situación que implica un embarazo no planeado y al tener acceso y posibilidad a la interrupción del mismo, la colocó en una disyuntiva a la que muchas nos enfrentamos por todo el imaginario y los mitos que envuelven la maternidad y también al aborto. Ahora bien, quiero puntualizar que un embarazo no *planeado*, no significa que la maternidad no sea *elegida*. Es decir, puede haber un *embarazo sorpresa* y, al tener acceso a información y la posibilidad de decidir, podamos *elegir* nuestro maternar. Los métodos anticonceptivos fallan, esto es una realidad y también es verdad que, a pesar de tener acceso a una educación sexual integral, un embarazo es una posibilidad latente cuando hablamos de interacciones y relaciones sexoafectivas heterosexuales. Lo que importa aquí es que las mujeres podamos tomar decisiones informadas sin el velo de la culpa, el juicio o señalamiento social, el miedo que introyectamos desde pequeñas y se reafirma con las prácticas violentas del sistema hegemónico de salud. Esto hablando en particular desde el contexto mexicano. Con respecto al imaginario y cómo esto influye en la experiencia de Ale (2021), comparto la siguiente cita:

> Pues mi madre, mi madre siempre… soy muy cercanas y su maternidad siempre me lo describido [sic.] muy bonito... y nunca me había dado cuenta, nunca había puesto atención… a esta parte hasta que empieza a crecer y me doy cuenta [de lo difícil que puede ser maternar]...[...] En el lado de mi mamá siempre me lo ha descrito como algo muy bonito, un cuento más bonito. Pero con los otros, siempre lo veo como frustrante, que te acaban el… tus sueños, tus carreras. Que básicamente tienen que estar en casa todo el tiempo, con las crías. Pero también tengo otro, otro grupo de mamás, no sé si el hecho de que viva en Estados Unidos... hay más mente abierta que en otras culturas, no lo sé, pero lo que yo cuento es en la perspectiva americana... También tuve otras mamás que me contaban "puedes hacer [sic.] madre y seguir trabajando"... que también escuchaba que, que hay un *balance* entre

> madre y padre, que no sólo en la madre todo el tiempo... pero cada que iba en México, la que siempre veo con los niños son las mamás, raramente veo que los papás están involucrados, los papás siempre están trabajando y las mamás siempre están con los hijos. En Estados Unidos, sin embargo, hay una mezcla de los dos... (Ale, 2021)

En otras palabras, más allá del imaginario que, partiendo de la cita anterior también está determinado por la cultura, el contexto en el que ejercemos nuestro maternar sí influye en las experiencias. No es lo mismo, para empezar, tener acceso gratuito y seguro a la interrupción de la gestación, así como el maternar mismo en baile constante con las demás dimensiones de nuestro ser, que la obligación de quedarnos en casa sin opción de continuar con la conquista de otros espacios o vernos sin opciones más allá que trabajar remuneradamente por la necesidad de llevar comida y sustento para las crías, dejándoles al cuidado de terceros (generalmente otras mujeres). Dicho de otro modo, todo aquello que nos dicta el imaginario de la mujer=madre, sumisa, dedicada por completo a las crías en estas *maternidades intensivas* (Hays, 1998; Rich, 1986), se atraviesa desde otra mirada al compartir la respons-habilidad del cuidado con la pareja o entorno que sostenga a la díada madre-cría para que las mujeres-madres tengamos la opción de quedarnos en casa, si así lo decidimos, o poder seguir con nuestro desarrollo profesional/laboral si queremos y no por la angustiante necesidad de proveer para sobrevivir. Para llegar a esto hacen falta torceduras de mirada y re-significación de estructuras sociales que permean los espacios privados y también los públicos. Más allá de la cultura, la desarticulación y re-significación de las maternidades se inmiscuye hasta lo más profundo de las estructuras sociales llevándonos al *origen* de la creación y construcción de vínculos e identidades.

Con respecto a su experiencia de parto, Ale (2021) cuenta que, así como el embarazo, el fin de este llegó de manera sorpresiva:

> Yo pensé que iba a tener una semana extra, porque todo el mundo me decía que generalmente en el primer embarazo que 41 semanas, que 41 semanas... termino justamente mi maestría, mis últimas clases de mi maestría y dos días después empiezo con mis contracciones... O sea, no tuve ni el tiempo que yo quería de relajarme y prepararme para mi parto. Mi cuerpo ya estaba tan cansado, que no, no pude con energía. 72 horas de contracciones... y cuando me dijo... p*** madre ¿qué voy a hacer?... y no, y ya empiezan las contracciones y… dije, okay, "respira, este va a ser mi día, este va hacer mis momentos, que nadie me concentro, eso va a ser mío". Veo mi tina de agua toda emocionada que empieza y yo "p*** madre…. Eso sí duele…. Tranquila, tranquila", estás tratando de hacer el (no se entiende… birthing. Parto sin dolor, asumo) no sé cómo se dice en español... no lo logré. Por más que practiqué, de no tener dolor y eso, me llegaron. Pero mi doula me ayudó y eso y no tuve el

> tiempo ni de respirar, literalmente. En otras palabras, me sentía ahogándome... y yo tratando de sobrevivir… Hasta que llegó al momento en que no podía dilatir[sic.], no podía dilatir[sic.]. Me sacaron la leche y me hicieron tomar algo, me hicieron todo y no podía dilatir[sic.], y ella y viendo mis elementos más importantes, el agua, todos deseando con el agua, el agua... terminé yendo al hospital. A que me intervinieran... Mi pavor es que de todas las historias que había, que me obsesioné durante mi embarazo, yo creo que no es mi obsesioné viendo, tratando de entender qué era la maternidad, antes de que llegara mi real maternidad. Estaba tratando de qué tal que me llega esto, qué tal que me llega esto y ahí llego y pues ahí... tampoco pude dilatir[sic.] con las intervenciones y me dijeron, "¡césares!"... ¡Nombre! un coraje, una rabia... lo que menos quería es que me cortaran mi cuerpo... me sentí una... Yo sé que no debo decirlo, pero me sentí víctima... víctima en términos de medical... porque pensé que con el *pitocin* [oxitocina sintética] y con esto y con esta y no... el bebé ya tenías estrés. Podía continuar con la vaginal... pero puedo causar más estrés o podía ya y terminarlo y sacarlo. Y a veces me pregunto si me rendí muy fácil o… pero llevaba 72 horas ya, mi cuerpo ya... a veces me pregunto qué tal si yo fuera una, si la medicina no existiera ¿sería de las madres que me hubiera muerto o qué hubiera muerto a mi cría? ¿Qué hubiera pasado si no tuviera este privilegio de tener esos doctores? me seguí pensando ¿cómo me estaría pasando en otras partes del mundo que están teniendo una unos hijos y no tienen privilegio de tener doctores? ¿mueren los dos, muere uno de ellas?... Y es cuando dije "no debo decir *víctima,* debo de sentir privilegiada de que tuve preve... el privilegio de tener doctores a que me aseguraran que yo y mi cría estuvieran bien"... pero sí me dolió mucho... y eso es el...y ese es el que les digo cuando les digo cuando me dicen "*paciencia"* les digo ¿cuál paciencia? no tuve ni el tiempo de… de prepararme…. (Ale, 2021)

Al compartir *lo que le pasó* en el parto, Ale (2021) me llevó a pensar en diversas variables. En primera, el deseo de tener un parto en casa no siempre se puede cumplir a pesar de la información y formación que hayamos tenido durante el embarazo. Esto no te hace menos capaz, menos mamá o menos mujer. En segunda, en el caso de Ale, además de la presencia de su *doula*[17]*,* ella invitó a muchas de sus amigas a presenciar el nacimiento de su cría (Ale, 2021), confiaba plenamente en su capacidad e instinto al momento de parir. Sin embargo, hubo factores que llevaron el desenlace hacia otro camino, quizá nunca los conoceremos, pero, podemos rescatar lo que ella misma dice con respecto a que al final, el privilegio de tener acceso a un sistema de salud que está capacitado para justamente atender situaciones extraordinarias del parto, como cuando hay sufrimiento fetal, entre otras, efectivamente salva vidas. La vuelvo a

[17] Generalmente son mujeres que acompañan a otras mujeres y parejas o círculo cercano durante la gestación, el parto y el postparto. Su labor durante el trabajo de parto es gestionar y solucionar para que la mujer que está pariendo se pueda enfocar en lo que le convoca y no solucionando situaciones externas.

retomar: "¿Qué hubiera pasado si no tuviera este privilegio de tener esos doctores?" (Ale, 2021)... Quizá sería una historia más parecida al primer parto de Margarita (2021).

Por último, quiero diferenciar entre la importancia de una atención médica oportuna durante el parto y de igual modo, resaltar la seguridad de parir en casa sin intervenciones médicas innecesarias. La preparación y saberes de las parteras son completos y suficientes para acompañar embarazos sanos y nacimientos en casa, sin riesgos ni peligros para madre y bebé. Las intervenciones médicas y hospitalarias como la cesárea efectivamente pueden salvar vidas cuando hay situaciones extraordinarias. Sin embargo, la patologización de la gestación y el parto es algo que responde a un constructo de la Modernidad que nos coloca como incapaces de partir. No obstante, es indispensable que las parteras tengan la formación necesaria para realizar un traslado al hospital en caso de ser pertinente y que las y los doctores conozcan los procesos fisiológicos que permitan a las mujeres tener partos sin intervenciones médicas innecesarias, evitando la violencia obstétrica. En este mismo sentido, en países como Nueva Zelanda, Dinamarca y Alemania, los partos de mujeres con embarazos sanos (97% de las gestaciones) se llevan a cabo en "casas de parto", donde matronas, parteras y doulas acompañan estos procesos y sólo existen las intervenciones médicas-hospitalarias cuando la mujer gestante o la criatura tienen alguna complicación. En México, aunque la partería tiene una tradición ancestral, muchas mujeres prefieren parir en instituciones médicas por la desacreditación que se ha hecho hacia los saberes de la partería mediante una jerarquización que coloca los saberes médicos hegemónicos por arriba de la tradición, el respeto y las prácticas de cuidado. No obstante, me parece importante señalar que, más allá de la incidencia en la violencia obstétrica en nuestro país que arroja cifras alarmantes, existen cada vez más profesionales de la salud que realizan esfuerzos sobrehumanos para desarticular un sistema que cosifica a las mujeres y patologiza los procesos fisiológicos. Mismas estructuras que explotan a sus trabajadoras y trabajadores colocándoles en la encrucijada entre una plaza laboral con horarios fuera de la norma y exigencias inimaginables.

Hablando de la experiencia de Marlene (2021), relata cómo se enteró de cada uno de sus cuatro embarazos. Cuenta que con los primeros tres sintió muchísima emoción, pero con la noticia del cuarto y último embarazo, no sintió eso. Cuando le pregunto por qué, ella responde:

> Porque [ríe]…. Cuando nació Amalie [segunda cría], César [esposo] ya no quería tener más hijos. Él ya dijo "¡no! ya aquí vamos a pararle", pero yo decía "¡no! ¡otro! necesitamos otra…" y él así de: "¡Ay!" Me tardé mucho en convencerlo que tuviéramos otro bebé. Pero... ya cuando nació Kemish [tercer cría] y que fue como un parto muy atropellado, entre trabajo de parto y luego la cesárea y córrele, y así. Pues yo dije, pues ya ¿no? hasta aquí llegamos, ya no hay otro. Incluso

> ese posparto fue muy difícil porque como hubo trabajo de parto y luego me hicieron la cesárea… Entonces estaba muy adolorida pues de todo ¿no? El corazón, de la emoción, del cuerpo, de la cirugía y yo lloraba porque yo le decía a César "¡es que es mi último bebé y no lo puedo cargar"... de lo adolorida que me sentía ¿no? [...] Y fue muy difícil ese posparto, fue muy difícil, por eso, porque de hecho pues ahí César estuvo unos días acompañándome y luego mi abuelita y así. Pero sí, pero cuando me enteré de Ada [cuarta cría], pues yo ya me había hecho a la idea de que Kemish era el último y ya había empezado yo pues accionar planes en mi vida, entre la partería y este, no sé, empezará a hacer más baños pospartos y, este, a promocionarme más como acompañante [doula] y no sé... muchas cosas y pues ¡no! Me embaracé de Ada [ríe], entonces lloré... fue como de ¡no, por qué otra vez! ¡ya no quiero! Me dio terror volver a enfrentarme a otra cesárea, afortunadamente pues ya conocía Hannah [partera] y ya platiqué con ella y me dijo "No, pues, puede ser un parto" y, ya como que poco a poco el embarazo de Ada se fue tornando diferente y bonito. (Marlen, 2021)

Esto que *le pasó* a Marlen (2021) también *les pasa* a muchas otras mujeres-madres. El deseo de maternar y el imaginario de "familia" impacta nuestras experiencias con aspiraciones determinadas por nuestras propias creencias, objetivos y cultura que no siempre pueden llevarse a la acción. Por otro lado, más allá de este deseo, las trabas sociales al ser las responsables del cuidado son un factor que determina las posibilidades que tenemos de continuar desarrollando otras dimensiones de nuestra identidad. La realidad es que, aunque en su caso particular contaba con la ayuda de su esposo y su abuelita en los postpartos, la principal cuidadora de las crías es ella, por lo que, hay que esperar a que las descendencias sean más grandes, para poder retomar otras actividades y llevar a cabo planes de desarrollo más allá del espacio privado y limitado que se le otorga a la maternidad. Porque es una verdad innegable que, las infancias dependen completamente de una persona adulta que les cuide y les mantenga con vida los primeros años tras el nacimiento ¿Será que las mujeres-madres también lo necesitamos-merecemos? Es decir, contar con alguien que nos sostenga mientras mantenemos con vida a las crías ¿es mucho pedir? Evidentemente y a pesar de su religión o incluso de su profundo deseo por maternar y sanar su tercer postparto, el enterarse de un nuevo embarazo cuando por fin estaba retomando otras conquistas, puede ser frustrante, triste, limitante, etcétera y esto no determina que sea peor mamá o que quiera menos a esta cuarta cría. También, quiero retomar la cuestión de las implicaciones pedagógicas que empoderan su decisión y que este acceso a la información y su misma formación le permiten tener un parto vaginal después de tres cesáreas (PVDC), algo que desde el sistema médico hegemónico nunca le hubieran permitido por los miedos inculcados sin evidencia científica, cuestión que las parteras actuales se han interesado por registrar para

retornar el poder de parir vaginalmente y sin intervenciones a las mujeres que así lo deciden. Así que es cierto, se puede tener un parto vaginal después de haber tenido cesáreas (PVDC) siempre y cuando se cumpla con determinados protocolos de tiempo entre un nacimiento y otro, entre otras cuestiones.

Siguiendo con esta línea y hablando desde y con la experiencia de Marlene (2021), comparto una cita de su entrevista, la cual está dividida en dos fragmentos, en la que relata parte de sus embarazos y menciona la importancia de los aprendizajes desde *lo que le pasó* para la construcción de nuevos saberes que le permitieron distintas experiencias en cada una de sus gestaciones, partos y postpartos.

> A César [esposo] le daban los días de paternidad y después de que él regresaba al trabajo, mi abuelita llegaba. O sea, y ya llegaba, o sea y estaba pues el tiempo que podía, porque también tenía a mi abuelito y tenía que cuidarlo. Y sí, ¡híjole! yo recuerdo haber salido de la cesárea de Amulek [primer cría], y pues para empezar, pues no sabes... Entonces las enfermeras se llevan a tu bebé y tú dices ah, pues va... bueno ya... Te lo dejan separado y, yo…. me ardía horrible la cirugía. ¡Yo decía "no puede ser! ¿cómo puede ser esto de ser mamá? ¿en qué me metí?" [ríe]. Entonces sí fue como, todo muy nuevo, yo sentía que me habían partido en dos y que no podía y con un bebé y todo... Ese, ese fue el posparto de Amulek. (Marlene, 2021)

Entonces, vemos que, a diferencia de Margarita (2021), Marlene (2021) contaba con el cuidado de su esposo en los primeros días postparto y luego con la presencia de su abuelita quien, en algún momento debía regresar a cuidar de su abuelo (reviviendo y perpetuando las labores del cuidado asignadas a las mujeres). Aunado a esto, en esta parte de la cita podemos observar que las prácticas hospitalarias violentas como la de alejar a la o el recién nacido de la madre se vuelve algo que marca y determina su experiencia. Porque sí, está comprobado que alejar a bebé de mamá tras las primeras horas del nacimiento genera altos niveles de cortisol en la criatura y además interfiere en el desencadenamiento de la lactancia materna, si es que el deseo de la mujer es dar pecho (González, 2003). Este dolor físico de la cesárea que es algo de lo que se habla poco por este "no te puedes quejar porque eres mamá y la criatura está bien", es un tema tabú que poco a poco se ha ido destapando ¿Sabían que la cesárea es la única intervención quirúrgica mayor que se pretende que a los 7 días estés de pie y además cuidando de un ser que depende completamente de ti? Porque sí, es una cirugía mayor que implica una incisión de las 7 capas de piel y aunque dentro de las recomendaciones se puede sugerir un mes entero de reposo, también se les dice a las mujeres-madres que, si a la semana ya están "bien", pueden hacer su vida "normal". Y yo quisiera saber cómo es que esto se puede lograr cuando, por ley, la licencia de paternidad es de 5 días laborales con goce de sueldo. En otras palabras, la alta

tasas de cesáreas en México y lo que implica una operación de esta índole en un cuerpo, no se toma en cuenta si lo contraponen con las "leyes" que protegen y rigen a nuestra sociedad.

> Continuando que lo que *le pasó* a Marlene en sus partos, cuenta que:
> El de Amelie [segunda cría] fue pues como más tranquilón, pues en cuestión de que pues ya sabía lo que era la cesárea, ya tenía yo reciente a Amulek, entonces fue como más tranquilo. El cansancio pues como que siempre estuvo [ríe], pero ya más tranquilo. Y el posparto de Kemish [tercer cría], pues sí fue, fue, fue... duro por los primeros días, por eso que te comento de, de, este como... con el embarazo de Kemish yo ya había estudiado partería, estaba estudiando partería, entonces sabía que muchas de las cosas que estaba viendo en mi embarazo, pues eran normales ¿no? Y hasta las empezaba a disfrutar porque yo decía "¡ah! esto es normal, tiene que pasar"... y era muy curioso porque todavía ese embarazo, durante el embarazo, ya en el parto no, pero durante el embarazo sí me atendí con el amigo de mi esposo [ginecólogo con el que asistió con sus primeras gestaciones]. Y pues yo ya llegaba bien tranquila a la consulta. Y él así de; y "¿todo bien?" y yo así de "sí, todo muy bien" y me decía "pero es que es tu tercer embarazo y este es de riesgo y tienes que cuidarte más"... y yo así de "Sí, sí estoy bien" porque te digo o sea yo ya sabía ya ya había aprendido un poco más de mis otros embarazos y estaba como estudiando partiría, entonces pues sabía que el embarazo pues no es patológico, sino que es algo norma. Y que pasan cosas que son normales. Y algo que me pegó mucho cuando me embaracé de Ada [cuarta cría], fue que mi abuelita murió justo cuando yo estaba embarazada de Ada. Entonces, sí fue duelo de decir… "y... pues ya no, ya no voy a estar con ella, ya no me va a acompañar, ya no va a estar conmigo"... Pero... justo César puedo acomodar como sus días y estuvo casi un mes en casa, entonces sí fue como una ayuda muy grande para mí, cubriendo esa parte del duelo de la partida de mi abuelita. Y el embarazo de Ada fue, te digo, pasó de "¡ahhh! por qué", y de esta parte de "¡ay, yo quería hacer otras, otras cosas y ahora estoy embarazada", y lloraba también. Pero poco a poco como que fue diferente totalmente porque ahora de plano no fui ni a una sola consulta con un médico, todo me lo atendí con Hannah [partera]. Entonces…. el trabajar con Dunia y las, las respiraciones y las consultas que son totalmente diferentes a un doctor, este, que hablas más de tus emociones y todo eso fue más sanador. Son... muy muy bonito ese embarazo. (Marlene, 2021)

Entonces, por un lado, partir desde la experiencia nos permite tener un referente que, si acompañamos de saberes o incluso construimos estos SSP desde espacios formales, no formales o informales, todo esto que *nos pasa* en el andar de la maternidad se vive desde el deseo como lugar de sentido, permitiéndonos disfrutar el proceso sin la necesidad de aspirar a los imaginarios y al miedo o sumisión que, en el caso de Marlene (2021) fue impuesto por un médico varón. Es decir, al tener información que nos permita decidir hacia dónde queremos caminar, la experiencia se transita desde la confianza y conocimiento de nuestros procesos sin

que esto tenga que ser necesariamente como nos lo contaron en las películas, donde todo es lindo, sin complicaciones ni sensaciones que se podrían llegar a considerar displacenteras. Marlene (2021), por ejemplo, se permite acuerpar esos sentimientos encontrados ante el descubrimiento de su cuarto embarazo y al mismo tiempo, partiendo de los saberes adquiridos desde *lo que le pasó* con sus otras gestaciones y nacimientos de sus crías, logra atravesar la experiencia como algo "sanador" (Marlene, 2021) que la llevó a cumplir su deseo de tener un parto vaginal después de 3 cesáreas (PVDC) mientras estaba acompañada de otras mujeres que compartieron su sabiduría, formación y contención en el respeto absoluto de las decisiones que ella fue tomando durante la experiencia.

Arlem (2021), por su parte, narra cómo se enteró de su embarazo tras 6 días de retraso en su periodo. Cuenta que en varias ocasiones había estado ante un desajuste en su menstruación que la habían llevado a realizarse pruebas que salieron negativas. Sin embargo, aquella vez, sin miedos o aprensiones había seguido los mismos pasos sin esperar que la respuesta fuera confirmatoria de estar gestando. Comparte que a ella no le gusta utilizar pastillas anticonceptivas por todas las consecuencias físicas y emocionales que trae consigo la ingesta de hormonas sintéticas y que por lo mismo su método de protección era con preservativos: "Nunca me gustó [usar pastillas]. Entonces eran preservativos, pero había mis 'días seguros' [hace el gesto de entrecomillar con los dedos] en el que según no se podía embarazar ahí y pues ahí nos dábamos chance. Y de Auriel [su cría], todavía no me explico cómo pasó porque no porque estaba afuera de esos días ¿sabes? Y así fue" (Arlem, 2021).

Respecto a sus sentipensares al momento de descubrir su embarazo, comparte: "[...] Pues fue un pequeño shock también, no, no me lo esperaba. Fue una sorpresa muy grande pero también fue grata, pero a la vez como de ¡no, no, no, no, no, no esto no puede estar pasando! ¿Cómo crees? no me lo esperaba. Pero a la vez dije, bueno pues sí es obvio Arlem. O sea, ¿ya sabes? [ambas ríen] puede pasar" (Arlem, 2021). Es decir, a pesar del acceso a la información anticonceptiva e incluso el uso de ciertos métodos como el "ritmo", las inyecciones, el DIU y demás, pueden existir embarazos que en algunos casos más allá de no ser planeados no sean deseados o viceversa.

En el caso de Arlem (2021), menciona la edad como factor importante para decidir su maternidad. Cuenta que tenía 34 años en el momento en el que nació su cría y platica que, por un lado, existía una "presión social" ante la decisión y por el otro, tenía el deseo profundo de convertirse en madre por el imaginario construido desde su experiencia al ser hija, el entorno y los medios de comunicación que sugerían una maternidad antes de cierta edad como aspecto importante (Arlem, 2021). Recordemos que, desde el sistema hegemónico de salud, a partir de

los 36 años de edad se consideran “embarazos geriátricos”, cuando en realidad si ampliamos un poco la mirada, podremos encontrarnos con muchas mujeres que empiezan a *planear* sus maternidades a partir de los 40 cuando han logrado tener, principalmente, una estabilidad económica y desarrollo profesional, posición que los varones pueden alcanzar en edades más tempranas por factores como la brecha salarial y el techo de cristal, además de las múltiples variables de la desigualdad social entre hombres y mujeres.

Arlem (2021) relata *lo que le pasó* en su parto y los sentipensares que atravesó en aquel momento y en los meses posteriores al nacimiento de su cría y de ella como madre. Comparto este fragmento de su entrevista:

> [...] Justo el día del parto, fue un shock. Yo creo que el... corporalmente recuerdo cómo me sentía cuando Auriel acababa de salir al mundo y unos minutos después me di cuenta de que yo estaba en shock. Porque no, porque ya tenía yo cierto conocimiento de cómo es mi cuerpo, mi reacción. Yo me imaginaba esto de las mamás de esto de “uy, mi bebé” y llorar de felicidad y “estoy feliz de que estés aquí” [haciendo voz impuesta como imitación del cliché materno] y yo estaba... “ya nació” [abre grandes los ojos simulando cara de asombro]... y fue muy, muy curioso verme, observarme. Porque sí logré observarme así como que estaba apenas empezando a darme cuenta de lo que estaba sucediendo, pero durante el parto, durante un buen rato, no sabía lo que estaba pensando, o sea, ni me acordaba que estaba pariendo. Solamente sabía que había muchísimo dolor, no me acordaba que había un bebé, o sea, era... en algún momento sentí como que estuviera atravesando el infierno y que sí, era parte dé, como dices, era como rozar la muerte para abrirse pasó a la vida, así, pero muy cerquita ¿no? como... sentí que me estaba muriendo y que me partía en dos y que ese era un, un tránsito necesario, como dices, hacia una nueva vida. Pero efectivamente se sintió como morirse y luego renacer junto con tu hijo, con mi hijo Auriel, que en ese momento ni nombre tenía. Y, y los días después, me di cuenta que sí me tuve que morir, de alguna manera. Arlem, la Arlem que yo conocía se murió de alguna forma en el parto y es algo muy fuerte, obviamente físicamente ¿no? pero en términos espirituales, emocionales, psíquicos, e incluso sociales... sí me morí. Y no, no es del todo trágico, o sea, es algo que yo no sabía que iba a pasar. No, no me siento como que fue algo terrible y que estoy en duelo por mí misma. Creo que ya lo atravesé, pero sí hubo un duelo por mi vida pasada porque por completo se cambia el eje de tu existencia ya no eres tu prioridad ¿no? al menos en esos ,momentos ya no, ya no fui, deje de ser mi propia prioridad y no estaba lista para eso, para no tener tiempo de bañarme, no tener tiempo de comer, no tener tiempo de dormir, no poder dormir una noche tras otra... Si me lo habían dicho pero no lo había entendido. No había entendido que de verdad iba a ser otra yo… y.… sí me sentí como en una pesadilla 3 o 4 días después del nacimiento porque la lactancia estaba siendo muy difícil, sentía que no salía leche, me dolía horrores y Auriel no dormía bien, nunca ha dormido muy bien. (Arlem, 2021)

La manera en la que Arlem (2021) relata su experiencia de parto me parece fascinante ya que desarticula, desde su propia voz el imaginario de "los momentos más felices de nuestras vidas" en relación al maternaje, dibujando así una realidad que nos permite construir nuevas narrativas. Esta cita me remonta a pensar en aquello que dice Adrienne Rich de "darnos a luz a nosotras mismas"(Rich, 1986) para con-figurar nuevas realidades a partir de los nacimientos de las crías que nos permiten una nueva con-figuración de nosotras mismas, integrando y re-articulando nuestras propias narrativas desde *lo que nos pasa* para construirnos como mujeres-madres desde la propia experiencia.

Por otro lado, y partiendo de las experiencias que desarticulan los imaginarios que envuelven la maternidad (así en singular y sin distinciones), Andrea (2021) comparte que su embarazo fue planeado por lo que descubrirlo se dio de manera natural a partir del autoconocimiento de su cuerpo: "Lo planeamos, entonces sé súper, súper bien mis días fértiles, es como sé super bien leer mi cuerpo, por así decirlo, mis fluidos y todo. Entonces el día que yo esperaba que me bajaba pues no, no bajo y yo empezaba a sentir toda esta energía ¿no? de mi, de mi hijo entonces así fue como, como lo supe" (Andrea, 2021). Recupero esta cita ya que considero de vital importancia crear espacios en los que podamos nombrar nuestros cuerpos, procesos, fluidos y deseos sin prejuicios ni miedos, ya que esto suma a la construcción, figuración y con-figuración de las nuevas narrativas que acompañan a las maternidades. Andrea (2021), al igual que Margarita (2021) y Arlem (2021), demarcan el conocimiento de sus propios ciclos desde el autocuidado y observación de sus fluidos.

Ahora bien, una vez más retomo la paradoja que se teje entre el deseo de maternar, el imaginario de la mujer=madre, los procesos fisiológicos y las realidades contextuales que nos atraviesan en este andar, ya que, a pesar de que en el caso de Andrea (2021) su embarazo fue planeado, al momento de descubrirlo comparte que "fueron como 2 emociones encontradas, una de muchas efusión y otra como de un vacío en el estómago y, y al compartirlo creo que… y ver la correspondencia ¿no? del, del compañero es cuando, es cuando, pues fue vivir más bien como el momento ¿no? la euforia de que era bienvenido este, este bebé ¿no? Creo que así, así fue" (Andrea, 2021). Asimismo, cuando relata *lo que le pasó* durante el embarazo, se puede ver que, a pesar de que una cría sea planeada y deseada, en el camino existen diversos factores que no siempre resultan como en las películas. Para esto comparto el siguiente fragmento:

> ¿Mi embarazo?... Híjole, estuvo, estuvo… rudo por la parte física, por la parte hormonal. Fue, fue complicado, porque justo este punto de… físico, de que está cambiando todo, de que mucho tiempo me sacó como mucho enojos. O sea, los primeros tres meses yo creo que a las primeras que no era ni un mes de embarazo y yo estaba súper mal, yo estaba muy

> enojada, no aguantaba a mi compañero, justo, o sea, no aguantaba ni su olor, no aguantaba nada. Y eso hizo tener muchos roces o sea muchos, muchos roces, o sea fue la parte más crítica yo creo en el embarazo. Porque hasta justo después de venir de esta onda de emoción y de estar juntos fue como de "ya no te quiero ver".(Andrea, 2021)

A partir de esto que le atravesaba tomó la decisión de irse y no estar con su compañero gran parte del embarazo. Comparte que vivía en un espacio rodeada de otras mujeres que le brindaron cuidados y contención en el proceso para poder atravesar la experiencia desde el cuidado en tribu y el autoconocimiento. Este cúmulo de factores le permitieron dialogar con el padre de su cría para con-figurar su vínculo como pareja y futuros ma-padres.

En otras palabras, salirse del *ideal* que marca el imaginario no siempre implica algo negativo. Es decir, en el caso de Andrea (2021), el permitirse escuchar sus necesidades, deseos y sentipensares le dieron la oportunidad de tomar distancia y encontrar un espacio de cuidados rodeada de otras mujeres que cobijaron su experiencia desde la escucha y el cuidado. Creo, que un factor importante en su experiencia fue que, a pesar de la distancia, el compañero estuvo al pendiente, habilitando así un espacio de comunicación que les permitió re-articular sus dinámicas y posteriormente acompañarse en el nacimiento Määnek (cría) y co-criar.

Respecto a su experiencia de parto, ella relata:

> ¡Ay! mi parto fue… fue divino, mi, mi parto fue hermoso. Siempre me saca un montón, una, una sonrisa ¿no? Aunque, aunque recuerdo el dolor, recuerdo como la sensación de ahí que fue el conocer el acompañamiento de esa forma, estar rodeada de parteras, de parteras tan cálidas, tan, tan mujeres sobre todo ¿no? O sea, estar acompañada de mujeres en ese momento fue algo vital para, para el paso a, al puerperio, por así decirlo. Estos mensajes de siempre "tú sabes parir", "confía en tu cuerpo", "tú estás bien", "tú sabes lo que necesitas"… como prácticamente "¡escúchate!", o sea como tener esas voces resonando alrededor de mí en ese momento tan rudo, tan complicado, hizo o ha hecho también muy liviano toda esta otra parte de después del nacimiento ¿no? Entonces fue, fue increíble, fue también una, una luz porque donde yo parí, estábamos en Tijuana y obviamente pues al ser frontera pues también los costos suben muchísimos, entonces encontrar una parte era para nosotros, se volvió pues así imposible de pagar y entonces la partera, que fue Ximena Rojas, colaborar en una Asociación, en una Asociación que atiende a mujeres migrantes ¿no? atiende a mujeres migrantes en su embarazo ¿no? porque de pronto es como muchas mujeres vienen y vienen embarazadas o vienen casi apunto de parir y aquí no tienen como una seguridad de dónde hacerlo, entonces se aventó a las caravanas a ir a atender a las, a las mujeres y también les da la posibilidad de tener un parto respetado, un parto digno, un parto amoroso y también apoyan a las familias mexicanas que no pueden acceder a de pronto pues a tener un parto digno y también fue en medio, o sea fue cuando iniciaba una pandemia aquí en el mundo y eso fue como

> el apapacho también ¿no? o sea poder tener esa, esa seguridad de que no importaba nada, ni el dinero ni nada pero que yo iba a poder tener a mi bebé con todo eso que podía ¿no? Me… fueron muchos cuidados previos antes, durante, después y ver ese esa, ese valor al cuidado pues me cambió mucho la mirada también para verme a mí también. (Andrea, 2021)

Entonces, la desarticulación de los imaginarios posibilita figuraciones y con-figuraciones de narrativas diversas que, hasta hace poco era complejo acceder a ellas. Permitirnos atravesar las experiencias dejando que *nos pasen* desde nuestra subjetividad, devela las estructuras de violencia mientras nos rodeamos de otras mujeres desde experiencias amorosas que con-figuran nuevos entramados que habilitan espacios de respeto y dignidad para las mujeres y las crías. Los espacios de resistencia cada vez son más evidentes y visibles ante un sistema que precariza las maternidades, los deseos y derechos de las mujeres y en específico de las mujeres-madres. Tener la posibilidad de cuestionar las prácticas institucionalizadas y las normativas que rigen la maternidad nos permite atravesar la experiencia desde lugares de resistencia y re-significación.

En esta misma línea discursiva, Andrea (2021) relata la primera parte del puerperio como un periodo muy "rudo [..] pues por la inseguridad yo creo que de pronto si me, me taladraba mucho la cabeza. Sobre si el bebé estaba bien ¿no? como ese sentido de alerta de ya no dormir de pronto [...]"(Andrea, 2021). Relata que su cría nació con ictericia[18] y que la lactancia fue complicada debido a que Määnek tenía frenillo lo que imposibilitaba un agarre apropiado al pecho y por lo tanto generaba dolor al alimentarle (Andrea, 2021).

> Yo me dormía con el bebé pegado al pecho y es algo que me reconozco muchísimo de no haber perdido la paciencia, de confiar en mí, de que no, de informarnos también antes ¿no? justo de no claudicar con la lactancia, de seguir ahí en esa lucha. Me acompañó mi compañero, también es era como un pesar que yo tenía ¿no? que yo en algún momento quería mi mamá ahí cerca, porque también era como idealizar un poco ¿no? que la mamá esté cerca porque pues te va a cuidar, te va a tener paciencia. Estuvimos con una tía de él que vive allá en Tijuana y su mamá. Entonces sí fue un pues sí, nos apoyaron mucho económicamente y él pudo estar disponible para cuidarme y realmente los cuidados que él me brindó pues fueron de calidad, justo porque pues porque su mamá pues nos apoyó económicamente para que pudiera estar ahí. (Andrea, 2021)

[18] Es cuando se acumula mucha bilirrubina en el cuerpo de la o el recién nacido y se ponen color amarillo. Existen varios tipos de ictericia, algunos se pueden tratar desde casa con atención y mucha lactancia materna y en otros casos deben ser hospitalizados/as para recibir atención médica. En muchos casos es una condición fisiológica de la que poco se habla.

La re-significación y reconocimiento de nuestra entrega, capacidades y compromiso (*motherwork*) también juegan como papeles determinantes en la con-figuración de las nuevas narrativas. En un contexto que no responde al imaginario, como por ejemplo el que nos acompañe nuestra propia madre para poder "darnos a luz a nosotras mismas" (Rich, 1986) funge como impulso a la desarticulación del imaginario en la que, en este caso, otras mujeres cobijan y sostienen para que la recién nacida mujer-madre, viva la experiencia en compañía y sostenida por su compañero.

Así como en *lo que le pasó* a Andrea (2021) con respecto a las amigas durante su embarazo, Nohemí (2021) cuenta que una de las primeras cosas que hizo al enterarse de su embarazo fue llamarle a una amiga. La cito:

> Le hablé a mi amiga y yo así de "por favor, el último cigarrillo y la copita de vino ¿verdad que no le va a hacer daño a mi bebé? Dice mi amiga: "-Ay, por supuesto que no!". Pues ya llegamos, así de ¡wey, va a ser el último cigarro en mucho tiempo! Y entonces empecé a poner así, a hiperventilar y dije ¡no! O sea, a mí me encanta fumar… Y yo sabía que era algo que ya tenía que dejar de hacer, pero no podía dejar, no podía dejar el cigarro. Entonces, pues así fue como me enteré que fuera… [...] Aparte de cagada de risa porque no lo podía creer o sea estaba aterrada, me daba risa de nervios… (Nohemí, 2021)

Y es que, en esos momentos, en los que te sabes habitada y la única certeza es saber que tu vida va a cambiar, ya sea que decidas o no continuar con la gestación, la compañía y escucha de otras mujeres se vuelve cobijo para transitar la experiencia. Nohemí cuenta que en aquel momento su vida era "impredecible. O sea, a mí me decían, 'no pues hay que hacer un plan de aquí a un año' y yo ¡ay no, no puedo! No sé si de aquí a un año viva ¿no? no lo sé" (Nohemí, 2021). Por esta misma razón, encontrarse ante la situación de un embarazo la llevó a tener sentimientos encontrados, aunque nunca dudó de su deseo por ser madres. Sin embargo y retomando lo paradójico del maternar, comparto otro fragmento de su entrevista en el que se plasma, una vez más, la importancia de las amigas, el acompañamiento, la experiencia compartida y el cuestionamiento hacia las prácticas médicas hegemónicas:

> ¿Sabes qué sentí que me dio mucho coraje? Y es como que también me sentía culpable de decirlo, que el ginecólogo me haya dicho *¡Felicidades!*… Digo, y por qué…y por qué no me dice "-¿y sí lo quiere tener o no?" ¿no? O sea, asumen que porque, porque ya tenía treinta y cinco años, o sea que ya no, ya es una señora. O sea, eso no sé, como de parte de un hombre… y yo no soy... O sea, no era así como por mi visión feminista ni nada. O sea, Nohemí así sintió como ese coraje contra el señor, así como decir ¡ay sí, felicidades! y yo… pues por qué no te pregunte "¿oye, y si lo quieres tener o no? ¿O qué pedo no? Pero pues eso fue como que mi primer sentir y… pero yo nunca… O sea, la

> verdad es que nunca dudé. Simplemente sí dije sí, pero que fuerte ¿no? O sea, guau... Y una amiga en danza que ya está huevona igual que yo me dijo, le dije "oye, no mames Claudia, es que estoy embarazada". Y me dice; "Oye, pero ¿si lo quieres tener?" Y es como que sentí como que más neta esa... Yo le dije "no, sí"... Y ya de pues "Ah, bueno, felicidades" ¿no? Pero como que más honesto eso de qué pedo. Pero ¿si vas con todo o no o vemos qué hacemos? ¿No? (Nohemí, 2021)

Es decir, asumir que una mujer desea, quiere y decide la maternidad como "destino", implica fomentar el imaginario de mujer=madre sin tener en cuenta las demás dimensiones identitarias. Así como para Arlem (2021), el factor de la edad se vuelve a poner en juego como elemento que nosotras mismas y la sociedad "debemos" considerar hacia las maternidades, incrementando la falsa creencia que carga un cúmulo de significados y significantes con respecto a esta supuesta fecha de caducidad, como si nuestro único quehacer y objetivo como mujeres fuera procrear.

Aspirar al imaginario de la mujer=madre, perfecta ante los estándares masculinos, esta mujer-madre *moderna* que trabaja criando, cuidando, limpiando, sosteniendo el hogar y además aporta económicamente porque tiene aspiraciones profesionales y laborales, esta mujer que siempre sonríe porque es la esposa-madre-mujer "ideal", o es la "madre luchona", que en realidad es una mujer explotada, que en muchas ocasiones pasa horas fuera de casa y lejos de sus crías para conseguir alimentos y sustento básico, sin apoyo por parte del sistema, pero que tiene el peso de este imaginario que la obliga a sonreír y no quejarse porque *calladita se ve más bonita*, porque es madre y eso es lo que importa, que sus descendencias están bien… Todo esto y más me lleva nuevamente a lo que Betty Friedan habla en "La mística de la feminidad" (2016), libro en el que analiza "el problema que no tiene nombre", esta profunda insatisfacción de las mujeres ante la reducción de nuestras fuentes identitarias que nos limitan y nos llevan a la tristeza, frustración, depresión, ansiedad e incluso al suicidio. La importancia de nombrarlo y visibilizarlo repercute en la manera en la que transitamos la experiencia, ya que, al podernos mirarnos en los ojos de las otras, podremos sabernos acompañadas y a partir de ahí asumir esto que *nos pasa* para construir nuevas narrativas.

Desde la valentía que implica la vulnerabilidad, Nohemí (2021) comparte sus miedos ante el parto y la paradoja en cuanto al disfrute durante su embarazo. Habla sobre los ataques de ansiedad y el miedo a la muerte al partir. "Bueno, yo tenía esta onda de ataques de ansiedad y desde ahí empecé a decir… de que ya estaba durmiendo, y de ¡y si me muero en el parto! ¡Pero el parto! ¿y si me muero en el parto? Y entonces empezaba con esa ansiedad, que se empezaba a disparar, pero por pensar en el momento del parto ¿no? y ya. Pero pues eso fue lo

que sentí cuando me enteré" (Nohemí, 2021). Al mismo tiempo y en contraposición, comparte que transitó su embarazo de una forma tranquila y en plena confianza hacia su cuerpo y sus procesos. Cuestión que adjudica al acompañamiento de las parteras.

> O sea, yo decía "ya quiero llegar el momento en que no pueda dormir, a ver si ella nace". Yo me dormía así de corrido ¿no? y yo decía ¡chaaale! [ríe] o sea ya quiero… Solamente ya el último día que empecé con contracciones, que pues sí ya estaba así como incómoda, pero sí decía "¡ay no, ya no quiero tenerlo adentro!", o sea, no me sentía incómoda, pero yo decía "ya quiero mi cuerpo normal, ya quiero que mi panza ya no esté así de grande, ya quiero que otra vez esté como normal todo" y pues ya cuando estaba en el, pues en el posparto, bueno recién que nació y dije, "¡guoooou! ¿qué es esto? ¡no es posible!"... todos los senos enormes, me dolían, hemorroides… Luego que me decía mi mamá que me fajara, este... y fajas y darle de, de, de comer, este prefería hacer, este, contorsionistas 30 o 20 minutos que se pegara, que hacerle caso a Ari que mil almohadas, que mi postura. O sea, estaba muy contrariada y ya o sea yo decía "¡por favor, ya déjenme! así, mi espacio"... Y la herida dolía muchísimo, dolía muchísimo. (Nohemí, 2021)

Parte del imaginario y la construcción social de la maternidad que vemos en redes sociales y películas nos llevan a pensar que justo después de parir "volveremos a ser las de antes". Y la realidad es que casi nadie se atreve a decir que eso no va a pasar, que como dice Arlem (2021) y parafraseándola, hay que despedirse de una misma porque ya no volvemos al lugar en el que estábamos antes de convertirnos en madres, antes siquiera del embarazo. Hablar sobre las transformaciones de nuestros cuerpos también implica la figuración y con-figuración que parte de las experiencias las cuales también invitan a cuestionarnos y re-figurar la relación que tenemos con nosotras mismas en la transformación que trae consigo una gestación y el maternar mismo.

Así como Ale (2021), Nohemí (2021) deseaba un parto en casa sin intervenciones médicas innecesarias, sin embargo, esto fue lo que le pasó:

> Pero no tenía dilatación, entonces este, pues fuimos con la Adriana [ginecóloga] y me revisó, pero se dejó de escuchar, este… Bueno, más bien ya no se escuchaban en el doopler [aparato con el que escuchan los latidos del corazón de bebé las parteras] el corazón de Matías [su cría]… Salimos corriendo y fue así que llegamos al Sanatorio Durango [hospital privado en la CDMX] y una cesárea de emergencia… Y ya… así en dos horas ya estaba Matías… o menos. Pero, este, me gusta porque yo pedí que me pusieran a Elvis Presley [ríe]... Y ya, pero gritaba, "-pero cuando estaba gorda y decadente-" [ríe] estaba drogada y pedía David Bowie [ríen] neta, ya es como que yo estaba así como que en otro pedo y, y yo veía que Fonseca [compañero] lloraba y yo así de "-¿por qué lloras? ¡no hay por qué llorar!-" [hace un tono de voz baja, haciendo una especie de

> comedia de la situación] y yo veía como que sacaban ahí una cosa y cuando vi que sacaran a Matías dije "¡Ala!", estaba lleno de meconio, parecía como el monstruo de la laguna y así que si todo está muy raro ¿no? Pero pues ya, ahora ya puedo verlo así como que es el parto perfecto y quería que fuera vaginal, pero ya estoy haciendo, trabajando en perdonar. (Nohemí, 2021)

En esto que *le pasó* a Nohemí (2021) podemos resaltar la importancia de contar con acceso a espacios médicos oportunos y respetuosos que reconozcan las necesidades de las mujeres incluso en una situación de emergencia. También, señalar la importancia en la desarticulación de este imaginario que coloca como mandato este "sentir amor a primera vista" con nuestras cría. Estoy convencida de que el vínculo con una hija, hijo, hije, también es construido y que no tenemos porqué sentir este amor incondicional e infinito desde el primer momento en el que salen de nosotras. Esto también es una invitación a nombrar estos escenarios que suceden más de lo que podemos imaginar. La vorágine de emociones y sensaciones que ocurren durante el trabajo de parto se potencializan cuando "el plan", lo esperado, lo deseado, cambia de rumbo. Esta idea, que también es reflejo de nuestro momento actual, en cuanto al "soltar", desapegarse y fluir, se vuelve irrisoria y absurda cuando resulta que las cosas, las cuales eran decisiones tomadas ante la firme convicción de estar haciendo lo mejor para tu cría, no salen como esperabas, y este "soltar" implica el juicio, porque estos factores que, aunque no dependen de ti, traen consigo una carga hacia tu "capacidad de ser mujer", de parir y de "cumplir" con lo que se espera de ti. Entonces, tanto en la experiencia de Nohemí (2021) como en la de Ale (2021), en las que ambas buscaron un parto domiciliario y acabaron en cesáreas de emergencia, la vuelta de tuerca y desenlace inesperados, marcan profundamente sus experiencias ante el nacimiento de las crías y la forma en la que transitan el puerperio.

> O sea, decía "pero por qué me siento tan triste, debería sentirme más, lo más feliz del mundo". Pues dicen que tener un bebé es algo que… te cambia la vida y que lo ves y que dices ¡waw!, este…. Y si lo veía, sí lo amaba y… y decía ¡ay, que cosita! ¿no? al final estaba aterrada y estaba muerta de miedo y… Y todos los días, o sea, yo me sentía como una tristeza y yo no sabía de dónde venía y era llorar y llorar. (Nohemí, 2021)

Ahora bien, dentro de esta idealización del parto que hemos relacionado con la típica escena de las películas donde la mujer rompe fuente o aguas, como dicen en España (Judith, 2021), es decir que se rompen las membranas y sale el líquido amniótico que cubre a bebé; corre al hospital, grita un poco mientras está recostada en una camilla; la toma de la mano su esposo o en las películas más progres su mejor amigo quien lleva años enamorada de ella y acaba siendo quien funge el rol de padre; puja unas cuantas veces mientras se ve radiante con un poco de

sudor en la frente y un médico le dice “puje, puje más fuerte que ya va a salir” y entonces… se escucha ese primer llanto de la criatura que sale rosada, limpia y cachetona; la mujer la abraza y llora de felicidad mientras sonríe. De fondo se escucha una canción romántica o una balada que habla sobre el amor infinito y lo perfecto del momento… Pero, temo decirles que ese instante no suele ser así. Entonces ¿De dónde sale esta idea de la romanización del parto? Pues de la patologización del mismo, de la visión masculinizada que nos reduce en nuestros procesos, deseos, fluidos y experiencias, construyendo imágenes inalcanzables que colocan los estándares de “belleza” para una mirada moderna, patriarcal y capitalista, donde nuestros cuerpos dejan de ser humanos para complacer sus impulsos y deseos de la mujer “pulcra” y “perfecta”; de las intervenciones hospitalarias que ultrajan nuestros cuerpos sin mayor razón que la de apresurar los nacimientos porque “el tiempo es dinero”. Es cierto que algunos partos, incluso sin intervenciones médicas como la oxitocina artificial para acelerar el proceso o la epidural pueden ser “rápidos”, sobre todo cuando la mujer ha tenido partos anteriores, aunque no es una regla. Sin embargo, la realidad es que un parto vaginal, sano, fisiológico y respetado (esto incluye no decirnos cuándo ni cómo debemos pujar, la privacidad del momento, permitir el contacto piel con piel madre-cría, el movimiento materno sin obligarnos a estar acostadas, poder comer durante el trabajo de parto, etcétera) puede durar muchas, pero muchas horas. Este es el caso de Anabel (2021). Su parto duró 44 horas sin anestesia ni intervenciones. Sí leyeron bien y no me equivoqué al redactar, el parto de Anabel duró cuarenta y cuatro horas. Un parto fisiológico y sin complicaciones, acompañado por parteras, una de sus hijas mayores y su compañero. Aquí su voz para contar *lo que le pasó*:

> Cuarenta y cuatro horas. Bueno, yo cuento las cuarenta y cuatro horas desde que empecé con dolores. El martes a las 2 de la mañana, hasta el miércoles, casi jueves, porque nació Helen a las 11:50 de la noche… entonces, pero fuerte… digamos que la parte más fuerte yo creo que fue del martes, como a las 9 de la noche, hasta el miércoles a la media noche… fue bastante largo. Todo el tiempo estuvieron Brenda [hija mayor] y René [compañero] conmigo. Y ya en la última parte del parto me daba, me daba como temor la noche, entonces estaba yo muy, muy, muy, muy alterada y le decía a René, “no me dejes, no me sueltes, ahorita no te soporto, vete para allá, ¿pero por qué me sueltas? No te alejes”. Estaba yo muy, muy rara con él y Hannah [la partera] me dijo: “Necesitas estar sola”. Le dije: “No cómo crees, no, no quiero estar sola”. Me dijo: “Apaga la luz”... Y yo: “¡No, no, no, no pueden apagar la luz, no, no quier”... Me dijo: “necesitas estar sola”... y yo: “Bueno, está bien”. Entonces me acosté, que no toleraba en ese momento acostarme. No sé cómo hay mujeres que pueden parir acostadas, pero me acosté y empecé a temblar. Temblaba y entonces empecé a sudar súper cañón. Le grité a Hannah, dije “oye quiero pujar, pero no sé si es el momento porque yo vi videos que si pujas antes de tiempo”... me dijo:

> "haz lo que tu cuerpo te pide y si te pide, pues puja". Yo empecé a pujar, puja, pujar… porque venían los dolores y como que yo sentía que la manera de contrarrestar el dolor era pujar. Entonces pujaba y de repente ya les dije "oigan, quiero ir al baño", fui al baño, regresé otra vez, pujar, pujar, pujar otra vez les dije que quería ir al baño y cuando me toco para limpiarme porque sólo hice pipí, siento algo y les dije "oigan, estoy sintiendo algo"... Y me dijo Hannah, "pues es Helena"... y yo, "pero puedes revisar a ver si sí es ella" [ríe]... y me dijo: "no hay de otra, es Helena, no hay otra cosa". Entonces, pero qué serán como cosa de media hora que estuve sola o una hora, como una media hora. Entonces bueno, ya entraron todos, me dijeron que dónde quería, si quería quedarme en el baño o en la recámara, yo decidí quedarme en la recámara. Primero estaba, estaba de pie apoyada en la cama, luego me pusieron la silla, la silla maya y ahí fue donde nació Helena. Helena… Me acuerdo mucho que nos habían dicho que eran como 2, 2 o más pujos, que en el primer pujo salía la cabeza y en los siguientes ya salía el cuerpo del bebe. Helena salió en uno, uno y ya. Casi se nos cae, René la alcanzó a cachar, se, ya la secaron, me la dieron… (Anabel, 2021)

Entonces, por un lado, podemos ver la importancia de respetar los procesos, los tiempos y los deseos de cada mujer al parir. Por otro, quiero resaltar de esta última cita cómo es muy claro que, cuando se nos "permite" escuchar nuestros deseos y conectar con nuestra capacidad para parir, el movimiento aparece como una necesidad básica y, en las instituciones hospitalarias por lo general no dejan que te levantes de la camilla, que comas o que vayas al baño en medio del trabajo de parto[19]. Pero la realidad es que todo se mueve por dentro, literalmente, y esto genera dolor, sí, pero también necesidad de mover el cuerpo, de orinar o defecar, de gritar, de abrazar, de caminar, etcétera. Por eso, he llegado a pensar en cómo todo empieza a entretejerse en cuanto a lo que sucede en los partos hospitalarios. Es decir, al no respetar las necesidades de las mujeres al parir, se ven orillados a poner anestesia para que nos quedemos en un mismo lugar; un médico no puede tomarse 44 horas para acompañar a una sola mujer porque tiene miles que atender por lo que deben colocar oxitocina artificial para acelerar el proceso. Nuevamente nombro y no dejo de lado a las obstetras que hacen una labor gigantesca por desarticular estas prácticas, sin embargo, siguen siendo muchos los que operan de una forma violenta ante el nacimiento jerarquizando sus saberes por arriba de los que tenemos nosotras desde nuestros cuerpos habitados.

También, me parece importante rescatar de esta última cita la cuestión del acceso a la información que, por un lado, es maravillosa, pero por el otro contribuye a la construcción de

[19] Suelen colocar sondas en las vías urinarias y realizan "lavados colónicos" para despejar los conductos interfiriendo innecesariamente en el cuerpo de las mujeres parturientas con tal de no "lidiar" con los fluidos corporales propios de un parto fisiológico.

imaginarios que se alejan de las experiencias verdaderas de las mujeres-madre ¿De dónde obtenemos información y cuál es la información que está al alcance para las futuras mujeres-madres? Lo retomo porque desde esta subjetividad de la experiencia al maternar, en específico con momentos como el parto, se vuelve fundamental acuerpar la información como datos y estadísticas sin que interfieran en el cómo atravesamos *lo que nos pasa.* En otras palabras, permitirnos vivir la experiencia sin las expectativas que nos dicen los medios de comunicación o incluso los libros de cómo *debe* ser. Tomar las experiencias de otras mujeres como un abanico de posibilidades, tejiendo y entretejiendo las narrativas que dejan a un lado el imaginario y se atreven a desarticular para con-figurar nuevas narrativas, se vuelve fundamental.

Siguiendo con la experiencia de Anabel (2021) y la importancia del acompañamiento de las parteras en su caso particular, cuenta que siempre tuvo un seguimiento médico simultáneo en el Seguro Social además de la atención integral con parteras. En el sistema público de salud le decían que su cría era un "feto pequeño para la edad gestacional" (Anabel, 2021) e incluso quisieron programarle una cesárea debido al "poco" líquido amniótico en las últimas semanas de gestación ya que llegó a las 42 semanas en lugar de las 40 establecidas como límite desde el sistema hegemónico (situación esperable y recurrente en muchas gestaciones que no implica, por lo general, ningún peligro ni para la madre ni para la cría). No obstante, en revisiones con una obstetra en el sector privado que trabaja en alianza y colaboración con las parteras, misma doctora que le realizó la cesárea a Nohemí (2021), le dijeron que, aunque efectivamente Helena era "pequeña", eso no tenía fundamentos ni evidencia para tener que programar la cirugía y que era posible seguir con el plan de parto en casa (Anabel, 2021). Una vez más, evidenciando la prisa y poco respeto hacia los procesos fisiológicos que a su vez son retrato de un capitalismo aberrante que permea todas las esferas del entramado al punto de intervenir innecesariamente en el primer momento de un ser humano a éste lado de la piel, empezando las vidas de las nuevas generaciones desde las violencias, forzando las salidas del cuerpo de sus madres sin tomar en cuenta sus tiempo, ritmos y momentos para "agilizar", acelerar y generar mayores ingresos económicos o por no contar con lo necesario para acompañar, ya sea desde lo financiero hasta la incapacidad emocional que nos caracteriza en la actualidad ¿Qué necesitamos para empatizar, para valorar la vida desde sus inicios? Empecemos por posicionarnos en la importancia de las maternidades elegidas y el sustento del entramado hacia las mujeres que decidan maternar. Recordemos que Judith Butler (2021) define la *violencia* como el daño hacia el vínculo con el/la otra.

Hablando del entramado y lo que implica esta mirada "ex-terior" en nuestras propias *experiencias*, para Anabel (2021), la decisión de gestar teniendo ya dos hijas mayores que

llegaron a su vida y decidió maternar, se enraíza, por un lado, en el saberse en un momento estable de su vida donde "cabía perfectamente bien una persona a quien le podíamos dar mucho cariño" (Anabel, 2021) y por el otro, el deseo de ser nombrada *mamá*.

> Pero sí, yo, yo sentía que quería que alguien me dijera *mamá*. Y si sentía que en ese momento tan feliz de mi vida, cabía perfectamente bien una persona a quien le podíamos dar mucho cariño. René [compañero] y yo estábamos en la mejor etapa de nuestra relación y yo decía, "sí aquí cabe, perfecto". Entonces yo me quité, yo tenía el DIU, me quité el DIU en febrero. (Anabel, 2021)

Tras varios meses de intentar quedar embarazada sin lograrlo[20], Anabel (2021) decidió dejar de poner atención en el tema y enfocarse en seguir construyendo su relación con Liz y con Brenda, sus hijas mayores. Quienes, como podemos recordar, son hijas biológicas de su compañero y después de un rato de compartir la cotidianidad, ella decidió asumir su maternar (Anabel, 2021). Pero, así como todas las paradojas que acompañan las maternidades, cuando ya había *soltado* la idea de gestar, tuvo un resultado positivo en una prueba casera de embarazo. Compartió la noticia con su compañero y con sus hijas mayores, noticia que fue recibida con mucha felicidad y entusiasmo por casi todas las personas de su entorno. Sin embargo, Liz [una de las hijas mayores] empezó a estar muy distante y "evitativa" (Anabel, 2021). Anabel relata lo doloroso y complejo que fue sentir que su hija mayor se alejara de ella por la llegada de la nueva cría, además de compartir que no fue hasta que empezó a realizarse los ultrasonidos que le "cayó el veinte de que estaba embarazada" (Anabel, 2021). La situación con Liz fue creciendo hasta el punto de poner en riesgo su estabilidad y salud mental.

> Entonces, hasta como por el séptimo mes, me preguntó Liz, "oye, y si te pones el cinturón de seguridad ¿no lastimas a tu bebé?"... Y fue la primera vez que mencionó mi embarazo... Mencionó a Helena. [...] Y a pesar de que bueno, ya en los últimos meses ya se veía que estaba un poco más adaptada a la idea de que, de que Helena estaba en camino, no sentía que fuera a hacer el *click* y luego yo ya estaba de licencia materna y me doy cuenta que Liz come muy poco y algunas actitudes como muy raras… Y ella, estando en terapia psicológica dijo "oiga, la psicóloga me recomendó ir al psiquiátrico. Entonces quiero ir a sacar una cita". Sacó la cita y la fecha era 22, 23 de octubre. Entonces fue la, la la cita en el psiquiátrico y le hacíamos bromas porque emm, Brenda estuvo en el hospital psiquiátrico también… [...] Entonces llega la fecha, se va René con ella a la cita y me llama y me dice "oye se tiene que quedar". Entonces fue súper difícil ese día para nosotros y me empezaba a hacer *click* a mí… el desgano y el poco interés que Liz le

[20] En promedio el tiempo para quedar embarazada tras la decisión de maternar es de 12 meses. Sin embargo, nos han dicho que esto será el resultado tras el primer intento. Mostrando otra paradoja de las mujeres que no planean sus maternidades y quedan embarazadas en un sólo encuentro.

> veía hacia la vida y yo estaba trayendo vida. Entonces como que ahí empezaba yo a entender el enojo de Liz hacia mí. Entonces me daba, me daba temor que no se fueran a llevar bien, que no la quisieran [a Helena]… (Anabel, 2021)

La importancia de retomar y visibilizar esta situación radica en que no siempre la llegada de un nuevo ser impacta de manera feliz y brillante al entorno o incluso a la misma futura madre. Poder nombrar este tipo de circunstancias se vuelve pertinente en el entendido de esto que *le pasa* a Liz en relación a Anabel (2021), su madre, por las razones que sean y sin juicios ni señalamientos, es más común de lo que pensamos. Ya Nohemí (2021) remarca la importancia de la salud mental de las mujeres-madres y aquí se teje con lo ya planteado en cuanto a la transformación de dinámicas con la llegada de un nuevo ser que impacta a todo el entramado y en específico al entorno cercano.

Toda esta situación es la que impide que Liz esté durante el parto de Anabel (2021), quien en una parte de su relato cuenta que después de muchas horas en labor: "Llegó un momento en el que puse muy nerviosa y justo yo le gritaba y le decía 'Lizbeth está así por mi culpa, es una mala idea que haya tenido esta niña, ya sáquenmela, ya no la quiero tener…Este… cometió un error… Esto está mal'. Pues ya después me tranquilicé…" (Anabel, 2021).

Normalicemos este tipo de reacciones. Esto no nos hace querer menos a nuestras crías, ni ser malas madres. Recuerdo que las parteras me decían que la mayoría de las mujeres en algún momento durante el trabajo de parto dicen ya no poder más y que es justo ahí, en ese momento, donde el o la bebé están por nacer. Este estado alterado de la consciencia durante el parto, que es resultado de un dolor inimaginable, sumado a una revolución hormonal y química y a los miedos ante nuestra nueva identidad como madres, así como a nuestra fuerza, vitalidad y capacidades de dar vida, y al ser algo "tabú" o incluso oculto para la sociedad, se disfraza de imaginarios construidos por los medios masivos de comunicación que esconden, ocultas e invisibilizan estas partes salvajes, feroces y animales que nos constituyen y son necesarias para parir a nuestras crías y darnos a luz a nosotras mismas (Rich, 1986).

Dentro de todo este imaginario de lo que es ser o no ser madre, ser buena o mala, hacer el bien o el mal, existe una ligera línea que desdibuja lo que implica la maternidad, el *motherwork* (Hill Collins, 1990) o el maternar, las implicaciones del cuidado y el acompañamiento de las nuevas generaciones. En este sentido, Anabel (2021) cuenta *lo que le pasa* ante la noción de ser lo que ella llama "madre de corazón" (Anabel, 2021) y cómo es que socialmente no es reconocida y ahora que tiene una hija a quien parió, puede ver más claramente

las diferencias que se hacen desde el ex-terior hacia su condición diversa y disidente de madre. Comparto un fragmento de su entrevista que plasma lo ya dicho:

> [...] Por otro lado mi hermana me acuerdo cuando estaba embarazada y me dijo, me llamó, pues yo me enteré del embarazo en marzo, entonces me llamó el 10 de mayo y me dijo "¡Muchas felicidades!, es tu primer día del día de las Madres". Y le dije "gracias, pero no, no es el primer día". Entonces, en realidad la, la, la sociedad o el entorno en general no te reconoce como mamá. Yo creo que sólo las mamás que adoptan es como ¡hay que, que, que la labor tan generosa de criar a alguien que no viene de tu vientre, que no es tu hijo biológico! pero cuando eres mamá así, cuando decides maternar a los hijos de tu pareja no se reconoce en realidad que es maternidad. (Anabel, 2021)

Una vez más retomo el campo problemático de concebir el vínculo con les, los, las hijas como algo construido. Empecemos a desarticular la idea de que sólo podemos querer incondicionalmente y sin límites a quienes gestamos en el vientre. En el caso de Anabel (2021), al asumirse como madre de Brenda y de Lizbeth, además de posicionarse desde la resistencia ante la mirada externa y los juicios hacia su relación y sus decisiones, encara la circunstancia brindando a sus ahora hijas, la posibilidad de compartir su vida con esta figura "madre", habilitando y figurando estos parentescos raros (*Kin*) o "interespecie" diría Donna Haraway (2019), que figuran y con-figuran nuevos entramados socio-afectivos. El vínculo se vuelve tan auténtico y tangible que incluso es Brenda [hija mayor] quien corta el cordón umbilical de Helena tras su nacimiento. En palabras de Anabel: "Brenda cortó el cordón umbilical, yo quería que fuera su hermana mayor quien lo hiciera porque sentía todo el cariño y toda la protección que Brenda me había dado durante todo el tiempo y sentía que ella se merecía esa parte" (Anabel, 2021).

Ahora bien, para concluir con *lo que le pasó* a Anabel (2021) y hablando sobre su posparto, comparte:

> Los siguientes días, digamos de la cuarentena, quien estuvo conmigo fue Liz, porque iba a la escuela algunos días, otros días no, como apenas estaba retomando de que había salido del psiquiátrico. Algunos días iba y algunos días no, entonces había días que yo estaba aquí [en su casa] toda la mañana sola hasta que ella llegaba como a las 3, 4 de la tarde y ya la tarde estábamos juntas Brenda, Liz y ya en la noche llegaba René. No me sentí tan sola porque estaban ellas [...] Entonces, si en algún momento yo les decía "estoy muy cansada, por favor cuídenla una hora", la cuidaban y yo podía dormir. Esa fue una bendición tenerlas. Mi mamá no estuvo tan cerca… y a veces es algo que reclamo un poco, que por qué no estuvo tanto tiempo aquí conmigo. Pero bueno, la verdad es que insisto, tampoco me hizo tanta falta porque estaban mis hijas y me ayudaron un montón ellas. Quien me hizo muchísima falta fue René… necesitaba yo mucho de su apoyo y, y no estuvo por el trabajo,

básicamente, porque la pasaba bastante apretado con el trabajo. (Anabel, 2021)

Entonces, por un lado, retomo el vínculo y la cercanía con sus hijas mayores que fueron quienes la acompañaron en la primera parte del puerperio. Por otro lado, pero en la misma dirección, se vuelve a mencionar la noción de la presencia de las madres de las recién paridas durante esos primeros momentos en los que estamos "aprendiendo" a ser mamás de una criatura recién llegada y la construcción imaginaria que nos lleva a sentipensar la necesidad de su presencia, sugiriendo que serán ellas quienes nos *enseñen a maternar*, quitándonos así toda agencia en cuanto a las decisiones de crianza, sin minimizar y honrando los saberes de las generaciones pasadas. Por último, en este fragmento de la entrevista de Anabel (2021) queda claramente plasmada las incongruencias del sistema en el que nos encontramos, ya que por un lado se espera que los varones paternen y asuman la respons-habilidad del *cuidado,* pero la realidad es que las licencias por paternidad aunadas a los salarios precarizados imposibilitan la con-figuración pertinente que habilite espacios de figuración y transformación del entramado.

Pasando a la experiencia de Sandra (2021), comparte que empieza a sospechar de su embarazo por ciertas cuestiones que le recordaban a una gestación anterior, la cual no llegó a término (campo problemático que también toma relevancia por todo el estigma y el silencio forzado ante las pérdidas gestacionales). Recordemos que a Sandra le habían hecho un mal diagnóstico que derivó en una supuesta menopausia precoz. El resultado de esa menopausia fue Ricardo, su cría (Sandra, 2021).

> Esa menopausia [ríen]. Primero yo sentí como de mi primer embarazo algunas cosas ¿no? O sea, a tres cuadras me llegaba el olor del atole de guayaba o del otro lado del vagón del metro, me llegaba el olor a chicle de fresa… Entonces, ya con esos antecedentes, yo sentía que pasaba algo. Me hice una prueba rápida. Me acuerdo que era para el día del padre y salió negativa. Pero yo seguía sintiendo cosas. Y entonces después me hice la prueba de sangre y ya salió positivo y fue como… ¡ya viene! O sea, si fue como ¡lo logramos, está aquí!, lo que sea, ¿no? Fue… fue como gusto, pero temor [ríe] ¡¿qué hicimos?! Fue muy amado y muy bienvenido. Y lo que hice fue preparar una carta para su papá… Para que la leyera frente a mí el día de visita y se enterara... Eso fue. (Sandra, 2021)

Una vez más los sentimientos encontrados aparecen ante la revelación de un embarazo. Los cambios físicos que van más allá de lo evidente a los ojos juegan un papel determinante en las experiencias de las mujeres-madres colaboradoras, porque esta exacerbación de los sentidos, las náuseas y las emociones que se acuerpan al gestar, son nociones invisibles a los ojos que sólo cobran sentido y dimensión desde la *experiencia.*

La situación que enfrentaba Sandra durante su embarazo también se sale del imaginario. Su compañero estaba privado de su libertad y sobrevivir a la cárcel era una lucha constante que requería entereza, paciencia y confianza (Sandra, 2021). Por esta misma razón, los encuentros con el padre de su cría se volvían intermitentes y cobraban significados distintos a los de una pareja que comparte la cotidianidad durante la gestación o nacimiento de las descendencias. Sandra (2021) relata cómo le dijo a su compañero que serían ma-padres. La cito:

> Estaba un poco en shock… Me dijo [el padre] "-¿si estás embarazada?- [ríe] ¿Siempre, sí? pero me habías dicho que no-" "-Pues sí, parece que sí, aquí dice-". Y ya estuvimos como contentos ese día… Y después hacíamos como planes, pero los dos queríamos que fuera niña. Teníamos nombre para la niña y para el niño no. Y habíamos dicho, él quería saber qué, qué iba a ser y yo no. Entonces, según íbamos a intentar que se lo mandaran como en una hojita para que él se enterara, pero ¡no! en un ultrasonido, la doctora de "¡felicidades es niño!"... y yo ¿quéee? no quería saber…[ríe] y ya, pero ya bien con eso bien. (Sandra, 2021)

La develación del sexo de la cría se vuelve algo que fortalece las dinámicas entre Sandra (2021) y su pareja, por lo que me pregunto, una vez más ¿qué pasa con el sistema de salud hegemónico que asumen los deseos de las mujeres madres? Este tema lo verán desplegado en la experiencia de Judith (2021) y ya vimos algo similar en *lo que le pasó* a Nohemí (2021) con el primer obstetra que visitó.

Las expectativas con respecto al sexo de bebé, es una dimensión que atraviesa las experiencias de las mujeres-madres colaboradoras. El análisis de esto me lleva a deducir que, hay un "destino determinado" que pone en juego posibilidades, ventajas y desventajas al sabernos futuras madres de varones o mujeres. Es decir, las diferencias que se establecen desde este sistema patriarcal, machista y excluyente, coloca atributos muy distintos dependiendo del sexo biológico con el que nacemos. Esto, a su vez, determina, en la mayoría de los casos, las maneras en las que somos socializados/as incluso antes de nacer, como si la preparación para maternar a un varón o a una niña tuvieran que ser distintas. Y sí, me reconozco e incluyo dentro de este dilema. Sin embargo mi invitación es a cuestionarnos cuáles son estas diferencias que debemos llevar a cabo en el ejercicio del maternaje, preguntarnos qué mirada o herramientas debemos adquirir para criar varones que sean capaces de reconocer sus privilegios y a partir de ahí buscar la con-figuración y asimismo, construir saberes que habiliten el sostener y acompañar a las niñas en un mundo desigual e injusto, brindándoles elementos de seguridad e igualdad de posibilidades para nuevas o distintas figuraciones.

Ahora bien, Sandra (2021) comparte que su embarazo fue "maravilloso", que sólo tuvo un día de agruras pero que hasta los últimos meses de gestación pudo hacer su vida cotidiana, incluso sacar a su perro Hunter a pasear (Sandra, 2021). No obstante, comenta que ya al último: "ya me obligaban a que me, me tenían que acompañar y que no me podía agachar yo para recoger ¿no? pero me acompañaban…" (Sandra, 2021). A esto último yo le pregunté si había sido la doctora quien realizó esa indicación, a lo que contestó: "No, mi mamá" (Sandra, 2021). Con esto quiero resaltar, una vez más, la importancia de nuestras propias madres en el cómo atravesamos la experiencia y adquirimos estos saberes transmitidos de unas generaciones a otras (SP).

Saliéndonos una vez más de los imaginarios y cuentos respecto a los partos, Sandra (2021) relata que desde el principio de la gestación le dijeron que la única opción que tenía para el nacimiento de su criatura era por medio de una cesárea debido a que ella tiene un "implante intraocular bilateral. Y entonces está contraindicado con el pujo" (Sandra, 2021). Cuenta, que la noche antes de la operación no había sentido movimiento del bebé por lo que a la mañana siguiente se dirigió al hospital acompañada por su madre y Silvia, quien recordemos es una amiga y pintora que la ha acompañado en su maternar. Luego de que la doctora la cuestionara respecto su decisión de esperar ese tiempo para acudir a urgencias, le realizaron un ultrasonido para monitorear a bebé en el que determinaron que "estaba faltando el líquido amniótico"(Sandra, 2021) (¿Les recuerda un poco a *lo que le pasó* a Anabel (2021)?) Además, le dijeron que ya tenía contracciones, aunque ella asegura que no sentía nada (Sandra, 2021). Tras ese diagnóstico la llevaron al quirófano.

Comparte que toda esta travesía la vivió por teléfono con su compañero, que ansioso esperaba tener información desde el reclusorio. En determinado momento se quedó incomunicada y sola hasta que salió de la intervención quirúrgica y estuvo un rato en la sala de recuperación. Los meses siguientes se fueron complicando a medida que el tiempo pasaba, primero, porque la lactancia se le dificultó. Retomando su voz: "Pero pienso que eso [parto vaginal] también le da información al cuerpo y que eso también pudo haber ayudado a que yo tuviera una mejor lactancia. Creo que es un proceso más natural y habla también de la, pues de la madurez del bebé y del sentirse preparado para salir y no que lo forzaran por factores externos" (Sandra, 2021). Segundo, porque como ella dice "tener un hijo es cosa de dos" (Sandra, 2021), incluso podría sostener lo que dice Ale (2021) respecto a la importancia de criar en tribu, o, en otras palabras, "it takes a tribe to raise a child" (proverbio africano). Sostener una vida estando sola y sin apoyo es algo complejo, doloroso y profundamente injusto. Aunque Sandra (2021) estuvo acompañada por Silvia y su propia madre, la ausencia de su pareja marca

profundamente su experiencia, la cual, a los 9 meses de haber empezado a tener a su cría en brazos, dio un giro radical al enterarse de la muerte del padre y compañero con quien compartía su vida y había decidido co-criar.

Esos momentos en los que las ideas, imaginarios y construcciones individuales y colectivas que te has hecho desde pequeña se desmoronan, adquieren una dimensión inimaginable al vernos atravesadas por eventualidades que determinan nuestro estar con el mundo como mujeres-madres, ya que ahora, hay una o varias criaturas que dependen en un principio completamente de nosotras para sobrevivir. El señalamiento por parte del entorno y el entramado, la minimización de las tareas de cuidado y un sistema precarizado que excluye a las mujeres y en específico a las madres de los espacios laborales que además no cuentan con condiciones básicas para la seguridad de una lactancia o una crianza en la que la importancia de la presencia materna se toma en cuenta, encontrar un espacio en el mundo se vuelve una tarea complicada. Sandra (2021), por su parte, desde la perseverancia y la resistencia, ha logrado desarticular estos supuestos e imaginarios que pueden llegar a ser asfixiantes para con-figurar nuevas narrativas desde las que atraviesa esto que *le pasa*.

Pensar en estas *vueltas de tuerca* o eventos inesperados, sin duda es parte de la vida misma, no obstante, cuanto están relacionadas a experiencias que desde el imaginario tienen sólo una forma de ser y estar, como es el caso de "la maternidad", torcer la mirada y atravesar los sucesos desde la *experiencia* para con-figurar nuevas narrativas es un trabajo gigantesco que en muchos casos se vive en silencio y soledad por el miedo al juicio externo. En este sentido, la experiencia de Judith (2021) nos dibuja un panorama que, aunque distinto al de Sandra (2021), se ve atravesado por estos eventos inesperados que marcan puntualmente su experiencia del maternar.

Procedo a compartir: Después de una primer experiencia de embarazo y parto idílica, de estas que aparecen en los cuentos y en las películas, de las que poco vemos al compartir desde la autenticidad con nuestras compañeras y amigas, lo que le pasó a Judith (2021) en su segunda experiencia, se vuelve radicalmente opuesto y nos sitúa en estas desigualdades que nos atraviesan al ser mujeres-madres sin importar en qué parte del mundo estemos, ni la información que podamos tener al alcance. Para entender el contraste, empiezo compartiendo un poco de su voz al relatar su experiencia con Erika, su primera hija.

Descubrir ese embarazo, el cual fue planeado después de muchas pláticas con su compañero, resultó ser un momento inolvidable para Judith (2021): "Y al final ese momento en el que hacer pis y ves que sí, que estás embarazada, pues ese momento fue súper dulce y súper bonito, o sea, un momento que creo que es inolvidable. Me encantó y no sé ¿no? como esa

sorpresa y decírselo a la otra persona y ver que él también se emociona, para mí ese momento fue súper especial" (Judith, 2021). En este sentido, se parece a la experiencia de Andrea (2021) quien cuenta lo maravilloso y emocionante que fue compartirle la noticia a su compañero. Respecto a este primer embarazo, Judith comparte que todo fue "muy bonito" (Judith, 2021), que fue hasta el último trimestre en el que se sintió un poco "pesada con la barriga" (Judith, 2021), sin embargo, dice que nunca subió tanto de peso, así que pudo seguir teniendo su vida normal, salía a pasear, descansaba y se tomaba su tiempo para disfrutar la experiencia (Judith, 2021).

En ese primer parto todo "fue estupendo" (Judith, 2021). Con 39 semanas de gestación empezó con algo de molestias un día alrededor de las 11am, fue al hospital y le dijeron que ya estaba de parto pero que volviera a su casa porque, *al ser primeriza*, podría tardar muchas horas. Llegadas las 5 pm las contracciones eran más constantes por lo que, en compañía de su pareja volvieron al hospital para darle a las 11pm la bienvenida a Erika, que nació pesando 3 kilos 200 gramos (Judith, 2021). Isra, su compañero estuvo en todo momento con ella. En algún punto en el que dice que ya no podía más con los dolores pidió la epidural, sin embargo "no llegaron a tiempo porque había una persona que necesitaba la anestesista, entonces pues no llegaron a tiempo" (Judith, 2021) y no logró tenerla porque después de cierto punto durante el trabajo de parto ya no pueden realizarte la intervención.

Respecto al posparto inmediato de su primer hija, Judith (2021) dice que estaba cansada, pero sabía que todo había valido la pena porque ahora tenía a su bebé en brazos. Los días siguientes a pesar del cansancio se sentía con muchísima energía y quería salir a pasear con su bebé a pesar de ser 5 de enero y la temperatura ambiental en España era muy baja, "estaba encantada, tenía muchísima energía, tenía ganas de todo. Muy, muy bonito [baja la mirada y cambia el tono]"(Judith, 2021). Para complementar y poder dibujar a detalle aquel momento, comparto otro fragmento de su entrevista:

> Y luego cuando, cuando das a luz, ese justo momento en el que lo estás pasando fatal, quieres que se acabe ya, pero justo te ponen a esa cosita encima tuya y la miras y la ves súper arrugada, súper roja, súper con de todo, pero dices "¡wow! O sea, es mío"… No sé, ¿no? es como un pedacito de ti que te acaban de quitar y lo quieres tanto, tan de repente, sin avisarte nadie, ni estar preparada, ni libro de instrucciones, ni nada… Pero de repente lo adoras. O sea, es como *lo más* en ese momento. Si te dicen: tienes que morir para que ella viva, pues sin duda alguna lo harías y no la conoces de nada. (Judith, 2021)

Por el otro lado y en contraposición, al preguntarle sobre su segunda experiencia, es decir, respecto a *lo que le pasó* con sus gemelas, ella contesta:

Pues eso fue fatídico [ríe]. Tengo que decir tantas cosas… Digamos que fue como todo lo contrario. A mis gemelas no las esperaba, para nada, entonces fue una sorpresa doble y nunca mejor dicho, porque no las esperaba para nada. De repente me hice una analítica y pues no sale positivo, pero tampoco negativo "¿Como no salió positivo ni negativo?" "-vente en una semana que vamos a hacer un test de embarazo-"... y yo me fui para casa "jo, que tonterías, pero que pesados-" y nada…. Bueno, fui a la semana y evidentemente la tontería la tenía yo porque sí que estaba embarazada. Entonces bueno, pues me mandaron pues para ir al ginecólogo y todo esto. Cuando llegó el momento y fui pues me, me dijo: "por aquí escuchas o ves uno", no recuerdo, "escuchas", fue "y por aquí el otro". Y lo que pasaba es que uno se escuchaba, un corazón, ¿no? se escuchaba pum, pum, pum [hace gesto con la mano como golpeando una puerta con un ritmo "lento"] y el otro era pum, pum, pum [hace el mismo gesto con la mano pero más fuerte], como mucho más fuerte. Todo esto, mi cabeza entendió que eran dos altavoces diferentes. En un altavoz se escuchaba despacito y en el otro altavoz se escuchaba más fuerte y yo dije "-¡Ah, qué bien!-" Y entonces me dijo "-bueno, ahora te paso a explicar que los embarazo gemelar son considerados embarazos de riesgo-" y yo decía: "¿embarazo gemelar y a mí para que me está contando esto?". Y me dijo "es un embarazo gemelar y monocorial", que significa que ellas compartían placenta. "-Lo que no sabemos es que la división está bien hecha porque son muy pequeñas y no se ven bien-". Y yo le dije "-¿pero quién tiene un embarazo gemelar?" y me dijo, "-a ver, que yo creo que no te estás enterando de nada, de que ahora mismo tiene dos criaturas-", me dijo… Pues yo en ese momento empecé a llorar porque no sé, es que no sé tampoco explicar muy bien qué me pasó, ni me esperaba estar embarazada pues mucho menos de dos. Entonces comencé a llorar y él me dio papel para que yo me limpiara y allí estaba, limpiándome. Y el ginecólogo en ese momento, era un hombre y creo que tuvo muy poco tacto conmigo porque él ya vio que no me estaba enterando de nada, que no era, fue un momento muy agradable para mí y en lugar de intentar, no sé, quizá "tranquila, todo va a salir bien". O bueno, "también puedes hacer lo que tú quieras, como por ejemplo abortar o algo así". Fue como "te voy a explicar la importancia que tiene un embarazo gemelar, las graves complicaciones que hay si están bien separadas las crías, tiene riesgo para, tienen un riesgo muy grave para la madre, tiene un riesgo muy grande para los"… Yo salí de ahí con la cosa de, "le tengo que explicar a mi chico que lo mejor es abortar porque es muy probable que se mueran los bebés y que me muera yo". Yo salí con esa idea, entonces pues ¡jo!, ahí, entre que tú ya estás con ese disgusto encima, que se te pongan a explicar tan crudo toda esa realidad que encima luego ni era tanto…. Pues la verdad es que fue un día muy, muy, muy, muy feo y muy horroroso comparado a esa primera vez que te contaba de la primera vez que escuche su latido de mi primera hija, fue tan emocionante, tan bonito. Pues justo con las otras dos, todo lo contrario. (Judith, 2021)

Entonces ¿Cómo juega el *planear* un embarazo o no hacerlo? ¿Qué tanto influye en la experiencia de las mujeres-madre que, más allá de ser elegida la maternidad, sea planeada?

Esta vuelta de tuerca con "sorpresa doble" (Judith, 2021) que *le pasó* a Judith demarca el principio de un cúmulo de situaciones inesperadas, incluyendo el diagnóstico de diabetes tipo 1 para una de sus gemelas. En este tenor, al compartir su experiencia del segundo embarazo, cuenta que, al igual que el primero fue un periodo tranquilo, aunque tenía que ir a controles médicos cada 15 días debido a que sus gemelas compartían placenta y era necesario revisar que estuvieran creciendo adecuadamente, además de la complejidad que adquiere criar a una bebé de dos años durante un embarazo múltiple (Judith, 2021).

> Pero bueno, en mi caso fue que luego fue todo bien, entonces pues el embarazo lo llevé muy bien. Ya sí que es cierto que en el último trimestre pues ya era muy, muy pesado, me dio ciática, lumbo-ciática y de todas estas cosas porque encima también tenía que atender a mi niña de 2 añitos y pues es que dos años son muy pequeñas, te requieren pues para todo y ya no darles de comer o hacer pis o no sé qué, sino tu cariño, tu atención como madre. (Judith, 2021)

A las 36 semanas de gestación llegó el momento para el nacimiento de las gemelas y una travesía plagada de altibajos, colores, sabores y sinsabores, además de estar atravesada por violencia obstétrica explícita y galopante. Decido rescatar un fragmento amplio y lo divido para entretejer este relato porque considero necesario plasmar su voz en esto *que le pasó.*

> Sin embargo, con las gemelas fue todo fatídico, todo. Es que ha sido todo tan diferente. Ellas al ser dos, tenían que nacer de forma prematura porque no pueden pasar de la semana 36, porque como te he dicho, comparten placenta. [...]Y entonces le dije, como por septiembre, ellas tenían que nacer para primero de noviembre. Y… Pero claro, eso con la semana 40 que no iba a ser. Entonces yo por septiembre ya le pregunté que cómo iba a ir y tal y cual. Y entonces me dijeron "pues este jueves". Y yo me quedé [abre grandes los ojos y la boca] porque jolín, ya no sé… Como... esto fue un lunes y el jueves ya iban a nacer…"¿el jueves ya, sí? Y siempre te hacen la ecografía y tal. Y me dijeron: "jo, pero las niñas, eeehhh… Se suponía que iban bastante bien de peso, pero qué va, son super chiquititas, son mucho más chiquititas de lo que esperábamos. Entonces, pues obviamente van a conllevar mucho más cuidado, mucho tal. Y bueno, vale, pero para el jueves está ya el parto programado"... y yo empecé como "hola ¿con quién habéis consultado?" No sé, yo ahí no pintaba nada. Ella [quien le hacía la ecografía] sólo me contaban información y yo, que era la que iba a parir, no opinaba ni nada. El caso es que me contaron que… eh… Irati, que fue la primera gemela, la primera niña que nació, estaba colocada, ya llevaba tiempo y Emma [segunda gemela] nunca estuvo colocada. Estaba como, no sé si veis, como esta posición [con su mano junta todos los dedos y los pone en curva mirando hacia abajo] como si fuera una cachera, no sé si se llama

cachera allí ¿o bastón? [...] Vale. Y sus pies estaban… [su celular empieza a sonar. Son las alarmas que le avisan de los niveles de azúcar en la sangre de Emma que es la gemela que tiene diabetes. Mira su celular y escribe algo] Espérame un seguro que es Emma [retoma la conversación] Sus piernas estaban hacia abajo y su cabeza hacia arriba. Entonces yo le dije que pues que mejor hacíamos cesárea. Y me dijo: "ya, es que esto no es un parto a la carta". Y dije: "Jo, si no estoy pidiendo una carta de nada. Pero claro, jolines, si una niña está colocada y la otra no". Y me dijeron que no, que íbamos a hacer un parto normal, porque como yo era joven, era una persona joven y como ya había tenido un primer parto y había ido todo muy bien... Pues que mejor hacemos un parto natural. Y yo le dije: "ya, pero jolín, si la niña no está colocada". Y me contó que en ocasiones el embarazo gemelares que cuando una niña sale, pues la otra se coloca a, adquiriendo la posición "habitual"[lo entrecomilla con los dedos]. Y le dije: "ya, pero ¿si no sucede eso?" y me dijo: "pues te llevas el pack completo" [hace gesto de disgusto]... Pero siempre como no sé, yo creo que ese día había comido y se había tragado un payaso o algo así porque está muy graciosa [utiliza tono sarcástico]. Pero claro, son cosas que tú en ese momento como a ver, a mí no me hace ninguna gracia, la verdad. Y ya está. Y así quedó la situación. Y así que salí de ahí un poco mosqueada y además había venido con mi chico conmigo y le dije "joder, pues gracioso, ya ¿te llevas el pack completo? Digo pues espero que no me pase porque…" Pues claro. Pues sí, me pasó. Era como una predicción de futuro que tuve. Llegó el jueves y claro, es todo muy raro, porque tú vas a parir, pero no tienes... Yo la otra vez cuando fui fue como [jadea y hace cara simulando sufrimiento] "¡Por favor, aquí estoy aquí, que alguien me atienda"... y esta vez era como entra, como Heidi, ¿no? por la pradera [ríen]. Pues igual yo estaba super bien y de repente iba a parir, pero no tenía nada. Y pasas por aquí y entonces te ponen un gotero con oxitocina ¿no? Y me dijeron… [alguien entra a su habitación a comentarle algo de Emma] Espera un segundo, Lucía.[..] Ya sabe, está con lo de la diabetes. No te tengo que explicar mucho porque ya lo sabes. [Retoma conversación] Pues bueno, el caso es que me pusieron la oxitocina, algo que yo no había tenido. Entonces tampoco sé muy bien qué era. Me dijeron que podía pedir la epidural en cualquier momento porque pues como que era un poco más doloroso, porque es como de repente ya y a mí me la pusieron y decía "pues si no me hacen nada". Y bueno, pues como que comencé a tener las primeras contracciones, pero nada del otro mundo ya había tenido con Erika. Pues si dolían, pero bueno y nada, no, estoy bien, la verdad es que bien y de repente pues ¡ay no, no, no! y es que es como muy, muy, muy seguido. O sea, de repente está bien y de repente estás mal, no muy ya muy mal y ya fue como "¡ay no, que sí, que sí, por favor que me la pongan [la epidural]! Y sí me puse la epidural y luego fue todo genial porque al ponerme la epidural no notaba nada. Es cierto que fue como más largo, porque esto sería como las doce o la una del mediodía cuando me pusieron la epidural y todo esto. Y la primera gemela nació a las siete menos veinte, que no son muchas horas pero… Pero quizás como ya había tenido a Erika y tardó como menos, yo me esperaba que estas iban a ser menos todavía. Pero claro, pues el

> parto no era natural. Entonces bueno, ya era diferente. Yo estuve muy cómoda porque en el parto de Erika por si tenía dolores antes de dar a luz y sin embargo en este con la epidural es que no lo sentía nada. (Judith, 2021)

En definitiva, podemos observar en esta primera parte del relato que las decisiones o necesidades de Judith (2021) estaban siendo completamente ignoradas. El despotismo y superioridad que adquiere el personal de salud demuestra que, dentro de ese esquema, tanto mujeres como bebés estamos lejos de ser consideradas como personas con derechos. Por otro lado, me parece pertinente poner en letras que, el peso y talla de una criatura que sigue en el útero de la madre se sabrá con exactitud al momento de nacer porque en las ecografías hay un margen de error bastante amplio, por lo que el resultado de un estudio de esta índole no tendría que ser un factor determinante para inducir un parto. No obstante, Judith (2021) solicita que se le haga una cesárea al conocer la situación y posibilidades de su gestación, la cual, aunque en este caso es el médico quien tiene los "saberes", considero que, desde una lógica del cuidado, deberían haberle explicado "crudamente" sus argumentos en lugar de hacer chistes absurdos y denigrantes. Por último, destaco el fragmento que dice: "Pero claro, pues el parto no era natural" (Judith, 2021), como precedente de la cantidad de intervenciones que se hacen en nuestros cuerpos gestantes, las cuales sin duda atraviesan la experiencia.

Continúo con el relato de Judith (2021):

> [...]Entonces estuve genial y de repente pues fue como "jo, es que parece como que me aprieten el en el culete algo" y vinieron y me dijeron "ya está de parto". Mi sorpresa fue cuando me dijeron: "a esta niña", porque siempre me han llamado, siempre me llamaban niña y con el parto de la gemela, siempre era una niña, tenía 29 años, o sea que tampoco tenía 16… Pero bueno, "¡a esta niña hay que llevarla a quirófano!"... y yo: "¿al quirófano por qué?". Y dijo: "bueno, sí, porque el embarazo gemelar y eso es que es de riesgo". Jolín, pues ya sé que el embarazo era de riesgo, pero ¿al quirófano? Bueno, y entonces mi chico venía conmigo de la mano y le dijeron "no, tú no puedes pasar", porque en quirófano no pueden entrar. Y le dijo él "jolín, pero nadie me ha avisado de esto". O sea, estábamos juntos en lo que es como una sala de ¿cómo se llama?... de, no lo recuerdo. [Corrige] ¡De dilatación! la sala de dilatación! pero luego a la hora de entrar al paritorio o quirófano, en mi caso, no lo dejaron. Con Erika sí, pasaron de la sala de dilatación a al paritorio y ya, pero en este caso como era quirófano no pudo pasar. Y ahora que ahí sí como que lo sé, como que me puse un poco nerviosa, como que dije "jolín, y ahora ¿por qué me tengo que quedar sola? Nada más lejos de realidad, porque yo no estaba sola. Como eran gemelas, tenía de todo dos… O sea, habían dos pediatras, había dos matronas, dos enfermeras, dos p… dos de todo, pero mucha gente, había demasiada [ríe] y nada. Pues me dijeron "Judith, mira que tenemos que poner en quirófano porque bueno, como tiene dos niñas pues no sabemos cómo

> va a ir y que tal y que cual"... Y yo dije como, "ummm. vale, ya está". Porque en esos momentos ¿qué dices? "-Vale, venga Judith, nos ponemos, tal y tal, que así está bien y cuanto antes mejor-"[imita el ruido del quirófano y toda la gente moviéndose]. Y no sé qué, pues empujamos, empujamos con la primera niña y es maravilloso porque mi epidural la verdad es que estaba muy, muy bien puesta porque yo no sentía dolor. Sin embargo, cuando ellas me decían "¿notas a la niña?", sí la notaba, me decían "ahora tienes que pujar". Y yo sabía de sobra cuando tenía que pujar y en dos empujones Irati estaba fuera porque eran dos kilos cien y ya había tenido otra chotita de tres doscientos [Erika]. Entonces Irati ha sido mi mejor parto, sin duda alguna, nada, en dos minutos Irati estaba fuera. Me la pusieron encima como "mírala" y me dijo "pero no nos enredamos mucho porque hay que seguir con la otra"... Y fue, "¡vale!", y yo la verdad es que también era como "¡venga, sí, he visto que está bien, pues venga, a por la otra". Y ahí ya llegó… el peor momento de mi vida [cambia el tono y la velocidad] [...] (Judith, 2021)

Entonces, la infantilización de las mujeres-madres, algo que comenta Andrea (2021) se evidencia en este fragmento además de las contradicciones en cuanto a los lineamientos durante los partos. Es decir, ¿Por qué una mujer que está a punto de dar a luz tendría que estar rodeada de personas desconocidas si se supone que es el momento más feliz de su vida? ¿Por qué en algunos casos los padres o parejas pueden acompañar a las mujeres en una sala de dilatación o incluso a un quirófano y en otras ocasiones no? ¿Por qué y bajo qué justificación esta información no es compartida con las/os futuras/os ma-padres desde un principio? ¿Limitan el acompañamiento cuando saben conscientemente que el contexto se presta para tomar decisiones arbitrarias y violentas? En fin, estas son algunas de las dudas que me surgen.

Continúo:

> En todo momento de un ecógrafo en mi tripa, porque, pues para ver cómo estaba colocada las niñas y todo eso. Había una, una ecógrafa que me pasaba el ecógrafo y había otra que me hacían… es… que no sé cómo se creo que esa maniobra de [no se entiende] (Kristeller[21]) , pero no estoy segura, aprietan tu barriga y aprieta, y aprieta y aprieta para intentar colocar a la niña... Esto nunca sucede y sigue apretando y "empuja Judith y empuja más, para ahora... No sé qué"... Y pues a todo esto me meten la mano, te tiras de la niña… -"Tengo agarrado un brazo"- [simula como si estuviera gritando], "-no pero ahora he cogido la pierna, ahora no sé qué-"... Y tú estás allí… Pues como una cosa puesta y siguen empujando. Y yo le dije -"esto me da muchísima náuseas, tengo muchísimas ganas de vomitar. Por favor, parar un poco, parar un rato"-, le dije, y me dijeron "-no Judith, no podemos perder tiempo, no sé qué-" y le dije "-pues es

[21] El personal de salud ejerce fuerza en el vientre de las mujeres durante el parto, "empujando" con todo su peso desde la parte alta del vientre, con la creencia de que la cría saldrá más rápido. Actualmente es una maniobra que se considera "mala práctica" y está contraindicada desde la OMS (2020).

que no aguanto, es que tengo que vomitar, por favor"... Me dijeron "-bueno, pues vomita-", "-y pero ¿dónde vomito?". Y entonces pues trajeron así la cabeza y me ponían así [toma su cara con las manos y la voltea hacia un costado]… Aquí llamamos *suapel*, es como si fuera como un babero o algo así. Y bueno, pues ahí empecé todo el rato, vomitaba, vomitaba y no vomitaba nada porque llevaba todo el día sin comer, pero era como esa angustia de estar todo el rato. Pues al final metiéndote mano por todos los sitios, ¿no? porque tenía una persona por abajo, tenía otra por arriba... Me dolía muchísimo la tripa, tenía un dolor súper grande en la tripa, yo pensaba que era la tripa, pero claro, era el útero, porque al final el útero es toda tu barriga en ese momento. Pero a mí era como cuando está muy revuelta y me sentía fatal, ahí ya estaba súper agotada, o sea, no podía más. Y entonces ya la anestesista sí que estaba muy enfadada porque yo, la anestesista… Le decía "-¡esta niña no está, no está, no está para, para cesárea solamente tiene la epidural!", como diciendo "¡le estáis haciendo daño, no está tan sedada para todo lo que estáis haciendo!" Y yo le decía "-no puedo más, de verdad-". Y entonces me dijo "-mi niña, te voy a ayudar", no sé qué y me ponía oxígeno y yo pensaba que me estaba engañando y que me quería dormir o algo porque yo ya no tenía más fuerzas, ya estaba muerta, no sabía cómo estaba viva todavía… Había un chico, porque yo tenía los ojos cerrados, había un chico que se puso ahí a mi lado y me dijo "-Jo tía, lo estás haciendo super bien, nunca había visto a una chica tan fuerte, no sé qué, me estoy quedando asombrado-" [baja el volumen y hace un tono "dulce"] y pero me hablaba muy dulce ¿sabes? "-jo, Judith qué bien lo estás haciendo, no sé qué"... Y quizá parece una chorrada, pero como que en esos momentos como que me daba como esa pequeña energía de ¡venga Judith, que lo estás haciendo bien! ¿sabes? Y yo nunca he sabido quién es, ni ponerle cara ni nada, pero siempre como que ha agradecido mucho a esa vocecilla como Pepito Grillo y ya, seguían a lo suyo. Seguía ¡venga y venga y venga! Y entonces de repente comenzaron [levanta la voz y mueve las manos] ¡cesárea de urgencia, cesárea de urgencias! y todas corrían. Corrían porque yo escuchaba correr, porque nunca las veía ni nada. Y ¡se nos va, se nos va, se nos va! y no sé qué, pero yo no sabía quién se iba. Y entonces me dijeron "Judith, tienes que firmar"... Y le dijo el anestesista "¿que tiene que firmar qué? y yo les escuchaba que decían "-si no, tiene que firmar la cesárea" porque al final es una operación y la anestesista dijo "- Bueno, cree que esta niña está para firmar nada" Y dijo "-sí, sí, pero lo tiene que hacer-". A todo esto. Y yo estaba *maniatada*, mis manos, es que no te lo puedo enseñar porque si no me salgo [de cuadro]. Pero mis manos estaban como Jesucristo en la cruz, pues así atadas y mis piernas estaban en la forma de parto. Tenía puesta aquí [señala frente a su rostro] una con la sábana, o no sé lo que era, entonces yo tampoco podía moverme mucho y me dijeron que tenía que firmar con las manos atadas y más muerta que viva. Entonces pues yo firmé, pero obviamente, ¿qué firma vas a hacer en ese estado?, en esa situación, era imposible, que siempre, legalmente esa firma no hubiera servido para nada, pero bueno, lo hice. La anestesista estaba muy cabreada, le decía que le parecía una crueldad, que le parecía súper injusto, que claro... Y dijo y dijo "¡hombre, claro, como para negarse a

> firmar!”... Claro, como diciendo: “estando en esta situación qué va a hacer la muchacha, lo que queráis, como si le pediste que entregue su casa, pues esto, la va a dar.” Entonces yo firmé y entonces ya me hicieron la cesárea y nació Emma y yo no sabía si Emma estaba bien o no, porque yo estaba muy mal, estaba muy mal y ella, nunca me la pusieron encima ni nada. La sacaron y dije, me dijeron, yo les pregunté: “¿La niña está bien?, sólo quiero saber si está bien”, me dijo: “Sí, sí, sí, no te preocupes, esta está muy bien, está súper bien, las dos [niñas], Judith, lo único que la subimos arriba, porque como son chiquititas, pues tienen que estar en neonatos”... Yo le dije: “¡vale!”. (Judith, 2021)

Por lo tanto, podemos ver que las prácticas obsoletas y violentas están presentes en todo momento del relato. El ser tratadas como “cosas” es algo que está normalizado en esta sociedad que, puntualmente cosifica e invisibiliza nuestros derechos y procesos fisiológicos, emocionales, psicológicos y corporales, al punto de *maniatarnos*. Retomando la noción en cuanto a la importancia de esta torcedura de mirada y el esfuerzo inimaginable que hacen algunas y algunos profesionales de la salud del sistema hegemónico, nos encontramos con una anestesióloga y otro personaje que le permiten a Judith (2021) aferrarse a la vida, marcando la diferencia en un momento permeado de violencias y sufrimiento. Lo impresionante resulta de pensar que muy probablemente el resto del equipo médico estaba convencido de estar haciendo “lo mejor” para salvar la vida de Judith y de la segunda gemela, sin embargo, en estas prácticas rutinarias, cotidianas y comunes, nuestros derechos, necesidades y vidas se ponen en juego al estar atravesadas por un sistema que no nos mira más allá de la evidencia desde una mirada patriarcal, capitalista y moderna.

Después de atravesar el nacimiento de las gemelas, la situación no mejoró. En el postparto inmediato la llevaron a una sala de recuperación donde le dio hipotermia como una de las consecuencias de la anestesia, además de vivir un dolor físico tremendo (Judith, 2021). En el camino a esta “sala de recuperación” se cruzó con su familia:

> Yo cuando los vi y me puse a llorar y me dijeron: ¿cómo estás? Y le dije: “bien, estoy súper bien". Pero claro que no estaba súper bien, pero ¿qué les iba a decir?... Y “bien, bien, estoy súper bien”, pero yo estaba... Y me dijo mi madre: “¿y por qué estás llorando?” Y le dije: “no, es de la emoción”... y ya… me fui. Y luego cuando estaba arriba me dijeron: “¿cómo estás?, los médicos ¿eh? Y les dije: “es que no aguanto el dolor, es que me duele muchísimo, me duele muchísimo la tripa”... Y tenía mucho, mucho, mucho frío, pero un frío exagerado. Entonces, como mi cuerpo temblaba, saltaba así [hace un gesto con su mano moviéndola de arriba a abajo] en la cama, pero saltaba solo [ríe].... Yo no lo hacía. Y entonces dijeron: “esta niña está en hipotermia”, o no sé cómo dijo. [...] (Judith, 2021)

Tras resolver la hipotermia e intentar controlar el dolor, recibió la visita de la anestesióloga. Esto fue lo que pasó:

> [...] Y luego me dijo la anestesista: "Hola, Judith, yo quiero felicitarte porque me has parecido una tía increíble. Eres súper valiente, con lo jovencita que eres, tal cual"… me dijo: "Si alguna vez piensas en denunciar, quiero que sepas que tendrías todo mi apoyo". Pero yo en ese momento no sabía a qué se refería, porque el denunciar qué... Ya está. Y me dijo: "mira, te voy a poner morfina, ¿vale?, porque sé que estás muy, muy, muy dolorida. Sé que es mucho más de lo que tú expresas porque te he visto, entonces te voy a poner morfina. Si con esto no descansas, dímelo, porque te puedo poner más ¿Vale? Y vamos a hacer una analítica, vamos a ver por qué iban a dicha transfusión, no sé qué, y tal" . Y yo le dije: "vale", pero no sé, yo estaba como que estaba ahí, pero no estaba ahí. De hecho, no pensaba en mis hijas, que eso, cuando, como cuando ha pasado el tiempo, ¿no? me lo, lo recordaba y en ningún momento… O sea, sí que en el momento en el que Emma nació pensé ¡Jo! ¿estará bien la niña, o se ha muerto o cómo está? Pero luego ya estaba, yo, conmigo misma tan mal, que no podía… No pensaba en ellas en ningún momento pensé en "tengo ganas de verla, tengo ganas de darle el pecho, de abrazarla"... no. O sea, no quería verla a ella, ni verme a mí, ni ver a nadie. Solamente quería descansar porque no podía más. Y fue un parto muy, muy malo. Muy, muy duro, que no se lo recomendaría a nadie. Y si hubiera sido mi primer parto, por supuesto, en la vida hubiera vuelto a tener hijas o hijos. (Judith, 2021)

El cúmulo de situaciones que sucedían simultáneamente en la experiencia de Judith (2021), nos permiten dimensionar y desarticular el imaginario de la mujer-madre en situaciones concretas como el parto y el postparto inmediato. Vivir fuera de México tampoco garantiza que nuestros derechos sean cuidados y que nuestra integridad sea vulnerada, he aquí la importancia de una mirada interseccional. El elemento de la anestesióloga que acompaña y muestra sororidad en momentos tan frágiles, también nos invita a re-significar el acompañamiento entre mujeres, dignificando lo que es ser una mujer en un sistema de varones. El necesitar espacio lejos de nuestras crías para reponernos físicamente, emocionalmente y anímicamente es válido y necesario. Esto no nos hace ser "malas madres".

Como si fuera poco, tras el nacimiento de las gemelas y ya con el alta del hospital, Judith (2021) empezó con fiebres altísimas y mucho malestar. Volvieron al hospital donde después de varias intervenciones entre las cuales estuvieron dos transfusiones de sangre debido a una anemia severa y una intervención quirúrgica en el mismo lugar de la cesárea, después de un día de haberle quitado la sutura, ya que pensaban haber visto una bola de pus dentro de su útero (Judith, 2021), descubrieron qué tenía:

> Entonces, bueno, ya que me habían abierto, pues como que me limpiaron bien y todo esto y nada, iban a hablar con un internista, una persona, el

> médico especialista en medicina interna para ver qué tipo de de bacteria, virus, había cogido que no conseguían quitarlo con ningún antibiótico y vino a hablar conmigo la persona de medicina interna ya me recomendó el antibiótico que ya me salvó definitivamente la vida y me dijo que bueno, en quirófano hay mucho, mucho bichitos y que pues claro, yo en ese momento estaba muy débil y pues cualquier bichito entró en mi útero y era lo que me había creado toda esta batalla que, que sufrí y pues fue todo fatídico. No sé, es que no hay ninguna cosa bonita ni buena que me pasó en esos momentos. (Judith, 2021)

Cuando por fin lograron irse a casa con las gemelas, después de 28 días (Judith, 2021):

> [...] y luego a la semana nos fuimos a casita y como Erika había justo había comenzado a ir a la guarde, trae algún virus que otros que se lo pasó a las pequeñas y volvimos al hospital y ingresaron porque tenía meningitis vírica… Y luego, como era muy pequeñitas y todo esto, pues todas las bronquiolitis que había y las que no estaban ella ya se las iban cogiendo, pues cada dos por tres estábamos en el hospital con bronquiolitis van y bronquiolitis vienen hasta que… pues ya pasó el invierno, el verano fue mejor. Luego el del invierno otra vez con más o menos las mismas cosas de bronquiolitis y luego ya con los rayitos del sol y tal, pues comenzó también otra vez a ir mejor la cosa, hasta que ya apareció la diabetes de nuestra vida y ya. Y a partir de ahí ya todo bien, porque ya con la prematuridad como que se va quitando ¿no? ya son niñas fuertes y sanas. Y bueno, ya pues con la diabetes nuestra vida. (Judit, 2021)

Las vueltas de tuerca y todo lo inesperado de la vida que, como dije en párrafos anteriores, adquiere una dimensión inimaginable cuando somos las responsables de una o varias vidas. El significado que construimos en torno a las experiencias estará determinado por múltiples factores entre los cuales están los sociales, culturales y económicos. No obstante, es importante remarcar que ninguna de nosotras estamos exentas de atravesar imprevistos que revienten en nuestras realidades aquello con lo que crecimos del cómo se debe ser, vivir y atravesar la/s experiencia/s del maternar. Para esto cito un último fragmento del relato de Judith (2021):

> Decían "es que era, era. Ha sido muy fuerte, Judith, porque con todas las cosas que te han pasado has sido consciente de que querías a tu hijas, pero no las podías cuidar y lo han entendido perfectamente. Ha sido como: Ahora mismo no puedo, pero luego voy a poder". Y mis hijas ya me adoran y yo las adoro a ellas. Pero si mamá, ahora mismo si te rompes una pierna y no pueden bañar a tu hijo, lo va a bañar quien sea y ¿ya no quieres a tu hijo? Pues no, al que en ese momento no puedes hacer eso. O sea, eso no implica querer o no querer ¿no? (Judith, 2021)

En esta desarticulación del imaginario que nos permite atravesar la maternidad como *experiencia* y no como *institución* (Rich, 1986), se con-figuran nuevas narrativas que figuran y

construyen posibilidades diversas en las que las maternidades empiezan a emerger desde el sostenimiento y acompañamiento de entramados que se cuestionan lo establecido desde esta visión hegemónica, heteropatriarcal y heteronormativa de la Modernidad, visibilizando esto que Donna Haraway (2019) propone como un sistema interespecie en el que el cuidado de los otros seres se toma como prioridad, este *juego de cuerdas*, o lo que habla Judith Butler (2020) en cuanto a la fuerza de *la no violencia.* En este sentido, la experiencia de Paulina (2021) se gesta desde la desarticulación de imaginarios al ser una mujer que comparte su vida de pareja con otra mujer y a partir de una concepción *in vitro* lograron gestar a Macarena, su primera hija.

Paulina comparte que descubrir su embarazo fue muy emocionante, que sintió "pánico, nervios" y mucha felicidad (Paulina, 2021). Quería llamar a su mamá para contarle y Regina, su pareja, "brincaba por toda la casa" (Paulina, 2021) en lo que ella pensaba qué hacer. Comparte que le llamó al ginecólogo, quien le dijo que esperaran cuatro semanas para ir al consultorio, pero tras la insistencia de Paulina por confirmar su embarazo, el doctor le contestó "'pues ven, pero no vamos a ver nada'... Y yo, 'no me importa'... [...] Como que no me la creía, no quería, no quería ni hacer pipí, o sea decía 'se me va a salir', o sea, nada" (Paulina, 2021). Una vez más me pregunto ¿cómo influye en la experiencia el hecho de que sea una gestación planeada o no lo sea?

Respecto a su embarazo dice haberle ido de maravilla. Que a pesar de los "achaques", su cuerpo reaccionó muy bien a la gestación (Paulina, 2021). Cuenta que, al tener una enfermedad autoinmune en el hígado, el ginecólogo la mandó con una nutrióloga que limitó su alimentación durante la gestación y afirma que le hubiera gustado tomar otro tipo de decisiones a partir de información que llegó con la misma experiencia. También comparte:

> O sea, como que siento que esto es lo que pasa de porqué la gente no te dice… O sea, a veces la realidad ¿no?, porque ahorita como que me estoy intentando acordar de todo el proceso y no nada más de lo increíble… Pero siento que justo por esto, porque te preguntan y dices, "ay está increíble"… Pues estás creando vida. Le agradecí muchísimo a mi cuerpo todos los días de, o sea ¡eres una máquina, o sea, estás cañón, o sea estás haciendo un bebé! ¡Huesos, ojo, cerebro!¡O sea, tengo dobles órganos adentro de mí ahorita! ¿no? Y yo podría comer Cheetos y mi cuerpo sería tan inteligente que yo tendría desnutrición y el bebé saldría bien, ¿no? O sea, yo tendré anemia, yo tendría falta de, de lo que sea, pero el bebé estaría bien. O sea, con el cuerpo de la mujer estoy… Muy cañón, impactada. Y ahora, o sea sí, obvio, tuve, tuve un poco de… Cuando Macarena se empezó a mover era increíble... Pero cuando no se dejaba de mover, o se llegaba un momento de sentimiento de invasión, ¿no? O sea, de, ¡estate tantito quieta! porque son las 2 de la mañana y ¡pum, pum, pum, pum! O sea y decir, ya no quiero que

> nadie me toque, quiero dormir y quiero acostarme y quiero no pensar en esto tantito. (Paulina, 2021)

Las paradojas como constantes en las maternidades nos inundan de dudas respecto al imaginario de la mujer-madre perfecta, que todo goza y disfruta cada instante desde el momento en el que descubre su embarazo. Porque pareciera que debemos *disfrazar* este tipo de sentipensares para encajar en un "molde" inalcanzable establecido desde parámetros irreales. El estar habitadas implica, indiscutiblemente, la figuración y con-figuración de nuestro estar con el mundo, independientemente de que, en el mejor de los casos, esto sea planeado, deseado o elegido desde las distintas y múltiples configuraciones familiares existentes (Haraway, 2019).

El nacimiento de Macarena fue programado por los lineamientos derivados de la pandemia por COVID-19 ya que no querían arriesgarse a que, al no tener las pruebas que confirmaran la ausencia del virus, no les permitieran estar juntas al momento del nacimiento de su hija.

> No sé, había mucho, había mucha incertidumbre de: Imagínate que empiezas con contracciones y tiene que nacer y no tienes la prueba [negativa al covid-19] y entonces Regina no puede estar y entonces no te la dan hasta que tu prueba salga. Y dije "no quiero, me voy a angustiar muchísimo". Entonces me induje, bueno, pues sí, me induje yo sola con una pastilla [otorgada por el médico]. Y estuvo cansadísimo, la verdad es que no sé si lo volvería a hacer así. Yo creo que también, pues o sea, fue hace justo un año que hace un año la pandemia estaba fuertisísima… No, la verdad es que no creo que no lo volvería a hacer así. Yo, si Regina, porque Regina ahora quiere tener al siguiente bebé. No sé... O sea, yo sé que es muy su decisión, pero a mí me, me pesó mucho que fuera así. Como que me induje y empecé con contracciones a las 7 de la mañana. Y... Me fui… O sea, como que fui a las 10, no había dilatado, regrésate a tu casa... Regresé como a las cinco de la tarde… Seguía sin haber dilatado. Entonces me dijeron "no, pues ya te vemos en el hospital". Porque ya llevaba, o sea ya estaba en trabajo de parto, ya sabes, doce horas… sin dolor sin nada, o sea, con contracciones, pero no dilatada y no dilatada y no dilataba… Y este... Me fui al hospital, me pusieron oxitocina, la pasé pésimo con la oxitocina. Como que unas contracciones ahí sí fuertísimas, con muchísimo dolor que pedí la epidural. No sé… (Paulina, 2021)

Las decisiones que vamos tomando en el andar del maternaje se transforman a partir de las mismas experiencias y saberes que se van construyendo y de-construyendo constantemente, así como dice Judith Butler (1990-1993), la subjetividad materna está en constante cambio y proceso de construcción, figuración y con-figuración. La *culpa,* pilar fundamental que nos acompaña como mujeres-madres, aparece de vez en cuando para recordarnos que no somos aquello que nos dijeron que tendríamos que ser ¿Qué significado adquiere la culpa para las

nuevas maternidades? La re-significación de las implicaciones pedagógicas nos permite compartir estos saberes socialmente productivos (SSP) que no sólo dignifican el trabajo de criar, sino que con-figuran entramados auténticos en los que *aprender a aprender* en el acompañamiento de nuestras crías se vuelve un objetivo común.

Para continuar con la experiencia de parto de Paulina (2021), después de haberle puesto oxitocina sintética:

> Y el ritmo cardíaco de Macarena empezó a bajar y entonces ya me puse de loca y les dije "ya, ya, díganme que va a ser cesárea". Pero yo les decía desde las 12 horas... O sea, ¿por qué me están engañando? Y ¿por qué me están diciendo que no va a ser cesárea si ve mis últimas 12 horas? ¿no? O sea que no soy doctor, pero creo que puedo ver un patrón. Y me decían "no, quién sabe, quién sabe, es que chances llegas a tres [centímetros de dilatación] de tres, te vas a diez". Y yo sentía que... O sea, como que no sentía nada, nada de mejoría. Esta parte de no poder comer, no poder tomar agua, no poder… Me pareció espantosa. Nunca había vivido eso y me pareció horrendo, o sea, me moría de sed y me decían "no puedes tomar agua". Les decía "denme, ¡alguien, deme agua!". O sea, lo que yo hacía que Regina me diera agua a escondidas, porque ¿qué es esto? O, y te meten miedo de que no, no puedes ir a…. Mucha incongruencia ¿no? ¿Para qué? ¿Para qué no te dejan tomar agua si ellos creen que si va a ser natural? y no sé… Este, total fue cesárea. Estuve apanicada todas las cesárea, de que me abrieran, de estar en una plancha, de que nunca me habían operado en nada, de que nunca había estado en quirófano y… Y no tuve… O sea, cuando nació Macarena, pues le cortaron el cordón, la conocí y se la llevaron. O sea, no tuve como que *the*, se llama de *golden hour.*[22] No tuve porque dijeron que nació como fría, o sea, como de temperatura baja y se la llevaron. Emm… No me peleé mucho con eso, la verdad es que yo estaba más angustiada de estar en una plancha abierta a siete capas y que alguien ya por favor me cerrara. Y… Y recuperación me pareció espantoso, sola ¿no?, después de todo un día de trabajo de parte, de repente ya no tienes a tu bebé adentro de ti, estás sola en recuperación, dos horas, ¡duérmete!, ay, ajá ¿quién se va a dormir? Este… Ay, no sé… Ya cuando llegué al cuarto estuvo pues mejor porque estaba con Regina [pareja] y con Macarena. (Paulina, 2021)

Entonces, una vez más vemos como en el sistema de salud hegemónico, en la mayoría de los casos, es el personal médico quien toma las decisiones sin considerar los deseos o necesidades de la mujer que está por parir. Puedo entender que, desde su paradigma y saberes, tomen las decisiones que consideran pertinente en el proceso, sin embargo, la falta de horizontalidad e incongruencia en cuanto a la comunicación de los procedimientos y el motivo de las decisiones,

[22] *The golden hour* o *la hora dorada* hace referencia a la primer hora después del nacimiento de un ser humano, tiempo en el que se recomienda que se encuentre en contacto "piel a piel" con la madre o cuidador primario. Esto ayuda a estabilizar la temperatura corporal, ritmo cardiaco, establecer la lactancia, entre otros beneficios.

se vuelve una variante constante. Es un secreto a voces que se comparte entre parteras, doulas y algunas obstetras que el no poder comer o beber agua durante el trabajo de parto, más allá de la posibilidad de cesárea, es porque prefieren "evitarse" la limpieza de los fluidos normales y esperables durante un nacimiento. Es decir, buscan evitar que las mujeres defequemos al momento de parir. Situación fisiológica e incluso necesaria para que las crías se expongan a la microbiota de la madre y empiecen a activar el sistema inmune. Se vuelve urgente hablar de este tipo de temas tabús porque al romantizar los nacimientos, dejamos a un lado la misma biología y naturaleza con la que funcionamos como seres humanos. No es coincidencia que bebés que nacen por cesárea y no toman leche materna, sean más propensos a infecciones, alergias y enfermedades del sistema inmune. Esta información la comparto sin juicios ni señalamientos, sino que más bien, con la intención de que las mujeres podamos tomar decisiones informadas. Ahora bien, al igual que *lo que le pasó* a Judith (2021), Paulina (2021), al estar en la plancha de operaciones, estaba angustiada por lo que *le estaban haciendo*, más allá de *lo que estaba pasando* con el nacimiento de su hija. Y es que claro, cómo poder enfocarnos en la *experiencia* de nacimiento cuando nuestra vida, literalmente, está en las manos de unas personas desconocidas que están abriendo nuestros cuerpos.

Respecto al postparto, Paulina (2021) dice que los primeros días que seguía en el hospital fueron "increíble" (Paulina, 2021) por todo el apoyo que tienes por parte de la institución, pero que al llegar a casa todo se vuelve más complejo. La falta de sueño, la inseguridad y autoexigencia, nociones que comparte con Andrea (2021) y Arlem (2021) de "hacer las cosas bien" resulta complicado cuando el imaginario y aquello que "te dijeron", no se parece en nada a lo que pasa en la realidad con una criatura recién nacida. La cito:

> Y después de eso… ¡híjole! [ríe]... No… Me acuerdo de la primera noche con Macarena aquí y Macarena se despertaba cada dos minutos. Tenía, ahora, ahora, que ya lo aprendí, tenía frío. Y entonces sólo terminó durmiendo con nosotras adentro de la cama, pero yo con un pánico de ¡es una pulga! Y si, ¿ya sabes? entonces le metí como un nido adentro de la cama con una cobija entonces la agarra, la agarraba yo para que… No sé, y muy al pendiente. Y yo creo que al final, el dormir, es algo que le suma al postparto, pero no creo que sea lo, lo, lo principal del posparto, es como… Para mí fue toda esta confusión de no saber qué hacer con nada ¿no? de… Y se lo digo a muchas de mis amigas o que, o sea, que me preguntan de ¿cómo cómo te fue? Está rudo, está rudísimo, rudisisísimo todo, la angustia, el saber, el a mí me daba ¡hijo! está respirando, tocarle aquí [señala entre su garganta y su pecho], que estuviera bien, está calentita, no está calentita. Todo, todo, todo… O sea, el comer, la libre demanda el… O sea, si todo eso de por sí está muy fuerte, hacer todo eso y todo lo que se espera que una mamá haga, con una cirugía mayor, me pareció, o sea, casi inhumano, honestamente. O

> sea, como que digo, de todas las cirugías te mandan a tu cama y la única indicación es, *reposa*. Y aquí es todo lo contrario. Aquí es, pues con cuidado, pero párate y con cuidado báñate y con cuidado no sé qué…(Paulina, 2021)

Poco a poco ir conociendo a nuestras crías nos permite articular saberes que acompañan el día a día. La importancia de compartir desde la *experiencia,* habilita nuevos horizontes de autenticidad que dan paso a la construcción de SSP que nos permitan atravesar la maternidad desde *lo que nos pasa*, en lugar de caminarla desde *lo que nos dijeron que nos tenía que pasar,* es decir, poder vivirla desde la *experiencia* y no desde la *institución de la maternidad* (Rich, 1986).

Entonces, para concluir, hablar *desde* y *con* las experiencias de las mujeres-madres colaboradoras nos permite degustar una pequeña probada de la infinidad de colores que conllevan las maternidades en esta composición cambiante e impermanente del Caleidoscopio. Las paradojas como únicas constantes de las experiencias nos brindan herramientas que desarticulan el imaginario y con-figuran nuevas narrativas, entretejiendo desde una mirada interseccional todo aquello que nos atraviesa por el simple y complejo hecho de ser mujeres. Las *experiencias* al maternar, este andar o movimiento, estos *acontecimientos de algo que no soy yo* (Larrosa, 2007) impacta profundamente el estar con el mundo de las mujeres-madres que, a su vez, se ven determinadas por múltiples factores sociales, contextuales, culturales, económicos (ex-ternos) y personales que habilitan y determinan las formas en las que vivimos la/s experiencia/s.

4.3. Significados

Así como las *experiencias* están compuestas por un acontecimiento o movimiento ex-terno a nosotras y se constituyen de subjetividades que a su vez desembocan en reflexiones y transformación como resultado de las mismas, los *significados* están permeados de esto que en actuación llamamos como "mundo emocional o sentimental", esta historia de vida de cada persona. Es decir, a pesar de que sabemos, por acuerdo tácito y común el significado de cada cosa o las expectativas que se tienen ante cada experiencia, en otras palabras, lo que es el imaginario colectivo, la manera en la que la transitamos, o sea, la subjetividad de la experiencia, lo que va a significar para cada persona, estará determinada por el contexto, personal y colectivo que trae consigo cada quien. En este sentido se podría decir que los *significados* son las

representaciones o el sentido que construye la o el sujeto por medio del uso de signos y vivencias, así como también serán entendidos como estos puntos de encuentro entre horizontes. Ya que esto no es una tesis de lingüística, prefiero que dejemos ese debate para otros espacios, no obstante, creo pertinente partir de que "la maternidad" (en singular) responde a un imaginario que hemos ido dibujando a lo largo y ancho del Caleidoscopio el cual, definitivamente se asemeja muy poco a las experiencias reales de las mujeres-madres colaboradoras. Aunado a esto, los significados que cada una de las colaboradoras adjudica a sus experiencias, dibujan panoramas multicolores, multisabores y multiformas que adornan este escrito desde este "*algo*" que *les/nos pasa* al maternar.

Las maternidades, así, en plural, se dibujan desde la polisemia de las experiencias que se entretejen por narrativas que nos atraviesan desde las subjetividades. Por ejemplo, Margarita (2021) dice que ser mamá es "lo máximo" (Margarita, 2021), que es el impulso necesario para salir adelante, además de que, al serlo, te conviertes también "en todo, en todo lo que se pueda"(Margarita, 2021), haciendo referencia a que aprendes a cuidar, proteger y acompañar desarrollando habilidades de cocina, medicina, escuela y demás áreas de la vida. Comparte que se siente afortunada y que la maternidad le permitió dejar atrás una tristeza que tenía en su corazón y que hasta antes de la experiencia había ignorado (Margarita, 2021). Por otro lado, comenta:

> Ser mamá para mí fue lo máximo, mi hija la grande me dice -"yo no sé mamá, yo no podría tener hijos porque yo no me gustaría responsabilidades tan grandes, a mí sí me dolería mucho tener hijos en la circunstancia que no me gustaría que llegara, mamá y este ya no sé es que tú eres mi *súper mamá*"-. Entonce [sic.] ¿qué te digo?... yo, soy muy feliz. Sí me cambió la vida. Es como un trabajo muy largo que seguir porque hay que seguir trabajando para que ellos puedan salir adelante y tener lo que uno no tiene, las oportunidades que pues lo que sea para mí es el destino, porque no tener papá es el destino yo no creo que sea Dios ni creo que sea la vida, yo pienso que es destino ¿no? llegas tarde a la familia, llegué muy tarde, ajá. Entonce [sic.]... (Margarita, 2021)

Es decir, los significados que ella tiene de su maternidad no serán necesariamente los que tengan sus descendencias, sin embargo, marcan la experiencia de su hija quien se vive mirando y acuerpando los sacrificios y la respons-habilidad que ha implicado para su madre sacarles adelante desde un contexto vulnerado y atravesado por las desigualdades. Asimismo, quiero resaltar el significado de la maternidad como un *trabajo*, es decir, lo que desde la teoría hemos

nombrado como el *motherwork* (Hill Collins, 1990), ya que las maternidades como trabajo, interpelan las experiencias de más de una colaboradora.

Para Ale (2021) ser madre significa un cambio en todas las dimensiones de su vida: "[Suspira] Es extraño, es interesante... me siento poderosa pero al mismo tiempo débil. No me siento la misma mujer antes de que ella naciera, o más bien antes de mi embarazo. He… siempre he sido como digamos *free spirit*... o el *tree hugger*, la clásica *hippie"* (Ale, 2021). Las circunstancias que acompañan su maternidad, las cuales están determinadas por un entorno con altas expectativas hacia su futuro, atraviesan su experiencias y significados. La desarticulación de lo que significa la maternidad en su contexto, esta maternidad heteropatriarcal donde debe existir un padre proveedor con quien hay un matrimonio previo al maternar, han acompañado y marcado su experiencia lo cual le permite con-figurar distintas formas de vincularse con el entorno, llevándola a distintas con-figuraciones familiares (Haraway, 2019) en las que sus amigas cercanas y su madre se han convertido en el principal sustento en su experiencia (Ale, 2021). En el momento de la entrevista, Ale (2021) comparte no sólo lo que significa, sino también lo que *no,* para tener un punto de referencia en la figuración de su reciente identidad como madre:

> Sólo porque soy mamá no significa que ya no voy a poder viajar, que ya no voy a tener…. no significa que… y sí hasta cierto punto, voy a tener limitaciones. Ya no puedo ir tanto tiempo a salir afuera y estar de fiesta todo el tiempo, porque pues sí, tengo una responsabilidad, soy una mamá y tengo que criar a mi hijo. Pero también puedo crear un balance de que yo también puedo salir a pasear y de que alguien me la pueda cuidar, no sólo por ser mamá tienes que estar ahí todo el tiempo. O sea, está 100% todo el tiempo, pero también es justo que tú también tengas tu libertad. (Ale, 2021)

Marlen (2021), por su parte, retoma la noción polisémica de la maternidad y el cambio constante de significados que aborda Butler (1990-1993) el cual se refleja no sólo desde las distintas mujeres, sino que una misma persona puede tener varios significados a través del tiempo. La cito:

> Pues yo creo que ha sido un, un término o un concepto que cambia todos los días. Para mí no es lo mismo, el mismo significado ser mamá de cuando estaba chiquita y cuando era adolescente, cuando me fui a la misión, que quería formar una familia, cuando regresé, cuando me casé con mi esposo... O sea, ha sido un término que ha ido como evolucionando muchísimo. Pero, pues ahorita te podría decir que la maternidad es, es procurar, o para mí es que, es, es... esforzarme por dar lo mejor de mí. Pero hablando no nada más del sacrificio de la mamá abnegada que da todo por sus hijos ¿no? Sino dar lo mejor de mí y de mi salud mental, emocional, física, para que ellos también puedan, de

> cierta manera de estar, preocupados o ocupados o, o de estar al pendiente de esa parte ¿no? de, de cuidar sus emociones, de desarrollarse como personas y que busquen lo que realmente les apasionan y, y lo que en lo que haga ¿no? Yo ahorita pienso y digo ¡no! pues sí me vi bien mensa [ríe]. O sea, no sé, hubiera aprovechado mi tiempo en viajar, en aprender más cosas ¿no? Y... pero fue así como ¡no, no, quiero ser mamá! ¿no? Y entonces, creo que enseñarles a ellos que la vida pueden vivirla como ellos quieran, para mí es una de las cosas importantes. (Marlen, 2021)

El significado de la maternidad como oportunidad de autoconocimiento y crecimiento está también presente en otros apartados. No obstante, podemos observar aquí la importancia de considerar las experiencias de las maternidades como espacio pedagógico que significa para las mujeres-madres la adquisición de herramientas, saberes, aprendizajes, articulaciones y desarticulaciones de su estar con el mundo. De igual manera, para Marlen (2021) en contraposición a Ale (2021), ser madre significa ser la que siempre está presente. Comparte que esto se debe a "la sociedad en la que vivimos... perdona... Creo que, este, pues mamá es la que está ahí ¿no? Todo el tiempo ¿no? Mamá es la que cría, mamá es la que se queda en la casa y pues... Y desde que nacen más y pues en realidad debería de ser compartida la cosa…" (Marlen, 2021).

Continuando con las implicaciones pedagógicas del maternaje en los significados que las mujeres-madres colaboradoras les otorgan a sus experiencias, Arlem (2021) dice que uno de sus principales impulsos para decidir maternar fue:

> Yo le decía, y esa fue una idea que tuve mucho tiempo, que tener hijos para mí era como... como una oportunidad de crecimiento totalmente extraordinario, que ibas a poder conocer la vida desde, dentro y desde sus inicios, recrearla, recrearla y este y volver como que volver a nacer ... y, y a mí me movía mucho la curiosidad, mucho la... no sé si la curiosidad. Pero sí como un ánimo entre científico y filosófico de cómo es el inicio de la vida, cómo surgimos como personas, cómo surge la mente, cómo surgen las emociones, cómo, cómo pasas de una célula a una persona, dos células a una persona a esa cómo el misterio de la vida como y tú vas a ser parte de eso. Y a mí eso me emocionaba tanto…Como esto que vemos en el día a día, el aprender a ser persona, el aprender a ser humano, el lenguaje y la cognición. (Arlem, 2021)

Asimismo, Arlem (2021) dice no tener palabras para describir lo que significa para ella ser madre ahora que lo es. No obstante, habla del amor infinito y de la sensación de tener una parte de su corazón, su espíritu, su psique y su ser allá afuera, en su cría: "Y lo más difícil y trágico es que... todo el amor que le tengo, me pide que yo lo cuide y lo encamine a ser un sí mismo independiente de mí. Y respetarle como una persona aparte de mí y que todo el amor que le

tengo y todo lo que le dedico, sea para encaminarlo a ser una persona por sí misma, libre y soberana de sí misma…" (Arlem, 2021).

Este trabajo constante que implica el maternar, esta articulación, desarticulación y construcción de saberes permanentes de las experiencias de las mujeres-madres, están, en su mayoría acompañadas por el cansancio (9 de las 10 colaboradoras expresaron sentirse constantemente cansadas). Retomo un fragmento de la entrevista de Andrea (2021) que ilustra lo dicho desde los significados:

> Me siento cansada. Ahorita la palabra siempre es *cansada.* Pero creo porque justo doy el, en el día doy un montón y eso me gusta. O sea, esa es la parte decir, sí estoy cansada, pero al final mi día estuvo con él ¿no? Al final, pude, no sé algún proyectito que teníamos entre él y yo o algo que tenía planeado. Justo todo el tiempo es planear y quitar expectativas… Entonces, el andar… el moverme con él. Este, me vivo también de pronto un poco frustrada por el entorno ¿no? (Andrea, 2021)

Las paradojas y el rol que juega el entorno surgen como lineamientos base en cuanto a los significados de las colaboradoras. El *motherwork* (Hill Collins, 2021) vuelve a aparecer en la experiencia de Andrea (2021) quien dice que, para ella, la maternidad es "un trabajo [...] en toda la extensión de la palabra" (Andrea, 2021). La cito:

> ¡Ay no! [ríe] Una… Híjole, ha sido el trabajo más… es un trabajo, para mí en toda la extensión de la palabra. Ha sido… híjole, me agarró muy en curva… un trabajo. En dónde en serio no, no puedo dejar ¿no? nunca de lado la responsabilidad, ha sido poner en juego todo, toda mi capacidad a la vez ¿no? La mente, el cuerpo, los sentimientos. O sea, todo se ha centrado ahí y a la vez es, donde he podido como ver, como aflorar, como mi ser, como mi esencia, por así decirlo, mi verdadera *yo.* O sea, con todas sus cosas buenas, con todos sus, sus, sus matices, con realmente como mi manejo de emociones ¿no? como mi paciencia, mis umbrales de dolor… todo ha sido el, donde he conocido mis límites de todo tipo. Es decir, este es el trabajo más desafiante también el trabajo más amoroso, más cálido, el trabajo donde siento que todo lo que doy es bien recibido, es bien recibido, es valorado, es todo ahí en sí, ahí donde he podido ver, ver toda la lucha, todo lo que me he construido o como me he construido como mujer, como persona. Es donde he podido poner como en la práctica ahí ¿no? Eso creo que ha sido ser mamá. (Andrea, 2021)

Nohemí (2021), por su parte dice que para ella la maternidad significa:

> Mmmm, pues… Así, sí lo podría decir en una palabra, ahora, es sanación. Es este… Yo creo que gracias a la maternidad estoy sanando mi infancia y es algo que yo creo que nada me lo hubiera... No, no lo hubiera logrado si no hubiera sido con la maternidad. Entonces…Y yo sé que mi vida cambió completamente y muchísima gente, como hemos platicado, se ha alejado y todo, pero me siento como contenta, ya no depender de ciertas cosas que me hacían tener así como ese tipo de

> felicidad efímera ¿no? Como el alcohol, el cigarro. Y pues ahorita me tocó la chamba de que yo no entendía a mi hijo, no me entendía a mí y yo sentía que me tenía mucho miedo de que si no hubiera sido por este tipo de crianza yo hubiera sido una tirana con mi hijo ¿no? [...] Entonces, para mí ser mamá es eso, ser que esté en ese proceso de sanación. Y pues ahorita, ya hasta ahorita, lo empiezo a disfrutar. (Nohemí, 2021)

Con esta última cita podemos reafirmar que los procesos personales que vivimos las mujeres-madres desde las diversas experiencias o subjetividades, sin duda están atravesadas por estas implicaciones pedagógicas de autoconocimiento, figuración y con-figuración de nuestra historia que impactan desde lo personal hasta lo público-político. Es decir, el cuestionarnos el pasado nos permite habilitar terreno fértil que marque las bases para la con-figuración de los nuevos y futuros entramados sociales. Desde esta desarticulación de los imaginarios, los significados de las maternidades emergentes, disidentes u *otras maternidades* como se les dice desde los *Motherhood Studies* (Estudios del Maternaje) se vuelven visibles y cobran dimensión en las narrativas. Este es el caso de Anabel (2021) que empieza a con-figurar los significados de su maternar desde un contexto fuera de lo esperado o lo convencional desde la mirada hegemónica. El asumirse como madre de las hijas de su pareja se fue dando al paso de lo meses en la convivencia diaria y la respons-habilidad que surgió de manera espontánea desde la conciencia de que su rol hacia ellas vivía una transformación importante: "No fue inmediato que yo empezara a vivir con ellos y que yo dijera '¡ya soy su mamá!'. Yo lo que tenía muy claro era que quería ser una compañera para Brenda y para Lisbeth y quería, quería estar presente en su vida, quería ser parte activa de su vida porque Brenda y Lisbeth no tienen relación con su mamá [biológica]" (Anabel, 2021).

En estas nuevas con-figuraciones familiares, diría Haraway (2019), aparecen circunstancias que se presentan como habilitadoras y habilitantes para el cuestionamiento de todo aquello que, como mujeres, hemos asumido como nuestro. En este sentido, la decisión que toma Anabel (2021) de buscar un embarazo, va más allá de lo que socialmente se espera de ella, aunque comparte lo determinante que ha sido en su experiencia el *significado* que el entorno cercano y el entramado le otorgan a su decisión de maternar a las hijas de su compañero.

> Decidí embarazarme… Por mucho tiempo yo dije "no, no quiero, no quiero, no quiero, no quiero embarazarme. Tengo muy cubierta esta parte de la maternidad con Brenda y con Liz, y me siento muy bien y muy contenta con ellas. No necesito a nadie más. Mi tiempo, mi dinero, todo lo quiero compartir con ellas, no con nadie más…mi cariño". Pero de repente, algo que nunca le he dicho a nadie, creo, es que si me hacía falta que me dijeran *mamá* [se le rompe la voz]. (Anabel, 2021)

La posibilidad de elegir nuestras maternidades y a partir de ahí escuchar nuestras necesidades, son parte de las nuevas narrativas que se articulan desde estos nuevos paradigmas que nos imbrican en el momento actual. Los significados que vamos con-figurando en el andar del maternaje, se entretejen con los significados que nuestras crías vivencian también como las nuevas narrativas, donde la posibilidad de elegir maternar se empieza a colocar en el discurso, habilitando desarticulaciones de imaginarios que no responden a las experiencias reales, cuidando que estas miradas emergentes no coarten la posibilidad de que las nuevas y futuras generaciones atraviesen sus experiencias desde sus realidades contextuales por aspiraciones que son nuestras. Ejemplo de esto es lo que comparte Margarita (2021) sobre la decisión que ha tomado su hija mayor de no maternar a pesar de que ella siempre ha experimentado la maternidad como lo mejor de su vida (Margarita, 2021). Esto último ilustra también la noción de *maternofobia* (Rich, 1986) o lo que aborda Nancy Chodorow (1984) en cuanto a las fricciones o enfrentamientos que se suscitan cuando las hijas deciden caminos distintos a los que "les enseñamos" del maternaje y el imaginario de mujer=madre, orillándonos a pensar, desde esta mirada, que somos "malas madres".

Volviendo a los significados que tiene para Anabel (2021) su maternidad en danza con lo que ha construido con sus hijas, comparte su creencia de que, para Helena, su hija más pequeña, *mamá* es lo más importante en el mundo. Habla de cómo por momentos Helena pide por la presencia de su padre pero, al final, *mamá* siempre es el espacio seguro. "Entonces creo que soy eso, soy la seguridad para, para Helena y ya no su fuente de alimentación [hablando sobre la lactancia], pero sí el puente para que pueda alimentarse, para hacer un montón de cosas. Para Brenda y para Liz… Mmmm, pues yo creo…que creo que esa respuesta la tendrían que dar ellas, pero creo que…Pues sí, también soy, soy…*El refugio"* (Anabel, 2021). Ser *refugio* como significado del maternar aparece en la experiencia de 8 de las 10 colaboradoras. Hablemos, nombremos y articulemos también este significado que se entreteje en las narrativas en cuanto al significado que tenemos *las madres* para las criaturas y así, re-significuemos nuestra labor como formadoras de sujetas/os de cambio. Siguiendo con esta línea, le pregunto ¿Qué pasa cuando no hay mamá? A lo que ella responde:

> Yo tengo el ejemplo perfecto de Brenda y Liz…[silencio] Y no tener mamá es estar vacía [se le quiebra la voz]... A mí me dolía mucho, de verdad a veces verlas, quizá ni siquiera ellas eran conscientes de que lo que estaba sufriendo era porque no tenían mamá… porque su mamá no estaba presente, porque le valió un cacahuate dejar de verlas... Y creo que es eso… Es un, un cuerpo sin alma… Eso es no tener mamá... (Anabel, 2021)

El acuerpar el sufrimiento de nuestras crías adquiere dimensiones inimaginables. El no-juicio o la sororidad, esta mirada horizontal hacia las otras mujeres, permitiéndonos ser espejo y contención se ve mermada cuando las personas que resultan lastimadas del accionar de una compañera son nuestras crías. Esto, claro está, va más allá del ser mujer o no serlo. Sin embargo, compartir y entender a profundidad la complejidad del maternar permite, desde mi parecer, que los juicios o señalamientos hacia una mujer que decide irse dejando a sus crías, se entiendan desde las múltiples violencias y desigualdades que encontramos tanto en el espacio privado como en el público-político. Por esto, se vuelve cada vez más indispensable hablar de lo que implican las maternidades reales para que, a partir de conocer las experiencias al maternar, las mujeres podamos cuestionarnos la decisión de traer o no a otro humano a este "planeta devastado" (Haraway, 2019) con la consciencia de que para lograr una torcedura de mirada, un regenerar de los entramados, nuevas y distintas con-figuraciones que habiliten un cuidado profundo del planeta y de nosotras y nosotros mismos, debemos partir de la dimensión en la respons-habilidad del cuidado y acompañamiento de las criaturas y a partir de ahí caminar hacia la transformación del sistema. En este tenor, Anabel dice: "sí, creo que debería de existir como mucha claridad de qué significa ser mamá y mucha libertad de decir '*no quiero*'" (Anabel, 2021). Cuando le pregunto sobre el significado que tiene para ella ser madre, contesta: "Significa estar disponible 24/7 y dispuesta a hacer lo que sea. Y a entregar todo, dar todo física, emocional y económicamente… Darlo todo" (Anabel, 2021). Esta respuesta se empata con la de Marlen (2021) y se contrapone a la de Ale (2021) y Judith (2021) que habla de buscar espacios más allá del ser madre, permitiendo otras conquistas que visibilicen las múltiples dimensiones identitarias de las mujeres-madre.

Sandra (2021) comparte con Anabel (2021) la importancia de conocer y exponer los significados de las maternidades con otras mujeres. Ella dice: "Y además pienso que si supiéramos, en una de esas no le entrábamos y yo con mis amigas les digo 'es una joda, pero así como es una joda, es algo maravilloso que no hay otro lado donde lo encuentres'" (Sandra, 2021). Desde estas paradojas, para Sandra (2021) ser mamá tiene significados distintos según el momento del maternar desde el humor y el carisma, pero también desde la vulnerabilidad, haciendo referencia a la noción polisémica, subjetiva y cambiante de la que habla Butler (1990-1993). Retomo su voz:

> Depende la hora [ríen] pero es una friega. Este… A veces… Cuando duermen no es tanto [ríen] ¿Qué significa para mí ser mamá? Ha significado sobre todo, el reto de no poder romperme [se le llenan los ojos de lágrimas, se le rompe la voz, se muerde el labio inferior]. Sí,

> porque o sea, estábamos con mucho estrés, pero la carga era "no puedes estresarte tanto porque se lo pasas a través de la lactancia" y entonces era caótico, eeeh… [hace una pausa, llora]. (Sandra, 2021)

Es cierto que la imagen de la *super woman* y todos los mitos que envuelven el imaginario de la madre, son introyectados en nosotras como mandatos. No obstante, es una realidad compleja y paradójica en el sentido de que es real que, cuando criamos solas, sin sustento, sin tribu, la posibilidad de tocar nuestros propios dolores, nuestras vulnerabilidad y a partir de ahí sanar, como decía Nohemí (2021) o re-inventar nuestra identidad, se vuelve una meta que parece inalcanzable, agotadora e injusta que nos coloca como las únicas responsables de mantener con vida a las criaturas, dejando a un lado al resto del entramado, recluyendo y limitando a las madres al espacio privado, invisibilizando la importancia de sostener y acompañar a las nuevas generaciones como las y los futuros sujetos de cambio.

Por otro lado, Judith (2021) comparte lo que para ella es ser madre. La cito:

> A ver… Para mí ser mamá es algo precioso, que no lo cambiaría por nada en el mundo, pero, que tiene como ciertas connotaciones, entre comillas, negativas, porque creo que nadie no las ha, nos lo explicó. O sea, al final yo tengo que ser sincera y yo como que mi objetivo en la vida nunca ha sido el de ser mamá. Si yo era mamá, genial, y si no lo era, pues genial también. Yo tengo a mi hermana, que era su meta en la vida, era ser mamá porque le encantaba y a mí los niños y las niñas me gustan, pero no era como, pues, a ser profesora, pero no a ser madre. No sé si se me explico. Entonces, entonces de repente, pues no sé, ¿no? como que llegó un momento en el que dice "buah, pues ahora sí que sí, que sí, que quiero serlo", pero realmente no sabía qué era ser mamá. Entonces, ahora mismo que ya lo soy, diría que es algo precioso y que no cambio por nada, pero que no estamos preparadas para hacerlo cuando lo eres. (Judith, 2021)

Una vez más surge el imaginario que dista de las realidades que se viven al maternar. La posibilidad de hablar desde la honestidad sobre nuestros deseos de convertirnos o no en madres, se ve mermada por el imaginario de mujer=madre que hemos abordado anteriormente. En este mismo tenor, para Paulina (2021) el significado de su maternidad se ha ido construyendo en el andar, desde la sorpresa y la expansión de la experiencia (Butler, 1990-1993). La retomo: "No, no sabía qué iba a venir. Umh, como que no tenía idea. O sea, te digo un poco a ojos cerrados, no tenía idea de si iba a estar increíble o no iba a ser increíble y yo creo que supera todo lo que me hubiera pensado, en todos los sentidos, o sea en el increíble y en el ¡híjole!... Necesito un break" (Paulina, 2021).

Paulina (2021) comparte con Anabel (2021) y con Arlem (2021) la idea de que, como madre, en los primeros años de vida te conviertes en "el mundo" de las criaturas. Profundiza en

lo que esto implica como personas en la desarticulación y articulación de saberes que te permitan cuestionar prácticas y comportamientos arraigados que habiliten espacios de re-significación en las formas de estar con el mundo. Cuando puntualmente le pregunto el significado de la maternidad, habla de que para ella, *ser madre,* es lo único que siempre tuvo claro, sin importar el hecho de la pareja como elemento para llevar a cabo su deseo de maternar y que ahora se vive plena en el experimentar las posibilidades de su propia maternidad (Paulina, 2021).

En conclusión, hacia los significados de las mujeres-madres colaboradoras, la gama de colores y formas, la diversidad y polisemia en las maneras en las que atravesamos las maternidades se vuelven evidentes una vez más. Llevándome a puntualizar lo reductivista, ilusorio y enmarañado de pensar en una sola forma de ser mamá, de habitarnos siendo mujeres-madres.

En el siguiente capítulo indago en lo que es el cuidado y la crianza, retomando algunas categorías emergentes que surgen de los resultados al analizar esta "luz descompuesta" que, al entrar al Caleidoscopio, se transforma mostrando imágenes fascinantes.

Capítulo 5
El caleidoscopio, segunda parte. Crianza y cuidado. La respons-habilidad implicada

5.1. El cuidado. La respons-habilidad implicada

Hablar del cuidado es hablar de maternaje. Indagar en la respons-habilidad, diría Donna Haraway (2019) es abordar la capacidad o habilidad de ser responsable de un otro-otra y de nosotras mismas, de nuestras acciones y falta de estas en lo individual y en lo colectivo. La paradoja se encarna cuando, a partir de todo lo revisado, entendemos que estos cuidados de las infancias, de estas nuevas generaciones, recae en una sola figura: la madre.

Deborah Daichi (2011) realiza una crítica profunda e interesante respecto a la falta de reconocimiento del *caring for*, es decir *cuidar de,* o en otras palabras lo que implica la crianza más allá de la transmisión de saberes de una generación a otra que a su vez se encarna en el *motherwork*. El ser cuerpo implícito del maternaje desdibuja las necesidades de cuidado y sustento de las mujeres-madres, porque entonces ¿quiénes cuidan a quienes cuidamos? En palabras de Nohemí:

> O sea, no te das cuenta que tienes que ser la que tienen que cuidar al bebé y ¿quién me cuida a mí? ¿Quién se preocupa por mí? ¿Quién, ese… Y también es eso ¿no? O sea que digo pues si tuvieras, a lo mejor, o que todas las mamás tuvieran la posibilidad de eso, de cuidar, de cuidar su salud, en todos los aspectos. Pero yo creo que el mental, el emocional es básico. (Nohemí, 2021)

Con el objetivo de delinear con mayor claridad lo antes dicho, recurro a Carol Gilligan (1933-) quien propone la *Ética del cuidado.* En 1982, Carol Gilligan publica "In a Different Voice: Psychological Theory and Women's Development", libro en el que desarrolla y plantea el concepto de la Ética del Cuidado (o de la responsabilidad) para distinguirlo de la Ética de la Justicia (o de los derechos) propuesta por Lawrence Kohlberg. El análisis de esta autora se basa en una crítica al estudio publicado por Kohlberg, quien sustentaba que el desarrollo moral de las mujeres es inferior al de los varones. Esto, a partir de un estudio realizado con 84 niños varones durante un periodo de veinte años en el que Gilligan participó como investigadora colaboradora. Tiempo después de la publicación de este trabajo, la autora se dio cuenta que había algo que faltaba mirar, ya que el fundamento de *la teoría del desarrollo moral* (Kohlberg,

1958) partía de la observación desde una mirada únicamente masculina, por lo que había un vacío y se necesitaba una torcedura de mirada para poder visibilizar las otras figuras de la imagen, por lo que buscó ampliar el universo de análisis a niñas y mujeres, encontrando así una *voz moral distinta* (Comins, 2008) que desemboca en la Ética del Cuidado. A partir de esto, Gilligan sustenta que el desarrollo moral de las mujeres no es inferior a la de los varones, sino que más bien, es completamente distinta. Esta diferencia parte de la división sexual del trabajo y la manera en la que somos socializadas desde nuestro nacimiento (o incluso antes), relegando nuestras obligaciones morales al cuidado, es decir, al espacio privado.

Así como para Judith Butler, Anne Fausto-Sterling y otras teóricas contemporáneas de los estudios de género, para Carol Gilligan, la perspectiva del cuidado no está determinada por una cuestión biológica, sino que más bien, es a partir del sistema sexo-género construido a lo largo y ancho de la historia (incluso en el cómo se ha estudiado las diferencias biológicas entre hombres y mujeres adjudicando capacidades distintas y jerarquizadas) a las mujeres se nos ha colocado como inferiores, incapaces y relegadas ante lo público-político, social y moral. No obstante, el poder mirar estas diferencia como atributos más allá de atravesarlas como impedimentos, permite una re-significación de la diferencia.

Se podría decir que la divergencia sustancial entre la ética de la justicia o el derecho y la ética propuesta por Gilligan, o sea, la del cuidado es que; la primera, señala la obligación moral de no actuar "injustamente" con o hacia otros-otras y la del *cuidado* nos recuerda la obligación moral de no girar la mirada ante las necesidades del otro-otra, es decir, de no abandonar, de colocar la mirada y acompañar desde el cuidado y la respons-habilidad (Haraway, 2019) implicada. Por lo que se podría plantear que la ética del derecho contesta a la pregunta "¿Qué es justo o qué no lo es?" y la del cuidado al "¿Cómo responder ante la injusticia?" (Gilligan, 1982).

El juicio moral de las mujeres está contextualizado e inmerso en los detalles del vínculo o relaciones humanas, destacando la capacidad de empatía o, en otras palabras, la posibilidad de ponernos en los zapatos del otro-otra. "La ética del cuidado enfatiza las responsabilidades que se dan a partir de las relaciones y los vínculos interpersonales que se producen entre los seres humanos y la importancia en la atención a las necesidades concretas; proceso para el cual la empatía y la actividad propia de cuidar son fundamentales" (Comins, 2008, p.15).

Ahora bien, considero importante remarcar que lo anterior no significa que ambos enfoques del desarrollo de la moral sean ontológicamente dicotómicos, sino que más bien, a partir de la manera en la que somos socializadas y socializados en resonancia a nuestro género asignado al nacer, la posibilidad de desarrollo hacia la ética del derecho o la justicia siendo

varones o hacia la ética del cuidado siendo mujeres, determinará la forma en la que aprendamos una moral determinada. Una vez más, invitando a la reflexión hacia las implicaciones pedagógicas del maternaje y la sociedad del cómo nos posicionamos ante la construcción de las identidades múltiples de las infancias que, a mediano y largo plazo podrán desarticular los mecanismos por los cuales habitamos una sociedad tan desigual. Es decir, qué pasaría si pudiéramos transmitir esta *ética del cuidado* a los bebés y niños que nacen varones, procurando ambientes en los que los cuidados de ellos mismos y del entorno sean más importantes que la competencia de fútbol o la fuerza física que se remarca constantemente desde las construcciones de género, asumiendo que los "elogios" que se les da a las niñas van desde el "ay, pero qué linda", hasta el "toma una tu muñequita para que le des de comer y la cuides", y los comentarios hacia los varones como "mira qué fuerte", "a tu hermana no le pegues porque es mujer". Comentarios que no dudo estén bienintencionados, sin embargo, reproducen el orden establecido ¿Qué pasaría si la muñeca se la regalamos a un varón para que "aprendiera" a cuidar y le pidiéramos que no pegue porque es un ser humano? Sin la necesidad de remarcar la supuesta "debilidad" asignada a las mujeres. O ¿Qué cambiaría si le recordáramos constantemente a las niñas su fuerza física y capacidad de empatía-cuidado hacia las o los otros y la posibilidad de alzar la voz ante las injusticias? Si les recordáramos y habilitaremos las condiciones para que aprendan a *ocupar* el espacio desde la equidad y la no violencia, haciendo valer sus derechos. La respuesta no la tengo, pero creo que en algunos años podremos ver el resultado de esta desarticulación que habilita modos distintos en cuanto al desarrollo de la moral entre varones y mujeres.

Ahora bien, Joan Tronto (1998) utiliza el concepto o noción de *caring for* para referirse a la ética del cuidado o la responsabilidad y el concepto *caring about* para hacer referencia a la ética del derecho o la justicia, asignando cada uno de estos campos problemáticos a lo femenino y a lo masculino. Es decir, para esta autora, así como para Carol Gilligan, la ética del derecho o la justicia está relacionada con la construcción de lo masculino, obteniendo un mayor reconocimiento desde lo social y por lo tanto del espacio público-político ya que las obligaciones morales del *caring about* (cuidar sobre) implican el "sustento" que se brinda desde los espacios mercantilizados y remunerados de la Modernidad. En contraposición, lo que implica el *caring for*, está subordinado por cuestiones asignadas a lo femenino que invisibilizan las tareas del cuidado, por lo tanto, las implicaciones pedagógicas del maternaje. Posteriormente, Deborah Daichi (2011) profundiza en las consecuencias que conlleva la falta de reconocimiento hacia el *caring for*, destacando la invisibilización de este trabajo como uno de los principales ejes de la división sexual del trabajo. En otras palabras, la carga física y

mental que conlleva el cuidado de las infancias y el hogar, acciones que no se consideran como trabajo por no ser remuneradas económicamente, limita los espacios de acción y desarrollo para las mujeres-madres.

Para sustentar lo antes dicho, retomo un artículo de Amaia Aguirre (2016) titulado "Negociaciones de pareja: los trabajos domésticos, la crianza y la construcción de la maternidad y la paternidad", en el cual se presentan las conclusiones de una investigación realizada a diversas parejas que se definen a sí mismas como *paritarias*, es decir, que las distintas partes que las conforman, están en igualdad de condiciones ante las respons-habilidades y derechos ante las infancias (ética del cuidado y ética del derecho). Con perspectiva de género la autora pone en evidencia que "mientras que los trabajos domésticos son cuestiones que se discuten o hablan más, los cuidados, sobre todo los primeros años [de vida de las crías], no se negocian tanto entre parejas y, en la mayoría, parece existir un acuerdo tácito que otorga una responsabilidad mayor a las mujeres " (Aguirre, 2016, p. 20). En este sentido, los padres se dedican principalmente a actividades recreativas y académicas con respecto a sus hijos e hijas, mientras que las mujeres se encargan de los cuidados primarios, es decir, higiene, alimentación, protección, etcétera. Se sustenta también que las negociaciones en la pareja, en cuanto a crianza y labores domésticas, son de gran importancia en el camino hacia la igualdad de género. Sin embargo, al estar constituidos por estas diferencias en cuanto al desarrollo de la moral, a pesar de existir una concepción paritaria o igualitaria dentro de la pareja, la carga principal del *caring for*, es de la madre. Respecto a esto, retomo la voz de Andrea que dice:

> Quizás y siento la balanza de mi lado por la teta… por la teta y por, quizá, ahorita en este momento, la hora de dormir. O sea, Määnek mayormente duerme mejor con la teta y en poquitas ocasiones duerme en los brazos del papá. Pero sí, ya en esta onda de los despertares. O sea, si Määnek en la noche despierta, pues hay que darle teta. Entonces sí siento que las acciones como de cuidado básico, por así decirlo, están igualitarias, pero si siento que el, como, las acciones vitales, que es dormir, comer, de Määnek, esos son totalmente mías ¿no? (Andrea, 2021)

Así como Andrea (2021), Arlem (2021) habla de que en su pareja los roles de género son un tema importante por lo que han llegado a ciertos acuerdos en cuanto al cuidado de la casa y de su cría (Arlem, 2021). Recordemos que Arlem es quien brinda el sustento económico a su familia. No obstante, esta falta de equidad en cuanto al *caring for*, se hace presente en la entrevista. Cito:

> [...] que no está siendo suficientemente solidario o que está cumpliendo su papel en el papel que esperabas desde, bueno claro, que lo está

> haciendo, está cambiando pañales, está haciendo comida y hay algo... este vacío, este hueco, este enojo en el fondo que sientes que no, no está haciendo lo suficientemente comprometido a pesar de que, de que lo ves ahí, cuidando a tu hijo y está presente pero, pero…. Es me, esta sombra ¿no? de yo, yo lo escogí…(Arlem, 2021)

Es decir, a pesar de que co-criemos con una persona comprometida hacia los cuidados de las infancias, de que exista la disposición de ejercer la paternidad y desarticular los dispositivos de género, existe una carga física, mental, social y cultural, que recae en las mujeres-madres ¿Cómo desactivar estos mecanismos? Se me ocurre que la respuesta puede estar, uno, en el fomentar la ética del cuidado en los varones y dos, en acuerpar la necesidad de cuidado y sustento de quienes criamos. O sea, al visibilizar la necesidad de cuidado hacia las mujeres-madre, podemos generar nuevos caminos hacia el sostenimiento de la vida.

Siguiendo con la misma línea discursiva, Anabel (2021) comparte lo que es para ella la carga mental, que, traducida, sería la carga del *caring for*.

> Y eso a René [su compañero] ni le pasa preguntar, hasta que me pidan algo y yo lo doy. Entonces es como estar al pendiente de y es tratar de anticiparme a las necesidades que tiene mi familia y traer en la cabeza la idea de, por ejemplo, ahora tengo una cabeza que no le hemos puesto a Helena [tercer hija], la segunda vacuna o el refuerzo de las vacunas que compramos con la pediatra y que tenemos que tenemos eso pendiente. A Liz [segunda hija] le hace falta comprarle una pijama…Entonces, es como, en la casa hacen falta esas ciertas cosas y que hasta que ya explotan es como, el papá se da cuenta…(Anabel, 2021)

Estas acciones o cosas "no dichas" que implica el *caring for*, también determinan la manera en la que atravesamos la experiencia la maternar. Partiendo de una estructura patriarcal, capitalista, neoliberal que se engendra en la Modernidad, el peso que se nos adjudica a las mujeres-madres en cuanto a la respons-habilidad de planificación y ejecución, limita a la pareja a poder ejercer una co-crianza activa y beneficiosa para ambas partes ya que los varones:

> No ven esto de la carga, de la sobrecarga mental de la mujer en el hogar. No alcanzan a ver. Aunque lo intenten. Como la organización de los tiempos... este... y es algo que es muy difícil que una, se los haga ver. O sea, tratas de comunicarlo, pero se atrincheran en -"estoy haciendo todo lo posible"- y yo - "sí, desde tus recursos. Pero de verdad hace falta para la justicia y equidad en estos, en este hogar que, que alguien te ayude a generar otros recursos, de organización, de cooperación, porque yo, no puedo [ríe] no lo logro"-. El trabajo en equipo, totalmente, porque incluso, o sea muchos hombres ya están queriendo involucrarse en la crianza, en las labores domésticas, pero no, no yo creo que su misma formación... no lo alcanzan a ver. Por su misma crianza. Como

> es un papel muy nuevo que están adquiriendo, no creo que sean culpables de negligencia, sino más bien como que les, más bien a muchos de ellos les está haciendo falta el conocimiento, el enfoque. O sea, en el patriarcado va por ahí también, o sea no ven cosas que a una claramente le avasallan todo el tiempo. O sea, la organización, la previsión, el anticipar, el tomar, como... ¡Pues claro! es una cuestión organizativa en el hogar que tiene un nombre... La carga mental, la carga mental en el hogar no lo recuerdo muy bien, es que esa parte. Hay como de verdad una sobrecarga mental de las mujeres en las labores del hogar que para los otros no existen. En términos como de logística nosotros tenemos que planear y tomar decisiones y además no se, se nos toma como mandonas por estar tomando este lugar de logística. (Arlem, 2021)

Todo esto y más hace referencia a la respons-habilidad del cuidado. Para ejemplificar esto, comparto otra cita de Anabel: "Definitivamente…Sin lugar a dudas. En esta casa, cuando yo estoy de malas, cuando estoy encabronada, cuando no estoy bien, nadie en mi familia está bien. Puede el papá estar de malas, puede estar enojado, peleándose con las hijas, este, regañándoles, pero si yo estoy bien, no pasa nada. Es como ¡ay! mi papá está loco…" (Anabel, 2021).

Es decir, la respons-habilidad implicada del *caring for*, va más allá de la gestión de los tiempos y actividades. Representa también esta imposición de "estar bien" sin el sustento o acompañamiento de alguien-algo que te permita atravesar y nombrar el cansancio, la presión económica, el desgaste emocional y físico y la necesidad de tener espacios propios de retroalimentación para alcanzar el imaginario de "la buena madre". Entonces ¿cómo empezar a trabajar nuestra propia de-construcción-desactivación-desarticulación y este andar hacia el desaprender lo heredado, si en esta sociedad no existen espacios para nosotras durante el maternar? Y, no es que esta compleja situación sea relativa únicamente a las parejas heterosexuales, porque Paulina, por ejemplo, comparte que esta carga y este poner el cuerpo exclusivo de quien gesta, también existió en el principio de su experiencia (Paulina, 2021). Recordemos que la familia de Paulina es homoparental. Sin embargo, la apertura al diálogo que equilibra las labores del *caring for*, fueron mucho más fructíferas que en el resto de las experiencias, dando como resultado la posibilidad de involucramiento por parte de Regina, su pareja, hacia la respons-habilidad implicada, permitiendo un andar en conjunto que les brinda herramientas para acompañar y cuidar de su hija:

> O sea, hay días en los que sales hasta aquí [hace un gesto con su mano, la pasa por su frente] del trabajo, pero… O sea, pero también necesito ese tiempo, también necesito echarme una hora, poderme tomar un café o dormirme una siesta o y… O sea, y no nada más yo, también lo necesita ella y también lo necesitaríamos todos ¿no?, tener un *break* de

> un ratito. Entonces, como que la verdad es que hemos ido adecuándonos, ¿no? aprendiendo juntas… (Paulina, 2021)

Entonces ¿Qué papel juega esta construcción de la ética del derecho como algo masculino y la del cuidado como algo femenino? Es aquí donde se puede empezar a visibilizar la urgencia en la desarticulación de la construcción moral de los géneros para habilitar la posibilidad de un cuidado de las infancias equitativo.

Quiero retomar una cita del libro de Carol Gilligan, "In a Different Voice: Psychological Theory and Women's Development" (1982) en la que recupera la voz de una de las mujeres que participaron en su estudio: "Tengo un poderoso sentido de ser responsable hacia el mundo, que no puedo vivir para mi placer, sino que justamente el hecho de estar en el mundo me impone una obligación de hacer lo que yo pueda para que el mundo sea un lugar en el que se viva mejor, por muy pequeña que sea la escala en que lo logre" (Gilligan, 1982, p. 45). Y es que considero que es un sentipensar compartido de las mujeres en general y de mujeres-madres en particular porque, a partir del cómo se ha construido nuestro desarrollo de la moral, es decir, desde la *ética del cuidado*, nuestras necesidades quedan invisibilizadas por la urgencia del mantener con vida a una o varias criaturas.

En este mismo tenor, el artículo de Melisa Cisneros, Pamela Enríquez, Melissa Jaramillo, María Muentes y Elisa Puertas (2021) "La atención plena como herramienta psicoterapéutica en madres en fase de crianza", el cual se lleva a cabo desde la psicología y con el método de la Teoría Fundamentada, busca "evidenciar la experiencia de la maternidad y su significado" (Cisneros, Enríquez, *et al*., 2021, p. 01), por lo que realizan un recorrido teórico sobre la *atención plena* y propone su implementación como posible propuesta psicoterapéutica para las madres, ya que concluyen que, quienes ejercen el rol de madre, presentan estrés, la necesidad de espacio para sí mismas y el deseo de cuidar su salud mental, contraponiendo esta necesidad a que la salud mental de las madres es subestimada ante la sociedad (Cisneros, Enríquez, *et al.*, 2021). Nociones que han sido abordadas desde las experiencias de Nohemí (2021), Arlem (2021), Marlen (2021) y Judith (2021).

Entonces, la urgencia en cuanto a la atención y cuidados hacia las mujeres-madres no es algo nuevo ni reciente, recordemos a Betty Friedan (1921-2006) quien escribe en 1963 "La mística de la feminidad" (2016), libro en el que analiza "el problema que no tiene nombre". Sin embargo, actualmente nos encontramos en la coyuntura que nos permite nombrar, pedir, gritar y exigir el reconocimiento hacia el *caring for*. La posibilidad de acción y exigencia ante este reconocimiento, sin duda también implica el privilegio de cuestionar y desarticular los

mandatos sociales dependiendo del contexto en el que nos encontremos inmersas. Retomo el ejemplo de Margarita (2021) cuando cuenta que después del nacimiento de su última hija, experiencia en la que le quitaron la matriz porque *su esposo* ya no quería más crías (Margarita, 2021), tuvo que asumir la respons-habilidad hacia ella y la recuperación de una cirugía mayor, aunado a los cuidados cotidianos de sus otras descendencias, provocando la abertura de la herida con la necesidad inminente de *salir* a trabajar remuneradamente.

Es decir, dentro de esta institución de la maternidad (Rich, 1986), existe la idea o imaginario construido de "la buena madre" o actualmente la *superwoman*, que es capaz de gestionar absolutamente todo poniendo por debajo sus propias necesidades e incluso la vida misma. No obstante, al transitar hacia la *experiencia* (Rich, 1986), la cual representa la atención-conexión con una misma, la unión y escucha de esta capacidad de cuidados, respons-habilidad y esta formación moral que adquirimos por medio de la socialización y el reconocimiento que implica el *caring for* dentro del *motherwork*, se abre la posibilidad de usar nuestras voces para encontrar el equilibrio de una respons-habilidad compartida. Nohemí, por ejemplo, dice: "Pero ahora por ser mamá pongo de prioridad a mi familia y también me estoy empezando a defender yo y a ponerme de prioridad. Porque antes creo que eso no, no sabía lo que era, yo siempre, así como que yo no importo. Y ahorita pues por Matías [su cría] sí estoy dispuesta a sacrificar pus visitas y cosas ¿no?" (Nohemí, 2021). Es decir, aunque el impulso primario que posibilita la desarticulación del imaginario siguen siendo las crías, se empiezan a construir espacios para que las mismas mujeres-madres reconozcamos la labor en la con-figuración y acompañamiento de las infancias y a partir de esto podamos re-significar el imaginario, desdibujando la idea de que tenernos que olvidarnos de nosotras mismas por el "bien" del resto del entramado socio-afectivo.

Para ilustrar esto, comparto un cachito de la entrevista con Judith quien expone que después de la experiencia de parto con sus gemelas, en la que, como vimos en el capítulo anterior, enfrentó muchísima violencia obstétrica y negligencia que le causó una tremenda infección y la mantuvo internada en el hospital por varios días (Judith, 2021), no era capaz de cuidar de sus recién nacidas y el hecho de poderlo nombrar generaba controversia en el entorno.

> Mi madre me dijo "Judith, es que no sé si estás teniendo depresión porque no es normal que no quieras a las niñas". Y yo la miré y le dije: "es que no es verdad. Yo sí quiero a mis hijas. Pero es que no significa que no las quiera el que no las pueda cuidar, es que en estos momentos no puedo cogerlas, pero no significa que no las quiera, es que es muy diferente. Yo las quiero un montón, pero ahora mismo pienso que sería irresponsable cogerlas porque es que casi ni llegaba a cogerlas con mi barriga"... (Judith, 2021)

No obstante, comparte que, a pesar del momento turbio y doloroso que enfrentaba, logró distinguir entre el amor que siente por sus crías y la incapacidad de ejercer el cuidado derivado de la situación de salud que enfrentaba. Es decir, tener la posibilidad de reconocer nuestras necesidades hacia nuestro propio cuidado no representa el que seamos "malas madres" o incluso negligentes. Sin embargo, al estar inmersas en este imaginario de la *superwoman*, la sociedad nos señala como tales al momento en el que volteamos a ver nuestras necesidades, dejando a un lado la respons-habilidad del entorno hacia el *caring for*. Aunado a esto, en el caso de Judith, las implicaciones de cuidado hacia la diabetes de una de sus hijas también repercute en las dinámicas familiares, que, aunque su compañero está involucrado y han logrado llegar a acuerdos en cuanto a las respons-habilidades de sus crías, la principal encargada de los cuidados específicos de Emma (su cría con diabetes), como por ejemplo, la cuantificación de los alimentos, cuestión que ella asumió porque dice que "se le da mejor eso de contar" (Judith, 2021) recae completamente en Judith. No obstante, en una parte de la entrevista menciona que es ella la que debe salirse del trabajo para ir a inyectar a la niña a la escuela cuando es necesario y aunque es un acuerdo de pareja, le parece poco equitativo que él no pueda realizar este tipo de acciones. Visibilizando, una vez más, el reconocimiento hacia el *caring about* (ética del derecho) que al *caring for* (ética del cuidado).

> Sí, en eso sí. Pero luego, por ejemplo, a la hora de los trabajos, si sigue haciendo, sigue habiendo roles de género. Eso sigue siendo igual porque, pero yo lo lo discuto mucho con él, porque ya sabes que yo soy muy, muy cañera, y por ejemplo, si él está trabajando y hay que ir al cole a por la insulina a Emma, porque nadie pone insulina de Emma en el cole, tenemos que nosotros… Claro, él está trabajando, entonces él no puede ir a poner la insulina, pero yo también estoy trabajando, yo sí que puedo ir y siempre le digo, le digo, lo digo ¿por qué yo sí y tú no? "Bueno, ya, claro que al final tú trabajas en casa", porque claro, yo con esto y la universidad doy clases, pero en la universidad los profes damos menos clases, destinamos más tiempo a investigación que a docencia, entonces mucho tiempo me quedo en casa en vez de en vez de bajar la universidad, porque si tengo que pinchar a Emma, pues estoy al lado y en esas cosas sí que todavía andamos ahí, ¿no? de "¿por qué yo puedo parar mi trabajo para ir a pincharle y tú no?" Y si me dice "no, ya, bueno, sí claro, ya así". Pero bueno, pues eso, hay que seguir trabajando. Pero y por ejemplo en su familia, o sea, que esto es mi familia, ¿vale? pero en la suya la realidad es diferente, o sea, a la madre soy yo, la responsabilidad es mía, y Isra [su compañero] es genial porque me ayuda… Pero tampoco tendría porqué ayudarme, claro. Al final él está trabajando [en tono de ironía], anda, y yo también trabajo. Ya, hombre, pero es diferente [en tono de ironía]. (Judith, 2021)

O sea, desde una visión heteropatriarcal y normativa, el padre "trabaja cuidando" o "ayuda a la madre en el *caring for*", pero la madre no trabaja, simplemente "hace" lo que le corresponde… Esta situación no sólo invisibiliza el *motherwork*, sino que limita el vínculo potencial entre padres-crías, además de seguir fortaleciendo un imaginario masculino que no sólo afecta a las mujeres, sino que también a los varones, excluyéndolos del espacio de cuidados y acompañamiento que genera transformaciones personales y colectivas.

En otros aspectos, esta falta de participación activa de los padres y el resto del entramado también afecta las experiencias, no sólo de las mujeres-madres, sino que también la de las crías en su fugaz paso por la infancia. Cuando le pregunto a Margarita (2021) si alguien le "ayudaba" con sus crías mientras ella trabajaba remuneradamente, contesta:

> No. Siempre trabajé en una Quinta donde yo les enseñé a que tenían que estar solos [a sus crías]... yo les dejaba las cosas ahí: "Caliéntenlo", el desayuno. Mi niña la más grande de ahorita fue la que tomó el papel de mamá, ajá. Entonce [sic.], sí está un poquito complicado cuando tus niños están muy pequeños porque pues te toca ver ¿no? (Margarita, 2021)

En esta cita me gustaría destacar el imaginario que responde al *papel de una madre*, porque una infancia no tendría por qué ser la responsable de cuidar a otras niñeces. Más bien, esa respons-habilidad nos corresponde a las personas adultas. Sin embargo, siendo reflejo de este entramado desigual y estas falsas promesas de cuidado que la Modernidad ha creado, en la mayoría de los casos, ésta es una situación recurrente porque no existen apoyos y sustento desde el Estado para que, tanto las mujeres-madres transiten como *experiencia* positiva su maternar, ni para que las crías sean consideradas como seres merecedores de atención y *caring for* constante. También, la ética del derecho o la justicia representa un rol determinante en esta situación, porque, si realmente existiera una construcción moral desde el sistema, habría alternativas de *caring about* que procuraran la vida.

Este sentimiento de soledad y aislamiento es algo que se refleja en las 10 entrevistas. Al relacionar estas categorías con el cuidado y la respons-habilidad implicada, se vuelve indispensable nombrarlo y visibilizarlo ya que, al ser las madres las principales responsables de estas acciones, la ausencia de acompañamiento en situaciones complejas, salen a relucir. Para ilustrar esto, comparto un fragmento de la entrevista de Paulina:

> O sea, recuerdo hace poco que le tuvieron que sacar sangre porque llevaba varios meses sin subir de peso y entonces una angustia espantosa… Total, la llevé que le sacaron sangre y los análisis pues no, como que no se pudieron procesar porque justo le sacaron muy poquita, porque pues bebita, la venida, no sé qué… entonces me dio un ataque de

> ansiedad espantoso y estaba sola en mi casa con ella y entonces fue como: O sea, está padrísimo tu ataque de ansiedad, Paulina, pero hay un bebé aquí contigo que depende 100 por ciento de ti y entonces pus vas, o sea con ansiedad y todo. Y si quieres llorar y si quieres no sé qué, vas y estás y, y luchas y sales y se termina el día y llegan las siete, las ocho de la noche y se durmió y entonces ahora sí ¿no? este… creo que es un amor indefinible. O sea, que, que, que tienes que ser mamá para vivirlo. (Paulina, 2021)

En otras palabras, al ser responsables del *caring for* de las infancias, ser espejo, reflejo y ejemplo, es fundamental poder encontrar espacios para compartir las experiencias que nos permitan colocar la mirada en nuestras propias necesidades como personas, mujeres, profesionistas y madres, entre las otras dimensiones de nuestra identidad. Pese a esto, el desconocimiento de los verdaderos significados de la maternidad para las mujeres-madre, invisibiliza las necesidades de quienes gestan y crían, así como las de las infancias, que, a final de cuentas se entretejen en una danza de cada una de las diadas: "Pues eso ¿no? como que para mí eso de no respetar nada a la necesidad de, de una criatura y de su madre que al final la criatura es bebé y la madre la que cuida a ese bebé. ¡Hola mis necesidades ¿dónde quedaron?!" (Judith, 2021).

Por tanto, el fundamento que orienta la ética del cuidado es que los seres humanos nos necesitamos las/los unas/unos a las/los otras/otros para lograr una vida de calidad, respeto y prosperidad. Esto quiere decir que sólo podemos existir a partir de los cuidados de las/los otras/otros y en el cuidado de los vínculos (Butler, 1990-1993). Para que esto sea posible, debemos gestar el cuidado y la consciencia respecto a la respons-habilidad por lo que nos rodea, partiendo de la interconexión, lo que quiere decir; la conciencia, compromiso y respons-habilidad que implica saber que "aquello que uno hace puede modificar la realidad que le rodea, que uno[a] es responsable hasta cierto punto de lo que ocurre a su alrededor y que tiene siempre un margen de capacidad de transformación" (Comins, 2008, p. 28). Por lo que, el reconocimiento hacia el *caring for,* en equidad a lo que representa el *caring about,* así como la participación y transformación de los roles o papeles asignados hacia los géneros respecto al cuidado y la respons-habilidad hacia las infancias, podría ser una vía alternativa hacia la equidad social. Por esto mismo, en el siguiente apartado, profundizo en los estilos de crianza, así como en el impacto que cada paradigma tiene en el acompañamiento, figuración y con-figuración de las nuevas y futuras generaciones.

5.2. Crianza y estilos de crianza

Comencemos este apartado puntualizando que desde la bibliografía, "la crianza [...] se entiende como un sistema de conocimiento construido intersubjetivamente entre niños [niñas, niñes] y adultos, que implica interacciones y cuidados no regulados, e integra aspectos de nutrición y sanitarios al igual que asuntos emocionales, relacionales y de inserción en una cultura específica, en el que están involucrados diversos actores, estilos, pautas, prácticas y roles [o creencias]" (Álvarez, 2016, p.84). En otras palabras, cuando hablamos de crianza, hacemos referencia a las prácticas de cuidado que, en su mayoría son ejercidas por mujeres. Es decir, podemos decir que la crianza forma parte de aquello que hemos llamado como el *motherwork*, el cual a su vez se relaciona con el imaginario de la mujer=madre, la ética del cuidado y en términos pedagógicos, con esto que llamamos *educación informal.*

Lo que me propongo hacer en estas líneas es compartir una revisión bibliográfica de estudios que abordan los diversos estilos de crianza para tomarlo como raíz o sedimento de la diversidad que se despliega en el ejercicio de crianza (maternaje) de las 10 mujeres-madre colaboradoras y así, lograr encuadrar las figuras, colores, formas y sabores que resultan en este Caleidoscopio desde el análisis de datos, mostrando las distintas posturas, invitando a la refracción del *cómo* nos vinculamos con las infancias y el impacto que esto tiene social y culturalmente hablando.

Ahora bien, hablar sobre *estilos de crianza* es hacer referencia a los estilos educativos o pautas que "representan la forma de actuar de los adultos respecto a los niños [y niñas] ante situaciones cotidianas, la toma de decisiones o la resolución de conflictos" (Torio-López, *et al*., en Jorge y González, 2017, p.41). Es decir, el cómo nos posicionamos las personas adultas ante las infancias, siendo nosotras, o sea, ma-padres, las portadoras de significados sociales. En este sentido, se utilizan como equivalentes: estilos de crianza, pautas de crianza, estilos parentales y modelos de crianza.

Por otro lado, las *prácticas de crianza* son acciones y comportamientos aprendidos que ejercen madres y padres (en algunos casos) que surgen de su propia experiencia como hijas-hijos-hijes y de la imitación o reproducción de patrones del entorno. Tienen como objetivo determinar el "poder" que se ejerce hacia las infancias o la influencia mutua (Jorge y González, 2017). Es decir, desde la bibliografía revisada, se da por hecho que las *prácticas* de crianza son la simple reproducción de acciones y conductas introyectadas desde nuestra propia historia que no caminan por el filtro del cuestionamiento o toma de decisiones, o, en otras palabras, los saberes productivos (SP) que reproducen la cultura sin el filtro de la desarticulación y

consciencia. Podríamos ejemplificar con algo ilustrativo como “a mí me daban nalgadas y no salí mal”. Un ejemplo burdo que evidencia las violencias naturalizadas que se repiten de generación en generación. O, “no te levantas de la mesa hasta que termines la comida de tu plato”, una práctica de crianza que ha demostrado generar trastornos alimentarios en la adolescencia y edad adulta, además de una relación poco saludable con los alimentos y nuestros cuerpos.

Las *creencias o roles* hacen referencia a los conocimientos acerca de cómo se debe criar a las infancias, las explicaciones que brindan ma-padres sobre la forma de accionar de sus crías y las expectativas hacia sus conductas tomando en cuenta o no las etapas del desarrollo. Por ejemplo: “a X edad deben cumplir ciertos hitos del desarrollo (control de esfínteres) y si no los han cumplido es porque algo no está bien”.

Elizabeth Jorge y Cristina González (2017) en su revisión teórica, afirman que “los investigadores en crianza han sido fundamentales para comprender los procesos de socialización y desarrollo infantil” (Jorge y González, 2017, p.41) por lo que el campo pedagógico de dichos estudios cobra relevancia. Por otro lado, Cristina Álvarez nos invita a “pensar en la crianza como una posibilidad de emanciparse de discursos colonizadores que tienden a uniformar y naturalizar la formación y educación de los niños y las niñas por sus familias y comunidades. Así, se convierte la crianza en una categoría política que genere otra forma de entender la relación que establecen los niños y las niñas con sus cuidadores”(Álvarez, 2016, p.92) y, por ende, con el entorno.

Desde la revisión bibliográfica, los artículos que abordan los estilos de crianza se pueden dividir en: estudios desde la percepción de las crías, desde la visión de los padres y las madres (Peñaranda, 2011), interrelación entre ambos; revisión teórica (Álvarez, 2016; Jorge y González, 2017) y los estudios psicométricos. Esta clasificación, se aborda desde disciplinas como la sociología, la antropología y la psicología, denotando, una vez más el “silencio” (en palabras de Adrienne Rich) de la pedagogía. Aunados a estos, encontré estudios que proponen una relación entre crianza con otras variables, tales como; rendimiento escolar, agresividad (Estalayo, Rodríguez y Romero, 2009), el efecto de la crianza de madres y padres en las infancias, conductas prosociales (Aguirre- Dávila, 2015), hiperactividad, sintomatología depresiva, ansiedad y conducta disruptiva. Los cuales, en su gran mayoría están abordados desde las ciencias de la salud y se asume sin cuestionar la participación de ambos progenitores en el ejercicio de criar.

Pensando en nuestro contexto, Cristina Álvarez dice que “no son muchas las diferencias que pueden observarse en los diferentes países latinoamericanos con relación al estudio de la

crianza en los últimos quince años" (2016, p. 91), afirmando que las diferencias más significativas en el ámbito se encuentran en los estudios anglosajones, en los que predominan estudios desde perspectivas positivas y cualitativas.

Los primeros estudios en crianza fueron publicados hasta la segunda mitad del siglo XX y giraban en torno a las dimensiones del control y del apoyo (Jorge y González, 2017). Estas investigaciones tenían como sujetas y sujetos de estudio a infancias de nivel preescolar y buscaban la relación entre los estilos de crianza y cómo estos impactaban en variables como la felicidad de las infancias, la independencia, si eran amistosos/as y cooperativos/as, así como si estas pautas de crianza se asociaban con infancias aisladas, inseguras e "inmaduras" (Martínez y García, 2012).

Son diversos los autores y autoras que han hecho un esfuerzo por categorizar los diversos estilos de crianza. Entre estos, destacan las investigaciones de Diana Baumrind (1927-2018), psicóloga clínica y del desarrollo quien es conocida por sus estudios en *estilos parentales*, marcando una pauta al proponer tres distintos matices en la parentalidad, los cuales son:

1) Autoritario (demasiado duro)

- Valoran la obediencia como virtud, la dedicación y el orden
- Favorecen medidas de castigo, fuerza
- Las infancias son vistas como subordinados, por lo tanto, se restringe su autonomía
- Patrones muy rígidos: influir, controlar y evaluar comportamientos y actitudes
- No diálogo
- Rechazo como medida disciplinaria
- Control y obediencia sobrevalorado
- Crítica y exigencia de madurez en todo momento. No se consideran las etapas del desarrollo
- No se dan razones del *por qué*
- No se toman en cuenta las necesidades, intereses u opiniones de sus hijes
- Fundamentan la postura en "es el mejor camino futuro próspero", "mano dura"
- Repercusiones negativas sobre la socialización de los hijes

- Distancia padre-hijes = menos cariñosos, inseguros, descontentos, retraídos= baja autoestima, falta de autonomía y creatividad, poco tenaces, poco comunicativos, pobre interiorización de valores morales

2) Permisivo (demasiado suave)

- Proporcionan gran autonomía siempre que no se ponga en peligro su supervivencia física
- La persona adulta se comporta de forma afirmativa, aceptadora y benigna hacia los impulsos y las acciones de las infancias
- Objetivo fundamental: liberarlo del control y evitar el recurso de la autoridad, restricciones y castigos
- No hay exigencias en cuanto a expectativas de madurez y responsabilidad en la ejecución de las tareas
- Niñes controlan sus propias acciones
- Pocas reglas
- No rutinas (por lo general)
- Altos niveles de comunicación y afecto
- Ideología= dejar hacer
- Problemas: los padres no siempre son capaces de marcar límites a la permisividad por lo que existen efectos socializadores negativos posibles
- Niñes alegres, vitales pero dependientes, altos niveles de conducta antisocial, bajos niveles de madurez y éxito personal

3) Democrático (adecuado)

- Las decisiones se analizan en conjunto (ma-padres e hijes)
- Altos niveles de comunicación y afecto
- Se consideran las etapas del desarrollo
- Existe una visión horizontal entre la concepción de las personas adultas y las infancias sin llegar a ser negligentes
- Se consideran las emociones, sentimientos y necesidades de las infancias y de las personas adultas
- Existen límites claros que se comunican con firmeza y sin violencia

- Niñes alegres, independientes, vitales, éxito personal, alta autoestima, rendimiento escolar elevado (Baumrind, 1966, 1971, 1978, 1991).

Partiendo de la propuesta de Baumrind (1966, 1971, 1978, 1991), Maccoby y Martin (1983), agregan las dimensiones afecto/comunicación y control/establecimiento. Las cuales hacen referencia a la aprobación o aceptación y a la ayuda o acompañamiento que se les brinda a las infancias durante su desarrollo (afecto/comunicación) y al disciplinamiento que pretenden conseguir ma-padres para controlar o supervisar el comportamiento de sus descendencias, además de asegurarse de que las normas establecidas desde su visión de personas adultas sean cumplidas (control/establecimiento). A partir de estas dimensiones planteadas, se desarrollan cuatro estilos: 1) el autoritario; 2) el permisivo; 3) el democrático; y 4) el negligente. Cada uno con sus características y consecuencias que dan paso a diversos estudios desde la psicología que impactan incluso en investigaciones sobre los efectos de las pautas de crianza y ciertas conductas en la adolescencia (Capano, del Luján, Massonnier, 2016). Schaefer (en Jorge y González, 2017) agrega un modelo de crianza denominado "sobreprotector", el cual tiene una alta demanda y respuesta parental llevada a grados extremos.

En la década de los 90, Darling y Steinberg (1993) plantean un nuevo modelo que parte de dos niveles de estudio respecto a la influencia de ma-padres hacia las crías. El primer nivel hace referencia al *estilo educativo parental* y el segundo es a las *prácticas parentales* con las que se manifiesta el estilo (Darling y Steinberg, 1993). A finales de la década, emerge un nuevo modelo para entender las interacciones familiares que parte de una perspectiva bidireccional que se denomina "modelo de construcción conjunta o de influencia múltiple" (Palacios, 1999), el cual sustenta que las prácticas parentales son eficientes únicamente si se adecúan a la edad y nivel de desarrollo de las criaturas, además de plantear que las relaciones entre ma-padres e hijes son bidireccionales.

En resumen, desde que los *estilos de crianza* empiezan a ser centro de interés de diversas disciplinas, se ha buscado entender y categorizar el *cómo* es que el ejercicio de la crianza, o sea, lo que implica ser el primer espacio de socialización de las nuevas generaciones, tomando en cuentas las actitudes que ma-padres adquieren hacia su descendencia, la concepción de las mismas y lo que esto repercute, ya sea de manera positiva o negativa en diversas variables, incluidas el rendimiento escolar y aspectos dirigidos a espacios pedagógicos formales, se ha dado por hecho que el punto fundamental de la construcción de los seres humanos está en la familia nuclear, entendiendo ésta como familia heterosexual, patriarcal y hegemónica, conformada por madre, padre y crías, sin tomar en cuenta las nuevas y diversas configuraciones

familiares que a partir de los años 60 del siglo pasado empiezan a tomar fuerza en las dinámicas cotidianas, con-figurando nuevas estructuras que dan como resultado entramados sociales ricos en diversidad.

Considero que querer encasillar y etiquetar prácticas subjetivas e individuales es un esfuerzo vago por el hecho de dejar a un lado o simplemente no considerar las demás estructuras y factores sociales-culturales que conforman la figuración y con-figuración de las identidades múltiples. Aunado a esto, se habla de crianza en la familia como el espacio de la socialización primaria, asumiendo que padre y madre ejercen roles equitativos en cuanto a la respons-habilidad del cuidado (*caring for*) o se da por hecho que es la madre a la que le corresponde esta educación informal por el simple hecho de serlo, respondiendo al imaginario de mujer=madre y todo aquello que hemos venido desarticulando y desactivando en el Caleidoscopio. Sin embargo, se sigue colocando a la figura del padre como proveedor de cuidados (*caring about*) cuando, desde la literatura y las experiencias analizadas, podemos afirmar que son escuetos los casos donde hay paternaje, es decir, el ejercicio de la paternidad activa, dejando las tareas de la crianza a las mujeres-madres por cuestiones que responden a las estructuras del entramado, las fallas y violencias sistémicas y sistemáticas, así como los dispositivos de género, que a su vez son el resultado de la con-figuración y figuración de la moral diferenciada entre varones y mujeres (ética del derecho ante ética del cuidado). En este sentido, Elizabeth Jorge y a Cristina González (2017) sugieren que en futuras investigaciones se podrían poner en práctica, variables tales como el compromiso con la crianza y el grado de satisfacción con ésta, las creencias de los ma-padres sobre el papel que estima debe desempeña cada género (madre-padre) en la formación, y estudios que aporten información sobre algunos aspectos aún por aclarar como la influencia de la distribución de roles en la pareja, las posibles diferencias en las formas de disciplina empleadas por ambos progenitores, y si las parejas comparten el mismo estilo de crianza (Jorge y González, 2017). Por mi parte, me gustaría agregar, basada en el análisis de los datos recolectados y en un interés personal, la pregunta ¿Qué pasaría si las labores de crianza se abren a considerar al entramado social (tribu) como responsable del cuidado y resguardo de las infancias? Dejando a un lado la falsa creencia y constructo social de que la mujer-madre es la principal responsable de este trabajo, alentando no sólo a los padres con el objetivo de tomar en cuenta las nuevas configuraciones familiares, sino que al resto del entorno a llevar a cabo la ardua labor de construir-acompañar seres humanos.

Ahora bien, existe una disyuntiva importante que parte de las necesidades fisiológicas de las crías en los primeros años de vida con respecto al acuerpamiento de la madre, ya sea que

ésta decida o no amamantar, la cría recién llegada a este lado de la piel necesita contacto, consuelo, atención y cuidados sumamente demandantes por parte de su figura principal de apego. En este sentido, propongo la visibilización y revalorización del maternaje para que desde el entorno se pueda contener y acompañar a la mujer-madre. En otras palabras, realizar una torcedura de mirada, enfocada en las necesidades de la diada madre-cría que posibilite espacios de diálogo y con-figuración para que los roles dentro del espacio privado se politicen generando diálogo entre "familia" (sea cual sea su configuración), escuela y sociedad en general, creando una *tribu* que sostenga a la madre para que así pueda atravesar la inmensa demanda de mantener con vida a su/s cría/s. Pero ¿cómo lograr esto? Observando, indagando, cuestionando, de-construyendo, construyendo y articulando nuevas configuraciones y construcciones que se acerquen más a las necesidades reales y sentipensares de las mujeres-madres, que profundicen en las experiencias y significados de quienes crían, desde un lenguaje accesible y narrativo para que la sociedad en general logre dimensionar los impactos en la presencia-ausencia de los diversos agentes en la construcción de los futuros entramados sociales.

Para concluir este apartado, creo que hablar sobre estilos de crianza o estilos parentales, nos permite delimitar la infinidad de paradigmas que existen en cuanto al cómo nos vinculamos con las infancias y la influencia que esto tiene a corto, mediano y largo plazo. Cuestionarnos, en primera instancia nuestro rol como madres, padres, tías, tíos, abuelas, abuelos, docentes y sociedad se convierte en un campo fértil para la con-figuración de sociedades menos desiguales, menos violentas, más conscientes y respetuosas de los procesos y la diversidad, dejando a un lado la reproducción de prácticas y creencias que, desde mi punto de vista han dado como resultado una humanidad rota, individualista y desarticulada. No obstante, otro aspecto que resalta del análisis de los datos es que, al ser prácticas subjetivas e individuales, los acuerdos o prácticas en cuanto a la crianza no están unificados ni se pueden encasillar en actitudes o acciones generalizadas, aunque existan puntos de encuentro dependiendo de la postura de ma-padres, que cobran relevancia cuando quienes crían nombran o se posicionan abiertamente dentro de alguna de las visiones propuestas. Por esto, en el siguiente apartado indago en lo que refiere a la crianza respetuosa-consciente (CR), paradigma ejercido por 5 de las 10 mujeres-madres colaboradoras, quienes se colocan dentro de este estilo de crianza, compartiendo las experiencias implicadas en el ejercicio de este posicionamiento ante las infancias y su propio maternar.

5.2.1. Crianza respetuosa-consciente (CRC)

Para recuperar las voces de las mujeres-madres que maternan desde la crianza respetuosa-consciente (CRC), empezaré por delinear el surgimiento y principales propuestas del paradigma, para después entretejer las experiencias y llegar a algunos supuestos en cuanto a la trascendencia de este estilo de crianza ante la posibilidad de alternativas en la figuración y con-figuración de los nuevos y futuros entramados sociales.

Mediante diversas formas de resistencia, en la actualidad se gesta una con-figuración y re-figuración de nuevos entramados socio-afectivos. Sin duda, unas de estas resistencias son las nuevas maternidades, las *madres-deseantes* y las mujeres que se posicionan ante la no-maternidad como opción viable; las que luchan por la despenalización y legalización de la interrupción del embarazo y buscan nuevas formas de criar desde el reconocimiento y re-significación del *caring for* (Daichi, 2011; Gilligan, 1982; Tronto, 1998), creando alternativas desde estas trincheras. Para efectos de este Caleidoscopio, se entenderá la categoría *alternativas* como aquello que ayuda a "deconstruir los discursos pedagógicos, para resignificar y volver a integrar en la trama discursiva oficial el conjunto de experiencias que la misma ha tendido a expulsar, negar o bien, a rearticular hacia el interior de ellas" (Puiggrós y Galiano, 2004, p. 219) es decir, la dislocación como respuesta discursiva.

Ahora bien, de las 10 mujeres-madres colaboradoras, 5 de ellas (Marlen, Arlem, Andrea, Nohemí y Anabel) se nombran dentro del ejercicio de este estilo de crianza, aunque Judith, Ale y Paulina también llevan a cabo algunas prácticas que se relacionan con el paradigma.

La crianza respetuosa, originalmente llamada *crianza con apego*, también conocida como consciente, crianza con vínculo, con contacto, con respeto, crianza corporal, emocional, fisiológica o crianza natural, tiene sus orígenes en la teoría desarrollada por William y Martha Sears (aunque comúnmente de adjudica únicamente a William Sears), llamada "attachment parenting", que a su vez parte de la teoría del apego propuesta por John Bowlby .

Existen ciertos debates respecto a la forma de nombrar este estilo de crianza, ya que se argumenta que las prácticas de apego, vínculo, respeto o conciencia también se llevan a cabo por muchas familias fuera de este modelo (Gómez, 2015), por lo que en algunos documentos bibliográficos deciden nombrarlo principalmente como *crianza natural*. No obstante, yo retomo la noción de *crianza respetuosa-consciente* (CRC) ya que considero que el hecho de categorizarlo de esta forma no excluye dichas prácticas de los otros paradigmas, sin embargo, remarca la importancia de las dimensiones adjudicadas al respeto y la consciencia en la re-

significación del ejercicio al criar. Además, la noción de lo *natural* o la *naturaleza*, sugiere y apunta a un imaginario de atributos inherentes a las personas, en este caso a las mujeres-madres, reforzado que aquello que implica la crianza se da de forma espontánea, más allá de la construcción de saberes que permitan posicionarnos y adquirir herramientas para acompañar a las infancias.

Empecemos por el origen: Mediante la solicitud de la ONU, John Bowlby (1907-1990) realiza un estudio interdisciplinario que tenía como objetivo entender la razón por la cual los y las menores institucionalizadas llegaban a tener conductas disruptivas en la adolescencia y vida adulta además de presentar dificultades para construir vínculos afectivos, postulando que todo individuo necesita, por lo menos, una figura de apego en los primeros años de vida para lograr un desarrollo óptimo en cuanto a lo social, emocional, psicológico y cognitivo. Es así como primero elabora su teoría llamada "Necesidad Maternal" y posteriormente plantea "La teoría del Apego". Esta última sustenta que el apego es "la vinculación existente entre dos personas como fruto de una estrecha interacción social y afectiva entre ambas" (Gómez, 2015, p.103). A partir de la observación con infancias institucionalizadas, aunado a importantes hallazgos desde la etología y teorías evolutivas, el autor afirma que bebés, niñas y niños buscan la proximidad con las personas adultas para lograr seguridad, por lo que la disponibilidad de las figuras de referencia se vuelve indispensable. Más allá del cumplimiento de los cuidados lógicos y básicos de las infancias, tales como alimentación, higiene y seguridad física, Bowlby asegura que llevar a cabo el apego es equiparable con las otras necesidades de supervivencia del ser humano (Bowlby, 1983).

Ahora bien, considero importante resaltar que para Bowlby (1983), esta necesidad de apego de los seres humanos que se comparte con otras especies de mamíferos, es tan esencial que en caso de no haber una figura *madre* presente, el papel será asignado a otra u otro sujeto que el autor nombra como *figura principal de apego*. Postura que retoma Andrea (2021) durante su entrevista:

> O que fue arrebatado este, esta figura materna a los niños y a las niñas, pues se tiene que nombrar ¿no? Cuáles son las razones, se tiene que hablar desde eso ¿no?... de que… Ajá, dejar de idealizar también un poco esta figura y dotar de los recursos necesarios para que tengan esos cuidados ¿no? en las primeras etapas, bueno en general en todo su desarrollo, para pues poder ellos a lo mejor por sí mismos, quizá, no sé en algún momento si tienen madre, bueno, alguna persona responsable de su cuidado, pues si le quieren asignar como ese sentido de madre ¿no? Por ejemplo, que no sea una construcción impuesta, si no que si la persona trabaja desde, justo, desde seguir dotando esos cuidados y si ellas o ellos, le quieren asignar como este rol, ese papel, como este

> lugar, pues sea así por decisión de las niñas o los niños… (Andrea, 2021)

Es decir, la necesidad del *caring for* que construye y fomenta el apego, va más allá de la figura de la madre. Sin embargo, a lo largo y ancho de la historia se nos ha asignado esta labor a las mujeres-madres exclusivamente. No obstante, las acciones o falta de estas que lleve a cabo esta figura principal de apego, determinará el estar con el mundo de las infancias o en palabras de Bowlby, el tipo de apego que tendrá el sujeto. Desde esta teoría existen cuatro tipos de apego, cada uno con sus propias características e impactos en la constitución de los sujetos y por lo tanto en la figuración y con-figuración de los nuevos y futuros entramados sociales. Estos son: 1) *Apego seguro*, que es cuando las infancias saben que tienen un amor incondicional por parte de la figura de apego, por lo que se sienten seguros/as y confinados/as en su desarrollo y expresión plena de lo que son ya que tienen la certeza de que las personas que les rodean no van a fallarles; 2) *Apego ansioso o ambivalente*, en el que las infancias no pueden confiar en sus cuidadores/as debido a la inconsistencia en las conductas de cuidado por parte de la figura de apego, por lo que las emociones de miedo y angustia estarán constantemente presentes; 3) *Apego evitativo*, el cual es el resultado una figura de apego que no ha generado suficiente seguridad, por ejemplo, al no responder a un llanto o permitir que el o la bebé llore hasta quedarse dormido sin acudir a cubrir su necesidad de brazos, alimento o higiene, lo cual genera que las infancias asuman que no pueden contar con un cuidador o cuidadora por lo que desarrollan una "autosuficiencia exacerbada" que a su vez promueve el rechazo a la intimidad, al contacto y al vínculo; y 4) *Apego desorganizado*, que es una mezcla entre el apego ansioso y el evitativo. En este tipo de apego las y los cuidadores han tenido conductas negligentes e inseguras y se puede ver en infancias que han sido abandonadas en edades tempranas, que sus cuidadores/as viven con adicciones, problemas de salud física o mental, entre otras.

Por otro lado, desde esta mirada existen varias fases para construir y determinar el tipo de apego. La primera es llamada *fase de pre-apego*, la cual abarca desde el nacimiento hasta aproximadamente las seis primeras semanas. En esta fase el o la bebé tiene reflejos de supervivencia como llorar, sonreír y responder a las voces y miradas de cuidadores y cuidadoras. Es decir, este ser recién llegado a este lado de la piel busca, a partir de reacciones instintivas, atraer la respuesta de otros sujetos y al mismo tiempo es capaz de empezar a responder a estímulos externos. Aunque todavía no existe un vínculo de apego como tal, se vuelve evidente que prefiere escuchar la voz o estar en brazos de la figura principal de apego que en la mayoría de los casos es la madre ya que, hasta ese momento es lo único que les resulta

conocido por el tiempo de gestación. Al segundo momento, Bowlby la llama *fase de formación del apego*, que abarca de las seis semanas hasta los seis meses de edad. En esta etapa se puede distinguir que el o la bebé sigue con la mirada, sonríe o balbucea con mayor respuesta hacia su figura-persona determinada de una forma más notoria de como lo había venido haciendo. Para este momento todavía no muestra la famosa "angustia por separación" y aunque ya logra distinguir perfectamente a la madre o figura principal de apego, lo que le puede llegar a angustiar no es la separación de la madre, sino la ausencia de contacto humano. La tercera es la *fase de apego propiamente* que abarca del periodo entre los 6-8 meses hasta los 18-24 meses de vida. Para este momento, el vínculo afectivo ya está instaurado por lo que la privación de la madre o figura principal genera en las infancias gran ansiedad y/o enojo al ser separadas de éstas. Por último, la cuarta fase es la de *formación de relaciones recíprocas* que abarca desde los 18- 24 meses en adelante. Para este momento, la ansiedad ante la ausencia física o falta de contacto por parte de la figura principal de apego disminuye debido a que ya está instaurado el vínculo, es decir, que el o la bebé tiene la seguridad de que la madre o figura principal de apego volverá. Desde la construcción de un apego seguro, las infancias en esta fase pueden entender la ausencia física de la figura de apego, sobre todo si ésta *anticipa* (concepto clave dentro de la CRC) y explica a las criaturas lo que sucederá en su ausencia.

Pero ¿Cómo se relaciona la *teoría del apego* con el *attachment parenting* o crianza respetuosa-consciente? Pues bien, dentro de la práctica y ejecución de este paradigma, se fomenta un *apego seguro* con las infancias debido a la importancia y trascendencia en el desarrollo de las mismas y el sin fin de beneficios que tiene en la constitución del sujeto. Es decir, por medio de procurar el cumplimiento de las necesidades de las infancias que abarcan todo aquello que conlleva el *caring for*, o sea, las prácticas de cuidado, se parte de una concepción de las infancias que "lejos de considerarse como personas en proceso, cuya formación se garantiza mediante el trabajo de socialización de los adultos, son percibidos por sus [ma] padres como personas con derechos propios" (Mantilla, 2019a, p. 67). Para conseguir esto, se procura una comunicación cercana y emocional desde su llegada, es decir, se les explican las intervenciones que se tendrán desde el tomarles en brazos, cambiarles el pañal o la ropa, bañarles, alimentarles, hasta el poner en palabras las situaciones que atraviesan para empezar a traducirles el mundo, como, por ejemplo, "veo que estás llorando y creo que puede ser porque tienes sueño, te voy a arrullar o a darte pecho para acompañarte a dormir". Asimismo, se procura un contacto físico constante que implica la presencia de la figura de apego, así como el colecho (dormir en la cama de ma-padre), el porteo o técnicas canguro (utilizar rebozos, fulares o mochilas portabebés para facilitar las tareas cotidianas sin dejar a

bebé lejos del contacto) y respeto por las etapas y ritmos evolutivos de bebé (aquí es donde toma relevancia la teoría del Movimiento Libre propuesta por Emmi Pikler). De esta manera, niños, niñas y niñes van construyendo su autonomía, seguridad y potencial desde la certeza del acompañamiento de las personas adultas que les acompañan.

En este mismo tenor, existen ciertos conceptos que son claves para entender la CRC, tales como el *continuum* definido por la etnopediata Jean Liedloff (2008) y la *revolución calostral*, propuesta por el obstetra Michel Odent (2007), pionero en occidente en asuntos como el parto fisiológico, conocido por su famosa frase "Si queremos cambiar la manera de vivir, debemos empezar por cambiar la manera de nacer". Procedo a explicarlo: De la primera noción (*continuum*) se despliegan la mayoría de las prácticas mencionadas en el párrafo anterior, ya que tras muchos años de trabajo de campo con los Yequanas del amazonas, Liedloff (2008) define el *continuum* como la necesidad que tenemos los seres humanos de vivir las experiencias adaptativas que han sido básicas para el proceso de evolución de nuestra especie, como por ejemplo el contacto físico y la lactancia materna a demanda (esto quiere decir, sin horarios establecidos, sino que amamantar a bebé cuando lo requiera y dimensionando la importancia de la leche materna como alimento físico y emocional). Por otro lado, Massó (citado en Gómez, 2015) explica que la noción del *continuum* aplicada en la CRC, también implica ofrecer a las infancias lo que necesitan sin dar más o menos de lo que esto implica ya que en caso contrario podría incluso ser perjudicial. En otras palabras, las personas adultas debemos acompañar los procesos y etapas de desarrollo, habilitando espacios apropiados, con expectativas acordes al momento de evolución, sin intervenciones innecesarias como por ejemplo ayudarles a llegar a la posición de sentarse sin que lo consigan por sus propios medios, ya que esto más allá de ayudarles a alcanzar este hito antes de tiempo, perjudica el desarrollo fisiológico.

En este sentido, en la actualidad pondera una creencia/moda que nos invita a "desapegarnos", sin embargo y desde mi muy particular punto de vista, esta invitación está en resonancia con una mirada heteropatriarcal, moderna, subversiva y distante que más allá de promover una supuesta libertad, nos orilla a desvincularnos, al individualismo y egocentrismo que, está de más decir, han tenido como resultado un incremento en las violencias, en la falta de comunidad/tribu y por ende en la ruptura e incapacidad de mirarnos más allá de los ojos o en otras palabras, el quiebre de la empatía, ayuda mutua y respeto a la diferencia. Por lo tanto, se puede decir que a partir de estos supuestos de la CRC, se empieza a dibujar las razones por las que el ejercicio de este paradigma se vuelve contra-hegemónico o alternativo, ya que al estar inmersas en un sistema que, por un lado cosifica a las mujeres y por el otro, minimiza e invisibiliza a las infancias, retornar a las necesidades fisiológicas para re-significar el cuerpo

de mujeres y la concepción de las infancias como seres de derechos, se vuelve urgente y necesario, promoviendo nuevas narrativas desde *la bolsa* como lo propone Ursula K. Le Guin (1989). Por lo tanto, desde la CRC, la noción de *continuum* se entiende "como una respuesta a unas necesidades e instintos aletargados en nuestra sociedad, una manera de ejercer la maternidad y la paternidad que surge desde lo más intrínseco y esencial de nosotros mismos, no se trata de conceptos inventados o producto de modas sino de un intento de conexión con nuestra naturaleza y biología" (Gómez, 2015, p.120).

Por consiguiente, para entender lo que implica la *revolución calostral* que propone Odent (2007), debemos partir de que el calostro, también llamado "la primera leche", es un líquido espeso, grasoso y de color amarillento que sale de los pechos de la mujer-madre en los primeros días tras el parto, aunque también en algunas mujeres aparece desde los últimos meses de la gestación. Este líquido es conocido como la *llave maestra del sistema inmune* ya que a partir de que bebé ingiere esta primera leche, la cual contiene toda la información genética de la madre, estará protegido/a de las bacterias, virus o células vivas del entorno por todos los anticuerpos que contiene. Las prácticas de los nacimientos hospitalarios de occidente han interrumpido este proceso fisiológico con intervenciones como la separación madre-cría al nacer, cesáreas programadas innecesariamente, limpiar a bebé enseguida de que sale del cuerpo de la madre, realizar *test* al momento del nacimiento, entre muchas otras que podemos encontrar en las formas que este Caleidoscopio muestra. Este cúmulo de acciones que cada vez son más frecuentes en nuestra sociedad, entorpecen la lactancia materna y por ende la ingesta del maravilloso calostro ya que al no permitir un contacto inmediato piel con piel entre la madre y la o las crías, el cerebro no recibe la señal para empezar a producir prolactina que es una de las hormonas que desencadenan la lactancia ¿Recuerdan lo que comparte Sandra (2021) sobre las dificultades de su experiencia con la lactancia y el papel que juega la cesárea en esto? ¿O lo que expone Paulina (2021) en cuanto a la importancia del contacto piel con piel madre-cría tras el nacimiento de Macarena? Por lo tanto, la *revolución calostro*, visibiliza la importancia de respetar los procesos fisiológicos del nacimiento, re-significando el parto y la lactancia para desprenderse de una visión patológica adjudicada y construida en la Modernidad.

Aunado a lo anterior, dentro de las prácticas de la CRC se suele confundir la implementación de límites necesarios para el desarrollo con la ausencia de estos. La verdadera confusión es que dentro del ejercicio de este estilo de crianza se implementa la *disciplina positiva*. Procedo a explicarlo: Más allá de que los límites sean impuestos de forma vertical por parte de las personas adultas hacia las infancias, se busca que éstas entiendan el porqué del límite, así como a las personas adultas nos corresponde entender el comportamiento y acciones

de las infancias (aun cuando no son "adecuadas") situándonos en la etapa del desarrollo en la que se encuentran. Es decir, a partir del diálogo, el respeto mutuo y la colaboración, se van construyendo acuerdos que orienten las conductas, sin castigos ni amenazas, para llegar al desarrollo de las competencias básicas para la vida. Entonces, se puede decir que el objetivo de la *disciplina positiva* es que las infancias entiendan y compartan el sentido de las normas, que logren hacerse responsables de las consecuencias de sus actos y actúen con libertad y autonomía en función de estos conocimientos. "Si usamos otro tipo de disciplina, como la punitiva, el niño o la niña actuará de la forma adecuada guiado por el miedo en lugar de llegar a la comprensión del porqué debe actuar así" (Gómez, 2015, p.128). Es decir que a partir de los acuerdos en común y la libre participación de las infancias en la implementación de las normas, con una evidente guía por parte de la persona adulta, será mucho más sencillo que las infancias estén en mayor disposición de cumplirlas ya que son parte de la organización, fomentando así la autonomía, la responsabilidad y el respeto hacia sus acciones y las de otras personas.

Existen ciertos lineamientos que sugiere la disciplina positiva. Estos son, según Graham (2011): 1) Igualdad social: todas/os merecemos un buen trato; 2) Interés social (sentido de comunidad); 3) El comportamiento de los niños, niñas y niñes tiene un propósito: ser importantes y tener un sentido de pertenencia y conexión; 4) Detrás del comportamiento hay una creencia (de percepciones e interpretaciones); 5) Un infante que se porta mal está desmotivado/a; 6) Las infancias se portan bien si se sienten bien; 7) Amabilidad y firmeza al mismo tiempo; 8) Respeto mutuo; 9) No es punitiva (castigo) ni permisiva (negligente); 10) Se basa en la solución de problemas; 11) Enseña habilidades de vida a largo plazo; 12) Tener el valor de ser imperfecta/o y no sentirme mal por ello.

Me parece pertinente aclarar la diferencia entre castigo y consecuencia. Un ejemplo de esto sería: "Si tiras ese vaso al piso te quedas sin ir a la fiesta de tu prima" (castigo) y "Tiraste el vaso y se rompió. Por lo tanto, te pido que con mucho cuidado vayas por una escoba y recojas los vidrios" (consecuencia). Esta última claramente estará adecuada a la edad de las infancias y, como personas adultas nos corresponderá comprender por qué lo hizo. Es decir, ¿estaba cansado/a? ¿Buscaba nuestra atención y no se la estábamos brindando? ¿Qué buscaba experimentar al tirar el vaso? A partir del cuestionarnos, debemos poner en palabras lo que observamos para darle alternativas y recursos para futuras ocasiones. Por ejemplo: "Pude ver que querías mi atención y yo estaba en el celular. La siguiente vez que necesites que te voltee a ver, puedes utilizar tu voz y decirme: mamá, necesito tu atención, en lugar de tirar el vaso".

Este tipo de torceduras de mirada, permite una con-figuración y re-figuración en la concepción de las infancias y de la manera en la que se construyen los vínculos socio-afectivos, fomentando relaciones de confianza y cercanía entre ma-padres y crías desarticulando las relaciones verticales.

La ética del cuidado también juega un papel importante dentro de la CRC ya que, como podemos recordar, esta mirada sustenta que el cuidado no es asunto exclusivo de las mujeres y que más allá de esto se vuelve necesaria para visibilizar la importancia de la crianza y promover la empatía, fomentando la mirada y la escucha hacia las infancias, con-figurando una postura alternativa en la que ambos progenitores son partícipes activos en el *caring for,* desarticulando una visión tradicional desde una perspectiva moderna y patriarcal. "A este cuidado es al que tienen derecho los niños y las niñas, a un cuidado empático y cercano por parte de sus padres y de sus madres, del conjunto de sus familias, de sus educadoras y educadores y de la sociedad en general"(Gómez, 2015, p.131).

Entonces, podemos empezar a vislumbrar que la CRC puede ser concebida de dos formas: La primera es como *movimiento social* y la segunda es como *estilo de vida.* Será vista desde la primera concepción, ya que se busca "la transformación de las relaciones de género al interior del espacio doméstico a partir de involucrar al hombre más activamente en las tareas del hogar y en el ejercicio de la paternidad" (Mantilla, 2019a, p. 65) apuntando hacia la desarticulación del imaginario de la mujer=madre que tiene la respons-habilidad absoluta del *caring for*. De igual modo, existe una modificación de las relaciones laborales, re-significando la crianza y las tareas de cuidado como derecho de trabajadoras/es y una búsqueda personal en la organización laboral, permitiendo que las personas que crían busquen alternativas para generar ingresos fuera del sistema hegemónico, esto como consecuencia de la demanda en la presencia de la o las figuras de apego, por lo que se con-figuran y habilitan espacios de resistencia y figuración de nuevas articulaciones económicas que se convierten en resistencias alternativas al sistema. También, existe una torcedura de mirada en las relaciones de autoridad concibiendo a las infancias como sujetos de derechos. Por lo tanto, madres y padres no recurren a los castigos físicos, ni a la violencia en ninguna de sus acepciones, partiendo de un entendimiento de los procesos y momentos del desarrollo de sus hijos, hijas e hijes, lo cual también conlleva implicaciones pedagógicas y formativas para las y los cuidadores.

Para entenderlo desde la segunda acepción, es decir, la crianza respetuosa-consciente como *estilo de vida,* debemos partir de que el posicionamiento en este paradigma "supone una serie de hábitos en la vida cotidiana que no se remiten a la crianza únicamente y que se cruzan con otras marcas culturales de época agrupadas bajo el espíritu del retorno a lo natural"

(Mantilla, 2019a, p. 66), tales como el ecologismo o consideración del medio ambiente, recurriendo a la lactancia materna, uso de pañales de tela y rechazo a los productos ultraprocesados e impuestos por la sociedad moderna como las cunas, carriolas, juguetes plásticos, entre otros; alimentación consciente; opciones laborales con horarios flexibles que permitan pasar tiempo en casa (emprendedurismo) y opciones educativas fuera de lo tradicional (homeschooling-unschooling), lo cual sin duda tiene implicaciones en el sistema económico, cultural y social. Asimismo, "se concibe la maternidad y paternidad como una oportunidad de aprendizaje, crecimiento personal y transformación espiritual" (Mantilla, 2019a, p. 66), lo cual se puede vincular con lo abordado en apartados anteriores en cuanto a los procesos de autoconocimiento y crecimiento implícitos en el maternar, que, desde la CRC, amplían la mirada y el espacio de re-significación hacia los padres y el resto del entramado.

Retomando lo que son las implicaciones pedagógicas para la crianza, no exclusivas de las mujeres-madres, en el ejercicio de la CRC y lo que imbrica esta transformación o torcedura en lo privado y en lo público, la mayor presencia de ambos/as progenitores (ya sea familia heterosexual u homoparental), se vuelve un elemento constitutivo el conocimiento de los procesos fisiológicos, tanto del embarazo y del parto como en las etapas del desarrollo de las infancias. Para Mantilla (2019a), la *fisiología* es entendida como los procesos corporales que se dan de forma espontánea. El conocimiento de la fisiología tiene la potencialidad de constituirse en una retórica de empoderamiento de las mujeres a partir de generarnos confianza en nuestra capacidad de parir y seguridad en la marcha, así como redefinir los modos de escuchar, atender y acompañar procesos vitales de las infancias y de nosotras mismas. Esto lo podemos relacionar también con la propuesta de Adrienne Rich (1986) en cuanto al *poder* de transformación sobre la propia vida y el cuerpo para atravesar la maternidad como *experiencia*, dejando a un lado o colocando a la *institución de la maternidad* como objeto visible y no determinante, que nos atraviesa, pero no nos condiciona. Asimismo, Silvia Vegetti (1990) nos dice que hay que empezar por nosotras mismas para liberarnos de los reglamentos y normas sociales para así con-figurar nuevas identidades femeninas. Por lo que la CRC, tiene una clara resonancia con las posturas de los feminismos en cuanto a las maternidades y la crianza.

Me parece pertinente poner en letras que, desde la revisión bibliográfica y las experiencias de las colaboradoras que forman parte de esta categoría de análisis, el tema de "los grupos de crianza respetuosa-consciente", es decir, las llamadas "*tribus*" son recurrentes. He aquí el motivo de nombrarlas como tales y no como "grupos" o alguna otra denominación que se pueda considerar más apropiada o pertinente. Por lo tanto, especifico que son espacios presenciales o virtuales para experimentar y compartir los placeres y displaceres de la

maternidad consciente. Surgen de la lucha contra el discurso biomédico hegemónico y heteropatriarcal ya que en su gran mayoría estos grupos nacen desde casas de partería o espacios feministas. En algunos casos, más allá del hecho de compartir *experiencias*, se componen por talleres y cursos para mujeres-madres con el objetivo de adquirir herramientas para la crianza de manera respetuosa. En ambos casos, es decir, desde los espacios informales y los no formales, abordan temas como el parto fisiológico, la lactancia, el colecho, el porteo, la vida cotidiana y las implicaciones del *caring for*. En España y en Francia, desde diversos feminismos y el ecologismo, estos grupos han sido estudiados desde espacios académicos (Villanueva, 2017). Por lo anterior, esta necesidad que expresan las mujeres-madres colaboradoras de este Caleidoscopio en cuanto a tener espacios para compartir desde la experiencia, dentro del ejercicio de este paradigma de crianza, se vuelve una realidad. En este sentido, tanto Nohemí (2021), como Anabel (2021) y Arlem (2021), dicen haber llegado a este estilo parental mediante la información compartida en el grupo virtual *Tribu 2019* y las pláticas desencadenadas a partir de los cuestionamientos de las mujeres-madres que lo conforman. Sumado a esto, Arlem (2021), en particular, hace énfasis en que, aunado al espacio de encuentro virtual, el acercamiento a este paradigma alternativo parte de retomar y re-significar el trabajo personal y oportunidad de crecimiento que le ha brindado este posicionamiento en conjunto a su formación previa como musicoterapeuta humanista, colocando en la mira y re-significando este "aprender a maternar" desde el cuestionamiento de nuestra propia historia. Asimismo, habla de este espacio como un lugar de encuentro con la diversidad que posibilita ampliar la mirada y acompañar desde la empatía, lo cual ha impactado en su propia con-figuración y mirada hacia las infancias y el entorno en general. Esta con-figuración y re-figuración en cuanto a los vínculos socio-afectivos también adquiere relevancia al habilitar espacio de cercanía con nuevas con-figuraciones:

> Pues la tribu que tenemos virtual de mujeres que nos conocemos muy poco, en términos presenciales, por decirlo así, ahora en pandemia, pero que... yo las siento muy cercanas. Tienen ideales a veces muy similares, a veces muy contrastantes, pero sobre todo guiadas por la crianza respetuosa que eso es indispensable para mí. Ya no lo concibo de otra forma. La otra vez vi en el parque un papá, tenía un niño así como de 3 años. El niño muy simpático, muy sociable y todo y el papá estaba hablando por teléfono y cuando dijo - "Bueno ya me voy, ya me tengo que ir"- agarró al niño y se lo llevó... Y yo ¿qué? ¿cómo? o sea no concibo cómo alguien puede tratar a su hijo como un bulto... Y hasta me acuerdo y se me pone la piel chinita yo, o sea, el niño en un encanto yo no sé cómo logró ser un encanto, todavía... y el señor simplemente en su planeta ni siquiera lo regañó ni nada, sólo lo agarró como un bulto y se

> lo llevó... y yo le... y el niño -"allá, allá" [extiende sus manos hacia enfrente simulando querer agarrar algo] (Arlem, 2021)

O sea, al retomar la CRC como un estilo de vida, podemos decir que nosotras mismas experimentamos una torcedura de mirada en cuanto al cómo estamos con el mundo, ya que la práctica de este modelo alternativo de crianza, también implica un cuestionamiento profundo a nuestra propia constitución como sujetas, invitándonos a profundizar en las estructuras que damos por acabadas, hechas o "dadas" y a su vez, son sedimentos transgeneracionales que construyen y perpetúan el imaginario tanto de las mujeres-madres como la de las infancias. En este sentido, retomo a Bertha Orozco cuando hace referencia al "cambio como proceso complejo, no lineal, discontinuo, en tensión entre experiencias pasadas y presentes, donde el pasado no es algo que ya pasó, sino una condición que desafía, integra y mueve el presente" (Orozco, 2013, p.566). Respecto a esto, Andrea (2021) comenta:

> Sí, yo creo que justo regresar a la infancia, ha sido, bueno a mi infancia, ha sido como uno de los viajes constantes a partir de por ejemplo de que Määnek [su cría] ha caminado. Como el, el acompañarle y eso es, es algo que constantemente intento recordar ¿no? Porque al final de cuentas intento o, o, mi, mi visión ha sido criar de una manera distinta a la mía ¿no? y siempre es, es como el cometido: distinta, distinta. Pero me había costado nombrar cómo había sido mi infancia ¿no? Ponerla como en un nombre "feliz", "no feliz" ¿no? O sea "triste", "alegre", o sea cómo había sido mi infancia. Creo también porque justo partir desde el mismo concepto de *infancia* en dónde se supone que un niño tiene que estar feliz todo el tiempo, sonriente ¿no? en donde el niño o la niña tienen que estar como en ahí, como en un limbo totalmente alejado del mundo ¿no? de pues… era verme justamente ¿no? verme hacia atrás, ver mi infancia era eso, verse apartada como de lo que sucedía siempre alrededor. (Andrea, 2021)

Es decir, empezar a traducir el mundo para las infancias desde un reconocimiento de éstas, un acompañamiento amoroso y respetuoso, también posibilita habilitar y habitar espacios para crear nuevas narrativas que a su vez dibujen nuevas identidades femeninas (Vegetti,1990). Para seguir en esta línea, cito a Nohemí (2021) con un fragmento que plasma esta con-figuración y re-figuración de nuevas narrativas e imaginarios.

> O sea, esta forma de ver la maternidad, como una forma de sanar. Yo creo que es increíble y me gustaría que… pues que, la verdad que todas las mamás tuvieran la posibilidad de eso, porque en verdad que eres tú la que tienes… eres tú la que estás desregulada, eres tú la que está frustrada. Ellos no tienen ningún pedo en la vida. Entonces, pues como para no repetir eso, o sea yo creo que sí nos tenemos que echar un clavado que a veces no nos gusta, a veces no queremos, a veces son cosas bien fuertes. Pero pues sí vives la maternidad, pues más, más ligera, más plena, con más conciencia y pues con, con pues con esta forma de pues no sé, como

> esta nueva oportunidad de darte a ti otra vez, de sanar tu niñez. Entonces para mí como que eso también tendría que ser como importantes de ese acompañamiento sobre la salud mental, que a veces, pues este, es como que está muy olvidado también, por lo que asumen que las mamás no tienen que tener miedo, son las que están aquí muy fuertes, muy chingones, o sea… Y pues luego no sabemos qué trauma, qué cosas tenemos atrás cargando y nada más es así como ¡ay! no pasa nada ¿no? O sea, no te das cuenta que tienes que ser la que tienen que cuidar al bebé y ¿quién me cuida a mí? ¿Quién se preocupa por mí? (Nohemí, 2021)

Marlene (2021) se suma al discurso en cuanto a la importancia y trascendencia de la salud mental y el cambio de mirada en cuanto a las relaciones verticales establecidas históricamente entre ma-padres y criaturas que se habilita mediante el ejercicio de la CRP. Cito:

> Sí. No y que aparte, bueno, no sé si por el tipo de crianza que tuve, realmente no, pues la salud mental o las emociones, fueron lo que menos les preocupaba ¿sabes? Entonces, esa parte de conectar contigo, con tus emociones... y poder sanarlas ¡híjole! A veces sí es muy impactante. Algo que a mí me sorprende mucho de Amelie [segunda hija] cuando me ve así como muy... no sé... fuera de mí o desencajada, o, o que estoy muy estresada y no sé si mi semblante refleje algo, pero se para enfrente de mí y me dice "mamá ¿cómo están tus emociones?"... y para mí es como ¡hay! Y entonces, este, no sé me enseña mucho ella, me enseña mucho a manejar mis emociones, a nombrarlas, a, pues no sé, a estar presente… (Marlene, 2021)

Es decir, al torcer la mirada y voltear hacia nuestra propia historia, con-figurando, sanando y transformando las narrativas a partir de nuestro propio maternar, abrimos las puertas para vincularnos con nuestras crías de una forma horizontal en donde ambas partes de la diada aprenden, son reflejo, crecen y con-figuran entramados sociales desde otros paradigmas que dignifican, re-significan y visibilizan la importancia en el acompañamiento de las nuevas y futuras generaciones o como diría Adrienne Rich, encontrar estas maneras alternativas de "darnos a luz a nosotras mismas" (Rich, 1986) para con-figurar nuevas realidades desde estas narrativas emergentes. Esto desde una visión comunitaria donde la mirada, cercanía y acompañamiento de otras mujeres se vuelve indispensable.

> Y me siento muy feliz de tener una tribu en la que, en la que eso es inconcebible [haciendo referencia al maltrato hacia las infancias]. O sea que todas tenemos nuestras heridas y a veces nuestros atores y no somos perfectas y no nos conocemos del todo pero, más o menos entre nuestras intervenciones nos hemos conocido pero sí saber que no estás sola, que no estamos solas y que hay mujeres que tienen el interés por, por hacer distinto esto desde nuestras propias heridas, en nuestros propios atores, apoyarnos... y... valorar, en primer lugar la crianza respetuosa, la lactancia, la cercanía, la validación de los sentimientos, la autenticidad y la libertad de nuestra hijes, nuestras hijas... (Arlem, 2021)

En otras palabras, la importancia de colocar la mirada en nosotras mismas y en el resto de las mujeres-madres con las que coincidimos en el andar del maternar, sin juicios ni señalamientos, habilita posibilidades infinitas de con-figurar esto que Donna Haraway (2019) nombra como parentescos raros, inter-especies o *Kin*, que posibilitan figuraciones alternativas que transforman los vínculos y por lo tanto los entramados en diversos y múltiples niveles.

Asimismo, esta mirada al interior que conlleva el posicionarnos dentro del paradigma de la CRP, lleva consigo una amplia gama de implicaciones pedagógicas que abarcan desde las sutilezas de la vida cotidiana y entendimiento de la fisiología, hasta la formación e información de políticas públicas que salvaguarden nuestros derechos como mujeres que criamos, expandiendo los conocimientos y visibilizando los saberes adquiridos durante el maternaje que en general se dan por hecho, como algo "dado". Es decir, para poder llevar a cabo las propuestas de este estilo parental, debemos conocer, atravesar y transformar las estructuras sistémicas que determinan, por ejemplo, el tiempo que será "bueno" o "bien visto" dar pacho, los días que el sistema asegura como los necesarios para salir del puerperio cuando otorgan a este proceso complejo, profundo y transformados la mínima cantidad de 43 días (la famosa cuarentena), cuando desde la bibliografía más actualizada y la fisiología, sabemos que este periodo puede durar hasta incluso pasados los 2 años del nacimiento de la criatura. En este sentido, desarticular las narrativas y estructuras del resto de los paradigmas tradicionales, inevitablemente es dirigirse hacia la *alternativa*, el cambio, la con-figuración y re-figuración de las dinámicas. Por ejemplo, para Nohemí (2021) el hecho de conocer este estilo de crianza le permitió transformar las violencias de una crianza tradicional, así como también le ha permitido vincularse con su cría desde lugares más amorosos y menos violentos:

> Yo sentía que me tenía mucho miedo de que si no hubiera sido por este tipo de crianza yo hubiera sido una tirana con mi hijo ¿no? O sea, yo hubiera recreado los para… o sea, la crianza tradicional ¿no? Que era como mi mamá y tal vez sí me tocó alguna que otra vez la chancla, pero más bien simplemente no necesitas el golpe físico, sino simplemente con el emocional para lastimar a un niño ¿no? Así como el de forma violenta, amenazar con los ojos, decir "ahorita que llegue hasta la casa", el saber que hay, este, siempre amenazas de el… pues como te dice, como dices desde una forma de adultocentrista ¿no? el que el adulto tiene la razón, no importa lo que entienda el niño y es como el adulto quiere ¿no? Y a veces pues, pues eso, al menos a mí me hizo mucho, mucho daño. Entonces, para mí ser mamá es eso, ser que esté en ese proceso de sanación. Y pues ahorita, ya hasta ahorita, lo empiezo a disfrutar. (Nohemí, 2021)

El cúmulo de prácticas violentas que normalizamos dentro de diversos estilos de crianzas con enfoques más tradicionales, han generado que este primer encuentro con el entorno-entramado de las personas pequeñas sea desde la verticalidad, el poder (desde una mirada patriarcal), las violencias y la anulación de sus sentipensares y cosmovisiones por una falta absoluta de entendimiento de los procesos fisiológicos y la misma evolución del ser humano, es decir, la noción del *continuum*. En otras palabras, si partimos de que como personas adultas nos corresponde traducir el mundo para las infancias, al hacerlo desde una visión convencional, hegemónica y adultocéntrica, estamos transmitiendo las violencias, desgaste y podredumbre de un planeta devastado (Haraway, 2019), esperando que las nuevas generaciones hagan algo *mejor* de lo que pudimos hacer nosotras y nuestras ancestras, pero ¿Cómo pretendemos el cambio replicando las mismas prácticas que han demostrado ser fallidas en la búsqueda de la equidad y el cuidado del entramado y del mismo planeta?

Torcer la mirada y construir narrativas "desde la bolsa", desde la ética del cuidado y la re-significación del acompañamiento en la construcción de las y los sujetos de cambio, implica conocer a profundidad nuestros propios procesos fisiológicos durante el embarazo, el parto, la lactancia, el puerperio y demás etapas imbricadas, así como informarnos y construir conocimientos o más bien, saberes socialmente productivos (SSP) de los procesos evolutivos para poder adecuar expectativas y acompañar a las infancias más amorosamente. Re-significar nuestra propia historia para con-figurar y re-figurar nuestro estar con el mundo. Por ejemplo, Andrea comenta : "Como decir 'tenle paciencia porque a mí me hubiera gustado que me la tuvieran', este… 'dale mucho cariño, mucho amor porque en ese momento a mí me hubiera gustado ¿no? tener ese, ese cariño' o los límites con respeto, con amor, etcétera" (Andrea, 2021).

A partir de este *ser espejo*, las estructuras de violencia transgeneracional empiezan a ser visibles y a su vez desactivadas. Por lo que el andar dentro del posicionamiento en la CRC no siempre es sencillo. La propia mirada y el juicio del entorno es algo que resalta dentro de las entrevistas de las colaboradoras que maternan dentro de este paradigma. Ya que las prácticas alternativas que desarticulan discursos arraigados desde hace muchas generaciones, se vuelven confrontantes al momento de buscar la alternativa, el cambio, la transformación. Empezar por no asumir que el maternaje es algo "natural", normal o inherente a las personas con útero, es una de las principales líneas desarticulantes del paradigma.

En este mismo tenor, la importancia de las maternidades deseadas y elegidas también juegan un papel fundamental para el acercamiento a este estilo parental. Retomo a Anabel:

> Siento que me falta mucha preparación para poder acompañar y criar de una mejor manera a Helena [tercer hija] y mejor de la que yo tuve. Pero siento que lo estoy haciendo bien. Me siento contenta porque ya a este punto yo decidí, yo he decidido, no fue una maternidad impuesta… en algún momento, también tuve la oportunidad de ser mamá y yo dije "no quiero" y estoy muy feliz de no haberlo sido en ese momento, porque creo que hubiera sido una mamá al modo de mi mamá, o escuchar lo que todos decían sin poder tomar ninguna decisión con el hije que pude haber tenido. (Anabel, 2021)

De este modo, algo que resalta dentro de las entrevistas de estas 5 mujeres-madres colaboradoras, es que la maternidad fue algo *decidido* y *elegido*. Que, ojo, repito que eso no necesariamente quiere decir que las crías fueron planeadas, sin embargo, al encontrarse frente a la situación de un embarazo, tuvieron la posibilidad de decidir si querían continuar con este y a partir de ahí tomar decisiones informadas en cuanto al posicionamiento que adquirirían al maternar. En otras palabras, puedo notar que, independientemente de las estructuras socioeconómicas de las mujeres-madres que están dentro de esta categoría, las cuales son diversas, así como sus contextos, remarcando la interseccionalidad como mirada transversal, existe una clara vinculación entre su posicionamiento, su cosmovisión y el privilegio de tener acceso a información que les permitió llegar a este estilo de crianza. Dicho esto, al principio del apartado menciono que, aunque Judith (2021) no se nombra dentro del ejercicio de este estilo de crianza, ejerce algunas prácticas típicas del paradigma. Por lo que a continuación, comparto un fragmento que ilustra lo antes dicho:

> Pues es que yo creo que el ser humano hay muy poquitas cosas imposibles, entonces ahí hay que hay que luchar y a través de la educación, la educación es la clave porque es al final lo, los niños y las niñas pequeñas son lo más puro del mundo, ellos no lo entienden, si eres negro, si eres blanco, si hay que pegar, no. O sea para ellos, son niños, son niñas, van a jugar, se pueden pegar porque es como su manera de expresar rabia ¿no? Pero no lo hacen con la intención que tienen un adulto. A mí, por ejemplo, a través de dilemas morales, creo que se trabajan estas cosas muy bien. Eh… Por ejemplo, recuerdo una vez hablando estos temas en la universidad que una profesora dijo: "es que las personas adultas tenemos muy normalizado el pegar a un niño o una niña ¿no? Pues te has portado mal, pues te castigo. Castigar y pegar da igual, me da igual una cosa que la otra" ¿no? Tú, por ejemplo, yo mismo te daré una respuesta que tú no esperabas y que puede que no te agrade ¿no?, no me vas a pegar. A lo mejor puede poner una cara de "¡jo!" o decir "pues no estoy de acuerdo" o pensarlo, pero nunca, jamás se te ocurriría pegarle a un niño así o castigarlo porque nada, le ha dado la respuesta que tú te esperabas y que él te pregunta a ti no da la respuesta que tú te das, ¿te puede pegar?, no porque eres un adulto y te tiene que respetar. Eso es una base que tenemos nosotros construida desde la educación. Culturalmente es lo que nos han enseñado. Un niño tiene que

> respetar a un adulto y si no respeta, el adulto puede pegar. Antes también pasaba esto con las mujeres, ¿no?, el varón podía pegar a la mujer si no se comportaba como se lo tenía que hacer, que estaba establecido. Pues con los niños es lo mismo. (Judith, 2021)

Es decir, aunque Judith (2021) no coloque la etiqueta de la CRC, su visión de las infancias, de la disciplina y la dimensión que le otorga a la educación en los procesos del maternaje, tanto social como culturalmente, se puede observar que existe una torcedura alternativa en su posicionamiento que surge de sus propios cuestionamientos y espacios académicos de los que es parte.

Hablando de los espacios académicos, recordemos que Andrea (2021) habla de que, fue a partir de su experiencia al cuidar infancias, aunado a su formación como pedagoga que llegó al paradigma de CRC. No obstante, hace hincapié en la importancia de las teorías de María Montessori y la de Emmi Pikler en la construcción de estos saberes para el acompañamiento (Andrea, 2021), por lo que, a grandes rasgos, voy a delinear lo que implican estas teorías en vínculo con el paradigma que aquí abordamos.

Entonces, lo que se vuelve relevante de la teoría desarrollada por María Montessori en cuanto a la CRC es principalmente el respeto en los tiempos y procesos de aprendizaje, el mirar a las infancias dentro de sus singularidades respetando la diversidad y acompañando con la mirada adulta sin intervenciones innecesarias, así como colocar a niñas, niños y niñes al centro. Al igual que para Montessori, dentro de la teoría del Movimiento Libre de Pikler, fomentar la autonomía, el respeto y la no intervención de las personas adultas es el punto de partida, confiando en el desarrollo fisiológico de cada una de las infancias desde sus singularidades y características. Ahora bien, similar al surgimiento de la Teoría del Apego de John Bowlby, Emmi Pikler (1902-1984) fue una pediatra húngara que desarrolló su teoría a partir de la observación y participación con infancias institucionalizadas en una Casa Hogar llamada Instituto Lòczy en Budapest, descubriendo y resaltando la importancia del respeto por los procesos fisiológicos que brindan autonomía, remarcando la importancia de la mirada y acompañamiento de las personas adultas o en palabras de Bowlby, de una figura principal de apego. Pikler sustentaba la importancia de concebir a las infancias como *personas* de derechos desde su llegada a este lado de la piel, por lo que el poner en palabras y traducir el mundo, nociones que hemos abordado durante este apartado, surgen también con esta teoría articulando aquello que han podido leer en estas últimas cuartillas. Para Emmi Pikler (1984), el vínculo y la capacidad de vincularse, estará determinada en los primeros años de vida por el tipo de experiencias que las personas adultas habilitemos hacia las infancias. En otros aspectos, Pikler

revoluciona las dinámicas que se daban dentro de las Casas Hogar de la época (y que seguimos viendo), proponiendo vínculos de cercanía y calidez entre cuidadoras e infancias, teniendo como resultado la constitución de sujetos que salían de los parámetros esperados y establecidos para quienes estuvieron institucionalizados/as en la infancia. Así, "Moverse en libertad" (1984), libro en el que se plasma su mirada, se coloca como recurso valiosísimo para quienes criamos desde la crianza respetuosa-consciente, remarcando la mirada fisiológica de los procesos de desarrollo y brindando herramientas en cuanto al cómo acompañar cada etapa.

Ahora bien, retomando la noción de la *fisiología* y la transformación, "la retórica fisiológica es contracultural en tanto se opone a las ideas acerca de la experiencia de la maternidad como mandato o esclavitud, y a los modelos tradicionales de crianza, organización del espacio doméstico y regulación de las relaciones de autoridad entre progenitores y niños [niñas y niñes]" (Mantilla, 2019b, p.160). Recordemos que, dentro de este paradigma los varones adquieren respons-habilidades en sostener a la díada madre-bebé, participando activamente en la crianza y, por ende, existe una división del trabajo doméstico más equitativo. En este margen, el cuestionamiento de modelos tradicionales de crianza y organización doméstica del cuidado infantil, confluye con el movimiento de transformación de la híper medicalización del parto y activismo contra la *violencia obstétrica.*

Una de las conclusiones a las que llega Jimena Mantilla es que para las mujeres "el consentimiento de la fisiología se convierte en un momento bisagra en sus trayectorias como madres que buscan una conexión diferente con sus hijos y como mujeres que buscan un mayor respeto por la naturaleza de sus cuerpos" (Mantilla, 2019b, p.159). En otras palabras, la re-construcción y re-significación de la maternidad desde la misma *experiencia* fisiológica de las mujeres, o como diría Adrienne Rich (1986) la maternidad vista como experiencia y no como institución.

Recogiendo las prácticas más relevantes de este paradigma de crianza, aspectos como el parto fisiológico, la lactancia, el colecho, porteo, alimentación libre de ultraprocesados y respeto al desarrollo fisiológico, o sea, digamos que aquello que conlleva el *continuum* (Liedloff, 2008), es decir, la búsqueda por el cumplimiento de las necesidades de los seres humanos de vivir las experiencias adaptativas que nos han permisivo evolucionar, así como lo relacionado con la *revolución calostral* (Odent, 2007), la importancia del *apego* (Bowlby, 1983) y demás teorías descritas en el apartado (Pikler,1984), las 5 colaboradoras que se nombran dentro de este, han caminado estos senderos alternativos en la convicción de brindarles lo que consideran óptimo a sus crías. No obstante, si miramos más allá de la bibliografía, incluso tomando en cuenta otras investigaciones relacionadas al tema que se han

llevado a cabo principalmente en países europeos, así como en Argentina y Chile, la realidad mexicana y en específico la de nuestras 5 colaboradoras, dista de los supuestos lineamientos para llevar a cabo la CRC. Procedo a explicarlo: A pesar de la formación e información que se adquieren en el andar del maternar dentro del paradigma de CRC, existe una realidad contextual que, a pesar de los diferentes tenores que envuelven a cada una de estas 5 mujeres-madres, se dificulta llevar a cabo cada uno de los lineamientos que se proponen desde la literatura, generando una torcedura que camina hacia los saberes socialmente productivos (SSP). Es decir, más allá de las teorías y la bibliografía, las mujeres-madres que se posicionan dentro de este paradigma, van generando adecuaciones, modificaciones y con-figuraciones a los supuestos intocables que se imponen desde esta mirada "teórica", impulsando la autonomía no sólo en las crías sino que también en las narrativas que ellas mismas como mujeres-madres deciden atravesar y ser atravesadas para desarticular imposiciones que van más allá de la mirada Moderna, heteropatricarcal e impositiva, para habilitar espacios de cuestionamiento y transformación constantes. En otras palabras, y recuperando sus voces, buscar el cumplimiento exacto de los supuestos de la CRC también trae consigo una carga mental y una sobre exigencia que implica una modificación prácticamente imposible desde el contexto mexicano, en el que la vida se rige desde el adultocentrismo y un capitalismo exacerbado que te liga inevitablemente con el sistema para poder subsistir (Andrea, 2021; Arlem, 2021; Nohemí, 2021; Anabel, 2021). He aquí la importancia en la resistencia dentro de esta alternativa de crianza que apunta a una con-figuración y re-figuración de los entramados que, sin duda, como diría Bertha Orozco (2013), necesita tiempo y paciencia para poder mirar el cambio.

Aunado a esto, la sobre-exigencia a la que nos enfrentamos al colocarnos en un modelo alternativo, también está presente en las entrevistas, como si el hacer las cosas distintas, implicara una lucha para demostrar que lo que hacemos vale la pena. Repitiendo así la complejidad y la paradoja de la búsqueda de distintas narrativas femeninas desde las maternidades que implican una desarticulación transgeneracional, cultural, social y política. Por ejemplo, a pesar de que ellas 5 buscaron un parto fuera del sistema hegemónico de salud, el nacimiento de la cría de Nohemí (2021) al final fue por cesárea. Situación que marca su experiencia en donde los saberes y el conocimiento en cuanto a la importancia del respeto al parto fisiológico y la revolución calostral, el primer contacto piel a piel y demás protocolos con bandera de "retorno a lo natural", juegan en su contra al enfrentarse a esta situación médica para salvar su vida y la de su hijo, orillándola a atravesar un puerperio completamente distinto del que había pensado, ejerciendo juicios de valor en cuanto a las capacidades de su propio cuerpo (Nohemí, 2021). O sea, de pronto, por más que se busque una alternativa, las

circunstancias determinan intervenciones o acciones que van más allá del deseo de las mujeres-madres que, al contar con formación e información determinada, también regresamos a los patrones socioculturales de la culpa, el juicio y el señalamiento por nosotras mismas y por el entorno.

Para ampliar este punto, retomo a Anabel (2021), quien comparte su experiencia al lactar y destetar a su tercer hija (Helena):

> Tenía un año, seis meses. Y yo decía no, es que tengo que... Las buenas costumbres dictan que tengo que tener lactancia hasta los 2 años. La manera de crianza que yo he visto, la nueva en la que quiero estar, pues dice que dos años, pero de repente ya me pesaba mucho en las noches que ni comía, pero quería estar ahí prendida y a mí ya me dolía mucho la espalda y como ¡ya no puedo! ¡ya por favor! Y de repente ¿sabes qué?... me encabronada con ella… Yo decía, ya escuincla [cierra los dientes y tuerce la boca]... Claro que nunca se lo dije, pero me empezaba a encabronar muchísimo y yo decía "mi hija no merece eso"... Lo disfruté mucho, disfruté muchísimo la lactancia. Me llenaba de orgullo poder lactar a mi hija, pero ya cuando llegué a ese punto de que ya me estaba encabronado con ella, yo dije esto se acabó, porque ya no lo estoy disfrutando y ella no se merece que haga algo porque "tengo que", dije ya. (Anabel, 2021)

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2018) se recomienda llevar una lactancia materna exclusiva los primeros 6 meses de vida de las criaturas y extender esta práctica, al menos, 2 años. No obstante, desde la CRP, se apela a una lactancia fisiológica que puede durar entre 2 y 7 años, permitiendo que las infancias tomen la decisión del destete cuando estén preparadas para esto. Esta situación se convierte en una resistencia al mostrar nuestros pechos para la alimentación y contención de las crías ya que generalmente nuestras tetas son consideradas objetos para el consumo masculino. La lactancia fisiológica, tema fascinante y muy amplio, en el que no me detendré por el momento debido a la complejidad y amplitud que implican las discusiones entre psicoanálisis y las investigaciones recientes en cuanto al *continuum*, toma foco de importancia en las *tribus* o espacios de compartencia de las mujeres-madres, no sólo las que nos colocamos dentro el modelo de CRC, sino que también en otros espacios. Paulina (2021), quien no se nombra dentro de este estilo parental comparte que el tema de la lactancia "prolongada" (como se dice desde otros paradigmas) que le gustaría llevar a cabo, es un asunto que le ha generado encuentros y discusiones con el entorno. Volviendo a la cita de Anabel (2021), quiero resaltar que en este andar hacia nuevas o distintas con-figuraciones, las mujeres-madres hemos empezado a crear narrativas propias que más allá de estar determinadas desde una mirada, aunque alternativa pero dominante o desde "arriba", por

decirlo de otra manera, empezamos a nombrar y dibujar nuestras propias experiencias desde la conexión con nosotras mismas y con otras mujeres que nos guiamos desde el respeto y la información para poder decidir.

En el caso de la lactancia fisiológica que se sugiere desde la CRC, actualmente se empieza a volver común hablar sobre la importancia de considerar no sólo las necesidades de las criaturas, sino que también visibilizar los deseo, necesidades y decisiones de las mujeres-madres sin que esto nos coloque como errantes, malas madres o fallidas en nuestra práctica, creando una nueva categoría o dimensión nombrándonos como "madres desobedientes" (Vivas, 2020). Cuando la madre desea destetar, independientemente de la edad de la criatura, el proceso se lleva a cabo de manera respetuosa, anticipando y acompañando las emociones que las crías experimenten.

La *desobediencia* en las maternidades, también implica la creación de nuevas narrativas que nos permitan colocar en el centro a las infancias dimensionando el importantísimo papel que tienen en la con-figuración y re-figuración de los nuevos y futuros entramados sociales y, a su vez, empezar a visibilizar nuestros propios deseos como mujeres con identidades múltiples. En este sentido, hablar desde la CRC no implica una superioridad hacia otras formas de maternar. Considero que una de las principales virtudes del paradigma es partir del entendimiento de los procesos fisiológicos (a cualquier edad) lo que también nos lleva al entendimiento de los procesos socioculturales y políticos que por ende camina hacia la empatía y no juicio del el maternar de otras mujeres o aquello que desde los feminismos se llamaría *sororidad*. Ya que estar en esta alternativa implica también resistencias contra-hegemónicas que desarticulan y liberan juicios que históricamente han sido yugos para las mujeres. El posibilitar mirarnos como seres multidimensionales, quitando o poniendo a un lado el imaginario de la mujer=madre, habilita posibilidades diversas de autoconocimiento y por tanto de aprendizaje, adquisición y construcción de saberes, así como de con-figuración de nosotras mismas y del entorno. Entender que más allá de la construcción o imaginario que existe de nosotras, somos seres con deseos, impulsos, virtudes y defectos y al poder mirarnos y ser reflejo para otras mujeres desde la empatía y el conocimiento de nuestros procesos, nos permite torcer la mirada para sanar personal y colectivamente el imaginario de la maternidad o, mejor dicho, las maternidades. Para ilustrar esto último, comparto dos citas. Nohemí comparte: "… Yo le he gritado a Matías, pero explicarle 'mamá también puede estar, este, cansada y yo sé que no es lo correcto, te pido una disculpa, no tengo que dirigirme hacia ti así'. O sea, todo esto explicarle a Matías […]" (Nohemí, 2021). Por su parte, Anabel dice:

> O a veces, digo yo nunca le he pegado a Helena, y espero nunca hacerlo porque no es algo que quisiera, pero sí a veces cuando ¡ayyyy, Helena! ¡¡¡¡ya me hartaste!!!!, digo, no está mal, no está mal, está bien ser humano, ser humano. Exacto. Y es algo que también le quiero enseñar a Helena…[...] Y entonces a veces también le digo "oye, Helena me molesta mucho esto y me siento muy enojada", pero creo que esas son las partes que más me han ayudado. (Anabel, 2021)

Es decir, posicionarnos dentro del paradigma de CRC, no nos exime de las violencias que nos constituyen y atraviesan, ni de un sistema que, desde una mirada interseccional nos cruza a todas en distintas dimensiones. Sin embargo, la posibilidad de cuestionarnos y tomar acción con respecto a nuestras propias limitaciones y estructuras, abre el panorama para desarticular prácticas que sin duda determinarán el estar con el mundo de las infancias, quienes serán las y los futuros sujetos de cambio.

Esta mirada al interior que conlleva la CRC, también implica un mirar hacia el exterior que nos permite una visión crítica al confrontarnos con un sistema que no procura ni a las infancias ni a las mujeres-madres, cuestiones que hemos abordado en apartados anteriores. Por ejemplo, Andrea (2021) habla de la frustración que vive al criar con este modelo en un mundo en el que se le exige un sin fin de tareas para poder subsistir. Sin embargo, trabajar su paciencia y mirada compasiva hacia ella misma, le permite atravesar las adversidades con mayor empatía y conciencia. La cito :

> O sea, de pronto la frustración es algo que me ha tocado mucho, sobre todo en estos periodos de que quiero avanzar en la escuela y que las capacidades con las que cuento o las limitantes ahorita que tengo pues son algunas… Y de pronto es como la frustración, pero también de pronto he podido soltarla un poco más, más rápido ¿no? Como, como intentar ir en el día, como intentar ir con él, como intentar… como validarme un montón, también…(Andrea, 2021)

Por último, para dibujar mejor este asunto de la multidimensionalidad identitaria y la importancia de no considerarnos como "mejores" al ejercer la CRC, retomo a Marlen quien, nuevamente resuena con la postura de Butler (1990-1993):

> Cómo la describiría…. yo creo que sería…. con muchos matices. No puedes decir la crías es de una u otra forma, a veces eres una y a veces eres otra, a veces tienes paciencia a veces no la tiendes, a veces te levantas más cansada de lo que te dormiste, a veces porque te dormiste, a veces no te duele nada... entonces creo que es como un marco de muchísimos matices… (Marlene, 2021)

Para concluir el apartado, podemos confirmar que la CRC habilita la posibilidad de alternativas en la figuración y con-figuración de los nuevos y futuros entramados sociales ya que, al ser una

práctica contra-hegemónica que construye nuevas narrativas a partir de, por un lado visibilizar a las infancias colocando en el centro de las dinámicas sus necesidades fisiológicas, re-figurando las estructuras familiares y participación del entorno para sostener a la díada madre-cría, y por el otro, otorgando autonomía y libertad a las mujeres para conectarnos con nuestros propios procesos fisiológicos que nos permitan desarticular el imaginario o la institución de la maternidad (Rich, 1986) para atravesar el maternaje en compañía y sin juicios, re-significando y re-valorando el trabajo de criar (*motherwork*), se desarticulan los mecanismos que responden a aquello que dijo Simone de Beauvoir respecto a que la maternidad es el principal yugo para las mujeres, ya que se posibilita transitar la experiencia desde la autenticidad que nos constituye a cada una de nosotras al decidir maternar, poniendo al sistema como el verdadero responsable de las limitaciones que enfrentamos al maternar y no a la maternidad per se. Es decir, la CRC habilita una mirada *alternativa* la cual desarticula los discursos socioculturales, políticos y pedagógicos, para re-significar el maternaje y lo que implica el *caring for* y así volver a integrar en la trama discursiva oficial un cúmulo de prácticas y experiencias desde el respeto de la fisiología y las adecuaciones para la construcción de saberes socialmente productivos que dignifiquen y por lo tanto, se vean reflejadas en la figuración y con-figuración de los nuevos y futuros entramados sociales.

5.2.2. Sociedad y crianza

Ya en el apartado anterior vimos la importancia de esta torcedura de mirada en cuanto a la participación de los padres o parejas para el sostenimiento de la diada madre-cría. No obstante, al pensar en nuevas con-figuraciones familiares (Haraway, 2019), se vuelve necesario ampliar la mirada hacia el resto del entramado más allá de la familia "nuclear", tradicional y heteropatriarcal. Así como desde el feminismo afroamericano o negro, se propone y ejecuta la participación de todas las mujeres de la comunidad en la crianza y cuidado de las infancias (tribu), o en palabras de Patricia Hill Collins (1990) el surgimiento de "othermothers", para que las mujeres-madres puedan trabajar remuneradamente y tener una activa participación política, en este Caleidoscopio, quiero visibilizar el papel o rol de la sociedad como elemento determinante en las experiencias de las colaboradoras y la potencialidad que tenemos como entramado de sostener y acompañar para nuevas o distintas con-figuraciones y re-figuraciones de los vínculos y por lo tanto de los entramados sociales.

De igual manera, a partir del análisis realizado, haré un recorrido desde las voces de las mujeres-madres colaboradoras que abarcan el papel que juega la sociedad, el entramado y el sistema, desde sus perspectivas, hasta lo que el entorno cercano influye en la manera en la que transitan sus maternidades, es decir, iremos de lo público-político hasta lo privado en miras a la politización.

Para Ale (2021), por ejemplo, la respons-habilidad de la crianza debería estar repartida en igual medida para las madres y familia nuclear como para la sociedad en general. Ella, además de compartir su experiencia en Kenia (África), en la cual vive una verdadera noción de *tribu*, en la que todas las personas son responsables del sostenimiento no sólo de las crías, sino que también del funcionamiento de la comunidad en general, asume y se apropia de esta noción en el ejercicio de su maternaje, involucrando activamente a sus amigas, familiares y personas conocidas en la vida cotidiana de Leo, su cría. No obstante, se reconoce dentro del privilegio y se vuelve crítica ante la realidad contextual del país en el que vive actualmente (Estados Unidos de América), relatando una desgarradora historia en la que un adolescente de 13 años disparó a un compañero de clase. Situación que se vuelve cotidiana y deja de tomar relevancia en esta cultura. Se pregunta, durante la entrevista, de quién es la responsabilidad de aquel acontecimiento partiendo de lo que se escucha en los medios masivos de comunicación y las redes sociales respecto al tema (Ale, 2021). Cito:

> *So*, es por eso a veces, es un poco conflictivo porque la verdad no sé si fue responsable de los papás, mamá o papá, o fue por la sociedad, o sea, este niño... que disparó a un niño, de su propio compañero de su compañero. Según había una historia de que el papá, este, disparó a alguien y el niño vio eso y por eso causó eso. Pero luego me pregunto, quién lo... digamos que el papá no es un mejor ejemplo, pero para enseñarle y la mamá o la abuela o el abuelo, ooo... ¿no le enseñaron qué es el bien y el mal? o ¿qué es el bien y el mal? O sea, todo el mundo siempre te dice qué es el bien y el mal, pero creo yo que, digamos que la sociedad no nos enseña qué es el bien y el mal. Creo que una parte de nosotros sí sabemos qué es el bien y el mal. Sabemos cuando alguien sufre, cuando alguien... una persona quiere cazar o algo así. Y me hizo pensar esta familia... y luego me quedo pensando... no me gustaría que mi hija llegara a un lugar extremo ¿qué es lo que tengo que hacer? ¿Es algo que tengo que pedir de la sociedad? o ¿es algo en mí? ¿o es algo que ella ve? o ¿es algo que ella va a decidir cuando crezca? (Ale, 2021)

Es decir, aun cuando siendo mujeres-madres buscamos involucrar activamente al entorno para que acompañe y sostenga la crianza, existe una realidad que se sale de nuestras posibilidades controlar y que inevitablemente tendrá influencia en nuestras crías. Por este motivo, esta torcedura debe empezar a permear otras esferas y llegar a aquellos lugares que posibiliten la

visibilización del *motherwork*, del *caring for* y desarrollen una *ética del cuidado*. Considero que, para llegar a este punto en el que todas, todos y todes seamos considerades como "dignos de duelo", como diría Judith Butler (2021), debemos partir de la posibilidad de decidir nuestras maternidades y la manera en la que las queremos atravesar. Para esto, retomo un fragmento de la entrevista con Paulina (2021).

> A mí me parece que *decidir* ser mamá es… Creo que hoy, no sé, creo que hoy justo juegan como todas estas personas que tal vez no tuvieron elección ¿no? que por no ser legal poder abortar, en muchos estados de la república, en muchas partes del país, o que ni siquiera que no sea legal en algunas partes ¿no? en que aquí en México siendo legal, tu familia te vaya a juzgar ¿no? que tu familia te vaya a excluir, que tu familia te vaya… o sea, no únicamente es el, el gobierno el problema ¿no? el problema también es la sociedad, desde dónde, es que otra vez, desde dónde creen que tienen derecho a opinar ¿no? sobre mi cuerpo, sobre mi maternidad, sobre lo que yo quiero hacer… Este… Creo que hay muchas mamás que tal vez no desean ser mamás, que están teniendo que ejercer y habrá algunas que la están llevando bien y habrá algunas que, que pues no. Y que tal vez haya pues niños, o… poco cuidados, poco procurados, poco… y madres, tal vez, o sea, pues amargadas o que su sueño de vida era completamente otro, pero porque una ley, o porque la sociedad no me deja, estoy en esto. También creo que, el sistema, y no nada más otra vez, no nada más el gobierno, la sociedad también, hace sentir muchísimas culpa. La culpa de una cosa, culpa de otra cosa… como la culpa, culpa de culpa de si vas a abortar, culpa si lo vas a dar en adopción, culpa de lo vas a dejar caer en el sistema y no va a tener familia 10 años… y pero, pero muy atadas de manos. Yo espero que, o sea yo, yo de verdad esperaría que se legalizara en el país pronto, en todo el país y después creo que tenemos que tener justo esta parte de que hablabas de la educación sexual de elegir la maternidad ¿no? O sea, la maternidad no es algo que te llegó y si te llegó pues tienes solución. O sea, no tienes porqué ser mamá si no deseas ser mamá, pero muchísima educación a la sociedad que creo que va a costar muchas, muchas, muchas generaciones en que alguna persona que desea abortar pueda tener una red de apoyo de la sociedad hacia "no pasa nada". (Paulina, 2021)

Coincido con Paulina (2021). Además, la noción de *culpa* que acompaña a la maternidad, decidida/deseada/elegida o no y lo determinante que se vuelve esta categoría en la forma en la que se transita el maternaje, está presente en las 10 entrevistas con las colaboradoras.

Por otro lado y siguiendo la postura de Ale (2021), para Judith (2021) el papel que juega la familia y la sociedad debería ser el mismo que el de la madre:

> Pues el mismo que… debería ser el mismo papel que el de la mamá. Un… Al final tú eres su referente, cuando sí que existe una madre, cuando no existe esa madre, alguien tiene que ser ese referente, pues puede ser el padre, la abuela, el abuelo o el tío, no sé, quien sea. Y por

> supuesto, la sociedad juega un papel fundamental, porque al final el contexto es formar, en gran parte, pero también al final será esa familia la que, la que vaya también anticipándole a la crueldad de la sociedad. Porque al final la sociedad, pues tiene su voz, sus mejoras que hacer [ríe]. (Judith, 2021)

Anabel (2021) converge con Judith (2021) en cuanto a ser "el referente" de las infancias y agrega la carga que implica serlo: "[asiente con la cabeza y abre grandes los ojos] Eres, eres *el punto* [hace énfasis]. Eres la referencia" (Anabel, 2021). Este campo problemático sin duda se relaciona con lo que hemos venido abordando en cuanto a la carga mental, el agotamiento y la soledad que atravesamos las mujeres-madres. Este voltear la mirada hacia cualquier lugar que no implique el compromiso de sostener, criar, educar, guiar y acompañar a las nuevas generaciones nos ha colocado en el punto ciego de la sociedad. En otras palabras, hablar de esto implica encarar "el problema que no tiene nombre" (Friedan, 2016), este que nos ha llevado al aislamiento, tristeza, ansiedad y depresión que caracteriza las maternidades modernas, occidentales contemporáneas y que a su vez empieza a con-figurar nuevas torceduras que visibilicen y reconozcan las implicaciones político-pedagógicas de la crianza. Al igual que algunas de las colaboradoras, para mí esto implica un compromiso que, al no contar con un sustento por parte del entramado, del Estado, hemos asumido desde nuestras trincheras. Retomando la experiencia y postura de Sandra (2021) cuando habla del compromiso y la carga que siente con las generaciones que vienen, en cuanto a que puedan vivir de una manera distinta o diferente a la nuestra, yo me pregunto ¿Por qué debemos cargar solas con este compromiso? ¿No sería mucho más viable hacerlo acompañadas, sostenidas, abrazadas, no sólo por otras mujeres-madres, sino que por el mismo sistema-entramado? Y sé que suena utópico, incluso imposible, pero ¿por qué no intentar caminar hacia esa utopía? La realidad es que actualmente seguimos sin ser la prioridad en las políticas públicas y programas sociales. Para ejemplificar esto, retomo a Nohemí: "Y ahora pues no sé, como que siento que, a mí me da mucho coraje porque parece que el mundo es más amigable con las mascotas que con los niños y con las mamás ¿no?" (Nohemí, 2021).

Volviendo a la discusión en cuanto a la importancia de las maternidades elegidas y entretejiéndolo con las fallas sistémicas y sistemáticas por las que nos vemos atravesadas como mujeres-madres, recupero la voz de Andrea (2021):

> [...] Pues… creo que, incluso pensaba un poco ¿no? que… se necesita… no sé cómo, cómo externarlo… Me surgía mucho que, por ejemplo, en estos casos, en mi caso que ya, o en muchos casos ¿no? que ya vivir la maternidad, de pronto puede ser como demasiado asfixiante ¿no? Si, si no hay contención, si no hay apoyo, etcétera… Y de pronto, a pesar de

> que yo haya decidido, a pesar de que he tenido una opción, por ejemplo, de interrumpir el embarazo, a pesar de todo este conocimiento…tiene que ver un montón la, la cuestión del entorno, el contexto, para que esa maternidad, libre y deseada, aun así y así puedas seguir ¿no? O sea, pueda sostenerse, vamos. Entonces pienso que, que, que… O sea, ya sea que esta parte de la legalización, este trabajo de la educación, tiene que ir acompañado de un montón de cosas estructurales para que las maternidades puedan seguirse viviendo ¿no? Y no de pronto seguirse viviendo, incluso viviéndola como esta resignación ¿no? De decir "¡ah, bueno! tuve la opción, no la quise porque yo quería ser mamá, pero entonces, esto no es nada de lo que yo pensé"... o de las situaciones cambiaron, etcétera. ¡Vamos! creo que para empezar, económicamente, se tendría que meter la maternidad en, en, en el aspecto económico, vamos ¿no? O sea la, las, o sea la maternidad, los cuidados, no están, no están catalogados, catalogados… Son trabajos no remunerados ¡vamos! y eso es algo que empobrece a las mujeres. Entonces, el no tener esa autonomía para poder ¿no? desde lo económico y que pues… Hace unos días platicábamos con mi compañero ¿no? a partir de que, con dinero ahora compras todo. Tienes que comprar lo necesario, lo que necesitas para sobrevivir en el día a día; los alimentos, etcétera. Entonces, si hablamos que hay muchísimas mujeres que están decidiendo, este, maternar y no hay un contexto ¿no? que pueda sostener esa maternidad, creo que neta de nada… o sea, solamente estamos avanzando en una… como… en como, en una como en una apariencia ¿no?... Bien… como no sé… No desestimando la lucha, no desestimando la lucha de todas las compañeras, los discursos de las compañeras, no desestimando pues también que acuerpan estas luchas ¿no? Sino que… no… todavía hay que rascarle un montón más a esto… (Andrea, 2021)

Es decir, partimos del entendido en cuanto a la urgencia en la legalización para la interrupción del embarazo que ya no puede ser ignorada. Además, se vuelve indispensable acompañarla de cambios estructurales, así como de una educación sexual integral que coloque la mirada en las experiencias más allá de ser una educación anticonceptiva cargada de miedo, culpa y vergüenza sin posibilidad de abordar nociones como el deseo o el placer, el consentimiento y las implicaciones de criar. Todo esto, visibilizando y re-valorizando lo que conlleva una mirada alternativa que desarticule el imaginario de la mujer-madre y amplíe los proyectos político-pedagógicos desde las necesidades contextuales del entramado.

Continúo con la cita de Andrea:

> Siento que… ajá, sí, siento que tienen que ir acompañado incluso de la conciencia de las mujeres a decir -bueno si, si paro, si voy a parir a un hijo, a una hija… qué, hacia dónde es ¿no? ¿Hacia dónde va? ¿Para quién va? Porque es algo, es algo que me, me, me había estado planteando un montón ¿no? Y si abortamos y decidimos abortar, también para quién ¿Para quién va siendo esa chamba? ¿no? Y ¿qué tenemos nosotras de ahí? Y eso es algo súper complejo ¿no? Que creo

> que no se, que no se habita, que no… no sé… no sé, o sea es un, es una… sí se me hace… es un, es una como, pues no sé, es una, una lucha que traigo pues… como siempre pensando ¿no? ¿Hacia dónde? Porque justo antes me, me… incluso ¿no?, no es que no lo apoye o que no, no va en ese sentido. Estoy a favor de que las mujeres decidan sobre su cuerpo, totalmente y que nadie podría impedirlo, no, no tendría porqué… Este, la cuestión es que no siento que no se, no… [...] la onda que no sé para, para dónde vaya pues, esto… Si, si las mujeres están decidiendo, justo, maternal, no están siendo sostenidas ¿no? como que mi, mi conclusión es que falta como un montón para… (Andrea, 2021)

Sin duda el camino por andar vislumbra torceduras complejas y profundas, pero ¿Será esta alternativa viable? ¿Podremos desarticular imaginarios transgeneracionales para sostener-nos en el andar de las maternidades deseadas, elegidas y contenidas desde una re-figuración del sistema?

En este sentido, la exclusión laboral y el *techo de cristal* siguen estando presentes en las realidades de muchas mujeres en la actualidad. Ya en otros apartados he recuperado algunas citas en las que se nombra esta invisibilidad ante la sociedad que viene acompañada de la maternidad y las trabas que el sistema interpone para el desarrollo de las mujeres-madres colaboradoras. Como si al convertirte en madre te condicionaran a eso y nada más, como si a partir del maternar no pudieras conquistar otros espacios y encontrar placer o expandirte en las otras áreas o dimensiones de tu vida. Y la realidad es que, al estar inmersas en este sistema, existe un choque estructural entre las necesidades modernas-neoliberales-capitalistas y las necesidades de las infancias y las mujeres-madres. He ahí uno de los principales conflictos en la re-significación y con-figuración propuesta, porque mientras la empresa o empleadores/as espera que te quedes horas extras en el trabajo, tu cría te pide horas extras de cuerpo y contención. Pero en un sistema donde, como dijo Andrea (2021), necesitamos del dinero para subsistir, las necesidades de las crías e incluso las de nosotras mismas, empiezan a colocarse fuera de las prioridades en el día a día.

Respecto a esto, Arlem (2021) relata su experiencia al buscar trabajo estando embarazada:

> Emmm... yo estaba estudiando musicoterapia y mi terapeuta fue el creador del modelo, el dueño de ese de ese instituto, por decirlo así, el dueño del modelo y él quería que yo me, me hiciera directora/ coordinadora académica del instituto donde estudié y él sabía perfectamente pues que yo estaba embarazada porque pues es mi terapeuta ¿no? Entonces me dijo "sí, este, te vamos a postularte. Hay otro, hay otro candidato pero yo creo que tú eres lo óptimo"- y pues yo pensé que él siendo el dueño, director honorario del Instituto pues ya estaba casi seguro y le pregunté- "¿Oye crees que deba decir que estoy

> embarazada? todavía no sé notaba ni eran los tres meses"- ¿no? y me dijo - "sí, por supuesto, está muy bien, es parte dé, ya sabes que aquí todavía está abierto y no va a haber ningún, ninguna situación"- Y fue un entrevistador externo y yo pues hice mi entrevista, creo que me fue bastante bien y a la mera hora no me contrataron y nunca entendí porqué no, pero me dio la sospecha de que, de que tenía que ver con el embarazo. Yo lo mencioné muy circunstancialmente al final, ahora me digo- "no, no debiste decirlo, no había ninguna necesidad"- Pero no, no me contrataron y me dieron una serie de razones muy obtusas como de "no mira es que estamos buscando, este si es tienes mucha, mucha capacidad organizativa, mucha conocimiento de las cuestiones académicas, este, tienes experiencia en la cuestión de dar clases y de lidiar con manejo de conflictos, pero estamos buscando una persona que... trabaje con... haga difusión"... y yo -"¿coordinación académica?.. okay" - "que hay, que manejar redes" -"bueno"... no me sonaba que eso iba a ser un coordinador académico, pero bueno. Yo había sido asistente de un posgrado, como asistente administrativa y académica en posgrados, ya sabía manejar un posgrado... pero "no, este no es tu papel, vamos a dárselo a este muchacho que, que sabe manejar redes"… - "¡Ah! Okay, Okay... Me sonó como que no, más bien había sido el pedo de... y también en ese mismo lugar me excluyeron de ser co-facilitadora durante 2 años porque querían que no dejara de asistir a ninguna sola sesión y yo - "Oigan, voy a parir"- "Ah… y ¿vas a tener que faltar?"- y yo - "Bueno, pues por lo menos la cuarentena" ¿no? - "Ay no... qué difícil es que cómo vas a dejar de asistir a las sesiones, ya sabes que los grupos tienen que estar súper acompañados todo el tiempo... después, después cuando ya estés bien y como no, este, este, estés 100% como ubicada en lo que en la maternidad, no hay problema, después en otro momento te invitamos a ser co-facilitadora"- es decir, acompañar a un grupo en su formación durante 2 años, asistiendo. Los facilitando, los, los facilitadores, es como un camino para volverte maestra en el instituto, pero tienes que hacer ese paso y no me dejaban ir... o sea, para ellos era inconcebible que yo dijera "no voy a asistir en Noviembre"- "¿Pero cómo?"- y yo - "pues es que voy a parir"- "¡Ah no! es que no se puede dejar al grupo dos sesiones solos... no, mejor después"... eso... eso... ahí me pasó, en el Instituto de musicoterapia humanista. (Arlem, 2021)

En este sentido, la complejidad que implica esta con-figuración y re-figuración de los entramados, se vincula también con la desarticulación de imaginarios que por más que podamos encontrar en las "leyes" que rigen a nuestro país, como la no discriminación a las mujeres embarazadas, lactantes o que crían, desde las experiencias podemos ver que a quienes contratan no les conviene sostener el deseo de maternar de las mujeres y por supuesto no pueden visibilizar y re-significar la importancia en este trabajo al criar. Este cúmulo de realidades, opresiones, desventajas e injusticias, determinar la manera en la que atravesamos la maternidad y, por ende, el cómo traducimos el mundo para nuestras crías (desde el acompañamiento o la

ausencia). Asimismo, considero que son situaciones que tienen urgencia por ser nombradas y compartidas a las siguientes generaciones en un intento de re-construir estos saberes socialmente productivos (SSP) que presenten alternativas tanto en la decisión de maternar o de no hacerlo, como en el conocimiento de realidades que se pueden enfrentar al convertirnos en madres.

Continúa la cita de Arlem (2021):

> Después hice una, una audición para un trabajo que afortunadamente todavía tengo. Y aunque ya habían pasado los 3 meses y yo tenía como pendiente de que se me notaba la pancita... No mencioné absolutamente nada, emmmh, me quedé en el trabajo, no me daban el contrato y ya se me estaba notando la pancita... Y usaba siempre ropa muy holgada y hasta Julio... marzo, abril, mayo, junio, julio [cuenta con los dedos]. Ya llevaba cinco, seis meses de embarazo y tuve que decirle a mi jefe, aunque todavía no me daban mi contrato. Yo ya estaba trabajando pero no tenía el contrato y le dije "Oiga, pues sabe qué, Maestro, que yo estoy embarazada"- pero ya había estado trabajando con ellos ya había tratado de mostrar que era súper buena maestra y súper buen elemento - "Ah, okay, okay, no, no hay ningún problema"- pero fue así como pues ya está a punto de reventar la blusa o sea ya no hay manera de seguir ocultando que estoy embarazada y afortunadamente sí me contrataron. Porque yo esperaba que, que - "¡Hay! Fíjate que no se pudo tu contrato"- porque no había ninguna seguridad social, ni ningún, ninguna seguridad jurídica ¿no?... era como... cualquier cosa pudo haberse no concretado en ese contrato. Y en Logos [escuela donde es docente] que sí tengo IMSS y sí tengo todo y pues no hubo problemas. Sí me dio un poco de miedo decirles, pero no hubo problema pero sí me dieron mi incapacidad de, de, de, este ¿qué? 10 magníficas semanas… ya con eso tienes. 10, 11 semanas ¿no?... Ehh… yo pedí muy poquitas horas en realidad, sólo para que me dieran el seguro. Casi solo para no salirme de Logos pedí seis horas, trabajar seis horas ese año completo, 6 horas a la semana que era básicamente para no renunciar a Logos y para que me dieran el seguro y pues sí fueron muy flexibles conmigo, ahí sí, dentro de lo que cabe.

Es decir, al haber experimentado la exclusión de un espacio laboral por el hecho de estar gestando, Arlem (2021) se vio en la necesidad de ocultar su decisión, su deseo y una realidad que la constituía por la necesidad de conseguir con un espacio de trabajo remunerado. Desde mi perspectiva se vuelve violento, triste e incluso absurdo que debemos prestarnos a este tipo de situaciones por no contar con apoyo del Estado y del mismo entramado socio-afectivo.

Por otro lado, y siguiendo con la cuestión del trabajo remunerado y la maternidad, Margarita (2021) dice que ella nunca ha sentido un rechazo por el hecho de ser madre. La cito:

> Yo digo que no, yo digo que no porque... como te acabo de decir que lo que uno quiere pues puedes lograrlo. Yo siempre decía "aprueba, pruébame y después que me pruebe tú dirás que sí" ¿no? y siempre pues

> de una o de otra forma siento que siempre fui aceptada entonces respecto a eso nunca sentí que la gente me juzgara o por lo menos no lo escuchaba o nunca me lo dieran entender. (Margarita, 2021)

No obstante, menciona que la sociedad debería reconocer más el trabajo de las madres para evitar el rechazo y la falta de oportunidades para quienes maternamos.

> Pues yo digo que nos tendrían que, que pues valorar más ¿no? o sea, no ser tan discriminados y porque sí que porque si no, que se necesita el apoyo de alguien, que pues que te apoye ¿no? en la forma en la que la necesites, porque a veces solamente necesitas un trabajo o simplemente necesitas un plato de comida o solamente como acabas de decir hace rato como me dijiste simpatía o algo así algo así dijiste ¿no? ["¿Empatía?", respondo] Ándale eso. Ya pues yo pienso que sí que si toda la sociedad pensara diferente yo creo que no había ese tipo de reacción pues en las mamás ¿no? (Margarita, 2021)

Además de esto, me parece curioso e interesante saber que, en su gran mayoría, los aspectos que las colaboradoras no disfrutan del ser madres tienen que ver con los deberes, obligaciones, imaginarios, estereotipos y demás que se espera de nosotras desde el sistema o más bien, desde la institución de la maternidad (Rich, 1986). Es decir, les gusta ser madres, pero no necesariamente la maternidad ¿Curioso, cierto? Pero ¿A qué me refiero con esto?

Veamos, cuando le pregunto a Andrea (2021) si hay algo que no le gusta de la maternidad, ella contesta:

> No sé, mmm, no... sí pero, sí, sí hay algo que no me guste, es como esta concepción del… o más bien, el tiempo de mamá se vive diferente ¿no? el tiempo de mamá se vive distinto, es súper distinto. Entonces no sé cómo decirlo, simplemente pienso que el mundo de afuera está bien mermado y no sé, nos hace no entrar ¿no? nos hacen no entrar por este otro tiempo que ahora vivimos entonces, lo que no me gusta de ser mamá es eso; ese tiempo de afuera ¿no? ese tiempo que, que avanza tan rapidísimo, ese tiempo que, que de pronto la vida ¿no? de fuera te, te come un montón ¿no? tu tranquilidad, como esto de sentarte a ver a tu hijo comer, a tomar el pecho, pero porque tienes que hacer un montón de cosas para tú subsistir o sobrevivir como adulta. Entonces eso, que no tenemos un sostén para que esa vida de mamá, sea más tranquila ¿no? como más… que pueda una estar cubriendo las necesidades, pero de la mejor manera posible ¿no? como como un poquito más, más alivianada, por así decirlo. (Andrea, 2021)

Por su parte, Sandra (2021) responde a la misma pregunta: "Yo creo que es ajeno a la maternidad: este agobio de tener que proveer y proteger al mismo tiempo… es ajeno" (Sandra, 2021). Y también, Arlem (2021) comparte:

> Sí, la carga mental en el hogar que siempre causa mucha bronca en la pareja, en los varones porque no la ven, no la conciben. Y cuándo y

> cuando reciben instrucciones de logística desde ese lado que no están asumiendo, se sienten impuestos, violentados, mandados ¿no? Entonces no sé quién nos podría ayudar a, a decirle a los hombres que que sí existe esa carga mental y que se tiene que hacer algo al respecto. Y además, peor aún si leyeron un artículo respecto a eso de la carga mental porque dicen que ya le entendieron, que ya la saben. Y sí, pero siguen sin verla… y yo sigo haciéndolo todos los días. Entonces eso sería interesante porque tiene que ver con la crianza y el estar en el hogar, compartiendo. (Arlem, 2021)

Hablando desde esta institución de la maternidad (Rich, 1986) y lo que se espera de nosotras como mujeres-madres, encuentro estas percepciones que la sociedad tiene de nosotras que por un lado, reducen nuestras identidades múltiples al hecho de ser reproductoras y cuidadoras, sin embargo no reconocen lo que implica este *caring for* y *motherwork* y por el otro, se espera un montón de aptitudes ante la crianza que en el imaginario son elogiadas pero en contraste con la realidad que atravesamos siendo excluidas y señaladas por nuestras decisiones ante el maternar, parecieran ser dos posturas imposibles de equiparar o empatar. Cito a Nohemí (2021) y a Ale (2021) para sustentar lo que menciono:

> Lo que no me gusta de ser mamá… Pues eso, que la gente ya no más te vea como mamá… que deje de ser la amiga, la cagada, la buena onda, la… No sé, la sexy, la… a todos… ya, ahora eres *mamá* [enfatiza la última palabra]... No sé…eres como un poco más… Nada más, mamá… Todo cambia para, para las personas que te rodean. Y también muchas personas se van de tu vida. Y yo sí tengo, como decía ahorita, ese conflicto con las amistades, no bueno, con mis amigas que decía así, del alma. (Nohemí, 2021)

> No. No creo que nadie lo reconoce. [...] Porque la mamá es la que recoge los juguetes, la mamá es la que lava la ropa, la mamá es la que hace eso... y no siento que nos dan tanto respeto. Pero creo... pero en otra parte, nos pintan a las mamás como una mujer *sagrada*. O sea, cuando leo las culturas, a las mamás las ponen como reinas y eso. Pero cuando lo vivo, no nos tratan así. Entonces no sé si es una contradicción, porque todos siempre veo, has de cuenta en la *media,* "la mamá, la poderosa" y todo eso... y se siente "¡ay sí! ¡qué poderosa me siento! ¡soy una mamá y todo!"... pero cuando hay una sociedad… [mientras hace gestos de desprecio con la cara y sacude sus manos] "¡aj, es una mamá! ¡aj, es eso! ¡aj, tiene otro hijo! ¡no se casó! ¡no tiene trabajo fuerte!"... entonces me quedé... pues... ¿qué, qué pasó con mi poder ahora? ¿ ya me la están quitando porque no tuve lo ideal? (Ale, 2021)

En otras palabras, al decidir maternar desde la resistencia, desde la *experiencia*, diría Rich (1986) y la alternativa, o simplemente cuando el contexto no encaja dentro del imaginario de la institución de la maternidad (Rich, 1986) el juicio y la mirada social se coloca en nosotras, señalándonos como errantes, incapaces o la famosísima "mala madre". Este cúmulo de sucesos,

constructos, imaginarios transgeneracionales, historicidad y herencia que nos atraviesan al ser mujeres-madres, adquiere una dimensión distintas cuando empezamos a nombrarlos, a reconocerlos, a colocarles en la mira y empezar una torcedura de mirada que comience por nosotras mismas (Vegetti, 1990), impactando positiva e inevitablemente a nuestras crías y en algún momento a la sociedad en sí. Ejemplo de esto es la experiencia que nos comparte Ale (2021) al llevar a su cría con ella a la universidad:

> *So*, me la estoy llevando con todos lados "¡vamos, Leo!"... entonces si me lo fui a la universidad, todo me están mirando, me dicen todos los escuincles... este... yendo a sus clases y yo con la bebé caminando, con la bebé que me están mirando con "una bebé en la universidad". Al principio me daba pena y después dije ¿sabes qué? que me vale. Voy a platicar con Leo [su cría], voy a hacer las caritas simpáticas, voy a hacerla reír, voy a hacer esto. No me importa lo demás. Prefiero crear una mejor amiga a mi cría, que placer a la gente que ellos quieren ver. Porque al fin y al cabo ni los conozco, quién sabe los voy a ver, pero esta cría la voy a ver diario, la voy a tener a largo plazo. Prefiero crear esta relación con mi cría, una conexión fuerte, una bondad fuerte, que complacer sólo porque la sociedad quiere que me porte así o asá. (Ale, 2021)

O sea, colocar la mirada en vínculo de cuidado y respeto que merecen las infancias dejando a un lado el juicio social y el señalamiento hacia nuestras prácticas desde la falta de empatía y conocimiento real de lo que implica el *caring for*. Construir estas alternativas, desde mi perspectiva, representa la desarticulación de patrones y normas sociales que vale la pena seguir cuestionando para habilitar espacios de construcción de nuevos o distintos saberes socialmente productivos (SSP).

Esta desarticulación, permite visibilizar y re-significar el trabajo de criar, creando posibilidades de escucha y toma de palabra que nos dirijan a una praxis política del maternaje. Al final de cuentas, el papel de las mujeres-madre se vuelve fundamental para las nuevas o distintas con-figuraciones. Para Marlene (2021), el papel de la madre: "debería de ser uno principal, creo que deberían valorarnos a nosotros porque finalmente, porque el trabajo que hacemos es producir a los seres humanos y de nosotras depende si las mandamos con muchos *issus* o más sanos, o lo más sanos emocionalmente que se pueda" (Marlene, 2021).

En esta misma tesitura, vuelvo a retomar a Andrea (2021) cuando le pregunto sobre el papel que juega la sociedad cuando no hay una madre presente, ella responde: "[...] Ajá, dejar de idealizar también un poco esta figura [de la madre] y dotar de los recursos necesarios para que tengan esos cuidados [las infancias] ¿no? en las primeras etapas, bueno en general en todo su desarrollo [...]" (Andrea, 2021). Dicho de otra forma, el papel del cuidado no tendría que

recaer únicamente en las mujeres-madres, ya que como sociedad nos corresponde sostener y acompañar a las mujeres que, en el mejor de los casos, decidan maternar y así asegurarnos de proteger a las infancias dimensionando la importancia de quienes serán las y los sujetos de cambio. Ahora bien, la responsabilidad de la sociedad no implica asumir las decisiones o acciones que tomemos quienes maternamos, sino que más bien, implica acompañar estas decisiones, valorando, re-conociendo y re-significando las diversas posturas que podamos asumir al maternar, siempre y cuando la vida e integridad de las infancias no estén en juego. Andrea (2021) comparte la infantilización de las madres en su familia y cuenta cómo desde estas dinámicas, el maternaje acaba siendo un destino inevitable y serán las mujeres mayores de la familia, en especial las abuelas, quienes se harán cargo de las infancias para que la madre pueda salir a buscar un trabajo remunerado sin alternativa ("si no está en la escuela, va a ser mamá joven", Andrea, 2021).

Aunque seguimos haciendo referencia a la institución de la maternidad (Rich, 1986), este involucramiento del resto de las *mujeres* de la familia en el cuidado de las nuevas generaciones (enfatizando la construcción de género y lo asignado al sexo femenino), hasta cierto punto anula la agencia y la posibilidad de alternativas al momento de criar, ya que por un lado están todas las fallas sistémicas y estructurales que no reconocen y apoyan las maternidades y por el otro, estos saberes productivos (SP) que simplemente se reproducen sin pasar por el espacio de la autocrítica y por ende la transformación y crecimiento. La *maternidad como único destino* para las mujeres se sigue viviendo en la actualidad. Además, esta carga está acompañada de un andar trágico donde al ser madre, tu vida se limita a la conquista (si es que se puede decir así) de este espacio privado que no tiene reconocimiento desde lo público ni sustenta desde lo político. De igual forma, aunque hemos visto muchos avances desde lo social hacia las mujeres-madres, como por ejemplo el poder trabajar remuneradamente (por necesidad o placer), siguen existiendo vacíos que evidencian la falta de mirada hacia el maternar, remarcando las paradojas que conlleva la procreación para las mujeres. Porque, una vez más, recordemos que criar, es un trabajo no remunerado de tiempo completo que la sociedad no reconoce, esperando que las mujeres-madres nos desempeñamos en la vida laboral/social, como si no tuviéramos carga mental, agotamiento y desgaste constantes, a pesar de lo bello y hermoso que también dibujan las maternidades. En otras palabras, la sociedad espera que trabajemos remuneradamente como si no criáramos y que criemos como si no trabajáramos remuneradamente. Pero, a ver ¿no decía hace algunas cuartillas que era fundamental el apoyo del resto de las mujeres de la familia (othermothers) y del entorno para sostener el maternar? Sí, claro que lo es. No obstante, esto es una invitación al cuestionamiento de las prácticas de

cuidado ejercidas por el entorno para detenerse a mirar los deseos y necesidades de las diadas, ya que desde las experiencias y las mismas voces de las mujeres-madres colaboradoras, es el mismo entorno cercano quienes impiden, en algunos aspectos, su agencia y la toma de decisiones y postura, imponiendo saberes caducos o desactualizados que minimizan sus sentipensares.

Las maternidades como *apuesta política* (Andrea, 2021) adquieren una dimensión alternativa a la institución de la maternidad (Rich, 1986) que re-significa y dignifica el trabajo de criar. Ahora bien, esta torcedura en la experiencia, implica también modificaciones estructurales que se empiezan a gestar en el espacio privado para poco a poco permear el público-político ¿Cómo hacerlo? Pues bien, considero que el primer paso es con-figurando estas nuevas narrativas que tuerzan el orden simbólico para que lo femenino pueda hablar (Irigaray, 1992). Nombrar, hablar, gritar, escribir desde las experiencias reales de las mujeres-madres como acto político-pedagógico, permite una re-figuración y con-figuración del imaginario materno para que de este modo podamos re-significar la asociación entre las mujeres y la naturaleza (Mies y Shiva, 1997) con-figurando nuevos ideales desde la mirada de las mujeres que atraviesan-atravesamos este camino.

Como mencioné, uno de los aspectos que resalta en la dimensión de *sociedad y crianza* es el impacto que tiene el entorno cercano en las decisiones que tomamos al maternar. Algunas orientadas a honrar los saberes transgeneracionales y otras por no contar con la posibilidad o herramientas para defender nuestra propia convicción ante la crianza, optando por la reproducción de todo aquello que el entorno nos dice que debemos hacer. La lactancia y la alimentación son los principales espacios donde las mujeres-madres colaboradoras consideran que han tenido que romper algunos paradigmas para abrir paso a saberes socialmente productivos (SSP). Asimismo, llegar a la construcción de estos SSP tiene implicaciones pedagógicas para desarticular creencias arraigadas para las mujeres-madres. A continuación, recupero sus voces:

Para Ale (2021), atravesar la lactancia ha implicado la figuración y con-figuración en relación a su cuerpo y esto le ha permitido posicionarse desde otra perspectiva de mirada.

> Te juro que yo antes del embarazo, siempre lo vi extraño cuando una mujer daba leche a un bebé en el pecho... siempre lo veía extraño. Siempre me daba ¡Qué raro se ve!... y ahorita que soy mamá ¡Ay caray!... se siente tan diferente de lo que yo veía antes de que diera la lactancia. Cuando le estoy dando luego Leo me ve con sus ojitos como "¡Gracias mami, qué rico!" Es cuando dije, se siente rico también. Las primeras semanas que me dolieron, pero la necesidad... "tengo que darle a mi cría"... Todo eso, no sé... tener el pecho ahí... encuerarme enfrente

> de la gente, que yo siempre he sido una mujer, como, no me gusta que me vean. Pero esa vez como que no tuve opción, tengo que sacarla para darle a la cría. No podía esconder porque a la niña no le gusta que la tapen. Y la tapas y *chao* y ahí va y ya sabes... dije, si me van a decir algo, no tengo la paciencia que me digan algo. O sea, se me va a soltar la boca y no quiero gritar enfrente de la niña. Afortunadamente no me han dicho nada, este, obviamente cuando esté con conservadores trato de, de conservación porque yo sé que ellos mismos están... tienen sus creencias y no puedo forzarlo. Entonces, para respeto el mutuo, nada más me pongo de lado y nada de eso y yo sé que ellos no van a estar mirando ni nada. Pero para ellos les da pena. Entonces nada más busco otro ángulo y sigo dando de comer y estamos bien. Has de cuenta, mi padrastro…. este, yo le estaba dando pecho y una vez, me cachó y ¡nombre! le dio una pena. Se salió corriendo del cuarto, se tapó los ojos... porque para ellos no les han enseñado que es algo natural, para ellos le han enseñado diferente. Y yo sé que lo hizo de una manera de respeto. (Ale, 2021)

Posteriormente agrega: "Ahorita estoy tratando de aceptarlo más y lo quiero hacer en público. Todavía tengo... todavía soy tímida. Todavía no tengo la... esta fuerza para sacarlo así ¡ya! "mi leche y ¡pum!"... todavía no tengo este... todavía no le entro" (Ale, 2021).

Paulina (2021), por su parte, comparte las riñas que ha tenido principalmente con su propia madre por la cuestión de la alimentación. Ella y Regina, su pareja, han tomado la decisión de no alimentar a su hija con azúcares y ultraprocesados (al igual que las colaboradoras que maternan desde la CRC). Costumbre difícil de moldear cuando generalmente relacionamos a las infancias con darles dulces o golosinas como "premio" o "recompensa".

> Y entonces sale con la galleta María, enfrente toda la familia y evidencia la galleta María y me hace ver como: "ni una galleta María me dejas darles" [simula la voz de la mamá]. Entonces me hace ver como la mala, que no me importa, porque yo sé que estoy, o sea, es mi hija y yo estoy todo el derecho de que si quiero que coman galletas Marías o Cheerios, pues yo se los doy. Este, muchísimas preguntas de "¿y hasta cuándo vas a dar leche? ¿no? A lo que ya contestó "hasta que se case o hasta la universidad". O sea, porque honestamente, ¿qué más te da hasta cuando le voy a, a dar leche? Emmh… Como, como, ¿por qué son tan estrictas con, con las siestas y con la dormida? O sea, como que siento que quieren que sea un humano funcional, que no se canse, que no llore, que coma perfecto, que ya no tome leche, que y… Y es bastante linda y es bastante tranquila y es bastante… Está muy de buenas en el ambiente y así, pero porque creo que tiene bastante estructura de lo que nosotras le hemos podido ofrecer ¿no? Como seguridad, estructura, rutina, ya sabe que esto pasa después de esto. Entonces, sí, ahí sí siento poco apoyo, la verdad. Y no necesitaría yo sentir apoyo, nada más no, o sea, no… respetar, o sea como que no juzgar, o sea yo no juzgué tu maternidad [ríen].(Paulina, 2021)

Me parece pertinente resaltar la importancia en el acompañamiento por parte de la pareja para lograr posicionarnos desde el deseo y la adquisición o construcción de saberes que nos permitan criar a nuestras descendencias de la manera en la que creamos más adecuada, sea cual sea nuestra decisión. He aquí parte del camino de resistencia hacia la alternativa que considero debemos abordar para empezar a impactar al entramado desde lo privado/personal hacia lo público/político.

Al igual que Paulina (2021), Anabel(2021) comparte su experiencia con respecto a la alimentación y la concepción de las infancias, sus procesos, sus cuerpos y el entorno cercano. Cuenta las confrontaciones que ha tenido con su suegra por la postura que ha tomado respecto a la alimentación de Helena, su cría más pequeña.

La desarticulación en cuanto al imaginario que sostiene que las mujeres sabemos criar por el simple hecho de haber parido, se empieza poner en juego con acciones como las que lleva a cabo Anabel (2021). La posibilidad de tener acceso a saberes que nos permitan tomar decisiones, también es el camino hacia la recuperación de la agencia de las mujeres-madres. Ejemplo de esto es cuando Andrea (2021) comparte un fragmento de lo que ha sido su lactancia frente al entorno: "Pero quizá han sido como más externos sobre la lactancia. Como pues a lo mejor "ya no le llena", "la teta ya no le llena" y "¿si come otra cosa?" y "si, sí come otra cosa" y como eso, pero antes intento como ir siempre sacando comentarios o posicionamiento sobre cómo yo lo vivo y para que no sé de pie un comentario externo" (Andrea, 2021). Es decir, desde la agencia y posicionamiento que adquirimos en cuanto a las decisiones de crianza, hay que empezar a figurar y con-figurar nuevos vínculos y formas de comunicación que nos permitan esta re-construcción de saberes.

Por otro lado, están las experiencias compartidas del cómo han vivido las colaboradoras estas formas de vincularse del entorno hacia sus maternidades y en este mismo sentido, lo que comparten respecto a la dimensión de la *compañía* en sus procesos, o sea, si se han sentido acompañadas y sostenida por el entorno cercano. Respecto a esto último, Sandra (2021) dice:

> No, no siempre. Me ven como una mamá severa y soy una mamá muy perrucha. Entonces, si digo esto es así: "Ahorita Ricardo va a comer, tal y cual"... Y saben que si no, o sea, que sí me molesto. Ha ocurrido un par de ocasiones en que yo doy una instrucción y cualquiera de las abuelitas, Silvia o mi mamá… he… Me contradice y me pongo como loca. (Sandra, 2021)

De igual modo Judith (2021) comparte la experiencia de su primer puerperio respecto a la forma de aproximarse del entorno:

> O a lo mejor venían a verme, no sé, a las cinco de la tarde y yo estaba dormida… "¡Anda, perdona!" "No, es que duerma, es que no sabía que ibas a estar dormida a estas horas". Claro, es que por la noche tengo una bebé succionadora que cada hora me llama. Entonces me duermo a las cinco, a las once, a las diez, no sé, cuando ella está dormida yo la acompaño. Y son como "esta mujer está loca, acaba de ser madre y se duerme a las cinco de la tarde ¿Qué hace?" Pues eso ¿no? como que para mí eso de no respetar nada a la necesidad de, de una criatura y de su madre que al final la criatura es bebé y la madre la que cuida a ese bebé. ¡Hola mis necesidades ¿dónde quedaron?! Y luego con lo de la diabetes tampoco me sentí con tribu hasta que la fuimos haciendo. Pero ese, en el debut, cuando no conoces a nadie, que alguien te hubiera dicho: "tranquila, de verdad, aunque ahora te parezca imposible, de verdad, que vas a estar super bien"... para mí… "Hay unas tecnologías increíbles, verás como tu hija va a estar bien, verás como tú vas a estar bien"... "Si quieres cualquier duda, llámame, escríbeme"... (Judith, 2021)

En cambio, cuenta que más allá de esto que hubiera sido su deseo en cuanto a sentirse acompañada en sus maternidades, se enfrentó a que el entorno hacía sugerencias y daba instrucciones del cómo debía criar. Una vez más, marcando la infantilización hacia las mujeres-madres que hemos comentado (Andrea, 2021). En este mismo sentido, Marlene (2021) menciona que:

> Ha, ha sido muy ambiguo, ha habido personas que comparten muchísimo mi forma de crianza en cuanto a la lactancia, en cuanto a todo esto y que he podido encontrar un apoyo y decir "no pues sí" Platicar, intercambiar, este, no sé, temas y cosas así. Y por el otro lado si ha habido mucho juicio ¿no? desde que, desde que, pues trato de no ser tan aprensiva con ellos ¿no? y pues era muy chistoso porque las con mis amigas, las que eran mamás de las compañeros de Amulek [primer cría], este, pues si Amulek luego no quería usar suéter porque "no tengo frío" ¡Ah! no pues no uses suéter o traer descalzos a los niños ¿no? ...y ellas eran como de "¡Ay no trae! Qué bárbara" porque "no las, no les pone zapatos" y "tú eres bien descuidado" y me lo decían como, como el juego, pero también yo sentía como que así era de ¡Ay! ¿no? Entonces pues te digo, ha sido como muy, muy polarizado. He encontrado gente que me apoya y he encontrado gente que sí, si juzga muchísimo ¿no? y pues me tachan de desobligada o de que no me preocupo, que no los cuido bien o cosas así… (Marlene, 2021)

Ahora bien, la noción de los juicios y el respeto como camino hacia la visibilización del trabajo de criar, la desarticulación de los imaginarios de la mujer-madre y la relación de estos campos problemáticos con la sociedad o entramado, los podemos encontrar en los siguientes fragmentos que comparto.

> Este… Para empezar, creo que justo esta parte de respetar. O sea como que, mucho de respetar el, el todo ¿no? El: esta es la manera en que yo

> quiero criar a mis hijos, sin que la sociedad o tu… o sea, lo más cañón es que siento que la sociedad ni siquiera dice tanto, es como más… bueno, no, claro que no me dice a mí ¿no? A mí no, no me ha pasado en espacios públicos que la gente me diga cosas, pero me ha pasado que mi familia me dice mucho. Y eso es lo que creo que más, este, pues lo que más puede ¿no? que tu propia familia te esté poniendo como tantas piedritas en un camino que de por sí está difícil. O sea, que mi mamá ponga piedras, ella habiendo sido mamá, no lo entiendo. O sea es algo que en verdad yo quiero trabajar, si es que Macarena [su cría] decide ser mamá algún día o alguno de mis hijos decide ser madre o padre algún día, este, el no hacer ¿no? En justo respetar, informarme. Como que mantenerme en donde, hasta donde soy requerida y de ahí ser apoyo. O sea a mí eso me parecería ideal ¿no? Encontrar de verdad, de verdad, redes de apoyo que sean solamente redes de apoyo y no quererte meter… No sé, mi mamá me decía muchísimas cosas que me peleaba… O sea, imagínate que me decía "agarra un zacate y frótate los pezones para irlos preparando para la lactancia"... y yo decía "¿queeeé?" [abre grandes los ojos y la boca] Así… O sea, como para hacer callo y que no te duela [ríen]. (Paulina, 2021)

Es decir, cuestionarnos los SP que se han pasado de generación en generación con miras a la con-figuración de alternativas desde los SSP que otorguen agencia a las mujeres-madres con acceso a diversas visiones o posturas de mirada que nos permita elegir, no sólo si materna o no hacerlo, sino que más bien, poder ir decidiendo en el camino de la crianza lo que consideramos más pertinente para las crías y para nosotras mismas sin que esto implique desestimar los saberes de nuestras antepasadas y a su vez, siendo sostenidas por un sistema que reconozco el trabajo al maternar (*motherwork*). Para esto, es inevitable pasar por el espacio de la crítica y la autocrítica que conlleva cualquier praxis político-pedagógico. Respecto a esto y enfocado al pensarnos en un espacio óptimo para la crianza, Judith (2021) dice:

> Lo que sí que me parecería que tendríamos que estar unidas en ciertos puntos, ¿no? como por ejemplo el no juzgarnos, no decir, por ejemplo, "jolín, y tienes una niña con una enfermedad y estás aquí tan tranquila"... Bueno, o no sé, "mira qué gorda se ha quedado después de dar a luz"... Son comentarios tan tópicos y tan típicos que parecen chorradas, pero están ahí y se oyen y duelen. Y el que te sientas juzgada ¿no?... Tú sabrás… A mí me han dicho, me han dicho muchas veces "tú sabrás qué es más importante, si la salud de tu hija o que tú trabajes"... Y claro que sí, hombre, por supuesto que sé lo que más importa. Sí, claro que lo sé. Pero una cosa no quita la otra. (Judith, 2021)

Anabel (2021) coincide con ella diciendo que:

> Para empezar, no juzgar si estás lactando en un, en un, en un parque, en un espacio público. No, no, no… es como lo más normal, dejar de ver el cuerpo humano sólo, de una mujer, sobre todo, somos sólo como algo sexual… No juzgar, no juzgar… Es como esto de que estás viendo los

> Juegos Olímpicos sentado en tu sillón, tragando papas y dices "¡ay!, ¿por qué no hizo así su clavado?, sacó mucha agua o está bien gorda ¿cómo se le ocurre?" o sea, cree que es eso: No estás involucrado y entonces te vale juzgar… No sabes lo que implica y lo haces. Entonces creo que es eso, creo que la sociedad debería de dejar de juzgar y de tener estos prejuicios. (Anabel, 2021)

Entonces, puedo decir que, el papel o rol que juega la sociedad en las experiencias de las maternidades y por lo tanto en las decisiones de crianza, es determinante. Existe un sin fin de acciones y reflexiones que se empiezan a dibujar desde esta mirada alternativa que implica, en primer lugar, nombrar y visibilizar estas fallas sistémicas que van desde una división sexual del trabajo y la exclusión de los espacios públicos de las mujeres-madres, hasta las múltiples formas en las que somos infantilizadas e invisibilizadas al momento de tomar decisiones de crianza y sobre nuestro propio maternar. Sean estas por poco sustento de parte del entorno cercano o porque el mismo sistema nos tiene olvidadas y no existen, aún, medios que velen o cuiden por el bienestar de las madres y las infancias. Si realmente queremos encaminarnos hacia nuevas con-figuraciones y re-figuraciones de los vínculos y los entramados, es indispensable que como sociedad empecemos a colocar la mirada en el respeto, el no juicio, el sostenimiento y acompañamiento de quienes somos las cuidadoras primarias de las y los futuros sujetos de cambio.

5.3. Categorías emergentes

A lo largo y ancho del Caleidoscopio he ido plasmando a partir de las categorías recurrentes/principales, algunas de las nociones emergentes que resultan del análisis de las entrevistas con las mujeres-madres colaboradoras. No obstante, me parece importante construir este apartado para puntualizar algunas nociones o campos problemáticos que determinan las experiencias y nos permiten ampliar la mirada hacia las maternidades reales partiendo desde los significados de las colaboradoras.

Empiezo retomando la dimensión del *instinto materno* que, desde la bibliografía vemos como controversial ya que, por un lado, por ejemplo, con la postura de Simone de Beauvoir o el controversial libro de Élisabeth Badinter (1980), se sostiene que este supuesto *instinto* es sólo un reflejo de una construcción social e imaginaria. En esta misma tesitura encontramos las teorías contemporáneas de género que señalan la centralidad del género como principio organizador y normativizador de los sistemas sociales, con autoras como Judith Butler, Donna

Haraway, Gloria Anzaldúa, Anne Fausto-Sterling, entre otras. Por otro lado encontramos toda la corriente del feminismo de la diferencia con autoras como Luce Irigaray (1992), Luisa Muraro (1989) y Adrienne Rich (1986), quienes problematizan el *instinto materno* en controversia a posturas anteriores, argumentando que, al transitar la maternidad como *experiencia*, el deseo como lugar de sentido al convertirnos en madres y la posibilidad de construir vínculos con las crías, se vuelve tangible desde la conexión con nuestros propios procesos y capacidades femeninas, entretejiendo y poniendo en juego el *apego* en vínculo con las teorías de John Bowlby, Emmi Pikler y demás teóricos y teóricas de crianza aquí recuperados. Desde este significado encontramos también la corriente del ecofeminismo y el afrofeminismo.

No obstante, surgen algunas dudas en cuanto al significado polisémico que adquiere esta noción que me llevan a preguntar ¿Qué es el instinto materno? o más bien ¿Qué significa esto para las colaboradoras? Lo que resulta del análisis es que hay dos acepciones principales con las que se identifica este campo problemático: 1) El significado del *instinto materno* como la necesidad y deseo "inherente" a las mujeres de procrear, criar y cuidar; y 2) La conexión que se tiene con la cría por el hecho de ser madre. Es decir, la primera postura responde a una construcción social e imaginaria de la mujer=madre que busca y desea procrear como único destino posible y la segunda, al vínculo madre-cría(s) que deriva en el cuestionamiento de las mismas colaboradoras en cuanto a si esta relación es algo "dado" por el hecho de ser madres o es construido por medio de la cotidianidad, los cuidados y el acompañamiento.

Entonces, me parece sumamente interesante compartir que, quienes aseguran que el instinto materno *no existe* son las que lo conciben como la necesidad y deseo de procrear o la habilidad inherente a las mujeres-madres en la crianza. Las colaboradoras que se colocan en esta postura son Anabel (2021), quien asegura que su deseo y necesidad de maternar, primero a las hijas de su compañero y luego a Helena, su cría que gestó y parió, se basa en su historia personal más que en un supuesto instinto; Andrea (2021) dice que más que instinto materno lo considera como una cuestión de "supervivencia" y construcción de vínculos; Marlen (2021), por su parte habla de que, según su religión debería asumir el supuesto de la existencia del instinto materno, sin embargo ella cree que su deseo de maternar estuvo fundamentado en la cantidad de "mensajes" que recibió desde pequeña que representan a la mujer=madre dentro de la comunidad mormona (Marlen, 2021); Nohemí se posiciona a la mitad de ambos significados ya que está convencida que el instinto materno es un invento debido a que ella nunca sintió esta necesidad de convertirse en madre. Cuenta que sólo en algún momento entre los 25 y 26 años le parecían muy tiernos los y las bebés, pero dice que rápidamente se le pasó.

Además, asegura que esto que le sucede en cuanto a saber las necesidades o capacidades de su cría es una cuestión construida con base en la cotidianidad, el cuidado, la observación y la escucha que comparte con su bebé (Nohemí, 2021).

Por el otro lado, es decir, quienes afirman que el *instinto materno existe*, concibiendo y significando éste como la conexión que se tiene con las crías, lo cual permite reaccionar y atender sus necesidades fisiológicas de manera casi "mágica", está Ale (2021), quien asegura que, hasta antes de ser madre pensaba que no existía, sin embargo, ha podido notar esta "conexión" que tiene con Leo, su hija y comparte varios ejemplos en los que su condición como mujer sorda que cría la coloca en un estado de alerta constante que le permite anticiparse a las necesidades de su bebé. Dentro de esta mirada encontramos a Arlem (2021) quien asegura que, esto a lo que ella llama *instinto* es la consecuencia de cuestiones fisiológicas y hormonales que se desencadena con la gestación, el parto, la lactancia y la construcción social e imaginario de lo que representan las criaturas que nos inspiran hacia la ternura y necesidad de cuidarles y protegerles. Asimismo, enfatiza en que cada mujer vive y experimenta de una forma distinta esto a lo que ella llama *instinto materno* (Arlem, 2021). Sandra (2021), concuerda con Arlem (2021) en cuanto a que el instinto materno es una cuestión química que se desencadena con los procesos fisiológicos del maternar biológico. Paulina (2021), dice también que este instinto existe porque "somos animales" (Paulina, 2021) y que siempre vamos a saber cuáles son las necesidades de nuestras crías por el hecho de ser sus madres. Judith (2021), por su parte, se coloca en el medio diciendo:

> Pues sí, para cosas que creo que sí. O sea, que yo que sé, pues no sé si es un bulo o no, pero hay un... yo qué sé, yo veo a mi hija y sé que le pasa algo. Pero claro, no sé si es instinto maternal porque yo he parido y soy madre, o si a una mamá, por ejemplo, de una hija o un hijo adoptado, también le pasaría por el hecho de ser mujer y ser madre al final que no ha parido, pero que madre ¿no? [...] Eso habría que preguntárselo a estas mamás, pero yo sí sé que hay cosas que noto que mi chico no nota… ni de lejos. O tú estás dormida y de repente oigo respirar y digo "Irati tiene fiebre" y tiene fiebre. No sé, esas cosas son como magia que con 16 años no me hubieran pasado, con 16 años hay un terremoto al lado y no me enteraría. Y ahora una hija hace [mete aire por su boca haciendo un ruido como suspiro] y dices "¡uy! ¿qué le ha pasado?" Pues no sé si es instinto maternal o qué es, pero algo es. (Judith, 2021)

Por último, Margarita (2021) es la única de las colaboradoras que asegura que el *instinto materno*, entendido como la necesidad, capacidad y deseo de las mujeres, es algo real, sin cuestionar los deseos o postura que pueden tener otras mujeres del maternaje. Esta situación le

ha generado conflictos con su hija mayor quien, como comento en apartados anteriores, ha decidido no ser madre (*maternofobia*, Rich, 1986; ser "mala madre" cuando no replican nuestro maternar Chodorow, 1984), por lo que, durante la entrevista Margarita (2021) comparte el profundo dolor y falta de entendimiento del porqué su hija no tiene el *instinto* que para ella es completamente inherente a las mujeres. Comparto su voz:

> Pues no sabría decir... como que... como que me da tristeza ¿no? porque como que, que ellos no, no quieran no, no le entiendo... como que siento que ellos como que no están entendiendo bien la otra cosa ¿no? Que ellos dicen que no quiere ser, que no quieren seguir a la sociedad, que por qué ser lo que la sociedad te piden ¿no? Es lo que mi hija me lo repite y me lo repite que por qué ser lo que la sociedad quiere que solamente que crezcamos, que, dice "que crezcamos que dice que nacemos que nos reproduzcamos mamá y que nos muramos con hijos, ¿por qué, mamá si yo puedo hacer mi vida de otra forma, ser más feliz y por qué como ellos dicen porque estancarse con un bebé?". Pero yo luego les digo "no puedes estancarte con un bebé, puede seguir su sueño si quieres yo me tocado ver mucha muchas mamás que son madres solteras y salen adelante y tienen pues, estudia y trabaja y estudia y trabaja pues salen adelante" como por ejemplo tú, por lo menos yo lo puedo ver en ti. (Margarita, 2021)

Entonces, la noción del *instinto materno* adquiere significados polisémicos que apuntan hacia dos direcciones concretas, las cuales determinan la postura o mirada de cada una de las colaboradoras. El análisis me lleva a concluir que, entender al *instinto materno* como esta necesidad, deseo y aspiración de las mujeres que responde al imaginario de mujer=madre, se vuelve obsoleto y no resuena con los significados que adquiere en la mayoría de las mujeres-madres colaboradoras. Sin embargo, entender este campo problemático como el vínculo o la conexión que se tiene con las crías, cobra relevancia para este y futuros estudios sobre maternidades que indaguen para determinar si la relación de cuidado que está atravesada y determinada por cuestiones únicamente fisiológicas, biológicas y químicas o desde una construcción de la cotidianeidad de las labores de cuidado y acompañamiento que están principalmente asignadas a las mujeres.

Todo esto me lleva a otra de las categorías emergentes que es la del *amor materno*, noción que se ha problematizado en diversos espacios y atraviesa directamente mi experiencia porque, acuerpar el amor que se llega a sentir por una cría se vuelve algo irracional y con pocas posibilidades de ser explicado o articulado desde la palabra o las letras. Es así como este "sentimiento universal" que supuestamente todas conocemos, es decir, el *amor materno*, adquiere una dimensión inimaginable al ser las responsables de la supervivencia de una criatura, ya que se acompañan de respons-habilidades, juicios, expectativas y aspiraciones

constantes. Aunque también me parece indispensable dejar por escrito que este "amor materno" no es algo obligatorio ni inherente a las personas con útero y tampoco es algo que se da espontáneamente al momento de sabernos gestantes. O por lo menos, no en todas las experiencias. Podemos encontrar cientos y miles de ejemplos en los que esta falta de "instinto" o amor hacia las crías han ido construyendo este imaginario de "la mala madre" que permea las experiencias de las colaboradoras en cuanto a buscar caminos diversos que no respondan a una construcción de esta "madre desnaturalizada" o que no cumple con los estándares impuestos por una sociedad adultocéntrica, machista y desigual que invisibiliza los deseos y necesidades de las mujeres que maternamos acompañadas de la culpa, la soledad, el miedo, la tristeza, el sacrificio y el abandono de una misma que se vuelve inevitable, categorías emergentes que atraviesan y se plasman en las 10 entrevistas.

Esta reflexión me lleva a cuestionar si "el amor materno" es algo que sólo podemos llegar a sentir y experimentar como madres o si en realidad es un amor sin juicios que nos permite una entrega absoluta por un cúmulo de factores que responden a constructos sociales que determinan el *cómo* sentir hacia las descendencias pero en realidad, si nos permitieran esta "entrega" y procuráramos esta ética del cuidado, o a este "pensamiento maternal" como lo llama Sara Ruddick (1995), podríamos llegar a sentirlo por el resto de los seres que nos rodean fomentando estas relaciones interespecies, parentescos raros (*Kin*) (Haraway, 2019) o lo que plantea Judith Butler (2021) en cuanto a considerar a todos los seres como *dignos de duelo* ¿Será que sólo nos permitimos sentir amor auténtico, profundo y real hacia nuestras crías porque nos dijeron que así debía ser y que sólo por elles podemos sentirlo? O en realidad podríamos experimentar este sentimiento hacia cualquier ser y lo limitamos por todo aquello que nos dijeron que debíamos sentir en nuestro estar con el mundo como mujeres-madres o incluso como personas en general. El amor que yo en particular siento por mi cría es algo que se me sale del pecho, que no podría encontrar palabras suficientes que plasmen mi sentir. Sin embargo, el conocer este amor me hizo acuerpar el saberme capaz de amar incondicional y desmesuradamente por lo que, en este darme a luz a mí misma, como diría Rich (1986), ha sido posible expandir mis capacidades de entrega, cuidado y sentipensares ¿Será que este es el camino hacia la *no violencia* (Butler, 2021), la ética del cuidado (Gilligan, 1982) y un estar con el mundo desde la vinculación respetuosa de los entramados? Es decir, ¿Será este el camino hacia la figuración y con-figuración de los nuevos y futuros entramados sociales que permitan dibujar una realidad menos desigual, basada en el reconocimiento de la diferencia y la diversidad?

Reconocer el *amor materno* como una posibilidad o habilidad disponible, que no es exclusiva de las mujeres-madre (que además respondan a la idea de "la buena madre") crea, construye y habilita posibilidades infinitas de transformación de los entramados. Incluso, este argumento se parece al de Silvia Vegetti (1990) quien plantea y se cuestiona el *cómo* traducir las capacidades de *dar* y *cuidar* para preservar la vida en su cualidad existencial concreta que resuene con una identidad femenina desde una forma específica de estar con y en el mundo. Esta conclusión deriva también de que 9 de las 10 mujeres-madres colaboradoras aseguran que el "vínculo" con sus crías ha sido algo construido, lo que demuestra que, la disposición, el tiempo y el cuidado desde la vulnerabilidad en la que inevitablemente te coloca el maternar, nos lleva a conectar con espacios no violentos, de aceptación y cuidado al sabernos atravesadas por un amor incondicional el cual sin duda se podría traducir en otros vínculos. En otras palabras, el vínculo o amor "maternal" que podemos llegar a sentir por nuestras crías, no es algo exclusivo de las mujeres-madre y fomentar este "amor incondicional" habilitaría configuraciones distintas en los entramados que sostengan nuevas narrativas "desde la bolsa", diría Ursula K. Le Guin (1989), las cuales dignifiquen, re-signifiquen y vuelvan a mirar los cuidados y el maternar como espacios de potencial transformación del sistema.

Retomando lo que implica la complejidad estructural en la que maternamos actualmente, la cual responde a la Modernidad donde los intereses neoliberales-capitalistas inmensos en un sistema patriarcal que invisibiliza el trabajo del maternar están enfocados en monetizar y mercantilizar todas las dimensiones identitarias de las personas, la noción o categoría emergente de *patriarcado* tiene una recurrencia altísima con 41 repeticiones y es que, se vuelve inevitable nombrar, desde esta mirada interseccional las múltiples violencias que nos atraviesan sin importar el contexto en el que ejerzamos nuestro maternar. Este sistema patriarcal lo encontramos en las experiencias de las mujeres-madres desde anécdotas como el último parto de Margarita (véase en el apartado de experiencias), hasta en lo que comparte Paulina (2021) en cuanto a que, a Regina, su pareja, le dieron un mes como licencia de "paternidad" en lugar de los 5 míseros días que le otorgan a un varón. Y es que ¿qué pensaron? ¿que por ser mujer que acompaña a otra mujer en el maternar podría llevar a cabo más tareas de cuidado? Y ¿Por qué se asume que un varón no puede o quiere llevar a cabo esta ética del cuidado ante el nacimiento de una criatura? Creo que las respuestas se dibujan en el Caleidoscopio.

En esta misma línea, la *inequidad en las tareas del cuidado* se encuentra presente en las 10 entrevistas y es que, desde las voces de las mujeres-madres colaboradoras, no importa que incluso se posicionen como "parejas sin roles de género establecidos" como es el caso de

Arlem (2021) o incluso en el caso de Paulina (2021) (al ser dos mujeres que crían), siempre hay una carga mayor en cuanto a los cuidados por parte de la persona que gestó o en su defecto, la encargada de las labores del cuidado de las infancias, o sea, la mujer-madre que se traduce en la figura principal de apego. Por lo mismo, mi propuesta va a estar siempre enfocada a que, por lo menos en los primeros años de vida de las crías, el trabajo de la pareja, compañere, co-criador, o tribu, va a ser el sostener a la mujer-madre recién nacida, proporcionando cuidados desde la *empatía* que demanda una transformación tan profunda de las identidades, asumiendo las labores del hogar sin buscar tomar protagonismo ni intervenir en el vínculo madre-cría habilitando la *igualdad* en las labores de crianza y cuidado. Entendiendo la *empatía* como algo inherente-biológico y la *igualdad* como una consecuencia política (Hunt, 2010).

Hablando de las *parejas* o acompañantes de crianza, aparecen en el análisis como aspecto fundamental que determina las experiencias y significados de las colaboradoras. Una de las nociones que surgen como categoría emergente y a su vez deriva de la *pareja*, es considerar a ésta como el elemento determinante para decidir la maternidad, es decir *la pareja como factor del maternar*. Entonces, más allá del cómo están determinadas las experiencias de las colaboradoras por la presencia o ausencia del compañero o compañera, 6 de las colaboradoras mencionan que fue a partir de la convivencia o conversaciones con los padres de sus criaturas que decidieron o eligieron maternar. Este es el caso de Arlem (2021), que, aunque comparte que al principio de la relación su compañero no quería ser padre, al pasar de los meses y sobre todo al momento de descubrir el embarazo, se comprometió, lo que a ella le hizo tener confianza y seguridad de que estaría presente en la vida de su cría y este fue uno de los factores para elegir su maternidad en compañía. Andrea (2021), cuenta que sin duda fue el compartir con su compañero, mirarlo y ver cómo era su estar con el mundo lo que la llevó a buscar su embarazo y aunque durante la gestación existió un distanciamiento, Andrea (2021) resalta lo incondicional, cuidadoso y amoroso que ha sido durante toda la experiencia. Dentro de esta misma categoría encontramos a Nohemí (2021) quien asegura que el hecho de compartir con su pareja la llevó a elegir su maternidad. En la experiencia de Anabel (2021) queda claro que fue la pareja quien la llevó de la mano y muy amorosamente a la decisión de maternar, ya que, aunque comparte que nunca hubo una insistencia por parte de él para que maternara a sus hijas mayores o incluso que buscaran concebir, el saberlo "su puerto seguro" (Anabel, 2021) como ella misma le llama, le dio las bases para con-figurar su maternar y decidir construir esta familia. Para Sandra (2021), "tener un hijo es cosa de dos" (Sandra, 2021). Comparte que la idea de convertirse en madre estuvo siempre sostenida por la relación que tenía con su compañero, quien a pesar de las circunstancias que permeaban su realidad en aquel momento,

esperó la noticia con emoción y felicidad. La paradojas y vueltas de vida le impidieron compartir la crianza con el padre de su criatura, situación que atraviesa su experiencia dejando ver la tristeza, soledad y dolor que ha causado la muerte del padre de su hijo. Judith (2021), es la sexta mujer que habla de *la pareja como factor determinante* para decidir maternar. Comparte que a "su chico" (Judith, 2021) siempre le gustaron mucho las infancias y a ella no le interesaban mucho más allá del ser profesora, sin embargo, al pasar del tiempo y la convivencia, supo que, si alguna vez se convertía en madre, sería con él y así fue como buscaron su primer embarazo. Ahora bien, Margarita (2021) no menciona a su pareja como factor determinante para su maternar, sin embargo, comparte que es algo que "sabía que tenía que ser" (Margarita, 2021), que después de emparejarse, lo que tocaba era tener criaturas (Margarita, 2021). Marlen (2021), por su parte, comparte con Margarita (2021) el sentido de buscar la maternidad tras unir su vida con una pareja. A diferencia de Marlen y Margarita (2021), Paulina (2021) dice que ella tenía muy claro que tenía que ser madre y que nunca, el hecho de tener pareja o no tenerla, la detuvo, ya que sabía que se podía someter a un tratamiento para buscar su embarazo. No obstante, asegura que el atravesar su maternar en compañía de Regina, ha sido maravilloso y no se imagina el no tenerla (Paulina, 2021) Campos problemáticos que aborda Elixabete Imaz, (2016) en sus estudios sobre maternidades lesbianas. En el caso de Ale (2021), la ausencia del padre de su cría determina su experiencia, asegurando que más allá de anhelar tener un compañero de crianza, extraña profundamente a su amigo que decidió irse con la noticia del embarazo (Ale, 2021).

Para indagar más profundamente en las nociones que derivan de la *pareja* y a su vez se entretejen con el campo problemático del *patriarcado*, *machismos* e *inequidades* con respecto a los trabajos del cuidado y la crianza, me parece importante resaltar que la única colaboradora que expresa vivir *equidad* en la pareja en cuanto a la respons-habilidad de criar, es Paulina (2021), quien asegura que los cuidados y respons-habilidades están repartidas equitativamente y que las cuestiones que han surgido en el andar que colocan la balanza en su contra, han sido motivo de diálogo, lo que les ha permitido llegar a acuerdos que equilibran el maternar de ambas (¿Coincidencia que sean dos mujeres? Lo dudo). Las otras 9 colaboradoras expresan, en múltiples momentos de sus entrevistas y con diferentes matices, los *conflictos*, *injusticias*, *cansancio*, *carga mental* y *sobre-exigencia* como resultado de la inequidad y desigualdad en la pareja o, en su defecto, ausencia de éstas como es el caso de Ale (2021) y Sandra (2021), circunstancia que atraviesa sus maternidades desde la falta de compañero de crianza más allá de las amigas y familia (tribu) que las sostienen en el proceso.

Asimismo, la *comunicación* y falta de ésta entre las parejas, surge como categoría emergente que, en 6 de las 10 entrevistas se aborda como una necesidad no cumplida para las mujeres-madres. La noción de los cambios en el *deseo sexual* tras el parto y el impacto que ha tenido la maternidad en sus vidas sexuales, atraviesa 5 de las entrevistas, determinando las experiencias y modificando el vínculo con las parejas. En relación a esto último, el campo problemático del *cuerpo* y la relación que se modifica tras la gestación, el parto y la lactancia, permea las 10 experiencias, donde se plasma esta re-significación de nuestros cuerpos hacia distintas posturas y desde diversas paradojas, torciendo la mirada hacia el *ser cuerpo* para las crías desde una visión transformada del habitarnos como creadoras, sostenedoras y acompañantes que nutren, gestan y traen a la vida, dejando a un lado la cosificación reductivista que socialmente se ha asignado al cuerpos femenino. En el caso de Paulina (2021), por ejemplo, habla de la admiración y reconocimiento que sintió por su cuerpo durante el embarazo y lo contradictorio que fue mirarse en el espejo después del nacimiento de su cría, ya que tenía una presión gigantesca por volver a encajar en los estándares de belleza establecidos desde una mirada patriarcal, lo que la llevó a hacer dietas y tomar decisiones que, con el paso del tiempo dejó a un lado por el reconocimiento y reconciliación de las capacidades creadoras de su cuerpo.

Por otro lado, la noción de *identidad* y derivados, se ve principalmente en lo que comparten las colaboradoras en cuanto al duelo, figuración y con-figuración de lo que ha sido habitarse al ser madres en resonancia y resistencia con las demás dimensiones identitarias que parecen invisibles al dar el paso hacia el espacio del maternar. Las 10 colaboradoras hacen referencia a los sueños que tenían antes de ser madres y cómo sus vidas han tomado distintos caminos. Incluso quienes se imaginaban siendo mujeres-madres en el futuro, mencionan que las vueltas de tuerca y los panoramas que atraviesan no se parecen a lo que la sociedad y los medios les dijeron que sería la experiencia. De esta última afirmación, excluyo a Margarita (2021) quien dice que la maternidad es mejor de lo que imaginó y que su sueño siempre fue convertirse en madre.

Ahora bien, retomando la mirada interseccional que atraviesa este Caleidoscopio, el campo problemático de las *violencias* que atraviesan las experiencias de las colaboradoras, destaca en las categorías emergentes. Y es que no es algo nuevo que ninguna mujer estará exenta de vivir, en algún momento de la vida, las violencias sistémicas y sistemáticas que constituyen el entramado. No obstante, la *violencia obstétrica* que, al igual que muchas otras han sido escondidas y normalizadas, impacta fuertemente las experiencias de las mujeres-madres.

Quiero resaltar que la *violencia obstétrica,* se entiende como prácticas o conductas ejercidas por el personal de salud hacia personas con capacidad de gestar. Es decir, ninguna persona con capacidad de gestar queda exenta de exponerse a este tipo de violencia, la cual puede expresarse en comentarios o tocamientos inapropiados incluso durante una consulta ginecológica de rutina o de manera más explícita con no respetar la decisión de interrumpir un embarazo, humillaciones durante el trabajo de parto, llevar a cabo cesáreas innecesarias o procedimientos anticonceptivos permanentes sin consentimiento de la mujer (como el caso de Margarita, 2021), negligencia u omisiones durante la gestación-parto-puerperio o también en el no respetar los derechos y deseos de las mujeres-madres cuando pedimos, por ejemplo, que no se lleven a bebé al cunero respetando el primer contacto madre-cría o la *golden hour* para fomentar la lactancia (claramente cuando la cría nació sin complicaciones médicas) y en cambio les dan biberones sin nuestra autorización, porque "saben que es lo mejor".

En este sentido, quiero resaltar que 9 de las 10 colaboradoras estuvo expuesta a la violencia obstétrica durante las experiencias que engloban sus maternidades. Aunque las mujeres-madres vivieron esto desde distintos matices y en diversos momentos, considero de suma importancia visibilizar esta situación como urgente en el quehacer político-pedagógico en relación al sistema de salud. Es decir, quiero pensar que muchas de las acciones violentas se llevaron a cabo debido a falta de empatía y perspectiva de género por parte del personal médico hegemónico que, en el desconocimiento absoluto de los procesos multidimensionales del maternar y la falta de actualización, reproducen aquello que les dijeron que tenían que hacer o decir, sin actualizarse ni respetar a las mujeres en esta travesía, perpetuando los saberes productivos (SP) mediante la reproducción de las violencias en la falta de cuidado hacia el vínculo con el/la otra, sin cuestionar sus prácticas y posicionamientos. Desde la decisión de continuar o no con un embarazo, hasta en cuanto al cómo queremos llevar las gestaciones o parir, nuestra libertad se ve cuarteada por personas que se colocan jerárquicamente por encima de nosotras, decidiendo sobre nuestros cuerpos y futuros.

En esta misma línea retomo que, Ale (2021) es la colaboradora que no expresa haber vivido este tipo de violencia en su experiencia (¿Haber parido en Estados Unidos será un factor importante? No lo creo. Quizá fue cuestión de suerte). Por otro lado, me parece muy interesante que, las colaboradoras que tuvieron a sus crías con parteras, hablan de sus experiencias de parto de una forma positiva y como experiencias *no violentas*, donde el rol de estas mujeres (parteras) adquiere un lugar implacable y amoroso en sus vivencias. Ellas son Arlem (2021), Andrea (2021) y Anabel (2021). No obstante, Marlen (2021) y Margarita (2021) tuvieron ambas experiencias, es decir, partos hospitalarios donde vivieron muchísima violencia obstétrica y

partos en casa que adquirieron incluso un sentido de sanación de las experiencias anteriores (Marlen, 2021). Asimismo, lo que lleva a Arlem (2021), Andrea (2021), Anabel (2021) y Marlen (2021) a buscar un parto fuera del sistema hegemónico de salud, es decir con profesionales de la partería, fueron justamente experiencias propias y compartidas de situaciones de violencia obstétrica que las marcó y las llevó a decidir buscar un parto en casa en el que sus deseos, derechos y necesidades fueran respetados. En el caso de Margarita (2021), la experiencia hospitalaria fue su último parto.

Ahora bien, recordemos que, así como Ale (2021), Nohemí (2021) buscó tener un parto en casa. No obstante, acabó en cesárea de emergencia. Ella comparte que está tranquila con esa decisión y que sabe que esto les salvó la vida a ella y a su cría. Sin embargo, después de la cesárea, que se llevó a cabo en un hospital privado de la Ciudad de México, se vio expuesta a un cúmulo de acciones negligentes y violentas que atraviesan su experiencia. En el caso de Judith (2021), este tipo de violencia queda más que explícito en la narrativa de su parto gemelar. En cambio, en los casos de Sandra (2021) y Paulina (2021), las acciones violentan quedan disfrazadas de "saberes superiores" por parte del personal médico, como el no permitirles el movimiento o la ingesta de alimentos durante el trabajo de parto (Paulina, 2021), hasta ciertos comentarios o la imposibilidad de estar acompañadas en el nacimiento de su cría (Sandra, 2021).

Entonces, la violencia obstétrica se presenta en diferentes matices, colores y sinsabores, pero en la mayoría de los casos está presente. Para cerrar esta categoría emergente, comparto un fragmento de la entrevista de Margarita (2021) que responde a su última experiencia de parto que sucedió en un clínica de salud pública, en el cual se plasma los alcances que puede tener este tipo de violencia sistémica y sistemática que afecta a las mujeres y en específico a las mujeres-madres:

> Vi una chica cuando lo violaban y hicieron que su bebé pues lo abortar... era un bebé que no que no, todavía no llegaba al parto, era como una cosa como de que amenaza de aborto o algo. Ella llegó, pidió ayuda y no le dieron la ayuda que esperaba que le dieran... Solamente el doctor la tomó y la violó... entonces lo único, la chica que decía que lloraba mucho y pedía consuelo y decía que pues "qué bueno que tú tuviste tu bebé y me da mucho gusto pero yo ya no voy a tener bebé" porque no sé qué tipo de legrado le hicieron que ya no ya no iba a poder tener bebé, entonce [sic.], eso fue lo único que no me gustó por lo menos de mi parte no me gustaría volver a experimentar algo así… (Margarita, 2021)

Silencio… No hay palabras…

¿Cómo podemos seguir volteando la mirada y pretender que nada *nos pasa*?
Respiro y retomo…

Reitero que, el origen de las violencias que atraviesan las maternidades se enraiza en la posibilidad de elegir si queremos o no ser madres. Decisión que está atravesada por construcciones imaginarias, imposiciones, estereotipos de género, señalamientos y normas culturales, barreras sociales y un larguísimo etcétera que, en pocas palabras responde a la descripción de esta Modernidad que enceguece y nubla la mirada atravesada por un sistema patriarcal que se fundamenta en las violencias, las competencias y la mercantilización de las personas que tienen, como último-único fin, servir al sistema económico-financiero de este mundo-mundos (De Alba, 2022) mediante mentiras y falsas promesas.

Por lo anterior, la discusión en torno al *aborto* se encuentra de manera transversal en las 10 entrevistas. La decisión y/o elección del maternar debe ser problematizada en vínculo a la no-maternidad, ampliando la mirada hacia las construcciones imaginarias y culturales que envuelven cada uno de estos campos polisémicos y diversos. Podemos encontrar que 9 de las 10 colaboradoras consideran esta discusión como necesaria, urgente e importante. Margarita (2021) es la única de las colaboradoras que está en contra de la posibilidad de elegir interrumpir un embarazo. Cuando ella comparte la tristeza que le genera que sus hijas no quieran ser madres, yo le pregunto qué pasaría si alguna de ellas quedara embarazada y no quisiera continuar con el embarazo, Margarita dice: "Entonce [sic.] estoy en contra". Ante esta respuesta pregunto el por qué a lo que responde: "Porque es un ser vivo ¿no? yo creo que todos tenemos derecho a vivir ¿no? por lo menos es mi opinión…" (Margarita, 2021).

El resto de las colaboradoras articulan la importancia de que las maternidades sean elegidas y 6 de ellas (Marlen, 2021; Arlem, 2021; Andrea, 2021; Nohemí, 2021; Anabel, 2021 y Judith, 2021) hacen énfasis en que las maternidades elegidas conducen a la toma de decisiones conscientes en la manera en la que se establece el vínculo con las crías y por lo tanto en las pautas de crianza.

Asimismo, tres colaboradoras comparten sus propias experiencias de aborto y dos más mencionan el cuestionar la posibilidad de abortar a sus ahora hijes por diversos factores. Al ser un tema sensible que posibilita los juicios sociales y morales, he decidido no compartir los nombres propios de estas colaboradoras para cuidar la confidencialidad y el espacio de confianza construido. En este sentido, me parece muy interesante que 4 de estas 5 mujeres hablan sobre el miedo y el dolor que atravesaron durante sus procesos de aborto o en los supuestos e imaginarios en cuanto a la interrupción de sus gestaciones respecto a que, al realizarse un procedimiento como estos, no podrían concebir en el futuro, además de las

consecuencias que esta decisión sobre sus cuerpos y futuros tuvo en lo individual y en lo colectivo por parte del entorno cercano.

La importancia de poner en la mesa el tema del *aborto*, más allá de la legalización de la interrupción del embarazo, radica en lo que son las *experiencias,* en el compartir lo que *nos pasa*. Esto que *nos pasa*, en su mayoría está permeado de violencias, juicios, dolor físico y emocional, tristeza y soledad. Aunque en la actualidad cada vez hay más mujeres que acompañan estos procesos desde el respeto, el cuidado y la contención, siguen siendo cifras desorbitantes y alarmantes las que plasman la cantidad de mujeres que mueren en abortos clandestinos y ni se diga de los calvarios por las que muchas pasan-pasamos al realizar el procedimiento en clínicas aparentemente "seguras" ya que al ser un tema que sigue siendo tabú, nos vemos orilladas a transitarlos en silencio. Por eso mismo, la consigna feminista de "lo personal es político", vuelve a tomar relevancias en este Caleidoscopio. Voltear la mirada y no enfrentar una realidad que *nos pasa*, lo único que va a generar son más muertas, sinsabores y violencias innecesarias para nosotras y las futuras generaciones. Nombremos el aborto voluntario y la posibilidad de elegir con nuestros cuerpos y futuros, tan fuerte y claro como todos esos abortos involuntarios que callamos para no ser señaladas como inservibles, inútiles o fracasadas en nuestro *ser mujer*.

A manera de cierre abierto

Gloria Anzaldúa (1980) dice que es necesario incomodar para romper estereotipos-paradigmas. Por esto mismo y a manera de conclusión-apertura de las imágenes que resultan de este Caleidoscopio, espero, de verdad espero, haber incomodado durante la lectura, ya que uno de mis primeros intereses al iniciar esta travesía, sin duda alguna, nació de la incomodidad de sentirme no-perteneciente a ningún espacio en el que mi maternidad cupiera con sus tonalidades, sabores y sinsabores, lo que me ha conducido a un andar de figuración, con-figuración, re-significación y torcedura de mirada al cruzarme con mujeres que, desde la teoría y la vida misma, se volvieron espejo y dieron sentido-significado a mi ser-madre desde el permitirme atravesar la *experiencia* materna como una apuesta política, desde la alternativa, la resistencia y el deseo como lugar de sentido.

Confirmo que, lo rutinario está subordinado, sin embargo, al asociarlo a un proyecto político-pedagógico, dignifica, re-configura. Colocarnos en *el acto de nombrar*, diría Bertha Orozco (2013), como seres capaces de habitar y habilitar desde distintas miradas, dejando a un lado el imaginario de la mujer=madre, vuelve tangible la infinidad de posibilidades en cuanto a las experiencias del ser mujeres-madres. Esto, a su vez, implica modificaciones estructurales que se empiezan a gestar en el espacio privado, el cual ha sido y sigue siendo *nuestro*, para poco a poco permear el público-político a partir de las nuevas narrativas que con-figuran los significados del ser madre en la actualidad

Maternar en este contexto que nos atraviesa, esta Modernidad como maquinaria que administra a quienes no entran/entramos, esta posibilidad latente y constante de que todas/todos/todes somos potenciales delincuentes, es decir, todes podemos "no encajar", más allá de ser una limitante, habilitó espacios de articulación a partir de esta torcedura de mirada que invita a hablar en voz alta y contundente respecto a lo que son las maternidades reales. Y la realidad es que es muy poco lo que "encaja" en este ideal de la mujer-madre que nos han impuesto desde los medios de comunicación, redes sociales y constructos imaginarios que responden a figuras difíciles si no es que imposibles de alcanzar como respuesta a la institución de la maternidad (Rich, 1986).

En el proceso de asociar "lo rutinario" con lo político, develar las implicaciones pedagógicas del maternaje resulta necesario en esta desarticulación del imaginario. Recordemos que, el primer objetivo del Caleidoscopio fue "conocer y re-significar las implicaciones pedagógicas en los procesos de crianza y cuidado de las infancias mediante las

voces de mujeres-madre". Y en este sentido resultan tres líneas principales, las cuales son: 1) Lo que aprendieron, incorporaron y se apropiaron de la maternidad antes de convertirse en madres, es decir, lo que social y culturalmente les dijeron que se necesitaba para ser madres y que a su vez lo relaciono con la transmisión de los saberes productivos (SP); 2) La preparación durante el embarazo, generalmente desde espacios no formales, literarios y redes sociales que van desde cursos de preparación para el parto, la lactancia, crianza y algunos "tips" de estos temas en los espacios virtuales; y 3) Lo que han aprendido en el ejercicio del maternar que deriva en el posicionamiento que toman ante la crianza, las infancias y por ende en las implicaciones pedagógicas hacia sus crías que a su vez, son el resultado de la desactivación del imaginario desde la *experiencia*.

En estas implicaciones hacia las infancias, reitero que empiezan en nuestro propio proceso de desarticulación, construcción y de-construcción; continúan en el espacio privado al ser espejo y ejemplo de modos diversos de vincularnos desde el cuidado, el respeto, la autonomía y la re-significación; y permean hasta el espacio público-político con el impacto que estas acciones cotidianas, constantes y de gran dimensión del *caring for* y el *motherwork*, como actos colectivos de quienes son y serán las y los sujetos de cambio por medio de la politización y visibilización de lo que representa la crianza y el maternaje. En otras palabras, hablo de la educación brindada de mujeres-madres a crías o la transmisión y transformación de saberes productivos (SP) a saberes socialmente productivos (SSP). De lo anterior, puedo concluir que la re-significación de las implicaciones pedagógicas nos permite compartir y construir saberes socialmente productivos (SSP) que no sólo dignifican el trabajo de criar, sino que con-figuran entramados auténticos en los que *aprender a aprender* en el acompañamiento de nuestras crías se vuelve un objetivo común.

En esta misma línea, el reconocimiento hacia el *caring for* (como cuestión femenina), en equidad a lo que representa el *caring about* (como cuestión masculina), así como la participación y transformación de los roles o papeles asignados hacia los géneros respecto al cuidado y la respons-habilidad hacia las infancias, podría ser una *alternativa* viable y factible hacia la equidad social.

Asimismo, aunque socialmente se asume que la vía por la que "aprendemos" a maternar es mediante la transmisión se SP que se comparten de madres a hijas, es decir, de una generación a otra, en la actualidad estamos atravesadas por varias coyunturas que nos permite la transformación no sólo de los saberes, sino que también de las jerarquías que transforman los vínculos hacia una mirada más horizontal, tanto hacia nuestras propias madres, como hacia las infancias, lo que abre un panorama esperanzador de nuevas o distintas con-figuraciones

vinculares y relacionales que caminen hacia la toma de conciencia de ciertas prácticas, sin dejar a un lado la necesidad de honrar y reconocer el camino andado por nuestras antecesoras y ancestras. Por lo tanto, se vuelve indispensable dejar de asumir la maternidad y la crianza como algo "natural" o "dado", ya que, al torcer la mirada, abrimos el espacio del cuestionamiento que es donde, a mi parecer, empieza la educación, en esta curiosidad de los procesos, del mundo y de la vida misma construyendo saberes socialmente productivos (SSP) que nos permitan re-significar y volver a nombrarnos desde el reconocimiento de las implicaciones político-pedagógicas que trae consigo el maternar.

Al vincular las conclusiones del primer objetivo con las del segundo, el cual recordemos que fue "analizar las experiencias y significados de 10 mujeres-madres en el ejercicio del maternaje/crianza", se con-figura un puente en el que, la construcción de estos saberes o implicaciones pedagógicas, más allá de los espacios *no formales* que generalmente son encabezados por alguna persona que se coloca por arriba de nosotras en cuestiones de jerarquía de conocimientos (en expectación de algunos espacios con parteras), la *experiencia* y el compartir mediante ésta, resulta como la principal vía de con-figuración y articulación, además de ser nombrada como indispensable y trascendente en las vivencias de las colaboradoras que determinan sus significados desde lo que *les pasó.* Es decir, el compartir *desde la experiencia* resulta como forma de aprendizaje y construcción de SSP para las mujeres-madres.

La diversidad de experiencias y significados que, sin duda y afortunadamente, "no encajan" en el imaginario de la mujer=madre que resulta de la Modernidad, vuelve pertinente la mirada *interseccional* del proyecto. Ya que, cada una de las mujeres-madres colaboradoras está atravesada por distintos elementos-capas-matices que con-figuran sus identidades, contextos, realidades y, por ende, sus experiencias y significados como mujeres-madres, además de las violencias que, en distintas formas y tonalidades se impactan en la cotidianidad de su ser mujer. Por lo que, a su vez, indagar en el *significado* que le otorgamos a estos saberes como mujeres que maternamos desde las estructuras sociales que se atraviesan por las múltiples violencias, se convierte en una dimensión pertinente de abordar en futuras investigaciones.

Al ser las principales responsables del *caring for*, ser espejos, reflejo y ejemplo, se vuelve fundamental poder encontrar espacios para compartir las experiencias que habiliten y coloquen la mirada en nuestras propias necesidades como personas, mujeres, profesionistas y madres, entre las otras dimensiones de nuestra identidad. Además de esto, el desconocimiento de los verdaderos significados de la maternidad para las mujeres-madre, invisibiliza las necesidades de quienes gestamos y criamos, así como las de las infancias, destacando la pertinencia de este trabajo.

Recuperar experiencias y construir nuevos entramados, desde el *deseo* como lugar de sentido, para habilitar-habitar desde nuestros cuerpos la posibilidad de transformación de las formas tradicionales de familia, de pareja y de maternidad, teniendo relaciones más justas e incluyentes, deviene dentro de las principales conclusiones.

La autorreflexión de nuestros procesos en la construcción identitaria nos permite desarticular imposiciones sociales y construir espacios formativos, de cuestionamiento, figuración y con-figuración de nosotras mismas y de los entramados sociales, posibilitando espacios formativos desde el compartir de experiencias que construyan nuevas narrativas y orienten el camino de las nuevas y futuras generaciones en cuanto al imaginario del ser mujer-madre.

Para abordar las conclusiones-reflejos del tercer objetivo del Caleidoscopio, el cual busca "recuperar las experiencias de mujeres-madres que maternan desde el paradigma de *crianza respetuosa*-consciente como espacio de figuración y con-figuración de los nuevos y futuros entramados sociales", empiezo por destacar que hablar sobre estilos de crianza o parentales, nos permite delinear la infinidad de paradigmas que existen en cuanto al cómo nos vinculamos con las infancias y la influencia que esto tiene a corto, mediano y largo plazo en la figuración de entramados sociales y socio-afectivos. En este sentido, hablar desde la CRC no implica una superioridad hacia otras formas de maternar, así como tampoco nos exime de las violencias que nos constituyen y atraviesan, ni de un sistema que, desde una mirada interseccional nos cruza a todas en distintas capas. Sin embargo, la posibilidad de cuestionarnos y tomar acción con respecto a nuestras propias limitaciones y estructuras, abre el panorama para desarticular prácticas que sin duda determinarán el estar con el mundo de las infancias.

Asimismo, concluyo que una de las principales virtudes del paradigma es partir del entendimiento de los procesos fisiológicos, lo que también nos lleva a la comprensión y cuestionamiento de los procesos socioculturales y políticos, empezando por no asumir que el maternaje es algo "natural", normal o inherente a las personas con útero, como una de las principales líneas desarticulantes del paradigma, lo que nos lleva a la complejidad y la paradoja en esta búsqueda de distintas narrativas femeninas desde las maternidades que implican una desarticulación transgeneracional, cultural, social y política, involucrando a los varones y al resto del entramado en los procesos de crianza y cuidado.

De igual forma, puedo observar que, más allá de lo que se dice desde la teoría de la CRC, las prácticas y el ejercicio de ésta, implican adecuaciones constantes que a su vez, habilitan nuevas y distintas narrativas de lo que conlleva colocar en el centro a las infancias, dimensionando el importantísimo papel que tienen en la con-figuración y re-figuración de los

nuevos y futuros entramados sociales y, a su vez, empezar a visibilizar nuestros propios deseos como mujeres con identidades múltiples.

Por lo tanto, la CRC habilita una mirada *alternativa,* la cual desarticula los discursos socioculturales, políticos y pedagógicos, para re-significar el maternaje y lo que implica el *caring for* y así volver a integrar en la trama discursiva oficial un cúmulo de prácticas y experiencias desde el respeto de la fisiología y las adecuaciones para la construcción de saberes socialmente productivos (SSP) que dignifiquen y por lo tanto, se vean reflejadas en la figuración y con-figuración de los nuevos y futuros entramados sociales. Esta desarticulación, permite visibilizar y re-significar el trabajo de criar, creando posibilidades de escucha y toma de palabra que nos dirijan a una praxis política del maternaje. Por lo que, el papel de las mujeres-madres se vuelve fundamental para las nuevas o distintas con-figuraciones, narrativas y experiencias al habitar este planeta devastado (Haraway, 2019).

Por otro lado, más allá de plasmar los reflejos que surgen de los objetivos, quiero responder a los cuestionamientos que fungieron como motor en un principio del Caleidoscopio para entretejer las imágenes como respuesta discursiva desde el análisis y la elaboración del proyecto. Desde el primer espejo colocado, me pregunto ¿Qué es la maternidad y cómo se construye? ¿Cómo nos apropiamos del binomio mujer=madre? ¿Desde dónde nos apropiamos de la idea de las maternidades "perfectas" o *maternidad intensiva* (Hays, 1998; Rich, 1986), sin cansancio y sin ser atravesadas en todos los sentidos? A lo que respondo, en principio que "la maternidad es un fenómeno compuesto por discursos y prácticas que conforman un imaginario complejo en el que predomina el mito del amor materno y el instinto maternal" (Palomar, 2005, p.47-48). También, agrego que se vuelve indispensable hablar sobre *maternidades*, así, en plural y distinción de las múltiples posibilidades que atraviesan cada una de las experiencias. No podemos, ni debemos, seguir intentando meter en un mismo molde lo que, evidentemente "no encaja". Esto último, responde también a la pregunta: ¿La maternidad se aprende o es algo "dado"? Ya que, al estar inmersas en discursos y prácticas que con-figuran un imaginario paradójico, que desde la visión masculina/moderna/ heteropatriarcal/capitalista, es atravesada de un misma forma, sin variaciones ni desviaciones; pensarnos en el cuestionamiento de las dimensiones del instinto y amor materno, instantáneamente nos hace "no encajar". No obstante, tras esta mirada minuciosa a las experiencias y significados de estas 10 mujeres-madres colaboradoras, podemos afirmar que las maternidades se aprenden, desde el imaginario y luego desde el cuestionamiento, la desarticulación, articulación, toma de postura e incluso desde *lo que nos pasa* en particular, que nos lleva a posicionarnos de determinada manera hacia nuestras crías y hacia nosotras mismas, independientemente de lo

que imponga la institución de la maternidad (Rich, 1986) y los contextos particulares en los que llevemos a cabo nuestro maternar.

La ausencia o silencio, diría Adrienne Rich (1986), de espacios y documentos que plasmen experiencias reales de mujeres que maternar, por el miedo, prejuicio o señalamiento, limita la posibilidad de conocer lo que conlleva el ser madres. Así que, en respuesta a si sabemos lo que implica el maternaje antes de convertirnos en madre: No. Existe un vacío que, desde los reflejos de este Caleidoscopio, puedo afirmar que se podría llenar al compartir y develar las verdaderas implicaciones de las experiencias y la re-significación del *caring for* y el *motherwork* desde espacios académicos, no formales e informales. Y aclaro que, cuando hablo de *llenar*, no me refiero a poner un parche o una venda a esta dislocación, sino que más bien, es una invitación a cuestionarnos, a sacar a la vista, a colocar en la mira, para con-figurar narrativas femeninas desde las maternidades reales que habiliten la construcción de SSP que dignifiquen las implicaciones de ser las acompañantes, formadoras, ejemplos, espejos y sustento de las nuevas y futuras generaciones.

Poder compartir desde las experiencias, invita también a la desarticulación del imaginario mujer=madre que reproduce el orden establecido replicando múltiples violencias que atraviesan al sistema y se impactan en el potencial del cambio, transformación y re-figuración de los entramados.

Esta torcedura de mirada implica también, figurar y con-figurar espacios que permitan volver, a modo de espiral, a una crianza en *tribu* para sostener a las mujeres-madres que se contrapone a las crianzas en solitario que se han impuesto desde esta mirada moderna, occidental, individualista y masculinizada del cuidado. Aquí resalto la importancia de la mirada de los feminismos afroamericanos y negros, en cuanto a que son punto de partida para desarticular la institución de la maternidad y sus contradicciones. De igual modo, es desde esta mirada que se propone la categoría de "otras maternidades" (othermothers) de Patricia Hill Collins (1990), para visibilizar los cuidados por parte de las mujeres de una familia o comunidad, que van más allá de cuestiones biológicas, resaltando las implicaciones de las abuelas, tías, primas y el resto de mujeres que sostienen una crianza comunitaria, aunque, desde mi posicionamiento, prefiero abordarlo desde la categoría de *Tribu*, porque además de ser una noción que surge de las voces de las colaboradoras, considero que trae consigo la participación de otros agentes del entramado, más allá de las mujeres, los cuales son fundamentales para desarticular el imaginario de la mujer=madre como la única que carga con la respons-habilidad de los cuidados y la crianza.

Las maternidades deseadas y elegidas se ponen en juego a lo largo y ancho del Caleidoscopio y es que, al partir de las experiencias que atravesamos al maternar, la posibilidad de reproducir el imaginario mujer=madre se queda en la cuerda floja al encontrarnos ante coyunturas que abren y articulan posibilidades distintas que definitivamente "encajan" y resuenan con mayor potencia desde nuestras vivencias. Algo que me parece muy interesante de este punto es que, aunado a que ya se problematizó la diferencia en cuanto a las maternidades *elegidas* y las maternidades *planeadas*, las colaboradoras que eligieron su maternar a pesar de no haberlo planificado, tuvieron experiencias de gestaciones mucho más complejas y paradójicas que las colaboradoras que buscaron sus embarazos. Es decir, quienes no buscaron sus embarazos, tuvieron experiencias multicolores y lejanas al imaginario del "estado de gracia". Curioso, ¿no? Porque entonces, podemos deducir que, ante la ausencia de expectativas e imposiciones que responden al imaginario y a su vez dictan el cómo debemos vivir-atravesar la experiencia, se habilita una posibilidad para acuerpar nuestros sentipensares desde lo que *nos pasa* (experiencia) y no desde lo que nos dijeron que *nos tendría que pasar* (institución). En este sentido, las colaboradoras que buscaron sus gestaciones, hablan de las experiencias de una forma positiva, a pesar de los "achaques" mismos que trae consigo el estar habitadas. No obstante, más allá de la ilusión y la forma en la que atravesaron las gestaciones, en 9 de los 10 casos, el imaginario se desmorona al tener a sus crías de este lado de la piel por lo que hemos abordado en párrafos anteriores. En este sentido, parto de que las 10 colaboradoras eligieron sus maternidades, no obstante, 9 de ellas abordan la importancia de cuestionar el imaginario de mujer=madre y *transmitir* desde la *experiencia* a las nuevas generaciones las verdaderas implicaciones del maternar para lograr desarticular las falsas creencias que nos llevan a buscar "encajar" en un molde en el que no "cabemos". Esto, desde mi parecer, se puede llevar a cabo mediante espacios de compartencia, espacios donde los saberes sean construidos desde abajo y en espiral (Belausteguigoitia, 2012), ya sean presenciales o virtuales, en los que la construcción de SSP respecto al maternar nos permita con-figurar estas nuevas narrativas que habiliten espacios de no-juicio y no-violencia hacia las infancias y las mujeres-madres, mediante una educación sexual integral que aborde y problematice como línea discursiva la posibilidad de *elegir* nuestro maternar (con todos los procesos que conlleva) en vinculó a las implicaciones en la respons-habilidad de criar a las futuras generaciones; que hable del aborto y la anticoncepción sin pre-juicios (tema que ha estado en el dominio masculino y pone en evidencia cómo nos han despojado de la conquista de nuestros propios cuerpos); además de incluir la importancia del deseo, el placer y la figuración de *tribus* que sostengan en este resistir y re-significar el maternaje. Porque nadie, absolutamente nadie tendría que atravesar por la

maternidad si no es algo que se gesta desde el deseo, información y el acompañamiento respetuoso de los procesos. La importancia de poner en la mesa el tema del *aborto*, más allá de la legalización de la interrupción del embarazo, radica en lo que son las *experiencias,* en el compartir lo que *nos pasa* para desarticular imaginarios que nos limitan y reprimen, independientemente del contexto en el que decidamos o no continuar con un embarazo y la forma en la que decidamos ejercer nuestras maternidades.

En este tenor y respondiendo a la pregunta: ¿Habrá menos menores institucionalizados e institucionalizadas ante la posibilidad de las maternidades elegidas? Definitivamente sí. Porque al tener al alcance información que con-figura la variedad de colores, formas, sabores y sinsabores que implican las experiencias al maternar, podemos colocarnos en un ángulo de mirada desde estas nuevas narrativas, en el que "se nos permita", en primera instancia, cuestionarnos si nos sentimos con la posibilidad y nos vivimos con el *deseo* de criar y acompañar a las futuras generaciones desde el conocimiento pleno de lo que implica el maternar, en lugar de dar por hecho que, al ser mujeres debemos tener *este deseo* sin conocer desde la autenticidad lo que *nos pasa* al cuidar-criar una o varias crías. En este mismo sentido, estoy convencida de que, al re-significar las maternidades construyendo estas alianzas interespecies, diría Donna Haraway (2019) o, en otras palabras, en la con-figuración de tribus que sostengan a las diadas, las violencias y el abandono hacia las infancias va a disminuir. Primero porque se habilita el cuestionamiento del instinto materno (entendiendo este como la necesidad de las mujeres de procrear y las habilidades sobresalientes en el cuidado), la posibilidad de elegir nuestras maternidades en cuanto a ser madre y al cómo serlo y por el sustento indispensable que conlleva la re-significación del *caring for* y el *motherwork* que, al invisibilizarlos, nos lleva a este limbo del "problema que no tiene nombre" (Friedan, 2016) y atravesamos en silencio por el miedo a no "encajar" en el imaginario caduco y limitado, lo cual nos orilla a una sobre-exigencia, carga mental y *burnout* materno, coartando la posibilidad de atravesar la experiencia materna como placentera, dimensionando lo que implica esta labor para los entramados y la con-figuración de alternativas que brinden esperanza a este planeta devastado (Haraway, 2019). Porque sí, confirmo que el cuidado no es algo inherente o intrínseco a lo femenino, es algo atribuido que se con-figura mediante la construcción social y las relaciones de parentesco. Nociones en las que podemos profundizar y problematizar desde la ética del derecho y la ética del cuidado (Gilligan, 1982).

En cuanto al instinto y al amor materno, concluyo que entender este campo problemático como la necesidad de procrear por parte de las mujeres o como la habilidad excepcional hacia los cuidados, se vuelve obsoleto y no resuena con los significados de las

colaboradoras. Sin embargo, considerarlo como el vínculo o la conexión que se tiene con las crías, cobra relevancia para este y futuros estudios sobre maternidades que indaguen en las relaciones de cuidado. De igual modo, llego a la conclusión de que, reconocer el *amor materno* como un posibilidad o habilidad disponible para todos los seres, que no es exclusiva de las mujeres-madres, crea, construye y habilita posibilidades infinitas de transformación de los entramados. He aquí un ejemplo de lo que la *vigilancia epistemológica* propuesta por Bourdieu, Chamboredon y Passeron (2004) implica.

Ahora bien ¿Qué papel debemos adquirir las mujeres que criamos? Desde las voces de las mujeres-madres colaboradoras, uno fundamental. El papel que jugamos las madres en la con-figuración y re-figuración de los nuevos y futuros entramados sociales es determinante y se vuelve de vital importancia visibilizarlos, nombrarlos y colocarlos en la perspectiva de mirada que nos corresponde: o sea, las mujeres-madres somos los principales espejos de las y los sujetos de cambio, por lo tanto, somos ejemplo del *cómo* habitar el mundo.

En este sentido el papel de los cuidados no tendría que recaer únicamente en las mujeres-madres, ya que como sociedad nos corresponde sostener y acompañar a las mujeres que, en el mejor de los casos, decidan-elijan maternar, dimensionando la importancia de quienes serán las y los sujetos de cambio. Entonces, puedo decir que, el papel o rol que juega la sociedad en las experiencias de las madres, es determinante. Existe un sin fin de acciones y reflexiones que se empiezan a dibujar desde esta mirada que implica, en primer lugar, nombrar y visibilizar estas fallas sistémicas y sistémicas que van desde una división sexual del trabajo y la exclusión de los espacios públicos-políticos de las mujeres-madres, hasta las múltiples formas en las que somos infantilizadas e invisibilizadas al momento de tomar decisiones de crianza y sobre nuestro propio maternar.

Respecto a la división sexual del trabajo, podemos llegar a la conclusión de que efectivamente el ser madre coloca la balanza en desventaja por lo implícito del ser cuerpo y en respuesta a lo que social y culturalmente nos han asignado como las principales responsables de los cuidados (la ética del cuidado). Es decir, a pesar de que co-criemos con una persona que esté comprometida con los cuidados, aunque se encuentren con la disposición de ejercer la paternidad y desarticular los dispositivos de género, existe una carga física, mental, social y cultural, que recae en las mujeres-madres. Recordemos que la única colaboradora que habla de "equidad" en las labores de cuidado es Paulina (2021), quien comparte la crianza con otra mujer ¿Cómo desactivar estos mecanismos? Primero que todo, comencemos por fomentar la ética del cuidado en los varones y segundo, en acuerpar la necesidad de cuidado y sustento de quienes

criamos. O sea, al visibilizar la necesidad de cuidado hacia las mujeres-madres, podemos generar nuevos caminos hacia el sostenimiento de la vida.

Hablando respecto a las conclusiones-apertura del proceso metodológico, me gustaría resaltar diversos aspectos. El primero es que, recurrir a los *relatos de vida* en diálogo y articulación con la propuesta *artístico-pedagógica* desarrollada, me permitió vincular la dimensión pedagógica, junto al reconocimiento de las experiencias y significados de las colaboradoras, comenzando por la curiosidad y el cuestionamiento de una dimensión que nos atraviesa como mujeres y se ve impactada por la construcción social que nos representa y sin lugar a dudas, la cual, actualmente es cuestionada para permitirnos una re-significación y con-figuración de las identidades colectivas. El segundo es que, la elaboración de los instrumentos, así como la experiencia misma de las entrevistas, me permitieron vincularme afectivamente con las colaboradoras mediante la creación de estos espacios de confianza que permea e impacta, sin duda alguna, el proceso para llevar a cabo este trabajo. Como tercer aspecto, me gustaría reiterar la importancia de realizar el registro de las entrevistas desde distintos dispositivos. Es decir, en el caso del encuentro con Anabel (2021), el dispositivo con el que en el resto de las entrevistas presenciales había hecho registro de video, no funcionó. Afortunadamente, realice la grabación del audio con mi teléfono celular, además de tener anotaciones en mi cuaderno de notas para puntualizar ciertas reacciones, gestualidades y demás elementos que aportaran al proyecto. El quinto aspecto respecto a la metodología que quiero rescatar es el espejo que resultaron ser las entrevistas con respecto a la carga y respons-habilidad única que implica para las mujeres-madres el cuidado de las infancias y la falta de sustento, ya que en 7 de las 10 entrevistas hubo interrupciones por parte de la pareja o persona asignada al cuidado, que pedían ayuda a la mujer que estaba siendo entrevistada para resolver algo relacionado a la cría/crías, o incluso por las mismas infancias que demandaba atención de su madre sin que el entorno pudiera resolver para permitirle un momento a la mujer-madre sin tener que maternar. Por último, considero que, para futuras investigaciones, será indispensable conocer mejor el software de análisis de datos que utilicé (Atlas.ti) ya que considero que no pude acceder a todo su potencial por falta de herramientas lo que complejizó el análisis y la posterior redacción del trabajo.

Ahora bien, los r*elatos de vida* son reflexiones de lo social a partir de una narrativa personal que se sustenta desde la subjetividad y las experiencias de las y los individuos. Asimismo, la realidad del objeto de estudio se define como múltiple, subjetiva y dinámica. Por lo que, llegar a una conclusión "cerrada", definida y acabada, sería contradictorio por la misma esencia del Caleidoscopio. Desde este movimiento que responde al fundamento de los relatos

de vida, se transparenta el corte *hermenéutico*, el cual permitió dar significado y comprender las dimensiones cognitivas, afectivas y de acción que llevan a las colaboradoras a la construcción de sus realidades y por consiguiente, ser espejos de la dimensión social.

Desde esta vigilancia epistemológica que atraviesa el Caleidoscopio, resultan diversas nociones o campos problemáticos que se vuelven indispensables de re-significar, entre los cuales están, como mencioné anteriormente la dimensión del instinto y el amor materno, pero también el imaginario mujer=madre, lo que implica la respons-habilidad del cuidado, el *caring for* y el *caring about*, las maternidades intensivas y el *motherwork* entre muchas otros, con la intención de empezar a restituir los conceptos de su fuerza heurística. Es decir, se vuelve urgente e indispensable torcer la mirada y cuestionarnos aquello que, como seres humanos hemos construido en cuanto a conceptos, teorías y estrategias que nos han permitido explicar y resolver lo relacionado con la complejidad, las paradojas y construcción de las maternidades, para con-figurar nuevas narrativas en las que, las experiencias de las mujeres reales quepan y habiliten nuevos y múltiples moldes de colores, sabores, sinsabores, olores y formas diversas y ajustables a las experiencias individuales con miras a volverlas colectivas.

En este sentido, partir de estas con-figuraciones vinculares diversas y alternativas, desde estas nuevas estructuras familiares que re-significan y dignifican las maternidades en lazo con el entramado, se con-figuran formas múltiples de vincularnos, de reconocernos, de mirarnos, de habitarnos y acuerparnos desde el re-conocimiento y el cuidado del vínculo con el/la otra, en los que la respons-habilidad en la constitución de las infancias es una respons-habilidad compartida, en tribu. Estos espacios donde los saberes son construidos desde abajo y en espiral (Belausteguigoitia, 2012), o sea, desde las experiencias que atravesamos al ser mujeres-madres en un contexto violento, individualista y desigual, habilitan, figuran y con-figuran posibilidades diversas para gestar una transformación, un cambio en la mirada para entender, desde el cuerpo, las valiosísimas e indispensables implicaciones pedagógicas del maternar, para así abrir paso a una re-configuración estructural del entramado.

Pensemos en una crianza-pedagogía restaurativa que elimine el castigo y posibilite el diálogo con aquellas/os que consideramos históricamente como inferiores o incapaces, re-significando las implicaciones que trae consigo el acompañamiento-formación de éstas para las mujeres que criamos, con-figurando la repartición del cuidado con el resto del entramado. No cabe duda de que, si la operación es distinta desde el principio, distintos resultados tendrá.

Como dije en un principio, no hay respuestas únicas ni conclusiones acabadas para este Caleidoscopio que, con un mínimo movimiento transforma las formas, figuras y colores que se ven desplegadas por el pequeño espacio en el que colocamos la mirada. No obstante, este

proyecto habilita las infinitas posibilidades que resulta de la inmensa, compleja y bella paradoja que atravesamos las mujeres en la experiencia del maternar.

Apéndice

La fuerza de la *no violencia*

> "Porque solo juntos tendremos la posibilidad de presistir [sic.] en un crítica común: cuando la no violencia se convierta en el deseo por el deseo del otro de vivir, cuando sea una manera de decir: <<Eres digno de duelo, perderte sería intolerable y quiero que vivas, quiero que quieras vivir, así que toma mi deseo como tu deseo, pues el tuyo ya es mío>>. El <<yo>> no es <<tú>>, mundo, insostenible. Así pues, tanto si quedamos atrapados en la ira como en el amor- amor militante, no violencia agresiva, persistencia radical-, tengamos la esperanza de vivir ese dilema de manera que nos permita vivir con los vivos, conscientes de la muerte, demostrando persistencia en medio de la pena y la ira, de la escabrosa y conflictiva trayectoria de la acción colectiva en las sombras de la fatalidad" (Butler, 2021)

Cierro la aplicación donde, a forma de colección ordeno aquellos documentos que de alguna u otra manera considero que aportan "algo". Los clasifico en carpetas virtuales que me permiten imaginar que son tangibles. Hurgo entre los estantes virtuales imaginando que tomo entre mis manos los libros, incluso los puedo oler y una que otra vez cortar las yemas de mis dedos al cambiar de página. Así de mucho es mi deseo de contacto.

Tras casi dos años de pandemia, donde el encierro y el miedo ha puesto al descubierto aquellas partes (por lo menos en mí) que pensaba tener dominadas, amaestradas, abrazadas; la necesidad de mirarnos, de tocarnos, de olernos, de abrazarnos... se apodera de las mentes y los impulsos. -"Ya pasará"-, -"le calculo unos tres meses máximo antes de volver a la normalidad"-, se decía en un principio.... -"El uso de cubrebocas ahora es obligatorio" - "Esta es nuestra nueva normalidad"-, -"tenemos que aprender a vivir con el COVID porque llegó para quedarse"-, es lo que se dice ahora. Nuestra realidad es otra, nuestras vidas y nuestra formas de vincularnos, también.

¿Será que estamos frente a la posibilidad de mirar el otro lado de la espiral? ¿tener otra perspectiva y aprender a vincularnos desde otros sitios? ¿Sitios de menos juicio y más amor? Donde todos, todas, todes seamos "dignas de duelo", de mirada, de abrazos, de escucha ... No lo sé.

Volviendo al documento que me convoca estas palabras, intento, por tercera vez desde que lo tengo, colocarlo en una carpeta virtual "más adecuada". Al principio estaba en: "Seminarios segundo semestre" y a su vez en la carpeta titulada "Seminario Ped. Crit. Género. Marisa". Luego, la moví al folder "Bibliografía probable tesis" y por último a la que denominé "Biblio. Tesis*". Ahora, terminando de leer el documento completo y con un sin fin de situaciones personales atravesándome, me veo tentada a moverlo a "Libros de cabecera".

Me confieso vulnerable ante el tema de la violencia y la no violencia. En la página 28, Butler se pronuncia diciendo que a lo largo del libro espera "desafiar algunas de las principales presuposiciones de la no violencia" (Butler, 2021, p.28), entre las cuales están; a) entender la violencia como un posición moral en lugar de una práctica social y política; b) que la no violencia no emerge necesariamente "de la zona pacífica o tranquila del alma" (Butler, 2021, p. 28); c) que "la no violencia es un ideal que no siempre se puede honrar en la práctica" (Butler, 2021, p. 29); y d) que "no existe ejercicio de la no violencia que no negocie las ambigüedades éticas y políticas fundamentales, lo cual significa que la <<no violencia>> no es un principio absoluto sino el nombre de una lucha en curso" (Butler, 2021, p. 30). Este último punto me lleva a reflexionar sobre lo ya andado y lo que falta por andar, en lo personal y en lo colectivo. "Tiempo al tiempo", diría mi abuela… Pero en un mundo que se desmorona ante mis ojos, en el que veo crecer a mi cría expuesto a tanas violencias, donde al platicar con una amiga me cuenta que en la ciudad en la que viven (Albuquerque, EUA) un niño de tan sólo 13 años le disparó a otro y que lo que los medios dicen es que el papá del tirador tenía antecedentes de disparado a un hombre negro (y resalta el color ***negro***) y entonces eso es lo que este crío, de tan solo 13 años, repito, 13 años, vio: Su progenitor disparar a una hombre ***negro*** y por eso disparó a su compañero de clase. Y los medios se preguntan qué hacía la madre mientras este niño compraba un arma para disparar a su compañero ¿¿¿??? … y yo me pregunto... ¿Y la sociedad? ¿Y la persona que le vendió el arma? ¿Y nosotras y nosotros, qué hacíamos ? ¿qué hacemos?... Un mundo donde ir al parque con una cría implica no perderle de vista ni un solo instante porque se la pueden robar. Así como si fuera un dulce del Oxxo (porque las grandes empresas consideran el 10% de la pérdida de su mercancía). Donde los duelos dejan de doler porque ya es lo normal, lo esperable, lo que pasa y ya… así nos tocó...

Me niego a vivir de esta forma, a dejarle un mundo así a mi hijo. Pero la realidad es que esta "lucha en curso", diría Butler, esta negociación ambigua, a veces pesa más de lo que me gustaría o quizá, más de lo que puedo soportar. Y retomo a la autora cuando dice que la pregunta no es el "<<qué>> hacemos en cuanto a sujetos moralmente responsables, sino <<cómo>> está construido el mundo desde la óptica de reproducir y fortalecer las condiciones necesarias para preservar la vida" (Butler, 2021, p. 76). Es decir, desde dónde o a partir de dónde estamos poniendo la mirada, el pensamiento y la acción para andar este tránsito hacia la no violencia. Mi respuesta siempre va a estar situada en las infancias, en las formas en las que nos vinculamos en un principio con la vida, para así poder vincularnos con las, los, les otres. "Si una vida se considera digna de [respeto, mirada, escucha y] duelo desde el comienzo, y es entendida como una vida que podría perderse potencialmente y cuya pérdida se lamentaría, entonces el mundo se organizaría para evitar esa pérdida y salvaguardar la vida del daño y la destrucción" (Butler, 2021, p.104) y a su vez, que esta vida se aprenda a vincular con el entorno desde la no violencia. O sea, poner la mirada, el pensamiento y la acción desde el comienzo de la vida para así hacer un cambio en los diversos factores de la ecuación…La pregunta está en el <<cómo>> y para eso, "tiempo al tiempo"... será tema de otro escrito.

Nos pidieron "una reacción" hacia el libro de Judith Butler (2021) "La fuerza de la no violencia", y lo único que me queda por decir es que al terminar de leer y pasar por este espacio inevitable de la crítica y autocrítica que implica cualquier acto de la no violencia, aunado a mi situación actual contextual, mi cuerpo y mi mente colapsaron… literalmente colapsaron. Comprobando así la *fuerza* de la no violencia. Así que definitivamente, moveré el archivo a "Libros de cabecera".

Referencias

Agamben, Giorgio (1998). *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida, "Parte 1 La estructura de la excepción" y "Parte 2 Homo Sacer", Pre-Textos*.

Aguirre-Dávila, Eduardo (2015). Prácticas de crianza, temperamento y comportamiento prosocial de estudiantes de educación básica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud.* Vol. 13 (1) pp. 223- 243.

Aguirre, Amaia (2016). Negociaciones de pareja: los trabajos domésticos, la crianza y la construcción de la maternidad y la paternidad. *Papeles CEIC*, Núm. 1, pp. 11-27. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibersitatea Vizcaya.

Ahmed, Sara (2015). La política cultural de las emociones. Universidad Nacional Autónoma de México.

Alcántara, Ma. Ángeles y Belausteguigoitia, Marisa. (2020). Lo crudo, lo cocido y lo finamente picado: sabores y sinsabores de mujeres en prisión. Receta de cocina. *Ate y Políticas de identidad*. Vol.23, pp. 119-143.

ALEPH (2021). ¿Qué es un caleidoscopio y para qué sirve? Consultado en línea 18/10/2021. https://aleph.org.mx/que-es-un-caleidoscopio-y-para-que-sirve-para-ninos

Álvarez, Cristina (2016). Crianza-regulación, crianza-emancipación: estado de la cuestión de estudios sobre crianza. *Revista Aletheia* Vol. 8. N.1. pp.80-99

Amorós, Celia (1985). Seminario permanente. Feminismo e Ilustración. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Amorós, Celia y De Miguel, Ana (Eds.) (2005). *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización. De la Ilustración al segundo sexo*, tomo 1.

Amorós, Celia. (2005). "*La dialéctica del sexo" de Shulamith Firestone: modulaciones feministas del freudomarxismo*. En Celia Amorós y Ana de Miguel (Eds.): Teoría feminista: de la ilustración a la globalización, Vol. 2, pp. 69-106.

Andrés, Almudena (2000). La maternidad y las nuevas tecnologías reproductivas. En Carmen Fernández, Pilar Monreal, A. Moreno y P. Soto (Eds.): Las representaciones de la maternidad. *Debates teóricos y repercusiones sociales*. Universitario de Estudios de la Mujer, Universidad Autónoma de Madrid. pp. 75-85.

Anzaldúa, Gloria. (1988) *Hablar en lenguas: Una carta a escritoras tercermundistas, en Esta puente mi espalada. Voces de mujeres tercermundistas de los Estados Unidos*. Cherrie Moraga y Ana Castillo (Eds.) Ana Castillo y Norma Alarcón (Trad.). pp. 219-230.

Anzaldúa, Gloria. (2014). Borderlands. La Frontera*.* La Nueva Mestiza. *Cómo amansar una lengua salvaje.* PUEG/UNAM.

Anzorena, Claudia & Yañez, Sabrina (2010). Maternidad/ No-Maternidad: la brecha entre deseado y lo permitido. En Actas de las II Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos. Universidad Nacional de Córdoba.

Anzorena, Claudia & Yañez, Sabrina (2013). Narrar la ambivalencia desde el cuerpo: diálogo sobre nuestras propias experiencias en torno a la 'no-maternidad'. *Investigaciones Feministas, 4*, pp. 221-239. https://doi.org/10.5209/rev_INFE.2013.v4.43890

Arfuch, Leonor. (2007). Mujeres y Escritura(s): Jugar Otro Juego. *Crítica Cultural entre política y poética. México: FCE Sociología,* pp. 127-142.

Astell, Mary (1694), "Una propuesta seria a las damas para el avance de su verdadero y mayor interés". PDF

Ávila, Yanina. (2004). Desarmar el modelo mujer = madre. *Debate Feminista, No. 30*, pp. 35-54. http://debatefeminista.cieg.unam.mx/df_ojs/index.php/debate_feminista/article/view/1047/96

Ávila, Yanina. (2005). Mujeres frente a los espejos de la maternidad: las que eligen no ser madres. *Desacatos. Revista de Antropología Social, No. 17*, pp. 107-126. https://doi.org/10.29340/17.1060

Bachelard, Gastón (1987). *La formación del espíritu científico*. Siglo XXI (Eds.).

Badinter, Élisabeth (1980). *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal*. Flammarion.

Balibar, Étienne (2005).De Violencias, identidades, civilidad. *Tres conceptos de la política: emancipación, transformación*. Gedisa, Luciano Padilla (Trad.), pp.15-45.

Barrón, Sara (2008). Investigación empírica y teoría feminista en los estudios familiares en el mundo anglosajón: una síntesis extramuros. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales, núm. 15*, pp. 75-98.

Baumrind, Diana. (1966). Effects of authoritative parental control on child behavior. Child Development, pp. 887-907. http://arowe.pbworks.com/f/baumrind_1966_parenting.pdf

Baumrind, Diana (1991). Parenting Styles and adolescent development. En J. Brooks-Gunn, R. Lerner & A. C. Petersen (Eds.), The encyclopedia of adolescence, pp. 74 6 -758

Benjamin, Walter (2010). *Crítica de la violencia,* Madrid, Biblioteca Nueva.

Belausteguigoitia, Marisa (2012). "Pedagogías en Espiral: los giros de las teorías de género y la crítica cultural", en Pedagogías en Espiral. Experiencias y Prácticas, Marisa Belausteguigoitioa y Rian Lozano (Eds.) PUEG/UNAM, pp.41-50.

Beltrán, María Elena y Maquieira, Virginia (2005). *Feminismos. Debates Teóricos Contemporáneos*. Alianza Editorial.

Bertaux, Daniel (1997). *Los relatos de vida*. Nathan Université.

Bertaux, Daniel (1979). "Ecrire la sociologie", Informations sur les Sciences Sociales, vol. 19, núm., pp. 7-25.

Bertaux, Daniel (1999). *Los relatos de vida*. Editorial Natham. Mónica Moons (Trad.). Revisión Marta Ves Losada. Ficha de Cátedra. Metodología de la Investigación II, carrera de Ciencias de la Educación, de la Universidad Nacional de Salta.

Bertaux, Daniel (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Edicions Bellaterra.

Biguno, Mercedes (2020). Maternidades en tensión. Entre la maternidad hegemónica, otras maternidades y no-maternidad. *Investigaciones feministas*. Ediciones Complutenses. https://doi.org/10.5209/infe.64007

Blanco, Mercedes (2012). Autoetnografía: una forma narrativa de generar conocimiento. *Andamios. Revista de Investigación Social. Vol. 9, Núm. 19*, pp.47-74.

Blazquez, Norma (2008). *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales.* Colección, debate y reflexión. Temas Centrales. CEIICH. UNAM.

Bolívar, Antonio y Domingo, Jesús (2006). La investigación Biográfica-Narrativa en Iberoamérica: Campos de desarrollo y estado actual. Forum: Qualitative Social Research. http://www.qualitative- research.net/index.php/fqs/article/view/161/357.

Bolívar, Antonio (2012). *Metodología de la investigación biográfico-narrativa: recogida y análisis de datos*. Universidad de Granada.

Bonilla, Gloria. (2010). Teoría feminista, ilustración y maternidad: notas para un debate. Cuaderno de Literatura del Caribe e Hispanoamérica. Universidad de Cartagena, pp. 191-214.

Bourdieu, Pierre y Lois Jean D. Wacquant (1995). *Respuestas, por una antropología reflexiva*. Editorial Grijalbo.

Bourdieu, Pierre, Jean Claude Chamboredon y Jean Claude Passeron (2004). *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. 1º Edición. 1º Reimpresión. Siglo XXI.

Butler, Judith (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad.* Paidós.

Butler, Judith (2021). *La fuerza de la no violencia. La ética en lo político.* Editorial Planeta.

Butler, Octavia (2020). *Hijas de sangre y otros relatos*. Edición consonni. Hidalgo, A. (Trad.).

Cabnal, Lorena (2015). "Sanar y defender el territorio-cuerpo-tierra. Red de sanadoras ancestrales del feminismo comunitario en Guatemala". *Suds. file:///Users/chech/Downloads/Dialnet-TzkatRedDeSanadorasAncestralesDelFeminismoComunita-6292631.pdf*

Cáceres-Manrique, Flor de María; Molina, Gloria; Ruiz, Myriam (2014). Maternidad: un proceso con distintos matices y construcción de vínculos. *Aquichan*. Universidad de la Sabana Vol. 14, No. 3 .pp. 316-326. https://doi.org/10.5294/aqui.2014.14.3.4.

Cadena, Beatriz (2017). La Universidad Intercultural de los Pueblos del Sur. Una aproximación a la sistematización de la experiencia pedagógica y su sentido alternativo. Marcela Gómez Sollano y Martha Corenstein Zaslav (Coords.), *Saberes, sujetos y alternativas pedagógicas. Contextos, conceptos y experiencias.* CONCAYT, Newton, Posgrado en Pedagogía, UNAM, pp. 197-218.

Capano, Álvaro; del Luján González, María; Massonnier, Natalie (2016). Estilos relacionales parentales: estudio con adolescentes y sus padres. *Revista de Psicología*, vol. 34, núm. 2, pp. 413-444.

Chodorow, Nancy (1984). *El ejercicio de la maternidad: psicoanálisis y sociología de la maternidad y paternidad en la crianza de los hijos.* Gedisa. Barcelona.

Chodorow, Nancy (1978). *The Reproduction of mothering: psychoanalysis and the sociology of*

gender. Berkeley: University of California Press. (Trad.) El ejercicio de la maternidad: psicoanálisis y sociología de la maternidad y paternidad en la crianza de los hijos. Gedisa.

Cid, Rosa María (2002). La maternidad y la figura de la madre en la Roma antigua. En Ana Isabel Blanco, Blanca Loreto Doménech, Marta Sofía López y Rosario Marcos (Coords.): Nuevas visiones de la maternidad, pp. 11-49.

Ciriza, Alejandra (2008). Genealogías feministas y memoria: a propósito de la cuestión de la ciudadanía de mujeres. En: Alejandra, Ciriza (comp.). *Intervenciones sobre ciudadanía de mujeres, política y memoria. Perspectivas subalternas.* Feminaria Editora, pp. 25-57.

Cisneros, Melisa; Enríquez, Pamela; Jaramillo, Melissa; Muentes, María y Puertas, Elisa (2021). La atención plena como herramienta psicoterapéutica en madres en fase de crianza. *Programa Desarrollo y Transformación Social.* Universidad Internacional SEK. https://repositorio.uisek.edu.ec/bitstream/123456789/4197/1/Cisneros%20Torres%20Melisa.pdf

Constant, Chloé (2016). *Pensar la violencia de las mujeres. La construcción de la figura delincuente*. Política y Cultura, Núm. 46, pp. 145-162. https://repositorio.uisek.edu.ec/bitstream/123456789/4197/1/Cisneros%20Torres%20Melisa.pdf

Comins, Irene (2008). La ética del cuidado y la construcción de la Paz. Documento de trabajo 2. Cátedra UNESCO de filosofía para la Paz.

Collins, Patricia Hill (2007a). *Shifting the center: Race, class, and feminist theorizing about motherhood*. En Andrea O'Reilly (Eds.). Maternal Theory: Essential Readings. Demeter Press., pp. 311-330.

Collins, Patricia Hill (2007b). *The Meaning of Motherhood in Black Culture and Black Mother-Daughter Relationships*. En Andrea O'Reilly (Eds.). Maternal Theory: Essential Readings. Demeter Press, pp. 274-289.

Collins, Patricia Hill (1990). *Black feminist thought: knowledge, consciousness, and the politics of empowerment*. Routledge.

Cooper, Baba (1987). *The radical potential in lesbian mothering of daughters*. En Sandara Pollack & JeanneVaughn (Eds.). Politics of the Heart. Firebrand Books, pp. 233-240.

Cooper, Jane R. (Eds.) (1984). Reading Adrienne Rich: Reviews and Re-visions, 1951-81. University of Michigan Press. Curiel, Ochy. Descolonizando el feminismo: una perspectiva desde América Latina y el Caribe. Primer Coloquio Latinoamericano sobre Praxis y Pensamiento Feminista. Coloquio llevado a cabo en Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Connelly, Michael y Clandinin, Jean (1995). Relatos de experiencia e investigación narrativa. En J. Larrosa, *et al.* Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación, pp.11-59.

Contreras, Lucía. (2020) *Construyendo nuevas realidades: el teatro y los menores invisibles*. (Tesis inédita de Licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Ciudad de México, México.

Cornejo, Marcela; Faúndez, Ximena; y Besoain, Carolina (2017). El análisis de datos en enfoques biográficos-narrativos: desde los métodos hacia una intencionalidad analítica. Forum: Qualitive Social Research, 18(1), pp. 1-19. http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/2491

Daichi, Deborah (2011). La administración burocrática del cuidado. Justicia penal y "conflictos de familia". *Debate Feminista*, Vol. 44, pp. 33-59.

Davis, Angela. (2005). Mujeres, raza y clase. Ediciones Akal. Foro "ni madres" (2004). Debate Feminista, pp. 3-39. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/41294/CONICET_Digital_Nro.9f9afd40-f320-4061-8cbb-5a53f17b5ead_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Darling, N., y Steinberg, L. (1993). Parenting styles as context: an integrative model. Psychological Bulletin, pp. 87- 496

De Alba, Alicia (2000). Sujeto político, sujeto educativo: Claves a partir de dos conjunciones. Alicia de Alba (coord.). *El fantasma de la teoría. Articulaciones conceptuales y analíticas para el estudio de la educación.* México, Seminario de Análisis de Discurso Educativo /Plaza y Valdés, pp. 113-122.

De Beauvoir, Simone (2000). *El segundo sexo. Los hechos y los mitos*. Ediciones Cátedra.

De Gouges, Olympe (1791). *Declaración de los derechos de la mujer y de la ciudadana*. PDF

De Gournay, Marie (2014). *Escritos sobre la igualdad y en defensa de las mujeres*. Cabré, Monserrat y Rubio, Esther (Eds.), Centro Superior de Investigaciones Científicas.

De las Heras, Samara (2016). Derecho y maternidad: la invisibilización del trabajo de cuidados. Musa, vol.1. pp. 49-62 https://doi.org/10.1344/musas2016.vol1.num1.4

De Miguel, Ana (2016). *Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección.* Ediciones Cátedra.

De Pizan, Christine (2013). *La Ciudad de las Damas*. Siruela.

Di Quizino, Patricia (1999). *The Impossibility of Motherhood: Feminism, Individualism, and the Problem of Mothering*. Routledge.

De Sousa Santos, Boaventura (2006). Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes. *Pluralismo ideológico.* Centro Fernand Braudel, Universidad de Nueva York, pp. 31-66.

Donath, Orna (2019). *Ser o no ser madre: maneras de estar en el mundo*. Mapas colectivos.

Donovan, Josephine (2006). *Feminist Theory: The Intellectual Tradition. Continuum.*

Dorlin, Elsa (2008). *Defenderse: una filosofía de la violencia*. M. Martínez, (Trad.). Hekht.

Estalayo, Ángel; Rodríguez, Olga y Romero, Juan Carlos (2009) Estilos de crianza y ambientes familiares en menores y jóvenes violentos. Un modelo psicoterapéutico de apoyo para la intervención. *XXII Congreso Nacional de SEPYPNA*. Bilbao, España.

Esteban, Mari Luz. (2000). La maternidad como cultura. Algunas cuestiones sobre lactancia materna y cuidado infantil. En Enrique Perdiguero y Josep M. Comelles (Eds.), Medicina y Cultura. *Estudios entre la antropología y la medicina*. Bellaterra, pp. 207- 226.

Fausto-Sterling, Anne (2006). Cuerpos sexuados. La política de género y la construcción de la sexualidad. García Leal, A. (Trad.). Melusina.

Firestone, Shulamith (1976). *La Dialéctica del sexo. En defensa de la revolución feminista*. Kairós.

Forcey, Linda Rennie (2001). Feminist Perspectives on Mothering and Peace. Journal of the Association for Research on Mothering, pp. 155-174.

Foucault, Michel (2010). El coraje de la verdad, "Clase 29 de febrero". Horacio Pons (Trad.). Fondo de Cultura Económica.

Friedan, Betty (2016). *La mística de la feminidad*. Ediciones Cátedra.

Gamboa, Flor y Orozco, Mario (2012). De madres e hijas y nuevas maternidades. [versión electrónica]. Revista de Estudios de Género la ventana, pp.51-86.

Geertz, Cliford (1994). *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Paidós.

Gilligan, Carol (1982). *In a Different Voice: Psychological Theory and Women's Development.* Harvard University Press.

Gilligan, Carol (1985). *La Moral y la teoría: psicología del desarrollo femenino.* Fondo de Cultura Económica.

Gilligan, Carol (1993). Reply to Critics. En Larrabee, Mary Jeanne (Eds.) An Ethic of Care, Routledge.

Gilligan, Carol (1995). Moral Orientation and Moral Development. En Held, Virginia (Eds.) Justice and Care: Essential Readings in Feminist Ethics, Colorado, Westview Press.

Gómez, Brenda Magali (2019). *Polifonía de la no maternidad: narrativas de mujeres en torno a sus experiencias. Tesis de Doctorado* en Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.

Gómez, María José (2015). *La crianza natural como modelo emergente de educación emocional en la familia. Análisis de prácticas de crianza y de conversaciones de mensajería instantánea en una comunidad virtual de apoyo. Tesis Doctoral.* Universidad de las Palmas de Gran Canarias. Departamento de Educación.

Gómez Sollano, Marcela (2009). Saberes de integración y educación. Necesidad, experiencia y proyecto. En Marcela Gómez Sollano y Liz Hamui Sutton (Coords.). Saberes de integración y educación. Aportaciones teóricas al debate. UNAM, Macroproyecto Ciencias Sociales y Humanidades, pp. 83-98.

Gómez Sollano, Marcela (2012). Saberes, sujetos y alternativas pedagógicas. Recortes de observación y articulación conceptual. En Marco Antonio Jiménez (Coord.), *Investigación educativa. Huellas metodológicas*. Seminario de Análisis de Discurso Educativo/Juan Pablos, pp. 193-218

Gómez Sollano, Marcela y Martha Corenstein Zaslav (2017). Referentes para pensar la relación entre saberes, sujetos y alternativas pedagógicas. Dimensiones de análisis y categorías intermedias. En Marcela Gómez Sollano y Martha Corenstein Zaslav, *Saberes, sujetos y alternativas pedagógicas. Contextos, conceptos y experiencias.* México, CONCAYT, Newton, UNAM-Posgrado en Pedagogía.

González, Lía; Royo, Raquel y Silvestre, María (2020). Voces de mujeres jóvenes feministas ante la maternidad: deconstruyendo el imaginario social. *Investigaciones Feministas*. Ediciones Complutense, pp. 31-4. http://dx.doi.org/infe.64001

González, Carlos (2003). *Bésame mucho: Cómo criar a tus hijos con amor.* Temas de hoy.

González, Marcela y Sáenz Nayuribe (2020). Crianza Respetuosa: hacia una parentalidad centrada en las niñas y niños. *Revista Estudios*. Universidad de Costa Rica. V Simposio Internacional , IX Nacional sobre Derechos de la Niñez y Adolescencia. No. 41

Graham, Gina (2011). *¿Qué es la disciplina positiva? Obtenido de crianzapositiva.org* http:// crianzapositiva.org/2011/03/que-es-la-disciplina-positiva/

Grossi, Paolo (2003). *Mitología Jurídica de la Modernidad.* Trotta, pp. 21-35.

Guber, Rosana (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma.

Hancock, Ange Marie (2007). Intersectionality as a normative and empirical paradigm. Politics and Gender, pp. 248–254. https://doi.org/10.1017/S1743923X07000062

Hansen, Elaine Tuttle (1997). *Mother Without Child: Contemporary Fiction and the Crisis of Motherhood.* Berkeley: University of California Press.

Haraway, Donna (1988). Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective. En: *Feminist Studies,* vol. 14, pp. 575-599.

Haraway, Donna (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en Chthuluceno*. Torres, H. (Trad.). Edición Consonni.

Haraway, Donna (2020) *Seguir con el problema. Generar parentescos en el Chthuluceno*. Helen Torres (Trad.) 2a Edición Consinni.

Hays, Sharon (1998). *Las contradicciones culturales de la maternidad*. Paidós.

Herrán, Elena (2013). La educación Pikler-Lòczy: cuando educar empieza por cuidar. *Revista Latinoamericana de Educación Infantil* (RELAdEI),Vol.2, pp. 37-56.Publicado en http://www.reladei.net Consultada el 07/04/2020

Hernández Cordero, Ana Lucía. (2014). El rostro de la maternidad migrante. La fotografía como herramienta etnográfica en el estudio de las migraciones femeninas. *Ankulegi. Revista de Antropología Social*, pp. 97-110. https://aldizkaria.ankulegi. org/index.php/ankulegi/article/view/67

Hernández Corrochano, Elena. (2016). La maternidad después de… Estudio etnográfico de la maternidad primípara «tardía» en España. *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana,* pp. 79-103. https://doi.org/10.11156/aibr.110105

Herrera, Gioconda. (2010). Stratifi ed workers/stratifi ed mothers: Migration policies and citizenship among Ecuadorian immigrant women. En Wendy Chavkin & Jane Maher (Eds.), The Globalization of Motherhood Deconstructions and reconstructions of biology and care. Routledge, pp. 56-76. https://doi.org/10.4324/9780203850510

hooks, bell (1984). *Feminist Theory. From margin to center*. South End Press.

hooks, bell (1984). *La Teoría como práctica liberadora*. PDF.

hooks, bell (2017). El feminismo es para todo el mundo. Traficantes de sueños.

Holloway, John (2006). *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy.* https://ilusionismosocial.org/pluginfile.php/601/mod_resource/content/3/cambiar-el-mundo-el-poder-1275850.pdf

Hopp, Cecilia (2017). "Buena madre", "buena esposa", "buena mujer": abstracciones y estereotipos en la imputación penal. En *Género y justicia penal*, Julieta Di Corleto (Comp.), Ediciones Didot, pp. 15-46.

Hunt, Lynn. (2010). Torrentes de emoción. Leer novelas e imaginarla igualdad. En *La invención de los derechos humanos*. Tusquets.

Hunt, Lynn. (2010). El apagado poder del humanismo. Por qué fracasaron los derechos humanos, pero a la larga acabaron triunfando. En *La invención de los derechos humanos.* Tusquets.

Imaz, Elixabete (2010). *Convertirse en madre: etnografía del tiempo de gestación*. Cátedra.

Imaz, Elixabete (2016). «Igualmente madres». Sentidos atribuidos a lo biológico, lo jurídico y lo cotidiano en las maternidades lesbianas. Quaderns de l'Institut Catala d'Antropologia, 21(2), pp. 76-87.

Irigaray, Luce (1992).*Yo, tú, nosotras y Ser dos*. Paidós, Ediciones Cátedra.

Jeremiah, Emily (2006). Motherhood to Mothering and Beyond. Maternity in Recent Feminist Thought. *Journal of the Association for Research on Mothering,* pp. 21-33.

Jorge, Elizabeth y González, Cristina (2017). Estilos de crianza parental: una revisión teórica. Informes Psicológicos, Vol. 17 (2), pp. 39-66. https://doi.org/10.18566/infpsic.v17n2a02

Juliano, Dolores (2004). Los modelos obligatorios y sus castigos. En Excluidas y marginales: una aproximación antropológica. Cátedra. Justicia económica. Association of Women's Rights in Development (AWID), pp. 43-77.

K. Le Guin, Ursula (1989). La teoría de la bolsa transportadora. *En Dancing at the Edge of the World*. Grove press. Irene Pérez. Knibiehler, Yvonne (Trads.).

Lacan, Jacques. (2009) Escritos, 2 tomos, México, Siglo XXI, 2009.

Lagarde, Marcela (2000). *Identidad de género y feminismo*. Caracas: Universidad Central de Venezuela

Lamas, Marta (2021). Dolor Rabia y Violencia. En *Dolor y Política. Sentir, pensar y hablar del feminismo.* Océano*,* pp. 55-82.

Larrosa, Jorge (2007). Conferencia acerca de la experiencia. La pedagogía que vendrá. Ministerio de Educación. Instituto nacional de formación docente. https://www.youtube.com/watch?v=Gr2XD4HbRJw

Letherby, Gayle y Williams, Catherine (1999). NonMotherhood: Ambivalent Autobiographies. *Feminist Studies.* pp.719-728.https://doi.org/10.2307/3178673

Liedloff, Jean (2008). *El concepto del Continuum. En busca del bienestar perdido.* Ob Stare.

Lorde, Audre (1987). Man Child: A Black Lesbian Feminist's Response. En Sandara Pollack & Jeanne Vaughn (Eds.). *Politics of the Heart,* Firebrand Books, pp. 220-226.

Lozano, Eli (2015). *El camino de la disidencia: cultura y formación política de estudiantes activistas universitarios.* Tesis de doctorado, México, Universidad Nacional Autónoma de México. UNAM

Maccoby, E. E., y Martin, J. (1983). Socialization in the context of the family: Parent-child interaction. En E. M. Hetherington & P. H. Mussen (Eds.), Handbook of child psychology: Vol. 4. Socialization, personality, and social development. Wiley, pp.1-101.

Mallimaci, Fortunato, y Giménez, V. (2006). Historias de vida y método biográfico en Estrategias de investigación cualitativa, 1, pp. 175-212.

Mantilla, María Jimena (2019). Cuerpo, niñez y crianza: cartografías corporales de la infancia en el modelo de crianza respetuosa en Argentina. *Revista Uruguaya de Antropología y Etnografí*a, pp.61-75. https://doi.org/10.29112/ruae.v4.n1.4

Mantilla, María Jimena (2019). Usos y significados de la noción de naturaleza en el modelo de "parto y crianza fisiológica" en la ciudad de Buenos Aires, Argentina. *Runa*. Consejo Nacional de Investigación científica y técnicas. https://doi.org/10.34096/runa.v41i1.6596

Mejía, Carlos (2010). La maternidad en perspectiva: mujeres y madres en confinamiento penal. Convergencia. *Revista de Ciencias Sociales*. Vol. 17, No. 52. Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 375-379.

Mies, Margarita y Shiva, Vandana (1998). *Ecofeminismo. Teoría, crítica y perspectivas*. Icaria.

Millett, Kate (1995). *Política Sexual.* Feminismos. Ediciones Cátedra. Universidad de Valencia. Instituto de la mujer.

Moreno Seco, Mónica y Mira Abad, Alicia (2005). Maternidades y madres: un enfoque historiográfico. En Silvia Caporale Bizzini (Eds.), *Discursos teóricos en torno a la(s) maternidad(es). Una visión Integradora*. Entinema, pp. 19-61.

Moreno, Amparo y Soto, Pilar (1994). *La madre feliz: el regreso de un mito*. Viento Sur, Núm. 16, pp. 107-117.

Mouffe, Chantal (2014). *Agonística. Pensar el mundo políticamente.* 1a edición, Fondo de Cultura Económica.

Muraro, Luisa (1989). *El concepto de genealogía femenina. Parte uno, dos y tres.* http://www.creatividadfeminista.org/articulos/indice_genealogias.htm.

Nari, Marcela (2004). Políticas de maternidad y maternalismo político. Editorial Biblos.

Nelson, Fiona (1996). *Lesbian Motherhood. An Exploration of Canadian Lesbian Families*. University of Toronto Press.

Odent, Michel (2007). *El bebé es un mamífero*. Riera, Rosa y Medina, Joan (Trad.). Ob Stare.

Olavarría, María Eugenia (2018). La gestación para otros en México: parentesco, tecnología y poder. Gedisa-UAM. https://doi.org/10.4000/books.cemca.4610

Organización Mundial de la Salud (2018) Un informe sobre la salud pública. Mensaje para la semana Mundial de la Lactancia. https://www.who.int/es/news-room/commentaries/detail/world-breastfeeding-week-2018

Orozco, Bertha (2013). La categoría *alternativa* como elemento analizador del discurso pedagógico contemporáneo. En Marcela Gómez Sollano y Martha Corenstein Zaslav (Coords.), *Reconfiguración de lo educativo en América latina. Experiencias pedagógicas alternativas*. México, Facultad de Filosofía y Letras/Dirección General de Asuntos del Personal Académico-UNAM, (Colección Seminarios), pp. 555-580.

Ortner, Sherry (1974). Is Female to Male as Nature is to Culture? En Michelle Rosaldo y Louise Lamphere (Eds.) *Women, Culture and Society.* Standford University Press.

Pacheco, Gilda (2009). De la otredad a la identidad: perspectivas de la teoría feminista de fines del siglo XX. *Revista de Lenguas Modernas*. Universidad de Costa Rica, pp. 353-359. https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/rlm/article/view/8898/8378

Palacios, Jesús (1999). La familia y su papel en el desarrollo afectivo y social. En F. López, I. Etxebarria, M.J. Fuentes, y M.J. Ortiz, (Coords) *Desarrollo Afectivo y Social*. Pirámide, pp. 267-281.

Palomar, Cristina (2004). Malas madres: la construcción social de la maternidad. *Debate Feminista* 15(30), pp. 12-34

Palomar, Cristina. (2005). Maternidad: historia y cultura. *Revista de estudios de género. La Ventana,* 3(22), pp. 35-68.

Palomar , Cristina (2007). Maternidad en prisión. Universidad de Guadalajara e INDESOL, 413 pp. 375-380. https://www.scielo.org.mx/pdf/conver/v17n52/v17n52a15.pdf

Palomar, Cristina. (2009). Maternidad y mundo académico. *Alteridades.* Universidad de Guadalajara. p.55-73. https://www.researchgate.net/publication/262521089_Maternidad_y_mundo_academico

Palummo, Javier (2013). La situación de niños, niñas y adolescentes en las instituciones de protección y cuidado de América Latina y el Caribe*. Coordinación de la publicación: Nadine Perrault. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.* [https://www.unicef.org/lac/UNICEF_Estudio_sobre_NNA_en_instituciones.pdf]

Peñaranda, Fernando (2011). La crianza como complejo histórico, sociocultural y ontológico: una aproximación sobre educación en salud. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, pp. 945-957.

Pikler, Emmi (1984). *Moverse en Libertad*. Desarrollo de la motricidad global. Narcea.

Platero, Raquel (2014). Metáforas y articulaciones para una pedagogía crítica sobre la interseccionalidad. *Quaderns de psicologia.* Universidad Autónoma de Barcelona (UAB).

Primer simposio internacional interdisciplinario Aduanas del Conocimiento La traducción y la constitución de las disciplinas entre el Centenario y el Bicentenario Cecilia Blanco: "La vigilancia epistemológica en Ciencias Sociales: un compromiso ineludible. Reflexiones desde la sociología del conocimiento de Pierre Bourdieu"

Polikoff, Nancy (1987). Lesbians Choosing Children: The Personal Is Political Revisited. En Sandara

Pollack & Jeanne Vaughn (Eds.). Politics of the Heart. Firebrand Books, pp. 47-65.

Pollack, Sandra (1987). Lesbian Mothers: A Lesbian Feminist Perspective on Research. En Sandara Pollack y Jeanne Vaughn (Eds.). Politics of the Heart. Firebrand Books, pp. 316-324.

Poulain de la Barre, Francois (1763). *De la Igualdad de los Sexos*. PDF

Puiggrós, Adriana (1990). La educación latinoamericana como campo problemático, en *Imaginación y crisis en la educación latinoamericana*. CNCA/Alianza Editorial Mexicana, pp. 11-49.

Puiggrós, Adriana y Gagliano, Rafael (2004) Consideraciones teóricas y Glosario. En *La fábrica del conocimiento. Los saberes socialmente productivos en América Latina*. Santa Fe, Argentina, Homo Sapiens, pp. 11-29 y 215-222.

Puiggrós, Adriana y Marcela Gómez Sollano (2009).Saberes socialmente productivos. Educación, legado y cambio. En Marcela Gómez Sollano (Coord.), *Saberes socialmente productivos y educación. Contribuciones al debate,* pp. 23-37.

Puiggrós, Adriana (2019) "Sujetos I" y "Sujetos II". En *La escuela, plataforma de la patria.* CLACSO/Universidad Pedagógica-Editorial Universidad. (Colección Políticas Educativas), pp. 55-76.

Puiggrós, Adriana y Boaventura De Souza Santos. (2020). Diálogo. En *El oficio del educar. II Jornadas Nacionales de Formación Docente*, *150 años de la Escuela Normal de Paraná.* Argentina, Ministerio de Educación/INFOD. https://youtube.be/HSNaznifsmY

Rich, Adrienne (1986). *Of Woman Born. Motherhood as Experience and Institution*. WW Norton.

Rich, Adrienne (1995). *Of Woman Born. Motherhood as experience and institution*. Norton

Rich, Adrienne (1996). N*acemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Ediciones Cátedra.

Rich, Adrienne (2002a). *Poemas, 1963-2000*. Sánchez, María S. (Trads.) Editorial Renacimiento.

Rich, Adrienne (2005). *Artes de lo posible. Ensayos y conversaciones.* horas y HORA.

Rich, Adrienne (2002b). *Oscuros Campos de la República.* Editorial Norma.

Rivas, José Ignacio y Herrera, David (2009). Narración, conocimiento y realidad. Un cambio de argumento en la investigación. En Rivas Flores, J. I. Voz y educación. *La narrativa como enfoque de interpretación de la realidad*. Octaedro.

Rodríguez, Gaudencio (2016). Situación de los niños, niñas y adolescentes privados de cuidados parentales en México. *Entretextos*, pp. 2-14.

Romero-García, Velvet (2021). Resistir en silencio: formas veladas de rebeldía de mujeres privadas de libertad. *Revista Limina R. Estudios Sociales y Humanísticos*, pp.75-87. https://doi.org/10.29043/liminar.v19i1.808

Romero, Lizet; Tapia, Evangelina (2018). Estudios contemporáneos sobre maternidades emergentes. Un enfoque feminista. *Estudios de Género: feminismos, violencias y temas emergentes. Vol. X de las Ciencias Sociales y la agenda Nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales*. COMECSO, pp.741-758.

https://www.comecso.com/ciencias-sociales-agenda-nacional/cs/article/view/965

Romero, Lizet (2019) *Maternidades feministas y utopías posibles. Tesis Doctoral en estudios socioculturales.* Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Romero, Lizet; Tapia, Evangelina y Meza, Consuelo (2020). Abanico de maternidades. Un estado del arte desde aportes feministas. *Debate Feminista.* UNAM. Vol. 59, pp.143-165

Rousseau, Jean- Jacques (1970). *Emilio o de la educación*. Editorial Porrúa.

Ruddick, Sara (1995). *Maternal Thinking. Towards a Politics of Peace* «Pensamiento maternal y cultura de paz>>. Beacon Press.

Sánchez Rivera, Miriela (2016). Construcción social de la maternidad: el papel de las mujeres en la sociedad. *Opinión*. pp. 921-953.

Sánchez, Natalie (2016). La experiencia de la maternidad en mujeres feministas. *Nómadas,* pp. 255-267.

Sancho, Magdalena (2016). De maternidad a maternaje. Maternaje, feminismos y paces Fòrum de Recerca, Núm. 21. Universitat Jaume, pp. 55-69 http://dx.doi.org/10.6035/ForumRecerca.2016.21.4

Saletti, Lerena (2008). Propuestas teóricas feministas en relación al concepto de maternidad. *CLEPSYDRA*. Universidad de Granada. pp.69-86.

Sau, Victoria (1986). Del vacío de la maternidad, la igualdad y la diferencia. Universidad de Barcelona. PDF.

Scott, Joan (1988). Deconstructing equality-versus- difference or, the uses of poststructuralist theory for feminism». *Feminist Studies*, pp. 33-50.

Segato, Rita (2018). "Las nuevas formas de guerra y el cuerpo de las mujeres" y ""La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez. *Territorio, soberanía y crímenes de Segundo Estado"*, Prometeo Libros.

Symington, Andy (2004). Interseccionalidad: una herramienta para la justicia de género y la justicia económica. Association of Women's Rights in Development (AWID), pp. 1-8.

Tronto, Joan (1998). *An Ethic of Care. Ethics and Aging: Bringing the Issues Home*. American Society on Aging.

Tubert, Silvia (1996). *Figuras de la madre*. Ediciones Cátedra.

Tubert, Silvia (2001). *Deseo y representación: convergencias del psicoanálisis y teoría feminista*. Síntesis

Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1996). "Introducción a los métodos cualitativos de investigación". Piatigorsky, J. (Trad.) Paidós.

Valencia, Sayak (2010). *Capitalismo Gore*. Melusina.

Vegetti, Silvia (1990). *El niño de la noche. Hacerse mujer, hacerse madre*. Cátedra.

Villanueva, Daniela (2017). La maternidad glorificada: análisis de los discursos sobre maternidad

de mujeres que participan en grupos de crianza respetuosa en la región de Valparaíso, Chile. *Revista Punto Género*, pp.138-155

Villanueva, Paola (2017). *De qué hablamos cuando hablamos de Proyecto Artístico. Derivas desde los artistas, la institución y el arte contemporáneo.* Tesis Doctoral. Universidad de Barcelona. Barcelona, España.

Vivas, Esther (2021). *Mamá desobediente Una mirada feminista de la maternidad*. Edición Godot.

Viveros, Mara (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada de la dominación. *Debate Feministas*. PUEG. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), pp.1-17.

Wollstonecraft, Mary (1792). *La vindicación de los derechos de la mujer*. PDF

Woolf, Virginia (1929). *En Un cuarto propio*. Seix Barral.

Yañez, Sabrina (2017). Una genealogía feminista para abordar la maternidad como institución y como experiencia. El legado de Adrienne Rich. *Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales, Centro Científico Tecnológico* CONECIT, pp. 61-76

Zemelman, Hugo (1992). Educación como construcción de sujetos sociales. En *La Piragua*. *Revista Latinoamericana de Educación y Política.* Núm. 5, Segundo semestre, CEAAL, pp. 12-18.